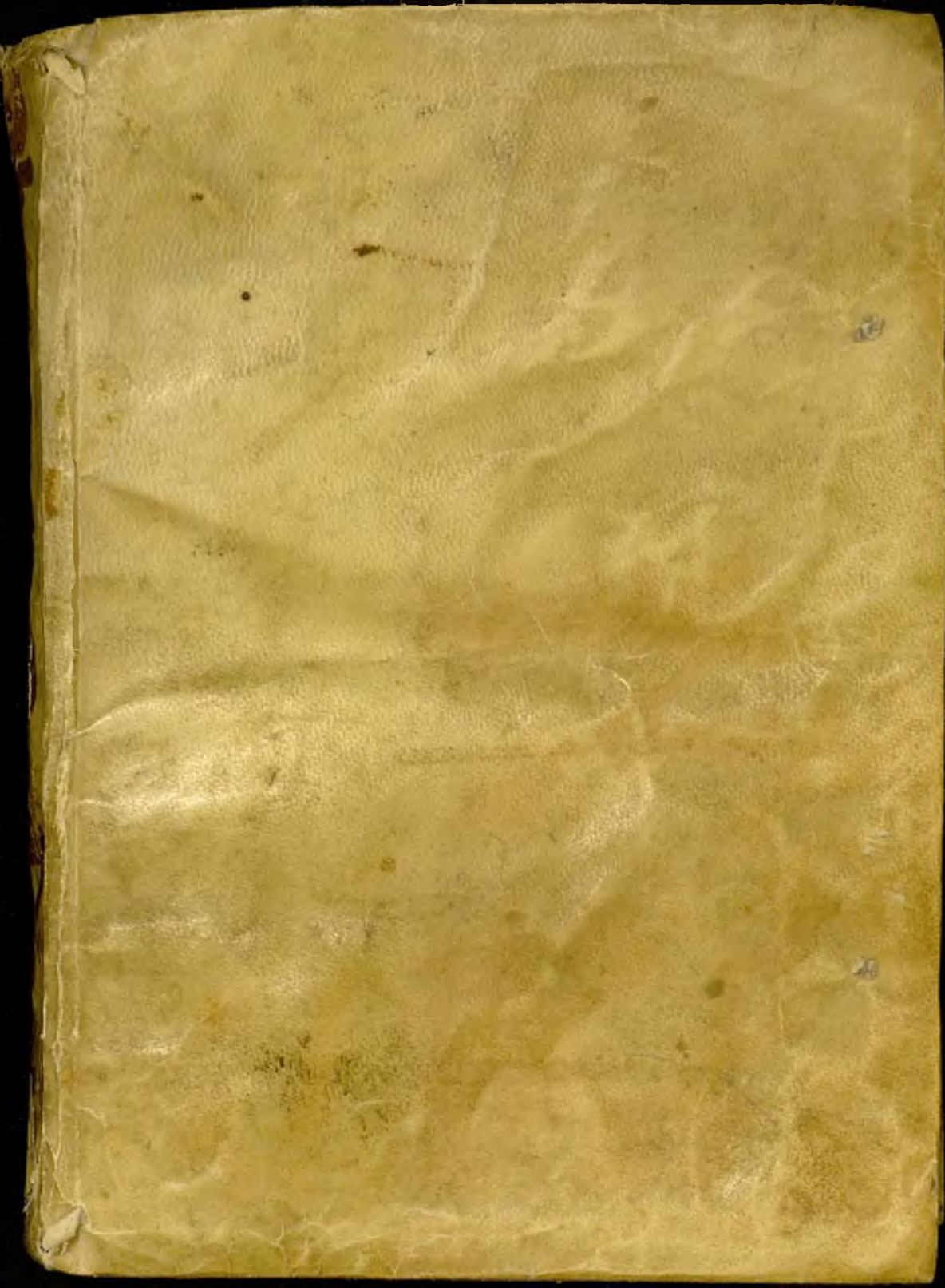


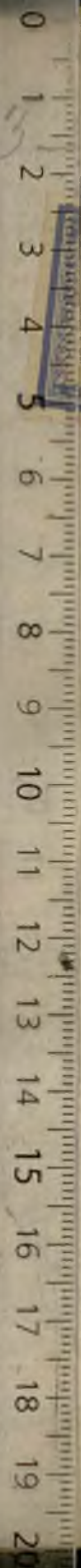
NO A
1-199



Ministerio de Cultura
GRANADA
SOLU A
Lugar 01
Fecha _____
Número 199

23-6-7

1
3-138



Minister of Education
ORANADA

Sala	A
Thru	1
Yabia	
Uru	199

23-6-7

1
5-188



R. 1330
O B R A S
DE LA
GLORIOSA MADRE
SANTA TERESA
DE JESUS.
FUNDADORA
DE LA REFORMA DE LA ORDEN
DE NUESTRA SEÑORA
DEL CARMEN.
DE LA PRIMERA OBSERVANCIA.
TOMO SEGUNDO.

Año



1704.

CON LICENCIA; En Barcelona, en casa de Cormellás.

T A B L A
D E
L O S C A P I T U L O S
D E E S T E S E G U N D O T O M O .

En el de las Moradas primeras.

CAP. I. **E**N que trata de la hermosura, y dignidad de nuestras almas; Pone vna comparacion para entenderse: y dize la ganancia que es entenderla; y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste Castillo es Oracion, *Pap. 3.*

CAP. II. Trata de quan fea cosa es vn alma que està en pecado mortal; y como quiso Dios dár à entender algo desto à vna persona. Trata tambien algo sobre el proprio conocimiento: es de provecho, porque ay algunos puntos de notar. Dize como se han de entéder estas Moradas, 7.

En el de las Moradas segundas.

CAP. Unico. Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar à las postreras Moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar. Dà vn medio, que ha probado ser muy eficaz, 15.

En el de las Moradas terceras.

CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conviene andar con temor. Ay algunos buenos puntos, 21.

CAP. II. Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la Oracion, y de lo que podria suceder, à su parecer, y como es menester probarnos, y que prueba el Señor à los q̄ están en estas Moradas, 25.

En el de las Moradas quartas.

CAP. I. Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la Oracion, y de gustos: y dize el contento que le diò entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento: Es de provecho para quien se divierte mucho en la Oracion, 31.

T A B L A

- CAP. II.** Prosigue en lo mismo, y declara por vna comparacion, que es gustos, y como se han de alcanzar, no procurandolos, 36.
- CAP. III.** En que trata, que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dà el Señor antes de la dicha. Dize sus efectos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que dà el Señor, 40.

En el de las Moradas quintas.

- CAP. I.** Comiença à tratar como en la Oracion se vne el alma con Dios: Dize en que se conocerà no ser engaño, 45.
- CAP. II.** Prosigue en lo mismo: Declara la Oracion de vnion, por vna comparacion delicada: dize los efectos con que queda el alma. Es muy de notar, 52.
- CAP. III.** Continúa la misma materia: Dize de otra manera de vnion; que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran provecho, 58.
- CAP. IV.** Prosigue en lo mismo, declarando mas esta manera de Oracion: Dize lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande, para hazer tornar atrás de lo comenzado, 63.

En el de las Moradas sextas.

- CAP. I.** Trata como en comenzando el Señor à hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que están ya en esta Morada: Es bueno para quien los passa interiores, 67.
- CAP. II.** Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que remer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes, 73.
- CAP. III.** Trata de la mesma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es servido, y avisa como se han de aver en esto, y no seguirle por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es de harto provecho, 77.
- CAP. IV.** Trata de quando suspende Dios à la alma en Oracion, con arrobamiento, ò extasi, ò raptò (que todo es vno à mi parecer) y como es menester gran animo para recibir grandes mercedes de su Magestad, 83.
- CAP. V.** Prosigue en lo mismo, y explica, ò pone vna manera de quando levanta Dios el alma con vn buelo de espiritu, en diferente manera de lo que queda dicho: Dize alguna causa porque es menester animo; declara algo de esta merced que haze el Señor, por sabroso modo. Es harto provechoso, 90.

CAP.

DE LOS CAPITULOS.

- CAP. VI.** En que dize vn efecto de la Oracion, que està dicho en el cap. passado, y en que se entenderà, que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanzas, 94.
- CAP. VII.** Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas à quien Dios haze las mercedes dichas: Dize quan gran yerro es no exercitarle, por muy espirituales q̄ sean, en traer presente la Humanidad de N. S. y Salvador Jesu Christo, y su Sacratissima Pasion, y Vida, y à su gloriosa Madre, y Santos: Es de mucho provecho, 100.
- CAP. VIII.** Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dà algunos avisos: Dize los efectos que haze quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes, 106.
- CAP. IX.** Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho seguarden de sear ir por este camino. Dà para ello razones, es de mucho provecho, 111.
- CAP. X.** Dize de otras mercedes, que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas, 117.
- CAP. XI.** Trata de vnos deseos tan grandes, y impetuosos, que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho que se queda desta merced, que haze el Señor, 120.

En el de las Moradas septimas.

- CAP. I.** Trata de mercedes grandes que haze Dios à las almas que han llegado à entrar en las septimas Moradas: Dize como, à su parecer, ay diferencia alguna del alma al espiritu, aunque es todo vno; ay cosas de notar, 125.
- CAP. II.** Procede en lo mismo: Dize la diferencia que ay de vnion espiritual, à matrimonio espiritual, declaralo por delicadas comparaciones, 130.
- CAP. III.** Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha: Es menester prestar atencion, y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados, 135.
- CAP. IV.** Con que acaba, dando à entender lo que le parece que pretende N. Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta, y Maria; es muy provechoso, 139.
- Exclamaciones, ò meditaciones del alma à su Dios, escritas por la Santa Madre Teresa de Jesus, en diferentes dias, conforme al espiritu que le comunicava N. Señor, despues de aver comulgado, año de 1562. en que ay diez y siete Exclamaciones, 147. hasta 164.

Es

T A B L A

En el de las fundaciones.

- CAP. I. De los medios por donde se començò à tratar de la Fundaciò de Medina del Campo, y de lo demás, 169.
- CAP. II. Como nuestro Padre General vino à Avila, y de lo que de su venida sucediò, 173.
- CAP. III. Por què medios se començò à tratar de hazer el Monasterio de San Joseph de Medina del Campo, 176.
- CAP. IV. En que trata de algunas mercedes que el Señor haze à las Monjas de estos Monasterios: y dafe avito à las Prioras de como se han de aver en ellas, 182.
- CAP. V. En que se dizen algunos avisos para cosas de Oracion: Es muy provechoso para los que andan en cosas activas, 185.
- CAP. VI. Avisa los daños que puede caufar à gente espiritual, no entender quando han de resistir al espiritu: Trata de los deseos que tie- ne el alma de comulgar, y del engaño que puede aver en esto. Ay cosas importantes para las que gobiernan estas casas, 192.
- CAP. VII. De como se han de aver con las que tienen melancolia. Es necesario para las Preladas, 200.
- CAP. VIII. Trata de algunos avisos, para revelaciones, y visiones, 205.
- CAP. IX. Trata de como saliò de Medina del Campo para la funda- cion de San Joseph de Malagon, 208.
- CAP. X. En que trata de la fundacion de la Casa de Valladolid: llama- se este Monasterio la Concepcion de N. Señora del Carmen, 210.
- CAP. XI. Profigue en la materia començada, del orden que tuvo Do- ña Casilda de Padilla, para conseguir sus santos deseos de entrar en Religion, 216.
- CAP. XII. En que trata de la vida, y muerte de vna Religiosa que tra- xo Nuestro Señor à esta misma Casa, llamada Beatriz de la Encar- nacion, que fue su vida de tanta perfeccion, y su muerte tal, que es justo se haga della memoria, 220.
- CAP. XIII. En que trata como se començò la primera casa de la Regla Primitiva, y por quien de los Descalços Carmelitas, año 1568. 224.
- CAP. XIV. Profigue en la fundacion de la primera casa de los Descal- ços Carmelitas. Dize algo de la vida que alli hazian, y del provecho que començò à hazer en aquellos Lugares Nuestro Señor para su gloria, y honra, 227.
- CAP. XV. En que se trata de la fundacion del Monasterio del glorioso San Joseph en la Ciudad de Toledo, que fue año de 1569. fol. 231.
- CAP. XVI. En que se tratan algunas cosas sucedidas en este Convento de San Joseph de Toledo, para gloria, y honra de Dios, 237.

CAP.

DE LOS CAPITULOS.

- CAP. XVII. Que trata de la fundacion de los Monasterios de Pastrana, assi de Frayles, como de Monjas, fue el mesmo año de 1569. fol. 240.
- CAP. XVIII. De la fundacion del Monasterios de San Joseph de Sala- manca, que fue año de 1570. Trata de algunos avisos para las Prio- ras importantes, 246.
- CAP. XIX. Profigue en la fundacion del Monasterio de San Joseph de la Ciudad de Salamanca, 251.
- CAP. XX. En que trata la fundacion del Monasterio de nuestra Señora de la Anunciaciò, q̄ està en Alva de Tormes, fue año 1571. fol. 255.
- CAP. XXI. En que se trata la fundacion del glorioso San Joseph del Carmen de Segovia. Fundòse en el mismo dia de San Joseph, año de 1574. fol. 261.
- CAP. XXII. Trata de la fundacion del glorioso San Joseph del Salua- dor, en el lugar de Veas, año de 1575. dia de San Matias, 265.
- CAP. XXIII. En que trata de la fundacion del Monasterio del glorioso San Joseph del Carmen en la Ciudad de Sevilla: Dixose la primera Missa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1575. fol. 273.
- CAP. XXIV. Profigue en la fundacion de San Joseph del Carmen, en la Ciudad de Sevilla, 278.
- CAP. XXV. Profigue en la fundacion del glorioso San Joseph de Sevi- lla, y lo que passò en tener cosa propria, 284.
- CAP. XXVI. Profigue la misma fundacion de Sevilla: Trata de algunas cosas de la primera Monja q̄ entrò en el, q̄ son harto de notar, 288.
- CAP. XXVII. En que trata la fundacion de la Villa de Caravaca: Pu- sose el Santissimo Sacramento dia de año nuevo del mismo año de 1576. es la vocacion del glorioso San Joseph, 293.
- CAP. XXVIII. De la fundacion de Villanueva de la Xara, 302.
- CAP. XXIX. Tratafe de la fundacion de San Joseph de nuestra Señora de la Calle en Palencia, fue año de 1580. dia del Rey David, 316.
- CAP. XXX. Comiença la fundacion del Monasterio de la Santissima Trinidad en la Ciudad de Soria: Dixose la primera Missa dia de nuestro Padre San Eliseo, 326.
- CAP. XXXI. Comiençate à tratar en este Capitulo de la fundacion del glorioso San Joseph de Santa Ana en la Ciudad de Burgos: Di- xose la primera Missa à diez y nueve dias del mes de Abril, Octava de Pasqua de Resurreccion, año de 1582. fol. 332.
- Fundacion del Convento de San Joseph de Granada, que siendo Pre- lado el Padre Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios, mandò à la Madre Ana de Jesus se la escribiesse, 351.
- Modo de visitar los Conventos de Religiosas Descalças, 365.

Legi

TABLA DE LOS CAPITULOS.

Conceptos del amor de Dios.

CAP. I. En que se trata la dificultad que ay en entender el sentido de las Divinas Letras, principalmente de los Cantares: y que las mugeres, o los que no fueren Letrados, no han de trabajar en declararles; mas si graciosamente Dios se le diere en la oracion, no le deben desechar: y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen baxas, humildes, y ajenas de la boca purissima de Dios; y de su Esposa) contienen Santissimos Misterios, y Altissimos Conceptos, 385.

CAP. II. De las nueve maneras que ay de paz falsa, amor imperfecto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia, para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estorvan de caminar à la perfeccion que desean, 391.

CAP. III. De la verdadera paz, amor de Dios, y vnion con Christo, que nace de la oracion vnitiva, y llama la Esposa, Beio de la boca de Dios, 399.

CAP. IV. Del amor de Dios dulce, suave, y deleytoso, que nace de morar Dios en el alma, en la oracion de quietud, significada en esta palabra, *Pectus de Dios*, 403.

CAP. V. Del amor firme, seguro, y de asiento que nace de verse el alma amparada de la sombra de la divinidad, y de ordinario la fuele Dios dar à los que han perseverado en su amor, y padecido trabajos por èl; y del fruto grande que deste amor viene, 407.

CAP. VI. Del amor fuerte de suspension, y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma que no haze nada (sin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dandola virtudes heroycas con aprovechamiento grande de su espiritu, 409.

CAP. VII. Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, quando el alma por solo el deseo de agradar à Dios, sin otro respecto, exercita obras grandes de su servicio; principalmente el vivir con pureza, glorificar, y adorar à Dios, y el zelo de llevar al Cielo almas de sus proximos, que son tres maneras de flores que pide la Esposa. La segunda, quando en imitacion de Christo crucificado (que se llama mançano) pide, y desea trabajos, tribulaciones, y persecuciones: y si los tiene, los lleva con paciencia, 415.

Siete Meditaciones sobre el Pater noster, 429.

PROLOGO

DE LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS

AL LECTOR.



OCAS cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escrivir aora cosas de Oracion: lo vno, porque no me parece me dà el Señor espíritu para hazerlo, ni deseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha, con vn ruido, y flaqueza tan grande, que aun à los negocios forçosos escrivoy con pena: mas entiendo que la fuerza de la obediencia fuele allanar cosas que parecen impossibles, la voluntad se determina à hazerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se affige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras se pueda hazer sin gran contradicion fuya: hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas; por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo, he de saber dezir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escrivir; antes temo que han de ser casi todas las mismas, que assi como los paxaros que enseñan à hablar, no saben mas de lo que les muestran, u oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la Letra. Assi, si el Señor quisiere diga algo nuevo, tu Magestad lo darà, o serà servido traerme à la memoria lo que otras vezes he dicho; que aun con esto me contentaria, por tenerla tan mala, que me holgaria de atinar algunas cosas que dezian estavan bien dichas, por si se huvieren perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cantarme, y acrecentar el mal de cabeça, por obediencia quedare con ganancia, aunque de lo que

Segunda Parte. A dixi

2 PROLOGO DE LA SANTA MADRE TERESA

dixere no se faque ningun provecho. Y assi comienço à cumplir la oy dia de la Santissima Trinidad, año de 1577. en este Monasterio de San Joseph del Carmen en Toledo, adonde al presente estoy, sugetandome en todo lo que dixere al parecer de quien me lo manda escrivir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere que no vaya conforme à lo que tiene la Santa Iglesia Catolica Romana, serà por ignorancia, y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre estoy, y estarè sugeta por la bondad de Dios, y lo he estado à ella: sea por siempre bendito, Amen, y glorificado.

Dicho me han, quien me mandò escrivir, que como estas Monjas destos Monasterios de Nuestra Señora del Carmen tienen necesidad, de quien algunas dudas de Oracion las declare, que les parecia que mejor se entienden el lenguaje vnas mugeres de otras; y que con el amor que me tienen, les haria mas al caso lo que yo les dixesse; y que tienen entendido por esta causa serà de alguna importancia, si se acierta à dezir alguna cosa. Y por esto ire hablando con ellas en lo que escriviere: y porque parece de fatino pensar que puede hazer al caso à otras personas: harta merced me harà nuestro Señor, si alguna dellas se aprovechar para alabarle algun poquito mas. Bien sabe su Magestad que yo no pretendo otra cosa. Y està muy claro, que quando algo se atinare à dezir, entenderàn no es mio; pues no ay causa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la dà.

MO

MORADAS PRIMERAS.

AY EN ELLAS DOS CAPITVLOS.

CAPITVLO I.

*EN QUE TRATA DE LA HERMOSURA,
y dignidad de nuestras almas: pone una com-
paracion para entenderse; y dize la ganancia
que es entenderla, y saber las mercedes que reci-
bimos de Dios, y como la puerta deste Castillo es
Oracion.*



STANDO oy suplicando à nuestro Señor ha-
blasse por mi, porque yo no atinava cosa que
dezir, ni como començar à cumplir esta obe-
diencia, se me ofreciò lo que aora dire, para co-
mençar con algun fundamento, que es consi-
derar nuestra alma, como vn Castillo todo de
vn diamante, ò muy claro cristal, adonde ay
muchos aposentos, assi como en el Cielo ay
muchas moradas. Que si bien lo consideramos, Hermanas, no es
otra cosa el alma del justo, sino vn parayso, adonde (dize) el Se-
ñor del tiene sus deleytes. Pues que tal os parece que serà el apo-
sento adonde vn Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan
lleno de todos los bienes, se deleyta? No hallo yo cosa con que
comparar la gran hermosura de vn alma, y la gran capacidad. Y
verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos,
por agudos que fuesen, à comprehenderlo: assi como no pueden
llegar à considerar à Dios; pues el mismo dize, que nos criò à su
imagen, y semejança.

A 2

Pues

Pues si esto es así, como lo es, no ay para que nos cansar en querer comprehender la hermosura deste Castillo: porque puesto que ay la diferencia del à Dios, que del Criador à la criatura; pues es criatura, baste dezir su Magestad que es hecha à su imagen, para que podamos entender la gran dignidad, y hermosura del anima, No es pequeña lastima, y confusion, que por nuestra culpa no entendamos à nosotras mismas? No seria gran ignorancia, hijas mías, que preguntassen à vno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra; pues si esto seria gran bestialidad; sin comparacion es mayor la que ay en nosotras, quando no procuramos saber que cosa somos; sino que nos detenemos en estos cuerpos, y así à bulto (porque lo vemos oido, y porque nos lo dize la Fe) sabemos que tenemos almas; mas que bienes puede aver en esta alma, ò quien està dentro en esta alma, ò el gran valor della, pocas vezes lo consideramos. y así se tiene en tan poco procurar con todo cuydado conservar su hermosura: todo se nos va en la groseria del engaste, ò cerca deste Castillo, que son estos cuerpos.

Pues consideremos, que este Castillo tiene, como he dicho, muchas moradas; unas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro, y mitad de todas estas tiene la mas principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios, y el alma. Es menester que vayais advertidas à esta comparacion, quiza será Dios servido pueda por ella daros algo à entender de las mercedes que es Dios servido hazer à las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo huviere entendido que es posible; que todas será imposible entenderlas nadie, segun son muchas; quanto mas quien es tan ruin como yo. Porque os será gran consuelo, quando el Señor os las hiziesse saber que es posible: y à quien no, para alabar su gran bondad. Que así como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el Cielo, y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos, y procuramos alcanzar lo que ellos gozan; tan poco no nos le hara, ver que es posible en este destierro comunicarse vn tan gran Dios con vnos guáanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tasa.

Tengo por cierto, que à quien hiziere daño entender, que es posible hazer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad, y del amor del proximo: porque si esto no es,

comq

como nos podremos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes à vn Hermano nuestro, pues no impide para hazeròlas à nosotras? Y de su Magestad de à entender sus grandezas, sea en quiea fuere; que algunas vezes será solo por mostrarlas, como dixo del Ciego que diò vista, quando le preguntaron los Apostoles, si era por sus pecados, ò de sus padres. Y así acaece no las hazer por ser mas Santos à quien las haze, que à los que no, sino porque se conozca su grandeza; como vemos en San Pablo, y la Magdalena: y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

Podráte dezir que parecen cosas impòsibles; y que es bien no escandalizar los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexen de aprovechar à los que Dios las haze; y se regalaràn, y despertarán à mas amar à quien haze tantas misericordias, siendo tan grande su poder, y Magestad. Quanto mas, que se que hablo con quien no avrà este peligro, porque saben, y creen, que haze Dios aun mayores nuestras de amor. Yo se que quien esto no creyere, no lo verá por experiencia; porque os muy amigo de que no pongan tasa à sus obras: y así, Hermanas, jamás os acaezca, à las que el Señor no llevare por este camino.

Pues tornando à nuestro hermoso, y deleytosó Castillo, hemos de ver como podremos entrar en el. Parece que digo algun disparate: porque si este Castillo es el alma, claro està que no ay para que entrar, pues ella es el mismo: como pareceria delatino dezir à vno que entrasse en vna pieza, estando ya dentro. Mas aveis de entender, que va mucho de estar a estar; que ay muchas almas que se están en la ronda del Castillo, que es adonde están los que le guardan, y que no se les dà nada de entrar dentro, ni saben que ay en aquel tan precioso lugar, ni quien està dentro, ni aun que piezas tiene. Yà aveis oido en algunos libros de oracion aconsejar al alma que entre dentro de si. pues esto mesmo es lo que digo.

Deziame, poco ha, vn gran Letrado, que son las almas que no tienen oracion, como vn cuerpo con perlesia, ò tullido, que aunque tiene pies, y manos, no los puede mandar; que así son, que ay almas tan enfermas, y mostradas a estar en cosas exteriores, que no ay remedio que entren dentro de si: porque ya la costumbre las tiene tales, de aver siempre tratado con las daban-dijas, y bestias, que están en el centro del Castillo, que ya así

están

estàn hechas como ellas : y con ser de natural tan ricas , y poder tener su conversacion , no menos que con Dios , no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender , y remediar su gran miseria , quedarise han hechas estatuas de tal , por no bolver la cabeça àzia si ; assi como lo quedò la muger de Loth por bolverla. Porque à quanto yo puedo entender , la puerta para entrar en este Castillo , es la oracion , y consideracion : no digo mas mental , que vocal ; que como sea oracion , ha de ser con consideracion : porque la que no advierte con quien habla , y lo que pide , y quien es quien pide , y à quien , poco tiene de oracion , aunque mucho mence los labios : porque aunque algunas vezes si fera , aunque no lleve este cuydado , mas es aviendole llevado otras : mas quien tuviesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios , como hablaria con su esclavo , que ni mira si dize mal , sino lo que se le viene à la boca , y tiene deprendido , por hazerlo otras vezes , no lo tengo por oracion ; ni plega à Dios que ningun Christiano la tenga desta fuerte ; que entre vosotras Hermanas espero en su Magestad no la avrà , por la costumbre que ay de tratar de cosas interiores , que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad.

Pues no hablemos con estas almas tullidas (que sino viene el mismo Señor à mandarlas se levanten , como el que avia treinta años que estava en la Picina , tienen harta mala ventura , y gran peligro) sino con otras almas , que en fin entran en el Castillo : porque aunque estàn muy metidas en el mundo , tienen buenos deseos à nuestro Señor , y consideran quien son , aunque no muy de espacio ; alguna vez en vn mes rezan , lleno de mil negocios el pensamiento. Casi lo ordinario es esto ; porque estàn tan afidos à ellos que (como adonde està su tesoro , se va allà el coraçon) ponen por si algunas vezes de desocuparse , y es gran cosa el propio conocimiento , y ver que no vãn bien para atinar à la puerta. En fin entran en las primeras pieças de las baxas ; mas entran con ellos tantas fapandijas , que ni les dexan ver la hermosura de el Castillo , ni sossegar ; harto hazen en aver entrado.

Parecerosha , hijas , que es esto impertinente , pues por la bondad del Señor no fois destas. Aueis de tener paciencia : porque no laorè dar à entender , como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion sino es assi ; y aun plega al Señor , que atine à de-
zir

zir algo porque es bien dificultoso lo que querria daros à entèder , sino ay experiencia ; si la ay , vereis que no le puede hazer menos de tocar en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.

CAPITULO II.

TRATA DE QUAN FEA COSA ES VN

Alma que està en pecado mortal , y como quiso

Dios dar à entender algo de esto à una persona.

Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho , porque ay algunos puntos de notar. Dize como se han de entender estas moradas.

ANTES que passe adelante , os quiero dezir , que considereis , que sera ver este Castillo tan resplandeciente , y hermoso , esta Perla Oriental , este Arbol de vida , que està plantado en las mesmas aguas vivas de la vida , que es Dios , quando cae en vn pecado mortal. No ay tinieblas mas tenebrosas , ni cosa tan obscura , y negra , que no este mucho mas. No querais mas saber , de que con estarse el mismo Sol , que le dava tanto resplandor , y hermosura , todavia en el centro de su alma , es como si alli no estuviesse , para participar del , con ser tan capaz para gozar de su Magestad , como el cristal para resplandecer en el Sol. Ninguna cosa le aprovecha. Y de aqui viene , que todas las buenas obras que hiziere , estando assi en pecado mortal , son de ningun fruto para alcanzar gloria ; porque no procediendo de aquel principio , que es Dios , de donde nuestra virtud es virtud , y apartandonos del , no puede ser agradable à sus ojos : pues en fin el intento de quien haze vn pecado mortal , no es contentarle , sino hazer placer al demonio ; que como es las mismas tinieblas , assi la pobre alma queda hecha vna misma tiniebla.

Yo se de vna persona , à quien quiso nuestro Señor mostrar , como quedava vn alma quando peca mortalmente. Dezia aque-
lla

lla persona, que le parecia, que si lo entendiessen, no pecaria ninguno, aunque se pudiesse à mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocaliones. Y así le dió mucha gana, que todos lo entendieran: y así os la de à vosotras hijas, de rogar mucho à Dios, por los que están en este estado, todos hechos vna eternidad, y así son sus obras: porque así, como de vna fuente muy clara, lo son todos los arroyicos que salen della; como es vn alma que está en gracia (que de aquí le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, adonde el alma está como vn arbol plantado en ella, que la frefcura, y fruto no tuviera, sino le procediera de allí, que esto la sustenta, y haze no se canse, y que de buen fruto:) así el alma, que por su culpa se aparta de esta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre de ella, es la misma desventura, y suciedad.

Esde considerar aquí, que la fuente, y aquel Sol resplandeciente, que está en el centro del alma, no pierde su resplandor, y hermosura, que siempre está dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal que está al Sol, se pudiesse vn paño muy negro, claro está, que aunque el Sol de en él, no hará su claridad operacion en el cristal.

O almas redimidas por la Sangre de Jesu Christo, entendedos, y aved lástima de vosotras! Como es posible, que entendiendo esto, no procureis quitar esta pez deste cristal? Mirad, que si se os acaba la vida, jamás tornareis à gozar desta luz. O Jesus! que es ver à vn alma apartada della? Quales quedan los pobres aposentos del Castillo? Que turbados andan los tentidos, que es la gente que vive en ellos? Y las potencias, que son los Alcaydes, y Mayordomos, y Maestrelalas, con que ceguedad, con que mal gobierno? En fin, como adonde está plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? Oí vna vez à vn hombre espiritual, que no se espantava de cosas que hiziesse vno que está en pecado mortal, sino de lo que no hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal; que no ay cosa mientras vivimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para fin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir à Dios en nuestras oraciones: porque si el no guarda la Ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad.

Dezia

Dezia aquella persona, que avia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo: la vna, vn temor grandissimo de ofenderle; y así siempre le andava suplicando no la dexasse caer, viendo tan terribles daños: la segunda, vn espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente, adonde está plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol que dà calor à nuestras obras. Dezia que se le representò esto tan claro, que en haziendo alguna cosa buena, ò viendola hazer, acudia à su principio, y entendia como sin esta ayuda no podiamos nada; y de aquí le procedia ir luego à alabar à Dios, y lo mas ordinario no se acordar de sí en cosa buena que hiziesse.

No sería tiempo perdido, Hermanas, el que gastassedes en leer esto, ni yo en escribirlo, si quedassemos con estas dos cosas: que los Letrados, y entendidos muy bien las saben; mas nuestra torpeza de las mugeres todo lo ha menester: y así por ventura quiere el Señor que vengan à nuestra noticia semejantes comparaciones, plega à su bondad nos de gracia para ello. Son tan obscuras de entender estas cosas interiores, que quien tan poco sabe como yo, forçado avrà de dezir muchas cosas superfluas, y aun defatinadas, para dezir alguna que acierte: es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no se; que cierto algunas vezes tomo el papel como vna cosa boba, que ni se que dezir, ni como començar.

Bien entiendo, que es cosa importante para vosotras, declarar algunas interiores como pudiere; porque siempre oimos quan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tantas horas; y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma, declarase poco, digo sobrenatural: diziendose, y dandose à entender en muchas maneras, fernos ha mucho consuelo, considerar este artificio celestial, interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por él. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo à entender, entiendo que algunas no las avia entendido como despues acá; en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar à ellas, como he dicho, se avrán de dezir muchas muy fabidas; porque no puede ser menos para mi rudo ingenio.

Pues tornemos aora à nuestro Castillo de muchas moradas.

Segunda Parte.

B

No

No aveis de entender estas moradas vna en pos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieza, ó palacio adonde está el Rey; y considerar como vn palmito, que para llegar à lo que es de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan; así acá en rededor de esta pieza estan muchas, y encima lo mismo: (porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, anchura, y grandeza, pues no le levantan nada, que capaces de mucho mas que podremos considerar) y à todas partes della se comunica este Sol que está en este palacio.

Esto importa mucho à qualquier alma que tenga oracion, poca, ó mucha, que no la arrinconen, ni aprieten; dexenla andar por estas moradas arriba, y abaxo, y à los lados, pues Dios la dió tan gran dignidad; no se estruje en estar mucho tiempo en vna pieza sola, aunque sea en el propio conocimiento, que con quan necesario es esto (miren que me entiendan) aun à las que las tiene el Sol en la misma morada que él está que jamás, por encumbradas que esten, les cumple otra cosa, ni podran aunque quieran: que la humildad siempre labra como la aveja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido: mas consideremos, que la aveja no dexa de salir à bolar para traer flores; así el alma en el propio conocimiento, creame, y buele algunas vezes à considerar la grandeza, y magestad de su Dios: aqui verá su baxeza mejor que en si misma, y mas libre de las sabandijas que entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento; que como digo, es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo de mas, como lo de menos suelen dezir. Y creame, que con la virtud de Dios obraremos muy mayor virtud, que muy aradas à nuestra tierra.

No sé si queda dado bien à entender; porque es cosa tan importante este conocer, que no querria en esto huviese jamas relaxacion, por subidas que esteis en los Cielos; pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importe que la humildad. Y así torno à dezir, que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata desto, que bolar à los demás, porque este es el camino, y si podemos ir por lo seguro, y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprovechar mas en esto, y à mi parecer jamás nos acabamos de conocer, sino procuramos

conocer à Dios, mirando su grandeza, agudamos à nuestra baxeza: y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos quan lexos estamos de ser humildes.

Ay dos ganancias desto. La primera está claro, que parece vna cosa blanca, muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento, y voluntad se haze mas noble, y mas aparejada para todo bien, tratando à bueltas de si con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconveniente. Así como deziamos de los que estan en pecado mortal, quan negras, y de mal olor son sus corrientes; así acá, aunque no son como aquellas (Dios nos libre que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá de cieno de temores, de pusilanimidad, y cobardia, de mirar si me miran, no me miran, si yendo por este camino me sucederá mal, si oñare començar aquella obra, si será sobervia, si es bien que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me tendrán por mejor, sino voy por el camino de todos, que no son buenos los estreños, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora, será caer de mas alto, quizá no ire adelante, y haré daño à los buenos, que vna como yo no ha menester particularidades.

O valgame Dios, hijas, que de almas debe el demonio de aver hecho perder mucho por aqui, que todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mismos. No me espanto, que esto, y mas se puede temer; por esto digo, hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en sus Santos, y ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no hara el propio conocimiento ratero, y cobarde: que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sabandijas de ella, no se quedará sin pasar adelante. Terribles son los ardidés, y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

Destas Moradas primeras podré yo dar muy buenas señas de experiencia, por esto digo, que no consideren pocas piezas, si-

no vn millon: porque de muchas maneras entran almas aqui, vnas, y otras con buena intencion: mas como el demonio siempre la tiene tan mala, debe tener en cada vna muchas legiones de demonios, para combatir que no pasen de vnas à otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze tramantojos. Lo que no puede tanto à las que están mas cerca, de donde está el Rey: que aqui, como aun se están embebidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, desvanecidas en sus honras, y pretensiones, no tienen la fuerza los Vassallos del alma, que son los sentidos, y potencias que Dios les dió de su natural, y facilmente estas almas son vencidas. Aunque anden con desleos de no ofender à Dios, y hagan buenas obras: las que se vieren en este estado, han menester acudir à menudo, como pudieren, à su Magestad, tomar à su bendita Madre por intercesora, y à sus Santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerzas tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos vengam de Dios: su Magestad nos las de por su misericordia, Amen.

Que miserable es la vida en que vivimos. Porque en otra parte dixé mucho del daño que nos haze, hijas, no entender bien esto de la humildad, y propio conocimiento, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa, y aunque plega al Señor aya dicho algo que os aproveche. Aveis de notar que en estas Moradas primeras llega poco la luz, que sale del Palacio donde está el Rey, porque aunque no están escurecidas, y negras, como quando el alma está en pecado, están escurecidas en alguna manera, para que no la pueda ver: el que está en ellas digo, y no por culpa de la pieza (que no se darne à entender) sino porque con tantas culebras, bivoras, y cosas ponçonosas, que entraron con el, no le dexan advertir à la luz. Como si vno entrasse en vna parte donde entra mucho Sol, y llevasse tierra en los ojos, que casi no los pudiesse abrir. Clara está la pieza, mas el no la goza por el impedimento destas fieras, y bestias que le hazen cegar los ojos, para no ver sino à ellas. Así me parece debe ser vn alma, que aunque no está en mal estado, está tan merida en cosas del mundo, y tan empapada en la hazienda, ò honra, ò negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querra ver, y gozar de su hermosura, no la dexan, ni parece que puede descapullirte de tantos impedimentos. Y conviene mucho para aver de entrar en las legun-

das Moradas, que procure dar de mano à las cosas, y negocios no necessarios, cada vno conforme à su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar à la Morada principal, que sino comienza à hazer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que está, aunque aya entrado en el Castillo, porque entre cosas tan ponçonosas, vna vez, ò otra es imposible dexarla de morder.

Pues que será, hijas, si las que están libres de estos tropiezos, como nototas, y hemos ya entrando muy mas dentro à otras Moradas secretas del Castillo, por nuestra culpa tornassemos à salir à estas barahundas, como por nueitros pecados debe aver muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan à esta miseria: Acá libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardaos hijas mias de cuydados agenos. Mirad, que en pocas Moradas deste Castillo dexan de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerza las guardas para pelcar (como creo he dicho) que son las potencias, mas es mucho menester no nos descuidar para entender sus ardidés, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, que ay vna multitud de cosas, que nos pueden hazer daño entrando poco à poco, y hasta averle hecho, no le entendemos.

Ya os dixé otra vez, que es como vna limaforda, que hemos menester entenderlo à los principios. Quiero dezir alguna cosa para daros lo mejor à entender. Pone en vna Hermana vnos impetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino quando se está atormentando: este principio bueno es; mas si la Priora ha mandado, que no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer que en cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se dà tal vida que viene à perder la salud, y no hazer lo que manda la Regla, ya veis en que parò este bien. Pone à otra vn zelo de la perfeccion muy grande: esto muy bueno es; mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las Hermanas le pareciesse vna gran quiebra, y vn cuydado de mirar si las hazen, y acudir à la Priora: y algunas vezes podria ser no ver las fuyas: y por el gran zelo que tienen de la Religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuydado, podria ser no lo tomar tan bien.

Lo que aqui pretende el demonio, no es poco, que es enfiar la

caridad, y el amor de vnas con otras, que seria gran daño. Entendamos, hijas mias, que la perfeccion verdadera es amor de Dios, y del proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfectas. Toda nuestra Regla, y Constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos pueden hazer mucho daño, cada vna se mire à si. Porque en otras partes os he dicho harto sobre esto, no me alargare. Importa tanto este amor de vnas con otras, que nunca querria que se os olvidasse: porque de andar mirando en las otras vnas naderias, que à las vezes no serà imperfeccion, sino como sabemos poco, quiza lo echaremos à la peor parte; puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mira, si costaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa.

Para esto es menester mucha discrecion: porque si fuesen cosas que van contra la Regla, y Constitucion, es menester que no todas vezes se eche à buena parte, sino avilarla: y sino se enmendare, ir al Prelado; esto es caridad. Y tambien con las Hermanas, si fuese alguna cosa grave, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la misma tentacion. Mas ha de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y començar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aqui, gloria à Dios, no ay tanto lugar como se guarda tan continuo silencio, mas bien es que estemos sobre aviso.

(§)



MO.

MORADAS SEGUNDAS.

AY EN ELLAS VN CAPITVLO SOLO.

CAPITVLO I.

TRATA DE LO MVCHO QVE IMPORTA LA Perseuerancia, para llegar à las postreras Moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar: dà vn medio que ha probado ser muy eficaz.



ORA vengamos à hablar quales seràn las almas que entran à las segundas Moradas, y que hazen en ellas. Querria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y serà imposible dexar de tornar à dezir otra vez mucho de ello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien se que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, con ser muchos. Es de los que han ya començado à tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras Moradas, mas no tienen aun determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro: mas harta misericordia es, que algun rato procuren huir de las culebras, y cosas ponçoñosas, y entiendan que es bien dexarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro; porque ya parece

los

los entienden, y ay gran esperança de que entrarán mas adentro:

Digo que tienen mas trabajo: porque los primeros son como mudos, que no oyen, y así pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarían, uno muy mayor, los que oyessen, y no pudiessen hablar: mas no por esto se desea mas lo de los que no oyen; que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Así estos entienden los llamamientos que les haze el Señor; porque como van entrando mas cerca de donde está su Magestad, es muy buen vezino, y tanta su misericordia, y bondad, que aun estando en nuestros passatiempos, negocios, contentos, y baraterias del mundo, y aun cayendo, y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por maravilla dexarán de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que vna vez, ó otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos à él. Y es esta voz tan dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda; y así, como digo, es mas trabajo que no lo oír.

No digo que son estas voces, y llamamientos, como otros que dire despues: sino con palabras que oyen à gente buena, ó sermones, ó con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que aveis oído por donde llama Dios; ó enfermedades, y trabajos: y tambien con vna verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisiere, tienelos Dios en mucho, y vosotras Hermanas no tengais en poco esta primera merced; ni os desconsoléis, aunque no respondais luego al Señor, que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años; en especial quando ve perseverancia, y buenos deseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho.

Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma que en la passada. Porque aquella estava muda, y forda, à lo menos oia muy poco, y resultia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui está el entendimiento mas vivo, y las potencias mas habiles, andan los golpes, y la artilleria de manera, que no lo puede el alma dexar de oír. Porque aqui es el representar los demonios estas eulebras de las cosas del mundo, y el hazer los contentos del cali eternos: la estima en que están tenidos en el:

gos,

gos, y pacientes: la salud en las cosas de penitencia (que siempre comienza el alma que entra en esta Morada, à desear hazer alguna) y otras mil maneras de impedimentos.

O JESVS, que es la barahunda que aqui ponen los demonios, y las afficciones de la pobre alma que no sabe si passará adelante, ó tornará à la primera pieza! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fe la enseña qual es lo que le cumple: La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias; como algunas ha visto supitas, quan presto son olvidados de todos, y algunos que conoció en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y ha passado por la sepultura el muchas vezes, y mirado que están en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos; y otras hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina à amar donde tan innumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y quiera pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de con el este verdadero amador, acompañandole, dandele vida, y ser. Luego el entendimiento acude con darle à entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años: que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el demonio de trabajos, cuydados, y contradiciones: y le dize que este cierto, que fuera deste Castillo no hallará seguridad, ni paz; que se dexé de andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si la quiere gozar; y que quien ay que halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial teniendo tal huésped, que le hará Señor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el hijo prodigo, comiendo manjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios.

Mas, ó Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de esto, lo estraga todo! Porque está tan muerta la Fe, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y à la verdad no vemos, sino harta mala ventura en los que van tras estas cosas visibles: mas esto han hecho estas cosas ponçoñosas que tratamos; que como si à vno muerde vna bivora, se emponçoña todo, y se hincha, así es acá, si no nos guardamos. Claro está que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos haze Dios, si no mo-

Segunda Parte,

C

rimos dello. Cierta passa el alma aqui grandes trabajos; en especial si entiende el demonio que tiene aparejo en su condicion, y costumbres para ir muy adelante, todo el infierno juntará para hazerle tornar à salir fuera.

A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda; que sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no confináis que esta alma sea engañada para dexar lo comenzado; dadle luz, para que vea como está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías: que grandísima cola es tratar con los que tratan desto, allegarse no solo à los que viere en estos aposentos que él está, sino à los que entendiere que han entrado à los demás cerca; porque le será gran ayuda, y tanto los puede conversar, que le metan consigo. Siempre esté con aviso de no se dexar vencer: porque si el Demonio le vea con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar à la pieza primera, muy mas presto le dexará.

Sea varon, y no de los que se echavan à beber de bruces, quando iban à la batalla con Gedeon, sino que se determine que vá à pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la Cruz, aunque otras vezes he dicho esto, importa tanto, que lo torno à dezir aqui. Es que no se acuerde que ay regalos en esto, que comienza, porque es muy baxa manera de comenzar à labrar vn tan precioso, y grande edificio: y si de comienzan sobre arena, darán con todo en el suelo; nunca acabarán de andar disgustados, y tentados: porque no son estas las Moradas adonde llueve el Manà, están mas adelante adonde todo sabe à lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

Es cosa donosa, que aun nos estamos con mil embaracos, è imperfecciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que comenzaron à nacer; y aun plega à Dios estén comenzadas, y no avemos verguença de querer gustos en la oracion, y queixarnos de sequedades. Nunca os acaezca Hermanas, abraçaos con la Cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended que esta ha de ser vuestra empreña: la que mas pudiere padecer, que padezca mas por él, y será la mejor librada; lo de mas como cosa accessoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

Pareceros ha, que para los trabajos exteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Magestad sabe mejor lo que nos conviene: no ay para que le aconsejar lo que nos ha de dar; que nos puede con razon dezir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comienza oracion (y no se olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quantas diligencias pueda hazer à conformar su voluntad con la de Dios; y (como dire despues) estád muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfectamente tuviere esto, mas recibirá del Señor, y mas adelante está en este camino: no penséis que ay aqui mas algarravias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien.

Pues si erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleve como imaginamos, que firmeza puede llevar este edificio? Procuremos hazer lo que es en nosotras, y guardarnos destas tabandijas ponçoñosas, que muchas vezes quiere el Señor que nos perfigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras; y sequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdan, para que nos sepamos guardar despues, y para probar si nos pesa mucho de averle ofendido. Por esto no os desanimeis, si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar ir adelante, que aun dessa cayda sacará Dios bien, como haze el que vende la Triaca, para probar si es buena, que bebe la ponçoña primero.

Quando no viésemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derrainados, sino en esta bateria que se passa, para tornarnos à recoger, bastava. Puede ser mayor mal que no nos hallemos en nuestra misma casa? Que esperança podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sossegar? Sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de vivir, como son las potencias: estas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que à ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz Hermanas mias, dixo el Señor, y amonestò à sus Apostoles tantas vezes. Pues creeme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en los extraños.

Acabese yà esta guerra, por la sangre que derramò Christo por nosotros, lo pido yo à los que han comenzado à entrar en sí, y à los que han comenzado, que no baste para hazerlos tornar atrás. Miren que es peor la recaida, que la caída: yà ven su perdida, confien en la misericordia de Dios, y nada en sí, y veràn como su Magestad los lleva de vnas Moradas à otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar, ni cansar, sino que ellos las sugeten à todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian desear, aun en esta vida digo. Porque (como dixè al principio) os tengo escrito como os aveis de aver en estas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de ir à fuerça de braços el comenzarle à recoger, sino con suavidad, para que podais estar mas continuamente; no lo dirè aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Porque en cosas que son necessario hazer, pensareis que ay grau quiebra: como no sea el dexarlo todo, lo guiarà el Señor à nuestro provecho, aunque no hallamos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna à comenzar, sino ir perdiendo poco à poco cada dia mas el alma; y aun plega à Dios que lo entienda.

Podria alguna pensar, que si tanto mal es tornar atrás, que mejor serà nunca comenzarle, sino estarle fuera del Castillo. Yà os dixè al principio, y el mismo Señor lo dize, que quien anda en el peligro, en el perece: y que la puerta para entrar en este Castillo, es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el Cielo, y no entrar en nosotros, conociendonos, y considerando nuestra miseria, y lo que debemos à Dios, y pidiendole muchas vezes misericordia, es desatino. El mismo Señor dize: Ninguno subirà à mi Padre, sino por mi. No se si dize así, creo que sí. O quien me ve à mi, ve à mi Padre: Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos, y la muerte que pàsò por nosotros, no se como le podemos conocer, ni hazer obras en su servicio. Porque la Fe sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Jesu Christo bien nuestro, que valor pueden tener? Ni quien nos despertará à amar este Señor: Plega à su Magestad nos de à entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el fiervo, que el Señor; y que hemos menester obrar, para gozar su gloria: y que para esto nos es necesario orar, para no andar

siempre en tentacion.

MO

MORADAS TERCERAS.

CONTIENEN DOS CAPITULOS.

CAPITULO I.

*TRATA DE LA POCA SEGRIDAD
que podemos tener mientras se vive en este des-
tierra, aunque el estado sea subido, y como con-
viene andar con temor. Ay algunos buenos
puntos.*



LOS que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado à las terceras Moradas, que les diremos, sino bienaventurado el varon que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad que entienda yo aora, que quiere dezir el Romance deste verso à este tiempo, segun soy torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues sino torna atrás, à lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvacion. Aqui vereis Hermanas lo que importa vencer las batallas passadas, porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad, y dixè mal, que no la ay en esta vida: y por esso siempre entendè que digo sino torna à dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es vivir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos à la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza.

O Señor mio, y bien mio! como quereis que se desee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer, y pedirnos:

Se

faqueis della, sino es con esperança de perderla por vos, ò gascarla muy de veras en vuestro servicio: y sobre todo, entender que es vuestra voluntad. Si lo es Dios mio, muramos con vos, como dixo S. Tomàs, que no es otra cosa sino morir muchas vezes, vivir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por esto digo Hijas, que la bienaventurança que hemos de pedir, es estar ya en seguridad con los bienaventurados, que con estos temores, que contento puede tener, quien todo su contento es contentar à Dios? Y considerad, que este, y muy mayor temor tenian algunos Santos, que cayeron en graves pecados, y no tenemos seguro que nos darà Dios la mano para salir dellos (entiendese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos.

Por cierto hijas mias, que estoy con tanto temor escribiendo esto, que no se como lo escrivo, ni como vivo, quando se me acuerda, que es muy muchas vezes. Pedidle hijas mias que viva su Magestad en mi siempre, porque si no es así, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la mia? Y no os pefe de entender que esto es así, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quisierades que huviera sido muy santa, y teneis razon, tambien lo quisiera yo: mias que tengo de hazer si lo perdi por sola mi culpa? que no me quezare de Dios, que dexò de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros desseos.

No puedo dezir esto sin lagrimas, y gran confusion, de ver que escriva yo cosa para las que me pueden en señar à mi. Rezia obediencia ha sido: plega al Señor, que pues se haze por el, sea para que os aprovecheis de algo, porque le pidais perdone à esta miserable atrevida: Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme à ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgen Madre suya, cuyo Habito indignamente traygo, y traeis vosotras. Alabadle Hijas mias, que lo sois desta Señora verdaderamente: y así no teneis para que os afrentar de que sea yo ruyn, pues teneis tan buena Madre: imitadla, y considerad que tal debe ser la grandeza desta Señora, y el bien que es tenerla por Patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para deslustrar en nada esta sagrada Orden. Mas vna cosa os aviso, que no por ser tal, y tener

ner tal Madre, esteis seguras, que muy santo era Dauid, y ya veis lo que fue Salomon; ni hagais caso del encerramiento, ni penitencia en que vivis; ni os asegure el tratar siempre de Dios, y exercitaros en la Oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas à vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no baste (como he dicho) para que dexemos de temer: y así continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes:
Beatus vir qui timet Dominum.

Ya no se lo que dezia, que me he divertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena; y así lo quiero dexar por aora. Tornando à lo que os comencè à dezir de las almas que han entrando à las terceras Moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas, por la bondad del Señor, creo ay muchas en el mundo, son muy deslecosas de no ofender à su Magestad, aun de los pecados veniales se guardan, y de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento: gantan bien el tiempo, exercitante en obras de caridad con los proximos: muy concertadas en su hablar, y vestir, y gobierno de casa, los que la tienen. Cierta estado es para desear, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera Morada, ni se la negarà el Señor, si ellas quieren; que linda disposición es, para que les haga toda merced.

O JESVS! quien dirà que no quiere vn tan gran bien, aviendo ya en especial pasado por lo mas trabajoso? ninguna. Todas dezimos, que lo queremos: mas como aun es menester mas, para que del todo el Señor posea el alma, no basta dezirlo, como no bastò al mancebo quando le dixo el Señor, que queria ser perfecto. Desde que comencè à hablar en estas Moradas, le traygo delante, porque somos así al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los cuales siempre las saca el Señor con mucha ganancia, y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar a parte los juyzios de Dios. Lo que yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porqué como estas almas se ven, que por ninguna cosa harian vn pecado (y muchas que aun venial de advertencia no le harian) y
que

que gastan bien su vida, y su hacienda, no pueden poner à paciencia, que se les cierre la puerta para entrar adonde està nuestro Rey, por cuyos vassallos se tienen, y lo son: Mas aunque acá tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su Camara.

Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas debeis todo esto, y mucho mas; y os basta que seais vassallas de Dios: no querais tanto, que os quedeis sin nada. Mirad los Santos que entraron en la Camara deste Rey, y vereis la diferencia que ay de ellos à nosotras. No pidais lo que no teneis merecido, ni avia de llegar à nuestro pensamiento, que por mucho que sirvamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido à Dios.

O humildad, humildad; no se que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer à quien tanto caso haze destas sequedades, sino que es vn poco de falta della. Digo, que deixo los trabajos grandes interiores que he dicho, que aquellos son mucho mas, que falta de devocion. Probemonos à nosotras mismas Hermanas mias, ò pruebenos el Señor, que lo sabe bien hazer (aunque muchas vezes no queremos entenderlo) y ven-gamos à estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quearnos de su Magestad; porque si le bolvemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Evangelio, quando nos dize lo que he nos de hazer para ser perfectos, que quereis que haga su Magestad, que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino probado por obras: y no penseis ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos ha que las que tenemos habito de Religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de San Pedro (que harto le parece que dà, quien dà lo que tiene) que ya està todo hecho. Harta buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna à meter en las sabandijas de las primeras pieças, aunque sea con el deseo, no ay duda, sino que si persevera en esta desnudez, y dexamiento de todo, que alcançará lo que pretende. Mas ha de ser con condiccion (y mirà que os aviso desto) que se tenga por sierva sin provecho, como dize Christo, y crea que no ha obligado à nuestro Señor, para que le haga seme-

jan-

jantes mercedes: antes como quien mas ha recibido, queda mas adeudada. Qué podemos hazer por vn Dios tan generoso, que murió por nosotras, y nos criò, y dà fer, que no nos tengamos por venturosas en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos; porque nos ha servido (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es assi, que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo, y regalos?

Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aqui van apuntadas; aunque arrebutadas; que no lo se mas declarar, el Señor os las darà à entender, para que saqueis de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio: y cree que adonde la ay deveras, que aunque nunca de Dios regalos, darà vna paz, y conformidad con que anden mas contentas, que otras con regalos, y muchas vezes (como aveis leído) los dà la Divina Magestad à los mas flacos, aunque creo dellos, que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos, mas que de Cruz. Pruebanos tu Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAPITULO II.

PROSIGVE EN LO MISMO, Y TRATA de las sequedades en la Oracion, y de lo que podria suceder à su parecer, y como es menester probarnos, y que prueba el Señor à los que están en estas Moradas.

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado à este estado, y vivido muchos años en esta rectitud, y concierto de alma, y cuerpo, à lo que se puede entender; y despues dellos; que ya parece avian de estar señores del mundo, (à lo menos bien desengañados del) probarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon, que à mi me traian tonta; y aun temerosa harto. Pues darles consejo no ay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, pareceles que

pueden enseñar à otros, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar à semejantes personas, sino es mostrar gran sentimiento de su pena (y à la verdad se tiene de verlos sujetos à tanta miseria) y no contradize su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y asì no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aunque à mi parecer avia de passar presto el sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas vezes, para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su favor el Señor; que no es menester mas, para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y à las vezes les dà mas pena esta, de ver que sin poder mas, sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mismo de que tienen pena. Esto tengolo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, es muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no es asì, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas: y asì querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos probemos à nosotras mismas, antes que nos pruebe el Señor; que seria muy gran cosa estar apercebidas, y avernos entendido primero. Viene à vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la hazienda, vna falta della, mas no es de manera, que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduviessè con tanto desallosiego, y inquietud, como si no le quedara vn pan que comer; como ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexè todo por el? Aquí entra el dezir que lo siente, porque lo quiere para los pobres: yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y yà que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor à tanto, en hora buena: mas entienda que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se dispondrà para que el Señor le la de, porque se la pedirà. Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado; ofrece poder adquirir mas hazienda: tomarlo, si se lo dan en hora buena, passe; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si debe tener; porque como he dicho, son estas personas de oracion, y virtuosas) que no ayan miedo que suban à las moradas mas juntas al

Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien; ò quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo sufran bien muchas vezes) porque es muy amigo de favorecer la virtud en publico, porque no padezca la misma virtud en que estàn tenidos; y aun serà porque le han servido, que es muy bueno este bien nuestro) allà les queda vna inquietud que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto.

Valgame Dios! no son estos los que ha tanto que consideran como padeciò el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo delean? Querrian à todos tan concertados como ellos traen sus vidas: y plega à Dios, que no piensan que la pena que tienen, es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Pareceros ha, Hermanas, que hablo fuera de proposito, y no con vosotras, porque estas cosas no las ay acá, que ni tenemos hazienda, ni la queremos; ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie: por esto las comparaciones no es lo que passa, mas sacanse dellas otras muchas cosas que pueden passar, que ni seria bien señalarlas, ni ay para que; por estas entenderéis si estais bien desnudadas de lo que dexasteis; porque cosas se ofrecen (aunque no desta suerte) en que os podeis muy bien probar, y entender si estais señoras de vuestras pasiones. Y credme, que no està el negocio en tener hábito de Religion, ò no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad à la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Magestad ordenare della, y no queramos nosotras que haga nuestra voluntad, sino la suya. Yà que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el vnguento de nuestras heridas; porque si la ay de veras, aunque tarde algun tiempo, vendrà el Cirujano, que es Dios, à sanarnos.

Las penitencias que hazen estas almas, son tan concertadas como su vida: quierenla mucho, para servir à nuestro Señor con ella (que todo esto nos es malo) y asì tienen gran discrecion en hazerlas, porque no dañen à la salud. No ayais miedo que se maten, porque su razon està muy en si: no està aun el amor para sacar de razon, mas querria yo que la tuviessèmos, para no nos contentar con esta manera de servir à Dios siempre à vn passo, passo que nunca acabaremos de andar este camino. Como à nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos (porque creed que es vn camino brumador) harto bien serà que no

nos perdamos. Mas pareceos hijas, si yendo à vna tierra desde otra, pudiésemos llegar en ocho dias, que sería bueno andar-lo en vn año por ventas, y nieves, y aguas, y malos caminos? No valdría mas passarlo de vna vez? porque todo esto ay, y peligros de serpientes.

O que buenas señas prodre yo dar desto! y plega à Dios que aya passado de aqui, que hartas vezes me parece que no. Como vamos con tanto feo, todo nos ofende, porque todo lo tenemos, y así no osamos passar adelante, como si pudiésemos nosotras llegar à estas Moradas, y que otros anduviessen el camino. Pues no es esto posible, estorcemonos, Hermanas mias, por amor del Señor, dexemos nuestra razon, y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho; el cuydado destos cuerpos tenganle los Prelados, allà se avengan; nosotras de solo caminar à priessa para ver este Señor, que aunque el regalo que teneis es poco, ò ninguno, el cuydado de la salud nos podría engañar. Quanto mas que no se tendrá mas por esto, yo lo sé, y tambien sé que no está el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos, que el caminar que digo, es con vna grande humildad: que (si aveis entendido) aqui creo está el daño de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos así, y los que andan nuestras Hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo desléamos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruyn de todas. Y con esto este estado es excelentísimo, y, sino, toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas, y miserias; porque como nos hemos dexado à nosotras mismas, es muy trabajoso, y pesado: porque vamos cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben à los aposentos que faltan.

En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre dà mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos, y desfrayamientos de la vida. Mas no pienso que dà muchos gustos, sino es alguna vez para combidarlos, con ver lo que passa en las demás Moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos, y gustos, todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nombres? A mi me parece que la ay muy grande, y à me puedo

engañar: dire lo que en esto entendiere en las Moradas quartas que vienen tràs estas, porque como se avrà de declarar algo de los gustos que alli dà el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin provecho, podrá ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podais esforçaros à seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las que les parece que lo tienen todo: y si son humildes, moverse han à hazimiento de gracias. Si ay alguna falta desto, darles ha vn desabrimiento interior, y sin proposito, pues no está la perfeccion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mismo, y en quien mejor obrare con justicia, y verdad. Pareceros ha que de que sirve tratar destas mercedes interiores, y dar à entender como son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo sé, preguntese à quien me lo manda escribir, que yo no soy obligada à disputar con los Superiores, sino obedecer, ni sería bien hecho.

Lo que os puedo dezir con verdad, es, que quando yo no tenía, ni aun fabia por experiencia, ni pensava saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mi saber, ò por conjeturas entender que agradava à Dios en algo) quando leia en los libros destas mercedes, y consuelos que haze el Señor à las almas que le sirven, me le dava grandísimo, y era motivo para que mi alma diese grandes alabanzas à Dios. Pues si la mia con ser tan ruin hazia esto, las que son buenas, y humildes le alabaràn mucho mas: y por sola vna que le alabe vna vez, es muy bien que se diga (a mi parecer) y que entendamos el contento, y deleytes que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas que si son de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, con que se puede caminar sin trabajo, y ir creciendo en las obras, y virtudes. No penséis que importa poco que no quede por nosotras; que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os dava por otros caminos, lo que os quitaré por este; por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, à lo lo menos terá lo que mas nos conviene sin duda ninguna.

Lo que me parece nos haria mucho provecho, à las que por la bondad del Señor están en este estado (que como he dicho, no les haze poca misericordia, porque están muy cerca de subir à mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia: y

aunque no sean Religiosas, seria gran cosa (como lo hazen muchas personas) tener à quien acudir, para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dizen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien este con mucho delengaño de las cosas de el mundo: que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas, que nos parecen imposibles, viendolas en otros tan posibles, y con suavidad que las llevan, animan mucho; y parece que con su buelo nos atrevemos à bolar, como hazen los hijos de las aves quando se enseñan, que aunque no es de presto dar vn gran buelo, poco à poco imitan à sus padres: en gran manera aprovecha esto, yo lo se. Acertaran, por determinadas que esten, en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle, porque como estan cerca de las primeras Moradas, con facilidad se podrian tornar à ellas) porque su fortaleza no està fundada en tierra firme, como los que estan ya exercitados en padecer, que conocen las tempestades de el mundo, quan poco ay que temerlas, ni que desear sus contentos) y seria posible con vna perfeccion grande bolverse à ellas; que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal: y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiesse resistir lo que sobre esto se le podria suceder.

Miremos nuestras faltas, y dexemos las agenas; que es mucho de personas tan concertadas espantarle de todo; y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal, Y si en la compostura exterior, y en su manera de trato le hazemos ventajas, no es esto lo de mas importancia; aunque es bueno, ni ay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse à enseñar el del espiritu, quien por ventura no sabe que cosa es: que con estos deseos que nos da Dios, Hermanas, del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros: y asi es mejor llegarnos à lo que dize nuestra Regla, en silencio, y esperança procurar vivir siempre, que el Señor tendrá cuydado de sus almas, como no nos descuydemos nosotras en suplicarlo à su Magestad, haremos harto provecho con su favor:
sea por siempre bendito.

MORADAS QUARTAS.

CONTIENEN TRES CAPITVLOS.

CAPITVLO I.

TRATA DE LA DIFERENCIA QUE ay de contentos, y ternura en la Oracion, y de gustos: y dize el contento que le diò, entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho, para quien se divierte mucho en la Oracion.



ARA començar à hablar de las quartas Moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu Santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las que quedan, de manera que lo entendais: porque comiençan à fer cosas sobrenaturales; y es dificultosissimo de dar à entender, si su Magestad no lo haze, como dixe en otra parte que se escrivio, hasta donde yo avia entendido, catorze años ha, poco mas, ò menos, aunque vn poco mas luz me parece tengo aora destas mercedes que el Señor haze a algunas almas, es diferente el sentir las, ò el saberlas dezir: hagalo tu Magestad, si se ha de seguir algun provecho, y si no, no.

Como ya estas Moradas se llegan mas adonde està el Rey, es grande su hermoçura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traça, como se diga si quiera algo que venga tan justo, que no quede bien obscuro, para los que no tienen experiencia: que quien la tiene, muy bien lo entenderà. Especial si es mucha.

Parecía que para llegar à estas Moradas, se ha de aver vivido en las otras mucho tiempo: y aunque lo ordinario es, que se ha de aver estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta (como ya avreis oido muchas vezes) porque da el Señor quando quiere, y como quiere, y aquien quiere, como bienes suyos, que no haze agravio à nadie. En estas Moradas pocas vezes entran las cosas ponçoñosas; y si entran, no hazen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por mejor quando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar à bueltas de los gustos que da Dios, sino huviesse tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartando todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexarla en vn embevecimiento ordinario. Que quando lo es vn ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espíritu del Señor en este destierro.

Pues hablando de lo que dixere, que diria aqui de la diferencia que ay entre contentos en la Oracion, ò gustos; los contentos me parece à mi se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion, y peticiones à N. Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios (que haze de entender en quanto dixere; que no podemos nada sin él) mas naze de la misma obra virtuosa que hazemos; y parece à nuestro trabajo lo hemos ganado: y con razon nos dà contento avernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mismos contentos tenemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: assi en vna grande hazienda que de presto se provee à alguno; como de ver vna persona que mucho amamos de presto; como de aver acertado en vn negocio importante, cosa grande, de que todos dizen bien: como si à alguna le han dicho que es muerto su marido, ò hermano, ò hijo, y le ve venir vivo. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran contento, y aun me ha acacido alguna vez. Parece à mi assi como estos contentos son naturales, assi ay en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble, aunque estotros no eran tampoco malos: en fin comiençan de nuestro natural mismo, y acaban en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y sientelos el natural, y goza tanto dellos, como gagan los que tengo dichos, y mucho mas.

O JESVS, y que deseo tengo de saber declararme en esto por-

que entiendo à mi parecer, muy conocida diferencia, y no alcança mi saber à dar-me à entender; hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verso que dezimos à Prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dize: *Cum dilatasti cor meum*. A quien tuviere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que ay de lo vno à lo otro; à quien no, es menester mas. Los contentos que estan dichos, no enlanchan el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aunque con contento de ver que se haze todo por Dios: mas vienen vnas lagrimas congosas, que en alguna manera parece las mueve la passion. Yo se poco destas passiones del alma, que quizà me diera à entender, y lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural; porque soy muy torpe, que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo.

Lo que tengo de experiencia deste estado, digo destes regalos, y contentos en la meditacion, es, que si començava à llorar por la Passion, no sabia acabar, hasta que se me quebrava la cabeça; si por mis pecados, lo mismo: hasta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno, ò lo otro, sino la diferencia que ay de lo vno à lo otro, querria saber dezir. Para estas cosas algunas vezes van estas lagrimas, y estos deseos ayudados del natural, y como està la disposicion; mas en fin, como he dicho, vienen à parar en Dios: Aunque sea esto, es de tener en mucho si ay humildad, para entender que no son mejores por esso: porque no se puede entender si son todos efectos del amor; y quando sea, es dado de Dios.

Por la mayor parte tienen estas devociones las almas de las Moradas passadas, porque van casi continuo con obra del entendimiento, empleadas, en discurrir, y meditacion, y van bien; porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en occuparse vn rato en hazer actos, y en alabanças de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es en desleat su honra, y gloria (esto como pudieren, porque despierta mucho la voluntad) y esten con gran aviso quando el Señor les diere estotro, no lo dexar, por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dirè aqui: solo quiero que esteis advertidas, que para aprovechar mucho en este camino, y subir à las Moradas que deseamos, no està la cosa en pen-

far mucho, fino en amar mucho, y afsi lo que mas os despertare à amar, effo hazed. Quizà no sabemos que es amar, y no me espar- tarè mucho; porque no està en el mayor gusto, fino en la mayor determinacion de desear contentar en todo à Dios, y procurar en quanto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra, y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia Catolica. Estas son las señales del amor; y no penseis que està la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertis vn poco, và todo perdido.

Yo he andado en esto desta barahunda del pensamiento bien apretada algunas vezes, y avrà poco mas de quatro años que vine à entender por experiencia, que el pensamiento, ò imagina- cion (porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y pre- guntelo à vn Letrado; y dixome que era afsi, que no fue para mi poco contento: porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziafeme rezia cosa estar tan tortolito à vezes, y lo ordinario buela el pensamiento de presto, que so- lo Dios puede atarle, quando nos ata afsi, de manera que parece que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo veia à mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con el, y por otra parte el pensamiento alborotado, traime tonta.

O, Señor, tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino por falta de saber! Y es el mal, que como no pensa- mos que ay que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos pre- guntar à los que saben, ni entendemos que ay que preguntar, y passanse terribles trabajos; porque no nos entendemos, y lo que no es malo, fino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aqui proceden las acciones de mucha gente que trata de oracion, y el quejarfe de trabajos interiores (à lo menos en gente que no tie- ne letras) y vienen las melancolias, y à perder la salud, y aun dexarlo del todo, porque no consideran que ay vn mundo interior acà dentro. Y afsi como no podemos tener el movimiento del Cielo, fino que anda à priesta con toda velocidad; tampoco po- demos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con el, y nos parece que estamos perdidas, y galtando mal el tiempo que estamos delante de Dios. Y estàte el alma por ventura toda junta con el en las Moradas muy cer- canas, y el pensamiento en el arrabal del Catillo, padeciendo con

mil bestias fieras, y ponçoñosas, y mereciendo con este padecer. Y afsi, ni nos ha de turbar, ni lo heinos de dexar, que es lo que preten- de el demonio; y por la mayor parte todas las inquietudes, y traba- jos vienen desto no nos entender.

Escriviendo estoy esto, y considerando lo que passa en mi cabeça del gran ruydo della, que dixè al principio, por donde se me hizo cali imposible poder hazer lo que me mandavan escri- vir. No parece fino que està en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos paxarillos, y silvos, y no en los oidos, fino en lo superior de la cabeça, adon- de dizen està lo superior del alma. Y yo estuve en esto harto tiem- po, por parecerme, que el movimiento grande del espiritu àzia arriba subia con velocidad; plega à Dios que se me acuerde en las Moradas de adelante, dezir la causa desto (que aqui no viene bien) y no fera mucho que aya querido el Señor darne este mal de cabeça, para entenderlo mejor, porque con toda esta barahunda della no me estorva à la oracion, ni à lo que estoy diziendo, fino que el alma se està muy entera en su quietud, y amor, y desseos, y claro conocimiento.

Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del al- ma, como no la turba? Esto no lo sè yo, mas sè que es verdad lo que digo. Pena dà quando no es la Oracion con suspen- sion, que entonces hasta que se passa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera, si por este impedimento lo dexara yo todo; y afsi no es bien, que por los pensamientos nos turbeos, ni se nos de nada, que si los pone el demonio, cessarà con esto; y si es, como lo es, de la miseria que nos quedó del pecado de Adan, con otras muchas, tengamos paciencia, y suframoslo por amor de Dios. Pues estamos tambien sugetas à comer, y dor- mir, sin poderlo escusar (que es harto trabajo) conozcamos nue- stra miseria, y desfeamos ir adonde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo aver oido esto que dize la Esposa en los Cantares; y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir; porque todos los menosprecios, y trabajos que puede aver en la vida, no me pare- ce que llegan à estas batallas interiores. Qualquier desalfofiego, y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde vivimos (como yà he dicho) mas que queramos venir à descansar de mil trabajos que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que

en nosotras mismas este el estorvo; no puede dexar de ser muy penoso, y casi insoportable.

Por esto, llevanos Señor, adonde no nos menospreci en estas miserias, que parecen algunas vezes que están haciendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado à la postrera Morada, como diremos, si Dios fuere servido. Y no darán à todos tanta pena estas miserias, ni las acometerán, como à mi hizieron muchos años, por ser ruin; que parece que yo misma me querian vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quizá será para volotras asi, y no hago sino dezirlo en vn cabo, y en otro, para si acertasse alguna vez à daros à entender como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas, y afligidas, sino que dexemos andar esta tara villa de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiento.

Ay mas, y menos en este estorvo, conforme à la salud, y à los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras cosas haremos, por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso destos pensamientos: para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso; mas halta que el Señor no quiera dar luz, poco aprovecha; mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y de lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mismo, y declara por una comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.

VAlame Dios en lo que me he metido! Yà tenia olvidado lo que tratava, porque los negocios, y salud me hazen dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, ir à todo desconcertado, por no poderlo tornar à leer. Y
aun

aunque quizá se es todo desconcierto quanto digo, à lo menos es lo que siento. Parece me queda dicho de los consuelos eipirituales, como algunas vezes van embueltos con nuestras pasiones. Traen consigo vnos alborotos de tollocos, y aun à personas he oido, que se les aprieta el pecho, y aun vienen à movimientos exteriores, que no se pueden ir à la mano, y es la fuerza de manera que les haze salir sangre de las narizes, y cosas asi penosas.

Desto no se dezir nada, porque no he passado por ello, mas debe de quedar consuelo, porque como digo todo va aparar en desfiar contentar à Dios, gozar de su Magestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es muy de otra manera; como entendereis las que lo aveis provado por la misericordia de Dios.

Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua: que no hallo mas à proposito para declarar algunas cosas de eipiritu, que esto de agua: y es, como se poco, y el ingenio no me ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas advertencia que otras cosas: que en todas las que criò tan gran Dios, tan sabio, debe aver hartos secretos, de que nos podemos aprovechar, y asi lo hazen los que lo entienden: aunque creo, que en cada colita que Dios criò, ay mas de lo que se entiende, aunque sea vna hormigueta. Pues estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio; y el otro està hecho en el mismo nacimiento del agua, y vate hinchendo sin ningun ruido; y es el manantial caudaloto (como este de que hablamos) despues de inchido este pilon, procede vn gran arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni se acaba, sino siempre està procediendo agua de alli.

Es la diferencia, que la que viene por arcaduzes, es à mi parecer, los contentos (que tengo dicho) que se saca con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento; y como vienen en fin con nuestras diligencias, haze ruido, quando ha de aver algun hinchimiento de provechos que haze en el alma, como queda dicho. A estotra fuente viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios: y asi como su Magestad quiete quando es servido, hazer alguna merced sobrenatural, produze

la con grandísima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotros mismos, yo no se ázia adonde, ni como.

Ni tampoco aquel contento, y deleyte se siente como los de acá en el corazón. Digo en su principio, que despues todo lo hinche, vafe revertiendo esta agua por todas las Moradas, y potencias, hasta llegar al cuerpo; que por esto dixé, que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verá quien lo haviere probado) todo el hombre exterior goza deste gusto, y suavidad. Estava yo aora mirando escribiendo esto, que en el verso que dixé: *Dilatasti cor meum*, dize que ensanchó el corazón, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del corazón, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda: pienso que debe ser el centro del alma (como despues he entendido, y dire á la postre) que cierto veo secretos en nosotros mismos, que me traen espantada muchas vezes: y quantos mas debe aver! O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas! y andamos acá como vnos pastorcillos bobos, que nos parece que alcançamos algo de vos; y debe ser tanto como nada, pues en nosotros mismos estan grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras.

Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar, à mi parecer, para aqui es, en aquel ensanchamiento, que así parece, que como comienza à producir aquella agua celestial deste manantial que digo, de lo profundo de nosotros parece que se va dilatando, y ensanchando todo nuestro interior, y produciendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender que es lo que se le dà allí. Estiendese vna fragancia (digamos aora) como si en aquel hondon interior estuviesse vn brasero adonde se echassen olorosos perfumes, ni se ve la lumbre, ni donde està, mas el calor, y humo oloroso penetra toda el alma, y aun hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo à entender. Y entiendan las personas que no han passado por esto, que es verdad que passa así, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, que no es esto cosa que se
pue-

puede antojar, porque por diligencias que hagamos no lo podemos adquirir, y en ello mismo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purísimo oro de la Sabiduria divina. Aqui no están las potencias vnidas, à mi parecer, sino embedidas, y mirando como espantadas, que es aquello. Podrà ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes: no es maravilla, porque en casi quinze años que ha que lo escribí, quizá me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de lo que entonces entendia, y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir; que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo. La voluntad bien me parece que debe estar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los efectos, y obras de despues, se conocen estas verdades de oracion, que no ay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande si no torna atrás.

Luego quereis mis hijas procurar tener esta oracion, y tenéis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que allí la haze el Señor, y con el amor que la va acercando mas à sí. Que cierto està, desseat saber como alcançaremos esta merced. Yo os dire lo que en esto he entendido, dexemos quando el Señor es servido, de hazerla, porque su Magestad quiera, y no por mas, el sabe el porque, no os hemos de menester en esto.

Despues de hazer lo que los de las Moradas passadas, humildad, humildad; por esta se dexa vencer el Señor à quanto del queremos: y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes, y gustos del Señor, ni los aveis de tener en vuestra vida. Direisme, que desta manera, como se han de alcançar no los procurando? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar à Dios sin interese. La segunda, porque es vn poco de falta de humildad pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es deseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que enfin le hemos ofendido. La quarta, que no està obligado su Magestad à darnoslos, como à darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, que sin esto
nos

nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quien le ama de verdad: y así es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de ir por solo servir à Jesu Christo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los desfean, mas le suplican no se los dé en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en valde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduzes, como la palhada, si el maniantal no la quiere producir, poco aprovecha que nos cantemos. Quiero dezir, que aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrugemos, y tengamos lagrimas, no viene esta agua por aqui, solo se dà à quien Dios quiere, y quando mas descuydada esta muchas vezes el alma. Suyas somos, Hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, llevemos por donde fuere servido: bien creo, que quien de verdad se humillare, y de deshiziere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas vezes nos engañan, fino que estemos desafidadas del todo) que no dexarà el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos desfean. Sea por siempre alabado, y bendito. Amen.

CAPITULO III.

EN QUE TRATA QUE ES ORACION de recogimiento, que por la mayor parte la dà el Señor antes de la dicha: dize sus efectos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que dà el Señor.

LOS efectos de esta Oracion son muchos: algunos dire, y primero otra manera de Oracion, que comienza casi siempre primero que esta, y por averla dicho en otras partes, dire poco. Vn recogimiento, que tambien me parece sobrenatural: porque no es estar en obscuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos, y desfean soledad, y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas exteriores, parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenia perdi-

do.

do, Dizen, que el alma se entra dentro de si, y otras vezes que sube sobre si: por este lenguaje no fabre yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sé dezir, pienso que me aveis de entender, y quizá fera solo para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos, y potencias, que ya he dicho, que son la gente deste Castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) que se han ido fuera, y andando con gente estraña, enemiga del bien de este Castillo, dias, y años; y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercando à el, aunque no acaban de estar dentro: porque esta costumbre es rezia cosa, sino son ya traydores, y andan al rededor.

Visto ya el gran Rey que està en la Morada deste Castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiere los tornar à el, y como buen Pastor con vn silvo tan suave, que aun casi ellos mismos no lo entienden, haze que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sin que se tornen à su Morada: y tiene tanta fuerza este silvo del Pastor, que desamparan las cosas exteriores en que estavan enagenados, y metente en el Castillo.

Pareceme que nunca lo he dado à entender como aora, porque para buscar à Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas à nuestro provecho, que en las criaturas, como dize San Agustin, que le hallò despues de averle buscado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios haze esta merced. Y no penseis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de si à Dios, ni por la imaginacion, imaginandole en si: bueno es esto, y excelente manera de meditacion; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos: mas no es esto, que esto cada vno lo puede hazer (con el favor del Señor se entiende todo) mas lo que digo es, en diferente manera, y que algunas vezes antes que se comience à pensar en Dios, ya esta gente està en el Castillo, que no se por donde, ni como oyò el silvo de su pastor, que no fue por los oidos, que no se oye nada, mas si entele notablemente vn encogimiento suave à lo interior, como vera quien passa por ello, que yo no lo sé aclarar mejor.

Pareceme que he leido, que es como vn erizo, ò tortuga, quando se retiran àzia si, devialo entender bien quien lo escriviò; mas estos ellos se entran quando quieren, acà està en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi, que quando su Magestad lo haze, es à personas que van ya dan-

Segunda Parte.

F

do

do de mano à las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado , que no pueden sino por el deseo (pues los llama particularmente , para que estén atentos à las interiores ; y así fi creo , que si queremos dar lugar à su Magestad , que no dará solo esto à quien comienza à llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en si : porque es muy mucha razon que conozca la merced , y del hazimiento de gracias por ella , hará que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar , como se aconseja en algunos libros , que procuren no discurrir , sino estalle atentos à ver que obra el Señor en el alma. Que si su Magestad no ha comenzado à embevernos , no puedo acabar de entender como se puede detener el pensamiento , de manera que no haga mas daño , que provecho ; aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales : y de mi confieso mi poca humildad , que nunca me han dado razon , para que yo me rinda à lo que dicen.

Vno me alegò concierto libro del Santo Fray Pedro de Alcantara , que yo creo lo es (à quien yo me rindiera , porque se que lo sabia) y leimoslo , y dize lo mismo que yo , aunque no por estas palabras , mas entiendese en lo que dize , que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe , mas voy por estas razones. La primera , que en esta obra de espíritu quien menos piensa , y quiere hazer , haze mas. Lo que hemos de hazer , es pedir como pobres , y necesitados delante de vn grande , y rico Emperador , y luego baxar los ojos , y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos , parece que entendemos que nos oye ; entonces es bien callar , pues nos ha dexado estar cerca del , y no será malo procurar no obrar con el entendimiento (si podemos digo) mas si este Rey aun no entendemos que nos ha oydo , ni nos ve , no nos hemos de estar bobos : que lo queda harto el alma quando ha procurado esto , y queda mucho mas seca , y por ventura mas inquieta la imaginacion , con la fuerça que se ha hecho à no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos , y consideremos estar en su presencia , que el sabe lo que nos cumple.

Yo no puedo persuadirme à indnstrias humanas , en cosas que parece puso su Magestad limite , y las quiso dexar para ti , lo que no dexò en otras muchas que podemos con su ayuda , así de penitencia , como de obras , y oracion , hasta adonde puede nuestra

miseria. La segunda razon es , que estas obras interiores son todas suaves , y pacificas : y hazer cosa penosa , antes daña que aprovecha (llamo penosa , qualquier fuerça que nos queramos hazer , como seria pena de tener el huelgo) sino dexarte el alma en las manos de Dios , haga lo que quisiere della , con el mayor descuido de tu provecho que pudiere , y mayor resignacion à la voluntad de Dios. La tercera es , que el mismo cuydado que se pone en no pensar nada , quizá despertará el pensamiento à pensar mucho. La quarta es , que lo mas sustancial , y agradable à Dios , es que nos acordemos de su honra , y gloria , y nos olvidemos de nosotros mismos , y de nuestro provecho , y regalo , y gusto. Pues como està olvidado de si , el que con mucho cuydado està que no se offa bullir , ni aun dexa à su entendimiento , y deseos que se bullan à desear la mayor gloria de Dios , ni que se huelgue de la que tiene ? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse , ocupale por otra manera , y dà vna luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcanzar , que le haze quedar abtorro , y entonces sin saber como , queda muy mejor enseñado , que no con todas nuestras diligencias para echarle mas à perder. Que pues Dios nos diò las potencias para que con ellas trabajásemos , y se tiene todo su premio , no ay para que las encantar , sino dexarlas hazer su oficio , hasta que Dios las ponga en otro mayor.

Lo que entiendo , que mas conviene que ha de hazer el alma , que ha querido el Señor meter à esta Morada , es lo dicho , y que sin ninguna fuerça , ni ruido procure atajar el discurrir el entendimiento , mas no suspenderle ni el pensamiento , sino que es bien que se acuerde que està delante de Dios , y quien es este Dios. Si lo mismo que sintiere en si le embeviere , en hora buena , mas no procure entender lo que es , porque es dado à la voluntad , dexela gozar sin ninguna industria , mas de algunas palabras amorosas ; que aunque no procuremos aqui estar sin pensar nada , se està muchas vezes , aunque muy breve tiempo. Mas como dixe en otra parte , la causa porque en esta manera de oracion , cessa el discurro del entendimiento : digo en la que començe esta Morada , que he metido la de recogimiento con esta que avia de dezir primero , y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios , sino que es principio para venir à ella , que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion , ni la obra del entendimiento ,

si que la causa es que esta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes, él se comide, ó le haze comedir, ver que no entiende lo que quiere, y así anda de un cabo á otro como tonto, que en nada haze asiento. La voluntad la tiene tan grande en su Dios, que la dá gran peñadumbre su bullicio: y así no ha menester hazer caso del, que la hará perder mucho de lo que goza, sino dexarle, y dexarle á sí en los brazos del amor, que su Magestad la enseñará lo que ha de hazer en aquel punto, que casi todo es hallarle indigna de tanto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexé los efectos, ó señales que tienen las almas á quien Dios nuestro Señor da esta oracion.

Así como se entiende claro un dilatamiento, ó ensanchamiento en el alma, á manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sino que la misma fuente estuviese labrada de una cosa, que mientras mas agua manasse, mas grande se hiziese el edificio: así parece, que en esta oracion ay otras muchas maravillas que haze Dios en el alma que le habilita, y va disponiendo, para que quepa todo en ella. Y esta suavidad, y ensanchamiento interior se ve en el que le queda, para no estar tan arada, como antes en las cosas del servicio de Dios, sino con mucha mas anchura, así en no se apretar con el temor del Infierno, porque aunque le queda mayor de no ofender á Dios, el servil pierdesé aqui, y queda con gran confianza que le ha de gozar. El temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud; ya le parece que todo lo podrá en Dios, tiene mas deseos de hazerla hasta allí. El temor que solia tener á los trabajos, ya va mas templado, porque está mas viva la Fe; y entiende, que si los passa por Dios, su Magestad le dará gracias, para que los sufra con paciencia; y aun algunas vezes los desea, porque queda tambien una gran voluntad de hazer algo por Dios, como va mas conociendo su grandeza, tiense ya por mas miserable, como ha procurado ya los gustos de Dios, ve que es una vafura lo del mundo: vase poco á poco apartando dellos, y es mas señora de sí para hazerlo. En fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexará de ir creciendo sino torna atrás, y á hazer ofensas á Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que este un alma en la cumbre.

Tampoco se entiende, que de una vez, ó dos que Dios haga

esta

esta merced á un alma, quedan todas estas hechas, sino va perseverando en recibir las: que en esta perseverancia está todo nuestro bien. De una cosa aviso mucho á quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender á Dios, porque aqui no está un alma criada, sino como un niño, que comienza á mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, que se puede esperar del, sino la muerte? Yo he mucho temor que á quien Dios huviere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que será así, sino es con grandísima ocasion, ó si no torna presto á ella, porque irá de mal en peor.

Yo sé que ay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por averse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por amigo, y mostrarfelo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por un alma destas, que por muy muchas á quien el Señor no haga estas mercedes: porque le pueden hazer gran daño con llevar otras consigo, y hazer gran provecho, podria ser en la Iglesia de Dios. Y aunque no ay otra cosa, sino ver el que su Magestad las muestra amor particular, basta para que él se deshaga porque se pierdan: y así son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si son vencidas.

Vosotras, Hermanas, libres estais destes peligros, á lo que podemos entender, de soberbia, y vanagloria os libre Dios: y de que el demonio quiera contrahazer estas mercedes, conocerse ha en que no hará estos efectos, sino todo al revés. De un peligro os quiero avisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en que he visto caer á personas de oracion (en especial mugeres, que como somos mas flacas, ay mas lugar para lo que voy á dezir) y es, que algunas de la mucha penitencia, y oracion, y vigalias, y aun sin esto son flacas de complexion, en teniendo algun regalo, fugatales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caimiento en lo exterior, y una flaqueza, y quando ay un sueño que llaman espiritual, que es un poco mas de lo que queda dicho, pareceles que es lo uno, como lo otro, y dexanse embevecen: y mientras mas se dexan, se embevecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y en su seno les parece arrobamiento: y llámole yo abobamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo allá, y gastando su salud,

Á una

A una persona le araeia estar ocho horas, que ni estava sin sentido, ni sentia cosa de Dios: con dormir, y comer, y no hazer tanta penitencia indisereta, se le quitò à esta persona, porque huvo quien la entendiessè, que à su Confessor traia engañado, y à otras personas, y à si misma, que ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia, para sacar alguna ganancia, y no començava à sacar poca. Hatè de entender, que quando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque ay caymiento interior, y exterior, que no le ay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino no muy poco espacio. Bien que se torna à embevecer, y en esta oracion, si no es flaqueza, como he dicho, no llega à tanto que derribe el cuerpo, ni haga ningun sentimiento exterior en el. Por esto tengan aviso, que quando sintieren esto en si, lo digan à la Prelada, y diviertanse lo que pudieren, y hagalas no tener tantas horas de oracion, sino muy poca, y procure que duerman bien, y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerça natural, si se perdió por aqui. Si es de tan flaco natural que no les baste esto, creanme que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de aver en los Monasterios, ocupanla en officios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque vendrà à perder del todo la salud. Harta mortificacion sera para ella, aqui quiere probar el Señor el amor que le tiene, en como lleva esta ausencia, y sera servido de tornarle la fuerça despues de algun tiempo, y si no, con oracion vocal ganará, y con obedecer, y merecerà lo que avia de merecer por aqui, y por ventura mas.

Tambien podria aver algunas de tan flaca cabeça, y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven, es harto peligroso: porque quizá se trata dello adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en esta Morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como es tambien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que estàn por dezir no le dà el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado,

Amen.

MO-

MORADAS QUINTAS.

CONTIENEN QVATRO CAPITULOS.

CAPITVLO I.

*COMIENZA A TRATAR COMO EN
la Oracion se une el alma con Dios: dize en
que se conocerà no ser engaño.*



HERMANAS, como os podria yo dezir la riqueza, y tesoros, y deleytes que ay en las quintas Moradas! Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo; porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embiad, Señor mio, del Cielo luz, para que yo pueda dar alguna à estas vuestras siervas, pues sois servido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos; porque no sean engañadas, trasfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

Y aunque dixè algunas, bien pocas ay que no entren en esta Morada, que aora dire. Ay mas, y menos, y à esta causa digo, que son las mas, las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aqui dire, que ay en este aposento, bien creo, que son pocas: mas aunque no sea sino llagar à la puerta, es harta misericordia la que las haze Dios: porque puesto que son muchos los llamados, pocos son los escogidos. Así digo aora, que aunque to-

das las que traemos este Habito sagrado del Carmén, somos llamadas à la oracion, y contemplacion (porque este fue nuestro principio, desta casa venimos, de aquellos tantos Padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscavan este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque aunque quanto à lo exterior vamos bien, para llegar à lo que es menester en las virtudes: para llegar aqui, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco, ni mucho: por esto, Hermanas mias, alto à pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del Cielo en la tierra, que nos de su favor (para que no quede por nuestra culpa) y nos muestre el camino, y de fuerças en el alma para cabar hasta hallar este tesoro escondido. Pues es verdad, que le ay en nosotras mismas: que esto querria yo dar à entender, si el Señor es servido que sepa. Dixe fuerças en el alma, porque entendais que no hazen falta las del cuerpo, à quien Dios nuestro Señor no las dà, no impossibilita à ninguno para comprar sus riquezas, con que de cada vno lo que tuviere, le contenta: bendito sea tan gran Dios.

Mas mirad, Hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis con nada, poco, ò mucho, todo lo quiere para sí; y conforme à lo que entendieredes de vos que aveis dado, se os haràn mayores, ò menores mercedes. No ay mejor prueba para entender si llega à vnion, ò si no, nuestra oracion. No penseis que es cosa soñada como la passada: digo soñada, porque asi parece esta el alma como adormecida, que ni bien parece esta dormida, ni se siente despierta. Aqui està bien despierta à Dios, con estar bien dormida à las cosas del mundo, y à nosotras mismas; porque en hecho de verdad, se queda como sin sentido, aquello poco que dura, que no ay poder pensar aunque quiere. No es menester con artificio suspender el pensamiento; basta el amar, si lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni querria. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir mas en Dios que es vna muerte sabrosa; muerte, porque es vn arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: deleytosa, porque aunque està en el segun la verdad, parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios: de manera que aun no se yo si le queda vida para resollar.

Aora

Aora lo estava pensando, y pareceme que no: à lo menos, si lo haze, no se entiende si lo haze; todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente; y como no llegan sus fuerças à esto, quedase espantado: de manera que si no se pierde del todo, no menea pie, ni mano, como acà dezimos de vna persona, que està tan desmayada, que nos parece està muerta.

O secretos de Dios! que no me hartaria de procurar dar à entenderlos, si pensasse acertar en algo, y assi dire mil delatinos, por si alguna vez atinasse, para que alabemos mucho al Señor. Dixe que no era cosa soñada porque en la Morada que queda dicha hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue aquello, si se le antojò, si estava dormida, si fue dado de Dios, si se transfigurò el demonio en Angel de luz, queda con mil sospechas, y es bien que las tenga: porque (como dixen) aun el mismo natural nos puede engañar alli alguna vez: porque aunque no ay tanto lugar para entrar las cosas ponçoñosas, vnas, lagartijillas sí; que como son agudas, por do quiera se meten: y aunque no hazen daño, en especial si no hazen caso dellas, como dixen, porque son pensamientillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta Morada, porque ni ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien.

Y ollare afirmar, que si verdaderamente es vnion de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque està su Magestad junto, y vnido con la esencia del alma, que no ollará llegar, ni aun debe entender este secreto. Y està claro, pues dicen, que no entiende nuestro pensamiento, menos entenderà cosa tan secreta. Entiendete de los actos de entendimiento, y voluntad, que los pensamientos de la imaginacion, claramente los ve el demonio, si Dios no le ciega en aquel punto. O gran bien, estado adonde este maldito no nos haze mal! Asi queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorve, ni nosotros mismos. Que no dara quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece que os dexo confusas en dezir si es vnion de Dios, y que ay otras vniones. Y si como si las ay, aunque sean en cosas vanas, quando se aman mucho, tambien los transporta el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deleyte, y satisfacion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleytes, y sobre todos los contentos,

y mas ; que no tiene que ver adonde se engendran estos contenidos, ò los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo tendreis experimentado.

Dixe yo vna vez, que es como si fuesen en esta grosseria del cuerpo, ò en los tuétanos, y atine bien, que no se como lo dezir mejor. Pareceme, que aun no os veo satisfechas, porque os parecerà que os podeis engañar, que este interior es cosa rezia de examinar : y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiero deziros vna señal clara, por donde no os podreis engañar, ni dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traydo oy à la memoria, y ami parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voy con este lenguaje de que me parece, porque si me engañare, estoy muy aparejada à creer lo que dixeren los que tienen muchas letras. Porque aunque no ayan pasado por estas cosas, tienen vn no se que grandes Letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es vna verdad, dafela para que se admita, y fino son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho más, y mas. Y en fin aunque algunas cosas no estan declaradas, otras deben hallar escritas por donde veen pueden passar estas. Delto tengo gran experiencia, y alsimifino la tengo de vnos medio Letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro, a lo menos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo à sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por esto, Hermanas, nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongais los ojos en si son ruines, ò buenos à quien las haze, que su Magestad lo sabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad servir à su Magestad, y alabarle por sus obras, y maravillas.

Pues tornando à la señal que digo, es la verdadera: ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni ve, ni oye, ni entiende en el tiempo que està así, que siempre es breve, y aun harto mas breve le parece à ella de lo que debe ser. Fixa Dios alsimifino en lo interior

terior de aquel alma de manera, que quando torne en si, * en ninguna manera pueda dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza queda esta veruad, que aunque passen años sin tornarle Dios à hazer aquella merced, ni se le olvida, ni puede dudar que estuvo, aun dexemos por los efectos con que queda, que estos dirè despues : esto es lo que haze mucho al caso.

Pues dixissime, como lo viò, ò como lo entendió, fino ve, ni entiendo? No digo que lo viò entonces, fino que lo ve despues claro: y no porque es vision, fino vna certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo se de vna persona que no avia llegado à su noticia, que estava Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y essencia, y de vna merced que le hizo Dios desta fuerte lo vino à creer de manera que aunque vn medio Letrado de los que tengo dicho, à quien preguntò como estava Dios en nosotros? (Y el lo sabia tampoco como ella antes que Dios se lo diese à entender) le dixo que no estava mas de por gracia; ella tenia tan fixa la verdad, que no le creyò, y preguntò à otros que le dixeron la verdad, con que se coniolò mucho. No os aveis de engañar, pareciendos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Jesu Christo està en el Santisimo Sacramento, aunque no le vemos (porque acà no queda así) fino de toda la divinidad. Pues como lo que no vemos, se nos queda con esta certidumbre? Esto no lo se yo, son obras suyas, mas se que digo verdad, y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, fino de alguna potencia, ò otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de bulcar razones, para ver como fue, pues no llega nuestro entendimiento à entenderlo, para que nos queremos delvanecer? Bas-

G 2

** Esta señal que pone aqui la Santa Madre, para conocer la vnion que es verdadera, que es vna certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien se vnio, ac que fue el quien se vnio, es señal verdadera, y muy cierta, de que la vnion fue de Dios, como la Madre lo dize: mas aunque es infalible señal, de que fue Dios el que se vnio con el alma, no es infalible de que la tal alma està en gracia, porque Dios se puede vnir así con los que no estan en ella, para por medio de este regalo sacarlos de su mal estado, y traerles à si, como la Santa Madre dize en otras partes.*

ta ver que es todo poderoso el que lo haze : y pues no somos ninguna parte , por diligencias que hagamos , sino que es Dios el que lo haze , no lo queremos ser para entenderlo.

Aora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte; de lo que aveis oido que dize la Esposa en los Cantares : Llevóme el Rey à la bodega del vino, ò metióme. Y no dize que ella se fue. Y dize tambien, que andava buscando à su amado, por vn a parte, y por otra. Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere , mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar mejor sus maravillas, no quiere que tengamos en esto mas parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos están dormidos ; sino entrar en el centro del alma sin ninguna puerta , como entrò à sus Discipulos, quando dixo : *Pax vobis*, y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante vereis como su Magestad quiere que le goze el alma en su mismo centro, aun mas que aqui mucho en la postrera Morada. O hijas, que mucho veremos, sino queremos ver mas de nuestra baxeza, y miseria , y entender que no somos dignos de ser siervos de vn Señor tan grande, que no podemos alcançar sus maravillas! Sea por siempre alabado. Amen.

CAPITULO II.

*PROSIGVE EN LO MISMO, DECLARA
la oracion de union por una comparacion delicada : dize los efectos , con que queda el alma.
Es muy de notar.*

Pareceros ha que yà està todo dicho lo que ay que ver en esta Morada, y falta mucho, porque como dixè, ay mas , y menos. Quanto à lo que es union, no creo sabre dezir mas. Quando el alma, à quien Dios haze estas mercedes, se dispone, ay muchas cosas que dezir , de lo que el Señor obra en ella ; algunas

dire,

dire, y de la manera que queda. Para darlo mejor à entender, me quiero aprovechar de vna comparacion que es buena para este fin : y tambien para que veamos como , aunque en esta obra que haze el Señor no podemos hazer nada ; mas para que su Magestad nos haga esta merced , podemos hazer mucho disponiendonos. Yà avreis oido sus maravillas en como se cria la feda (que el solo pudo hazer semejante invencion) y como de vna simiente, que es à manera de granos de mostaza pequeños , que yo nunca le he visto, sino oido : y así si algo fuere torcido , no es mia la culpa. Con el calor en començando à aver hoja en los morales, comiença esta simiente à vivir (que hasta que ay este mantenimiento de que se sustenta, se esta muerta) y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas , y alli con las boquillas van de si mismos hilando la feda , y hazen vnos capuchillos muy apretados , adonde se encierra, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale del mismo capucho vna mariposa blanca muy graciosa.

Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contàran de otros tiempos, quien lo pudiera creer ? ni con que razones pudieramos sacar , que vna cosa tan sin razon como es vn gusano , y vna aveja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho , y con tanta industria ; y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para vn rato de meditacion baste esto , Hermanas , aunque no os diga mas, que en ello podeis considerar las maravillas , y sabiduria de nuestro Dios. Pues que serà si supiessemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio, y poderoso.

Tornemos à lo que dezia : entonces comiença à tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu Santo se comiença à aprovechar del auxilio general que à todos nos dà Dios, y quando comiença à aprovecharse de los remedios que dexò en su Iglesia : así de continuar las Confesiones, como con buenas liciones, y sermones , que es el remedio de vn alma que esta muerta en su descuydo, y pecados , y metida en ocasiones puede tener. Entonces comiença à vivir, y vase sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que este crecida , que es lo que a mi me haze al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano (que es lo que en los principios queda dicho desto que he escrito) comiença à labrar la feda, y edificar la casa adonde ha de morir. Es-

ca

ta casa queria dar à entender aqui, que es Christo, como dize San Pablo, que nuestra vida està escondida con Christo en Dios: y que Christo es nuestra vida.

Pues veis aqui, hijas, lo que podemos con el favor de Dios hazer, que su Magestad mismo sea nuestra Morada, como lo es en esta oracion de vnion, labrandola nosotras. Parece que quiero dezir, que podemos quitar, ò poner en Dios, pues digo que el es la Morada, y la podemos nosotras fabricar para meternos en ella. Y como si podemos, no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotras, y poner como hazen estos gusanitos, que no avremos acabado de hazer en esto todo lo que podemos, quando este trabajo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le de tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio desta obra. Y así como ha sido el que ha puesto la mayor coita, así quiere juntar nuestros trabajos con los grandes que padeciò su Magestad, y que todo sea vna cosa.

Pues ea Hijas mias, priesta à hazer esta labor, y texer este capuchillo, quitando nuestro amor propio, nuestra voluntad, y el estar asidas à ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demás que sabeis. Que así obrásemos como sabemos, y tomemos enseñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera este gusano (como lo haze en acabando de hazer para lo que fue criado) y vereis como vamos à Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo esta este gusanillo en este capucho. Mira que digo, ver à Dios, como dexo dicho, que se dà à sentir en esta manera de vnion.

Pues veamos que se haze este gusano? que es para lo que le dicho todo lo demás? que? Quando està en esta oracion, bien muerto està al mundo, sale vna mariposita blanca. O grandeza de Dios, y qual sale vn alma de aqui, de aver estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el, que a mi parecer nunca llega à media hora! Yo os digo de verdad, que la misma alma no se conoce à si: porque, mirad la diferencia que ay de vn gusano feo, à vna mariposita blanca, que la misma ay acá. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: quiso dezir, que bien sabe que no le merece: veete con vn deseo de alabar al Señor que se querria deshazer, y morir por el mil muertes. Luego le comienza à tener de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los deseos de penitencia grandísimos, el de-

soledad; el de que todos conociessen à Dios; y de aqui le viene vna pena grande de ver que es ofendido. Aunque en la Morada que viene se tratarà mas destas cosas en particular, porque aunque casi lo que ay en esta Morada, y en la que viene despues, es todo vno, es muy diferente la fuerça de los efectos: porque como he dicho, si despues que Dios llega à vn alma aqui, se esfuerça à ir adelante, verá grandes cosas. O pues ver el detallosiego desta mariposita, con no aver estado mas quieta, y sossegada en su vida; es cosa para alabar à Dios, y es, que no sabe adonde posar, y hazer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra, le descontenta: en especial, quando son muchas las vezes que le dà Dios deste vino casi de cada vna queda con nuevas ganancias,

Yà no tiene en nada las obras que hazia siendo gusano, que era poco à poco texe el capullo: hanle nacido alas, como se ha de contentar, pudiendo bolar, de andar passo à passo? Todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios, segun son sus deseos: no tiene en mucho lo que passaron los Santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma, que no parece ella, ni su figura; porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, y à la halla fuerte: el atamiento con deudos, ò amigos, ò hacienda, que ni le bastavan actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecia se hallava mas junta: yà se ve de manera, que le pesa estar obligada, à lo que para no ir contra Dios, es menester hazer. Todo le cansa porque ha provado, que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas.

Parece que me alargó, y mucho mas podria dezir, y à quien Dios huviere hecho esta merced vera que quedo corta, y así no ay que espantar, que esta mariposilla busque asiento de nuevo, así como se halla nueva de las cosas de la tierra. Pues adonde irá la probrezica? Que tornar adonde salió no puede, que como està dicho, no es en nuestra mano, aunque mas hagamos hasta que es Dios servido de tornarnos à hazer esta merced. O Señor, y que nuevos trabajos comiençan à esta alma! Quien dixera tal, despues de merced tan subida: en fin, en fin, de vna manera, ò de otra, ha de aver Cruz mientras vivimos. Y quien dixere, que despues que llegó aqui siempre està con descanso, y regalo, diña yo que nunca llegó, fino que por ventura fue algun gulto (si entro en la Morada passada) y ayudado de flaqueza natural, y aun por ven-

tura del demonio, que le dà paz, para hazerle despues mucha mayor guerra. No quierò dezir, que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen, y muy grande, porque los mismos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raiz, que con ferlo muy grandes, dellos mismos sale la paz, y el contento.

Del mismo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios nuestro Señor viva en este destierro, y aun no basta, porque el alma con todas estas ganancias no està tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es con vn gran sentimiento (que no puede mas, porque no le han dado mas) y con muchas lagrimas cada vez que tiene oracion, es esta su pena, en alguna manera quizá procede de la muy grande, que le dà ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, así de Hereges, como de Moros: aunque las que mas la lastiman, son las de los Christianos: y aunque ve es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos.

O grandeza de Dios, que pocos años antes estava esta alma (y aun quizá dias) que no se acordava sino de sí! Quien la ha metido en tan penosos cuydados? que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como aora esta alma lo siente, no lo podremos sentir.

Pues valame Dios, si muchos dias, y años yo procuro exercitarme en el gran mal, que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y Hermanos míos, y los peligros en que vivimos, quan bien nos està salir desta miserable vida, no bastará? Que no hijas, no es la pena que se siente aqui, como las de acá, que esto bien podriamos con el favor del Señor, tenerla, pensando mucho esto, mas no llega à lo intimo de las entrañas, como aqui, que parece desmenuza vn alma, y la muele, sin procurarlo ella, y aun à vezes sin quererlo. Pues que es esto? de donde procede? yo os lo diré. No aveis oido (que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no à este proposito) de la Esposa, que la metió Dios en la bodega del vino, y ordeno en ella caridad. Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamas hará Dios (à lo que yo pien-

to) esta merced, sino al alma que ya toma muy por suya: quiere que sin que ella entienda como, salga de allí sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no haze mas que la cera quando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime à sí, solo està dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tampoco se habla da ella, sino que està queda, y lo consiente.

O bondad de Dios, que todo ha de ser à vuestra costa! Solo quereis nuestra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. Pues veis aqui Hermanas, lo que nuestro Dios haze aqui, para que esta alma se conozca ya por suya, * dale lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida, no nos puede hazer mayor merced. Quien mas que el debió querer salir desta vida? así lo dixo su Magestad en la Cena: con desseo he deseado. Pues, como Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que aviades de morir tan penosa, y espantosa? No, porque el grande amor que tengo, y desseo de que se salven las almas, sobrepaja sin comparacion à estas penas, y las muy grandísimas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener estas en nada; en su comparacion.

Es así, que muchas vezes he considerado en esto, y sabiendo yo el tormento que passa, y ha pasado cierta alma que conozco, de ver ofender à nuestro Señor tan insufriero, que se quisiera mas morir, que sufrirlo, y pensando si vn alma con tan poquísima caridad, comparada à la de Christo (que se puede dezir casi ninguna en esta comparacion) sentia este tormento tan insufrible, que seria el sentimiento de Christo nuestro Señor, y que vida debia passar; pues todas las cosas le eran presentes, y estava siempre viendo las grandes ofensas que se hazian à su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de su sacratísima Pasion: porque entonces ya veia el fin destos trabajos, y con esto con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenia à su Padre en padecer tanto por él, moderaria los dolores, como acaece acá à los que con fuerza de amor hazen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria

Segunda Parte.

H ria

* Quando la santa Madre dize aqui, que las almas de este grado se conocen ser de Dios por este desseo que Dios pone en ellas de salir desta vida para verle, y gozarle, habla de vn conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente, y muy probable.

ria su Magestad, viendose en tan gran ocasion, para mostrar à su Padre, quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo. O gran deleyte, parecer en hazer la voluntad de Dios! Mas en ver tan continuo tantas ofensas hechas à su Magestad, y ir tantas almas al Infierno, tengolo por cosa tan rezia, que creo (si no fuera mas de hombre) vn dia de aquella pena bastava para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

CAPITULO III.

CONTINVA LA MISMA MATERIA:

dize de otra manera de union, que puede alcançar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran provecho.

PVes tornemos à nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dà en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio, que si no haze mas de recibir esta merced, y como cosa ya segura, descuydarfe en su vida, y torcer el camino del Cielo (que son los Mandamientos) acacerleha lo que à la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzgan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo, que echa la simiente, porque tengo para mi, que quiere Dios, que no sea dada en valde vna merced tan grande, sino que ya que no se aprovecha della para si, aproveche à otros. Porque como queda con estos deseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze provecho à otras almas, y de su calor les pega calor, y aun quando le tienen ya perdido, acaece quedar con essa gana de que se aprovechen otras, y gusta de dar à entender las mercedes que Dios haze à quien le ama, y sirve.

Yo he conocido persona que le acaecia assi, que estando muy perdida, gustava de que se aprovechavan otras con las mercedes que Dios le avia hecho, y mostrarles el camino de oracion à las

que

que no lo entendian, y hizo harto provecho: harto despues la tornò el Señor à dar luz. Verdad es, que aun no tenia los efectos que quedan dichos. Mas quanto debe aver que los llama el Señor al Apollolado, como à Judas, comunicando con ellos, y los llama para hazer Reyes, como à Saul, y despues por su culpa se pierden. De donde sacaremos, Hermanas, que para ir mereciendo mas, y no perdiendonos, como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la Ley de Dios; digo, à quien hiziere semejantes mercedes, y aun à todos.

Pareceme que queda algo obscura, con quanto he dicho, esta Morada, pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien sera, que no parezca quedan sin esperança à los que el Señor no dà cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera vnion se puede muy bien alcançar, con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforçamos à procurarla, con no tener voluntad, sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios.

O que dellos avrà que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho! Pues yo os digo, y lo diré muchas vezes, que quando lo fuere, que aveis alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os de destotra vnion regalada que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder esta que aora digo, y por no poder llegar à lo que queda dicho, sino es muy cierta la vnion de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios. O que vnion esta para desear! venturosa el alma que la ha alcançando, que vivirà en esta vida con descanso, y en la otra tambien; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra le afligiria, sino fuere verse en algun peligro de perder à Dios nuestro Señor, ò ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muerte, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios, que bien ve esta alma, que el sabe mejor lo que haze, que ella lo que desea.

Aveis de notar, que ay penas, y penas, porque algunas penas ay, producidas de presto de la naturaleza, y contentos lo mismo, y han de caridad de apiadarfe de los proximos (como hizo nuestro Señor, quando resucitò à Lazaro) y no quitan estas el estar vnidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima con vna passion inquieta desalfossegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto: que (como dixé de los gozos en la oracion) parece que no llegan à lo hondo del alma, sino à estos sentidos,

H 2

L

y potencias. Andan por estas Moradas, mas no entran en la que està por dezir postrera. Pues para esto no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias; no, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llevarlas à estas Moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho Hijas, que es necesario que muera el gusano, y mas avuestra costa; porque acullà ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva acà es menester, que viviendo en esta le matemos nosotras. Yo os confieso, que serà à mucho mas trabajo, mas su precio se tiene: y así serà mayor el galardón si salis con victoria: mas de ser posible no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios.

Esta es la vnion que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre à nuestro Señor, y la que està mas clara, y segura. Mas ay de nosotras, que pocas debemos de llegar à ella! aunque à quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en Religion le parece ca q̄ todo lo tiene hecho. O q̄ quedan gusanos que no se dan à entender, hasta que, como el que royò la yedra à Jonàs, nos han roydo las virtudes con vn amor propio, vna propia estimacion, vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas; vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como à nosotros mismos, que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con mucho à lo que ha de ser para estar del todo unidas con la voluntad de Dios.

Què pensais hijas que es su voluntad? que seamos del todo perfectas, para ser vnas con èl, y con el Padre, como su Magestad lo pidiò. Mirad que nos falta para llegar à esto. Yo os digo, que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos à su Hijo, que nos enseñasse el camino. No penseis que està la cosa en si se muere mi padre, ò hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si ay trabajos, y enfermedades sufrirlos con contento. Bueno es, y à las vezes consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la necesidad virtud: quantas cosas de estas hazian los Filósofos por tener mucho saber, ò aunque no sean destas, de otras. Acà solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es en lo que hemos de trabajar: guardandolas con perfeccion hazemos su vo-

luntad, y así estaremos unidos con èl. Mas que lexos estamos de hazer, como debemos à tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plegue à su Magestad nos de gracia, para que merezcamos llegar à este estado, que en nuestra mano està si queremos.

La mas cierta señal, que à mi parecer, ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo; porque si amamos à Dios, no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entender que le amamos, mas el amor del proximo sí. Y està ciertas, que mientras mas en este os vieredes aprovechadas, mas lo estais en el amor de Dios: por que es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, harà que crezca el que tenemos à su Magestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar. Importanos mucho mirar con gran advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfeccion, todo lo tenemos hecho: porque creo yo, que segun es malo nuestro natural, que sino es naciendo de raiz el amor de Dios, que no llegaremos à tener con perfeccion el del proximo.

Pues tanto nos importa, Hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aun menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, que así por junto vienen en la oracion de parecer, que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por sola vn alma que se salve; porque sino vienen despues conformes las obras, no ay para que creer que lo haremos. Así digo de la humildad tambien, y de todas las virtudes: son grandes los ardidés del demonio, que por hazernos entender que tenemos vna, no la teniendo, darà mil bueltas al infierno. Y tiene razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raiz: así como las que dà Dios están libres de ella, y de fobervia.

Yo gusto algunas vezes de ver vnas almas, que quando están en oracion, les parece querrian ser abatidas, y publicamente atreadas por Dios, y despues vna falta pequena encubririan si pudiesen, ò que sino la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no sufre, para no hazer caso de lo que à solas determinò à su parecer, que en hecho de verdad no fue de terminacion de la voluntad (que quando està ay verdadera, es otra cosa) sino alguna imaginacion, que en esta haze el demonio

fus faltos, y engaños, y à mugeres, y gente sin letras podrá hazer muchos: porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil cosas que ay interiores. O Hermanas, como se ve claro donde està de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que no està con esta perfeccion! Si entendiessedes lo que nos importa esta virtud, no traeríades otro estudio.

Quando yo veo almas muy diligentes à entender la oracion que tienen, y muy encapotadas quando estàn en ella, que parece no se oífan bullir; ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto, y devocion que han tenido, hazeme ver quan poco entienden del camino por donde se alcanza la vnion, y piensan que alli està todo el negocio. Que no Hermanas, no, obras quiere el Señor; que si ves à vna enferma à quien puedes dar algun alivio, no se te de nada de perder essa devocion, y te compadezcas de ella, y si tiene algun dolor, te duela à ti, y si tuere menester lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y que si vieres loar mucho à vna persona, te alegres mas mucho que si te loassen à ti: esto à la verdad facil es, que si ay humildad, antes tendrá pena de verse loar. Mas esta alegría de que se entiendan las virtudes de las Hermanas es gran cosa, y quando vierenos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras, y encubrirla.

Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo que si huvieffe en ello quiebra, vamos perdidas: plega al Señor nunca la aya, que como esto sea yo os digo, que no dexéis de alcanzar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os vierenos faltas en esto, aunque tengais devocion, y regalos, que os parezca aveis llegado al, y alguna suspencioncilla en la oracion de quietud (que à algunas luego les parecerà que està todo hecho) creedme, que no aveis llegado a vnion, pedida à nuestro Señor, que os de con perfeccion este amor del proximo, y dexad hazer à su Magestad, que el os darà mas que sepais delear, como vosotras os esforceis, y procureis en todo lo que pudieredes esto, y forçar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las Hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque mas contradiccion os haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al proximo, quando se ofrecie-

re, no penseis que no ha de costar algo, y que os lo aveis de hallar hecho. Mira lo que costò à nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa, como muerte de Cruz.

CAPITULO IV.

PROSIGVE EN LO MISMO DECLARANDO MAS ESTA MANERA DE ORACION. DIZE LO MUCHO QUE IN PORTA ANDAR CON AVISO, PORQUE EL DEMONIO LE TRAE GRANDE PARA HAZER TORNAR ATRÁS DE LO COMENÇADO.

PARECEME que estais con deseo de ver que se haze esta palomica, y adonde asienta (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo) y no os puedo satisfacer deste deseo, hasta la postrera Morada. Y aun plega à Dios se me acuerde, ò tenga lugar de escribirla, porque han pasado casi cinco meses, desde que la comencè hasta aora, y como la cabeça no està para tornarlo à leer todo, debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces, como es para mis Hermanas, poco va en ello. Todavia quiero mas declarar lo que me parece que es esta oracion de vnion: conforme à mi ingenio pondrè vna comparacion, despues trataremos mas desta mariposica, que no para, aunque siempre fructifica haziendo bien à si, y à otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya tendreis oido muchas vezes, que se desposa Dios con las almas espiritualmente. (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar) y aunque sea grossera comparacion, yo no hallo otra que mas pueda dar à entender lo que pretendo, que el Sacramento del Matrimonio. Porque aunque en diferente manera, porque en esto que tratamos, jamás ay cosa que no sea espiritual, esto corporeo va muy lexos, y los contentos espirituales. que dà el Señor, y los gustos al que deven tener los que se desposan, van mil leguas lo vno, y otro: porque todo es amor con amor, y sus

operaciones son simplísimas, y tan delicadísimas, y suaves, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor darlas muy bien à sentir.

Pareceme à mi, que la vnion aun no llega à desposorio espiritual, sino como por acá quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno, y otro quieran, y se vean, para que mas se satisfaga el vno del otro: así acá, presupuesto que el concierto está hecho, y que esta alma está muy bien informada, quan bien le está, y determinada à hazer en todo la voluntad de su Esposo, de todas quantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y su Magestad (como quien bien entenderà si es así) lo está della, y así haze esta misericordia, que quiere, que le entienda mas, y que (como dizen) vengan à viuas, y juntarla consigo. Podemos dezir, que es así esto, porque passa en brevíssimo tiempo. Allí no ay mas dar, y tomar, sino ver el alma por vna manera secreta, quien es este Esposo que ha de tomar: porque por los sentidos, y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años lo que aqui entiende en brevíssimo tiempo: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengan à dar las manos, como dizen: porque queda el alma tan enamorada, que haze de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta se descuyda à poner su afición en cosa que no sea el, pierdelo todo, y es tan grandísima perdida, como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

Por esso almas Christianas, à las que el Señor ha llegado à estos terminos, por el os pido, que no os descuydeis, sino que os aparteis de las ocasiones, que aun en este estado no está el alma tan fuerte, que se puede meter en ellas, como lo está despues de hecho el desposorio (que es en la Morada que diremos tras esta) porque la comunicacion no fue mas de vna vista, como dizen, y el demonio anda con gran cuydado à combatirla, y à desviar este desposorio, que despues como ya la ve del todo rendida al Esposo, no osía tanto, porque la ha miedo, y tiene experiencia, que si alguna vez lo haze, queda con gran perdida, y ella con mas ganancia.

Yo os digo hijas, que he conocido personas muy encumbreadas, y llegar à este estado, y con la gran futilidad, y ardid del demonio, tornarlas à ganar para si, porque debe juntarse todo el infierno para ello: porque como muchas vezes diguo, no pierden vn

alma

alma sola, sino gran multitud. Ya él tiene experiencia en este caso: porque si miramos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios à si, es para alabarle mucho los millares, que convertian los Martires: quantas llevó al Cielo vna donzella como Santa Ursula? Pues las que avrà perdido el demonio por Santo Domingo, y San Francisco, y otros fundadores de Ordenes? que todo esta claro, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios: que fue esto, sino que se esforçaron à no perder por su culpa tan divino desposorio? O hijas mias, que tan aparejado está este Señor à hazernos merced aora como entonces, y aun en parte mas necesitado de que las queramos recibir, porque ay pocos que miren por su honra, como entonces avia: quereamos mucho ay, muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho. O que engaño tan grande! El Señor nos de luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia.

Podreis preguntarse, ò estar con duda de dos cosas. La primera, que si está el alma tan puesta con la voluntad de Dios (como queda dicho) que como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, porque vna puede entrar el demonio tan peligrosamente que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas à los Sacramentos, y en compañía (podemos dezir) de Angeles? Pues por la bondad del Señor todas no traen otros deseos, sino de servirle, y agradarle en todo, que ya los que están metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estava Judas en compañía de los Apostoles, y trantando siempre con el mismo Dios, y oyendo sus palabras, entiendo, que no ay seguridad en esto.

Respondiendo à lo primero: que si esta alma se estuviere siempre afida à la voluntad de Dios, está claro, que no se perderà: mas viene el demonio con vnas futilidades grandes; y debaxo de color de bien, va la desquiziando en poquitas cosas de ella, y metiendo en algunas que el la haze entender, que no son malas, y poco à poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor propio, hasta que de vno en otro va apartando de la voluntad de Dios, y llegando à la suya.

De aqui queda respondido à lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado adonde el no pueda entrar, ni desierto

tan apartado donde él dexa de ir. Y aun otra cosa os digo, que quiza lo permite el Señor, para ver como se ha aquel alma, à quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruin lo sea, que no quando dañe à muchas. La diligencia que à mi se me ofrece mas cierta, despues de pedir siempre à Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, como si él nos dexa, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamás estar confiadas en nosotros, pues será desatino estarlo, es andar con cuydado, y aviso particular, mirando como vamos en las virtudes, si vamos mejorando, ò disminuyendo en algo, en especial en el amor vnas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias; que si miramos en ello, y pedimos al Señor, que nos dé luz, luego veremos la ganancia, ò la perdida. Que no penseis que alma que llega Dios à tanto, la dexa tan presto de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y fiente su Magestad tanto que se le pierda, que le da mil avisos interiores de muchas maneras así que no se le podrá esconder el daño.

En fin sea la conclusion en esto, que procuremos siempre ir adelante, y si esto no ay, andamos con gran temor, porq̄ sin duda alguna assalto nos quiere hazer el demonio; pues no es posible, que aviendo llegado à tanto, dexa ir creciendo, que el amor jamás está ocioso, y así será harto mala señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratadose ya con su Magestad, y llegado à los terminos que queda dicho, no se ha de echar à dormir.

Y para que veais lo que haze con las que ya tiene por esposas, comencemos à tratar de las sextas Moradas, y vereis como es poco todo lo que pudieremos servir, y padecer, y hazer para disponernos à tan grandes mercedes: que podrá ser aver ordenado nuestro Señor que me lo mandassen escribir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tasa es su misericordia (pues con vnos gusanos quiere así comunicarse, y mostrarse) olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidos en su amor. Plega à él, que acierte yo à declarar algo de cosas tan dificultosas, que si su Magestad no mueve la pluma, bien se que será imposible; y fino ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte à dezir nada, pues sabe su Magestad, que no es otro mi deseo (à quanto puedo entender de mi) fino que sea alabado su nombre,

bre, y que nos esforcemos à servir à vn Señor, que así paga aun acá en la tierra, por donde podremos entender algo de lo que nos ha de dar en el Cielo, sin los intervalos, trabajos, y peligros, que ay en este mar de tempestades: porque à no le aver de perder, y ofenderle, descanso sería, que no se acabasse la vida, hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios, y Señor, y Esposo. Plega à su Magestad merezcamos hazerle algun servicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas. Amen.

MORADAS SEXTAS.

AY EN ELLAS ONZE CAPITULOS.

CAPITULO I.

TRATA COMO EN COMENZANDO el Señor à hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estan ya en esta Morada. Es bueno para quien los passa interiores.



PVES vengamos con el favor del Espiritu Santo à hablar en las sextas Moradas; adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procurar mas lugar para estar sola, y quitar todo lo que puede, conforme à su estado, que la puede estorvar desta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarla à

gozar. Ya he dicho, que en esta oracion no se ve nada, que se puede dezir ver, ni con la imaginacion: digo vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda à no tomar otro Esposo, mas el Esposo no mira à los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo defee mas, y que le cuente algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan grandissima ganancia, yo os digo Hijas, que no dexa de ser menester la nuestra, y señal que ya se tiene della, para poderse llevar.

O valame Dios, y que son los trabajos interiores, y exteriores que padece hasta que entra en la septima Morada! Por cierto que algunas vezes lo confidero, y que temo, que si se entendiese antes, seria dificultosissimo determinarle la flaqueza natural à poderlo sufrir, ni determinarle à passarlo, por bienes que se le representassen, salvo sino huviesse ya llegado à la septima Morada, que ya alli nada teme, de arte que no se arroje muy de raiz el alma à passarlo por Dios. Y es la causa, que esta casi siempre tan junta à su Magestad, que de alli le viene la fortaleza.

Creo sera bien contaros algunos de los que yo se que se passa con certidumbre. Quiça no seràn todas las almas mas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de vna manera, ò de otra, las almas que à tiempos gozan tan de veras de cosas del Cielo. Aunque no tenia por mi de tratar desto, he pensado, que algun alma que se vea en ello, le sera gran consuelo saber, que passa en las que Dios haze semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido.

// No llevarè por concierto como suceden, sino como se me ofreciere à la memoria, y quiero començar de los mas pequeños; que es vna grito de las personas con quien se trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida le pareció se podian acordar della) que se haze fanta, que haze extremos para enganar al mundo, y para hazer à los otros muy ruines, que son mejores Christianos sin estas ceremonias: y hafe de notar, que no ay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos, se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que va perdida aquel alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio, que ha de ser como aquella, y la otra persona que se perdió, y ocasion de que cayga la virtud, que

trae engañados los Confessores, y ir à ellos, y dezirfelo, poniendole exemplos de lo que acaeciò à algunos que se perdieron por aqui: mil maneras de mofas, y de dichos destos. Yo se de vna persona que tuvo harto miedo no avia de aver quien la confessasse, segun andavan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no passen de presto, sino que es toda la vida, y el avisarse vnos à otros que se guarden de tratar personas semejantes. Direisme, que tambien ay quien diga bien.

O hijas, y que pocos ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan! Quanto mas, que esse es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma ve claro, que si tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se viò muy pobre, y metida en grandes pecados, este vn tormento intolerable; à lo menos à los principios, que despues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le haze claro ver que tan presto dizen bien, como mal, y así no haze mas asco de lo vno, que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona olvidada, que tienen alli parte ninguna, se buelve à alabar à Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la haze, piensa que tomó su Magestad este medio de que la tuviesse por buena, no lo siendo, para que à ellas les viniessen bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra, y gloria de Dios que la suya, quitasse vna tentacion que dà à los principios, de que estas alabanças han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dafele poco de ser honrada, à trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere.

Estas razones, y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanças, aunque casi siempre se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho se advierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse así, tener en publico por buena sinrazon, que no los dichos. Y quando ya viene à no la tener mucho de esto, muy mucho menos la tiene de effrotro, antes se huelga, y le es como vna musica muy suave (esto es gran verdad) y antes fortalece el alma, que la acobarda, porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino, y parecele que

no ofenden à Dios los que la perfiguen, antes lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dan mas à ganar que los que dizen bien.

Tambien suele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo, en especial quando son dolores agudos, que en parte si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra (digo exterior) aunque entren quantos quisieren, si es de los muy rezios dolores; digo, porque descomponen lo interior, y exterior, de manera que aprieta vn alma que no sabe que hazer de si: y de muy buena gana tomaria qualquier martirio de presto, que estos dolores. Aunque en grandísimo estremo no duran tanto (que en fin no dà Dios nuestro Señor mas de lo que se puede sufrir, y dà su Magestad primero la paciencia) mas de otros grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, que desde que començò el Señor à hazerla esta merced que queda dicha, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad, que ha estedo dia sin tener dolores, y otras maneras de parecer; de falta de salud corporal digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es, que avia sido muy ruin, y para el infierno que merecia, todo se le haze poco: otras que no ayan ofendido tanto à N. Señor, las llevará por otro camino; mas yo siempre escogeria el de el padecer, si quiera por imitar à N. Señor Jesu Christo, aunque no huviesse otra, ganancia, en especial que siempre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estos parecerian pequeños, si estos se acertassen à dezir, sino que es imposible darse à entender de la manera que passa.

Comencemos por el tormento que dà, topar vn Confessor tan cuerdo, y poco experimentado, que no ay cosa que tenga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como ve cosas no ordinarias: en especial si en el alma que las tiene ve alguna imperfeccion (que les parece han de ser Angeles à quien Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuvieren en este cuerpo) luego es todo condenado à demonio, ò melancolia. Y de esta està el mundo tan lleno, que no me espanto, que ay tanta aora en el mundo, y haze el demonio tantos daños por este camino, que tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los Confesores. Mas la pobre alma que anda con el mismo temor, y va al Confessor

confessor como à Juez, y esse la condena, no puede dexar de recibir tan gran tormento, y turbacion, que solo entenderà, que gran trabajo es, quien huviere pasado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial si han sido ruines, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas.

Y aunque quando su Magestad les haze la merced, están seguras, y no pueden creer ser otro espíritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados està siempre, y ve en si faltas (que estas nunca faltan) luego viene este tormento. Quando el Confessor la assegura, aplacase, aunque torna: mas quando el ayuda con mas temor, es cosa casi insufrible, en especial quando träs esto vienen vnas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quien oyò dezir desde lexos, es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer, que no sabe informar à los Confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y ve que no ay primer movimiento, que no les diga, no aprovecha: que està el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa; que entonces ella es la señora, y los defatinos que el demonio la quiere representar. A quien debe nuestro Señor de dar licencia, para que la pruebe, y aun para que la haga entender que està reprobada de Dios; porque son muchas las cosas que la combaten con vn apretamiento interior; de manera tan sensible, è intolerable, que yo no se à que se pueda comparar, sino à los que padecen en el Infierno: porque ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le quieren tomar con el Confessor, parece han acudido los demonios à el, para que la atormente mas: y asì tratando vno con vna alma que estava en este tormento, despues de pasado, que parece ser apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas. Deziale, le avisasse quando estuviessse asì, y siempre era tan peor, que vino el à entender, que no era mas en su mano. Pues si queria tomar vn libro de Romance, persona que sabia bien leer, le acaccia no entender mas, que sino supiera letra, porque no estava el entendimiento capaz. En fin; que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguarda à la misericordia de Dios, que à deshora con vna palabra sola suya, ò vna ocasion que à caso sucediò, lo quita todo tan de presto, que

parece no huvo nublado en aquel alma, segun quedò llena de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de vna batalla peligrosa con aver ganado la vitoria, queda alabando à nuestro Señor, que fue el que peleò para el vencimiento: porque conoce muy claro, que ella no peleò, y que todas las armas con que se podia defender, le parece las vè en manos de su contrario, y así conoce claramente su miseria, y lo poquissimo que podemos de nosotros si nos desamparasse el Señor.

Parece que yà no ha menester consideracion para entender esto, porque la experiencia de passar por ello (aviendose visto de el todo inhabilitada) le haze yà entender nuestra nonada, y quan miserable cosa somos; porque la gracia, aunque no debe estar sin ella, pues con toda esta tormenta no ofende à Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra, està tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece no vè de que tiene amor de Dios, ni que le tuvo jamàs: porque si ha hecho algun bien, ò su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vè cierto que los hizo.

// O JESVS! que es ver vn alma desamparada de esta fuerte (como he dicho) quan poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra! Por esso no penseis Hermanas, si alguna vez os vieredes así, qué los ricos, y los que están con libertad, tendrán por estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece à mi es como si à los condenados les pusiesen quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles alivio, antes les acrecentaria el tormento, así acà viene de arriba, y no valen aqui nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios, que conozcamos Rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante.

// Pues que harà esta pobre alma, quando muchos dias le duraren así? Porque si reza, es como si no rezasse: para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza, ella misma si, aunque sea vocal, que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no están las potencias para ello. Antes haze mayor daño la soledad, con que es otro tormento por si, porque no sufre estar con nadie, ni que la hablen, y así por mucho que se esfuerce, anda con vn delabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho dever. Es verdad que sabrà dezir lo que ha, es indecible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben po-

ner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta à los que en él esperan. Sea por siempre bendito; Amen.

CAPITULO II.

*TRATA DE ALGUNAS MANERAS
con que despierta nuestro Señor el alma, que
parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa
muy subida, y son grandes mercedes.*

O TROS trabajos que dan los demonios exteriores, no debent fer tan ordinarios, y así no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan no llegan à inhabilitar así las potencias (à mi parecer) ni à turbar el alma desta manera, que en fin, que razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diziendo en estas Moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor: y aunque algunas son aun mas rezo que lo dicho en el padecer, como se verá, por lo qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene yà esta pena grande, para entrar en la septima Morada, con otros hartos, que algunos dirè, porque todos serà imposible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linage mas alto que los dichos: y si en ellos con ter de mas baxa costa, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podrè en estotro. El Señor de para todo su favor, por los merecimientos de su Hijo, Amen.

Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos; porque estos trabajos son los que la hazen tener mas alto vuelo.

f) Pues comencemos aora à tratar de la manera que se ha con ella el Espofo; y como antes que del todo lo sea, se lo haze bien de-fer, por vnos medios tan delicados, que el alma misma no los entiende, ni yo creo acertare à dezir, para que lo entienda, sino fuere à los que han pasado por ello: porque son vnos impulsos tan delicados, y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no se comparacion que poner que quadre. Vã bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas vezes estando la misma persona des-cuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despier-ta, à manera de vn Cometa, que passa de presto, ò trueno. Aun-que no se oye ruido, entiende muy bien el alma, que fue llama-da de Dios, y tan entendido, que algunas vezes (en especial à los principios) la haze estremecer, y aun quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser la herida sabrosissimamente, mas no atina co-mo, ni quien la hirio: bien conoce ser cosa preciosa, y jamàs que-rria ser sana: quejase con palabras de amor, aun exteriores, sin poder hazer otra cosa, à tu Espofo, porque entiende que està pre-sente, mas no se quiere manifestar de manera, que dexee gozarle, y es harta pena, aunque sabrosa, y dulce; y aunque quiera no te-nerla, no puede; mas esto no podria jamàs: mucho mas le satisfa-ze que el embevecimiento sabroso, que carece de pena de la ora-cion de quietud.

Desnaziendome estoy Hermanas por daros à entender esta operacion de amor, y no se como, porque parece cosa contraria dar à entender el amado claramente que està con el alma, y pare-cer que la llama con vna señal tan cierta, que no se puede dudar, y vn silbo tan penetrativo para entenderle el alma, que no le pue-de dexar de oir: porque no parece sino que en hablando el Espo-fo, que està en la septima Morada por esta manera, que no es ha-bla formada, toda la gente que està en las otras no se oñan bu-llir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias.

O mi poderoso Dios! que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espiritu, à quanto por acà se puede ver, ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pe-queña, para las muy grandes que obrais con las almas. Acaece en ella tan gran operacion, que se està deshaziendo de deseo, y no sabe que pedir, porque claramente le parece que està con ella su Dios. Diréisme, pues, si esto entiende, que desea, ò que le da pe-
na?

na? que mayor bien quiere? No lo se; se que padece, y le llega à las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece que se las lleva trãs sí, segun el sen-timiento de amor siente.

Estava pentando aora, si feria que deste fuego del brafero en-cendido, que es mi Dios, saltava alguna centella, y dava en el al-ma, de manera que se dexava sentir aquel encendido fuego, y co-mo no era aun bastante para quemarla, y es tan deleytoso, queda con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion; y pareceme es la mejor comparacion que he acertado à dezir, porque este dolor sabroso, no es dolor, ni està en vn ser, aunque à vezes dura gran rato, otras de preito se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna via hu-mana; mas aunque està algunas vezes rato, quitase, y torna, en fin nunca està estante, y por esto no acaba de abrafar el alma, sino ya que se va à encender, muerele la centella, y queda con deseo de tornar à padecer aquel dolor amoroso que le causa.

Aqui no ay que pensar, si es cosa movida del mesmo natural; ni causada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que se dexa muy bien entender ser este movimiento de adonde està el Señor, que es inmutable; y las ope-raciones no son como de otras devociones, que el mucho embe-vecimiento del gusto nos puede hazer dudar. Aqui están todos los sentidos, y potencias, sin ningun embevecimiento, mirando que podra ser, sin estorvar nada, ni poder acrecentar aquella pe-na deleytosa, ni quitarla, à mi parecer. A quien nuestro Señor hiziere esta merced (que si se la ha hecho, en leyendo esto lo en-tendera) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engano, tema mucho si ha de ser ingrato à tan gran merced, y procure esforçarle à servir, y à mejorar en todo su vida, y verà en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque vna persona que esto tuvo, passò algunos años con ello, y con aquella mer-ced estava bien satisfecha, que si multitud de años sirviera al Se-ñor con grandes trabajos, quedava con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamàs, Amen.

Podrà ser que repareis en como mas en esto, que en otras co-sas, ay seguridad: à mi parecer, por estas razones. La primera, porque jamàs el demonio debe dar pena sabrosa como esta: po-drà el dar el sabor, y deleyte que parezca espiritual, mas juntar
pena,

pena, y tanta, con quietud, y gusto del alma, no es de su facultad: que todos tus poderes están por las aduestras, y sus penas (quando él las da) no son à mi parecer jamás taboas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad fabrica viene de otra region de las que el puede señorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse à padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar muy mas determinada à apartarle de los contentos, y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

El no ser antojo está muy claro, porque aunque otras vezes lo procure, no podrá contrahazer aquello; y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no siendo) ni dudar de que es, y si alguna quedare, sepa que no son verdaderos impetus: digo si dudare en si le tuvo, ó sino, por que así se dà à sentir, como à los oidos vna gran voz. Pues ser melancolia, no lleva camino ninguno, porque no haze, y fabrica sus antojos, sino en la imaginacion: estotro procede de lo interior del alma. Yà puede ser que yo me engañe, mas hasta oír otras razones à quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion: y así se de vna persona harto llena de temor de estos engaños que de esta oracion jamás le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma: que à deshora, estando rezando vocalmente, y con descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacion deleytosa, como si de presto viniesse vn olor tan grande, que se comunicasse por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, ó cosa desta manera) solo para dar à sentir que está allí el Esposo, mueve vn defecto sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabanzas à nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde queda dicho, mas aqui no ay cosa que de pena, ni los defectos mismos de gozar à Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

CAPITULO III.

*TRATA DE LA MISMA MATERIA,
y dize de la manera que habla Dios al alma
quando es servido, y avisa como se han de aver
en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algu-
nas señales, para que se conozca quando no es
engaño, y quando lo es: es de harto provecho.*

OTRA manera tiene Dios de despertar al alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por esto me detendré algo en ello; que son vnas hablas con el alma de muchas maneras, vnas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della: otras tan en lo exterior, que se oyen con los oidos, porque parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, ó melancolias, digo de melancolia notable, destas dos maneras de personas no ay que hazer caso, à mi parecer, aunque digan que ven, oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezirlas que es demonio, sino oirlas como à personas enfermas, diziendo la Priora, ó Confessor à quien lo dixere, que no haga caso dello, que no es la sustancia para servir à Dios; y que à muchos ha engañado el demonio por allí, que no será quizá así à ella por no la afligir. Mas que trae con su humor, porque si le dizen que es melancolia, nunca acabará, que jurará que lo ve, y lo oye, porque le parece así.

Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarle la oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello: porque suele el demonio aprovecharse destas almas así enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros; y enfermas, y sanas siempre ay que temer de estas cosas, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor à los principios deshazerle: porque si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes cre-

ce quando es probado. Esto es así; mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas.

Pues tornando à lo que dezía de las hablas con el alma, de todas las maneras que he dicho, pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Dire (si acertare) con el favor del Señor, las señales que ay en estas diferencias, y quando feràn estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las entienden entre gente de oracion, y querria Hermanas que no penséis hazeis mal en no las dar credito, ni tampoco en darle. Quando son solamente para volotras milimas de regalo, ò aviso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, ò sean antojo, que poco va en ello. De vna cosa os aviso, que no penséis, aunque sean de Dios, seréis por esto mejores, que harto hablo à los Fariseos, y todo el bien està en como se aprovechan de estas palabras; y ninguna que no vaya conforme à la Escritura, hagais mas caso della, que si la oyessedes àl mismo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarle como vna tentacion de cosas de la Fe, y así relitid siempre, para que se vayan quitando, y se quitaràn, porque llavan poca fuerza consigo.

Pues tornando à lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dexar de ser Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener, à mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderio, y señorio que trae consigo, que es hablando, y obrando. Declarome mas. Està vn alma en toda la tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad: con vna palabra destas que diga solamente, no tengais pena, queda sin ninguna, y sossegada, y con gran luz, quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo, y Letrados, que se juntaran à darle razones para que no la tuviesse, no la pudieran, con quanto trabajaran, quitar de aquella affliccion.

Està affligida por averle dicho su Confessor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga solo: Yo soy, no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladísima, y pareciendole que ninguno bastarà à hazerla creer otra cosa. Està con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe como han de suceder, entiende, que se sol-

sigue, que todo sucederà bien: queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas.

La segunda señal, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto, y pacifico, y dispuesta para alabanças de Dios. O Señor! si vna palabra embiada à dezir con vn page vuestro (que à lo que dizen à lo menos està en esta Morada, no las dize el mismo Señor, sino algun Angel) tiene tanta fuerza, que tal la dexareis en el alma, que està atada por amor con vos, y vos con ella?

La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamàs, como se passan las que por acá entendamos; digo, que oimos de los hombres, que aunque sean muy graves, y Letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria: ni tampoco si son en cosas por venir, las creemos, como à estas, que queda vna certidumbre grandísima, de manera, que (aunque algunas vezes en cosas muy imposibles, al parecer, no dexa de venirle duda, si ferà, ò no ferà, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la misma alma està vna seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y passan años que no se le quita aquel pensar, que Dios buscarà otros medios que los hombres no entienden, mas que en fin se ha de hazer, y así es que se haze.

Aunque (como digo) no se dexa de padecer quando ve muchos delvios, porque como al tiempo que lo entendió, y las operaciones, y certidumbre, que al presente queda de ser Dios, es yà pasado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion; ninguna destas le queda al presente sino que moria por aquella verdad. Mas como digo, con todas estas imaginaciones que debe poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma; en especial si es negocio que en el hazerle lo que se entendió, ha de aver muchos bienes de almas, y son obras para gran honra, y servicio de Dios, y en ellas ay gran dificultad, que no hará? Alomenos en flaquece la Fe, que harto daño no creer que Dios es poderoso para hazer obras que no entienden nuestros entendimientos.

Con todos estos combates, aunque aya quien diga à la misma persona que son disparates (digo los Confessores con quien se tratan estas cosas) y con quantos malos sucesos huviere para dar

à entender que no se pueden cumplir, queda vna centella, no se donde tan viva, de que será, aunque todas las demás esperanças esten muertas, que no podría, aunque quisiese, dexar de estar viva a quella centella de seguridad. Y en fin (como he dicho) se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y alegre, que no querría sino alabar siempre à su Magestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le avia dicho, que por la misma obra, aunque le vaya muy mucho en ella.

No se en que va esto, que tiene en tanto el alma, que salgan estas palabras verdaderas, que si à la misma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo sentiria tanto: como si ella en esto pudiese mas, que no dize, sino lo que la dicen. Infinitas vezes se acordava cierta persona de Jonàs Profeta, sobre esto, quando temia que no avia de perderse Ninive. En fin, como es espíritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en desear no le tengan por falso, pues es la suma verdad. Y así es grande la alegría, quando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosísimas lo ven cumplido; aunque à la misma persona se le ayan de seguir grandes trabajos dello, los quiere mas passar, que no que dexen de cumplirse lo que tiene por cierto, le dixo el Señor: Quiza no todas personas tendran esta flaqueza (si lo es) que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales ay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior. Salvo que podría acaecer (y aun yo se de algunas personas à quien ha acaecido) estando muy embevidas en oracion de quietud, y sueño espiritual, que algunas son tan flacas de complexion, ò imaginacion, ò no se la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento estan tan fuera de sí, que se sienten en lo exterior, y no estan tan adormecidos todos los sentidos, los que como vna persona que duerme (y aun quiza es así, que estan adormecidas) manera de sueño las parece que las hablan, y aunque ven cosas, y piensan que es de Dios: y dexa los efectos en fin como de sueño. Y tambien podría ser pidiendo vna cosa à nuestro Señor afectuosamente parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas à quien tuviere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto, à mi parecer.

De la imaginacion, y del demonio ay mas que temer, mas si ay las señales que quedan dichas, mucho se puede allegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa grave lo que se le dize, y

que

que se ha de poner por obra de sí, ò de negocios de terceras personas, jamás haga nada, ni se palle pensamiento, sin parecer de Confessor letrado, aviado, y siervo de Dios, aunque mas, y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que él manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confessor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayuden à dar animo, si es negocio dificultoso, y N. Señor le pondrà al Confessor, y le harà creer, es espíritu suyo, quando él lo quisiere, y sino, no estan mas obligados. Y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengolo por cosa muy peligrosa; y así Hermanas os amonesto de parte de N. Señor, que jamás os acaezca.

Otra manera ay, como habla el Señor alma, que yo tengo para mí ser muy cierto de su parte, con alguna vision intelectual que adelante dire, como es tan en lo intimo del alma, y le parece tan claro oír aquellas palabras con los oídos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, que la misma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la misma vision, asegura, y dà certidumbre, no poder el demonio tener parte allí. Dexa grandes efectos para creer esto, à lo menos ay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien si ay advertencia la puede siempre tener dello, por estas razones.

La primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que es tan clara, que vna sílaba que falte de lo que entendió, se acuerda; y si se dixo por vn estilo, ò por otro, aunque sea todo vna sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, será habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada. La segunda, porque acá no se pensava muchas vezes en lo que se entendió, digo que es à deshora, y aun algunas estando en conversacion, aunque hartas se responde à lo que passa de presto por el pensamiento, ò à lo que antes se ha pensado, mas muchas es en cosa que jamás tuvo acuerdo de que avian de ser, ni serian, y así no las podía aver fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse en antojarsele lo que no avia deseado, ni querido, ni venido à su noticia. La tercera, porque lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion, es como quien va componiendo lo que el mismo quiere que le digan, poco à poco. La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podría com-

Segunda Parte.

L

pouca

poner tan de presto. La quinta, porque junto con las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabrè dezir) se dà à entender mucho mas de lo que ellas fueran, sin palabras. En este modo de entender, hablarè en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar à nuestro Señor: porque en esta manera, y diferencias, ha avido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha passado, y assi avrà otras que no acabavan de entenderse: y assi sè que lo ha mirado con mucha advertencia (porque han sido muy muchas vezes las que el Señor le haze esta merced) y la mayor duda que tenia, era en esto, si se le antojava à los principios; que el ser demonio mas presto se puede entender: aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahazer el espiritu de luz, mas serà (à mi parecer) en las palabras, dezirlas muy claras, que tampoco quede duda si se entendieron como en el espiritu de verdad: mas no podrá contrahazer los efectos que quedan dichos, ni dexar esta paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto: mas puede hazer poco daño, ò ninguno, si el alma es humilde, y haze lo que he dicho, de no se mover à hazer nada, por cosa que entienda. Si son favores, y regalos del Señor, mire con atencion si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espiritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que quando lo es, mientras mayor merced le haze, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer sola la honra de Dios, sin acordarse de su propio provecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno.

Como hagan estos efectos, todas las cosas, y mercedes que tuviere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dexarà que el demonio la engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrà ser, que à las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andaràn sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hazer caso de

las imaginaciones tienen remedio. Acà ninguno, porque de tal manera el mismo spiritu que habla haze parar todos los otros pensamientos, y advertir à lo que se dize, que en alguna manera me parece (y creo es assi) que seria mas posible no entender à vna persona que hablasse muy à voces, otra que oyesse muy bien; porque podria no advertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos no se puede hazer, ni ay oidos que se atapan, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize, en ninguna manera: porque el que pudo hazer parar el Sol, por peticion de Josué, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que ve bien el alma, que otro mayor Señor que ella gobierna aquel Castillo, y haze la harta devocion, y humildad; assi que en escusarlo no ay remedio ninguno. Denosle la divina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos, como he dicho, Amen. Plega à el, que aya acertado à dar à entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.

CAPITULO IV.

TRATA DE QUANDO SUSPENDE
Dios el anima en la oracion con arrobamiento,
ò extasi, ò raptò, que todo es vno à mi parecer, y
como es menester gran animo para recibir
grandes mercedes de su Magestad.

CON estas cosas dichas de trabajos, y las demás, que fosi-
go puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas
desear gozar al Esposo, y su Magestad, como quien co-
noce uestra flaqueza, vala habilitando con estas cosas, y otras
muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor,
y tomarle por Esposo. Reirosheis de que digo esto, y parece-
ros ha de desatino; porque à qualquiera de vosotras os parecerà,
que no es menester animo, y que no avrà ninguna muger tan ba-

xa, que no le tenga para desposarse con el Rey. Así lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del Cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensáis; porque nuestro natural es muy tímido, y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto, que fino le diese Dios, con quanto veis que nos está bien, sería imposible. Y así vereis lo que haze su Magestad para concluir este desposorio, que entiendo yo debe ser quando dà arrobamientos, que la saca de sus sentidos: porque si estando en ellos se viese tan cerca desta gran Magestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiendele arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres, como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamiento, y extasi. Y (como creo dexo dicho) ay complexiones tan flacas, que con vna oracion de quietud se mueren.

Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que ay de arrobamientos, aunque no se si acertaré, como en otra parte donde escribí esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido, que no vá nada tornarlas à decir, aunque no sea sino porque vayan las Moradas por junto aqui.

Vna manera ay, que estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordò, ò oyò de Dios, parece que su Magestad, desde lo interior del alma, haze crecer la centella que diximos yà, movido de piedad de averla visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda ella como vna ave Fenix, queda renovada; y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas. Hase de entender con la disposicion, y medios que esta alma avrà tenido, como la Iglesia lo enseña. Y así limpia la junta consigo, sin entender aqui nadie sino ellos dos, ni aun la misma alma entiende de manera, que lo pueda despues decir, aunque no está sin sentido interior: porque no es como à quien toma vn desmayo, ò parálisis, que ninguna cosa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Magestad. Parecerà imposible, porque si las potencias están tan absortas, que podemos decir, que están muertas, y los sentidos lo mismo; como se puede entender que entiende? Esse secreto yo no lo sé, ni quizá ninguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas dos Moradas. Esta, y la postrera, se pudieran

bien

bien juntar, porque de la vna à la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay cosas en la postrera, que no se han manifestado à los que no han llegado à ella, me pareció dividir las.

Quando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como de cosas del Cielo, y visiones imaginarias, esto sabelo despues decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamás se olvida. Mas quando son visiones intelectuales, tampoco las sabe decir, porque debe aver algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conviene entender los que viven en la tierra para poderlas decir, aunque estando en sus sentidos, por acá se pueden decir muchas destas visiones intelectuales. Podrà ser que no entendais algunas, que cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo diré à su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parezca cosa impertinente, quizá para algunas almas será de provecho.

Pues direísme, si despues no ha de aver acuerdo de estas mercedes tan subidas, que así haze el Señor al alma, que provecho le traen? O hijas! es tan grande, que no se puede encarecer; porque aunque no las sabe decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamás se olvidan. Pues sino tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tampoco entiendo esto, mas entiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuviera Fé, que le dize quien es, y que está obligada à creerle por Dios, le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Jacob quando viò la escala, que con ella debia de entender otros secretos, que no los supo decir, que por solo ver vna escala que baxavan, y subian Angeles, sino huviera mas luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No se si atino en lo que digo, porque aunque lo he oido, no se si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo decir todo lo que viò en la zarça, sino lo que quiso Dios que dixesse, mas si no mostrara Dios à tu alma secretos con certidumbre, para que viesse, y creyese que era Dios, no se pudiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas debia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarça, que le dieron animo para hazer lo que hizo por el Pueblo de Israel. Así que Hermanas à las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, está

claro

claro que hemos de creer que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

// Deseando eíttoy acertar a poner vna comparacion, para si pudiesse dar à entender algo desto que voy diziendo, y creo que no la ay que quadre, mas digamos etta. Entrais en vn aposento de vn Rey, ò gran Señor (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas pueitas por tal orden, que casi todas se ven en entrando. Vna vez me llevaron à vna pieza desta en casa de la Duquesa de Alva, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia estar, por averlos importunado esta Señora, que me quede espantada en entrando, y considerava de que podia aprovechar aquella barahunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia, como me han aprovechado para aqui. Y aunque estuve alli vn rato, era tento lo que avia que ver, que luego se me olvidò todo, de manera, que de ninguna de aquellas piezas me quedò mas memoria que si nunca las huviera visto, ni sabria dezir de que hechura eran? mas por junto acuerdase que se viò. Así acà estando el alma tan hecha vna cosa con Dios, metida en este aposento del Cielo Empíreo (que debemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro està, que pues Dios està en ellas, que tiene alguna destas Moradas) y aunque quando està así el alma en extasi, no debe siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque està tan embevida engozarle, que le basta tan gran bien: algunas vezes gusta que se desembeva, y de presto vea lo que està en aquel aposento, y así queda despues que torna en sí, con aquel representarse las grandezas que viò, mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural à mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego yà confieso que fue ver, y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelektual; que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion, entiendo claro, que si và bien, que no soy yo la que lo he dicho.

Yo tengo para mi, que si algunas vezes no entiende de estos secretos en los arrobamientos el alma à quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede

de ser à personas de flaca complexion (como somos las mugeres) con alguna fuerça el espíritu sobrepajar al natural, y quedarte así embevidas, como creo dixè en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos; porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para sí, y que como à cosa suya propia, y à esposa suya, la và mostrando alguna partecita del Reyno que ha ganado, por ser (lo que por poca que sea es todo) mucho lo que ay en este gran Dios. Y no quiere estorvo de nadie, ni de potencias, ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas destas Moradas todas, y solo en la que èl està, queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon feràn malditos los que no quisieren aprovecharse della, y perdieren à este Señor.

O Hermanas mias! que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, que así se quiere comunicar à vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste bien, que hazemos? En que nos detenemos? Que es bastante: para que vn momento no dexemos de buscar à este Señor, como lo hazia la Esposa por barrios, y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, sino nos llega, y ayuda à esto, aunque duraran para siempre sus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar; que es todo asco, y vultura, comparados estos tesoros que se han de gozar sin fin! Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del Cielo, y de la tierra.

O ceguedad humana! hasta quando, hasta quando se quitarà esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer bastaràn à hazernos gran daño, sino que por amor de Dios Hermanas nos aprovechemos de estas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la diò el lodo à la del ciego, que sanò nuestro Esposo: y así viendonos tan imperfectos, crezca mas el suplicarle faque bien de nuestras miserias, para en todo contentar à su Magestad.

Mucho me he divertido sin entenderlo, perdonadme Hermanas, y creed que llegada à estas grandezas de Dios (digo à hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, por lo que

perdemos por nuestra culpa. Porque aunque es verdad, que son cosas que las dà el Señor à quien quiere, si quitiessimos à su Magestad como el nos quiere, à todas las daria, no està deseando otra cosa, sino tener à quien dar, que no por esso se disminuyen sus riquezas. Pues tornàndo à lo que dezia, manda el Esposo cerrar las puertas de las Moradas, y aun las del castillo, y cerca: que en queriendo arrebatat esta alma, se le quita el huelgo de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar, aunque otras vezes todo se quita de presto, y se enfria las manos, y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas vezes si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspension vn poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta, para tornar se à morir: y dar mayor vida al alma, y con todo no durarà mucho este tan gran extasi.

Mas acacee, aunque se quita, quedar se la voluntad tan embebida, y el entendimiento tan enagenado (y dura asì dia, y aun dias) que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad à amar, y ella se està harto despierta para esto, y dormida para arrostrar à asirse à ninguna criatura. O quando el alma torna yà del todo en sí, que es la confusion que le queda, y los deseos tan grandisimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quisiere servir della: y si de las oraciones passadas quedan talès efectos, como quedan dichos; que serà de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas quantas cosas ay en la tierra fuessen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hazer penitencia grandisimos: y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor siente poco quanto haze, y ve claro, que no hazian mucho los Martires en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y asì se quexan estas almas à su Magestad, quando no se les ofrece en que padecer. Quando esta merced les haze en secreto, tienenla por muy grande: porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera desembeve el alma de lo que gozò, con la pena, y cuydado, que le dà pensar que penlaràn los que lo han visto; porque conoce la malicia del mundo, y entiende que

no lo echaràn por ventura à lo que es, sino que por lo que avian de alabar al Señor, quiza les serà ocasion para echar juizios. En alguna manera me parece esta pena, y corrimiento falta de humildad: mas ello no es mas en su mano; porque si esta persona defica ser vituperada, que se le dà? Como entendì vna que estava en esta afliccion de parte de nuestro Señor. No tengas pena (le dixo) que, ò ellos han de alabarme à mi, ò murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues, que esta persona se avia mucho animado con estas palabras, y consolado: y porque si alguna se viese en esta afliccion, os las pongo aqui. Parece que quiere nuestro Señor, que todos entiendan, que aquel alma es yà fuya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hazienda, en hora buena, que de todo se facarà honra para su Magestad: mas en el alma, esso no, que si ella con muy culpable atrevimiento no se aparta de su Esposo, el la ampararà de todo el mundo, y aun de todo el infierno.

No sé si queda dado à entender algo de que cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en dezirlo; porque se entienda lo que es, porque ay efectos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene, quiera engañar, sino porque ella lo està) y como las señales, y efectos no conformen con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon no se cree despues à quien el Señor lo hiziere. Sea por siempre bendito, y alabado, Amen. Amen.

(S(✱)S)



CAPITULO V.

PROSIGVE EN LO MISMO; Y PONE una manera de quando levanta Dios el alma con vn buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, porque es menester animo: declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

“ **O**TRA manera de arrobamiento ay, ò buelo del espiritu le llamo yo (que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas vezes se siente vn movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad, que pone harto temor, es especial à los principios: que por esso os dezia, que es menester animo grande, para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun Fe, y confiança, y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensais que es poca turbacion estar vna persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma? (y aun algunos hemos leído, que el cuerpo con ella) sin saber adonde va, ò quien la lleva, ò como: que al principio deste momentaneo movimiento, no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir? En ninguna manera, antes es peor, que yo lo sé de alguna persona, que parece quiere Dios dar à entender al alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda que entienda que yà no tiene parte en sí, y notablemente con mas impetuoso movimiento es arrebatada. Y tomada yà por sí, no hazer mas que haze vna paja, quando la levante el ambar (si lo aveis mirado) y dexarse en las ma-

manos de quien tan poderoso es, que ve es lo mas acértado hazer de la necesidad virtud. Y porque dize de la paja, es cierto así, que con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatado vna paja, este nuestro gran gigante, y poderoso arrebatado el espiritu.

No parece sino que aquel pilar de agua que diximos (que creo era la quarta Morada, que no me acuerdo bien) que con tanta suavidad, y mansedumbre, digo sin ningun movimiento se hinchia; este gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le delata los manantiales, por donde le venia el agua; y con vn impetu grande se levanta vna ola tan poderosa, que sube à lo alto esta navecica de nuestra alma. Y así como no puede vna nave, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gobiernan, para que las olas, si vienen con furia, la dexen eitar adonde quieren; muy menos puede lo interior del alma detenerle en donde quiere, ni hazer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo exterior no se haze aqui caso de dello. 11

Es cierto Hermanas, que de solo irlo escribiendo, me voy espantando, de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rey, y Emperador; que harà quien passa por ello? Tengo para mi, que si los que andan muy perdidos por el mundo, se les descubriese su Magestad, como haze à estas almas, que aunque no fuessen por amor, por miedo no le ofenderian. O quan obligadas estaran las que han sido avifadas por camino tan subido à procurar con todas sus fuerças no enojar este Señor! Por el os suplico, Hermanas, à las que huviere hecho su Magestad estas mercedes, ò otras semejantes, que no os descuydeis con no hazer mas de recibir: mira que quien mucho debe, mucho ha de pagar. Para esto tambien es menester gran animo, que es vna cosa que acobarda en gran manera, y si nuestro Señor no se le diere, andaria siempre con gran affliccion: porque mirando lo que haze su Magestad con ella, y tornandose à mirar à sí, quan poco sirve para lo que està obligada, y esso poquillo que haze lleno de faltas, quiebras, y floxedad, que por no se acordar de quan imperfectamente haze alguna obra, si la haze, tiene por mejor procurar que se le olvide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con que pagar, supla la piedad, y misericordia que siempre tuvo con los pecadores. Quiza le

reponderà lo que à vna persona , que estava , muy afligida delante de vn Crucifixo , en este punto considerando , que nunca avia tenido que dar à Dios, ni que dexar por èl , dixole el mismos Crucifixo , consolandola ; que el le dava todos los dolores , y trabajos que avia passado en su Passion , que los tuviesse por propios para ofrecer à su Padre. Quedò aquel alma tan consolada , y tan rica (segun della he entendido) que no se le puede olvidar , antes cada vez que se ve tan miserable , acordandolele , queda animada , y consolada. Algunas cosas dellas podria dezir aqui (que como he tratado tantas personas fantàs , y de oracion , se muchas) porque no penseis que soy yo , me voy à la mano. Esta pareceme de gran provecho , para que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos , y procuremos siempre mirar , y remirar nuestra pobreza , y miseria , y que no tenemos nada , que no le recibamos.

Asi que Hermanas mias , para esto , y otras muchas cosas que se ofrecen à vn alma , que ya el Señor la tiene en este punto , es menester tener animo : y (à mi parecer) aun para esto postrero , mas que para nada , si ay humildad : denosla el Señor , por quien es. Pues tornando à este apresurado arrebatar el espiritu , es de tal manera , que verdaderamente parece sale del cuerpo , y por otra parte claro està que no queda esta persona muerta ; à lo menos ella no puede dezir si està en el cuerpo , ò sino , por algunos instantes. Parecele , que toda junta ha estado en otra region muy diferente de esta que vivimos , adonde se muestra otra luz tan diferente de la de acá , que si toda su vida ella estuviera fabricando junto con otras cosas , fuera imposible alcanzarlas ; y acaece que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas , que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion , y pensamiento , no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision intelectual , sino imaginacion que se ve con los ojos del alma , muy mejor que acá vemos con los del cuerpo , y sin palabras se le dà à entender algunas cosas , digo si ve algunos Santos , lo conoce como si los huviera tratado mucho.

Otras vezes junto con las cosas que ve con los ojos del alma , por vision intelectual , se le representan otras , en especial multitud de Angeles con el Señor dellos , y sin ver nada con los ojos del cuerpo , por vn conocimiento admirable , que yo no sabre dezir , se le representa lo que digo , y otras muchas cosas ,

que

que no son para dezir. Quien passare por ellas , que tengan mas habilidad que yo , las sabrà quizà dar à entender , aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo , ò no , yo no lo sabre dezir , à lo menos , ni juraria que està en el cuerpo , ni tampoco , que està el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado , si como el Sol , estandose en el Cielo , que en sus rayos tiene tanta fuerça , que no mudandose èl de allí , de presto llegan acá : si asi el alma , y el espiritu (que son vna misma cosa , como lo es el Sol , y sus rayos) puede , quedandose ella en su puesto , con la fuerça del calor que le viene del verdadero Sol de Justicia , segun alguna parte superior , salir sobre si misma.

En fin yo no se lo que digo , lo que es verdad , es que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz , quando le ponen el fuego , se levanta en lo interior vn buelo (que yo no se otro nombre que le poner) que aunque no haze ruido , haze vn movimiento tan claro , que no puede ser antojo en ninguna manera , y muy fuera de si misma , à todo lo que puedo entender , se le muestran grandes cosas : y quando torna à sentirse en si , es con tan grandes ganancias , y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra , para en comparacion de las que ha visto , que le parecen vafura ; y desde ai adelante vive en ella con harta pena , y no ve cosa de las que solian parecerle bien , que le haga darle nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra , adonde ha de ir , como llevaron señas los que embiaron à la tierra de Promission los del Pueblo de Israel , para que passasse los trabajos deste camino tan trabajoso , sabiendo adonde ha de ir à descansar. Aunque cosa que passa tan presto , no os parecerà de mucho provecho , son tan grandes los que dexa en el alma , que sino es quien passa por ello , no sabrà entender su valor. Por donde se ve bien no ser cosa de el demonio , que de la propia imaginacion es imposible , ni el demonio podria representar cosas , que tanta operacion , paz , y sosego , y aprovechamiento dexan en el alma : en especial tres cosas muy en subido grado.

La primera , conocimiento de la grandeza de Dios : porque mientras mas cosas vieremos de ella , mas se nos dà à entender. La segunda , propio conocimiento , y humildad de ver como cosa tan baxa , en comparacion del Criador de tantas grandezas le ha ofendido , ni olla mirarle. La tercera , tener en muy poco todas

das

das las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para // servicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el Esposo à dar à su Esposa, y son de tanto valor, que no las pondrà à mal recaudo, que así quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuesse para grandísimo mal tuyo: mas el Esposo que se las dà, es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues // tornando al animo que es menester, pareceos que es tan liviana cosa? Que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque se ve perder los sentidos, y no entiende para que. Menester es, que le de el que da todo lo demás. Direis que bien pagado và este temor. Así lo digo yo; sea para siempre alabado el, que tanto puede dar. Plega à su Magestad, que nos de para que merezcamos servirle. Amen.

CAPITULO VI.

EN QUE DIZE VN EFECTO DE LA Oracion, que està dicho en el Capitulo passado, y en que se entenderà que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma, para emplearla en sus alabanzas.

// **D**ESTAS mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que te las haze, que vive con harto tormento, aunque sabroso, vnas ansias grandísimas de morirle, y así con lagrimas muy ordinarias pide à Dios la faque deste destierro. Todo la cansa quanto ve en el: en viendose à solas tiene algun alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se halla. En fin, no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure; antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocaion que sea, para encender mas este fuego, la haze bolar; y así en esta Morada son muy continuos los arrobamientos, sin aver remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las perfecçiones, y murmuraciones, que aunque ella quiera esc

tar sin temores, no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los Confessores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte (en especial quando està à solas con Dios) por otra parte anda muy afligida, porque teme si le ha de engañar el demonio, de manera, que ofenda à quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, sino es quando el mismo Confessor aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze sino pedir à todos oraciones, y suplicar à su Magestad la lleve por otro camino (porque le dizen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tan gran aprovechamiento, que no puede dexar de pensar que le lleva, como lee, y oye, y sabe por los Mandamientos de Dios el que và al Cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear, le dà pena, por parecerle que no obedece al Confessor, que en obedecer, y no ofender à nuestro Señor, le parece que està todo su remedio para no ser engañada: y así no haria vn pecado venial de advertencia, porque la hiziesen pedaços, à su parecer, y afligese en gran manera, de ver que no se puede escusar de hazer muchos, sin entenderse.

Dà Dios à estas almas vn deseo tan grandísimo de no le contentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hazer vna imperfeccion; si pudiesse, que por solo esto, aunque no fuesse por mas, querria huir de las gentes: y ha gran embidia à los que viven, y han vivido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiesse ser parte para que vn alma alabasse mas à Dios: y si es muger, se aflige del atamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto, ha gran embidia à los que tienen libertad; para dar voces, publicando quien es este gran Dios de las cavallerias.

O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias! avedla lastima mi Dios: ordenad yà de manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra, y gloria. No os acordeis de lo poco que merece, y de su baxo natural: poderoso sois vos Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordan, y dexen passar los hijos de Israel, no las ayais lastima, que con vuestra fortaleza ayudada, puede passar muchos trabajos. Ella està determinada à ello, y los desea padecer: alarga, Señor, vuestro poderoso brazo, no le le palle

la vida en cosas tan baxas. Parezcafe vuestra grandeza en cosa tan femeníl, y baxa, para que entienda el mundo que no es nada della, os alaben à vos, cuestele lo que le costare, que effo quiere, y dar mil vidas, porque vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuviere, y las dà por muy bien empleadas, y entiendo con toda verdad, que no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No se à que proposito he dicho esto Hermanas, ni para que: que no me entendido. Entendamos que son estos los efectos que quedan destas suspensiones, ò extasi, sin duda ninguna: porque no son deseos que se paifan, sino que estan en vn ser; y quando se ofrece algo en que mostralo, se ve que no era fingido. porque digo estar en vn ser: algunas vezes se siente el alma cobarde) y en las cosas mas baxas) y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece posible tenerle para coia. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien fuyo; porque ve entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con vna claridad que la dexa aniquilada à si, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en coia tan baxa la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario està, como antes hemos dicho.

Vna cosa advertid Hermanas, en estos grandes deseos de ver à nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar à ellos, sino divirtiros; si podeis digo, porque en otros que dirè adelante, en ninguna manera se puede: como vereis. En estos primeros, alguna vez si podrán, porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia San Martin, y podráse bolver la consideracion, si mucho aprietan; porque como es (al parecer) deseo de personas muy aprovechadas, yà podria el demonio moverle, por que pensásemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, que no podrá poner la quietud, y paz que esta pena dà en el alma, sino que serà moviendo con el alguna passion (como se tiene quando por cosas del figlo tenemos alguna pena) mas quien no tuviere experiencia de lo vno, y de lo otro, no lo entenderà, y pensando es vna gran cosa, ayudará quanto pudiere, y hariale mucho daño à la salud: porque es continua esta pena, ò à lo menos muy ordinarias.

Tambien advertid, que fuele causar la complexion flaca co-

las destas penas, en especial si es en vnas personas tiernas, que por cada coita lloran, mil vezes las harà entente que lloran por Dios, aunque no sea así. Y aun puede acacer quando viene vna multitud de lagrimas (dixo por vn tiempo) que à cada palabrita que oiga, ò piense de Dios, no se puede resistir dellas averse llegado algun humor al coraçon que ayuda mas que el amor que se tiene à Dios, que no parece han de acabar de llorar. Y como yà tienen entendido que las lagrimas son buenas, no se vãn à la mano, ni querrian hazer otra cosa, y ayudan quanto pueden à ellas. Pretende el demonio aqui, que se enflaquezcan de manera, que despues, ni puedan tener oracion, ni guardar su Regla.

Pareceme que os estoy mirando, como dezis, que, que aveis de hazer si en todo pongo peligro, pues en vna coia tan buena; como las lagrimas, me parece puede aver engaño? que yo soy la engañada: y yà puede, ser, mas cree que no hablo sin aver visto que le puede aver en algunas personas, aunque no en mi, porque soy nada tierna (antes tengo vn coraçon tan rezio, que algunas vezes me dà pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por rezio que sea el coraçon, destila como haze vna alquitara) y bien entenderéis quando vinen las lagrimas de aqui, que son mas confortadoras, y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño (quando lo fuerre) que serà daño del cuerpo, digo si ay humildad, y no del alma, y quando no la ay, no serà malo tener esta sospecha. No pensemos que està todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas venganse quando Dios las embiare, no haziendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dexaràn esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, mientras menos caso hizieremos dellas, mas porque es agua que cae del Cielo la que sacamos, cansandonos en cabar para sacarla, no tiene que ver con esta, que muchas vezes cabaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos, ni vn charco de agua, y quanto mas poço manantial. Por effo Hermanas tengo por mejor, que nos pongamos delante de nuestro Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra baxeza, y denos el lo que quisiere, si quiera ay agua, si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conviene; y con esto andaremos descansadas, y el demonio no tendrá tanto lugar de hazernos trampantojos.

// Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, dà nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña, que no sabe entender que es. Porque si os hiziere esta merced, le alabéis mucho, y sepáis que es cosa que passa, la pongo aqui. Es à mi parecer, vna vnion grande de las potencias, fino que las dexa nuestro Señor con libertad, para que gozen deste gozo, y à los sentidos lo mismo, sin entender que es lo que gozan, y como lo gozan. Parece esto algaravia, y cierto passa así, para recibir gozo tan excelsivo esta alma, que no querria gastarle à solas; fino dezirlo à todos, para que la ayudassen à alabar à nuestro Señor, que aqui va todo su movimiento. O que de fiestas haria, y que de muestras, si pudiesse, para que todos entendiessen su gozo! parece que se ha hallado à sí, y que como el Padre del hijo Prodigio querria combidar à todos, y hazer grandes fiestas por ver su alma en puesto, que no puede dudar que està en seguridad, al menos por entonces. * Y tengo para mi, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento provoca à alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es harto estando con este gran impetu de alegria, que calle, y pueda disimular, y no poco penoso.

// Esto debia sentir S. Francisco, quando le toparon los ladrones, que andava por el campo dando voces, y les dixo, que era Pregonero del gran Rey, y otros Santos, que se iban à los desertos, por poder pregonar lo que San Francisco, estas alabanzas de su Dios. Yo conoci vno, llamado Fr. Pedro de Alcantara (que creo lo es, segun fue su vida) que hazia esto mismo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura Hermanas! si nos la diessè Dios à todas! y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deis muestras della, antes serà para ayudaros, que no para murmuracion, como fùera si estuvierades en el mundo, que se vís tan poco este pregon, que no es mucho que le murmuren.

O
* Lo que dize, que el alma en este jubilo no siente duda de que està en seguridad por entonces, entiendo de la seguridad que tiene de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra, y merced de Dios. Y que lo entienda así està claro, por lo que luego añade, y dize.

O desventurados tiempos, y miserable vida en la que agora vivimos, y dichosas las que les ha cabido tan buena suerte, que esten fuera del! Algunas vezes me es particular gozo, quando estando juntas, las veo à estas Hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas dà à nuestro Señor de verse en el Monasterio, porque se les ve muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas vezes querria Hermanas hiziesedes elto, que vna que comienza, despierta à las demas. En que mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteis juntas, que en la alabanza de Dios, pues tenemos tanto, porque se las dar? Plega à su Magestad que muchas vezes os de esta oracion, pues es tan segura, y gananciosa, que adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma como vno que ha bebido mucho, mas no tanto que este enagenado de los sentidos, ò como vn melancolico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion, ni ay quien la saque della. Harto grosseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no alcança otras mi ingenio, porque ello es así, que este gozo la tiene tan olvidada de sí, y de todas las cosas, no advierte, ni acierta à hablar, fino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos à esta alma hijas mias todas, para que queremos tener mas seso? Que nos puede dar mayor contento? y ayudennos todas las criaturas, por todos los siglos, de los siglos, Amen, Amen, Amen,
(s!s!s)



CAPITULO VII.

*TRATA DE LA MANERA QUE ES
la pena que sienten de sus pecados las almas à
quien Dios haze las mercedes dichas. Dize
quan gran yerro es no exercitarse, por muy es-
pirituales que sean, en traer presente la Huma-
nidad de nuestro Señor, y Salvador Jesu Christo,
y su Sacratissima Pasion, y vida, y à su glo-
riosa Madre, y Santos: Es de mucho provecho,*

Parecerosha, Hermanas, que à estas almas à quien el Se-
ñor se comunica tan particularmente (en especial no po-
dràn pensar esto las que no hubieren llegado à estas mer-
cedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, veràn lo que yo
dirè) que estaràn yà tan seguras de que le han de gozar para siem-
pre, que no tendràn que temer, ni que llorar sus pecados: y serà
muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece mas,
mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi, que
hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, que esta
no se quitarà. Verdad es, que vnas vezes aprieta mas que otras:
y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda de la pe-
na que ha de tener por ellos, sino de como fue tan ingrata à quien
tanto debe, y à quien tanto merece ser seruido; porque en estas
grandezas que le comunica, entiende mucho mas la de Dios. Es-
pantase como fue tan atreuida: llora su poco respeto: parecele
vna cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimarse
jamàs, quando se acuerda por cosas tan baxas, que dexava vna
tan gran Magestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mer-
cedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que
estàn por dezir, parece que las lleva vn rio caudaloso, y las trae
à sus

à sus tiempos: esto de los pecados està como vn tieno que siem-
pre parece se avian en la memoria, y es harto gran Cruz.

Yo sè de vna persona, que dexado querer morirle por ver à
Dios, lo deseava, por no sentir tan ordinariamente pena de quan
desagradecida avia sido à quien tanto debió siempre, y avia de
deber: y asì no le parecia podian llegar maldades de ninguno à
las fuyas; porque entendia que no le avria, à quien tanto huvies-
se sufrido Dios, y tantas mercedes huviesse hecho. En lo que to-
ca à miedo de el infierno, ninguno tienen: de si han de perder à
Dios, à vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes. Todo su temor
es, no las dexè Dios de su mano para ofenderle, y se vean en es-
tado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena,
ni gloria propia, no tienen cuydado: y si desean no estàr mucho
en Purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que allí
estuvieren, que por las penas que han de passar.

Yo no tendria por seguro, por favorecida que vn alma este de
Dios, que se olvidasse de que en algun tiempo se viò en misera-
ble estado; porque aunque es cosa penosa, aprovecha para mu-
chas. Quizà como yo he sido tan ruin, me parece esto, y esta es la
causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas,
no tendràn que sentir, aunque siempre ay quebras mientras vi-
vimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun alivio es
pensar que tiene nuestro Señor yà perdonados los pecados, y ol-
vidados, antes aña de à la pena ver tanta bondad, y que se haze
merced, à quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fue este
vn gran martirio en S. Pedro, y la Magdalena; porque como re-
nian el amor tan crecido, y avian recibido tantas mercedes, y te-
nian entendida la grandeza, y Magestad de Dios, seria harto re-
zio de su frir, y con muy tierno sentimiento.

Tambien os parecerà que quien goza de cosas tan altas, no
tendrà meditacion en los Misterios de la Sacratissima Humani-
dad de Christo nuestro Señor, porque se exercitarà yà todo en
amor. Esto es vna cosa que escrivi largo en otra parte, que aun-
que me han contradicho en ella, y dicho que no lo entiendo (por
que son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que quando
yà han passado de los principios, es mejor tratar en cosas de la
Divinidad, y huir de las corporeas) à mi no me haràn confessar
que es buen camino. Yà puede ser que me engañe, y que digamos
todos vna cosa: mas vi yo que me queria engañar el demonio

por ai, y así estoy tan encarnada, que pienso, aunque lo ay dicho mas vezes, dezirlos otra vez aqui, porque vais en esto con mucha advertencia, y mira que oíto dezir, que no creais à quien nos dixere otra cosa: y procurare darne mas à entender, que hize en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha escrito como lo dixo, si mas se alargara en declararlo, dezia bien; y dezirlo así por junto, à las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal.

Tambien les parecerà à algunas almas, que no pueden pensar en la Passion, pues menos podrán en la Sacratísima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran provecho, y aliento nos dà su memoria. Yo no puedo pensar en que pienan, apartados de todo lo corporeo, porque para espiritus Angelicos, es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate, piense, y se acompañe de los que teniendole, hizieron tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien, y remedio, que es la Sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesu Christo: y no puedo creer que lo hazen, sino que no se entienden, y así haràn daño à sí, y à los otros. A lo menos yo les aseguro, que no entren à estas dos Moradas postreras: porque si pierden la guia, que es el buen JESVS, no acertaràn el camino: harto ferà si se estàn en las demás con seguridad. Porque el mismo Señor dize, que es camino, y luz, y que no puede nadie ir al Padre, sino por él, y quien me ve à mi, ve à mi Padre. Diràn que se dà otro sentido à estas palabras. Yo nõ se effotros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien.

Ay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como nuestro Señor las llega à dar contemplacion perfecta, querrianse siempre estar alli, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor, de manera, que despues no pueden discurrir en los misterios de la Passion, y de la vida de Christo, como antes. Y no se que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado, para la meditacion; creo debe ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar à Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbada por obra de la voluntad à tornarle à buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad està yà encendida, nõ quiere esta potencia generosa

aprovecharse destotra si pudiese, y no haze mal; mas ferà imposible (en especial hasta que llegue à estas postreras Moradas) y perderà tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encender la voluntad.

Y notad Hermanas este punto, que es importante, y así le quiero declarar mas. Està el alma desseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podrá aunque quiera; porque aunque la voluntad no està muerta, està amortiguado el fuego, que la fuele hazer quemar: y es menester quien lo sople, para echar calor de sí. Seria bueno que se estuviesse el alma con esta sequedad, esperando fuego del Cielo, que queme este sacrificio que està haziendo de sí à Dios, como hizo nuestro Padre Elias? No por cierto: Ni es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es fervido por esta alma (como queda dicho, y se dirà adelante) mas quiere su Magestad, que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mí, que hasta que muramos (por subida oracion que aya) es menester esto.

Verdad es, que à quien mete yà el Señor en la septima Morada, es muy pocas vezes, ò casi nunca, las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dire (si se me acordare) mas es muy continuo no se apartar de andar con Christo N. Señor con vna manera admirable, adonde divino, y humano junto, es siempre su compañía. Así, que quando no ay encendido el fuego, que queda dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su magestad (como lo hazia el Esposo en los Cantares) y que preguntemos à las criaturas quien las hizo, como dize San Agustín, ereo en sus Meditaciones, ò Confesiones, y no nos estemos bobos, perdiendo tiempo en esperar lo que vna vez se nos dió, quicà à los principios. Podrà ser que no lo de el Señor en vn año, ni aun en muchos; su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino como hemos de contentar à Dios, por los Mandamientos, y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le debemos, lo demás venga quando el Señor quisiere. Aquí viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que queda dicho, quicà tendrán razon en alguna manera.

Yà sabeis, que discurrir con el entendimiento es vno, y representar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quiza que no me entendeis, verdaderamente podrá ser que no lo entienda yo para saberlo dezir, mas dire lo que supiere. Llamo yo meditacion, discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos à pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos à su vnico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante à los Misterios de toda su gloriosa vida: ò començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento, hasta que està puesto en la Cruz: ò tomamos vn passo de la Passion, digamos como el prendimiento, y andamos en este misterio, considerando por menudo las cosas que ay que pensar en el, y que sentir, asì de la traycion de Judas, como de la huida de los Apostoles, y todo lo demàs, y es admirable, y muy meritoria oracion.

Esta es la que digo, que tendràn razon de dezir que no pueden tener las que han llegado à llevarlas Dios à cosas sobrenaturales, y à perfecta contemplacion: el porque (como he dicho) no lo se, ni la causa; mas lo mas ordinario no podràn. Mas no tendrà digo razon, si dize que no puede detenerle en estos Misterios, y traerlos presentes muchas vezes, en especial quando los celebra la Iglesia Catolica: ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla mas en el que tiene à nuestro Señor, sino que no se entiende; porque entiende el alma estos Misterios por manera mas perfecta: y es, que se los representa el entendimiento, y estampante en la memoria, de manera que de solo ver al Señor caido con aquel espantoso sudor en el huerto, aquello le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Mirando con vna senzilla vista quien es, y quan ingratos hemos sido à tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, à desear servir en algo tan gran merced, y à desear padecer algo, por quien tanto padeciò, y otras cosas semejantes; en que ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede passar à discurrir mas en la Passion, y esto le haze parecer no puede pensar en ella. Y si esto no haze, es bien que lo procure hazer, que yo se que no lo impedirà la muy subida oracion: y no tengo por bueno que no se exercire en esto muchas vezes. Si de aqui la suspendiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera, la hará dexar en lo que està; y tengo por muy

cierto que no es estorvo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que seria si mucho trabajasse en el discurrir, que dixe al principio, y tengo para mi, que no podrá quien ha llegado à mas. Yà puede ser que si, por muchos caminos lleva Dios las almas: mas no se condenen las que no pudieron ir por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como están encerrados en los Misterios de nuestro bien Jesu Christo; ni nadie me hará entender (sea quan espiritual quisiere) irà bien por aqui. Ay vnos principios, y aun medios, que tienen algunas almas, que como comiençan à llegar à oracion de quietud, y à gustar de los regalos, y gultos que da el Señor, pareceles es muy gran cosa estarle alli siempre gustando. Pues creanme, y no se embewan tanto (como yà he dicho en otra parte) que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar à nuestro dechado Christo como los passò, y aun à sus Apostoles, y Santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compania el buen JESVS, para no nos apartar della, y su Sacratissima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro contento, y gusto algunas vezes. Quanto mas Hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no ay tiempo para todo: y la que dixere, que es en vn ser, tenialo yo por sospechoso (digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho) y asì lo tened, y procurad salir de esse engaño, y desembeberos con todas vuestras fuerzas, y si no bastaren, dezirlo a la Priora, para que os de vn oficio de tanto cuidado, que se quite esse peligro: que à lo menos para el seso, y cabeça es muy grande, si durasse mucho tiempo.

20. Creo queda dado à entender lo que conviene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corporeas, que les parezca aun haze daño la humanidad Sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo à sus Discipulos, que convenia que el se fuesse, y no pueda sufrir esto. A osadas que no lo dixo à su Madre Santissima, porque estava firme en la Fè, que sabia que era Dios, y hombre, y aunque le amava mas que ellos, era con tanta perfeccion, que antes la ayudava. No debian de estar entonces los Apostoles tan firmes en la Fè, como despues estuvieron; y tenemos razon de estar nosotros aora. Yo os digo hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podría el demonio venir à hazer perder la devocion con el Santissimo Sacramento. El engaño que me pareció à

mi que llevaba, no llegó à tanto como esto, sino à no gustar de pensar en nuestro Señor Jesu Christo tanto, sino andarme en aquel embebecimiento, aguardando aquel regalo: y ví claramente, que iba mal: porque como no podia ser, tenerle siempre, andava el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece como vn ave rebolando, que no halla adonde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprovechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera, à mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion, que llevaba, con vna persona sierva de Dios me avisó. Despues vi claro quan errada iba, y nunca me acabava de pesar de que aya avido ningun tiempo que yo careciesse de entender que se podia mal ganar con tan gran perdida, y quando pudiera, no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes. Sea para siempre alabado, Amen.

CAPITULO VIII.

TRATA DE COMO SE COMUNICA

Dios al alma por vision intelectual, y dà algunos avisos: dize los efectos que haze quando es verdadera: encarga el secreto de estas mercedes.

PARA que mas claro veais Hermanas, que es así lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acompañada es deste buen JESVS, será bien que tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos, sino andar siempre con él: como se ve claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos, y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeis espantadas, quiero dezir, si el Señor fuere servido que acierte en suma algunas cosas destas, para que le alabemos mucho, aunque no nos las haga à nosotras, de que se quiere así comunicar con vna criatura, siendo de tanta Magestad, y poder.

Acacè estando el alma descuydada de que se le ha de hazer esta merced, ni aver jamás pensado merecerla, que siente cabe si à Jesu Christo nuestro Señor, aunque no le ve, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llaman vision intelectual, no se yo porque via. Se vna persona à quien lo hizo Dios esta merced (con otras que dirè adelante) fatigada en los principios, porque no podia entender que cosa era, pues no la via, y entendia tan cierto ser Christo nuestro Señor el que se le mostrava de aquella fuerte, que no lo podia dudar que estava allí: mas si aquella vision era de Dios, ò no, aunque traia consigo grandes efectos para entender que lo era, todavia andava con miedo: y ella jamás avia oido vision intelectual, ni pensò la avia de tal fuerte, mas entendia muy claro, que era este Señor el que la hablava muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced que digo, nunca sabia quien la hablava, aunque entendia las palabras.

Se que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias, que pasan de presto, sino que dura muchos días, y aun mas que vn año alguna vez) se fue à su Confessor harto fatigada, èl la dixo, que sino veia nada, como sabia que era nuestro Señor? Que le dixesse que rostro tenia. Ella le dixo, que no sabia, ni veia rostro, ni podia dezir mas de lo dicho; que lo que sabia era, que era el el que la hablava, y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores todavia, muchas vezes no podia dudar; en especial quando la dezia: No ayas miedo, que yo soy, tenian tanta fuerza estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedava muy esforcada, y alegre con tan buena compañia, que veia claro ferle gran ayuda, para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn miramiento grande de no hazer cosa que le desagradasse; porque le parecia la estava siempre mirando, y cada vez que queria tratar con su Magestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no podia dexar de oirla, aunque el entender las palabras, no era quando ella queria, sino à deshora, quando era menester. Sentia que andava al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir, que está cabe nosotros vna persona: porque es por otra via mas delicada, que no le debe saber dezir, mas es tan cierto, y con tanta ceridumbre, y aun mucho mas. Porque acá ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias, y efectos in-

teriores, que ni los podria aver si fuesse melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continuos deseos de contentar à Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega à el, y despues entendió claro no ser demonio, porque se iba mas, y mas dando à entender. Con todo se yo, que andava à ratos harro temerosa; otros con grandissima confuscion, que no sabia por donde le avia venido tanto bien. Éramos tan vna cosa ella, y yo, que no passava cosa por su alma, que yo estuviesse ignorante de ella, asi puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad todo lo que en esto os dixere.

Es merced del Señor, que trae grandissima confuscion confingo, y humildad; quando fuesse de el demonio todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse así sentir) en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque à mi parecer es mayor merced algunas de las que quedan dichas, esta trae consigo vn particular conocimiento de Dios, y desta compañía tan continua nace vn amor ternissimo con su Magestad, y vnos deseos aun mayores de los que quedan dichos de entregarse toda à su servicio, y vna limpieza de conciencia grande; porque haze advertir à todo la presencia que trae cabe si. Porque aunque ya sabemos que lo està Dios à todo lo que hazemos, es nuestro natural tal, que se descuyda en pensarlo, lo que no se puede descuydar acá, que la despierta el Señor que està cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi continuo con vn actual amor al que ve, ò entiende estar cabe si, son muy mas ordinarias.

En fin, en la ganancia del alma se ve ser grandissima merced; y muy mucho de preciar, y agradecer al Señor, que se la dà tan sin poderlo merecer, y por ninguno tesoro, ni deleyte de la tierra lo trocaria. Y así quando el Señor es servido que se le quite, queda con mucha soledad, mas todas las diligencias posibles que pudiesse para tornar à tener aquella compañía, aprovechan poco, que la dà el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun Santo, y es tambien de gran provecho. Direis, que sino se ve, que como se entiende que es Christo, y quando es Santo, ò su Madre gloriosissima?

ma? Eſſo no lo ſabrà el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, ſino que lo ſabe con vna grandissima certidumbre. Aun ya el Señor quando habla, mas facil parece, mas el Santo que no habla (ſino que parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y por compañía) es mas de maravillar. Aſi ſon otras cosas eſpirituales, que no ſe ſaben dezir, mas entiendefe por ellas quan baxo es nueſtro natural, para entender las grandes grandezas de Dios, pues aun à eſtas no ſomos capaces, ſino con admiracion, y alabanças à ſu Mageſtad, paſſe à quien ſe las diere: y aſi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que ſe haze à todos, haſe mucho de eſtimar, y procurar hazer mayores ſervicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios à ellos.

De aqui viene no ſe tener por eſſo en mas, y parecerle que es la que menos ſirve à Dios de quantas ay en la tierra; porque le parece eſtà mas obligada à ello que ninguno, y qualquier falta que haze le atravieſta las entrañas, y con muy gran razon. Eſtos eſectos con que anda el alma, que quedan dichos, podrá advertir qualquiera de volotras à quien el Señor llevara por eſte camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo, que es poſible durar tanto, ſiendo demonio, ni hazer tan notable provecho al alma, y trayendola con tanta paz interior, que no es de ſu coſtumbre, ni puede aunque quiere coſa tan mala, hazer tanto bien, que luego avria vnos humos de propia eſtimacion, y pensar era mejor que los otros. Mas eſte andar ſiempre el alma tan aſida de Dios, y ocupado ſu pensamiento en el, hariale tanta rabia, que aunque lo intentaffe, no tornaffe muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permitirà darle tanta mano con alma que no pretende otra coſa, ſino agradar à ſu Mageſtad, y poner ſu vida por ſu honra, y gloria, ſino que luego ordenarà como ſea deſengañada.

Mi tema es, y ſerà, que como el alma ande de la manera que aqui ſe ha dicho, la dexan eſtas mercedes de Dios, que ſu Mageſtad la ſacarà con ganancia, ſi permite alguna vez ſe le atreva el demonio, y que el quedará corrido. Por eſſo Hijas, ſi alguna fuere por eſte camino, como he dicho, no andeis aſſombradas, bien es que aya temor, y andemos con mas auiſo, ni tampoco confiadas, que por ſer tan favorecidas, os podeis mas descuydar, que eſto ſerá ſeñal no ſer de Dios, ſino os vieredes con los eſectos que

quedan dichos. Es bien que à los principios lo comuniquéis, *de* baxo de Confesion, con vn muy buen Letrado (que son los que nos han de dar luz) ò si huviere alguna persona muy espiritual; y fino lo es, mejor es muy Letrado, si le huviere, con el vno, y con el otro, y si os dixerén que es antojo, no se os de nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hazer à vuestra alma, encomendaos à la divina Magestad, que no consienta seais engañada. Si os dixerén es demonio, terà mas trabajo, aunque no lo dirà si es buen Letrado, y ay los efectos dichos: mas quando lo diga, yo sè que el mismo Señor que anda con vos, os consolarà, y allegurarà, y à él le irà dando luz, para que os la dè.

Si es persona, que aunque tiene oracion, no la ha llevado el Señor por esse camino, luego se espantarà, y lo condenarà, por ello os aconsejo, que sea muy Letrado, y si se hallare tambien espiritual. Y la Priora de licencia para ello; porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estarà obligada la Priora à que se comunique, para que anden con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas, quietese, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes, sin aver que temer, pone el demonio vnos temores tan demasitados, que fuerçan al alma à no se contentar de vna vez: en especial, si el Confessor es de poca experiencia, y le vè medroso, y él mismo la haze andar comunicando: vienesse à publicar lo que avia de razon estar muy secreto, y à ser esta alma perseguida, y atormentada, porque quando piensa que està secreto, lo vè publico, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segun andan estos tiempos.

Asi que es menester grande aviso en esto, y à las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piensen que por tener vna hermana, cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleva el Señor à cada vna, como ve que es menester. Aparejo es para venir à ser muy fierva de Dios si se ayuda, mas à las vezes lleva Dios à las mas flacas por este camino, y asi no ay en esto porque aprobar, ni condenar, fino mirar à las virtudes, y à quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieça de conciencia sirviere à nuestro Señor, que esta serà la mas santa, aunque con certidunbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez de à cada vno lo que merece. Allà nos espantarèmos de ver quan diferente es su juicio, de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado, Amen.

CAPITULO IX.

*TRATA DE COMO SE COMUNICA
el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa
mucho se guarden de seear ir por este camino.
Dà para ello razones: es de mucho provecho.*

AORA vengamos à las visiones imaginarias, que dizen, son adonde puede entremeterse el demonio mas que en las dichas: y asi debe ser, mas quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas provechosas, porque son mas conformes à nuestro natural; salvo las que el Señor dà à entender en la postrera Morada, que à estas no llegan ningunas. Pues miremos aora (como os he dicho en el capitulo passado, que està este Señor) que es como si en vna pieça de Oro tuvièsemos vna piedra de gran valor, y virtud preciosissima; sabemos certissimo que està alli, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprovechar, si la traemos con nosotras, aunque nunca la hemos visto, no por esto la dexamos de preciar: porque por experiencia hemos visto nos ha sanado de algunas enfermedades para que es apropiada: mas no la oñamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle, solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestò, para que nos aprovechamos della, él se quedò con la llave, como cosa fuya; y abrirà quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze.

Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrirla de presto; por hazer bien à quien la ha prestado, claro està que le ferà despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y asi quedarà mas etculpida en su memoria. Pues asi acaece acá, quando nuestro Señor es servido de regalar mas a esta alma, muestrale claramente su Sacratissima Humanidad de la manera que quiere, ò como andava en el mundo, ò des-

pues de resucitado. A aunque es con tanta presteza, que la podríamos comparar à la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tengo por imposible quitarte della, hasta que la vea adonde para fin fin la puede gozar. Aunque digo imagen, entiendese no es pintada al parecer de quien la ve, sino verdaderamente viva, y algunas vezes està hablando con el alma, y aun mostrando grandes secretos.

Mas aveis de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede està mirando mas que està mirando al Sol, y assi esta vista siempre passa muy de presto; y no porque su resplandor dà pena como el del Sol à la vista interior, que es la que ve todo esto (que quando es con la vista exterior, no sabrè dezir dello ninguna cosa, porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no avia pasado por ello; y de lo que no ay experiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn Sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante, si se pudiera labrar. Como vna olanda, parece la vestidura, y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, de mayor deleyte que podria vna persona imaginar, aunque vivièsse mil años, y trabajasse en pensarle; porque và muy adelante de quanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su presencia de tan grandissima Magestad, que haze tan gran espanto al alma, à ofensas que no es menester aqui preguntar, como se ve quien es, ni que se le ayan dicho, que se dà bien à conocer, que es Señor del Cielo, y de la tierra; lo que no haràn los Reyes della, que por si mismos bien en poco se tendrán, sino và junto con ellos su acompañamiento, ò lo dizen.

O Señor, como os deshonocemos los Christianos! que serà aquel dia quando nos vengais à juzgar, pues viniendo aqui tan de amistad à tratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor? O hijas! que serà quando con tan rigurosa voz dixere: Id malditos de mi Padre! Quedenos aora esto en la memoria desta merced que haze Dios al alma, que no nos serà poco bien, pues San Geronimo, con ser Santo, no la apartava de la suya, y assi no se nos harà nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la Religion. Que aguardamos, pues quando mucho durare, es vn

momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, que con quan ruin soy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuèssen nada, en comparacion de quando me acordava, que avian los condenados de ver ayrados estos ojos tan hermosos, y mansos, y benignos del Señor, que no parece lo podria sufrir mi coraçon: esto ha sido toda mi vida, quanto mas lo temerà la persona à quien assi se le ha representado, pues es tanto el sentimiento, que la dexa sin sentir? Esta debe ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor à su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios.

Quando pudiere el alma està con mucho espacio mirando este Señor, yo no creo que serà vision, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion, alguna figura serà como cosa muerta, en comparacion de estotra. Acaece à algunas personas (y sè que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ò quatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan eficaz, ò no sè que se es, que se embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, claramente les parece que lo ven: aunque si huvièssen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedarles duda el engaño, porque vàn ellas mismas componiendo lo que ven con su imaginacion, y no haze despues ningun efecto, sino que se quedan frias, mucho mas que si vièssen vna imagen muy devota. Es cosa muy entendida no ser para hazer caso dello, y assi se olvida mucho mas que cosa soñada.

En lo que tratamos, no es assi, sino estando el alma muy lexos de que ha de ver cosa, ni pasarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y rebuelve todas las potencias, y sentidos con vn gran temor, y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Assi como quando fue derrotado San Pablo, vino aquella tempestad, y alboroto en el Cielo? assi acá en este mundo interior se haze gran movimiento, y en vn punto, como he dicho, queda todo sosegado, y esta alma tan enseñada de vnas tan grandes verdades, que no ha menester otro Maestro, que la verdadera sabiduria sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo. Aunque mas la dixèssen lo contrario, entonces no la podrian poner temor de que pueda aver-

engaño, despues poniendofele el Confessor, la dexa Dios, para que ande vacilando en que por sus pecados ieria possible: mas no creyendo, sino (como he dicho en estotras cosas) à manera de tentaciones en cosas de la Fe, que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella; antes mientras mas la combate, mas queda con certidumbre de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes como ello es. Así que no puede tanto en lo interior del alma, podrá el representarlo, mas no con esta verdad, y Magestad, y operaciones. Como los Confesores no pueden ver esto, ni por ventura à quien Dios haze esta merced sabersele dezir, temen, y con mucha razon; y así es menester ir con aviso, hasta aguardar tiempo del fruto que hazen estas apariciones, y ir poco à poco mirando la humildad con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio, preito darà señal, y le cogeran en mil mentiras.

Si el Confessor tiene experiencia, y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion vera si es Dios, ò imaginacion, ò demonio: en especial si le ha dado su Magestad donde conocer espíritus; que si este tiene, y letras, aunque no tenga experiencia, lo conocerà muy bien. Lo que es mucho menester, Hermanas, es, que andeis con gran llaneza, y verdad con el Confessor. No digo el dezir los pecados, que esto claro està, sino en contar la oracion, porque sino ay esto; no alleguro que vais bien; ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que està en su lugar, se trate con la verdad, y claridad que consigo mesmo, deseando entiende todos sus pensamientos, por pequeños que sean, quanto mas las obras. Y con esto no andeis turbadas, ni inquietas, que aunque no fuesse Dios, si tenéis humildad, y buena conciencia, no os dañará; que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os queria hazer perder, ganareis mas, pensando que os haze tan grandes mercedes, os esforçareis à contentarle mejor, y andar siempre ocupada la memoria en su figura; como dezia vn gran Letrado, que el demonio es gran pintor, y si le mostralle muy al vivo vna Imagen del Señor, que no le pesaria, para con ella avivar la devocion, y hazer al demonio guerra con sus mismas maldades. Que aunque vn pintor sea muy malo, no por esto se ha de dexar de reverenciar la Imagen que haze, si es de todo nuestro bien. Pareçiale muy mal lo que algunos acontejan, que den

higas quando así viesse alguna vision, porque dezia, que adonde quiera que veamos pintado à nuestro Rey, le hemos de reverenciar, y veo que tiene razon: porque aun acá sentiria, si supiesse vna persona que quiere bien à otra, que hazia semejantes vituperios à su retrato, ni gustaria de ello. Pues quanto mas es razon, que siempre se tenga respeto adonde vieremos vn Crucifijo, ò qualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque he escrito esto en otra parte, me holguè de ponerlo aqui, porque vi, que vna persona anduvo afligida, que la mandavan tomar este remedio, no se quien le inventò, tan para atormentar à quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el Confessor le da este consejo, pareciendole vna perdida sino lo haze. El mio es, que aunque os le den, le digais esta razon con humildad, y no le tomeis: En estremo me quadraron las buenas que me diò quien me lo dixo en este caso.

Vna gran ganancia faca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en el, ò en su vida, y Pasion, acordarse de su mansísimo, y hermoso rostro, que es grandísimo consuelo; como acá nos le daria mayor aver visto vna persona que nos haze mucho bien: que si nunca la huviessimos conocido. Yo os digo, que haze harto consuelo, y provecho tan sabrosa memoria: otros bienes trae consigo hartos, mas como tengo dicho tanto de los efectos, que me quiero cansar, ni cansaros? sino avisaros mucho, que quando sabeis que Dios nuestro Señor haze estas mercedes à las almas, jamás le supliqueis, ni deseis que os lleve por este camino, aunque os parezca muy bueno, y que se ha de tener en mucho, y reverenciar, no conviene por algunas razones.

La primera, porque es falta de humildad, querer vos se os de lo que nunca aveis merecido, y así creo, que no tendrá mucha quien lo deseare: porque así como vn baxo labrador està lexos de desear ser Rey, pareciendole imposible; así lo està el humilde de cosas semejantes. Y creo yo que nunca se daràn, sino al que lo fuere, porque primero dà el Señor vn gran conocimiento proprio, que haze estas mercedes. Pues como entenderà con verdad, que se la haze muy grade en no tenerla en el Infierno, quien tiene tales pensamientos? La segunda, porque esta muy cierto ser engañada, ò muy à peligro, porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazernòs mil tramantojos. La tercera, la misma imaginacion, quando ay vn gran

deseo, y la misma persona se haze entender, que ve aquello que desea, y lo oye, como los que andan con gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, acace venirla à soñar. La quarta, es muy gran atrevimiento, que quiera yo escoger camino, no sabiendo el que me conviene mas, sino dexar al Señor que me conoce, que me lleve por el que conviene, para que en todo haga su voluntad. La quinta, pensáis que son pocos los trabajos que padecen à los que el Señor haze estas mercedes: son grandísimos, y de muchas maneras. Que sabeis vos si feríades para sufrirlos? La sexta, si por lo mismo que pensáis ganar, perdereis, como hizo Saul por ser Rey: en fin, Hermanas, sin estas ay otras, y creedme, que es lo mas seguro no querer, sino lo que quiere Dios, que nos conoce mas que nosotros mismos, y nos ama; pongamonos en sus manos, para ser hecha su voluntad en nosotras, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y aveis de advertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas à servir.

En lo que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano: y así ay muchas personas santas, que jamás supieron que cosa es recibir vna de estas mercedes, y otras que las reciben, que no lo son. Y no penseis que es continuo, antes por vna vez que las haze el Señor, son muy muchos los trabajos, y así el alma no se acuerda, si las ha de recibir mas, sino como las servir. Verdad es, que debe ser grandísima ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion, mas el que las tuviere, con averlas ganado à costa de su trabajo, mucho mas merecerà. Yo se de vna persona à quien el Señor avia hecho algunas destas mercedes; y aun de dos, la vna era hombre, que estavan tan desfeofas de servir à su Magestad à su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quexavan à nuestro Señor, porque se los dava, y si pudieran no recibir, lo escufaran. Digo regalos, no de estas visiones (que en fin ven la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que dà el Señor en la contemplacion. Verdad es, que tambien son estos deseos sobrenaturales (à mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor, que no le sirven por sueldo; y así como he dicho, jamás se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforçarse mas por esso à servir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiesse

querria buscar invenciones para consumirse en el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, Amen, que abaxandose à comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAPITULO X.

DIZE DE OTRAS MERCEDES QUE haze Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda de ellas.

DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando està afligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras para regalarle su Magestad con ella, y regalarla. No ay para que particularizat mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar à entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta adonde yo entendiere, para que entendais Hermanas, de la manera que son, y los efectos que dexan, porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea, entiendo que es posible, no andeis alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver afligida, y quieta vn alma; porque ve que le es estorvo para emplearte toda en amar, y alabar à Dios. Por otras maneras se comunica tu Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio no las podrá contrahazer, à lo que yo creo, y así se pueden dezir mal, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden dar à entender.

Acace quando el Señor es servido, estando el alma en oracion, y muy en sus tentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le dà el Señor à entender grandes secretos, que parece los ve en el mismo Dios (que estas no son visiones de la sacratísima Humanidad) ni aunque digo que ve, no ve nada, porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual, adonde

se le descubre, como en Dios se ven, todas las cosas, y las tiene todas en si mismo: y es de gran provecho; porque aunque passa en vn momento, quedase muy culpido, y haze grandissima confusion, y veese mas claro la maldad de quando ofendemos à Dios, porque en el mismo Dios, digo, estando dentro en el, hazemos grandes maldades.

Quiero poner vna comparacion, si acertasse para darlo à entender, que aquesto es así, y lo oimos muchas vezes, ò no reparamos en ello, ò no queremos entender: porque no parece feria posible si entendiesen como es, ser tan atrevidos. Hagamos aora cuenta que es Dios, como vna Morada, ò Palacio muy grande, y hermoso, y que este Palacio, como digo, es el mismo Dios; por ventura puede el pecador para hazer sus maldades, apartarse deste Palacio? No por cierto, sino que dentro del mismo Palacio, que es el mismo Dios, pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy provechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no feria posible tener atrevimiento tan desatinado!

Consideremos Hermanas, la gran misericordia, y sufrimiento de Dios, en no nos hundir alli luego: y demosle grandissimas gracias, y ayamos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que sufre nuestro Criador tantas à sus criaturas dentro en si mismo, y que nosotras sintamos alguna vez vna palabra, que se ha dicho en nuestra ausencia, y quizá no con mala intencion. O miseria humana! hasta quando, hijas, imitaremos en algo à este gran Dios? O pues no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino que de muy buena gana passemos por todo, y anemos à quien nos las haze, pues este gran Dios no nos ha dexado de amar à nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y así tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan.

Yo os digo hijas, que aunque passa de presto esta vision, que es vna gran merced que haze nuestro Señor à quien la haze, si se quiere aprovechar della, trayendola presente muy ordinario. Tambien acaece así muy de presto, y de manera que no se puede dezir, mostrar Dios en si mismo vna verdad, que pare-

ce dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro à entender, que el solo es verdad, que no puede mentirse à entender bien lo que dize David en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso, lo que no se entendiera jamas así, aunque muchas vezes se oyera, que es verdad que no puede faltar. Acuerdame de Pilato, lo mucho que preguntava à nuestro Señor, quando en su Palsion le dixo, que era verdad? y lo poco que entendemos acá desta suma verdad. Yo quisiera dar mas à entender en este caso, mas no se puede dezir. Saquemos de aqui Hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios, y Esposo en algo, ferà bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad. No digo solo que no digamos mentira, que en esto gloria à Dios, yà veo que trateis gran cuenta en estas cosas con no dezirla por ninguna cosa; sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes, de quantas maneras pudieremos: en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras, dando lo que es suyo à Dios, y à nosotras lo que es nuestro, procurando sacar en todo la verdad, y así tendremos en poco este mundo, que es todo mentira, y falsedad, y como tal no es durable.

Vna vez estava yo considerando, porque razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y pusoeme delante, à mi parecer, sin considerarlo, sino de presto, que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotras, sino la miseria, y ser nada, y quien esto no entiende, anda en mentira: quien mas lo entiere, agrada mas à la suma verdad, porque anda en ella. Plega à Dios Hermanas, nos haga merced de no salir jamas deste proprio conocimiento, Amen. Estas mercedes haze nuestro Señor al alma, porque como à verdadera Esposa, que ya està determinada à hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas. No ay para que tratar demas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran provecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor, porque las dà, que el demonio, à mi parecer (ni aun la imaginacion propia) tiene aqui poca cabida, y así el alma queda con gran satisfaccion.

CAPITULO XI.

TRATA DE VNOS DESEOS TAN grandes, y impetuosos, que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho que se queda desta merced que haze el Señor.

SI avrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo al alma, para que la palomilla, ò mariposilla este satisfecha (no penseis que la tengo olvidada) y haga asiento adonde ha de morir? No por cierto, antes està muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos favores, siempre gime, y anda llorosa, porque de cada vno de ellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como và conociendo mas, y mas la grandeza de su Dios, y se ve està tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo, porque tambien crece el amor, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios, y Señor, y viene en estos años creciendo poco à poco este deseo, de manera, que la llega à tan gran pena, como aora dirè. He dicho años, conformandome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aqui, que bien entiendo que Dios no ay que ponerle termino, que en vn momento puede llegar à vn alma à lo mas subido que se dize aqui: poderoso es su Magestad para todo lo que quisiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros.

Pues vienen vezes que estas ansias, y lagrimas, y suspiros, y los grandes impetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento: mas todo no es nada en comparacion de estotro, porque esto parece vn fuego, que està humeando, y puedele sufrir, aunque con pena) andandose así esta alma, quemandose, y abrafandose en si misma, acaece muchas vezes que por vn pensamiento muy ligero, ò por vna palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte (no se entiende de donde, ni como) vn golpe, ò como si viniese vna

fac:

facta de fuego. No digo que es facta, mas qualquier cosa que sea se ve claro que no podia proceder de nuestro natural: tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere; y no es adonde se siente acá las penas, à mi parecer, sino en lo muy hondo, y intimo del alma, adonde este rayo, que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural, lo dexa hecho polvos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser: porque en vn punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hazer acrecentar este dolor.

No querria pareciesse encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede dezir. Ello es vn arrobamiento de sentidos, y potencias, para todo lo que como he dicho, ayuda à sentir esta afliccion. Porque el entendimiento està muy vivo para entender la razon que ay de sentir de estàr aquel alma ausente de Dios; y ayuda su Magestad con vna tan viva noticia de si en aquel tiempo, de manera que haze crecer la pena, en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grandes gritos: con ser persona sufrida, y mostrada à padecer grandes dolores, no puede hazer entonces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto facò esta persona, quan mas rezios son los sentimientos de ella, que los del cuerpo, y se le representò ser desta manera los que padecen en el Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que acá teniendole padecen. Y vi vna persona así, que verdaderamente pensava que se moria (y no era mucho, porque cierto es gran peligro de muerte) y así aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella fazon los pullos tiene tan abiertos, como si quisiere ya dar el alma à Dios, que no es menos, porque el calor natural falta, y le abrata de manera, que con otro poquito mas se cumpliera Dios sus deseos. No porque siente poco, ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como he dicho, de manera que queda despues dos, ò tres dias sin tener fuerza para escribir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerza que de antes. El no sentirlo debe ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior del alma, que en ninguna cosa haze caso del cuerpo, como si acá tenemos vn dolor muy agudo en vna parte, aunque aya otros muchos, se sienten poco. Esto yo

lo he bien probado: acà, ni poco, ni mucho, ni creo sentia si la hiziesen pedaços.

Direitine que es imperfeccion, que porque no se conforma con la voluntad de Dios, pues le està tan rendida? Hasta aqui podia hazer esso, y con esso passava la vida, aora no, porque su razon està de suerte, que no es señora della, ni de pensar, sino la razon que tiene para penar; pues està ausente de su bien, que para que quiete vida? Siente vna soledad estraña, que criatura de toda la tierra no la hazen compañía, ni creo se la harian los del Cielo, como no fuesse el que ama: antes todo la atormenta: mas veese como vna persona colgada, que no asierita en coia de la tierra, ni al Cielo puede subir: abraçada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir, sino yà en tal termino, que con ninguna se le quitaria (ni quiere que se le quite) sino con la que dixo nuestro Señor à la Samaritana, y esta no se la dan.

O valame Dios! Señor, como apretais à vuestros amadores? Mas todo es poco para lo que les daís despues, bien es que lo mucho cueste mucho. Quanto mas, que si es purificar esta alma, para que entre en la septima Morada (como los que han de entrar en el Cielo, se limpian en el Purgatorio) es tan poco este padecer, como seria vna gota de agua en la mar: quanto mas, que con todo este tormento, y afliccion, que no puede ser mayor, à lo que yo creo, de todas las que ay en la tierra (que esta persona avia passado muchas, corporales, y espirituales, mas todo le parece nada en esta comparacion) siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende muy bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera, que le alivia ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufriria toda su vida, si Dios fuesse servido dello: aunque no seria morir de vna vez, sino estàr siempre muriendo, que verdaderamente no es menos.

Pues consideremos, hermanas, aquellos que estan en el inferno, que no estan con esta conformidad, ni con este contento, y gulto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas, y mas (digo mas, quanto à las penas accidentales) siendo el tormento de el alma tanto mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos pasan mayores, que este que aqui hemos dicho sin comparacion, y estos ver que han de ser para siempre jamàs: que serà destas desventuradas almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada

para

para libratnos de tan terribles, y eternos tormentos? Yo os digo, que serà imposible dar à entender quan sentible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el mismo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le debemos en traernos à estado, que por su misericordia tenemos esperança que nos ha de librar, y perdonarà nuestros pecados.

Pues tornando à lo que tratavamos, que dexamos à esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que le dura, serà quando mas, tres, ò quatro horas (à mi parecer) porque si mucho durasse, sino fuesse con milagro, serà imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecho pedaços: Verdad es, que esta vez del todo perdió el sentido, segun vino con rigor (y estando en conversacion el posterior dia de Pascua de Resurrecion, y aviendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era) de solo oír vna palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en vn fuego quisiesse hazer à la llama, que no tuviesse calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede passar en dissimulacion, sin que los que están presentes entiendan el gran peligro en que està, aunque de lo interior no pueden ser testigos. Y es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras, y así le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible (si alguna vez os vieredes en esto) acudir aqui nuestra flaqueza, y natural, acaece alguna vez que estando el alma, como aveis visto, que se muere por morir, quando aprieta tanto, que yà parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender, ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte se quieta su deseo, ni es posible aver remedio que se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, ò con alguna vision; adonde el verdadero consolador la consuela, y fortaleze, para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad.

Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandísimos efectos, y perdido el miedo à los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera queda aprovechada, que quitaria padecerle muchas vezes: mas tampoco puede esso en

Q2

nin

ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle à tener, hasta que quere el Señor, como no le ay para resistirle, ni quitarle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo que antes, porque ve que cosa del no le valió en aquel tormento; y muy mas desafiada de las criaturas, porque ya ve que solo el Criador es el que puede consolar, y hartar su alma: y con mayor temor, y cuydado de no ofenderle, porque ve que tambien puede atormentar, como consolar, quando es servido. Dos cosas me parece que ay en este camino espiritual, que son peligro de muerte. La vna esta, que verdaderamente lo es, y no pequeña: La otra, de muy excesivo gozo, y deleyte, que es en tan grandissimo estremo, que verdaderamente parece desfallece el alma, de fuerte, que no le falta tantito, para acabar de salir del cuerpo: à la verdad, no feria poca dicha la suya. Aqui vereis, Hermanas, si he tenido razon en dezir, que es menester animo, y tendrá razon el Señor; quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondió à los hijos del Zebedeo, si podrian beber el Caliz. Todas creo Hermanas, que responderemos que si, y con mucha razon, porque su Magestad dà esfuerço à quien ve que le ha menester, y en todo defiende à estas almas, y responde por ellas en las persecuciones; y murmuraciones, como hazia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras: y en fin, antes que se muera, se lo paga todo junto, como aora vereis. Sea por siempre bendito, y alabense todas las criaturas,
Amen.



MO

MORADAS SEPTIMAS.

CONTIENEN QUATRO CAPITVLOS.

CAPITVLO I.

*TRATA DE MERCEDES GRANDES
que haze Dios à las almas que han llegado à
entrar en las septimas Moradas. Dize como
à su parecer ay diferencia alguna del alma al
espíritu, aunque es todo vno. Ay cosas de notar.*

RARECEROS ha Hermanas, que està dicho tanto en este camino espiritual, que no es posible quedar nada por dezir. Harto engaño seria pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene termino, tampoco le tendrán sus obras: quien acabará de contar sus misericordias, y grandezas? Es imposible, y assi no os espanteis de lo que està dicho, y se dixere, porque es vna cifra de lo que ay que contar de Dios. Harta misericordia nos haze, que aya comunicado estas cosas à persona que las podamos venir à saber, para que mientras mas supieremos que se comunica con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos à no tener en poco alma con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene; sino como no la preciamos, como merece criatura hecha à la imagen de Dios, assi no entendemos los grandes secretos que están en ella.

Pie

Plega à su Magestad, si es servido, mençe la pluma, y me dè à entender como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y dà Dios à entender à quien mete en esta Morada. Harto lo he suplicado à su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no esten ocultas sus misericordias para que sea mas alabado, y glorificado su nombre. Esperança tengo, no por mi, sino por vosotras, hermanas, me ha de hazer esta merced, para que entendais lo que os importa el celebrar vuestro Esposo este Matrimonio espiritual con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como vereis, y que no quede por vosotras.

O gran Dios! parece que tiembla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si sera mejor acabar con pocas palabras esta Morada, porque me parece que han de pensar que yo lo sé por experiencia, y hazeme grandissima verguença, porque conociendome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte me parece es tentacion, y flaqueza, aunque mas juizios desto echeis, porque sea Dios alabado, y entendido vn poquito mas, y griteme todo el mundo; quanto mas que estare yo quiza muerta quando se viniere à ver. Sea bendito el que vive para siempre, y vivirà, Amen.

Quando nuestro Señor es servido de aver piedad de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por Esposa) primero que se consume el Matrimonio espiritual metela en su Morada, que es esta septima; porque asi como la tiene en el Cielo, debe tener en el alma vna estancia, adonde solo su Magestad mora, y digamos otro Cielo, porque nos importa mucho Hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario debe parecer, que no ay otra luz interior, sino esta que vemos, y que està dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no està en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia, que està en ella dandole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como queda dicho en la primera Morada: que avia entendido vna persona que estas desventuradas almas, es asi, que están como en vna careel escura, atadas de pies, y manos, para hazer ningun bien que les aproveche, y para merecer, ciegas, y mudas, con razon podemos compadecernos dellas, y mirar, que en algun

tiempo nos vimos assi. Y que tambien puede el Señor aver misericordia dellas

Tomemos, Hermanas, particular cuydado de suplicarfe lo, y no nos descuydar, que es grandissima limosna rogar por los que están en pecado mortal, muy mayor que si viessemos vn Christiano atadas las manos atrás con vna fuerte cadena, y estar amarrado à vn poste, y muriendo de hambre, y no por falta de que comer, que tiene cabe si muy estremados manjares, sino que no los puede tomar para llegarlos à la boca, y aun està con gran hastio, y ve que va ya à espirar, y no muerte temporal, sino eterna; no seria gran crueldad estarle mirando, y no llegarle à la boca que comiesse: Pues que, si por vuestra oracion le quitassen las cadenas, ya lo veis. Por amor de Dios os pido, que siempre tengais acuerdo en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos aora con ellas, sino con las que han hecho penitencia por sus pecados, y están en gracia por la misericordia de Dios.

Podemos considerar, no vna cosa arrinconada, y limitada, si no vn mundo interior, adonde caben tantas, y tan lindas Moradas, como aveis visto; y asi es razon que sea, pues dentro de esta alma ay Morada para Dios. Pues quando su Magestad es servido de hazerle la merced dicha deste divino Matrimonio, primero la mete en su Morada, y quiere su Magestad, que no sea como otras vezes, que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la vne consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de vnion, aunque no le parece al alma que està llamada para entrar en su centro; como, aqui en esta Morada, sino à la parte superior; en esto va poco, sea de vna manera, ò de otra, el Señor la junta consigo, mas es haziendola ciega, y muda, como lo quedò San Pablo en su conversion, y quitandola el sentir, como, ò de que manera es aquella merced que goza: porque es grande el deleyte que entonces siente el alma de verle cerca de Dios: mas quando la junta consigo, ninguna cosa entiendo, que las potencias todas se pierden. Aqui es de otra manera, quiere ya nuestro buen Dios quitarla las escamas de los ojo, y que vea, y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera estraña; y metida en aquella Morada por vision intelectual, por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la Santissima

ma Trinidad, * todas tres Personas con vna inflamacion, que primero viene à su espiritu, à manera de vna nube de grandissima claridad, y estas Personas distintas, y por vna noticia admirable, que se da al alma, entiende con grandissima verdad, ser todas tres Personas vna sustancia, y vn poder? vn saber, y vn solo Dios: de manera, que lo que tenemos por Fe, alli lo entiende el alma (podemos dezir) como por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo, porque no es vision imaginaria. Aqui se le comunican todas tres Personas, y la hablan, y la dan à entender aquellas palabras que dize el Evangelio, que dixo el Señor, que vendria el, y el Padre, y el Espiritu Santo à morar con el alma que le ama, y guarda sus Mandamientos.

O valame Dios! quan diferente cosa es oir estas palabras, y creerlas, ò entender por esta manera quan verdaderas son, y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente ve (de la manera que queda dicho) que està en lo interior de su alma, en lo muy interior, en vna cosa muy honda (que no sabe dezir como es, porque no tienen letras) sienta en si esta divina compañía. Pareceros ha, que segun esto, no anda en si, sino tan embebida, que no puede entender en nada. Anda mucho mas que antes, en todo lo que es serui- cio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía, y sino falta el alma à Dios, el jamás faltará (à mi parecer) de darle à conocer tan conocidamente su presencia: y tiene gran confianza, que no la dexará Dios, pues la ha hecho esta merced, para que le pierda; así se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le desagrada- dar en nada.

El traer esta presencia, entiendese que no es tan enteramente (digo tan claramente) como se le manifiesta la primera, vez, y

otras

* Aunque el hombre en esta vida perdiendo el uso de los sentidos, y elevado por Dios, puede ver de passo su essencia, como provablemente se dize de San Pablo, y de Moysen, y de otros algunos, mas no habla aqui la Madre desta materia de vision, que aunque es de passo, es clara, y intuitiva, sino habla de vn conocimiento de este Misterio que dà Dios à algunas alma por medio de vna luz grandissima que les infunde, y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por esso la Madre dize, que esta vision es intelectual, y no imaginaria.

otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuesse, era impolsible entender en otra cosa, ni aun vivir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, siempre que advierte, se halla con esta compañía. Digamos aora, como vna persona que estuviessse en vna muy clara pieça con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse à oscuras, no porque se quitò la luz para verlas, que hasta tomar la luz no las ve, dexa de entender que estàn alli.

Es de preguntar, si quando torna la luz, las quiere tornar à ver, si puede; esto no està en su mano, sino quando quiere nuestro Señor que se abra la ventana del entendimiento, harta misericordia la haze en nunca se ir de con ella, y querer que ella lo entienda tan entendido. Parece que quiere aqui la divina Magistad disponer el alma para mas, con esta admirable compañía; porque està claro, que serà bien ayudada para en todo ir adelante en la perfeccion, y perder el temor que traia algunas vezes de las demás mercedes que la hazia, como queda dicho. Y así fue, que en todo se hallava mejorada, y le parecia, que por trabajos, y negocios que tuviesse, lo essencial de su alma jamás se movia de aquel aposento, de manera, que en alguna manera le parecia avia division en su alma, y andando con grandes trabajos que tuvo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se quexava della, à manera de Marta, quando se quexò de Maria, algunas cosas le dezia, que se estava ella siempre gozando de aquella quietud à su plazer, y la dexava à ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañía.

Esto os parecerà hijas desatino, mas verdaderamente passa así; que (aunque se entiende que el alma està toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario: por donde dezia yo, que se ven cosas interiores, de manera, que cierto se entiende ay diferencia muy conocida del alma al espiritu, aunque mas sea todo vno, conosese vna division tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera, lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece que el alma es diferente cosa de las potencias: que no es todo vna cosa. Ay tantas, y tan delicadas en lo interior, que sería atrevimiento ponerme yo à declararlas, allà lo veremos, si el Señor nos haze merced de llevarnos por su bondad, adonde entendamos estos

secretos.

CAPITULO II.

PROCEDE EN LO MISMO, DIZE LA diferencia que ay de union espiritual à Matrimonio espiritual, declaralo por delicadas comparaciones.

PVES vengamos aora à tratar del divino, y espiritual Matrimonio; aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfeccion, mientras vivimos, pues si nos apartallemos de Dios, se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima Humanidad, para que lo entienda bien, y no este ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas serà por otra forma, à esta de quien hablamos se le representò el Señor acabando de comulgar, conforma de gran resplador, y hermosura, y Magestad, como despues de resucitado, y le dixo, que yà era tiempo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y el tendria cuidado de las suyas, y otras palabras que son mas para sentir, que para dezir.

Parecerà que no era esto novedad, pues otra vez se avia representado el Señor à esta alma en esta manera: fue tan diferente, que la dexò bien defatinada, y espantanda: Lo vno, porque fue con gran fuerza esta vision; lo otro, por las palabras que le dixo, y tambien porque en lo interior de su alma, adonde se representò, fino es la vision passada, no avia visto otras. Porque entendè que ay grandissima diferencia de todas las passadas, à las desta Morada, y tan grande del desposorio espiritual, al Matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados, à los que yà no se pueden apartar. Yà he dicho, aunque se ponen estas comparaciones (por que no ay otras mas à proposito) se entienda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuvièssè en el, sino solo espiritu; y en el Matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta secreta vnion en el cetro interior del alma, que debe ser adon-

de està el mismo Dios: y à mi parecer no ha menester puerta por donde entre, digo, que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece vâ por medio de los sentidos, y potencias; y este aparecimiento de la Humanidad del Señor, así debia de ser; mas lo que passa en la vnion del Matrimonio espiritual es muy diferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se apareció à los Apostoles, sin entrar por la puerta, que les dixo: *Pax vobis.*

Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica Dios alli al alma en vn instante, y el grandissimo deleyte que siente, que no se à que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el Cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede dezir mas, de que, à quanto se puede entender; queda el espiritu desta alma hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar à entender à algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que así como los que yà no se pueden apartar, no se quiera apartar el della.

El desposorio espiritual es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es; porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden apartar, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamente que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compania: Digo, de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro.

Digamos que sea la vnion, como si dos velas de cera, que se juntassen tan en estremo, que toda la luz fuèssè vna, ò que el pavilo, y la luz, y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, ò el pavilo de la cera. Acà es como si cayendo agua del Cielo en vn rio, ò fuente, adonde queda todo hecho agua, que no podrán yà dividir, y apartar qual es el agua del rio, ò la que cayò del Cielo: ò si vn arroyito pequeño entra en la mar, no avrà remedio de apartarse: ò como si en vna pieça estuvièssè dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunque entre dividida, se haze toda vna luz. Quizà es esto lo que dize San Pablo, el que se arrima, y allega à Dios, ha-

zese vn espíritu con él, tocando este soberano Matrimonio, que presupone averse llegado su Magestad al alma por vnion. Y tambien dize: *Mibi viuere Christus est, & mori lucrum*, así me parece puede dezir aqui el alma, porque es adonde la mariposilla que hemos dicho, muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Christo. Y esto se entiende mejor, andando el tiempo por los efectos: porque se entiende claro por vnas secretas inspiraciones, ser Dios el que da vida à nuestra alma, muy muchas vezes tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben dezir: mas es tanto este sentimiento, que producen algunas vezes vnas palabras regaladas, que parece no se puede excusar de dezir, ò vida de mi vida, y sustentento que me sustentas! y otras desta manera: porque de aquellos pechos divinos, adonde parece està Dios siempre sustentando al alma, salen vnos rayos de leche, que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, adonde se consumió esta fuentequita pequeña, salga algunas vezes vn golpe de aquel agua, para sustentan los que en lo corporal han de servir à estos dos desposados. Así como sentiria esta agua vna persona que està descuydada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podría dexar de sentir: de la misma manera, y aun con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo: porque así como no nos podrá venir vn gran golpe de agua, sino tuviere principio, como he dicho: así se entiende claro, que ay en lo interior quien arroje estas saetas, y de vida à esta vida, y que ay Sol de donde procede vna gran luz, que embia à las potencias de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz: porque el mismo que la dió à los Apóstoles, quando estavan juntos, se la puede dar à ella.

Heme acordado, que esta salutacion del Señor, debia ser mas de lo que fuena: y el dezir à la gloriosa Magdalena, que se fuesse en paz: porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debian hazer la operacion en aquellas almas, que estavan ya dúpuestas, que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espíritu, para que se pudiesse juntar en esta vnion celestial con el espíritu increado: que es muy cierto que en vazianonos de todo lo que es criatura, y desaliendonos della por amor de Dios, el mismo

Señor la ha de hinchar de sí. Y así orando vna vez Jesu Christo nuestro Señor por sus Apóstoles, no se donde es, dixo, que fuesse vn cosa con el Padre, y con el, como Christo nuestro Señor está en el Padre, y el Padre en el.

No se que mayor amor puede ser que este, y no dexamos de entrar aqui todos: porque así dixo su Magestad: No solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mí: y tambien dize: Yo estoy en ellos. O valame Dios, que palabras tan verdaderas! y como las entiende el alma, que en esta oracion lo ve por sí, y como lo entenderiamos todos, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de Jesu Christo nuestro Rey, y Señor, no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer, ni desviarnos de todo lo que puede embaraçar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, adonde nuestra imagen está esculpida. Pues tornando à lo que deziamos, en metiendo el Señor al alma en esta Morada suya, que es su centro della, así como dizen, que el Cielo Empireo adonde està nuestro Señor, no se mueve, como los demás; así parece no ay los movimientos en esta alma en entrando aqui, que suele aver en las potencias, y imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni la quiten su paz.

Parece que quiero dezir, que en llegando el alma à hazerla Dios esta merced, està segura de su salvacion, y de no tornar à caer: no digo tal, y quantas partes tratare desta materia, que parece està el alma en seguridad, se entienda, mientras la Divina Magestad la tuviere así de su mano, y ella no le ofendiere: al menos se cierto (aunque se ve en este estado) y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho mas temor que antes, en guardarle de qualquiera pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de servirle, como se dirà adelante, y con pena ordinaria, y confusion de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho à que està obligada; que no es pequeña Cruz, sino harto gran penitencia, porque el hazer penitencia esta alma mientras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es, quando le quita Dios la salud, y fuerças para poderla hazer (que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto dà, es muy mayor aqui) y todo le debe venir de la raiz, adonde està plantada. Que así como el arbol que està cabe las corrientes de las aguas, està mas fresco, y dà mas fruto: que ay que maravillarse de deseos que tenga esta alma,

ma, pues el verdadero espíritu della, está hecho vno con el agua celestial que diximos?

Pues tornando à lo que dezia, no se entienda, que las potencias, y sentidos, y pasiones están siempre en esta paz: el alma sí: mas en estotras Moradas no dexa de aver tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma este espíritu, es vna cosa tan dificultosa de dezir, y aun de creer, que pienso Hermanas, por no me saber dar à entender, no os de alguna tentacion de no creer lo que digo; porque dezir que ay trabajos, y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quiero poneros vna comparacion, ò dos, plega à Dios sean tales, que diga algo, mas sino lo fueren, yo se que digo verdad en lo dicho. Está el Rey en su Palacio, y ay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esso dexa de estarse en su puesto; así acá, aunque en estotras Moradas anden muchas barahundas, y fieras ponçoñosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, que la haga quitar de allí, ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten, y quiten la paz. Porque las pasiones están yà vencidas, de fuerte que han miedo de entrar allí, porque salen mas rendidas. Duelenos todo el cuerpo; mas si la cabeça, está sana, no porque nos duela el cuerpo, dolerà la cabeça, esso padece detrimento. Riendome estoy destas comparaciones que no me contentan, mas no se otras, penlad lo que quisieredes, ello es verdad lo que he dicho.



CAPITULO III.

TRATA DE LOS GRANDES EFECTOS

que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion, y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.

AORA, pues, dezimos, que esta mariposita yà murió con grandísima alegria de aver hallado reposo, y que vive en ella Christo, veamos que vida haze, ò que diferencia ay de quando ella vivia: porque en los efectos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender son los que dirè.

El primero, vn olvido de sí, que verdaderamente parece yà no es, como queda dicho: porque toda está de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de aver Cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios: que parece, que las palabras que le dixo su Magestad hizieron efecto de obra: que fue, que mirasse por sus cosas, que èl miraria por las suyas. Y así de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino vn estraño olvido, que (como digo) parece yà no es, ni querria ser nada, sino es para quando entiende que puede aver de su parte algo, en que acreciente vn punto la honra, y gloria de Dios, que por esto pondria muy de buena gana su vida. No entendais, hijas por esto dexa de tener cuenta con comer, y dormir, (que no le es poco tormento, y hazer todo lo que está obligada, conforme à su estado) que hablamos en cosas interiores; que de obras exteriores, poco ay que dezir, que antes essa es su pena, ver que es nada lo que yà pueden sus fuerças. En todo lo que puede, y entiende que es servicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra.

Lo segundo, vn deseo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete, como solia; porque es en tanto extremo el deseo que

que queda en estas almas, que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze, tienen por bueno, si quisiere que padezcan en hora buena, y sino no se matan, como solia. Tienen tambien estas almas vn gran gozo interior, quando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que la hazen mal, o desean; antes les cobran amor particular, de manera que si los veen en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y qualquiera tomarian por librarlos del, encomendandolos à Dios muy de gana; de las mercedes que les haze su Magestad holgarian perder, porque se las hiziesse à ellos, porque no ofendiesen à nuestro Señor.

Lo que mas me espanta de todo es, que ya aveis visto los trabajos, y afficciones que han tenido por morirse, para gozar de nuestro Señor, aora es tan grande el desseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprovechar alguna alma si pudiesen, que no solo no sean morirse, mas vivir muy muchos años, padeciendo grandisimos trabajos, por si pudiesen que fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa que fuesse: y si supiesen cierto que en saliendo el alma del cuerpo avian de gozar de Dios, no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen los Santos, no desean por entonces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial quando ven que es tan ofendido, y los pocos que ay que de veras miren por su honra, desahsidos de todo lo demàs.

Verdad es, que algunas vezes que se olvidan de esto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y salir de este destierro, en especial viendo lo poco que le sirven: mas luego tornan, y mira en si misma con la continuacion que le tiene consigo, y con aquello se contentan, y ofrecen à su Magestad el querer vivir, como vna ofrenda la mas costosa para ella, que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte, mas que de vn suave arrobamiento. El caso es, que el que dava aquellos deseos con tormento tan excesivo, dà aora estotro (sea por siempre bendito, y alabado) y assi los deseos de estas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que aora vive. Claro està, que su vida no fue sino continuo tormento, y assi haze que sea la nuestra, à lo menos con los deseos, que nos lleva como flacos, aunque en lo demàs bien les cabe de su fortaleza, quando ve que

lo han menester. Vn desahimiento de todo, y desseo de estar siempre à solas, o ocupadas en cosa que sea en provecho de alguna alma: no sequedades, ni trabajos interiores, sino con vna memoria, y ternura de nuestro Señor, que nunca querria estàr, sino darle alabanças. Y quando se descuyda, el mismo Señor la despierta, de la manera que queda dicho, que se ve claro, que procede a aquel impulso (o no se como le llame) de lo interior del alma, como se dixo de los impetus. Acà es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte; esto es tan ordinario, y tantas vezes, que se ha mirado bien con advertencia. Que assi como vn fuego no echa la llama azia abaxo, sino azia arriba, por grande que le quieren encender, assi se entiende acà, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias.

Por cierto quando no huviera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuydado particular, que tiene Dios de comunicarse con nosotras, y andarnos rogando; que no parece esto otra cosa, eran bien empleados quantos trabajos se passassen, por gozar destos toques de su amor, tan suaves, y penetrativos. Esto avreis Hermanas experimentado: porque pienso en llegando à tener oracion de union, anda el Señor con este cuydado, si nosotras no nos descuydamos de guardar sus Mandamientos.

Quando esto os acaecière, acordaos que es desta Morada interior, adonde està Dios en nuestra alma, y alabadle mucho; porque es cierto fuyo aquel recaudo, y billete escrito con tanto amor, y de manera, que solo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide. La diferencia que ay en esta Morada, es lo dicho, que casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los que avia en todas las otras à tiempos, sino que està el alma casi siempre en quietud: y el no temer que esta merced tan subida puede contrahazer el demonio, sino estàr en vn ser con seguridad que es Dios. Porque, como està dicho, no tienen que ver aqui los sentidos, ni potencias, que se descubriò su Magestad al alma, y la metiò consigo, adonde à mi parecer, no osara entrar el demonio, ni le dexarà el Señor: y todas las mercedes que haze al alma, como he dicho, son con ninguna ayuda de la misma alma, sino la que ya ha hecho de entregarse toda à Dios.

Passa con tanta quietud, y tan sin ruido todo lo que el Señor

aprovecha, y enseña aqui al alma, que me parece es como en la edificación del Templo de Salomon, adonde no se avia de oír ningun ruido: así en este Templo de Dios (en esta Morada fuya, solo él, y el alma se gozan con grandísimo silencio) no ay para que bullir, ni buscar nada en el entendimiento, que el Señor que le crió, le quiere soslegar aqui, y que por vna reliquia pequeña mire lo que passa; porque aunque à tiempos se pierde esta vista, y no le dexan mirar, es poquísimo intervalo: por que à mi parecer, no se pierden aqui las potencias, mas no obran, sino están como espantadas. Yo lo estoy de ver, que en llegando aqui el alma, todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez. Y no está con aquellos arrobamientos, y buelo de espíritu: y son muy raras vezes, y casi siempre, no en publico (como antes, que era muy ordinario) ni le hazen al caso grandes ocasiones de devoción, que vea como antes, si ven vna imagen devota, ò oyen vn Sermon (que casi no era oírle) ò musica, como la pobre mariposilla andava tan ansiosa, todo la espantava, y hazia bolar.

Aora, ò es que hallò su reposo, ò que el alma ha visto tanto en esta Morada, que no se espanta de nada, ò que no se halla con aquella soledad, pues goza de tal compañía. En fin, Hermanas, yo no sé que sea, la causa, que en comenzando el Señor à mostrar lo que ay en esta Morada, y metiendo el alma allí, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no se quitò. Quiza es que la ha fortalecido el Señor, y en ensanchado, y habilitado: ò pudo fer que querria dar à entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Magestad sabe, que sus juizios son sobre todo lo que acá podemos imaginar. Estos efectos, con todos los demás que hemos dicho (que sean buenos) en los grados de oración, que quedan dichos, dà Dios quando llega el alma à sí con este osculo que pedia la Esposa; yo entiendo aqui se le cumple esta petición. À qui se dan las aguas en abundancia à esta cierva que và herida; aqui se deleyta en el Tabernaculo de Dios; aqui halla la paloma (que embió Noè à ver si era acabada la tempestad) la Oliva, por señal que hallado tierra firme, dentro de las aguas, y tempestades deste mundo.

O JESVS! quien supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar à entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, hazed que quieran los Christianos buscarla: y à los que la aveis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia; que

que en fin, hasta que les deis la verdadera, y las lleveis adonde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nosotros nos apartassemos de Dios. Mas que sentiràn estas almas de ver que podrian carecer de tan gran bien? Esto les haze andar con mas cuydado, y procurar sacar fuerzas de su flaqueza, para no dexar cosa que se les pueda ofrecer para mas agradar à Dios por culpa fuya. Mientras mas favorecidas de su Magestad, andad mas acobardadas, y temerosas de sí: y como en estas grandezas fuyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graves sus pecados, andan muchas vezes, que no osan alçar los ojos, como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, à querer vivir para servirle, como queda dicho: y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas; temen que como vna nao, que và muy desmayada, se và à lo hondo, no les acaezca así. Yo os digo Hermanas, que no les falta Cruz, salvo que no les inquieta, ni haze perder la paz, sino passan de presto como ola, ò algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor, les haze que luego se les olvida todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas, Amen.

CAPITULO IV.

CON QUE ACABA DANDO A ENTENDER lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Marta, y Maria, es muy provechoso.

NO aveis de entender, Hermanas, que siempre en vn ser están estos efectos, que he dicho en estas almas, que por esso donde se me acuerda, digo lo ordinario que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural; y no parece sino que

entonces se juntan todas las cosas ponçoñosas del arrabal, y Moradas deste castillo, para vengarse dellas, por el tiempo que no las pueden aver à las manos. Verdad es, que dura poco, vn dia, ò poco mas, y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) verse lo que gana el alma en la buena compañía que està, porque la dà el Señor vna gran entereza, para no torcer en nada de su servicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por vn primero movimiento muy pequeño, no tuercen desta determinació. Como digo, es pocas vezes, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre este humilde lo vno; lo otro, porque entienda mas lo que debe su Magestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

Tampoco penseis que por tener estas almas tan grandes deseos, y determinacion de nunca hazer vna imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados. De advertencia no, que las debe el Señor dar à estas tales muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan estàn libres, * aunque no seguras, que pensaràn algunos que no entienden, que no les ferà pequeño tormento. Tambien se le dan las almas que ven se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no seràn dellas, quando se acuerdan de algunos que dize la Escritura, que parecia eran favorecidos del Señor, como vn Salomon, que tanto comunicò con su Magestad, no pueden dexar de tener: y la que se viere de vosotras con mayor seguridad en si, essa tema mas, porque bienaventurado el varon que teme à Dios, dize David: Que su Magestad nos ampare siempre le supliquemos, para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener: sea por siempre alabado, Amen.

Bien ferà, Hermanas, deziros, que es el fin para que haze el Señor tantas mercedes en este mundo Aunque en los efectos de ellas lo avreis entendido (si advertistes en ello) quierooslo tornar à dezir aqui, porque no pientè alguna, que es para solo regalar estas almas, que seria gran yerro, que no nos pudesu

Ma:
* En estas palabras demuestra claramente la Santa Madre, la verdad, y limpieza de su doctrina, à cerca de la certidumbre de la gracia, pues de almas tan perfectas, y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia por manera tan especial como las deste grado, y Morada, dize que no estàn seguras de si tienen algunos pecados mortales, que no entiendan que es rezelo desto las atormenta.

Magestad hazerle mayor que darnos vida, que sea imitando à la que vivió su Hijo tan amado; y así tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, como aqui he dicho algunas vezes, para poderle imitar en el mucho padecer. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduvieron con Christo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos lo que padeciò su gloriosa Madre, y los gloriosos Apóstoles.

Como pensais que pudieran sufrir San Pablo tan grandísimos trabajos? Por el podemos ver, que efectos hazen las verdaderas visiones, y contemplacion quando es de nuestro Señor, y no imaginacion, ò engaño del demonio. Por ventura escondióse con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Yà lo veis, que no tuvo dia de descanso (à lo que podemos entender) y tampoco le debia tener de noche, pues en ella ganava lo que avia de comer. Gusto yo mucho de San Pedro, quando iba huyendo de la carcel, y le apareció nuestro Señor, y le dixo, que iba à Roma à ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adonde està esto, que no me es particular consuelo, pensar como quedò San Pedro desta merced del Señor, que le hizo irse luego à la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la de.

O Hermanas mias! que olvidado debe tener su descanso, y que poco se le debe de dar de honras, y que fuera debe estar de queter ser tenida en nada el alma adonde està el Señor tan particularmente. Porque si ella està mucho con el, como es razon, poco se debe de acordar de si: toda la memoria se le va en como mas contentarle, y en que, ò por donde le mostrarà el amor que le tiene. Para esto es la oracion, hijas mias: de esto sirve este Matrimonio Espiritual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios: porque poco me aprovecha estar muy recogida à solas, haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo, y prometiendo de hazer maravillas por su servicio, si en saliendo de alli, ofrecida la ocasion lo hago todo al revés. Mal dixè, que aprovecharà poco, pues todo lo que se està con Dios, aprovecha mucho: y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos darà su Magestad como lo hagamos, y aun quizá, aunque nos pese, como acaece muchas vezes, que como ve vn alma muy cobarde, darle vn gran trabajo bien contra su voluntad, y sacala con ganancia.

cia, y despues como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse mas à el.

Quise dezir, que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras con los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco à poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la oracion, que dentro de estos rincones, no faltarán hartas ocasiones en que lo podais hazer. Mirad que importa mucho, mas que yo os sabré encarecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo se os hará poco. Si su Magestad nos mostrò el amor con tan espantables obras, y tormentos, como quereis contentarle con solas palabras? Sabeis que es ser espirituales de veras, hazerse esclavos de Dios, à quien (señalados con su hierro, que es el de la Cruz) porque yà ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como el lo fue, pues le aveis dado vuestra libertad, que no os hará ningun agravio, ni pequeña merced. Y si à esto no se determinan, no ayan miedo que aprovechen mucho; porque todo este edificio (como he dicho) su cimiento es humildad, y fino ay esta muy de veras, aun por vuestro bien, no querrà el Señor subirle muy alto, porque no de con todo en el suelo.

Asi que hermanas para que lleve buenos cimientos, procura ser la menor de todas, y esclava suya, mirando como, ò por donde las podeis hazer placer, y servir, pues lo que hizieredes en este caso, hazeis mas por vos, que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no se os cayga el castillo. Torno à dezir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento en solo rezar, y contemplar: porque fino procurais virtudes, y ay exercicio dellas, siempre os quedareis enanas: y plega à Dios, que sea solo no crecer, porque yà sabeis quien no crece, descrece; porque el amor tengo por imposible contentarse de estar en vn ser adonde le ay.

Parecerosha que hablo con los que comiençan, y que despues pueden yà descansar: yà os he dicho, que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos, ni querer tenerlo. Para que pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho (ò por mejor dezir, aspiraciones) y aquellos recados que embia el alma del centro interior, à la gente de arriba del Castillo, y à las Moradas, que están fuera de donde ella está: Es para que se echen à dormir? No, no, no, que mas guerra las haze desde allí, para que no esten ociosas las potencias, y sentidos,

dos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andava con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la gran ganancia que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios allí. Y como la compañía que tiene, le dà fuerças muy mayores que nunca (porque si acá dize David, que con los Santos seremos Santos, no ay que dudar, sino que estando hecha vna cosa con el fuerte, por la vnion tan soberana de espiritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza; y así veremos la que han tenido los Santos para padecer, y morir) es muy cierto, que aun de las que à ella allí se le pegan, acude à todos los que están en el castillo: y aun al mismo cuerpo, que parece muchas vezes no se siente, sino (esforçado con el esfuerço que tiene el alma, bebiendo del vino desta bodega, adonde la ha traído su Esposo, y no la dexa salir) redunda en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estomago, dà fuerça à la cabeça, y à todo el cuerpo. Y así tiene harto trabajo mientras vive, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le dà, pareciendole todo nonada.

De aqui debian venir las grandes penitencias que hizieron muchos Santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuvo nuestro Padre Elias de la honra de su Dios, y tuvieron Santo Domingo, y San Francisco, de allegar almas, para que fuesse alabado: que yo os digo, que no debian pasar poco, olvidados de si mismos. Esto quiero yo mis Hermanas, que procuremos alcançar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para servir, deseemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y sería bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos sus Santos. No nos passe por pensamiento, creedme que Marta, y Maria han de andar juntas, para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria, sentada siempre à sus pies, si su hermana no le ayudara? Su manjares, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas, para que se salven, y siempre le alaben.

Dezirme heis dos cosas: la vna, que dixo, que Maria avia escogido la mejor parte, y es, que yà avia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lavarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pensais que le sería poca mortificacion à vna Señora como

como ella, irse por essas calles (y por ventura sola , porque no lleva hervor para entender como iba) y entrar donde nunca avia entrado , y despues sufrir la mortificacion del Fariseo , y otras muchas , porque ver en el Pueblo vna muger como ella hazer tanta mudança , y (como sabemos) entre tan mala gente , que bastava ver que tenia amistad con el Señor , à quien ellos tenían tan aborrecido , para traer à la memoria la vida que avia hecho , y que se querria agora hazer tanta ; porque està claro , que luego mudaria vestido , y todo lo demás. Pues agora se dize à personas , que no son tan nombradas , que sería entonces ? Yo os digo Hermanas , que venia la mejor parte sobre hartos trabajos , y mortificacion , que aunque no fuera sino ver à su Maestro tan aborrecido , era intolerable trabajo. Pues los muchos que despues pasaron en la muerte del Señor ? Tengo para mi , que el no aver recibido martirio , fue por averle pasado en verle morir , y en los años que vivió en verse ausente del , que serian de terrible tormento , se verá , que no estava siempre con regalo de contemplacion à los pies del Señor. Lo otro , direis que no podeis vosotras , ni teneis como llegar almas à Dios , que lo hariades de buena gana , mas no aviendo de enseñar , ni de predicar , como hazian los Apostoles , que no sabeis como. A esto he respondido por escrito algunas vezes , y aun no se si en este Castillo , mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento , con los deseos que os dà el Señor , no dexare de dezirlo aqui.

Ya os dixè en otra parte , que algunas vezes nos pone el demonio deseos grandes , porque no echemos mano de lo que tenemos à mano , para servir à nuestro Señor en cosas posibles , y quedemos contentas con aver deseado las impossibles. Dexado que en la oracion ayudareis mucho , no querais aprovechar à todo el mundo , sino à las que estàn en vuestra compañía , y así serà mayor la obra , porque estais à ellas mas obligadas. Pensais que es poca ganancia , que sea vuestra humildad , y mortificacion tan grande , y el servir à todas , y vna gran caridad con ellas , y vn amor del Señor , que este fuego las encienda à todas , y con las demás virtudes siempre las andeis despertando ? No serà sino mucha , y muy agradable servicio al Señor , y con esto que poneis por obra , que podeis , entenderà su Magestad que hariades mucho mas , y así os darà premio , como si le ganassedes muchas. Direis , que esto no es convertir , porque todas son buenas. *Quien os me-*

te en esso ? Mientras fueren mejores , mas agradables seràn sus alabanças al Señor , y mas aprovecharà su oracion à los proximos.

En fin Hermanas mias , con lo que concluyo , es que no hagamos torres sin fundamento , que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras , como el amor con que se hazen : y como hagamos lo que pudieremos , harà su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas , y mas , como no nos cansemos luego , sino que lo poco que dura esta vida (y quizá serà mas poco de lo que cada vno piensa) interior , y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos , que su Magestad le juntarà con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre , para que tenga el valor que nuestra voluntad huviere merecido , aunque sean pequeñas las obras. Plega à su Magestad Hermanas , y hijas mias , que nos veamos todas adonde siempre le alabemos , y me de gracia para que yo obre algo , por los meritos de su Hijo , que vive , y reyna por siempre jamás ; Amen. Que yo os digo , que es harta confusion mia , y así os pido por el mismo Señor , que no olvideis en vuestras santas oraciones à esta pobre pecadora , Amen.

A VNQVE quando comencè à escribir esto que aqui va ; fue con la contradicion que al principio digo , despues de acabado me ha dado mucho contento , y doy por bien empleado el trabajo , aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento , y pocas cosas de entretenimiento que teneis mis Hermanas , y no cosas tan bastantes como conviene en algunos Monasterios de los vuestros , me parece os serà consuelo deleytaros en este Castillo interior , pues sin licencia de las Superiores podeis entrar , y passearos por el à qualquiera hora. Verdad es , que no en todas las Moradas podeis entrar por vuestras fuerças , aunque os parezca las teneis grandes , sino os mete el mismo Señor del Castillo : por esso os aviso , que ninguna fuerça pongais , si hallaredes resistencia alguna , porque le enojareis , de manera , que nunca os dexè entrar en ellas.

Es muy amigo de humildad , con teneros por tales , que no merecis aun entrar en las terceras , le ganareis mas presto la voluntad para llegar à las quintas , y de tal manera le podeis servir desde alli , continuando à ir muchas vezes à ellas , que os meta en la misma Morada que tiene para si , de donde no salgais mas , sino fueredes llamadas de la Priora , cuya voluntad quiere tanto este

gran Señor que cumplais, como la suya misma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado, siempre quando tornaredes, os tendrá la puerta abierta. Vna vez mostradas à gozar de este Castillo, en todas las cosas hallareis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperança de tornar à el, que no os lo puede quitar nadie. Aunque no se trata de mas de siete Moradas, en cada vna de estas ay muchas, en lo baxo, y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y cosas tan deleytosas, que deseareis deshazeros en alabanças del gran Dios; que le criò à su imagen, y semejança. Si algo hallaredes bueno en la Orden, de daros noticia del, creed verdaderamente, que lo dixo su Magestad, por daros à vosotras contento, y lo malo que hallaredes, es dicho de mi. Por el gran deseo que tengo de fer alguna, parte para ayudaros à servir à este mi Dios, y Señor, pidoos que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeis mucho à su Magestad, y le pidais el aumento de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mi, que me perdone mis pecados, y me saque de Purgatorio, que alli estare quicà quando esto se os diere à leer, si estuviere para que se vea, despues de visto de Letrados, y si algo tuviere de error, es por mas no lo entender, y en todo me sugeto à lo que tiene la santa Iglesia Catolica Romana, que en esta vivo, y protesto, y prometo vivir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado, y bendito, Amen, Amen. Acabòse esto de escribir en el Monasterio de S. Joseph de Avila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de San Andrés, para gloria de Dios, que vive, y reyna por siempre jamás, Amen.



EX-

EXCLAMACIONES, O MEDITACIONES

DEL ALMA A SU DIOS.

*ESCRITAS POR LA SANTA MADRE
TERESA DE JESVS, en diferentes dias, conforme
al espiritu que le comunicava nuestro Señor,
despues de aver comulgado, año de mil
y quinientos y sesenta y nueve.*

I.



VIDA, vida, como puedes sustentarte estando ausente de tu vida? en tanta soledad, en que te empleas? que hazes, pues todas tus obras son imperfectas, y faltas? Que te consuela, ò anima mia! en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viví lastimada. O Señor, que vuestros caminos son suaves! mas quien caminarà sin temor? Temo de estar sin serviros, y quando os voy à servir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que debo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo dais vos. O Dios mio! misericordia mia! que harè, para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria, pues la misma sois vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexase la voluntad, porque querria que nadie la estorvasse à amaros; pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quien es su

Dios, y deseale gozar, y no vè como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorva, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, adonde se hailan mejor las innumerables baxezas mias. Para que he dicho esto, mi Dios? A quien me queixo? quien me oye sino vos Padre, y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio! como podrè yo saber cierto que no estoy apartada de vos? O vida mia! que has de vivir con tan poca seguridad, de cosa tan importante! Quien te desearà, pues la ganancia que de ti se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo à Dios, està incierta, y de peligros.

II.

MUCHAS vezes, Señor mio, considero, que si con algo se puede sustentar el vivir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento, mas el que dà el aver de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma à solas con su Criador, haze tenerle por deleyte. Mas què es esto, mi Dios, que el descanso cansa al alma, que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios! quan diferentes son tus efectos del amor del mundo. Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que possèe. El de mi Dios, mientras mas amadores entiende que ay, mas crece, y así sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel bien. O bien mio! que esto haze, que en los mayores regalos, y contentos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y así el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa ferà alguna parte, para que otros le procuren gozar. Mas Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos para quando estè el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros? O JESVS mio! quan grande es el amor que teneis à los hijos de los hombres! que el mayor servicio que se os puede hazer, es dexaros à vos por su amor, y ganancia, y en tonces fois possèido mas enteramente; porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de

que

que os contenta à vos, y vè que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras vivimos en esta mortalidad, sino van acompañados con el amor del proximo. Quien no se amare, no os ama, Señor, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneis à los hijos de Adan.

III.

CONSIDERANDO la gloria que teneis, Dios mio, aparejada à los que perseveraren en hazer vuestra voluntad, y con quantos trabajos, y dolores la ganò vuestro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan cottosamente nos ha enseñado à amar, se ha afligido mi alma en gran manera. Como es possible, Señor, se olvide todo esto, y que tan olvidados estèn los mortales de vos quando os ofenden? O Redemptor mio! y quan olvidados se olvidan de si, y que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordeis vos de nosotros, y que aviendo caido por heriros à vos de golpe mortal, olvidado desto nos torneis à dar la mano, y despertéis del frenesi tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia! bendize para siempre a tan gran Dios. Como se puede tornar contra el? O, que à los que son desagradecidos la grandeza de la merced les daña! Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres! hasta quando seréis duros de coraçon, y le tendreis para ser contra este mansísimo JESVS? Què es esto? Por ventura permanecerà nuestra maldad contra el? No, que se acaba la vida del hombre, como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen à dar aquella terrible sentencia. O poderoso Dios mio! pues aunque no queramos nos aveis de juzgar; porque no miremos lo que nos importa teneros contento, para aquella hora? Mas quien, quien no querrè Juez tan justo? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios, y Señor mio! al que vos aveis levantado, y el ha conocido quan miseramente se perdió por ganar vn muy breve contento, y està determinado à contentaros siempre, y ayudandole vuestro favor; pues no faltará, bien mio de mi alma, à los que os quieren, ni dexais de responder à quien os

llas

llama ; que remedio, Señor, para poder después vivir, que no sea muriendo, con la memoria de aver perdido tanto bien, como tuviera estando en la inocencia que quedó del Bautismo ? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento ! Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir ? Mas que de fatino os pregunto, Señor mio ! parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos compraste ? por tan gran precio, y pagastes nuestros faltos contentos, con sufrir tan crueles tormentos, y aqotes. Remedialtes mi ceguedad, con que atapassen vuestros divinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas à quien os ama: solo consueta, que será alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad, y con todo no se si quitarán esta fatiga, hasta que con veros à vos se quiten todas las miserias de esta mortalidad.

IV.

PARECE, Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que tendrá, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero servirlos, pues ha de gozar de lo que vos sirviendola à ella le ganastes. Que fiare Señor mio ? que haré mi Dios ! O que tarde se han encendido mis deseos, y que temprano andavades vos Señor, grãgeando, y llamando, para que toda me empleasse en vos. Por ventura, Señor, desamparastes al miserable, ò apartastes al pobre mendigo, quando se quiere llegar à vos ? Por ventura, Señor, tienen termino vuestras grandezas, ò vuestras magnificas obras ? O Dios mio, y misericordia mia ! y como los podeis mostrar agora en vuestra sierva. Poderoso fois gran Dios: agora se podrá entender si mi alma se entiede à si, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn punto podeis vos Señor hazer que le torne à ganar. Pareceme que de fatino, pues el tiempo perdido suelen dezir, que no se puede tornar à cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor ! confieso vuestro gran poder, si fois poderoso, como lo fois, que ay impotsible al que todo lo puede ? Quered vos, Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo que podeis lo que quereis, y mientras mayores maravillas oigo vuestras, y confidero que podeis hazer mas, mas se fortaleze mi Fe, y con mayor determinacion creo que lo

lo hareis vos. Y que ay que maravillar de lo que haze el todo poderoso ? Bien sabeis vos mi Dios, que entre todas mis miserias, nunca dexé de conocer vuestro gran poder, y misericordia. Valgame, Señor esto, en que no os he ofendido. Recuperad Dios mio el tiempo perdido, con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereis podeis.

V.

O Señor mio, como os ossa pedir mercedes, quien tan mal os ha servido, y ha sabido guardar lo que le aveis dado ? Que se puede confiar de quien muchas vezes ha sido traidor ? Pues que haré, consuelo, de los descontentados, y remedio de quien se quiere remediar de vos : Por ventura, será mejor callar con mis necesidades, esperando que vos las remediéis ? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que avian de ser, y el alivio que nos es contarlas à vos : Dezis que os pidamos, y que no dexareis de dar. Acuerdome algunas vezes de la queixa de aquella santa muger Maria, que no solo se quexava de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella passava, ni se os dava nada que ella estuviessse con vos. Por ventura le pareció no era tanto el amor que la teniades, como à su hermana, que esto le debia hazer mayor sentimiento, que el servir à quien ella tenia tan gran amor, que este haze tener por descanso el trabajo. Y parecese en no dezir nada à su hermana, antes con toda su queixa fue à vos, Señor, que el amor la hizo atrever à dezir, que como no teniades cuydado. Y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo ; que solo amor es el que dà valor à todas las cosas, y que sea tan grande, que ninguna le estorve à amar, es lo mas necessario. Mas como le podremos tener, Dios mio, conforme a lo que merece el amado, si el que vos me teneis no le junta consigo ? Quejaréme con esta santa muger ? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor de lo que yo sabido pedir, ni desear, sino me quezo de lo mucho que vuestra benignidad me ha usufruido, no tengo de que. Pues que podrá pedir vna cosa tan miserable como yo ? Que me deis, Dios mio, que os de con San Agustín, para pagar al-

go de lo mucho que os debo, que os acordeis que soy vuestra hechura: y que conozca yo quien es mi Criador, para que le ame.

VI.

O DELEYTE mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio! hasta quando esperarè ver vuestra presencia? Què remedio dais à quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descanso fuera de vos? O vida larga! ò vida penosa! ò vida que no se vive! ò que sola soledad! que sin remedio! Pues quando, Señor, quando, hasta quando? que harè bien mio, que harè? por ventura desatè no desearos? O mi Dios, y mi Criador! que llagais, y no poneis la medicina: heris, y no se ve la llaga: matais, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, hazeis lo que quereis, como poderoso. Pues vn gusano tan despreciado, mi Dios, quereis sufra estas contrariedades? Sea asì, mi Dios, pues vos lo quereis, que yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay Criador mio, que el dolor grande haze quejar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querais. Y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir vn punto de lo que vos quereis. Querèd, gloria mia, que crezca su pena, ò remediadla del todo. O muerte, muerte! no se quien te teme, pues està en ti la vida! Mas quien no temerà, aviendo gastado parte de ella en no amar à su Dios: y pues soy esta, que pido, y que deseo? Por ventura, el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitais vos, bien mio, que os costò mucho mi rescate. O anima mia! dexa hazerle la voluntad de tu Dios, esto te conviene: sirve, y espera en su misericordia, que remediara tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdon de ellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio! que aun para esto no soy, sino me favorece vuestra soberana mano, y grandeza, que con esto todo lo podrè.

VII.

O ESPERANZA mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano! quando considero en como dezir, que son vuestros deleytes, con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del Cielo, y de la tierra! y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador! Fal-

taos

taos, Señor, por ventura con quien os deleyteis, que buscais vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz se oyò, quando el Bautifino, que dize que os deleytais con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos iguales, Señor? O que grandissima misericordia, y que favor tan sin poderlo nosotras merecer! Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabidor. O anima mia! considera el gran deleyte, y gran amor que tiene el Padre en conocer à su Hijo, y el Hijo en conocer à su Padre, y la inflamacion con que el Espiritu Santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conocimiento, porque son vna misma cosa. Estas soberanas Personas se conocen, estas se aman, y vnas con otras se deleytan. Pues que menester es mi amor? Para que le quereis, Dios mio? ò que ganais? O bendito seais vos! O bendito seais Dios mio para siempre! alaben os todas las cosas, Señor, sin fin, pues no le puede aver en vos. Alegrate, anima mia, que ay quien ame à tu Dios, como èl merece. Alegrate, que ay quien conoce su bondad, y valor. Dale gracias, que nos diò en la tierra quien asì le conoce, como à su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podràs llegar, y suplicarle, que pues tu Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes à apartarte de deleytarte tu, y alegrate en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado, y que te ayude para que tu seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas dezir con verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneis palabras de vida, adonde todos los mortales hallaràn lo que desean, si lo quisièramos buscar! Mas que maravilla, Dios mio, que olvidemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado! Y que es lo criado! si vos, Señor, quisiesdes criar mas? Sois todo poderoso, son incomprehenfibles vuestras obras. Pues hazed, Señor que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os consolarè. Què mas queremos, Señor? que pedimos? que buscamos? Por que estàn los del mundo perdidos, sino

por buscar descanso? Valame Dios, ò valame Dios! que es esto, Señor? ò que lastima! ò que gran ceguedad! que le busquemos en lo que es imposible hallarle! Aved piedad, Criador, destas vuestras criaturas: mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos Señor luz, mirad que es mas menester, que al Ciego que lo era de su nacimiento, que este deseava ver la luz, y no podia; ora Señor no se quiere ver. O que mal tan incurable? aqui Dios mio se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O que recia cosa os pido, verdadero Dios mio! que querais à quien no os quiere, que abrais à quien no os llama; que deis salud à quien gusta de estar enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vos dezis: Señor mio, que venis à buscar los pecadores: estos, Señor, son los verdaderos pecadores: no mireis nuestra ceguedad, mi Dios, sino à la mucha sangre, que derramò vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad, Señor, que somos hechura vuestra, valganos vuestra bondad, y misericordia.

IX.

OPIADOSO, y amoroso Señor de mi alma! tambien dezis vos: Venid à mi todos los que teneis sed, y yo os dare à beber. Pues como puede dexar detener gran sed, el que se està ardiendo en vivas llamas en las codicias destas cosas miserables de la tierra: Ay grandissima necesidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya se yo, Señor mio, de vuestra bondad que se la dareis: vos mismo lo dezis, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostambrados à viuir en este fuego, y de criados en el, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados à ver su gran necesidad, que remedio, Dios mio? Vos venistes al mundo, para remediar tan grandes necesidades como estas: començad, Señor: en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad, Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos: aved piedad de los que no la tienen de sí, yà que su desventura los tiene puestos en estado, que no quieren venir à vos, venid vos à ellos, Dios mio. Yo os lo pido en su nombre, y se que como se entiendan, y tornen en sí, y comiencen à gustar de vos, resuscitaràn estos muertos. O vida que la dais à todos! no me negueis à mi esta agua dulcissima que prometeis à los que la quieren: yo la quiero Señor, y

la pido, y vengo à vos: no os escondais, Señor, de mí, pues sabeis mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma. llagada por vos. O Señor! que de maneras de fuegos ay en esta vida! O con quanta razon se ha de vivir con temor! vnos consumen el alma, otros la purifican, para que viva para siempre gozando de vos. O fuentes vivas de las llagas de mi Dios! como manareis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro irá por los peligros desta miserable vida, el que procurare sustentarse deste divino licor.

X.

O DIOS de mi alma! que priessa nos damos à ofenderos! y como os la dais vos mayor à perdonarnos. Que causa ay, Señor, para tan desatinado atrevimiento: si es el aver ya entendido vuestra gran misericordia, y olvidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte: ò, ò, ò, que grave cosa es el pecado, que bastò para matar à Dios con tantos dolores, y quan cercado estais mi Dios dellos. Adonde podeis ir que no os atormenten? de todas partes os dan heridas mortales. O Christianos! tiempo es de defender à vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vassallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña à Lucifer: y lo que peor, es que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto, cali no halla de quien se fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traidor! O Christianos verdaderos! ayudad à llorar à vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no avian de querer recusitar, aunque su Magestad los diese voces. O bien mio, que presentes teniades las culpas que he cometido contra vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Refucitad à estos muertos, sean vuestras voces, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deis, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidió Lazaro que le refucitasedes? por vna muger pecadora lo hizisteis, veisla aqui, Dios mio, y muy mayor, resplandezca vuestra misericordia: yo aunque miserable lo pido, por las que no os lo quieren pedir: yà sabeis, Rey mio, lo que me atormenta, verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para fin fin, sino se tornan à vos. O los que estais mostrados à deleytes, y contentos

y regalos, y hazer siempre vuestra voluntad aved lastima de vosotros! Acordaos que aveis de estar fugetos siempre, siempre sin fin à las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega aora el Juez que os ha de condenar, y que no teneis vn solo momento segura la vida: porque no quereis vivir para siempre? O dureza de corazones humanos! hablandelos vuestra inmensa piedad, mi Dios.

XI.

O VALGAME Dios! ò valgame Dios! que gran tormento es para mi, quando considero, que sentirà vn alma, que siempre ha sido acà tenida, y querida, y fervida, y estimada, y regalada, quando en acabandose de morir se vea ya perdida para siempre, y entienda claro, que no ha de tener fin: que allí no le valdrà querer no pensar las cosas de la Fe (como acà ha hecho) y le vea apartar de lo que le parecerà que aun no avia comenzado à gozar? Y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba, es vn soplo, y rodeado de aquella compañia disforme, y sin piedad; con quien siempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo, lleno de Serpientes, que la que mas pudiere la darà mayor bocado en aquella miserable escuridad, adonde no veràn sino lo que le darà tormento, y pena, sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa: O que poco encarecido và para lo que es! O Señor! quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto hasta que se vea allí? O Señor! quien ha atapado sus oídos, para no oír las muchas vezes que se le avia dicho esto, y la eternidad destos tormentos? O vida, que no se acabará! O tormento sin fin! O tormento sin fin! como no os temen los que temen dormir en vna cama dura, por no dar pena à su cuerpo? O Señor Dios mio! lloro el tiempo que no lo entendi: y pues sabeis, mi Dios, lo que me fatiga ver los muy muchos que ay, que no quieren entenderlo: si quiera vno, Señor, si quiera vno, que aora os pido alcance luz de vos, que sería para tenerla muchos? No por mi, Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo, mirad sus llagas,

Señor, y pues el perdonò à los que se las hizieron, perdonadnos vos à nosotros,

**(*)*

XII.

O MI Dios, y mi verdadera fortaleza! que es esto, Señor, que para todo fomos cobardes, sino es para contra vos? Aqui se emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y si la razon no estuviessse tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreverse à tomar armas contra su Criador, y sustentat guerra continua contra quien los puede hundir en los abismos en vn momento, sino como està ciega, quedan como locos, que buscan la muerte; porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida; en fin, como gente sin razon. Que podemos hazer, Dios mio, à los que estàn con esta enfermedad de locura? Dizen, que el mismo mal les haze tener grandes fuerças; así es los que se apartan de Dios, gente enferma, que toda su furia es con vos, que les hazeis mas bien. O Sabiduria, que no se puede comprehender! como fue necessario todo el amor que teneis à vuestras criaturas, para poder sufrir tanto defatino, y aguardar à que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero, que falta el es fuerço para irse à la mano de vna cosa muy leve, y que verdaderamente se hazen entender à si mismos, que no pueden, aunque quieren, quitarle de vna ocasion, y apartarse de vn peligro, adonde pierden el alma: y que tengamos es fuerço, y animo para acometer à vna tan gran Magestad, como sois vos. Qué es esto, bien mio? qué es esto? quien dà estas fuerças? por ventura el Capitan à quien figuen en esta batalla contra vos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno? Porquè se levanta contra vos? como dà animo el vencido? como figuen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales! Qué puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desventura? Qué es esto mi Dios? Qué es esto mi Criador? de donde vienen estas fuerças contra vos, y tanta cobardia contra el demonio? Aun si vos, Principe mio, no favorecerades à los vuestros Aun si devieramos algo à este Principe de las tinieblas, no llevaba camino, por lo que para siempre nos teneis guardado, y ver todos sus gozos, y prometimientos falsos, y traydores. Que ha de hazer con nosotros, quien lo fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio! ò que grande ingratitude, Rey mio! ò que incurable locura, que sirvamos al demonio

con lo que nos dais vos, Dios mio! que paguemos el gran amor que nos teneis con amar à quien así os aborrece, y ha de aborrecer para siempre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los açotes, y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que passastes, en lugar de vengar à vuestro Padre Eterno (yà que vos no quereis vengança, y lo perdonastes) de tan gran desàcato como se vsò con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos à los que así le trataron, pues seguimos à su infernal Capitan; claro està que hemos de ser todos vnos, y vivir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado. O mortales, bolved, bolved en vosotros! mirad à vuestro Rey, que aora le hallareis manso: acabese yà tanta maldad; buelvanse vuestras furias, y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores, y lágrimas, luz à quien la diò al mundo: entendeos por amor de Dios, que vais à matar con todas vuestras fuerças, à quien por daros vida perdiò la suya, mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, bañeos conocer que no podeis nada contra su poder, y que tarde, temprano aveis de pagar con fuego eterno, tan gran desàcato, y atrevimiento. Es porque veis à esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? Que mas hazian los que le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes, heridas? O mi Dios! como padeceis por quien tan poco se duele de vuestras penas! Tiempo vendrà, Señor, donde aya de darse à entender vuestra justicia, y si es igual de la misericordia. Mirad, Christianos, consideremoslo bien, y jamàs podremos acabar de entender lo que debemos à nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor! ay dolor! que serà de los que ayan merecido que se execute, y resplandezca en ellos?

XIII.

O ALMAS, que yà gozais sin temor de vuestro gozo, y estais siempre embebidas en alabanças de mi Dios! venturosa fue vuestra fuerte. Que gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanças, y que embidia os tiene mi alma, que estais yà libres del dolor que dan las ofensas tan grandes, que en estos desventu-

ra-

rados tiempos se hazen à mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanàs: O bienaventuradas animas celestiales! ayudad à nuestra miseria, y sednos intercessores ante la divina misericordia, para que nos de algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimiento que teneis. Dadnos, Dios mio, vos à entender, que es lo que se dà à los que pelean varonilmente en este sueño de esta miserable vida. Alcançanos, ò animas amadoras, à entender el gozo que os dà ver la eternidad de vuestros gozos, y como es cosa tan deleytosa ver cierto que no se han de acabar. O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas yà de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer! O gente interessal, codicioso de sus gustos, y deleytes, que por no esperar vn breve tiempo à gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por ventura no serà mas que vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que ven presente. O, ò, ò, que poco fiamos de vos, Señor! Quantas mayores riquezas, y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosa nos distes, y à vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo, que no os lo aviamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro; porque no quedasse por vos, lo que nosotros grangeando con èl podemos ganar con vos. Padre piadoso! O animas bienaventuradas! que tambien os supistes aprovechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permanente con este precioso precio: dezidnos como grangeavades con èl bien tan sin fin? Ayudadnos, pues estais tan cerca de la fuente; coged agua, para los que acá perecemos de sed.

XIV.

O Señor, y verdadero Dios mio! quien no os conoce, no os ama. O que gran verdad es esta! Mas ay dolor, ay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer! Temerosa cosa es la hora de la muerte; mas ay, ay Criador mio! quan espantoso serà el dia adonde se aya de executar vuestra justicia. Confidero yo muchas vezes, Christo mio, quan sabrosos, y quan deley-

10-

tosos se muestran vuestros ojos à quien os ama, y vos, bien mio; quereis mirar con amor: pareceme que sola vna vez deste mirar tan suave à las almas que teneis por vuestras, hasta por premio de muchos años de servicio. O valgame Dios! que mal se puede dar esto à entender, sino à los que ya han entendido quan suave es el Señor! O Christianos, Christianos! mirad, la hermandad que teneis con este gran Dios, conocedle, y no le menospreciéis; que así como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma: el que mas puede, mas trayciones intenta contra su Rey. Y à sabeis, Señor mio, que muchas vezes me hazia à mi mas temor acordarme si avia de ver vuestro divino rostro airado contra mi en este espantoso dia del juicio final, que todas las penas, y furias del infierno que se me representavan, y os suplicava me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y así os lo suplico agora Señor. Que me puede venir en la tierra, que llegue à esto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y librame de tan gran afliccion. No dexé yo à mi Dios, no dexé de gozar de tanta hermosura en paz, vuestro Padre nos dió à vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa! Confieso Padre Eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio ay, Señor, remedio ay, mientras vivimos en este destierro. O hermanos, ó hermanos, y hijos deste Dios! esforcemonos, esforcemonos, pues sabeis que dize su Magestad, que en pesandonos de averle ofendido, no se acordará de nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida! Que mas queremos? Por ventura ay quien no tuviera verguença de pedir tanto? Agora es tiempo de tomar lo que nos dà este Señor piadoso, y Dios nuestro: pues quiere amistades, quien las negará à quien no negò derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos està bien el hazerlo. O valgame Dios, Señor! O que dureza! O que desatino, y ceguedad! que si se pierde vna cosa, vna aguja, ó vn gavilan, que no aprovecha de mas de dar vn gustillo à la vista de verle bolar por el ayre, nos dà pena, y que no la tengamos de perder esta Aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y vn Reyno que no ha de tener sin el gozarle! Que es esto? que es esto? yo no lo entiendo: Remediad, Dios mio tan gran desatino, y ceguedad.

AY de mi! ay de mi, Señor que es muy largo este destierro, y passale con grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor, que hará vn alma metida en esta carcel: O JESVS que larga es la vida del hombre, aunque se dize que es brebe. Breve es, mi Dios, para ganar con él la vida, que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. Que remedio dais à este padecer? No le ay, sino quando se padece por vos. O mi suave descanço de los amadores de mi Dios! no faltais à quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo, Señor, contentaros, mas mi contento bien se que no està en ninguno de los mortales, siendo esto así no culpais à mi deseo. Veisme aqui, Señor, si es necesario vivir para hazeros algun servicio, no rehusó todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador San Martin. Mas ay dolor! ay dolor de mi, Señor mio! que él tenia obras, y yo tengo sola palabras, que no valgo para mas: Valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro divino acatamiento, y no mireis à mi poco merecer. Merezcamos todos amaros, Señor, yà que se ha de vivir, vivale para vos, acabense yà los deseos, y interesses nuestros: que mayor cosa puede ganar, que contentaros à vos? O contento mio, y Dios mio! que haré yo para contentaros? Miserables son mis servicios, aunque hiziesse muchos à mi Dios: pues para que tengo de estàr en esta miserable miseria? Para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia anima mia? espera, espera, que no sabes quando vendrà el dia, ni la hora. Vela con cuydado, que todo se passa con brevedad, aunque tu deseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breve, largo: Mira que mientras mas peleares, mas mostraràs el amor que tienes à tu Dios, y mas te gozaràs con tu Amado, con gozo, y deleyte, que no puede tener fin.

O VERDADERO Dios, y Señor mio! gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estàr ausente de vos, ver que estais en todos cabos: mas quando la rezedumbre del amor, y los grandes impetus de esta pena crece, que aprovecha Dios mio, que se turbe el entendimiento, y se esconde la razon para conocer esta verdad, de manera, que no se puede entender, ni conocer; solo se conoce estàr apartada de vos, y ningun re-

medio admite? porque el coraçon que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le llagò, porque de ai espera, que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereis, Señor, presto sanais la herida que aveis dado; antes no ay que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. O verdadero amador! con quanta piedad con quanta suavidad, con quanto deleyte, con quanto regalo, y con quan grandísimas muestras de amor curais estas llagas, que con las faetas del mismo amor aveis hecho! O Dios mio, y descanso de todas las penas, que desatinada estoy! Como podia aver medios humanos que curassen los que ha enfermado el fuego divino? Quien ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de que procediò, ni como se puede aplacar tan penoso, y deleytoso tormento? Sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dize la Esposa en los Cantares: Mi amado à mi, y yo à mi amado, y mi amado à mi: porque semejante amor no es posible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no para en cosa criada, hasta llegar à su Criador? O mi Dios! porque yo à mi amado? Vos mi verdadero amador, començais esta guerra de amor, que no parece otra cosa que vn deslasiago, y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las plaças, y por los barrios, conjurando à las hijas de Jerusalem que le digan de su Dios. Pues, Señor, començada esta batalla, à quien han de ir à combatir, sino à quien se ha hecho señor de esta fortaleza adonde moravan, que es lo mas superior del alma, y echado las fuera à ellas, para que tornen à conquistar à su Conquistador, y yà cansadas de averse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor? y en dandose por vencidas, vencen à su vencedor. O anima mia! que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa atsi. Pues mi amado à mi, y yo à mi amado. Quien será el que semeta à despartir, y à matar dos fuegos tan encendidos? Será trabajar en balde, porque yà se ha tornado en vno.

XVII.

O DIOS mio, y mi fabiduria infinita, y sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos: y humanos! O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni

entiendo! Para que quiero, Señor, desear mas de lo que vos quisieredes darme? Para que me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear, teneis vos yà entendido sus fines, y yo no entiendo como me aprovechar? En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi perdida. Porque si os pido, que me libreis de vn trabajo, y en aquel está el fin de mi mortificacion, que es lo que pido Dios mio? Si os suplico me le deis, no conviene, por ventura, à mi paciencia, que aun está flaca, y no puede sufrir tan gran golpe; y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hazeislo vos todo mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el credito, yà que por mi no entienda en mi sentimiento de honra, y podrá ser que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gane mas por lo que pretendo, que es serviros. Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor, para darme à entender, que no me entiendo: mas como se que las entendeis? para que hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miserable, y flaca, y pusilanime, que ando à buscar, que se hizo vuestra sierva, la que yà le parecia tenia recibidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades de este mundo. Que no mi Dios, no mas confianza en cosa que yo pueda querer para mi, quered vos de mi lo que quisieredes querer, que esto quiero, pues está todo mi bien en contentaros: y si vos, Dios mio, quisieredes contentarme à mi, cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida. Que miserable es la fabiduria de los mortales, y incierta su providencia! Proveed vos por la vuestra los medios necesarios, para que mi alma os sirva mas à vuestro gusto, que al fuyo. No me castigueis en darme lo que yo quiero, ò deseo, si vuestro amor (que en mi viva siempre) no lo desear. Muera yà este yo, y viva en mi otro, que es mas que yo, y para mi mejor que yo, para que yo le pueda servir: el viva, y me de vida: el reyne, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. Como será libre el que del Sumo estuviere ageno? Qué mayor, ni mas miserable cautiverio, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos lo que con fuertes grillos, y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren pre-

fos, e inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el Infierno. O quien se viesse yá muerto de sus manos, y arrojado en este divino Infierno, de donde, de donde yá no se esperasse poder salir, o por mejor dezir, no se temiesse verse fuera! Mas ay de mí, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna! O vida enemiga de mi bien, y quien tuviesse licencia de acabarte! Sufrote, porque te sufre Dios, y mantengo te, porque eres suya; nome seas traidora, ni desagradecida. Con todo esto, ay de mí, Señor, que mi destierro es largo: breve es todo tiempo, para darle por vuestra eternidad, y muy largo es vn solo dia, y vna hora, para quien no sabe, y teme si os ha de ofender. O libre alvedrio tan esclavo de tu libertad, si no vives enclavado con el temor, y amor de quien te crió! O quando será aquel dichoso dia que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde yá no ferás libre para pecar, ni lo querrás ser, porque estaras seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad para olvidarse de si, y dexarse de amar. Entonces alma mia entraras en tu descanso, quando te entrañares con este Sumo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Yá que vieres perdida tu mudable voluntad, yá, yá no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho partionera de su divina naturaleza, con tanta perfeccion, q̄ yá no puedas, ni desees poder olvidarte del Sumo bien, ni dexar de gozarle junto con su amor. Bienaventurados los q̄ están escritos en el libro desta vida. Mas tu alma mia si lo eres, porque estás triste, y me conturbas? Espera en Dios, que aun aora me confesare á el mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto haré cantar de alabança con suspiros perpetuos al Salvador mio, y Dios mio; podrá ser venga algun dia quando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia, donde yá cesfaran todos los suspiros, y miedos: mas entre tanto, en esperança, y silencio será mi fortaleza. Mas quiero vivir, y morir en pretender, y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes, que se han de acabar. No me defampares, Señor, porque en ti espero, no sea confundida mi esperança, sírvate yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.

PROLOGO

SOBRE EL LIBRO DE LAS
Fundaciones de las Hermanas Descalças Carmelitas, que escrivio la
Santa Madre Fundadora Teresa de
Jesvs.



Or experiencia he visto, dexando lo que en muchas partes he leído, el gran bien que es para vna alma, no salir de la obediencia. En esto entiendo estár el irse adelantando en la virtud, y el ir cobrando la de la humildad: que en esto está la seguridad de la sospecha, que los mortales es bien que tengamos en esta vida, de no errar el camino del Cielo. Aquí se halla la quietud, que tan preciada es en las almas que desean contentar á Dios: porque si de veras se han resignado en esta santa obediencia, y rendido el entendimiento á ella, no queriendo tener otro parecer del de su Confessor; y si son Religiosos, el de su Prelado; el demonio cessa de acometer con sus continuas inquietudes, como tiene visto, que antes sale con perdida que con ganancia. Y tambien nuestros bulliciosos movimientos, amigos de hazer su voluntad, y aun de sugetar la razón en cosas de nuestro contento, cessan; acordandose que determinadamente pusieron su voluntad en la de Dios, to-

mando por medio sujetarse à quien en su lugar toman. Aviendo me su Magestad, por su bondad, dado luz de conocer el gran tesoro, que està encerrado en esta preciosa virtud; he procurado (aunque flaca, y imperfectamente) tenerla: aunque muchas vezes repugna la poca virtud, que veo en mi: porque para algunas cosas que me mandan, entiendo que no llega. La divina Magestad provea lo que falta para esta obra presente.

Estando en San Joseph de Avila año de 1562. que fue el mismo que se fundò este mismo Monasterio, fuy mandada del Padre Fray Garcia de Toledo, Dominico (que al presente era mi Confessor) que escribiesse la Fundacion de aquel Monasterio con otras muchas cosas, que quien la viere (si sate à luz) verá. Ahora estando en Salamanca año de 1573. que son onze años despues confessandome con vn Padre Rector de la Compania, llamado el Maestro Ripalda, aviendo visto este Libro de la primera Fundacion, le pareció seria servicio de nuestro Señor, que escribiesse de otros siete Monasterios, que despues acá (por la bondad de nuestro Señor) se han fundado, junto con el principio de los Monasterios de los Padres Descalços desta primera Orden, y assi me lo ha mandado. Pareciendome à mi ser imposible, à causa de los muchos negocios, assi de cartas, como de otras ocupaciones forçosas, por ser en cosas mandadas por los Prelados, me estava encomendando à Dios, y algo apretada, por ser yo para tan poco, y con tan mala salud, que aun sin esto muchas vezes me parecia no se poder sufrir el trabajo, con-

for-

forme mi baxo natural, me dixo el Señor: Hija, la obediencia dà fuerças. Plega à su Magestad, que sea assi, y de gracia, para que acierte yo à dezir, para gloria suya, las mercedes, que en estas Fundaciones ha hecho à esta Orden. Puedese tener por cierto, se dirà con toda verdad sin ningun encarecimiento, quando yo entendiere, sino conforme à lo que ha pasado: porque en cosa muy poco importante, yo no trataria mentira por ninguna de la tierra; en esto que se escribe (para que nuestro Señor sea alabado) hariafeme gran conciencia: y creeria, no solo era perder tiempo, sino engañar con las cosas de Dios, y en lugar de ser alabado por ellas, ser ofendido, y seria vna grande traicion: plega à su Magestad, no me dexede de su mano, para que yo lo haga. Irà señalada cada Fundacion, y procurarè de abreviar, si supiere: porque mi estilo es tan pesado, que aunque quiera, temo que no dexarè de cansar, y cansarme. Mas con el amor que mis Hijas me tienen, à quien ha de quedar esto despues de mis dias, se podrá tolerar. Plega à nuestro Señor, que pues en ninguna cosa yo procuro provecho mio, ni tengo porquè, sino en su alabanza, y gloria (pues se veràn muchas cosas, para que se la den) este muy lexos, de quien lo leyere, atribuirme à mi ninguna: pues seria contra la verdad, sino pidan à su Magestad, que me perdone lo mal que me he aprovechado de todas estas mercedes. Mucho mas ay de que quejarse de mi mis Hijas por esto; que porque me dar gracias, de lo que en ello està hecho: demostas todas, Hijas mias, à la Divina bondad, por tantas mercedes como nos ha hecho. Vna

Ave

Ave Maria pido por su amor, à quien esto leyere, para que sea ayudada à salir del Purgatorio, y llegar à vèr Jeshu Christo nuestro Señor, que vive, y reyna con el Padre, y el Espiritu Santo, por siempre jamás, Amen. Por tener yo poca memoria, creo que se dexaràn de dezir muchas cosas muy importantes; y otras que se pudieran escusar, se diràn: en fin, conforme à mi poco ingenio, y grosseria, y tambien al poco sosiego que para esto ay. Tambien me mandan, que si se ofreciere ocasion, trate algunas cosas de oracion, y del engaño, que podria aver para no ir mas adelante las que la tienen. En todo me sugeto à lo que tiene la Santa Iglesia Romana, y con determinacion, que antes que venga à vuestras manos, Hermanas, y Hijas mias, lo veràn Letrados, y Personas espirituales. Comienço en el nombre del Señor, tomando por ayuda à su gloriosa Madre, cuyo habito yo tengo, aunque indigna del; y à mi glorioso Padre, y Señor San Joseph, en cuya casa estoy; que asì es la vocacion de este Monasterio de Descalças, por cuyas oraciones he sido ayudada continuo. Año de 1573. dia de San Luis Rey de Francia, que son veinte y tres dias de Agosto.

L I B R O
DE LAS FVNDACIONES
DE LAS
HERMANAS DESCALZAS
C A R M E L I T A S,
COMIENZA LA FVNDACION DE
S. Joseph del Carmen de Medina del
Campo.

C A P I T V L O I.
DE LOS MEDIOS POR DONDE SE
comiença à tratar de esta Fundacion, y de
las demás.



INCO años despues de la Fundacion de San Joseph de Avila, estuve en el: que à lo que aora entiendo, me parece seràn los mas descansados de mi vida, cuyo sosiego, y quietud echa harto menos muchas vezes mi alma. En este tiempo entraron algunas donçellas Religiosas de poca edad, à quien el mundo (à lo que parecia) tenia yà para si, segun las muestras de su gala, y curiosidad, sacandolas el Señor bien apuradamente de aquellas vanidades, las traxo à su casa, dotandolas de tanta perfeccion, que era harta confusion mia: llegando

al numero de treze, que es el que estava determinado, para no passar mas adelante, yo me estava deleytando entre almas tan santas, y limpias, adonde solo era su cuydado, servir, y alabar à nuestro Señor. Su Magestad nos embiava alli lo necessario, sin pedirlo: y quando nos faltava (que fue harto pocas vezes) era mayor su regozijo: alabava à nuestro Señor de ver tantas virtudes encumbradas: en especial el descuydo, que tenian de todo lo mas, de servirle.

Yo que estava alli por mayor, nunca me acuerdo ocupar el pensamiento en ello: tenia muy creído, que no avia de faltar el Señor à las que no traian otro cuydado, sino en como contentarle. Y si alguna vez no avia para todas el mantenimiento, diciendo yo fuesse para las mas necesitadas, cada vna le parecia no ser ella, y asi se que dava hasta que Dios embiava para todas. En la virtud de la obediencia (de quien yo soy muy devota, aunque no sabia tenerla, hasta que estas Siervas de Dios me enseñaron, para no lo ignorar si yo tuviera virtud) pudiera dezir muchas cosas que alli en ellas vi. Vna se me ofrece aora, y es, que estando vn dia en Refitorio, dieronnos raciones de cohombro: à mi cupome vna muy delgada, y por de dentro podrida: llamè con dissimulacion à vna Hermana, de las de mejor entendimiento, y talentos que alli avia, para probar su obediencia, y dixela, que fuesse à sembrar aquel cohombro en vn ortellizo que teniamos. Ella me preguntò, si le avia de poner alto; ò tendido: yo le dixè, tendido. Ella fue, y pufole, sin venir à su pensamiento, que era imposible dexarse de secar, sino que el ser por obediencia, cautivò su razon natural en servicio de Christo, para creer era muy acertado. Acaeciame, encomendar à vna seis, ò siete officios contrarios, y callando tomarlos, pareciendole posible hazerlos todos. Tenia vn pozo (à dicho de los que le probaron) de harto mala agua, y parecia imposible correr, por estar muy hondo, llamando yo Oficiales para procurarlo, reianse de mi, de que querria echar dineros en valde: yo dixè à las Hermanas, que que les parecia: Dixo vna, que se procure: y otra, nuestro Señor nos ha de dar quien nos trayga agua para darnos de comer: pues mas barato le sale à su Magestad darnosla en casa, y asi no lo dexarà de hazer. Mirando yo con la gran fe, y determinacion con que lo dezia, tuvelo por cierto, y contra voluntad del que entendia en las fuentes que conocia de agua, lo hize, y fue nuestro Señor

ñor servido, que sacamos vn caño della, bien bastante para no forras, y de beber, como aora lo tienen. No lo cuento por milagro, que otras cosas pudiera dezir, sino por la Fè, que tenian estas Hermanas, puesto que passò asi como lo digo: y porque no es mi primer intento loar las Monjas destos Monasterios, que (por la bondad del Señor) todas hasta aora van asi, y destas cosas, y otras muchas, seria escrivir muy largo, aunque no sin provecho: porque à las vezes se animan las que vienen à imitarlas: mas si el Señor fuere servido, que esto se entienda, podrán los Prelados mandar à las Prioras que lo escrivan.

Pues estando yo entre estas almas de Angeles, que à mi no me parecian otra cosa, porque ninguna falta, aunque fuesse interior, me encubrian, y las mercedes, y grandes deseos, y desalimiento que el Señor les dava, eran grandísimas; su consuelo era su soledad, y asi me certificavan, que jamás de estar solas se hartavan, y tenian por tormento que las viniessen à ver, aunque fuesen hermanos. La que mas lugar tenia de estar en vna hermita, se tenia por mas dichosa. Considerando yo el gran valor destas almas, y el animo que las dava para padecer, y servirle (no cierto de mugeres) muchas vezes me parecia que era para algun gran fin las riquezas que el Señor ponía en ellas: no porque me passasse por pensamiento lo que despues ha sido, porque entonces parecia cosa imposible, por no aver principio para poderse imaginar: puesto que mis deseos mientras mas el tiempo iba adelante, eran muy mas crecidos, de ser alguna parte para el bien de alguna alma: y muchas vezes me parecia, como quien tiene vn gran tesoro guardado, y desea que todos gozen del, y le atan las manos, para distribuirle: asi me parecia estava atada mi alma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hazia, eran muy grandes, y todo me parecia mal empleado en mi. Servia al Señor con mis pobres oraciones: siempre procurava con las Hermanas, que hiziesen lo mismo, y se aficionassen al bien de las almas, y al aumento de su Iglesia, y à quien tratava con ellas, siempre se edificavan, y en esto embevia mis grandes deseos.

A los quatro años, me parece era algo mas, acertò à venirme à ver vn Frayle Francisco, llamado Fray Alonso Maldonado, harto siervo de Dios, y con los mismo deseos del bien de las almas, que yo, y podialos poner por obra, que le tuve yo harta embidia. Este venia de las Indias poco avia, començome à contar de los

muchos millones de almas, que alli se perdian por falta de doctrina, y hizonos vn Sermon, y platica, animando à la penitencia, y fuesse: yo quedè tan lastimada de la perdicion de tantas almas, que no cabia en mi; fuyme à vna hermita con hartas lagrimas, y clamava à nuestro Señor, suplicandole, diessle medio como yo pudiesse algo, para ganar alguna alma para su servicio, pues tantas llevaba el demonio, y que pudiesse mi oracion algo, ya que yo no era para mas. Avia grande embidia à los que podian por amor de nuestro Señor emplearse en esto, aunque passassen mil muertes: y así me acaece, que quando en las vidas de los Santos leemos, que convirtieron almas, mucha mas devocion me hazen, y mas ternura, y mas embidia que todos los martirios que padecen, por ser esta la inclinacion que nuestro Señor me ha dado: pareciendome, que precia mas vna alma, que por nuestra industria, y oracion le ganassemos, mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hazer.

Pues andando yo con esta pena tan grande, vna noche estando en oracion, representóseme nuestro Señor de la manera que fue: le, y mostrandome mucho amor, à manera de quererme consolar; me dixo: *Espera vn poco, Hija, y verás grandes cosas.* Quedaron tan fixadas en mi coraçon estas palabras, que no las podía quitar de mi: y aunque no podía atinar, por mucho que pensava en ello, que podría ser, ni via camino para poderlo imaginar, quedè muy consolada, y con gran certidumbre, que serian verdaderas estas palabras: mas el medio como, nunca vino à mi imaginacion. Así se pasó (à mi parecer) otro medio año, y despues de este sucedió lo que aora dirè.

* * (X) * * *



CAPITULO II.

COMO NUESTRO PADRE GENERAL
vino à Avila, y de lo que de su venida sucedió.

SIEMPRE nuestros Generales residen en Roma, y jamás ninguno vino à España, y así parecia cosa imposible venir agora; mas como para lo que nuestro Señor quiere, no ay cosa que lo sea, ordenó su Magestad que lo que nunca avia sido, fuesse agora. Yo quando lo supe, parecíame que me peisò, porque (como ya se dixo en la Fundacion de San Joseph) no estava aquella casa fugeta à los Frayles, por la causa dicha. Temí dos cosas: la vna, que se avia de enojar conmigo, y no sabiendo las cosas como passavan, tenia razon; la otra, si me avia de mandar tornar al Monasterio de la Encarnacion, que es de la Regla mitigada, que para mi fuera desconuelo, por muchas causas, que no ay para que dezir. Vna bastava, que era no poder yo alla guardar el rigor de la Regla primera, y ser de mas de ciento y cinquenta el numero: y todavia adonde ay pocas, ay mas conformidad, y quietud. Mejor lo hizo nuestro Señor, que yo pensava: porque el General es tan siervo suyo, y tan discreto, y letrado, que mirò ser buena la obra, y por lo demás, ningun desabrimiento me mostrò: llamase Fray Juan Bautista Rubeo de Ravena, persona muy señalada en la Orden, y con mucha razon.

Pues llegado à Avila, yo procurè fuesse à San Joseph, y el Obispo tuvo por bien, se le hiziesse toda la cabida, que à su misma persona. Yo le di cuenta con toda verdad, y llaneza, porque es mi inclinacion tratar así con los Prelados, suceda lo que sucediere: pues están en lugar de Dios, y con los Confesores lo mismo: y si esto no hiziesse, no me pareceria tener seguridad mi alma, y así le di cuenta de ella, y casi de toda mi vida, aunque es harto ruin: él me consolò mucho, y assegurò, que no me mandaria salir de alli: alegròse de ver la manera de vivir, y vn retrato (aunque imperfecto) del principio de nuestra Orden, y como la

Regla primera se guardava en todo rigor, porque en toda la Orden, no se guardava en ningun Monasterio, sino la mitigada, y con la voluntad que tenia de que fuesse muy adelante este principio, dióme muy cumplidas patentes, para que se hiziesse mas Monasterios, con Censuras, para que ningun Provincial me pudiesse ir à la mano. Estas yo no se las pedi, puesto que entendió de mi manera de proceder en la oracion, que eran los deseos grandes de ser parte, para que alguna alma se llegasse mas à Dios.

Estos medios yo no los procurava, antes me parecia desfatino: porque vna mugercilla tan sin poder como yo, bien entendia que no podia hazer nada: mas quando al alma vienen estos deseos, no es en su mano desecharlos, mas por el amor de contentar à Dios, y à la Fe que en él tiene, le haze su Magestad posible, lo que por razon natural no lo es: y así en viendo yo la gran voluntad de nuestro Reverendissimo General, para que hiziesse mas Monasterios, me pareció los veía hechos. Acordandome de las palabras que nuestro Señor me avia dicho, via ya algun principio de lo que antes no podia entender. Sentí muy mucho, quando vi tornar à nuestro Padre General à Roma: aviale cobrado gran amor, y parecíame quedar con gran desamparo: él me le mostrava grandissimo, y mucho favor. Las vezes que se podia desocupar, se iba allà à tratar cosas espirituales, como à quien el Señor debe hazer grandes mercedes: en este caso me era consuelo oírle.

Antes que se fuesse, el Señor Obispo, que es Don Alvaro de Mendoza, muy aficionado à favorecer à los que ve que pretenden servir à Dios con mas perfeccion; y así procuró que le dexasse licencia, para que en su Obispado se hiziesse algunos Monasterios de Frayles Descalços de la primera Regla. Tambien otras personas se lo pidieron: él lo quisiera hazer, mas halló contradiccion en la Orden, y así por no alterar la Provincia, lo dexó por entonces.

Pasados algunos dias, considerando yo quan necessario era, si hazia Monasterios de Monjas, que huviesse Frayles de la misma Regla, y viendo ya tan pocos en esta Providencia, que me parecia se iban à acabar, encomendandolo mucho à nuestro Señor, escribí à nuestro Padre General vna carta, suplicandose lo mejor que yo supe, dando las causas por donde serian gran servicio de Dios, y los inconvenientes que podia aver, no eran bastantes pa-

para dexar tan buena obra, y poniendole delante el servicio que haria de nuestra Señora, de quien era muy devoto. Ella debia ser la que lo negoció, porque esta carta llegó à su poder estando en Valencia, y desde allí me embió licencia, para que se fundassen dos Monasterios, como quien deseava la mayor Religion de la Orden. Porque no huviesse contradiccion, remitiólo al Provincial, que era entonces el pasado, que era harto dificultoso de alcançar: mas como vi lo principal, tuve esperança que el Señor haria lo demás: y así fue, que con el favor del Señor Obispo, que tomava este negocio muy por suyo, entrambos vinieron en ello.

Pues estando yo ya consolada con la licencia, creció mas mi cuydado, por no aver Frayle en la Provincia, que yo entendiesse, para ponerlo por obra, ni seglar que quisiesse hazer tal comienzo. Yo no hazia sino suplicar à nuestro Señor, que si quiera vna persona despertasse. Tampoco tenia casa, ni como la tener. He aqui vna pobre Monja descalça, sin ayuda de ninguna parte, sino del Señor, cargada de patentes, y buenos deseos, y sin ninguna posibilidad, para ponerlo por obra, el animo no desfallecia, ni la esperança, que pues el Señor avia dado lo vno, daria lo otro: ya todo me parecia muy posible, y así lo comencé à poner por obra.

O grandeza de Dios! como mostrais vuestro poder, en dar osadía à vna hormiga! y como, Señor mio, no queda por vos, el no hazer grandes obras à los que os aman, sino por nuestra cobardia, y pusilanimidad! Como nunca nos determinamos, sino lleno de mil temores, y prudencias humanas: así, Dios mio, no obráis vos vuestras maravillas, y grandezas. Quien mas amigo de dar, si tuviesse à quien, ni de recibir servicios à su costa? Plega à vuestra Magestad, que os aya yo hecho alguno, y no tenga mas cuenta, que dar de lo mucho que he recibido.



CAPITULO III.

*PORQUE MEDIOS SE COMENZO A
tratar de hazer el Monasterio de San Jo-
seph de Medina del Campo.*

PVES estando yo con todos estos cuydados , acordè de ayu-
darme de los Padres de la Compañia , que estavan muy
acceptos, en aquel lugar de Medina , con quien (como yà
tengo escrito en la primera Fundacion) tratè mi alma muchos
años, y por el gran bien que la hizieron , siempre les tengo parti-
cular devocion. Escriví lo que nuestro Padre General me avia
mandado, al Rector de allí , que acertò à fer el que me confesò
muchos años, como queda dicho , aunque no el nombre, llamase
Baltasar Alvarez , que al presente es Provincial. El , y los demás
dixeron , que harian lo que pudieffen en el caso , y así hizieron
mucho , para recabar la licencia de los del Pueblo , y del Prela-
do, que por ser Monasterio de pobreza , en todas partes es difi-
cultoso : y así se tardò algunos dias en negociar.

A esto fue vn Clerigo muy siervo de Dios , y bien desafido de
todas las cosas del mundo, y de mucha oracion. Era Capellan en
el Monasterio adonde yo estava , al qual le dava el Señor los mis-
mos deseos que à mi, y así me ha ayudado mucho, como se verá
adelante : llamase Julian de Avila. Pues yà que tenia la licencia,
no tenia casa, ni blanca con que comprarla ; pues credito para fiar-
me, en nada (si el Señor no le diera) como le avia de tener vna ro-
mera, como yo ? Proveyò el Señor , que vna donçella muy vir-
tuosa, para quien no avia avido lugar en San Joseph que entrasse,
sabiendo que se hazia otra casa , me vino à rogar la tomasse en
ella. Esta tenia algunas blanquillas , harto poco , que no eran para
comprar casa , sino para alquilarla : y así procuramos vna de al-
quiler, y para ayuda al camino. Sin mas artimo , que este, salimos
de Avila dos Monjas de San Joseph , y yo , y quatro de la En-
carnacion , que el Monasterio de la Regla mitigada , donde yo
esta-

estava antes que se fundasse San Joseph con nuestro Padre Cape-
llan , Julian de Avila.

Quando en la Ciudad se supo , huvò mucha murmuracion :
vnos dezian , que yo estava loca , otros esperavan el fin de aquel
defatino. El Obispo (segun despues me ha dicho) le parecia muy
grande , aunque entonces no me lo diò à entender, ni quiso estor-
varme, porque me tenia mucho amor, y no me dar pena. Mis ami-
gos harto me avian dicho , mas yo hazia poco caso dello , porque
me parecia tan facil lo que ellos tenian por dudoso , que no podia
persuadirme , que avia de dexar de suceder bien. Yà quando sali-
mos de Avila, avia yo escrito à vn Padre de nuestra Orden, llama-
do Fray Antonio de Heredia , que era entonces Prior del Mo-
nasterio de Frayles , que allí ay de nuestra Orden , llamado Santa
Ana , para que me comprasse vna casa. El lo tratò con vna Señora,
que le tenia devocion, que tenia vna que se le avia caido toda,
salvo vn quarto , y era muy buen puesto. Fue tan buena , que pro-
metiò de venderla , y así la concertaron sin pedirle fianças , ni
mas fuerça de su palabra , porque à pedir las no tuvieramos reme-
dio ; todo lo iba disponiendo el Señor. Esta casa estava tan sin pa-
redes , que à esta causa alquilamos estotra , mientras aquella se
adareçava , que avia harto que hazer.

Pues llegando la primera jornada yà noche , y cansados por el
mal aparejo que llevavamos , yendo à entrar por Arevalo , salió
vn Clerigo , nuestro amigo , que nos tenia vna posada en casa de
vnas devotas mugeres , y dixome en secreto , como no teniamos
casa ; porque estava cerca de vn Monasterio de Agustinos ; y que
ellos resistian , que no entrassemos à , y que forçado avia de
aver pleyto. O valame Dios ! quando vos , Señor , quereis
dar animo , que poco hazen todas las contradiciones ! antes
parece me animò , pareciendome , pues yà se començava à al-
borotar el demonio , que se avia de servir el Señor de aquel
Monasterio. Con todo le dixè que callasse , por no alborotar à
las compañeras ; en especial à las dos de la Encarnacion : que las
demàs , por qualquier trabajo passarán por mi. La vna destas dos
era Supriora entonces de allí , y defendieronle mucho la salida ;
entrambas de buenos deudos , y venian contra su voluntad , por-
que à todos les parecia disparate , y despues vi yo , que les sobrava
la razon , que quando el Señor es servido , que yo funde vna casa
deltas , pareçeme , que ninguna cosa admite mi pensamiento , que

me parezca bastante para dexarlo de poner por obra, hasta despues de hecho: entonces se me ponen juntas las dificultades, como despues se verá.

Llegando à la posada, supe que estava en el lugar vn Frayle Dominico, muy gran siervo de Dios, con quien yo me avia confesado el tiempo que avia estado en San Joseph; porque en aquella Fundacion trate mucho de su virtud: aqui no dirè mas del nombre, que es el Maestro Fray Domingo Bañez, tiene muchas letras, y discrecion, por cuyo parecer yo me governava, y al fuyo no era taa dificultoso, como en todòs lo que yo iba à hazer, porque quien mas conoce de Dios, mas faciles se les hazen sus obras, y de algunas mercedes, que sabia su Magestad me hazia, y por lo que avia visto en la Fundacion de San Joseph, todo le parecia muy posible. Diòme gran consuelo, quando le vi: porque con su parecer, todo me parece iria acerrado. Pues venido alli, dixele muy en secreto lo que passava: à èl le pareció, presto podriamos concluir el negocio de los Agustinos mas à mi hazialeme rezia cosa qualquier tardança, por no saber que hazer de tantas Monjas: y asì passamos todas con cuydado aquella noche; que luego lo dixeran en la posada à todos.

Luego de mañana llegó alli el Prior de nuestra Orden Fray Antonio, y dixo, que la casa que tenia concertada de comprar, era bastante, y tenia vn portal, adonde se podia hazer vna Iglesia pequeña, adereçandole con algunos paños. En esto nos determinamos, à lo menos à mi pareciam me muy bien: porque la mas brevedad era lo que mejor nos convenia, por estar fuera de nuestros Monasterios, y tambien porque tenia alguna contradiccion; como estava escarmentada de la Fundacion primera: y asì queria, que antes que se entendiesse, estuviesse yà tomada la posesion; y asì nos determinamos, à que luego se hiziesse: en esto mismo vino el Padre Fray Domingo. Llegamos à Medina del Campo, Vispera de nuestra Señora de Agosto, à las doze de la noche: apeamonos en el Monasterio de Santa Ana, por no hazer ruido; y à pie nos fuimos à la casa. Fue harta misericordia del Señor, que à aquella hora encerravan toros, para correr otro dia, no nos topa ninguno. Con el embebecimiento que llevamos, no avia acuerdo de nada: mas el Señor: que siempre le tiene de los que desean su servicio, nos librò, que cierto alli no se pretendia otra cosa. Llegados à la casa, entramos en vn patio, las paredes harto

caidas me parecieron, mas no tanto como quando fue de dia, que se pareció mejor. Parece que el Señor avia querido se cegasse aquel bendito Padre, para ver que no convenia poner alli el Santissimo Sacramento.

Visto el portal, avia bien que quitar tierra del, à teja vana, las paredes sin embarrar, la noche era corta, y no traíamos sino vnos reposteros (creo eran tres) para toda la largura, que tenia el portal, era nada: yo no sabia que hazer porque vi no convenia poner alli Altar. Plugo al Señor, que querria que luego se hiziesse, que el Mayordomo de aquella Señora tenia muchos tapices della en casa, y vna cama de damasco azul: y avia dicho, nos diessè lo que quisiessèmos, que era muy buena. Yo quando vi tan buen aparejo, alabè al Señor: y asì harian las demás, aunque no sabiamos que hazer de clavos, ni era hora de comprarlos: començaronse à bulcar de las paredes: en fin con trabajo se hallò recaudo. Vnos à entapicar, nosotras à limpiar el suelo, nos dimos tan buena priessa, que quando amanecia estava yà puesto el Altar, y la campanilla en vn corredor: y luego se dixo la Missa. Esto bastava para tomar la posesion, pero no se cayò en ello, sino que pusimos el Santissimo Sacramento, y desde vnas resquicias de vna puerta, que estava frontero, veíamos Missa, que no avia otra parte. Yo estava en esto muy contenta; porque para mi es grandissimo consuelo, ver vna Iglesia mas, adonde aya Santissimo Sacramento; mas poco me durò: porque como se acabò la Missa, lleguè por vn poquito de vna ventana à mirar el patio, y vi todas las paredes por algunas partes en el suelo: que para remediarlo eran menester muchos dias.

O Valgame Dios! quando yo vi à su Magestad puesto en la calle, en tiempo tan peligroso, como aora estamos por estos Luteranos, que fue la congoja que vino à mi coraçon! Con esto se juntaron todas las dificultades, que podian poner los que mucho lo avian murmurado; y entendì claro, que tenian razon. Pareciam imposible ir adelante con lo que avia començado: porque asì como antes todo me parecia tan facil, mirando à que se hazia por Dios, asì agora la tentacion, estrechava de manera su poder, que no parecia aver recibido ninguna merced suya: solo mi baxeza, y poco poder tenia presente. Pues arimada à cosa tan miserable, que buen suceso podia esperar? Y à ser sola, parecime lo passara mejor; mas pensar avian de tornar las compañe-

ras à su casa con la contradiccion, que avian salido, haziaseme rezio. Tambien me parecia, que errado este princio, no avia lugar todo lo que yo tenia entendido avia de hazer el Señor. Luego se añadia el temor, si era ilusion, lo que en la oracion avia entendido, que no era la menor pena, sino la mayor: porque me dava grandissimo temor, si me avia de engañar el demonio.

O Dios mio, y que cosa es ver vn alma, que vos quereis dexar que pene! por cierto, quando se me acuerda esta affliccion, y otras algunas que he tenido en estas Fundaciones, no me parece ay que hazer caso de los trabajos corporales (aunque han sido hartos) en esta comparacion. Con toda esta fatiga, que me tenia bien apretada, no dava à entender ninguna cosa à las compañeras: porque no las queria fatigar mas de lo que estavan. Patsè con este trabajo hasta la tarde, que embiò el Rector de la Compañia à verme con vn Padre, que me animò, y consolo mucho. Yo no le dixè todas las penas que tenia, sino solo la que me dava, vernos en la calle. Comencè à tratar, de que se nos buscasse casa alquilada, costasse lo que costasse, para passarnos à ella, mientras aquello se remediava, y comencème à consolar, de ver la mucha gente que venia, y ninguno cayò en nuestro desatino, que fue misericordia de Dios: porque fuera muy acertado, quitarnos el Santissimo Sacramento. Ahora considero yo mi boberia, y el poco advertir de todos en no consumirle; sino que me parecia, que si esto se hiziera, era todo deshecho.

Por mucho que se procurava, no se hallò casa alquilada en todo el lugar: que yo passava harro penosas noches, y dias: porque (aunque siempre dexava hombres que velassen el Santissimo Sacramento) estava con cuydado, si se dormian: y assi me levantava à mirarlo de noche, por vna ventana, que hazia muy clara Luna, y podialo bien ver. Todos estos dias era mucha la gente que venia, y no solo no les parecia mal, sino poniales devocion, de ver à nuestro Señor otra vez en el portal: y su Magestad (como quien nunca se cansa de humillarse por nosotros) no parece queria salir de alli. Yà despues de ocho dias, viendo vn Mercader la necesidad (que posava en vna muy buena casa) dixonos, que fuèssimos à lo alto della, que podiamos estàr como en casa propia. Tenia vna sala muy grande, y dorada, que nos diò para Iglesia, y vna señora, que vivia junto à la casa que compramos, que se llamava Doña Elena de Quiroga (gran sierva de Dios) dixò, que me ayudaria,

para que luego se començasse à hazer vna Capilla, para donde estuvièsse el Santissimo Sacramento: y tambien para acomodarnos, como estuvièssimos encerradas. Otras personas nos davan harta limosna para comer: mas esta señora fue la que mas me socorriò.

Yà con esto comencè à tener fofsiègo: porque adonde nos fuimos, estavamos con todo encerramiento, y començamos à dezir las Horas: y en la casa se dava el buen Prior mucha priessa; que passò harro trabajo: con todo tardaria dos meses, mas pusòte de manera, que pudimos estàr algunos años razonablemente, despues lo ha ido nuestro Señor mejorando.

Estando aqui yo, todavia tenia cuydado de los Monasterios de los Frayles, y como no tenia ninguno (como he dicho) no sabia que hazer: y assi me determine muy en secreto à tratarlo con el Prior de alli, para ver que me aconsejava, y assi lo haze: El se alegrò mucho, quando lo supò, y me prometì el feria el primero: yo lo tuve por cosa de burla, y assi se lo dixè: porque (aunque siempre fue buen Frayle, y recogido, y muy estudiado, y amigo de su celda, que era Letrado) para principio semejante, no me pareciò feria, ni tendria espiritu, ni llevaria adelante el rigor que era menester, por ser delicado, y no mostrado à ello. El me assegurava mucho, y certificò avia muchos dias, que el Señor le llamava para vida mas estrecha: y assi tenia yà determinado de irse à los Cartujos, y le tenian ya dicho le recibian. Con todo esto no estava muy satisfecha, aunque me alegrava de oirle, y roguèle, que nos detuvièssimos algun tiempo, y el se exercitasse en las cosas que avia de prometer: y assi se hizo, que se passò vn año: y en este le sucedieron tantos trabajos, y persecuciones de muchos testimonios, que parece el Señor le queria probar: y el lo llevaba todo tan bien, y se iba aprovechando tanto, que yo alabava à nuestro Señor, y me parecia le iba su Magestad disponiendo para esto.

Poco despues acertò à venir alli vn Padre de poca edad, que estava estudiando en Salamanca, y el fue con otro por compañero. El qual me dixò grandes cosas de la vida que este Padre haiza: llamavase Fray Juan de la Cruz: yo alabè à nuestro Señor, y hablandole contentòme mucho: y tupe del, como se queria tambien ir à los Cartujos. Yo le dixè lo que pretendia, y le roguè mucho esperasse, hasta que el Señor nos dièsse Monasterio, y

el gran bien que sería (si avia de mejorarle) ser en su misma Orden, y quanto mas serviria al Señor. El me dió la palabra de hazerlo, con que no se tardalle mucho. Quando yo vi que tenia ya dos Frayles para començar, pareciame estava ya hecho el negocio: aunque toda via no estava tan satisfecha del Prior, y así aguardava algun tiempo: y tambien por tener adonde començar.

Las Monjas iban ganando credito en el pueblo, y tomando con ellas mucha devocion, y (à mi parecer) con razon: porque no entendian, sino en como pudiesse cada vna mas servir à nuestro Señor: en todo iban con la manera de proceder, que en San Joseph de Avila, por ser vna misma la Regla, y Constituciones. Començò el Señor à llamar algunas, para tomar el habito: y eran tantas las mercedes que les hazia, que yo estava espantada; sea por siempre bendito, Amen. Que no parece: aguarda mas, de à ser querido para querer.

CAPITULO IV.

*EN QUE TRATA DE ALGUNAS
mercedes que el Señor haze à las Monjas de
estos Monasterios: y dase aviso à las Prioras,
de como se han de aver en ellas.*

HAME parecido, antes que vaya mas adelante (porque no se el tiempo que el Señor me darà de vida, ni de lugar, y aora parece tengo vn poco) de dar algunos avisos, para que las Prioras se sepan entender, y llevar à las subditas con mas aprovechamiento de sus almas (aunque no con tanto gusto suyo.) Hase de advertir, que quando me han mandado escrivir estas Fundaciones, dexado la primera de San Joseph de Avila, que se escrivio luego, estàn fundados (con el favor de Dios) otros siete hasta el de Alva de Tormes, que es el postrero de ellos: y la causa de no se aver fundado mas, ha sido el averme atado los Prelados en otra cosa, como adelante se verá. Pues mirando à lo que sucede de cosas espirituales en estos años en estos Monasterios,

he

he visto la necesidad que ay de lo que quiero dezir: plegue à nuestro Señor, que acierte, conforme à lo que veo es menester. Y pues no son engaños, es menester no esten los espiritus amedrentados: porque (como en otras partes he dicho en algunas cofillas, que para las Hermanas he escrito) yendo con limpia conciencia, y con obediencia, nunca el Señor permite, que el demonio tenga tanta mano, que nos engañe, de manera que pueda dañar el alma; antes viene el à quedar engañado: y como esto entiende, creo no haze tanto mal, como nuestra imaginacion, y malos humores (en especial si ay melancolia) porque el natural de las mugeres es flaco, y el amor propio que reyna en nosotras muy subtil: y así han venido à mi personas (así hombres como mugeres muchas) junto con las Monjas destas casas, adonde claramente he conocido, que muchas vezes se engañan à si mismas sin querer. Bien creo, que el demonio se debe entremeter para burlarnos: mas de muy muchas, que (como digo he visto por la bondad del Señor) no he entendido, que las aya dexado de su mano; por ventura quiere exercitarlas en estas quiebras, para que salgan experimentadas.

Estàn (por nuestros pecados) tan caidas en el mundo las cosas de oracion, y perfeccion, que es menester declararlas desta suerte: porque aun sin ver peligro, temen de andar este camino: que sería, si dixessemos alguno? Aunque à la verdad en todo le ay, y para todo es menester (mientras vivimos) ir con temor, y pidiendo al Señor nos enseñe, y no nos desampare: mas (como creo) dixè vna vez; si en algo puede dexar de aver muy menos peligro, es en los que mas se llegan à pensar en Dios, y procuran perficionar su vida.

Como, Señor mio, vemos que nos librais muchas vezes de los peligros, en que nos ponemos, aun para ser contra vos, como es de creer, que no nos librais, quando no se pretende otra cosa mas que contentaros, y regalarnos con vos? jamás esto puede creer, podria ser que por otros juizios secretos de Dios permitiesse algunas cosas, que así como así avian de suceder, mas el bien nunca traxo mal. Así que esto sirva de procurar caminar mejor el camino para contentar à nuestro Esposo, y hallarle mas presto: mas no de dexarle de andar: y para animarnos à andar con fortaleza caminos de puertos tan asperos, como es el desta vida: mas no para acobardarnos en andarle: pues en fin, yendo con hu-

mils

mildad (mediante la misericordia de Dios) hemos de llegar à aquella Ciudad de Jerufalen, adonde todo se nos hará poco, lo que se ha padecido, ò no nada, en comparacion de lo que se goza.

Pues començando à poblarle estos palomarcitos de la Virgen nuestra Señora, començò la Divina Magestad à mostrar sus grandezas en estas mugercitas flacas, aunque fuertes en los deseos, y en el desafirse de todo lo criado, que debe ser lo que mas junta el alma con su Criador, yendo con limpia conciencia. Esto no avia menester señalar, porque si el besafimiento es verdadero, pareceme no es posible sin el no ofender al Señor: como todas las plasticas, y trato no salen del, assi su Magestad no parece se quiere quitar de con ellas. Esto es lo que veo agora, y con verdad puedo dezir: teman las que estan por venir, y esto leyeren; y si no vieren lo que agora ay, no lo echen à los tiempos, que para hazer Dios grandes mercedes, à quien de veras le sirve, siempre es tiempo, y procuren mirar si ay quiebra en esto, y enmendarla.

Oyò algunas vezes de los principios de las Ordenes dezir; que (como eran los cimientos) hazia el Señor mayores mercedes à aquellos Santos nuestros passados, y es assi: mas siempre avian de mirar, que son cimientos de los que estan por venir; y si agora los que vivimos, no huviessemos caido de lo que los passados, y los que viniessen despues de nosotros, hizieshen otro tanto, siempre estaria firme el edificio. Què me aprovecha à mi, que los Santos, passados ayan sido tales, si yo soy tan ruin despues, que dexo estragado con la mala costumbre el edificio? Porque està claro, que los que vienen, no se acuerdan tanto de los que ha muchos que passaron, como de los que ven presentes. Donosa cosa es, que lo eche yo, à no ser de las primeras, y no mire la diferencia que ay de mi vida, y virtud, à la de aquellos, à quien Dios hazia tan grandes mercedes.

O valame Dios! que disculpas tan torcidas, y que engaños tan manifiestos! No trato de los que fundan las Religiones: que como los escogió Dios para gran oficio, dióles mas gracia. Pesame à mi, mi Dios, de ser tan ruin, y tan poco en vuestro servicio: mas bien se, que esta la falta en mi, de no me hazer las mercedes, que à mis passados. Lastimame mi vida, Señor, quando la cotejó con la suya; y no lo puedo dezir sin lagrimas.

mas. Veo que he perdido lo que ellos trabajaron, y que en ninguna manera me puedo quejar de vos. Ninguna es bien que se quexe, sino que si viere vâ cayendo en algo su Orden, procure ser piedra tal, con que se torne à levantar el edificio, que el Señor ayudará para ello.

Pues tornando à lo que dezia (que me he divertido mucho) son tantas las mercedes que el Señor haze en estas casas: que lleva Dios à todas por meditacion, y algunas llegan à contemplacion perfecta: y otras van tan adelante, que llegan arrobamientos: à otras haze el Señor mercedes por otra suerte, junto con esto de darles revelaciones, y visiones, que claramente se entienden de son de Dios: no ay agora casa, que no aya vna, ò dos, ò tres destas. Bien entiendo que no està en esto la santidad, ni es mi intencion loarlas solamente, sino para que se entienda, que no es sin proposito los avisos que quiero dezir.

CAPITULO V.

*EN QUE SE DIZEN ALGUNOS
avisos para cosas de oracion. Es muy provechoso para los que andan en cosas activas.*

NO es mi intencion, ni pensamiento, que será tan acertado lo que yo dixere aqui, que se tenga por regla infalible; que sería de latino en cosas tan dificultosas. Como ay muchos caminos en esta vida del espiritu, podria ser acierte à dezir de alguno de ellos algun punto; si los que no van por el no lo entendieren, será que van por otro; y fino aprovechar à ninguno, recibirá el Señor mi voluntad: pues entiende, que aunque no lo aya yo experimentado todo, en otras almas lo he visto.

Lo primero, quiero tratar (segun mi pobre entendimiento) en que està la substancia de la perfecta oracion. Porque algunos he topado, que les parece està todo el negocio en el pensamiento: y si este pueden tener mucho en Dios, aunque sea haziendose gran fuerça, luego les parece que son espirituales: y si se divierten (no pudiendo mas) aunque sea para cosas buenas, luego les viene

gran desconfuelo, y les parece, que están perdidos. Estas cosas, e ignorancias no las tendrán los Letrados (aunque ya he topado con alguno en ellas) mas para nosotras las mugeres de todas estas ignorancias nos conviene ser aviladas. No digo que no es merced del Señor poder siempre tener ocupado el pensamiento, pensando en él, y estar meditando en sus obras, y es bien se procure: mas hafe de entender, que no todas las imaginaciones son habiles de su natural para esto: mas todas las almas lo son para amar, en que está la perfeccion mas que en pensar: Ya otra vez escrivi las causas de este desvario de nuestra imaginacion (à mi parecer) no todas, que seria imposible, mas algunas: y así no trato agora de esto, sino quería dar à entender, que el alma no es el pensamiento, ni la voluntad: es bien que se mande por él, que tendria harta mala ventura (como está dicho arriba) por donde el aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho. Y si preguntaredes, como se adquirirá este amor? digo, que determinandose vn alma à obrar, y padecer por Dios, y hazerlo quando se le ofreciere.

Bien es verdad, que de pensar lo que debemos al Señor, y quien es, y lo que somos, se viene à hazer vn alma determinada, y es gran merito, y para los principios muy conveniente: mas entienda se, quando no ay de por medio cosas que toquen en obediencia, y aprovechamiento de los proximos, à que obligue la caridad: que en tales casos, qualquiera destas dos cosas que se ofrecen, piden tiempo para dexar el que nosotras tanto deseamos dar à Dios: que (à nuestro parecer) es, estarnos à solas pensando en él, y regalandonos con los regalos que nos dà. Dexar esto por qualquiera destas dos cosas, es regalarle à él, y hazer por él, lo que está dicho por su boca: *Lo que bizistes por vno destes pequetitos, hazeis por mi*, y en lo que toca à la obediencia, no querrà que vaya por otro camino, que el que bien le quisiere, figale, pues fue *obediens usque ad mortem*. Pues si esto es verdad, de que procede el disgusto, que por la mayor parte dà, quando no se ha estado mucha parte del dia muy apartados, y embebidos en Dios, aunque andemos empleados en estotras cosas? A mi parecer, por dos razones, la vna, y mas principal, por vn amor propio, que aqui se mezcla muy delicado, y así no se dexa entender, que es querernos mas contentar à nosotras que à Dios. Porque está claro, que despues que vna alma comienza à gustar, *quan suave es el Señor*, que

ue es mas guito estarle descansado el cuerpo sin trabajar, y regalada el alma.

O caridad de los que verdaderamente aman à este Señor, y conocen su condicion! que poco descanso podrán tener, si ven que son vn poquito de parte, para que vna alma sola se aproveche, y ame mas à Dios, o para darle algun consuelo, o para quitarla de algun peligro! que mal descansará con este descanso particular suyo! y quando no puede con obras, con oraciones, importunando al Señor, por las muchas almas que la lastima, de ver que se pierden, pierde ella su regalo, y lo tiene por bien perdido: porque no se acuerda de su contento, sino en como hazer mas la voluntad del Señor. Y así es en la obediencia: seria rezia cosa que nos estuviéssse diciendo claramente Dios, que fuésssemos à alguna cosa que le importa, y no quisiésssemos, sino estarle mirando, porque estamos mas à nuestro placer: donoso à adelantamiento en el amor de Dios: es atarle las manos, con parecer que no nos puede aprovechar, sino por vn camino.

Conozco algunas personas, que he tratado, dexado (como he dicho) lo que yo experimentado, que me han hecho entender esta verdad, quando yo estava con pena grande, de verme con poco tiempo, y así las avia lastima, de verlas siempre ocupadas en negocios, y cosas muchas, que les mandava la obediencia: y pensava yo en mi (y aun se lo dezia) que no era posible entre tanta barahunda crecer el espíritu, porque entonces no tenían mucho. O Señor! quan diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones! y como de vna alma, que está ya determinada à amarnos, y dexada en vuestras manos, no querais otra cosa, sino que obedezca, y se informe bien de lo que es mas servicio vuestro, y esto desea, no ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos, Señor mio, tomads este cuidado, de guiarla por donde mas se aproveche. Y aunque el Prelado no ande con este cuidado de aprovecharnos el alma, sino de que se hagan los negocios, que le parece convienen à la Comunidad, vos Dios mio la teneis, y vais disponiendo el alma, y las cosas que se tratan, de manera que (sin entender como) se hallan las almas con espíritu, y gran aprovechamiento: obedeciendo con fidelidad las tales ordenaciones, y dexalas despues espantadas.

A así lo estava vna persona, que ha pocos dias que hablé,
que

que la obediencia le avia traído cerca de quinze años tan trabajado en oficios, y gobiernos, que en todos ellos no se acordava aver tenido vn dia para sí: aunque él procurava (lo mejor que podia) algunos ratos al dia de oracion, y de traer limpia conciencia. Es vna alma de las mas inclinadas à obediencia, que yo he visto, y así la paga à quantos trata. Hale pagado bien el Señor (que sin saber como) se hallò con aquella libertad de espíritu tan preciada, y deseada, que tienen los perfectos: adonde se halla toda la felicidad, que en esta vida se puede desear: porque no queriendo nada, lo posee todo. Ninguna cosa temen, ni desean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos los hazen movimiento: al fin nadie les puede quitar la paz, porque esta de solo Dios depende: y como à él nada le puede quitar, solo temor de perderle, puede dar pena. Porque todo lo demás deste mundo es (en su opinion) como si no fuesse: porque ni le haze, ni le deshaze para su contento.

O dichosa obediencia, y distraccion por ella, que tanto pudo alcanzar! No es sola esta persona, que otras he conocido de la misma fuerte, que no los avia visto algunos años avia, y hartos: y preguntandoles, en que se les avian pasado, era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad: por otra parte vialos tan medrados en cosas espirituales, que me espantava. Pues ea, Hijas mias, no aya descuydo, mas quando la obediencia os traxere empleadas en cosas exteriores, entended, que si es en la cocina, entre los pucheros, anda el Señor ayudandoos en lo interior, y exterior.

Acuérdomé que me contó vn Religioso, que avia determinado, y puesto muy por sí, que ninguna cosa le mandasse el Prelado, que dixesse de no, por trabajo que le diesse: y vn dia estava hecho pedaços de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener, y iba à descansar, sentandose vn poco: y topò el Prelado, y díxole, que tomasse el hazadon, y fuesse à cabar à la huerta: él callò, aunque bien afligido el natural, que no se podia valer: tomó su hazadon, y yendo, à entrar por vn tránsito, que avia en la huerta (que yo ví muchos años después, que él me lo avia contado, que acerte à fundar en aquel lugar vna casa) se le apareció nuestro Señor con la Cruz acuestas, tan casado, y fatigado, que le dió bien à entender, que no era nada el que él tenia en aquella comparacion. Yo creo, que como el demonio ve, que no ay camino

que mas presto lleve à la suma perfeccion, que el de la obediencia, pone tantos ditgustos, y dificultades, debaxo de color de bien: y esto se note bien, y veràn claro, que digo verdad. En lo que està la suma perfeccion, claro està, que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espíritu de profecia, sino en eitar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa que entendamos, quiere no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo sabroso, entendiendo, que lo quiere su Magestad. Esto parece dificultosísimo, no el hazerlo, sino esto contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradize conforme à nuestro natural; así es verdad que le es, mas esta fuerza tiene el amor (si es perfecto) que olvidamos nuestro contento, por contentar à quien amamos. Y verdaderamente es así, que aunque sean grandísimos trabajos, entendiendo contentarnos à Dios, se nos hazen dulces: y de esta manera aman los que han llegado aqui en las persecuciones, y deshonoras, y agravios.

Esto es tan cierto, y està tan sabido, y llano, que no ay para que me detener en ello. Lo que pretendo dar à entender, es la causa que la obediencia (à mi parecer) haze mas presto, ò es el mayor medio para llegar à este tan dichoso estado; y esta es, que como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad, para pura, y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sugetamos à la razon, es la obediencia el verdadero camino para sugetarla: porque esto no se haze con buenas razones; que nuestro natural, y amor propio tiene tantas, que nunca llegaríamos allà: y muchas vezes, lo que es mayor razon (sino lo hemos gana) nos parece disparate, con la poca gana, que tenemos de hazerlo.

Avia tanto que dezir aqui, que no acabariamos de esta batalla interior: y tanto lo que pone el demonio, y el mundo, y nuestra sensualidad, para hazernos torcer la razon. Pues que remedio? Que así como acá en vn pleyto muy dudoso se toma vn Juez, y lo ponen en sus manos las partes, cansados de pleytear, tome nuestra alma vno, que sea el Prelado, ò Confessor, con determinacion de no traer mas pleyto, ni pensar mas en su causa, sino fiar de las palabras del Señor, que dize: *Quien à vosotros oye, à mí oye*, y descuydar de su voluntad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento (y con razon, porque es hazerle señor del libre alve-

drio que nos ha dado) que exercitandonos en esto vna vez: deshaziendonos otra vez con mil batallas, pareciendonos desafiño lo que se juzga en nuestra causa, venimos a conformarnos con lo que nos mandan, con este exercicio penoso: mas con pena, o sin ella, en fin lo hazemos; y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la misma causa que fugetamos nuestra voluntad, y razon por el, nos haze señores de ella. Entonces (siendo señores de nosotros mismos) nos podemos con perfeccion emplear en Dios: dandole la voluntad limpia, para que la junte con la suya, pidiendole, *que venga fuego del Cielo de amor suyo, que abraze este sacrificio*, quitando todo lo que le puede descontentar: pues ya no ha quedado por nosotros, que (aunque con hartos trabajos) le hemos puesto sobre el Altar, y que (en quanto ha sido en nosotros) no toca en la tierra.

Està claro, que no puede vno dar lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero. Pues creahme, que para adquirir este tesoro, que no ay mejor camino que cabar, y trabajar, para sacar lo desta mina de la obediencia: que mientras mas cabaremos, hallaremos mas; y mientras mas nos fugetaremos à los hombres (no teniendo otra voluntad, sino la de nuestros Mayores) mas estaremos señores della, para conformarla con la de Dios. Mira, Hermanas, si quedará bien pagado el dexar el gusto de la soledad. Yo os digo, que no por falta della dexareis de disponeros, para alcanzar esta verdadera vnion, que queda dicha, que es hazer mi voluntad vna con la de Dios. Esta es la vnion que yo deseo, y queria en todas, que no vnos embebecimientos muy regalados que ay, à quien tienen puesto nombre de vnion: y será así, siendo despues desta que dexo dicha: mas si despues desta suspension queda poca obediencia, y propia voluntad, vnida con su amor propio (me parece à mi) que estará, que no con la voluntad de Dios: su Magestad sea servido, de que yo lo obre como lo entiendo.

La segunda causa, que me parece causa este sin labor, es, que como en la soledad ay menos ocasiones de ofender al Señor, porque algunas (como en todas partes están los demonios, y noíotios milimos) no pueden faltar, parece anda el alma mas limpia, y (si es temerosa de ofenderle) es grandísimo consuelo, no aver en que tropezar. Y cierto, esta me parece à mi mas bastante razon, para delear no tratar con nadie, que la de grandes regalos, y gustos de Dios.

Aqui,

Aqui, Hijas mias, se ha de ver el amor, que no en los rincones, sino en mità de las ocasiones: y creedme, que aunque aya mas falta (y aun algunas pequeñas quiebras) que sin comparacion es mayor ganancia nuestra. Miren que siempre hablo presuponiendo el andar en ellas por obediencia, y caridad, que (à no aver esto de por medio) siempre me refumo, en que es mejor la soledad: y aunque hemos de desearla, aun andando en lo que digo, à la verdad este deseo anda continuo en las almas, que de veras aman à Dios. Por lo que digo que es ganancia, es, porque se nos dà à entender quien somos, y hasta donde llega nuestra virtud. Porque vna persona siempre recogida (por tanta que sea à su parecer) no sabe si tiene paciencia, y humildad: ni tiene como lo saber. Como si vn hombre fuessè muy esforçado, como se ha de entender sino se ha visto en batalla: San Pedro harto le parecia que lo era, mas miren lo que fue en la ocasion, más fallò de aquella quiebra, no confiando nada de si, y de alli vino à ponerla en Dios: y palsò despues el martirio que vimos.

O valame Dios! si entendiessèmos quanta miseria es la nuestra, en todo ay peligro, si no la entendemos: y à esta causa nos es gran bien que nos manden cosas, para ver nuestra baxeza. Y tengo por mayor merced del Señor vn dia de humilde, y propio conocimiento (aunque nos aya costado muchas aficciones, y trabajos) que muchos de oracion: quanto mas, que el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado. Rezia cosa seria, que solo en los rincones se pudiesse traer oracion: ya veo yo que no pueden ser muchas horas; mas, ò Señor mio, que fuerça tiene con vos vn suspiro salido de las entrañas de pena, por ver que no basta que estamos en este destierro, sino que aun no nos den lugar para esso, que podriamos estar à solas gozando de vos?

Aqui se ve bien que somos esclavos suyos, vendidos (por su amor) de nuestra voluntad à la virtud de la obediencia: pues por ella dexamos (en alguna manera) de gozar al mismo Dios: y no es nada, si consideramos que el vino del seno del Padre por obediencia, à hazerse esclavo nuestro. Pues con que se podrá pagar; ni servir esta merced? es menester andar con avito, de no descuidarse de manera en las obras (aunque sean de obediencia, y caridad) que muchas vezes no acudan en lo interior à su Dios. Y creame, que no es el largo tiempo, el que aprovecha el alma en

la oracion, que quando le emplean tambien en obras, gran ayuda es, para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion, para entender el amor, que en muchas horas de consideracion. Todo ha de venir de su mano: sea bendito por siempre jamàs.

CAPITULO VI.

AVISA LOS DAÑOS, QUE PUEDE causar à gente espiritual, no entender, quando han de resistir al espiritu. Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede aver en esto. Ay cosas importantes, para las que gobiernan estas casas.

YO he andado con diligencia, procurando entender, de adonde procede vn embebecimiento grande, que he visto tener algunas personas, à quien el Señor regala mucho en la oracion: y por ellas no queda el disponerle à recibir merced. No trato agora de quando vn alma es suspendida, y rrebatada de su Magestad, que mucho he escrito en otras partes desto, y en cosa semejante no ay que hablar: porque nosotras no podemos nada, aunque hagamos mas por resistir, si es verdadero arrobamiento: hafe de notar, que en este dura poco la fuerça que nos fuerça, à no ser señores de nosotras. Mas acaece muchas vezes començar vna oracion de quietud, à manera de vn sueño espiritual, que embebece el alma de manera, que si no entendemos como se ha de proceder aqui, se puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerça por nuestra culpa, y con poco merecimiento.

Quèrria saberme dar aqui à entender; y es tan dificultoso, que no sè si saldè con ello: mas bien sè, que si quisieren creerme, lo entenderàn las almas, que anduvieren en este engaño. Algunas sè, que se estavan siete, ò ocho horas, y almas de gran virtud, y todo les parecia era arrobamiento: y qualquier exercicio virtuoso las cogia de tal manera, que luego se dexavan à si mismas; pareciendo-

doles no era bien resistir al Señor: y así poco à poco se podrán morir, ò tornar tontas, sino procuran el remedio. Lo que entiendo en este calo es, que como el Señor comiença à regalar el alma, y nuestro natural es tan amigo de deleyte, empleafe tanto en aquel gusto, que ni se queria menear, ni por ninguna cosa perderle; porque à la verdad) es mas gustoso, que los del mundo: y quando acierta en natural flaco, y de su mismo natural el ingenio (ò por mejor dezir la imaginacion) no variable, sino que aprendiendo en vna cosa, se queda en ella sin mas divertir: como muchas personas, que comiençan à pensar en vna cosa (aunque no sea de Dios) se quedan embebidas, ò mirando vna cosa sin advertir lo que miran: vna gente de condicion pausada, que parece descuydo se les olvida lo que vãn à dezir: así acaece acá, conforme los naturales, ò complexion, ò flaqueza, ò que si tienen melancolia: harán entender mil embustes gustosos.

Destte humor hablarè vn poco adelante, mas aunque no le aya: acaece lo que he dicho: y tambien en personas, que de penitencia estàn gastadas: que como he dicho, en començando el amor à dar gusto en el sentido, se dexan tanto llevar del, como tengo dichos: y à mi parecer, amaria muy mejor, no dexandole embobar: que en este termino de oracion pueden muy bien resistir. Porque como quando ay flaqueza, se siente vn desmayo, que ni dexa hablar, ni menear; así es acá, sino se resiste: que la fuerça del espiritu, si està flaco el natural, le coge, y le sujeta. Podránme dezir: Qué diferencia tiene esto de arrobamiento? que lo mismo es, à lo menos al parecer, y no les falta razon; mas no al ser. Porque el arrobamiento, ò vnion de todas las potencias, como digo, dura poco, y dexa grandes efectos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias, y ninguna cosa obra el entendimiento, sino el Señor es el que obra en la voluntad. Acá es muy diferente, que aunque el cuerpo està preso, no lo està la voluntad, ni la memoria, ni el entendimiento, sino que harán su operacion desvariada, y por ventura, si han asentado en vna cosa, aqui darà, y tomarà.

Yo ninguna ganancia hallo en esta flaqueza corporal, que no es otra cosa; salvo que tuvo buen principio: mas sirva para emplear bien este tiempo, que tanto tiempo estar embebidas. Mucho mas se puede merecer con vn acto, y con despertar muchas vezes la voluntad, para que amemos à Dios, que no dexarla pa-

fada. Afsi aconsejo à las Prioras, que pongan toda la diligencia possible, en quitar estos palmos tan largos; que no es otra cosa (à mi parecer) sino dar lugar, à que se le tullan las potencias, y sentidos, para no hazer lo que su alma les manda: y afsi la quitan la ganancia, que han dado cuydadosos les huelen acarrear. Si entiende que es flaqueza, quitar los ayunos, y disciplinas (digo los que no son forçosos, y à tiempo puede venir, que se puedan todos quitar con buena conciencia) darle oficios, para que se distraiga.

Y aunque no tenga estos amortecimientos (si trae muy empleada la imaginacion, aunque sea en cosas muy subidas de oracion) es menester esto: que acaece algunas vezes, no ser señoras de si, en especial, si han recibido del Señor alguna merced traordinaria, ò ha visto alguna vision, queda el alma de manera, que le parecerà siempre la està viendo, y no es afsi, que no fue mas de vna vez. Es menester, quien se viere con este embebecimiento muchos dias, procurar mudar la consideracion, que (como sea en cosas de Dios no es inconveniente, mas que estèn en vno, que entro, como se empleen en cosas suyas. Y tanto se huelga algunas vezes, que considere en sus criaturas, y el poder que tuvo en criarlas, como pensar en el mismo Criador.

O desventurada miseria humana! que quedaste tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos menester tasa, y medida, para no dar con nuestra salud en el suelo, de manera, que no lo podamos gozar! Y verdaderamente conviene à muchas personas, en especial à las de flacas cabeças, ò imaginacion (y es servir mas à nuestro Señor, y muy necessario) y entenderse. Y quando vna viere, que se le ponen en la imaginacion vn Misterio de la Pasion, ò la gloria del Cielo, ò qualquier cosa semejante, y que està muchos dias, que (aunque quiere) no puede pensar en otra cosa, ni quitar de estar embebida en aquello, entienda, que le conviene distraerse como pudiere, sino que vendrà por tiempo à entender el daño, y que esto nace de lo que tengo dicho, ò de flaqueza grande corporal, ò de la imaginacion, que es muy peor. Porque afsi como vn loco, si dà en vna cosa, no es señor de si, ni puede divertirse, ni pensar en otra, ni ay razones, que para esto le muevan; porque no es señor de la razon: fasi podria suceder acá, aunque es locura sabrosa: O! que si tiene humor de melancolia: puede hazer muy gran daño. Yo no hallo por

donde sea bueno: porque el alma es capaz para gozar del mismo Dios: pues si no fuese alguna cosa de las que he dicho, pues Dios es infinito, porque ha de estar el alma cautiva à sola vna de sus grandezas, ò misterios: pues ay tanto en que nos ocupar; mientras en mas cosas quisiéremos considerar suyas, mas se descubren sus grandezas.

No digo, que en vna hora, ni en vn dia piense en muchas cosas, que esto seria no gazar por ventura de ninguna bien; como son cosas tan delicadas, no queria que pensassen, lo que no me passa por pensamiento dezir, ni entendiesen, vno por otro. Cierro, es tan importante entender bien este Capitulo, que aunque sea pesada en escribirle, no me pesa, ni queriale pesasse, à quien no le entendiere de vna vez, leerle muchas: en especial, las Prioras, y Maestras de Novicias, que han de guiar en oracion à las Hermanas. Porque veràn (si no andan con cuidado al principio) el mucho tiempo que sera despues menester, para remediar semejantes flaquezas.

Si huviere de escribir lo mucho deste daño que ha venido à mi noticia, vieran tengo razon de poner en esto tanto. Vna sola quiero dezir, y por esta faceràn las demás. Estàn en vn Monasterio destes, vna Monja, y vna Lega: la vna, y la otra de grandissima oracion, acompañada de mortificacion, y humildad, y virtudes, muy regaladas del Señor, y à quien el comunica de sus grandezas; y particularmente tan desasidas, y ocupadas en su amor, que no parece (aunque mucho las queramos andar à los alcances) que dexan de responder (conforme à nuestra baxeza) à las mercedes que nuestro Señor les haze. He tratado tanto de su virtud, porque teman mas las que no la tuvieren. Comegaronles vnos impetus grandes de deseo del Señor, que no se podian valer: pareciales se les aplacavan, quando comulgavan. y afsi procuravan con los Confesores fuesse à menudo: de manera, que vino à crecer tanto esta su pena, que si no las comulgavan cada dia, parecia que se iban à morir. Los Confesores, como vian tales almas, y con tan grandes deseos (aunque el vno era bien espiritual) pareciale convenia este remedio para su mal. No parava solo en esto, sino que en la vna eran tantas sus ansias, que era menester comulgar de mañana, para poder vivir (à su parecer) que no eran almas que fingieran cosa, ni por ninguna de las del mundo dixeran mentira. Yo no estava allí, y la Priora escriviome lo

que passava, y que no se podia valer con ellas: y que personas tales dezian, que pues que no podian mas, se remediassen assi. Yo entendi luego el negocio, que lo quiso el Señor: con todo calle, hasta estar presente: porque temi, no me engañasse; y à quien lo aprobava, era razon no contradizeir, hasta darle mis razones.

El era tan humilde, que luego como fuy allà, y le hable, me dió credito: el otro no era tan espiritual, ni casi nada en su comparación, no avia remedio de poderle persuadir: mas deste se me dió poco, por no le estar tan obligada: yo las comencé à hablar, y dezir muchas razones, à mi parecer, bastantes, para que entendiesen era imaginacion el pensar se moririan sin este remedio; tenianla tan fixada en esto, que ninguna cosa bastò, ni bastàr llevando por razones, yà yo vi era escusado: y dixeles, que yo tambien tenia aquellos deseos, y dexaria de comulgar, porque creyessen, que ellas no lo avian de hazer, sino quando todas, que nos muriessemos todas tres: que yo tenia esto por mejor, que no que semejante costumbre se puliesse en estas cosas, adonde avia quien amava à Dios tanto como ellas, y querian hazer otro tanto.

Era en tanto estremo el daño, que yà avia hecho la costumbre, y el demonio, que devia entremeterse, que verdaderamente (como no comulgaron) parecia que se morian. Yo mostre gran rigor, porque mientras mas via, que no se fugetavan à la obediencia (porque à su parecer, no podian mas) mas claro vi, que era tentacion. Aquel dia passaron con harto trabajo, oero con vn poco menos, y assi se fue disminuyendo demanera, que aunque yo comulgava, porque me lo mandaron (que vialas tan flacas, que no lo hiziera) passavan muy bien por ello. Desde à poco entendieron ellas, y todas la tentacion, y el bien que fue remediarlo con tiempo, porque de ai à poco mas sucedieron cosas en aquella casa de inquietud con los Prelados, no à culpa fuya (y adelante podrá ser diga algo dello) que no tomaran à bien semejantes costumbres, ni las sufrieran.

O quantas cosas pudiera dezir destas! sola otra dire (no era en Monasterio de nuestra Orden, sino de Bernardas.) Estava vna Monja, no menos virtuosa, que las dichas: esta con muchas disciplinas, y ayunos, vino à tanta flaqueza, que cada vez que comulgava, ò avia ocasion de encenderse en devocion, luego era caída en el suelo; y assi se estava ocho, y nueve horas, pareciendole

le à ella, y à todas, que era arrobamiento. Esto le acaecia tan à menudo, que si no se remediara, creo viniera en mucho mal. Andava por todo el lugar la fama de los arrobamientos: à mi me pesava de oirlo, porque quiso el Señor entendiesse lo que era, y temia en lo que avia de parar. Quien la confesava à ella, era muy Padre mio, y fuemelo à contar: yo le dixi lo que entendia, y como era perder tiempo, y imposible ser arrobamiento, sino flaqueza, que la quitasse los ayunos, y disciplinas, y la hiziesse divertir. Ella era obediente, hizolo assi. Desde à poco que fue tomando fuerça, no avia memoria de arrobamiento, y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastara, hasta que fuera la voluntad de Dios. Porque es tan grande la fuerça del espiritu, que no bastan las nuestras para resistir, y (como he dicho) dexa grandes efectos en el alma, effero no, mas que si no passasse, y cansancio en el cuerpo.

Pues quede entendido de aqui, que todo lo que nos fugetare, de manera, que entendamos, no dexa libre la razon, tengamos por sospechoso, y que nunca por aqui se ganará la libertad de espiritu: que vna de las cosas que tiene es hallar à Dios en todas las cosas, y poder pensar en ellas, lo demàs es fugacion del espiritu, y dexado del daño que haze al cuerpo, ata al alma para no crecer, sino como quando van en vn camino, y entran en vn trampal, ò atolladero, que no pueden passar de alli, en parte haze assi el alma: la qual para ir adelante, no solo ha menester andar, sino bolar.

O que quando dizen, ò les parece que andan embebidas en la Divinidad, y que no pueden valerse, segun andan suspendidas, ni ay remedio de divertirle? que acaece muchas vezes. Miren que torno à avisar, que por vn dia, ni quatro, ni ocho, no ay que temer, que no es mucho vn natural flaco quede espantado por estos dias, si passa de aqui, es menester remedio. El bien que todo esto tiene, es, que no ay culpa de pecado, ni dexarán de ir mereciendo, mas ay los inconvenientes que tengo dicho, y hartos mas: en lo que toca à las comuniones será muy grande, que por amor que tenga vn alma, no este fugeta (tambien en esto) al Confessor, y à la Priora, aunque sienta toledad, no con estremos, para no venir à ellos. Es menester tambien en esto como en otras cosas, las vayan mortificando, y las den à entender conviene mas no hazer su voluntad, que no su consuelo.

Tambien puede entremeterse en esto nuestro amor propio: por mi ha pasado, que me acaecia algunas vezes, que en acabando de comulgar (casi que aun la forma no podia dexar de estar entera) si via comulgar à otras, quisiera no aver comulgado, por tornar à comulgar: y como me acaecia tantas vezes, he venido despues à advertir (que entonces no me parecia avia en que reparar) como era mas por mi gusto, que por amor de Dios: que como quando llegamos à comulgar (por la mayor parte) se siente ternura, y gusto, aquello me llevaba à mi, que si fuera por tener à Dios en mi alma, yà le tenia: si por cumplir lo que nos mandan, de que lleguemos à la Sacra Comunión, yà lo avia hecho: si por recibir las mercedes, que con el Santísimo Sacramento se dan, yà las avia recibido: en fin, he venido claro à entender, que no avia en ello mas de tornar à tener aquel gusto sensible.

Acuerdome, que en vn lugar que estuve, donde avia Monasterio nuestro, conocí vna muger grandísima sierva de Dios, à dicho de todo el pueblo: y debialo de ser; comulgava cada dia, y no tenia Confessor particular, sino vna vez iba à vna Iglesia à comulgar, otra à otra: yo notava esto, y quisiera mas verla obedecer à vna persona, que no tanta Comunión: estava en casa por sí, y (à mi parecer) haziendo lo que queria; sino que como era buena, todo era bueno: yo se lo dezia algunas vezes, mas no hazia caso de mi, y con razon, porque era muy mejor que yo: mas en esto no me parecia que yo errava. Fue allí el Santo Fray Pedro de Alcantara: procuré que la hablasse: y no quedé contenta de la relación que la dió, y en ello no debía de aver mas, sino que somos tan miserables, que nunca nos satisfacemos mucho, sino de los que van por nuestro camino. Porque yo creo, que avia esta servido mas al Señor, y hecho mas penitencia en vn año, que yo en muchos. Vinole à dar el mal de la muerte (que à esto voy) y ella tuvo diligencia para procurar le dixessen Missa en su casa cada dia, y le diessen el Santísimo Sacramento, y (como duró la enfermedad) vn Clerigo harto siervo de Dios, que se la dezia muchas vezes, parecióle no se sufria de que en su casa comulgasse cada dia (debía de ser tentación del demonio, porque acertó à ser el postrero que murió.) Ella como vió acabar la Missa, y quedarle sin el Señor, dióle tan gran enojo, y estuvo con tanta colera con el Clerigo, que el vino bien escandalizado à contarmelo à mi, y yo sentí harto, porque (aun no se

si se reconcilió) me parece murió luego. De aqui vine à entender el daño que haze, hazer nuestra voluntad en nada, y en especial en vna cosa tan grande. Que quien tan à menudo se llega al Señor, es razon entienda tanto su indignidad, que no sea por su parecer; sino que lo que nos falta, para llegar à tan gran Señor, que forçado será mucho supla la obediencia de ser mandadas. À esta bendita ofreciósele ocasión de humillarse mucho (y por ventura mereciera mas, que comulgando) entendiendo, que no tenia culpa el Clerigo, sino que el Señor (viendo su miseria, y quan indigna estava) lo avia ordenado así, para entrar en tan ruin posada. Como hazia vna persona, que la quitavan muchas vezes los discretos Confesores la Comunión, porque era à menudo: ella, aunque lo sentia muy tiernamente, por otra parte deseava mas la honra de Dios, que la tuya, y no hazia sino alabarle, porque avia despertado al Confessor, para que mirasse por ella, y no entrasse su Magestad en tan ruin posada: y con estas consideraciones obedecia con gran quietud de su alma, aunque con pena tierna, y amorosa; mas por todo el mundo junto no fuera contra lo que mandavan.

Creanme, que el amor de Dios (y no digo que lo es, sino à nuestro parecer) que menea las pasiones, de fuerte, que para en alguna ofensa suya, ó en alterar la paz del alma enamorada, de manera, que no entienda la razon, es claro, que nos buscamos à nosotros; y que no dormirá el demonio para apretarnos, quando mas daño nos piense hazer, como hizo à esta muger, que cierto me espantó mucho: aunque no porque dexo de creer, que no sería parte para estorvar su salvación, que es grande la bondad de Dios, mas fue à rezió tiempo la tentación. Helo dicho aqui, porque las Prioras estén advertidas, y las Hermanas teman, y consideren, y se examinen, de la manera que llegan à recibir tan gran merced. Si es por contentar à Dios, yà saben que se contenta mas con la obediencia, que con el sacrificio. Pues si esto es, y merezco mas, que me altera? No digo, que queden sin pena humilde, porque no todas han llegado à perfección de no tenerla, por solo hazer lo que entienden que agrada mas à Dios. Que si la voluntad está muy desafiada de todo su propio interese, está claro, que no se sentirá ninguna cosa, antes se alegrará, de que se le ofrezca ocasión, en que contentar al Señor en cosa tan costosa, y se humillara, y quedará tan satisfecha, comulgando espiritualmente: mas

porque à los principios es merced, que haze el Señor estos grandes deseos de llegarle à el (y aun à los fines, mas digo à los principios, porque es de tener en mas, y en lo demas de la perfeccion que he dicho, no estan tan enteras) bien se les concede, que sientan ternura, y pena, quando se lo quitaren, mas con sosiego de alma, y facendo actos de humildad de aqui, mas quando fuere con alguna alteracion, y passion, y tentandose con la Prelada, ò con el Confessor, crean que es conocida tentacion. O que si alguna se determina (aunque le diga el Confessor que no comulgue) à comulgar, yo no queria el merito que de alli facará: porque en cosas semejantes, no hemos de ser juezes de nosotros; el que tiene las llaves para atar, y desatar, lo ha de ser. Plega al Señor, que para entendernos en cosas tan importantes, nos de luz, y no nos falte su favor, para que de las mercedes que nos haze, no saquemos darle disgusto.

CAPITULO VII.

*DE COMO SE HAN DE AVER CON
las que tienen melancolia. Es necessario
para las Preladas.*

ESTAS mis Hermanas de San Joseph de Salamanca, adonde estoy quando esto escrivo, me han mucho pedido, diga algo de como se han de aver con las que tienen humor de melancolia: y porque por mucho que andamos procurando no tomar las que le tienen, es tan subtil, que se haze mortecino, para quando es menester, y assi no lo entendemos, hasta que no se puede remediar. Pareceme, que en vn librico pequeño dixé algo de esto, no me acuerdo, poco se pierde en dezir algo aqui, si el Señor fuesse servido que acertasse, yà puede ser que estè dicho otra vez, otras ciento lo diria, si pensasse atinar alguna en algo, que aprovechasse. Son tantas las invenciones que busca este humor, para hazer su voluntad, que es menester buscarlas, para como lo sufrir, y gobernar, sin que haga daño à las otras.

Hase de advertir, que no todos los que tienen este humor son tan trabajosos, que quando cae en vn sugeto humilde, y en condi-

cion blanda (aunque consigo mismo traen trabajo) no dañan à los otros, en especial si ay buen entendimiento. Y tambien ay, mas, y menos deste humor. Cierro creo, que el demonio en algunas personas le toma por medianero, para si pudiesse ganarlas, y fino andan con grande avito, si harà: porque como lo que mas este humor haze, es sugetar la razon, y assi està escura: pues con tal disposicion, que no haràn nuestras passiones? Parece que fino ay razon, que es ser locos, y es assi: mas en las que agora hablamos, no llega à tanto mal, que harto menos mal feria: mas aver de tenerse por persona de razon, y tratarla como tal, no la teniendo, es trabajo intolerable: que los que estan del todo enfermos deste mal, es para averlos piedad, mas no dañan: y si algun medio ay para sugetarlos, es, que ayan temor.

En los que solo ha comenzado este tan dañoso mal, aunque no este tan confirmado, en fin, es de aquel humor, y raiz, y nace de aquella cepa: y assi, quando no bastaren otros artificios, el mismo remedio ha menester, y que se aprovechen las Preladas de las penitencias de la Orden, y procuren sugetarlas, de manera, que entiendan no han de salir con todo, ni con nada, de lo que quieren. Por que si entienden, que algunas vezes han bastado sus clamores, y las desesperaciones, que dize el demonio en ellos, por si pudiesse echarlos à perder, ellos van perdidos: y vna basta para traer inquieto vn Monasterio. Porque como la pobrecita en si misma no tiene quien la valga para defenderse, de las cosas que la pone el demonio, es menester que la Prelada ande con grandissimo aviso para su gobierno, no solo exterior, fino interior; que la razon que en la enferma està escurecida, es menester este mas clara en la Prelada, para que no comience el demonio à sugetar aquel alma, tomando por medio este mal. Porque es cola peligrosa, que como es à tiempos el apretar este humor tanto, que sugeta la razon (y entonces no será culpa, como no lo es à los locos, por desatinos que hagan) mas à los que no lo estan, fino enferma la razon, todavia ay alguna, y otros tiempos estan buenos, es menester que no comiencen en los tiempos, en que estan malos à tomar libertad, para que quando esten buenos no sean señores de si que es terrible ardid del demonio: y assi (si lo miramos) en lo que mas dan; es en salir con lo que quieren, y dezir todo lo que se les viene à la boca, y mirar faltas en los otros, con que encubrir las suyas, y holgarse en lo que les da-

gusto. En fin , como el que no tiene en si quien la resista , pues las pasiones no mortificadas , y que cada vna dellas querria salir con lo que quiere; que serà si no ay quien las resista?

Torno à dezir (como quien ha visto, y tratado muchas personas deste mal) que no ay otro remedio para el , sino es sugetarlas por todas las via , y maneras que pudieren : sino bastaren palabras , sean castigos ; sino vastaren pequeños , sean grandes : sino bastare vn mes de tenerlas encarceladas , sean quatro : que no pueden hazer mayor bien à sus almas. Porque (como queda dicho , y lo torno à dezir , porque importa para las mismas entenderlo) aunque alguna vez , o vezes , no puedan mas consigo , como no es locura confirmada , de suerte que disculpe para la culpa , que aunque algunas vezes lo sea , no es siempre , y queda el alma en mucho peligro , sino es estando (como digo) la razon tan quitada , que la haga fuerça à hazer lo que (quando no podia mas) hazia , ò dezia. Gran misericordia es de Dios , à los que dà este mal , sugetarse à quien los gobierne : porque aqui està todo su bien , por este peligro que he dicho. Y por amor de Dios (si alguna leyere esto) mire que importa (por ventura) la salvacion.

Yo conozco algunas personas , que no les falta casi nada , para del todo perder el juicio , mas tienen almas humildes , y tan temerosas de ofender à Dios , que aunque se està deshaziendo en lagrimas entre si mismas , no hazen mas de lo que les mandan , y pasan su enfermedad , como otras hazen : aunque esto es mayor martirio , y assi se tendrà mayor gloria , y acà el Purgatorio , para no le tener allà. Mas torno à dezir , que las que no hizieren esto de grado , que sean apremiadas de las Preladas , y no se engañen con piedades indicretas , para que se vengan à alborotar todas con sus desconciertos. Porque ay otro daño grandissimo , dexado el peligro , que queda dicho de la misma , que como la ven (à su parecer) buena , como no entienden la fuerça que le haze el alma en lo interior , es tan miserable nuestro natural , que cada vna le parecerà es melancolica , para que la sufran ; y aun en hecho de verdad se lo harà entender el demonio , y assi vendrà à hazer el demonio vn estrago , que quando se venga à entender , sea dificultoso de remediar. Y importa tanto esto , que en ninguna manera se sufra , aya en ello descuido , sino que si la que es melancolica , resistiere al Prelado , que lo pague como la sana , y ninguna

cosa se le perdone : si dixere mala palabra à su hermana , lo mismo ; y assi en todas las cosas semejantes à estas.

Parece sin julticia , que (si no puede mas) castiguen à la enferma , como à la sana ; luego tambien lo seria atar à los locos , y açotarlos , sino dexarlos matar à todos ? Creanme que lo he probado , y (à mi parecer) intentado hartos remedios ; y que no hallo otro : y la Priora , que por piedad dexare començar à tener libertad à las tales , en fin , fin no se prodrà sufrir y quando se venga à remediar , serà aviendo hecho mucho daño à las otras. Y si porque no maten los locos , los atan , y castigan , y es bien , y obra de piedad (pues ellos no pueden mas) quanto mas se ha de mirar que no hagan daño à las almas con sus libertades ? Y verdaderamente creo , que muchas vezes (como he dicho) es de condiciones libres , y poco humildes , y mal domadas , y que no les haze tanta fuerça el humor como esto : digo en algunas , porque he visto , que quando ay à quien temer , se van à la mano , y pueden ; pues porque no podrán por Dios ? yo he miedo , que el demonio debaxo de color deste humor , como he dicho , quiere ganar muchas almas. Porque aora se vsa mas que suele , y es que toda la propia voluntad llaman yà melancolia : y es así , que he pensado , que en estas cosas , y en todas las de Religion , no se avia de tomar este nombre en la boca (porque parece , que trae consigo libertad) sino que se llame enfermedad grave : (y quanto lo es !) y que se cure como tal ; que à tiempos es muy necessario adelgazar el humor con alguna cosa de medicina para poderse sufrir : y estese en la enfermeria , y entienda , que quando saliere à andar en Comunidad , que ha de ser humilde como todas , y obedecer como todas ; y quando no lo hiziere , que no le valdrà el humor : porque por las razones que tengo dichas conviene , y mas se pudieran dezir. Las Prioras han menester (sin que las mismas lo entiendan) llevarlas con mucha piedad , assi como verdadera Madre , y buscar los medios que pudieren para su remedio.

Parece que me contradigo : porque hasta aquí he dicho , que se lleven con rigor : y assi lo torno à dezir , que no entiendan , que han de salir con lo que quieren , ni salgan , puesto en termino de que ayan de obedecer : que en sentir que tienen esta libertad , està el daño ; mas puede la Priora no las mandar lo que veen han de resistir : pues no tienen en si fuerça , para hazerse fuerça , sino llevarlas por maña , y amor , todo lo que fuere menester : pa-

ra que (si fuesse posible) por amor se lugetallen , que seria muy mejor : y fuele acaecer , mostrando que les ama mucho , y dandlelo à entender por obras , y palabras. Y han de advertir : que el mayor remedio que tienen , es ocuparlas mucho en officios , para que no tengan lugar de estar imaginando , que aqui està todo tu mal , y aunque no los hagan tan bien , sufranlas algunas faltas , por no las sufrir otras mayores , estando perdidas : porque entiendo , que es el mas suficiente remedio que se les puede dar : y procurar que no tengan muchos ratos de oracion (aun de lo ordinario) que por la mayor parte tienen la imaginacion flaca , y haràles mucho daño , y sin esto se les antojaran cosas , que ellas , ni quien las oyere , no lo acaben de entender .

Tengase cuenta , con que no coman pescado , sino pocas vezes : y tambien en los ayunos es menester , no ser tan continuos como las demás. Demasia parece dar tantos aviso para este mal , y no para otro ninguno , aviendolos tan graves en nuestra miserable vida , en especial en la flaqueza de las mugeres. Es por dos cosas : la vna , que parece estàn buenas , porque ellas no quieren conocer tienen este mal : y como no las fuerçan à estar en cama , porque no tienen calentura , ni à llamar Medico , es menester lo sea la Priora , pues es mas perjudicial mal para toda la perfeccion , que las que estàn con peligro de la vida en la cama. La otra es , porque con otras enfermedades , ò sanan , ò se mueren : deste por maravilla sanan , ni della se mueren , sino vienen à perder del todo el juicio , que es morir para matar à todas. Ellas pasan harta muerte consigo mismas de aflicciones , imaginaciones , y escrúpulos , y así tendràn harto gran merito (aunque ellas siempre las llaman tentaciones) que si acabassen de entender es del mismo mal , tendrían gran alivio , sino hiziesse caso dello. Por cierto yo les tengo gran piedad , y así es razon todas se la tengan las que estan con ellas , mirando que se le podrá dar el Señor , y sobrellevandolas sin que ellas lo entiendan , como tengo dicho. Plega al Señor que aya atinado à lo que conviene hazer , para tan grande enfermedad.



CAPITULO VIII.

TRATA DE ALGUNOS AVISOS,
para revelaciones , y visiones.

PARECE haze espanto à algunas personas , solo oír nombrar visiones , ò revelaciones : no entiendo la causa , porque tienen por camino tan peligroso , el llevar Dios vna alma por aqui , ni de donde ha procedido este patino. No quiero agora tratar quales son buenas , ò malas : ni las señales , que he oido à personas muy doctas para conocer esto ; sino de lo que será bien que haga , quien se viere en semejante ocasion : porque à pocos Confessores iràn , que no las dexen atemorizadas. Que cierto no espanta tanto dezirles , que les representa el demonio muchos generos de tentaciones de espiritu , de blasfemia , y disparatadas , y deshonestas cosas : quanto se escandalizaràn de dezirles , que han visto , ò hablado algun Angel , ò que se le ha representado Jesu Christo crucificado , Señor nuestro.

Tampoco quiero agora tratar , de quando las revelaciones son de Dios : que esto està entendido yà , los grandes bienes que hazen al alma : mas , que son representaciones , haze el demonio , para enganar , y que se aprovecha de la Imagen de Christo nuestro Señor , ò de sus Santos. Para esto tengo para mi , que no permitirá nuestro Señor , ni le darà poder , para que con semejantes figuras engañe à nadie , sino es por su culpa , sino que el quedará engañado : digo , que no se engañará , si ay humildad ; y así no ay para que andar aflombradas , sino fiar del Señor , y hazer poco caso de estas cosas , sino es para alabarle mas.

Yo sè de vna persona , que la traxeron harto apretada los Confessores por cosas semejantes , que despues , à lo que se pudo entender (por los grandes efectos , y buenas obras que de esto procedieron) era Dios : y harto tenia (quando veia su Imagen en alguna vision) que santiguarse , y dar higas , porque se lo mandavan así. Despues tratando con vn gran Letrado Dominicano Fray Domingo Bañez , dixo , que era mal hecho , que ningun-

na persona lizieffe esto : porque adonde quiera que veamos la Imagen de nuestro Señor , es bien reverenciarla , aunque el demonio la aya pintado ; porque él es gran Pintor , y antes nos haze buena obra , queriendonos hazer mal , si nos pinta vn Crucifixo , ò otra Imagen tan al vivo , que la dexa esculpida en nuestro coraçon. Quadròme mucho esta razon , porque quando vemos vna Imagen muy buena , aunque supieffemos la ha pintado vn mal hombre , no dexariamos de estimar la Imagen , no haríamos caso del Pintor , para quitarnos la devocion : porque el bien , ò el mal , no està en la vision , sino en quien la ve , y no se aprovecha con humildad della : que si esta ay , ningun dano podrà hazer , aunque sea demonio ; y si no la ay , aunque sea de Dios , no hará provecho : porque si lo que ha de ser para humillarle (viendo que no merece aquella merced) la ensobervece , será como la araña , que todo lo que come , lo convierte en ponçoña , ò la abeja , que lo convierte en miel.

Quierome declarar mas : si nuestro Señor por su bondad quiere representarse à vna alma , para que mas le conozca , y ame , ò mostrarle algun secreto suyo , ò hazerle algunos particulares regalos , y mercedes : y ella (como he dicho) con esto que avia de confundirse , y conocer quan poco lo merece su baxeza , se tiene luego por Santa , y le parece por algun servicio que ha hecho , le viene esta merced ; claro està , que el bien grande que de aqui le podia venir , convierte en mal , como la araña. Pues digamos agora , que el demonio por incitar à soberbia , haze estas apariciones : si entonces el alma (pensando que son de Dios) se humilla , y conoce no ser merecedora de tan grande merced , y se esfuerça à servir mas ; porque viendo se rica , mereciendo aun no comer las migajas que caen de las personas , à quien ha oido hazer Dios estas mercedes (quiero dezir no ser sierva de ninguna) humillase , y comienza à esforçarse à hazer penitencia , y à tener mas oracion , y à tener mas cuenta con no ofender à este Señor , que piensa es el que le haze esta merced , y à obedecer con mas perfeccion. Yo alleguro , que no torne el demonio , sino que se vaya corrido , y que ningun daño dexa en el alma. Quando dize algunas cosas , que haga , ò por venir , aqui es menester tratarlo con Confessor discreto , y Letrado , y no hazer , ni creer cosa , sino lo que aquel la dixere. Puedelo comunicar con la Priora , para que le de Confessor que sea tal , y tengase este aviso,

fo , que sino obedeciere à lo que el Confessor le dixere , y se dexare guiar por el , ò es mal espiritu , ò terrible melancolia. Porque (puesto que el Confessor no atinasse) ella atinarà mas en no salir de lo que le dize ; aunque sea Angel de Dios el que la habla. Porque su Magestad le darà luz , ò ordenarà como se cumpla , y es sin peligro hazer esto ; y en hazer otra cosa , puede aver muchos peligros , y muchos daños.

Tengase aviso , que la flaqueza natural es muy flaca , especial en las mugeres , y en este camino de oracion se muestra mas : y asi es menester , que à cada cosita que nos autoje , no pensemos luego es cosa de vision. Porque crean , que quando lo es , se dà bien à entender. Adonde ay algo de melancolia , es menester mucho mas aviso : porque cosas han venido à mi destos antojos , que me han espantado : como es posible , que tan verdaderamente les parezca , que ven lo que no ven. Vna vez vino à mi vn Confessor muy admirado , que confesava vna persona , y deziale , que venia à ella muchos dias nuestra Señora , y se sentava sobre su cama , y la estava hablando mas de vna hora , y diziendole cosas por venir , y otras muchas : entre tantos desatinos acertava alguno , y con esto teniase todo por cierto.

Yo entendi luego lo que era , aunque no lo osè dezir : porque estamos en vn mundo , que es menester pensar lo que pueden pensar de nosotros , para que ayan efecto nuestras palabras : y asi dixere , que se esperasse aquellas profecias si eran verdad , y preguntasse otros efectos , y se informasse de la vida de aquella persona : en fin (venido à entender) era todo desatino. Pudiera dezir tantas cosas destas , que huviera bien en que probar el intento que llevo , à que no se crea luego vna alma , sino que vaya esperando tiempo , y entendiendose bien antes que lo comunique , para que no engañe al Confessor , sin querer engañarle : porque si no tiene experiencia destas cosas (por Letrado que sea) no bastará para entenderlo. No ha muchos años , sino harto poco tiempo , que vn hombre desatino harto à algunos bien Letrados , y espirituales con cosas semejantes , hasta que vino à tratar con quien tenia esta experiencia de mercedes del Señor , y viò claro , que era locura , junto con ilusion ; aunque no estava entonces descubierto , sino muy disimulado , desde à poco le descubrió el Señor claramente : aunque passò harto primero esta persona , q̄ lo entendiò en no ser creida.

Por estas cosas , y otras semejantes conviene mucho , que trate

con claridad de su oracion cada Hermana con la Priora, y ella tenga mucho aviso de mirar la complexion, y perfeccion de aquella Hermana, para que avise al Confessor: porque mejor se entienda, y le escoja à proposito, si el ordinario no fuere bastante para cosas semejantes. Tenga mucha cuenta, en que cosas como estas no se comuniquen (aunque sean muy de Dios, y mercedes conocidas milagrosas) con los defuera, ni con Confesores que no tengan prudencia para callar: porque importa mucho esto, mas de lo que podrán entender, y que vnas con otras no las traten: y la Priora con prudencia siempre las entienda, inclinada mas à loar à las que se señalan en cosas de humildad, y mortificacion, y obediencia, que à las que Dios llevare por este camino de oracion muy sobrenatural, aunque tengan todas estotras virtudes. Porque si es espiritu del Señor, humildad trae consigo para gustar ser despreciada, y à ella no hará daño, y à las otras haze provecho: porque (como à esto no puedan llegar, que lo dà Dios à quien quiere) desconsolarían para tener estotras virtudes, aunque tambien las dà Dios, pudiendo mas procurar, y son de gran precio para Religion. Su Magestad nos las de: que con exercicio, y cuydado, y oracion no las negará à ninguna, que con confianza de su misericordia las procuraré.

CAPITULO IX.

*TRATA DE COMO SALIO DE
Medina del Campo, para la Fundacion de
San Joseph de Malagon.*

QUE fuera he salido del proposito! y podrá ser ayan sido mas à proposito algunos destos avisos, que quedan dichos, que el contar las Fundaciones. Pues estando en San Joseph de Medina del Campo, con harto consuelo, de ver como aquellas Hermanas iban por los mismos passos que las de San Joseph de Avila, de toda Religion, hermandad, y espíritu: y como iba nuestro Señor proveyendo su casa, así para lo que era

necessario en la Iglesia, como para las Hermanas, fueron entrando algunas, que parece las escogia el Señor, quales convenian para cimiento de semejante edificio: que en estos principios entiendo está todo el bien para lo de adelante: porque como hallan el camino, por él se van las de despues. Estava vna Señora en Toledo, hermana del Duque de Medina Celi, en cuya casa yo avia estado por mandado de los Prelados (como mas largamente dixé en la Fundacion de San Joseph.) Adonde me cobró particular amor, que debia ser algun medio para despartarla à lo que hizo: que estos toma su Magestad muchas vezes en cosas, que à los que no sabemos lo por venir, parecen de poco fruto. Como esta Señora entendió, que yo tenia licencia para fundar Monasterios, comencóme mucho à importunar, que hiziesse vno en vna Villa suya, llamada Malagon: yo no le queria admitir en ninguna manera; por ser Lugar tan pequeño, que forçado avia de tener renta, para poderle mantener, de lo que yo estava muy enemiga.

Tratandolo con Letrados, y con vn Confessor mio, me dixerón, que hazia mal: que pues el Santo Concilio dava licencia de tenerla, que no se avia de dexar de hazer vn Monasterio, adonde se podia tanto el Señor servir por mi opinion. Con esto se juntaron las muchas importunaciones desta Señora, por donde no pude hazer menos de admitirle: dió bastante renta, porque siempre soy amiga que sean los Monasterios, ó del todo pobres, ó que tengan de manera, que no ayan menester las Monjas importunadas à nadie, para todo lo que fuere menester.

Pusieronse todas las fuerças que pude, para que ninguna posesyese nada, sino que guardassen las Constituciones en todo, como en estotros Monasterios de pobreza. Hechas todas las escrituras, embié por algunas Hermanas para fundarle, y fuymos con aquella Señora à Malagon, adonde aun no estava la casa acomodada para entrar en ella: y así nos detuvimos mas de ocho dias en vn aposento de la Fortaleza.

Dia de Ramos, año de mil y quinientos y sesenta y ocho, yendo la Procecion del Lugar por nosotras, con los velos delante del rostro, y capas blancas, fuymos à la Iglesia del Lugar, adonde se predicó, y desde allí se llevó el Santísimo Sacramento à nuestro Monasterio. Hizo mucha devocion à todos: allí me detuve algunos dias. Estando vno (despues de aver comulgado) en

oracion, entendi de nuestro Señor, que se avia de servir en aquella casa mucho. Pareceme, que estaria alli aun no dos meses: porque mi espíritu dava priessa, para que fuesse à fundar la casa de Valladolid, y la causa era la que aora dire.

CAPITULO X.

*EN QUE TRATA DE LA FVNDACION
de la Casa de Valladolid: llamase este Monasterio la Concepcion de nuestra Señora del Carmen.*

ANTES que se fundasse este Monasterio de San Joseph en Malagon, quatro, ò cinco meses, tratando conmigo vn Cavallero principal mancebo, me dixo, que si queria hazer Monasterio en Valladolid, que èl daria vna casa que tenia, con vna huerta muy buena, y grande, que tenia dentro vna gran viña, de muy buena gana: y quiso dar luego la possession: tenia harto valor. Yo la tomè, aunque no estava muy determinada de fundarle alli, porque estava casi vn quarto de legua del lugar: mas pareciòme que se podia passar à el, como alli se tomasse la possession: y como el lo hazia tan de gana, no quise dexar de admitir su buena obra, ni estorvar su devocion.

Desde à dos meses (poco mas, ò menos) le diò vn mal tan acelerado, que le quitò la habla, y no se pudo bien confessar; aunque tuvo muchas señales de pedir al Señor perdon; murió muy en breve, harto lexos de adonde yo estava. Dixome el Señor, que avia estado su salvacion en harta aventura, y que avia avido misericordia del, por aquel servicio que avia hecho à su Madre en aquella casa, que avia dado para hazer Monasterio de su Orden; y que no saldria de Purgatorio, hasta la primera Missa que alli se dixesse, que entonces saldria. Yo traia tan presentes las graves penas de esta alma, que aunque en Toledo deseava fundar, lo dexè por entonces, y me di toda la priessa, que pude para fundar (como pudieffe) en Valladolid.

No dudo ser tan presto, como yo deseava; porque forçado me huve de detener en San Joseph de Avila, que estava à mi cargo, hartos dias, y despues en San Joseph de Medina del Campo; que fuy por alli: donde estando vn dia en oracion, me dixo el Señor, que me diesse priessa, que padecia mucho aquella alma; y aunque no tenia mucho aparejo, lo puse por obra, y entre en Valladolid dia de San Lorenzo: y como vi la casa, diòme harta congoja, porque entendi era de latino estar alli Monjas, sin muy mucha costa: y (aunque era de gran recreacion, por ser la huerta tan deleytosa) no podia dexar de ser enferma, que estava cabe el rio.

Con ir cansada, huve de ir à Missa à vn Monasterio de nuestra Orden, que estava à la entrada del lugar; y era tan lexos, que me doblò mas la pena. Con todo no lo dezia à mis compañeras, por no las desatinar; que (aunque flaca) tenia alguna Fe, que el Señor que me avia dicho lo pasado, lo remediaria: y hize muy secretamente venir oficiales, y començar à hazer tapias, para lo que tocava al recogimiento, y lo que era menester. Estava con nosotras el Clerigo, que he dicho, llamado Julian de Avila, y vno de los Frayles, que queda dicho que querian ser Descalços, que se informava de nuestra manera de proceder en estas casas, y Julian de Avila entendia en sacar la licencia del Ordinario, que yà avia dado buena esperança, antes que yo fuesse. No se pudo hazer tan presto, que no viniesse vn Domingo, antes que estuviesse alcançada la licencia: mas dieronosla, para dezir Missa, adonde teniamos para Iglesia, y así nos la dixerón.

Yo estava bien descuydada, de que entonces se avia de cumplir lo que se me avia dicho de aquel alma: porque aunque se me dixo à la primera Missa, pense que avia de ser à la que se pudiesse el Santissimo Sacramento. Viniendo el Sacerdote, adonde aviamos de comulgar con el Santissimo Sacramento en las manos; llegando yo à recibirle, junto al Sacerdote, se me representò el Cavallero que he dicho, con rostro resplandeciente, y alegre, puestas las manos, y me agradeciò lo que avia puesto por el, para que saliesse de Purgatorio, y fuesse aquel alma al Cielo. Y cierto, que la primera vez que entendi estava en carrera de salvacion, que yo estava bien fuera de ello, y con harta pena; pareciendome, que era menester otra muerte para su manera de vida: que (aunque tenia buenas cosas) estava metido en las del mundo: verdad es, que avia dicho à mis compañeras, que traia muy delante la

muerte. Gran cosa es lo que agrada à nuestro Señor qualquier servicio que se haga à su Madre, y grandes es su misericordia, sea por todo alabado, y bendito, que así paga con eterna vida, y gloria la baxeza de nuestras obras, y las haze grandes: siendo de pequeño valor.

Pues llegando el dia de nuestra Señora de la Assumpcion, que es à quinze de Agosto, año de mil y quinientos, y sesenta y ocho, se tomó la possession de este Monasterio. Estuvimos allí poco: porque caímos casi todas muy malas. Viendo esto vna Señora de aquel lugar, llamada Doña Maria de Mendoça, muger del Comendador Cobos, madre del Marqués de Camarata, muy Christiana, y de grandísima caridad, que sus limosnas en gran abundancia lo davan bien à entender; hazíame mucha caridad de antes (que yo la avia tratado) porque es hermana del Obispo de Avila, que en el primer Monasterio nos favoreció mucho, y en todo lo que toca a la Orden; como tiene tanta caridad, y vió que allí no se podia passar sin gran trabajo, así por ser lexos para las limosnas, como por ser enfermo, dixonos, que le dexásemos aquella casa, y que nos compraria otra: y así lo hizo; que valia mucho mas la que nos dió; con dar todo lo que era menester hasta aora, y lo hará mientras viviere.

Dia de San Blas nos passamos à ella, con gran procession, y devocion del pueblo; y siempre la tiene: porque haze el Señor muchas misericordias à aquella casa, y ha llevado à ella almas, que à su tiempo se pondrá su santidad, para que sea alabado el Señor, que por tales medios quiere engrandecer sus obras, y hazer merced à sus criados.

Porque entró allí vna, que dió à entender lo que es el mundo, en despreciarle, de muy poca edad, me ha parecido dezirlo aqui, para que se confundan los que mucho le aman, y tomen exemplo las doncellas, à quien el Señor diere buenos deteos, y inspiraciones, para ponerlos por obra.

Está en este Lugar vna Señora, que llaman Doña Maria de Acuña, hermana del Conde de Buendia: fue casada con el Adelantado de Castilla. Muerto él, quedó con vn hijo, y dos hijas, y harto moça. Començò à hazer vida de tanta santidad, y à criar sus hijos en tanta virtud, que mereció que el Señor los quisiese para sí. No dixé bien, que tres hijas la quedaron: la vna fue luego Monja; otra no se quiso calar, sino hazia vida con su Madre de

gran

gran edificacion. El hijo de poca edad començò à entender lo que era el mundo, y à llamarle Dios, para entrar en Religion, de tal fuerte que no baltò nadie à estorvarlo, aunque su Madre holgava tanto de ello, que con nuestro Señor, le devia de ayudar mucho, aunque no lo moltrava por los deudos. En fin, quando nuestro Señor quiere para sí vna alma, tienen poca fuerza las criaturas para estorvarlo. Así acaeció aqui, que con detenerle tres años con hartas persuaciones, se entró en la Compañia de JESVS. Dixome vn Confessor de esta Señora que le avia dicho, que en su vida avia llegado gozo à su corazón, como el dia que hizo profelsion su hijo. O Señor! que grandes mercedes hazeis à los que dais tales padres, que aman tan verdaderamente sus hijos, que sus Estados, Mayorazgos, y riquezas quieren que los tengan en aquella bienaventurança, que no ha de tener fin! Cosa es de gran lastima, que está el mundo ya con tanta desventura, y ceguedad, que les parece à los padres, que está su honra en que no se acabe la memoria de este estiercol de los bienes de este mundo, y que no la aya de que tarde, ò temprano se ha de acabar, y todo lo que tiene fin, aunque dure, se acaba ya, y que ay que hazer poco caso dello, y que à costa de sus pobres hijos quieren sustentar sus vanidades, y quitar à Dios con mucho atrevimiento las almas que quiere para sí, y à ellas van tan grande bien, que aunque no huviera el que ha de durar para siempre, que les combida Dios con él, es grandísimo verle libre de los cançios, y leyes del mundo, y mayores para los que mas tienen. Abridles, Dios mio, los ojos, dadles à entender, que es el amor, que están obligados à tener à sus hijos, para que no les hagan tanto mal, y no se quexen delante de Dios en aquel juicio final de ellos, adonde aunque no quieran, entenderán el valor de cada cosa. Pues como por la misericordia de Dios facò à este Cavallero, hijo de esta Señora Doña Maria de Acuña (él se llamava Don Antonio de Padilla) de edad de diez y siete años del mundo, poco mas, ò menos: quedaron los Estados en la hija mayor, llamada Dona Luisa de Padilla, porque el Conde de Buendiano tuvo hijos, y heredava Don Antonio este Condado, y el ser Adelantado de Castilla. Porque no haze à mi proposito, no digo lo mucho que padeció con sus deudos, hasta salir con su empreña: bien se entenderá, quien entendiere lo que precian los del mundo, que aya successor de sus casas.

○

O Hijo del Padre Eterno, Jesu Christo Señor nuestro, Rey verdadero de todo! que dexastes en el mundo, que pudiésemos heredar vuestros descendientes de vos? Que possieis, Señor mio, sino trabajos, dolores, y deshonras, y aun no tuvisteis, sino vn madero en que passar el trabajoso trago de la muerte? En fin, Dios mio, que los que quisiéremos ser vuestros hijos verdaderos, y no renunciar la herencia, no nos conviene huir del padecer. Vuestras Armas, son cinco llagas. Esta, pues, Hijas mias, ha de ser nuestra divisa, si hemos de heredar su Reyno, no con descansos, no con regalos, no con honras, no con riquezas, se ha de ganar lo que el comprò con tanta sangre. O gente ilustre! abrid por amor de Dios los ojos, mirad que los verdaderos Cavalleros de Jesu Christo, y los Principes de su Iglesia, vn San Pedro, y San Pablo no llevaban el camino que llevais. Pentais por ventura, que ha de aver nuevo camino para vosotros? no lo creais. Mirad que comienza el Señor à mostrarle por personas de tan poca edad, como de los que agora hablamos. Algunas vezes he visto, y hablado à este Don Antonio, quisiera tener mucho para dexarlo todo. Bienaventurado mancebo, y bienaventurada donzella, que ha merecido tanto con Dios, que en la edad, que el mundo suele señorear à sus moradores, le repitassen ellos: Bendito sea el que los hizo tanto bien.

Pues como quedavan los Estados en la hermana mayor, hizo el caso de ellos, que su hermano: porque desde niña se avia dado tanto à la oracion (que es adonde el Señor dà luz, para entender las verdades) que lo estimò tan poco como su hermano. O valame Dios! à que de trabajos, y tormentos, y pletos, y aun à aventurar las vidas, y las honras se pusieran muchos por heredar esta herencia! No passaron pocos en que se la consintiesen dexar. Así es este mundo, que el nos dà bien à entender sus delvarios, sino eituviésemos ciegos. Muy de buena gana, porque yà dexassen libre desta herencia, la renunciò à su hermana, que yà no avia otra, que era de edad de diez, ò onze años. Luego, porque no se perdiéssse la negra memoria, ordenaron los deudos de casar esta nina con vn tio suyo, hermano de su padre, y traxeron del Sumo Pontifice dispensaciones, y despolaronlos.

No quiso el Señor, que hija de tal madre, y hermana de tales hermanos quedasse mas engañada, que ellos, y así sucediò lo que agora dire. Començando la niña à gozar de los trages, y atavios del

del mundo (que conforme à la persona serian para aficionar en tan poca edad, como ella tenia) aun no avia dos meses que era desposada, quando començò el Señor à darla luz, aunque ella entonces no lo entendia. Quando avia eitado el dia con mucho contento con su Esposo (que la queria con mas estremo, que pedia su edad) davale vna triteza muy grande, viendo como se avia acabado aquel dia, y que así se avian de acabar todos. O grandeza de Dios! que del mesmo contento, que la davan los contentos de las cosas perecederas, le vino à aborrecer. Començòle à dar vna triteza tan grande, que no lo podia encubrir à su Esposo, ni ella sabia de que, ni que le dezir, aunque el se lo preguntava. En este tiempo ofreciòle vn camino, adonde no pudo dexar de ir, lexos del lugar, y ella lo sintiò mucho, como le queria tanto. Mas luego le descubriò el Señor la causa de su pena, que era inclinarle su alma à lo que no se ha de acabar, y començò à considerar, como sus hermanas avian tomado lo mas seguro, y dexadola à ella en los peligros del mundo. Por vna parte esto, por otra parecerle, que no tenia remedio, porque no avia venieo à su noticia, que siendo desposada podia ser Monja, hasta que lo preguntò. Traiala fatigada; y sobre todo, el amor, que tenia à su Esposo, no la dexava determinar, y así andava con harta pena. Como el Señor la queria para sí, fuele quitando este amor, y creciendo el deseo de dexarlo todo. En este tiempo solo la movia el deseo de salvarse, y de buscar los mejores medios, que le parecia, que metida mas en las cosas del mundo, se olvidaria de procurar lo que es eterno; que esta sabiduria la infundiò Dios en tan poca edad, de buscar como ganar lo que no se acaba. Dichosa alma, que tan presto saliò de la ceguedad, en que acaban muchos viejos. Como se viò libre la voluntad, determinò del todo emplearla en Dios (que hasta esto avia callado) y començò à tratarlo con su hermana. Ella pareciendole niñeria, la desviava de ello, y le dezia algunas cosas para esto, que bien se podia salvar siendo casada. Ella le respondiò, que porque lo avia dexado ella? y passaron algunos dias, que siempre iba creciendo su deseo, aunque à su madre no oïava dezir nada, y por ventura era ella la que dava la guerra con sus santas oraciones.

CAPITVLO XI.

*PROSIGVE EN LA MATERIA CO-
mençada, del orden que tuvo Doña Casilda de
Padilla, para conseguir sus santos deseos de
entrar en Religion.*

EN este tiempo ofreciòse dar vn Habito à vna Frayla en este Monasterio de la Concepcion, cuyo llamamiento podrá ser que diga, porque aunque diferentes en calidad, porque es vna labradorcita, en las mercedes grandes que le ha hecho Dios, la tiene de manera, que merece para ser su Magestad alabado, que se haga della memoria: y yendo Doña Casilda (que así se llamava esta amada del Señor) con vna abuela suya à este Habito, que era madre de su Esposo; aficionòse en extremo à este Monasterio, pareciendole, que por ser pocas, y pobres, podrian servir mejor al Señor, aunque todavia no estava determinada à dexar à su Esposo, que como he dicho, era lo que mas la detenia. Considerava, que solia antes que se desposasse tener ratos de oracion: porque la bondad, y santidad de su madre las tenia, y à sus hijos criados en esto, que desde siete años los hazia entrar à tiempos en vn Oratorio, y los enseñava como avian de considerar en la Passiòn del Señor, y los hazia confesar à menudo; y así ha visto tan buen suceso de sus deseos, que eran querellos para Dios, y así me ha dicho ella, que siempre se los ofrecia, y suplicava los facasse del mundo, porque yá ella estava defengañada, de en lo poco que se ha de estimar. Considero yo algunas vezes, quando ellos se vean gozar de los gozos eternos, y que su madre fue el medio, las gracias que la darán, y el gozo accidental que ella tendrá de verlos: y quan al contrario los que por no los criar sus padres, como à hijos de Dios (que lo son mas que no suyos) se vean los vnos, y los otros en el Infierno, las maldiciones que se echarán, y las desesperaciones que tendrán.

Pues

Pues tornando à lo que dezia, como ella viesse, que auer rezar yá el Rosario hazia de mala gana, huvo gran temor que siempre seria peor, y pareciendole que via claro, que viniendo à esta casa, tenia assegurada su salvacion: así se determinò del todo, y viniendo vna mañana su Hermana, y ella con su madre acà, ofreciòse que entraron en el Monasterio dentro, bien sin cuydado que ella haria lo que hizo. Como se viò dentro, no battava nadie à echarla de casa: Sus lagrimas eran tantas, porque la dexassen, y las palabras que dezia, que à todas tenia espantadas. Su madre aunque en el interior se alegrava, temia los deudos, y no quisiera se quedara aqui de esta suerte, porque no dixessen avia sido persuadida della, y la Priora tambien estava en lo mismo, que le parecia era niña, y que era menester mas prueba. Esto era por la mañana, huvieronse de quedar hasta la tarde, y embiaron à llamar à su Confessor, y al Padre Maestro Fr. Domingo, que lo era mio, Dominico, de quien hize al principio mencion, aunque yo no estava entonces aqui. Este Padre entendiò luego, que era espiritu del Señor, y la ayudò mucho, pasando harto con sus deudos. Así avian de hazer todos los que le pretenden servir, quando ven vn alma llamada de Dios, no mirar tanto las prudencias humanas, prometiendola de ayudarla, para que tornasse otro dia. Con hartas persuasiones, porque no echassen culpa à su madre, se fue esta vez, ella iba siempre mas adelante en sus deseos. Començò secretamente su madre à dar parte à sus deudos, porque no lo supiesse el Esposo, se traia este secreto. Dezian que era niñeria, y que esperasse, hasta tener edad, que no tenia cumplidos doze años. Ella dezia que como la hallaron con edad para catarla, y dexarla al mundo, como no se la hallavan para darse à Dios? Dezia cosas, que se parecia bien no era ella la que hablava en esto. No pudo ser tan secreto, que no se avisasse à su Esposo: como ella lo supo, pareciòle no se sufría aguardarle, y vn dia de la Concepcion, estando en casa de su Abuela, que tambien era su Suegra, que no sabia nada de esso, rogòla mucho que la dexasse ir al campo con su Aya à holgar vn poco; ella lo hizo por hazerla placer, en vn carro con sus criados. Ella diò à vno dinero, y rogòle la esperasse à la puerta deste Monasterio con vnos manojos, ò sarmientos, y ella hizo rodear de manera, que la traxeron por esta cata: como llegò à su puerta, dixo, que pidiesse al torno vn jarro de agua, que no dixessen pa-

Segunda Parte.

Ee

ra quien, y apeose muy apriessa, dixerón que allí se le darian, ella no quiso. Yá los manojos estavan allí: dixo, que dixessen viniessen à la puerta à tomar aquellos manojos, y ella juntose allí, y en abriendo entròse dentro, y fuesse à abraçar con nuestra Señora, llorando, y rogando à la Priora no la echasse. Las voces de los criados eran grandes, y los golpes que davan à la puerta, ella los fue à hablar à la red, y les dixo, que por ninguna manera saldria, que lo fuesen à dezir à su madre: las mugeres que iban con ella hazian grandes lastimas. A ella se le dava poco de todo. Como dieron la nueva à su Abuela, quiso ir luego allà. En fin, ni ella, ni su Tio, ni su Esposo, que venido procurò mucho de hablarla por la red, hazian mas de darla tormento, quando estava con ella, y despues quedar con mayor firmeza. Deziale el Esposo despues de muchas lastimas, que podria mas servir à Dios, haziendo limosnas: y ella le respondió, que las hiziesse el, y à las demás cosas le dezia, que mas obligada estava à su salvacion, y que via que era flaca, y que en las ocasiones del mundo no se salvaria, y que no tenia que quejarse de ella, pues no le avia dexado sino por Dios, que en esso no le hazia agravio. De que viò no se satisfacía con nada, levantose, y dixòle. Ninguna impresion le hizo, antes del todo quedò disgustada con el: porque al alma à quien Dios dà luz de la verdad, las tentaciones, y estorvos que pone el demonio, la ayudan mas: porque es su Magestad el que pelea por ella, y así se via claro aqui, que no era ella la que hablava. Como su Esposo, y deudos vieron lo poco que aprovechava quererla sacar de grado, procuraron fuesse por fuerça; y así traxeron vna provision Real, para sacarla fuera del Monasterio, y que la pusiesen en libertad. En todo este tiempo, que fue desde la Concepcion, hasta el dia de los Inocentes, que la sacaron, se estuvo sin darle el Habito en el Monasterio, haziendo todas las cosas de la Religion, como si le tuviera, y con grandísimo contento. Este dia la llevaron en casa de vn Cavallero, viniendo la justicia por ella: llevaronla con hartas lagrimas, diziendo, que para que la atormentavan, pues no les avia de aprovechar nada? Aqui fue harto persuadida, así de Religiosos, como de otras personas: porque à vnos les parecia que era niña; otros desleavan gozasse su Estado. Seria alargarme mucho, si dixesse las disputas que tuvo, y de la manera que se librava de todas. Dexavalos espantados de las cosas que dezia. Yá que vieron no aprovechava, pusieronla en casa

de su madre, para detenerla algun tiempo, la qual estava yá cansada de ver tanto desalfofiego, y no la ayudava en nada; antes à lo que parecia, era contra ella. Podrà ser fuesse para probarla mas: à lo menos así me lo ha dicho despues, que es tan santa, que no se ha de creer, sino lo que dize. Mas la niña no lo entendia, y tambien vn Confessor que la confessava, le era en extremo contrario, de manera, que no tenia sino à Dios, y à vna doncella de su madre, que era con quien descansava. Así pasó con harto trabajo, y fatiga, hasta cumplir los doze años, que entendió que se trataba de llevarla à ser Monja al Monasterio que estava su Hermana, yá que no la podian quitar de que lo fuesse, por no aver en el tanta aspereza. Ella, como entendió esto, determino de procurar por qualquier medio que pudiesse llevar adelante su proposito, y así vn dia, yendo à Missa con su madre, estando en la Iglesia, entròse su madre à confessar en vn Confessionario, y ella rogò à su Aya, que fuesse à vno de los Padres à pedir, que le dixessen vna Missa, y en viendola ida, metió sus chapines en la manga, y alçò la saya, y vafè con la mayor priessa que pudo à este Monasterio, que era harto lexos. Su Aya como no la hallò, fuesse tras ella, y ya que llegava cerca, rogò a vn hombre que se la tuviesse (èl dixo despues, que no avia podido menearse) y así la dexò. Ella como entrò à la puerta del Monasterio primera, y cerrò la puerta, y començò à llamar quando llegó la Aya, yá estava dentro en el Monasterio, y dieronle luego el Habito, y así diò fin à tan buenos principios, como Dios avia puesto en ella. Su Magestad la començò luego bien en breve à pagar con mercedes espirituales, y ella à servirle con grandísimo contento, y grandísima humildad, y desafimiento de todo. Sea bendito por siempre, que así dà gusto con los vestidos pobres, y de sayal à la que tan aficionada estava à los muy curiosos, y ricos, aunque no eran parte para encubrir su hermosura, que estas gracias naturales repartió el Señor con ella, como las espirituales de condicion, y entendimientot tan agradable, que à todas es despertador para alabar à su Magestad. Plegue à el aya muchas, que así respondan à su llamamiento.

CAPITULO XII.

EN QUE TRATA DE LA VIDA, Y muerte de vna Religiosa, que traxo nuestra Señora à esta misma casa, llamada Beatriz, de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfeccion, y su muerte tal, que es justo se haga de ella memoria.

ENtrò en este Monasterio vna donzella, llamada Doña Beatriz Oñez, algo deuda de Doña Casilda: entrò algunos años antes, cuya alma tenia à todas espantadas, por ver lo que el Señor obrava en ella de grandes virtudes; y afirman las Monjas, y Priora, que en todo quanto vivió, jamas entendieron en ella cosa, que se pudiesse tener por imperfeccion, ni jamas por cosa la vieron de diferente semblante, sino con vna alegría modesta, que dava bien à entender el gozo interior que traia su anima. Vn callar sin pesadumbre: que con tener gran silencio, era de manera, que no se le podia notar por cosa particular: no se le halla jamas aver hablado palabra, que huviesse en ella que reprehender, ni en ella se viò porfia, ni vna disculpa, aunque la Priora (por proballa) la quisiesse culpar de lo que no avia hecho, como en estas cosas se acostumbra para mortificar. Nunca jamas se quejó de cosa, ni de ninguna Hermana; ni por semblante, ni palabra diò disgusto à ninguna con officio que tuviesse, ni ocasion para que della se pensasse ninguna imperfeccion; ni se hallava porque acausarla ninguna falta en Capitulo (con ser cosas bien menudas lo que alli las zeladoras dicen que han norado.) En todas las cosas era extraño su concierto interior, y exteriormente; esto nacia del traer muy presente la eternidad, y para lo que Dios nos avia criado. Siempre traia en la boca alabanças de Dios, y vn agradecimiento grandísimo: en fin, vna perpetua oracion. En lo de la obediencia jamas tuvo falta, sino con vna promptitud;

titud, perfeccion, y alegria à todo lo que se le mandava. Grandísima caridad con los proximos, de manera que dezia, que por cada vno se dexaria hazer mil pedaços, à trueco de que no perdiessen el alma, y gozassen de su Hermano Jesu Christo (que así llamava à nuestro Señor en sus trabajos) los quales con ser grandísimos, de terribles enfermedades (como adelante dire) y de gravísimos dolores, los padecia con tan grandísima voluntad, y contento, como si fuera grandes regalos, y deleytes. Devíasele nuestro Señor dar en el espíritu: porque no es posible menos, segun con el alegria que los llevava.

Acaeciò, que en este Lugar de Valladolid llevavan à quemar à vnos por grandes delitos: ella devia saber, que no iban à la muerte con tan buen aparejo como convenia, y diòle tan grandísima affliccion, que con gran fatiga se fue à nuestro Señor, y le suplicò muy ahincadamente por la salvacion de aquellas almas: y que à trueco de lo que ellos merecian, ò porque ella mereciesse alcançar esto (que las palabras puntualmente no me acuerdo) le diessse toda su vida todos los trabajos, y penas que ella pudiesse llevar. Aquella misma noche le diò la primera calentura, y hasta que murió, siempre fue padeciendo. Ellos murieron bien, por donde parece oyò Dios su oracion. Diòle luego vna postema dentro de las tripas con tan gravísimos dolores, que era bien menester para sufrirlos con paciencia, lo que el Señor avia puesto en su alma. Esta postema era por la parte de adentro, adonde cosa de las medicinas que la hazian no le aprovechava, hasta que el Señor quiso se le viniesse à abrir, y echar la materia, y así mejorò algo deste mal. Con aquella gana que le dava de padecer, no se contentava con poco, y así oyendo vn Sermon vn dia de la Cruz, creció tanto este deseo, que como acabaron, con vn impetu de lagrimas, se fue sobre su cama, y preguntandole que avia, dixo que rogassen à Dios le diessse muchos trabajos, y que con esto estaria contenta.

Con la Priora tratava ella todas las cosas interiores, y se consolava en esto. En toda la enfermedad jamas diò la menor pesadumbre del mundo, ni hazia mas de lo que queria la enfermera, aunque fuesse beber vn poco de agua. Defear trabajos, almas que tienen oracion, es muy ordinario, estando sin ellos; mas estando en los mismos trabajos, alegrase de padecerlos, no es de muchos. Y así yá estava tan apretada, que durò poco, y con dolores muy,

muy excesivos, y vna poltoma que le diò dentro de la garganta, que no la dexava tragar. Estavan allí algunas de las Hermanas, y dixo à la Priora, como la debía consolar, y animar à llevar tanto mal, que ninguna pena tenia, ni se trocaria por ninguna de las Hermanas, que estavan muy buenas. Tenia tan presente aquel Señor, por quien padecia, que todo lo mas que ella podía rodeava, porque no entendiesen lo mucho que padecia: y assi, sino era quando el dolor la apretava mucho, se quexava muy poco. Pareciale, que no avia en la tierra cosa mas ruin que ella, y assi en todo lo que se podía entender, era grande su humildad. En tratando de virtudes de otras, se alegrava muy mucho: en cosas de mortificacion era estremada con vna dissimulacion se apartava de qualquier cosa que fuesse de recreacion, que sino era quien andava sobre aviso, no la entendian. No parecia que vivia, ni trataba con las criaturas, segun se le dava poco de todo: que de qualquiera manera que fuesen las cosas, las llevaba con vna paz, que siempre la veian estar en vn ser. Tanto que le dixo vna vez vna Hermana, que parecia de vnas personas que ay muy honradas, que aunque mucran de hambre, lo quieran mas, que no que lo fientan los de fuera: porque no podian creer que ella dexava de sentir algunas cosas, aunque tan poco se le parecia.

Todo lo que hazia de labor, y de oficios, era con vn fin, que no dexava perder el merito; y assi dezia à las Hermanas: *No tiene precio la cosa mas pequeña que se haze, si va por amor de Dios.* No aviamos de meuear los ojos (Hermanas) sino fuesse por este fin, y por agradecerle. Jamàs se entremetia en cosa, que no estuviessse à su cargo, assi no via falta de nadie, sino de sí. Sentia tanto que della se dixesse ningun bien, que assi traia cuenta, con no le dezir de nadie en su presencia, por no las dar pena.

Nunca procurava consuelo, ni en irse à la huerta, ni en cosa criada: porque (segun ella dixo) groseria era buscar alivio de los dolores, que nuestro Señor le dava: y assi nunca pedia cosa, sino lo que le davan, con esto passava. Tambien dezia, que antes le feria Cruz tomar consuelo en cosa que no fuesse Dios. El caso es, que informandome yo de las de casa, no hubo ninguna, que huviesse visto en ella cosa, que pareciesse sino de alma de gran perfección.

Pues venido el tiempo, en que nuestro Señor la quiso llevar desta vida, crecieron los dolores, y tantos males juntos, que para alabar à nuestro Señor, de ver el contento como lo llevaba, la

iban à ver algunas vezes. En especial tuvo gran deseo de hallarse à su muerte el Capellan, que confiesse en aquel Monasterio, que es harto siervo de Dios: que como el la confiesse, teniala por Santa. Fue Dios servido que se le cumplió este deseo, que como estava con tanto sentido, y yà oteada, llamarónle, para que, si huviesse menester aquella noche reconciliarla, y ayudarla à morir. Vn poco antes de las nueve, estando todas con ella, y el lo mismo, como vn quarto de hora antes que muriesse, se le quitaron todos los dolores, y con vna paz muy grande levantò los ojos, y se le puso vna alegria en el rostro, de manera, que parecia como vn resplandor; y ella estava como quien mira alguna cosa que le dà gran alegria, porque assi se sonrió por dos vezes. Todas las que estavan allí, y el mismo Sacerdote, fue tan grande el gozo espiritual, y alegria que recibieron, que no saben dezir mas de que les parecia que estavan en el Cielo. Y con esta alegria que digo, los ojos en el Cielo, espirò, quedando como vn Angel, que assi podemos creer (segun nuestra Fè, y segun su vida) que la llevó Dios à descanso, en pago de lo mucho que avia deseado padecer por él.

Afirma el Capellan (y assi lo dixo à muchas personas) que al tiempo de echar el cuerpo en la sepultura, sintió en el grandísimo, y muy suave olor. Tambien anima la Sacristana, que de toda la cera, que en su enterramiento, y honras ardió, no hallò cosa disminuida de la cera. Todo se puede creer de la misericordia de Dios. Tratando estas cosas con vn Confessor suyo, de la Compañia de Jesus, con quien avia muchos años confesado, y tratado su alma, dixo, que no era mucho, ni el se espantava, porque habia que tenia nuestro Señor mucha comunicacion con ella. Plega à su Magestad (Hijas mias) que nos sepamos aprovechar de tan buena compañia como esta, y otras muchas que nuestro Señor nos dà en estas casas: podrá ser que diga alguna cosa delias, para que se esfuerçen à imitar, las que van con alguna tibieza, y para que alabemos todas al Señor, que assi resplandece su grandeza en vnas flacas mugercitas.

.



CAPITULO XIII.

*EN QUE TRATA COMO SE COMEN-
çò la primera Casa de Regla primitiva, y
por quien, de los Descalços Carmelitas, año
de 1568.*

ANtes que yo fuesse à esta Fundacion de Valladolid, como yà tenia concertado con el Padre Fray Antonio de Jesvs, que era entonces Prior en Medina de Santa Ana, que es la Orden del Carmen, y con Fray Juan de la Cruz, (como yà tengo dicho) de que serian los primeros que entrassen, si se hiziesse Monasterio de la primera Regla de Descalços : como yo no tuviessse remedio para tener casa, no hazia sino encomendarlo à nuestro Señor: porque (como he dicho) yà estava satisfecha de estos Padres; porque al Padre Fray Antonio de Jesvs, avia el Señor bien exercitado (vn año, que avia que yo lo avia tratado con el) en trabajos, y llevados con mucha perfeccion : del Padre Fray Juan de la Cruz ninguna prueba avia menester ; porque (atúnque estava entre los del Paño Calçados) siempre avia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion.

Fue nuestro Señor servido, que como me diò lo principal, que eran Frayles que començassen, ordenò lo demas. Vn Cavallero de Avila, llamado Don Rafael, con quien yo jamàs avia tratado, no se como (que no me acuerdo) vino à entender que se queria hazer vn Monasterio de Descalços, y vinome à ofrecer, que me daría vna casa que tenia en vn Lugarcillo de hartos pocos vezinos, que me parece no serian veinte, que no me acuerdo aora, que la tenia allí para vn rentero, que recogia el pan de renta que tenia allí. Yo (aunque vi qual debia ser) aiabe à nuestro Señor, y agradecíelo mucho. Dixome, que era camino de medina del Campo, que iba yo por allí ; para ir à la Fundacion de Valladolid, que es camino derecho, y que la veria : yo dixé, que lo haria, y así lo hize, que parti de Avila por Junio con vna compañera, y

con

con el Padre Julian de Avila, que era el Sacerdote que he dicho; que me ayudava en estos caminos, Capellan de San Joseph de Avila. Aunque partimos de mañana, como no sabiamos el camino, erramosle : y como el Lugar es poco nombrado, no se hallava mucha relacion de él. Así anduvimos aquel dia con harto trabajo, porque hazia muy rezio Sol : quando pensavamos estavamos cerca, avia otro tanto que andar ; siempre se me acuerda del cansancio, y desvario que traíamos en aquel camino. Así llegamos poco antes de la noche, como entramos en la casa, estava de tal fuerte, que no nos atrevimos à quedar allí aquella noche, por causa de la demasiada poca limpieza que tenia, y mucha gente del Agosto. Tenia vn portal razonable, y vna camara doblada con su desvan, y vna cozinilla ; este edificio todo tenia nuestro Monasterio. Yo consideré que en el portal se podia hazer Iglesia, y en el desvan Coro, que venia bien, y dormir en la Camara : Mi compañera, aunque era harto mejor que yo, y muy amiga de penitencia, no podia sufrir que yo pensasse hazer allí Monasterio ; y así me dixo : *Cierta Madre, que no aya espíritu (por bueno que sea) que lo pueda sufrir, vos no tratéis desto.*

El Padre que iba conmigo, aunque le pareció lo que à mi compañera, como le dixé mis intentos, no me contradixo. Fuymonos à tener la noche en la Iglesia, que para el cansancio grande que llevavamos, no quisieramos tenerla en vela. Llegados à Medina, hable luego con el Padre Fray Antonio, y dixele lo que passava, y que si tendria coraçon para estar allí algun tiempo, que tuviesse cierto, que Dios lo remediaria presto, que todo era començar : pareceme tenia tan delante lo que el Señor ha hecho, y tan cierto (à manera de dezir) como aora que lo veo, y aun mucho mas de lo que hasta aora he visto : que al tiempo que esto escrivo, ay diez Monasterios de Descalços, por la bondad de Dios ; y que creyesse, que no nos daría la licencia el Provincial passado, ni el presente (que avia de ser con su consentimiento, segun dixé al principio) si nos viesse en casa muy medrada : Dexado que no teniamos remedio dello, y que en aquel lugarcillo, y casa, que no harian caso dellos. A él le avia puesto Dios mas animo que à mi ; y así dixo, que no solo allí, mas que estariaria en vna pocilga. Fr. Juan de la Cruz estava en lo mesmo ; aora nos quedava alcançar la voluntad de los dos Padres, que tengo dicho, porque con esta condicion avia dado la licencia nuestro Padre General. Yo el pe-

Segunda Parte.

Ei

1568

rava en nuestro Señor de alcançarla, y así dixe al Padre Fray Antonio, que tuviesse cuidado de hazer todo lo que pudiesse en allegar algo para la casa, y yo me fuy con Fray Juan de la Cruz à la Fundación, que queda escrita de Valladolid: y como estuvimos algunos dias con oficiales, para recoger la casa sin clausura, avia lugar para informar al Padre Fray Juan de la Cruz, de toda nuestra manera de proceder, para que llevasse bien entendidas todas las cosas, así de mortificación, como del estilo de hermandad, y recreación que tenemos juntas. Que todo es con tanta moderación, que solo sirve de entender allí las faltas de las Hermanas, y tomar vn poco de alivio: para llevar el rigor de la Regla. El era tan bueno, que à lo menos yo podia mucho mas deprender de él, que el de mi: mas esto no era lo que yo hazia, sino el estilo de proceder de las Hermanas.

Fue Dios servido, que estava allí el Provincial de nuestra Orden, de quien yo avia de tomar el beneplacito, llamado Fr. Alfonso González, era viejo, y harto buena cosa, y sin malicia. Yo le dixe tantas cosas, y de la cuenta que daría à Dios, si tan buena obra estorvava, quando se la pedi, y su Magestad que le dispuso (como queria que se hiziesse) que se blandò mucho. Venida la Señora Doña Maria de Mendoza, y el Obispo de Avila su hermano, que es quien siempre nos ha favorecido, y amparado, lo acabaron con él, y con el Padre Fray Angel de Salazar, que era el Provincial pasado, de quien yo temia toda la dificultad. Mas ofreciòse entonces cierta necesidad, que tuvo menester el favor de la Señora Doña Maria de Mendoza, y esto creo ayudò mucho, dexado que aunque no huviera esta ocasion, se lo pusiera nuestro Señor en el coraçon, como al Padre General, que estava bien fuera dello. O valame Dios! que de cosas he visto en estos negocios, que parecian impossibles, y quan facil han sido à su Magestad hallanarlas: y que confusión mia (viendo lo que he visto) no ser mejor de lo que soy, que aora que lo voy escribiendo, me estoy espantada, y deseando que nuestro Señor de à entender à todos, como en estas Fundaciones no es casi nada lo que hemos hecho las criaturas, todo lo ha ordenado el Señor, por vnos principios tan baxos, que solo su Magestad lo podia levantar

en lo que aora està; sea por siempre bendito.

CAPITULO XIV.

PROSIGVE EN LA FVNDACION DE la primera casa de los Descalços Carmelitas. Dize algo de la vida que allí hazian, y del provecho que començò à hazer nuestro Señor en aquellos Lugares, à honra, y gloria de Dios.

COMO yo tuve estas dos voluntades, ya me parecia no me faltava nada. Ordenamos, que el Padre Fray Juan de la Cruz fuesse à la casa, y la acomodasse de manera, que (como quiera) pudiesse entrar en ella, que toda mi priessa era, hasta que començassen: porque tenia gran temor no nos viniessse algun estorvo, y así se hizo. El Padre Fray Antonio, ya tenia algo llegado de lo que era menester, ayudavamosle lo que podiamos, aunque era poco. Vino allí à Valladolid à hablarme con gran contento, y dixome lo que tenia allegado, que era harto poco, solo de relojes iba proveido, que llevaba cinco, que me cayò en harta gracia. Dixome, que para tener las horas concertadas, que no queria ir desaperebido: creo aun no tenia en que dormir. Tardòse en poco en aderezar la casa, porque no avia dinero, aunque quisieran hazer mucho. Acabado, el Padre Fray Antonio renunciò su Priorazgo, y con harta voluntad, y prometió la primera Regla: que aunque le dezia lo probasse primero, no quiso: ibase à su casita con el contento del mundo; ya Fray Juan estava allà.

Dicho me ha el Padre Fray Antonio, que quando llegò à vista del Lugarcillo, le diò vn gozo interior muy grande, y le pareció avia ya acabado con el mundo, en dexarlo todo, y meterse en aquella soledad, adonde al vno, ni al otro no se hizo la casa mala, sino que les parecia estavan en grandes deleytes. O valame Dios! que poco hazen estos edificios, y regalos exteriores para lo interior! Por su amor os pido, Hermanas, y Padres mios, que

nunca dexeis de ir muy moderados en esto de casas grandes, y sumptuosas: tengamos delante à nuestros Fundadores verdaderos, que son aquellos Santos Padres, de donde descendimos, que sabemos, que por aquel camino de pobreza, y humildad gozan de Dios.

Verdaderamente he visto aver mas espíritu, y aun alegría interior, quando parece que no tienen los cuerpos como estar acomodados, que despues que yà tienen mucha casa, y lo están por grande que sea, que provecho no trae; pues solo de vna celda es lo que gozamos continuo que esta sea muy grande, y bien labrada, que nos vâ? Si, que no hemos de andar mirando las paredes. Considerando, que no es la casa que nos ha de durar para siempre, sino tan breve tiempo, como es el de la vida (por larga que sea) se nos harà todo suave, viendo que mientras menos tuviéremos acá, mas gozaremos en aquella eternidad, adonde son las moradas conforme al amor con que hemos imitado la vida de nuestro buen Jesus. Si dezimos que son estos principios para renovar la Regla de la Virgen su Madre, Señora, y Patrona nuestra, no la hagamos tanto agravio, ni à nuestros Santos Padres passados, que dexemos de conformarnos con ellos: y aunque por nuestra flaqueza, en todo no podamos, en las cosas que no haze, ni deshaze, para sustentarla vida, aviamos de andar con grande aviso: pues todo es vn poquito de trabajo fabroso, como le tenían estos dos Padres; y en determinandonos de passarlo, es acabada la dificultad, que toda es la pena vn poquito al principio.

Primero, ò segundo Domingo de Adviento de este año de 1568. (que no me acuerdo qual de estos Domingo fue) se dixo la primera Missa en aquel portalico de Belèn, que no me parece era mejor. La Quaresima adelante, viniendo à la Fundacion de Toledo me vine por allí, lleguè vna mañana; estava el Padre Fray Antonio de Jesus, barriando la puerta de la Iglesia, con vn rostro de alegría, que tiene el siempre; yo le dixè: *Que es esto, mi Padre? que se ha hecho la honra?* Dixome estas palabras (diziendome el gran contento que tenia.) *Yo mal digo el tiempo que tuve.* Como entrè en la Iglesia, quedème espantada de ver el espíritu que el Señor avia puesto allí: y no era yo sola, que dos Mercaderes que avian venido de Medina hasta allí conmigo, que eran mis amigos, no hazian otra cosa, sino llorar. Tenia tantas Cruces, tantas calaveras,

Nunca se me olvida vna Cruz pequeña de palo, que tenia, para el agua bendita, que tenia en ella pegada vna Imagen de papel con vn Christo, que parecia ponía mas devocion, que si fuera de cosa muy bien labrada. El Coro era el desvan, por mitad estava alto, que podian dezir las Horas, mas avianse de abaxar mucho para entrar, y para oír Missa: tenían à los dos rincones àzia la Iglesia dos hermitillas (adonde no podian estar sino echados, ò sentados) llenas de heno, porque el Lugar era muy frio, y el tejado casi les dava sobre las cabeças, con dos ventanillas al Altar, y dos piedras por cabeceras, y allí sus Cruces, y calaveras. Supe, que despues que acababan Maytines, hasta Prima, no se tornaban à ir, sino allí se quedaban en oracion, que la tenían tan grande, que les acaecia ir con harta nieve los Habitos, quando iban à Prima, y no lo aver sentido. Dezian sus Horas con otro Padre de los del Paño, que se fue con ellos à estar, aunque no mudò Habito, porque era muy enfermo, y otro Frayle mancebo, que no era Ordenado, que tambien estava allí.

Iban à Predicar à muchos Lugares, que estava por allí comarcas, sin ninguna doctrina, que por esto tambien me holguè se hiziesse allí la casa; que medixeron, que ni avia cerca Monasterio, ni de donde la tener, que era gran lastima. En tan poco tiempo era tanto el credito que tenían, que à mi me hizo grandissimo consuelo, quando lo supe: iban (como digo) à Predicar legua, y media, y dos leguas, descalços (que entones no traian alpargatas, que despues se las mandaron poner) y con harta nieve, y frio; y despues que avian Predicado, y confesado, se tornaban bien tarde à comer à su casa, con el contento todo se les hazia poco. Desto de comer tenían muy bastantes: porque de los Lugares comarcas los proveian mas de lo que avian menester, y venian allí à confesar algunos Cavalleros, que estava en aquellos Lugares adonde les ofecian yà mejores casas, y sitios. Entre estos fue vno Don Luis, Señor de las cinco Villas. Este Cavallero avia hecho vna Iglesia para vna Imagen de nuestra Señora, cierto bien digna de poner en veneracion: su padre la embiò desde Flandes à su Abuela, ò Madre (que no me acuerdo qual) con vn Mercader: el se aficionò tanto à ella, que la tuvo muchos años, y despues à la hora de la muerte mandò se la llevassen, en vn retablo grande, que yo no he visto en mi vida (y otras muchas personas dicen lo mismo) cosa mejor. El Padre Fray Antonio de

Jesvs, como fue à aquel lugar à petición de este Cavallero, y vió la Imagen, aficionòse tanto à ella (y con mucha razon) que aceptò el passar alli el Monasterio: llamase este Lugar Mancera, aunque no tenia ningun agua de poço, ni de ninguna manera parecia la podian tener alli. Labróles este Cavallero vn Monasterio (conforme à su profesión) pequeño, y dió ornamentos: hizolo muy bien.

No quiero dexar de dezir, como el Señor les dió agua, que se ruvo por cosa de milagro. Estando vn dia despues de cenar el Padre Fray Antonio (que era Prior) en la claustra con sus Frayles, hablando en la necesidad de agua que tenían, levantòse el Prior, y tomó vn bordon que traia en las manos, y hizo en vna parte del la señal de la Cruz (à lo que me parece, que aun no me acuerdo si hizo Cruz, mas en fin, señaló con el palo) y dixo: *Aora caba aqui*; à muy poco que cabaron, salió tanta agua, que aun para limpiarlo es dificultoso de agotar, y agua de beber muy buena, que toda la obra han gastado de alli, y nunca (como digo) se agota. Despues que cercaron vna huerta han procurado tener agua en ella, y hecho noria, y gastado harto, hasta aora (cosa que lea nada) no han podido hallar.

Pues como yo vi aquella casita, que poco antes no se podía estar en ella, con vn espíritu, que à cada parte que mirava, hallava con que me edificar, y entendí de la manera que vivian, y con la mortificacion, y oracion, y el buen exemplo que davan (porque alli me vino à ver vn Cavallero, y su muger, que yo conoçia, que estavan en vn Lugar cerca, y no me acabavan de dezir de su santidad, y el gran bien que hazian en aquellos pueblos) no me hartava de dar gracias à nuestro Señor, con vn gozo interior grandísimo, por parecerme que via comenzado vn principio, para gran aprovechamiento de nuestra Orden, y servicio de nuestro Señor. Plega à su Magestad, que lo lleve adelante, como aora và, que mi pensamiento serà bien verdadero. Los Mercaderes que avian ido conmigo, me dezian, que por todo el mundo no quisieran aver dexado de venir alli. Que cosa es la virtud, que mas les agradò aquella pobreza, que todas las riquezas que ellos tenían, y les hartò, y consolò su alma!

Despues que tratamos aquellos Padres, y yo algunas cosas, en especial (como soy flaca, y ruin) les rogué mucho, no fuesen en las cosas de penitencia con tanto rigor, que le llevaban muy gran-

grande, y como me avia costado tanto deseo, y oracion, que me diese el Señor quien lo comenzasse, y via tan buen principio, temia no buscase el demonio como los acabar, antes que se efectuasse lo que yo esperaba: como imperfecta, y de poca Fe, no mirava que era obra de Dios, y su Magestad la avia de llevar adelante. Ellos, como tenían estas cosas que à mi me faltavan, hizieron poco caso de mis palabras, para dexar sus obras. Y así me fuy con harto grandísimo consuelo, aunque no dava à Dios las alabanzas que merecia tan gran merced. Plega à su Magestad por su bondad, sea yo digna de servir en algo, lo muy mucho que le debo, Amen: que bien entendida, era esta muy mayor merced, que la que me hazia en fundar casa de Monjas.

CAPITULO XV.

EN QUE SE TRATA DE LA FVNDACION del Monasterio del glorioso San Joseph en la Ciudad de Toledo, que fue año de 1569.

ESTAVA en la Ciudad de Toledo vn hombre honrado, y siervo de Dios, Mercader, el qual nunca se quiso casar, sino hazia vna vida como muy Catolico, hombre de gran verdad, y honestidad, con trabajo licito, allegava su hacienda con intento de hazer de ella vna obra, que fue muy agradable al Señor. Diòle el mal de la muerte: llamavase Martin Ramirez: y sabiendo vn Padre de la Compania de Jesvs, llamado Pablo Hernandez, con quien yo estando en este Lugar me avia confesado, quando estava concertando la Fundacion de Malagon, el qual tenia mucho deseo, de que se hiziesse vn Monasterio destos en este Lugar; fuele à hablar, y dixo el servicio que seria de nuestro Señor tan grande, y como los Capellanes, y Capellanias, que queria hazer, las podia dexar en este Monasterio, y que se harian en el ciertas fiestas, y todo lo demás, que el estava determinado de dexar en vna Parroquia de este Lugar. El estava yà tan malo, que para concertar esto, vió no avia tiempo, y dexòlo todo en las manos de

de vn hermano que tenia, llamado Alonso Alvarez Ramirez, y con esto lo llevó Dios. Acertòlo bien: porque es este Alonso Alvarez, hombre harto discreto, y temeroso de Dios, y de mucha verdad, y limosnero, y llegado à toda razon, que él (que le he tratado mucho, como testigo de vista) puedo dezir esto con gran verdad.

Quando murió Martin Ramirez, aun me estava yo en la Fundacion de Valladolid, adonde me escribió el Padre Pablo Hernandez de la Compañia, y el mismo Alonso Alvarez, dandome cuenta de lo que passava, y que si queria aceptar esta Fundacion, me diese prieta à venir; y así me parti poco despues que se acabò de acomodar la Casa. Llegué à Toledo vispera de nuestra Señora de la Encarnacion, y fuyme en casa de la Señora Doña Luisa, que es adonde avia estado otras vezes, à la Fundacion de Malagon. Fuy recibida con gran alegria, porque es mucho lo que me quiere; llevaba dos compañeras de San Joseph de Avila, harto siervas de Dios: dieronos luego vn aposento (como solian) adonde estavamos con el recogimiento, que en vn Monasterio. Començe luego à tratar de los negocios con Alonso Alvarez, y vn yerno suyo, llamado Diego Ortiz, que era (aunque muy bueno, y Teologo) mas entero en su parecer, que Alonso Alvarez. No se ponian tan presto en la razon; començaronme à pedir muchas condiciones, que yo no me parecia convenir otorgar. Andando en los conciertos, y buscando vna casa alquilada, para tomar la possession, nunca la pudieron hallar (aunque se buscò mucho) que conviniere, ni yo tampoco podia acabar con el Governador, que me diese la licencia, que en este tiempo no avia Arçobispo, aunque esta Señora, adonde estava, lo procurava mucho, y vn Cavallero, que era Canonigo en esta Iglesia, llamado Don Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Castilla, que era muy siervo de Dios: y lo es, que aunes vivo, y con tener bien poca salud, vnos años despues que se fundò esta casa, se entrò en la Compañia de Jesus, adonde està aora: era mucha cosa en este Lugar, porque tiene mucho entendimiento, y valor. Con todo no podia acabar, que me diesen esta licencia: porque quando tenian vn poco blando el Governador, no lo estavan los del Consejo. Por otra parte no nos acabamos de concertar Alonso Alvarez, y yo, à causa de su yerno, à quien él dava mucha mano: en fin, venimos à desconcertarnos del todo. Yo no sabia

que

que me hazer, porque no avia venido à otra cosa: y via, que avia de ser mucha nota, irme sin fundar: con todo tenia mas pena, de no me dar la licencia, que de lo demàs: porque entendia, que tomada la possession, nuestro Señor lo proveeria, como lo avia hecho en otras partes: y así me determinè à hablar al Governador, y fuyme à vna Iglesia, que estava junto con su casa, y embièle à suplicar, que tuviese por bien de hablarme: avia yà mas de dos meses, que se andava en procurarlo, cada dia era peor. Como me vi con él, dixele: *Que era rezia cosa, que viniesen mugeres, que querian vivir en todo rigor, y perfeccion, y encerramiento, y que los que no passavan nada desto, sino que se estavan en regalos, quisiesen estorvar obras de tanto servicio de nuestro Señor.*

Estas, y otras hartas cosas le dixi, con vna determinacion grande, que me dava el Señor. De manera le moviò el coraçon, que antes que me quitasse de con él, me diò la licencia. Yo me fuy muy contenta, que me parecia yà lo tenia todo, sin tener nada; porque debian de ser halta tres, ò quatro ducados lo que tenia, con que comprè dos lienços (porque ninguna cosa tenia de Imagen, que poner en el Altar) y dos gergones, y vna manta: de casa no avia memoria; con Alonso Alvarez yà estava desconcertada. Vn Mercader amigo mio, del mismo Lugar, que nunca se ha querido casar, ni entiende sino en hazer buenas obras con los presos de la carcel, y otras muchas obras buenas que haze, me avia dicho que no tuviese pena, que él me buscara casa, llamase Alonso de Avila, cayòme malo. Algunos dias antes avia venido à aquel Lugar vn Frayle Francisco, llamado Fray Martin de la Cruz, muy santo: estuvo algunos dias, y quando se fue, embiòme vn mancebo que él confesava, llamado Andrada, no nada rico, sino harto pobre, à quien él rogò hiziesse todo lo que yo le dixesse. Él, estando vn dia en vna Iglesia en Missa, me fue à hablar, y à dezir lo que le avia dicho aquel bendito, que estuviesse cierta, que en todo lo que él podia, que lo haria por mi, aunque solo con su persona podia ayudarnos. Yo se lo agradeci, y me cayò harto en gracia, y à mis Compañeras mas, ver el ayuda que el Santo nos embiava: porque su trage no era para tratar con Descalças.

Pues como yo me vi con la licencia, y sin ninguna persona que me ayudasse, no sabia que hazer, ni à quien me encomendar, que me buscasse vna casa alquilada. Acordoseme del mancebo,

Gg

que

que me avia embiado Fray Martin de la Cruz, y dixelo à mis Compañeras: ellas se rieron mucho de mi: y dixerón, que no hizieffen tal, que no serviria mas, que de descubrirlo. Yo no las quise oír, que (por ser embiado de aquel siervo de Dios) confiava, avia de hazer algo, y que no avia sido sin misterio; y así le embie à llamar, y le conté (con todo el secreto que yo le pude encargar) lo que passava; y para este fin le rogava me buscase vna casa, que yo daria fiador para el alquiler. Este era el buen Alonso de Ávila, que he dicho, que me cayó malo. A él le hizo muy facil, y me dixo, que él la buscara. Luego otro día de mañana, estando en misa en la Compañia de JESVS, me vino à hablar, y dixo, que yá tenia la casa, que allí traia las llaves, que cerca estava, y que la fuésemos à ver, y así lo hizimos, y era tan buena, que estuvimos en ella vn año casi. Muchas vezes (quando considero en esta Fundacion) me espanta las trazas de Dios, que avia casi tres meses à lo menos mas de dos, que no me acuerdó bien) que avian andado dando buelta à Toledo, para buscarla personas tan ricas, y como si no huviera casas en él, nunca la pudieron hallar: y vino luego este mancebo, que no lo era sino harto pobre, y quiere el Señor que luego la halla: y que pudiéndole fundar sin trabajo, estando concertado con Alonso Alvarez, que no lo estudié, sino bien fuera del serlo, para que tuelle la Fundacion con pobreza, y trabajo.

Pues como nos contentó la casa, luego di orden, para que se tomasse la posesion, antes que en ella se hiziesse ninguna cosa, porque no huviesse algun estorvo: y bien en breve me vino à dezir el dicho Andrada, que aquel día se defembarazava la casa, que llevassemos nuestro ajuar: yo le dixé que poco avia que hazer, que ninguna cosa teniamos, sino dos gergones, y vna manta. El se debia de espantar: à mis Compañeras les pesó de que se lo dixé, y me dixerón, que como lo avia dicho, que de que nos viesse ran pobres, no nos queria ayudar. Yo no adverti en esto, y à él le hizo poco al caso, porque quien le dava aquella voluntad, avia de llevarla adelante, hasta hazer su obra: y es así, que con la que él anduvo, en acomodar la casa, y traer oficiales, no me parece le haziamos ventaja. Buscamos prestado adereço para dezir Misa, y con vn oficial, nos fuymos à boca de noche, con vna campanilla para tomar la posesion, de las que se tañen para alçar, que no teniamos otra, y con harto miedo mio anduvimos toda la coche

aliñandolo, y no huvo donde hazer la Iglesia, sino en vna pieça, que la entrada era por otra casilla, que estava junto, que tenian vnas mugeres, y su dueña tambien nos la avia alquilado.

Yà que lo tuvimos todo à punto, que queria amanecer, y no aviamos oflado dezir nada à las mugeres, porque no nos descubriesse, començamos à abrir la puerta, que era de vn tabique, y salia à vn patiecillo bien pequeño. Como ellas oyeron golpes que estavan en la cama, levantaronse despavoridas: harto tuvimos que hazer en aplacallas: mas yá era hora que luego se dixo Misa; y aunque estuvieran rezias, no nos hizieran daño. Y como vieron para lo que era, el Señor las aplacó.

Despues via yo, quan mal lo aviamos hecho, que entonces con el embebecimiento que Dios pone, para que se haga la obra, no se advierten los inconvenientes. Pues quando la dueña de la casa supo, que estava hecha Iglesia, fue el trabajo (que era muger de vn Mayorazgo) era mucho lo que hazia: con parecerla, que se la comprariamos bien, si nos contentava, quiso el Señor que se aplacó. Pues quando los del Consejo supieron, que estava hecho el Monasterio, que ellos nunca avian querido dar licencia, estavan muy bravos; y fueron en casa de vn Señor de la Iglesia (à quien yo avia dado parte en secreto) diziendo que querian hazer, y acontecer: porque al Governador avia se le ofrecido vn camino, despues que me dió la licencia; y no estava en e Lugar: fueronlo à contar à este que digo, espantados del atrevimiento de vna mugercilla, que contra su voluntad hiziesse vn Monasterio. El hizo, que no sabia nada, y aplacólos lo mejor que pudo, diziendo, que en otros cabos lo avia hecho, y que no teria sin bastantes recaudos.

Ellos (desde no se à quantos días) nos embiaron vna descomunión, para que no se dixesse Misa, hasta que mostrasse los recaudos, con que se avia hecho. Yo les respondi muy mansamente, que haria lo que mandavan, aunque no estava obligada à obedecer en aquello: y pedí à Don Pedro Manrique (el Cavallero que he dicho) que los fuesse à hablar; y à mostrar los recaudos. El los allanó (como yá estava hecho) que si no tuvieramos trabajo.

Estuvimos algunos días con los gergones, y la manta sin mas ropa, y aun aquel día, ni aun vna feroja de leña no teniamos para aslar vna sardina, y no se à quien movió el Señor, que nos pusieron en la Iglesia vn accito de leña, con que nos remedia-

mos. A las noches se passava algun frio , que lo hazia , aunque con la manta , y las capas de sayal que traemos encima nos abrigavamos , que muchas vezes nos aprovechan. Parecerà imposible estando en casa de aquella Señora , que me queria tanto , entrar con tanta pobreza : no se la causa , sino que quiso Dios , que experimentassemos el bien desta virtud : yo no se lo pedi , que foy enemiga de dar pesadumbre , y ella no advirtió (por ventura) que mas que lo que nos podia dar , le foy encargo.

Ello fue harto bien para nosotras ; porque era tanto el consuelo interior que tratamos , y el alegría , que muchas vezes se me acuerda lo que el Señor tiene encerrado en las virtudes. Como vna contemplacion suave (me parece) causava esta falta que teniamos , aunque durò poco , que luego nos fueron proveyendo , mas de lo que quisiéramos el mesmo Alonso Alvarez , y otros : que es cierto , que era tanta mi tristeza , que no me parecia , sino como si tuviera muchas joyas de oro , y me las llevaran , y me dexaran pobre , asi sentia pena , de que se nos iba acabando la pobreza , y mis compañeras lo mismo : que (como las vi mustias) les pregunte que avian , y me dixeron : *Que hemos de aver, Madre, que ya no parece, somos pobres.*

Desde en tonces me creció el deseo de serlo mucho , y me quedò señorio , para tener en poco las cosas de bienes temporales , pues su falta haze crecer el bien interior , que cierto trae consigo otra hartura , y quietud. En los dias que avia tratado de la Fundacion con Alonso Alvarez , eran muchas las personas à quien parecia mal , y me lo dezian , porque parcerles que no eran ilustres , y Cayalleros (que aun harto buenos eran en su estado , como he dicho) y que en el Lugar tan principal , como este de Toledo , que no me faltaria comodidad ; yo no reparava mucho en esto , porque (gloria sea à Dios) siempre he estimado en mas la virtud que el linage , mas avian ido tantos dichos al Governador , que me dió la licencia con esta condicion , que fundasse yo como en otras partes.

Yo no sabía que hazer , porque hecho el Monasterio , tornaron à tratar del negocio , mas (como ya estava fundado) tome este medio , de darles la Capilla mayor , y que en lo que toca al Monasterio , no tuviesse ninguna cosa , como aora està. Yà avia quien quisiéssela la Capilla mayor , persona principal , y avia hartos pareceres , no sabiendo à que me determinar : nuestro Señor me

quiso dar luz en este caso : y assi me dixo vna vez : *Quan poco al caso harian delante del juizio de Dios estos linages , y estados ; y me hizo vna reprehension grande , porque dava oidos à los que me hablaban en esto , que no eran cosas para los que yà tenemos despreciado el mundo.*

Con estas , y otras razones yo me confundí harto , y determiné concertar lo que estava comenzado , de darles la Capilla , y nunca me ha pasado : por que hemos visto claro el mal remedio que tuvieramos para comprar casa : porque con su ayuda compramos en la que aora està , que es de las buenas de Toledo , que costò doze mil ducados : y como ay tantas Millas , y fiestas , està muy à consuelo de las Monjas , y hazele à los del pueblo. Si huviera mirado à las opiniones vanas del mundo (à lo que podemos entender) era imposible tener tan buena comodidad , y haziafe agravio à quien con tan buena voluntad nos hizo esta caridad.

CAPITULO XVI.

EN QUE SE TRATAN ALGUNAS cosas sucedidas en este Convento de San Joseph de Toledo , para honra , y gloria de Dios.

HAME parecido dezir algunas cosas de lo que en servicio de nuestro Señor algunas Monjas se exercitavan ; para que las que vinieren procuren siempre imitar estos buenos principios. Antes que se comprasse la casa , entrò aqui vna Monja , llamada Ana de la Madre de Dios , de edad de quarenta años , y toda su vida avia gastado en servir à su Magestad : y aunque en su trato , y casa no le faltava regalo , porque era sola , y tenia bien , quiso mas escoger la pobreza , y sugeccion de la Orden. Assi me vino à hablar. Tenia harto poca salud : mas como yo vi alma tan buena , y determinada , parecióme buen principio para Fundacion , y assi la admiti. Fue Dios servido de darla mucha mas salud en la aspereza , y sugeccion , que la que tenia con la libertad , y regalo. Lo que

me hizo devocion, y por lo que la pongo aqui, es que antes que hiziesse profersion, hizo donacion de todo lo que tenia (que era muy rica) y lo dió en limosna para la casa. A mi me pesó desto, y no se lo queria consentir, diciendole, que por ventura, ó ella se arrepentiria, ó nosotras no la queriamos dar profersion, y que era rezia cosa hazer aquello (puesto que quando esto fuera, no la aviamos de dexar sin lo que nos dava) mas quise yo agravarlo mucho; lo vno, porque no fuesse ocasion de alguna tentacion, lo otro, por probar mas su espiritu. Ella me respondió, que quando esso fuesse, lo pediria por amor de Dios: y nunca con ella puede acabar otra cosa, vivió muy contenta, y con mucha mas salud.

Era mucho lo que en este Monasterio se exercitavan en mortificacion, y obediencia: de manera, que algun tiempo que estuve en él, en vezes avia de mirar lo que hablava la Prelada, que (aunque fuesse con descuydo) ellas lo ponian luego por obra. Estava vna vez mirando vna balsa de agua, que avia en el huerto, y dixes: *Mas que seria si dixesse à vna Monja (que estava allí junto) que se echasse aqui.* No se lo huve dicho, quando yá la Monja estava dentro, que segun se paró, fue menester vestirse de nuevo. Otra vez (estando yo presente) estavanse confesando, y la que esperaba à otra, que estava allá, llegó à hablar con la Prelada, y dixole: *Que como hazia aquello: si era buena manera de recogerse, que me tiesse la cabeça en vn poço que estava allí, y pensasse allí sus pecados.* La otra entendió, que se echasse en el poço, y fue con tanta priessa à hazerlo, que sino acudieran presto, se echara, pensando hazia à Dios el mayor servicio del mundo, ó otras cosas semejantes, y de gran mortificacion. Tanto, que ha sido menester, que les declaren las cosas, en que han de obedecer algunas personas de letras, y irlas à la mano: porque hazian algunas cosas bien rezias, que si su intencion no las salvara, fuera desmerecer mas, que merecer: y esto no es en solo este Monasterio (que se me ofreció dezirlo aqui) sino en todos ay tantas cosas, que quitiara yo no ser parte, para dezir algunas, para que se alabe à nuestro Señor en sus siervas.

Acacció (estando yo aqui) darle el mal de la muerte à vna Hermana: recibidos los Sacramentos, y despues dada la Extremavncion, era tanta su alegria, y contento, que así se le podia hablar, en como nos encomendasse en el Cielo à Dios, y à los San-

Santos, que tenemos devocion, como si fuera à otra tierra. Poco antes que espirasse, entre yo à estar allí, que me avia ido delante del Santissimo Sacramento à suplicar al Señor la diesse buena muerte: y así como entré, vi à su Magestad à su cabeçera, en mitad de la cabeçera de la cama: tenia algo aviertos los braços, como que la estava amparando, y dixome: *Que tuviesse por cierto, que todas las Monjas que muriesen en estos Monasterios, que èl las ampararia así: y que no huviesen miao de tentaciones à la hora de la muerte.* Yo quedé harto consolada, y recogida. Dende à vn poquito lleguèla à hablar, y dixome: *O Madre, y que grandes cosas tengo de ver!* Así murió como vn Angel.

Y algunas que mueren despues acá he advertido, que es con vna quietud, y sosiego, como si las diesse vn arrobamiento, ó quietud de oracion, sin aver auido muestra de tentacion ninguna. Así espero en la bondad de Dios, que nos ha de hazer esta merced, por los meritos de su Hijo, y de la gloriosa Madre suya, cuyo Habito traemos. Por esso (Hijas mias) esforcemonos à ser verdaderas Carmelitas, que presto se acabará la jornada: y si entendiessemos la aficcion que muchos tienen en aquel tiempo, y las sutilezas, y engaños con que los tienta el demonio, tendriamos en mucho esta merced.

Vna cosa se me ofrece aora, que os quiero dezir, porque conocí la persona, y aun era casi deudo de deudos mios. Era gran jugador, y avia aprendido algunas letras, que por estas le quitó el demonio començar à engañar, con hazerle creer, que la enmienda à la hora de la muerte no valia nada. Tenia esto tan fixo, que en ninguna manera podian con èl que se confesasse, ni bastava cosa, y estava el pobre en estremo afligido, y arrepentido de su mala vida: mas dezia, que para que se avia de confesar, que èl veia estava condenado. Vn Frayle Dominico, que era su Confessor, y letrado, no hazia sino arguirle; mas el demonio le enseñava tantas sutilezas, que no bastava. Estuvo así algunos dias, que el Confessor no sabia que se hazer, y debiale de encomendar harto al Señor, el, y otros, pues tuvo misericordia del. Apretandole yá el mal mucho (que era dolor de costado) tornó allà el Confessor, y debia de llevar pensadas mas cosas con que le arguir, y aprovechara poço, si el Señor no huviera piedad del, para ablandarle en el coraçon: y como le començó à hablar, y darle razones, sentóse sobre la cama, como si no tuviera mal, y

dixole: *Que en fin dezis, que me puede aprovechar mi confesion, pue-
yo la quiero hazer*: y hizo llamar vn Escrivano, ò Notario, que de
esto no me acuerdo, y hizo vn juramento muy tolemne, de no ju-
gar mas, y de enmendar su vida, y que lo tomassen por testimonio,
y confesòle muy bien, y recibì los Sacramentos con tal devo-
cion, que à lo que se puede entender, segun nuestra Fe, se salvò.
Plega à nuestro Señor (Hermanas) que nosotras hagamos la vi-
da como verdaderas Hijas de la Virgen, y guardemos nuestra
profesion, para que nuestro Señor nos haga la merced que nos
ha prometido, Amen.

CAPITULO XVII.

QUE TRATA DE LA FVNDACION
de los Monasterios de Pastrana: assi de Fray-
les, como de Monjas: fue el mismo año de 1569.

PVES aviendo (luego que se fundò la casa de Toledo, desde
à quinze dias, vispera de Pascua de Espiritu Santo) de
acomodar la Iglesia, y poner redes, y cosas, que avia avido
harto que hazer; porque (como he dicho) casi vn año estuvimos
en esta casa, y cantada aquellos dias de andar con oficiales, avia
acabado se todo. Aquella mañana (sentandonos en Refectorio à
comer) me diò tan grande consuelo, de ver que yà no tenia que
hazer, y que aquella Pascua podia gozarme con nuestro Señor
algun rato, que casi no podia comer, segun se sentia mi alma re-
galada. No mereci mucho este consuelo, porque estando en esto
me vienen à dezir, que estava allí vn criado de la Princesa de
Eboli, muger de Ruy Gomez de Silva, y yo fuy allà, y era que
embiava por mi, porque avia mucho que estava tratado entre
ella, y mi, de fundar vn Monasterio en Pastrana; yo no pensè que
fuera tan presto. A mi me diò pena: porque tan recien fundado el
Monasterio, y con contradicion, era mucho peligro dexarle; y
assi me determinè luego à no ir, y se lo dixè à el. Dixome, que no
se fustria, porque la Princesa estava yà allà, y no iba à otra cosa,
que

que era hazerle afrenta. Con todo esto no me passava por el pen-
samiento de ir, y assi le dixè, que se fuesse à comer, que yo escri-
viria à la Princesa, y le iria. El era hombre muy honrado, y (aun-
que se le hazia de mal) como yo le dixè las razones, yà avia passa-
do por ello.

Las Monjas (que para estàr en el Monasterio acabavan de
venir) en ninguna manera vian como se poder dexar tan presto
aquella casa. Fuyne delante del Santissimo Sacramento, para
pedir al Señor que escriviesse, de fuerte, que no se enojasse. Por-
que no nos estava muy mal, à causa de començar entonces los
Frayles, y para todo era bueno tener el favor de Ruy Gomez,
que tanta cabida tenia con el Rey, y con todos (aunque desto no
me acuerdo si se me acordava) mas bien se, que no la queria dis-
gustar. Estando en esto, fueme dicho de parte de nuestro Señor:
*Que no dexasse de ir, que à mas iba, que à aquella Fundacion, y que
llevasse la Regla, y las Constituciones.* Yo, como esto entendì (aun-
q̄ via grandes razones para no ir) no osè, sino hazer lo que solia en
femejantes cosas, que era seguirme por el consejo del Confessor:
y assi le embie à llamar, sin dezirle lo que avia entendido en la
oracion: porque con esto quedo mas satisfecha siempre, suplican-
do al Señor les dè luz, conforme à lo que naturalmente pueden
conocer, y su Magestad (quando quiere se haga vna cosa) se lo
pone en el coraçon.

Esto me ha acacido muchas vezes, assi fue en esto (que mi-
randolo todo le pareciò fuesse) y con esto me determinè à ir. Sa-
li de Toledo segundo dia de Pascua de Espiritu Santo: era el
camino por Madrid, y fuymonos à posar mis compañeras, y yo à
vn Monasterio de Franciscas con vna Señora, que le hizo, y esta-
va en el, llamada Doña Leonora Mascareñas, Aya que fue del
Rey, muy sierva de nuestro Señor, adonde yo avia posado otras
vezes, por algunas ocasiones que se avia ofrecido passar por allí, y
siempre me hazia mucha merced.

Esta Señora me dixo, se holgava vinièse à tal tiempo; por-
que estava allí vn Hermitaño, que me deseava mucho conocer,
y que le parecia, que la vida que hazia el, y sus compañeros,
conformava mucho con nuestra Regla. Yo (como tenia solos
dos Frayles) vino me al pensamiento, que si pudiesse que este lo
fuesse, seria gran cosa: y assi la suplique procurasse, que nos ha-
blassemos. El posava en vn apotento, que esta Señora le tenia

dado , con otro hermano mancebo , llamado Fray Juan de la Miseria , gran siervo de Dios , y muy simple en las cosas del mundo. Pues comunicandonos entrambos , me vino à dezir , que queria ir à Roma. Y antes que palle adelante , quiero dezir lo que se de este Padre , llamado Mariano de San Benito. Era de nacion Italiano, Doctor , y de muy gran ingenio , y habilidad. Estando con la Reyna de Polonia , que era el gobierno de toda su casa (nunca se aviendo inclinado à calar , sino tenia vna Encomienda de San Juan) llamòle nuestro Señor à dexarlo todo , para mejor procurar su salvacion. Despues de aver passado algunos trabajos , que le lavantaron avia sido en vna muerte de vn hombre , y le tuvieron dos años en la carcel : adonde no quiso Letrado , ni que nadie bolviessse por el , sino Dios , y su justicia ; aviendo testigos , que dezian , que el los avia llamado para que le matassen (casi como à los viejos de Santa Susana) acaeciò , que preguntando à cada vno donde estava entonces : el vno dixo , que sentado sobre vna cama : el otro dixo , que à vna ventana : en fin , vinieron à confessar como lo levantavan : y el me certificava , que le avia costado hartos dineros librarlos , para que no los castigassen : y que el mismo que le hazia la guerra , avia venido à sus manos , que hiziesse cierta informacion contra el , y que por el mismo caso avia puesto quanto avia podido , por no le hazer daño.

Estas , y otras virtudes (que es hombre limpio , y casto , enemigo de tratar con mugeres) debian de merecer con nuestro Señor , que le diesse luz de lo que era el mundo , para procurar apartarse del : y assi comançò à pensar en que Orden tomaria ; è intentando las vnas , y las otras , en todas debia hallar inconvenientes para su condicion , segun me dixo. Supo , que cerca de Sevilla estavan juntos vnos Hermitaños en vn desierto , que llamavan el Tardon , teniendo vn hombre muy santo por Mayor , que llamavan el Padre Mateo : tenia cada vno su celda à parte , sin dezir Oficio Divino , sino vn Oratorio , adonde se juntavan à Missa , ni tenian renta , ni querian recibir limosna , ni la recibian , sino de la labor de sus manos se mantenian : y cada vno comia de por si , harto pobremente. Pareciòme , quando lo oí , el retrato de nuestros Santos Padres. En esta manera de vivir estuvo ocho años. Como vino el Santo Concilio de Trento , y como mandaron reducir à las Ordenes los Hermitaños , el queria ir à Roma à pedir licencia , para que los dexassen estar assi : y

este intento tenia quando yo le hablè. Pues (como me dixo la manera de su vida) yo le mostrè nuestra Regla primitiva , y le dixè , que sin tanto trabajo podia guardar todo aquello , pues era lo mismo , en especial del vivir de la labor de sus manos , que era à lo que el mucho se inclinava , diziendome , que estava el mundo perdido de codicia , y que esto hazia el no tener en nada à los Religiosos. Como yo estava en lo mismo , en esto , presertò nos concertamos , y aun en todo : que dandole yo razones de lo mucho que podia servir à Dios en este habito , me dixo que pensaria en ello aquella noche. Yà yo le vi casi determinado , y entendí que lo que yo avia entendido en la oracion , que iba à mas que el Monasterio de Monjas , era aquello : diòme grandissimo contento , pareciendo se avia mucho de servir el Señor , si el entrava en la Orden. Su Magestad que lo queria , le moviò de manera aquella noche , que otro dia me llamó , yà muy determinado , y aun espantado de verse mudado tan presto , en especial por vna muger (que aun aora algunas vezes me lo dize) como si fuera esta la sola causa , sino el Señor , que puede mudar los corazones. Grandes son sus juizios , que aviendo andado tantos años sin saber à que se determinar de estado (porque el que entonces tenia , no lo era , que no hazian votos , ni cosa que les obligasse , sino estar allí retirados) que tan presto le moviessse Dios , y le diesse à entender lo mucho que le avia de servir en este estado : y que su Magestad le avia menester para llevar adelante lo que estava comenzado , que ha ayudado mucho : que hasta aora le cuesta muchos trabajos , y costará mas , hasta que se assiente , segun se puede entender de las contradiciones que aora tiene esta primera Regla. Porque por su habilidad , ingenio , y buena vida , tiene cabida con muchas personas que nos favorecen , y amparan. Pues dixome como Ruy Gomez en Pastrana (que es el mismo Lugar adonde yo iba) le avia dado vna buena Hermita , y sirio , para hazer allí assiento de Hermitaños : y que el queria hazerla de esta Orden , y tomar el Habito : yo se lo agradeci , y alabè mucho à nuestro Señor : porque de las dos licencias que me avia enbiado nuestro Padre General Reverendissimo para dos Monasterios , no estava hecho mas del vno. Y desde allí hize menagero à los dos Padres que quedan dichos , el que era Provincial , y al que lo avia sido , pidiendoles mucho , me diessen licencia (porque no se podia hazer sin su consentimiento) y escrivi al Obispo de Avila ,

que era Don Alvaro de Mendoza, que nos favorecia mucho, para que lo acaballe con ellos.

Fue Dios servido, que lo tuvieron por bien. Pareceses yà, que en lugar tan apartado les podia hazer poco perjuizio. Diòme la palabra de ir allà en siendo venida la licencia: con esto fuy en estremo contenta. Hallè allà à la Princesa, y al Principe Ruy Gomez, que me hizieron muy buen acogimiento, dieronnos vn aposento apartado, adonde estuvimos mas de lo que yo pensè: porque la casa estava tan chica, que la Princesa la avia mandado derrotar mucho della, y tornar à hazer de nuevo, aunque no las paredes, mas hartas cosas.

Estaria allí tres meses, adonde se passaron hartos trabajos: por pedirme algunas cosas la Princesa, que no convenian à nuestra Religion. Y así me determinè à venir de allí sin fundar, antes que hazerlo; mas el Principe Ruy Gomez con su cordura (que lo era mucho, y llegado à la razon) hizo à su muger que se allanasse, y yo llevaba algunas cosas: porque tenia mas deseo de que se hiziesse el Monasterio de Frayles, que el de las Monjas, por entender lo mucho que importava, como despues se ha visto. En este tiempo vino Mariano, y su compañero, los Hermitaños que quedan dichos, y traida la licencia, aquellos Señores tuvieron por bien que se hiziesse la Hermita, que le avian dado para Hermitaños, de Frayles Descalços: embiando yo à llamar al Padre Fray Antonio de Jesus, que fue el primero, que estava en Mancera, para que començasse afundar el Monasterio. Yo les adreçè hábitos, y capas, y hazia todo lo que podia, para que ellos tomassen luego el Habito. En esta fazon avia yo embiado por mas Monjas al Monasterio de Medina del Campo, que no llevaba mas de dos conmigo, estava allí vn Padre yà de dias, que aunque no era muy viejo, no era moço, mas era muy buen Predicador, llamado Fray Baltasar de Jesus, que como supo que se hazia aquel Monasterio, vino con las Monjas, con intento de tornarse Descalço, y así lo hizo quando vino; que como me lo dixo, yo alabe à Dios. El diò el Habito al Padre Mariano, y à su compañero, para legos entrambos: que tampoco el Padre Mariano quiso ser de Missa, sino entrar para ser el menor de todos, ni yo lo pude acabar con él: despues por mandado de nuestro Reverendissimo Padre General se ordenò de Missa.

Pues fundados entrambos Monasterios, y venido el Padre Fray

Fray Antonio de Jesus, començaron à entrar Novicios, tales quales adelante se dirà de algunos, y à servir à nuestro Señor tan de veras, como (si èl es servido) escrivirà quien lo sepa mejor dezir que yo, que en este caso cierto quedo corta. En lo que toca à las Monjas, estuvo el Monasterio allí dellas con mucha gracia de los Señores, y con gran cuydado de la Princesa en regalarlas, y tratarlas bien, hasta que mutiò el Principe Ruy Gomez, que el demonio (ò por ventura, porque el Señor lo permitiò; tu Magestad sabe porque) que con la acelerada passion de su muerte entrò la Princesa allí Monja: que con la pena que tenia, no le podian caer en mucho gusto las cosas à que no estava usada de encerramiento, y por el Santo Concilio la Priora no podia darle las libertades que queria, vino à disgustar con ella, y con todas de tal manera, que aun despues que dexò el Habito, estando yà en su casa, le davan enojo: y las pobres Monjas andavan con tanta inquietud, que yo procurè por quantas vias pude (suplicandolo à los Prelados) que quitassen de allí el Monasterio, fundandose vno en Segovia (como adelante se dirà) adonde se passaron dexando quanto les avia dado la Princesa. Llevando consigo algunas Monjas, que ella les avia mandado tomar sin ninguna cosa. Las camas, y cofillas, que las mismas Monjas avian traido, llevaron, dexando bien lastimados à los del Lugar, yo con el mayor contento del mundo en verlas, en quietud: porque estava muy bien informada, que ellas ninguna culpa avian tenido en el disgusto de la Princesa, antes lo que estuvo con Habito la servian, como antes que le tuviesse: solo en lo que tengo dicho fue la ocasion, y la misma pena que esta Señora tenia. Vna criada que llevò consigo (à lo que se entiende) tuvo toda la culpa. En fin, el Señor que lo permitiò, debia de ver que no convenia allí aquel Monasterio, que sus juizios son grandes, y contra todos nuestros entendimientos; yo por solo el mio, no me atreviera, sino por el parecer de personas de letras, y santidad.

()*



CAPITULO XVIII.

*DE LA FVNDACION DEL MONAS-
terio de San Joseph de Salamanca, que fue año
de 1570. Trata de algunos avisos para las
Prioras importantes.*

A Cabadas estas dos Fundaciones, tornè à la Ciudad de Toledo, adonde estuve algunos meles, hasta comprar la casa que queda dicha, y dexarlo todo en orden. Estando entendiendo en esto, me escrivio vn Rector de la Compañia de Jesus de Salamanca, diziendome, que estaria allí muy bien vn Monasterio destas, dandome dello razones: aunque (por ser pobre el Lugar) me avia detenido de hazer allí Fundacion de pobreza: mas considerando que lo es tanto Avila, y nunca le falta, ni creo faltará Dios à quien le sirviere) puestas las cosas tan en razon como se ponen, siendo tan pocas, y ayudandote del trabajo de sus manos) determineme à hazerle. Yendome desde Toledo à Avila, procuré desde allí la licencia del Obispo, que era entonces: el qual lo hizo tan bien, que (como el Padre Rector le informò de esta Orden, y que sería de servicio Dios) la diò luego.

Pareciame à mi, que en teniendo la licencia del Ordinario, tenia hecho el Monasterio, segun se me hazia facil. Y así luego procuré alquilar vna casa, que me hizo aver vna Señora que yo conocia, y era dificultoso, por no ser tiempo en que se alquilan, y tenerla vnos Estudiantes, con los quales acabaron de darla, quando estuvièssè allí quien avian de entrar en ella. Ellos no sabian para lo que era, que desto trata yo grandísimo cuydado, que hasta tomar la posesion no se entendiesse nada: porque yà tengo experiencia de lo que el demonio pone por estorvar vno de estos Monasterios. Y aunque en este no le diò Dios licencia para ponerle à los principios, porque quiso que se fundasse, despues han sido tantos los trabajos, y contradicciones que se han passado, que

que aun no està del todo acabado de allanar, con aver algunos años que està fundado quando esto escrivo: y así creo se sirve Dios en el mucho, pues el demonio no le puede fultir.

Avida, pues, la licencia, y teniendo cierta la casa, confiada de la misericordia de Dios, porque allí ninguna persona avia que me pudiesse ayudar con nada, para lo mucho que era menester para acomodar la casa: me parti para allà, llevando sola vna compañera por ir mas secreta, que hallava por mejor esto, que no llevar las Monjas, hasta tomar la posesion: que estava escarmentada de lo que me avia acaecido en Medina del Campo, que me vi allí en mucho trabajo: porque si huviesse estorvo, le passasse yo sola el trabajo, con no mas de la que no podia escutar. Llegamos vispera de todos Santos, aviendo andado harto del camino la noche antes con harto frio, y dormido en vn lugar, estando yo bien mala.

No pongo en estas Fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con frios, con Soles, con nieves: que venia vez no cesarnos en todo el dia de nevar: otras, perder el camino: otras, con hartos males, y calenturas, porque (gloria à Dios) de ordinario es tener yo poca salud, sino que veia claro, que nuestro Señor me dava esfuerço. Porque me acaecia algunas vezes, que se tratava de Fundacion, hallarme con tantos males, y dolores, que yo me congojava mucho: porque me parecia, que aun para estar en la celda sin à costarme no estava, y tornarme à nuestro Señor queixandome à su Magestad, y diziendole, que como queria hiziesse lo que no podia: y despues (aunque con trabajo) su Magestad dava fuerças; y con el fervor que me ponía, y el cuydado, parece que me olvidava de mi.

A lo que agora me acuerdo, nunca dexè Fundacion por miedo del trabajo, aunque de los caminos (en especial largos) sentia gran contradiccion, mas encomençandolos à andar, me parecia poco, viendo en servicio de quien se hazia, y considerando, que en aquella casa se avia alabar al Señor, y aver Santísimo Sacramento. Esto es particular consuelo para mi, ver vna Iglesia, mas, quando me acuerdo de las muchas que quitan los Luteranos: no se que trabajo (por grande que fuesse) se avia de temer, à trueco de tan gran bien para la Christiandad: que aunque muchos no lo advertimos, està Jesu Christo verdadero Dios, y verdadero Hombre (como està) en el Santísimo Sacramento en muchas

partes, gran consuelo nos avia de ser. Por cierto assi me lo dà à mi muchas vezes en el Coro, quando veo estas almas tan limpias en alabanças de Dios, que esto no se dexa de entender en muchas cosas, assi de obediencia, como de ver el contento, que les dà tanto encerramiento, y soledad, y el alegria quando se ofrecen algunas cosas de mortificacion, adonde el Señor dà mas gracia à la Priora para exercitarlas, en esto veo mayor contento: y es assi, que las Prioras se canian mas de exercitarlas, que ellas de obedecer, que nunca en este caõ acaban de tener deseos.

Aunque vaya fuera de la Fundacion, que se ha començado à tratar, se me ofrecen aqui ora algunas cosas sobre esto de la mortificacion, y quizá (hijas) harà al caõ à las Prioras: y porque no se olvide, lo dire ora. Porque como ay diferentes talentos, y virtudes en las Preladas, por aquel camino quieren llevar sus Monjas. La que està muy mortificada, parecele facil qualquier cosa que mande, para doblar la voluntad, como lo seria para ella: y aun por ventura se le harian muy de mal. Esto hemos de mirar mucho, que lo que à nosotras se nos haria aspero, no lo hemos de mandar. La discrecion es gran cosa para el gobierno, y en estas cosas muy necessaria, estoy por dezir mucho mas que en otras: porque es mayor la cuenta que se tiene con las subditas, assi de lo interior, como de lo exterior. Otras Prioras que tienen mucho espiritu, todo gustarian que fuesse rezar: enfin, lleva el Señor por diferentes caminos; mas las Preladas han de mirar que no las ponen alli, para que escojan el camino à su gusto, sino para que lleven à las subditas por el camino de su Regla, y Constitucion, aunque ellas se esfuereen, y quieran hazer otra cosa.

Estuve vna vez en vna de estas casas con vna Priora, que era amiga de penitencia, y por aqui llevaba à todas: acaeciale darle disciplina de vna vez todo el Convento, siete Psalmos Penitenciales con oraciones: y cosas de esta manera. Assi les acaece, si la Priora se embebec en oracion (aunque no sea en la ora de oracion, sino despues de Maytines) alli tiene todo el Convento, quando seria muy mejor que se fuesen à dormir. Si como digo es amiga de mortificacion, todo ha de ser hullir, y estas ovejitas de la Virgen callando, como vnos corderitos: que à mi cierto me haze gran devocion, y confusion, y à las vezes harta tentacion: porque las Hermanas no lo entienden, como andan todas embebidas en Dios, mas yo temo su salud, y queria cumpliesen la Regla,

gla, que ay harto que hazer, y lo demàs fuesse con suavidad: en especial, esto de la mortificacion importa muy mucho. Y por amor de nuestro Señor, que adviertan en ello las Preladas, que es cosa muy importante la discrecion en estas cosas, y conocer los talentos: y si en esto no vãn muy advertidas, en lugar de aprovecharlas, las haràn gran daño, y traeràn en desaffossiego.

Han de contiderar, que en esto de mortificacion no es de obligacion, esto es lo primero que han de mirar, aunque es muy necesario, para ganar el alma libertad, y suvida perfeccion, y no se haze en breve tiempo, sino que poco à poco vayan ayudando à cada vna, segun el talento que le dà Dios de entendimiento, y de espiritu. Parecerles ha, que para esto no es menester entendimiento, engañanse, que los avrà, que primero que vengàn à entender la perfeccion (y aun el espiritu de nuestra Regla) passen harto: y quizá seràn estas despues mas santas: porque ni sabràn quando es bien disculparte, ni quando no, y otras menudencias, que entendidas (quizà) las harian confacilidad, y no las acaban de entender, ni aun les parece que son perfeccion, que es lo peor.

Vna està en estas casas, que es de las mas siervas de Dios que ay en ellas, à quanto yo puedo alcançar, de gran espiritu, y mercedes que le haze su Magestad, y penitencia, y humildad, y no acaba de entender algunas cosas de las Constituciones: el acusar las culpas en Capitulo, le parece poca caridad; y dize, que como ha de dezir nada de las Hermanas, y cosas semejantes destas, que podría dezir algunas de algunas Hermanas, harto siervas de Dios, y que en otras cosas veo yo, que hazen ventaja à las que mucho lo entienden. Y no ha de pensar la Priora, que conoce luego las almas, dexè esto para Dios, que es solo quien puede entenderlo, sino procure llevar à cada vna por donde su Magestad la lleva, presupuesto que no falta en la obediencia, ni en las cosas de la Regla, y Constituciones esenciales. No dexò de ser Santa, y Martir aquella Virgen, que se escondiò de las onze mil, antes por ventura padeciò mas que las demàs Virgenes, en venirle despuès sola à ofrecer al martirio.

Aora, pues, tornando à la mortificacion: manda la Priora vna cosa à vna Monja, que (aunque sea pequeña, para ella es grave) para mortificarla, y puelto que la haze, queda tan inquieta, y tenrada, que seria mejor que no se la mandaran. Luego se entiende este advertida la Priora à no la perficionar à fuerça de brazos, si-

Segunda Parte.

no difsi nule, y vaya poco à poco, hasta que obre en ella el Señor. Porque lo que se haze, por aprovecharla (que sin aquella perfeccion seria muy buena Monja) no sea causa de inquietarla, y traerla afligido el espíritu; que es muy terrible cosa, y viendo à las otras poco à poco: harà lo que ellas, como lo hemos visto: y quando no, sin esta virtud se salvarà. Que yo conozco vna dellas, que toda la vida la ha tenido grande virtud, y ha hartos años, que de muchas maneras ha servido à nuestro Señor; y tiene vnas imperfecciones, y sentimientos (muchas vezes) que no puede mas contigo; y ella se aflige conmigo, y lo conoce. Yo pienso, que Dios la dexa caer en estas faltas sin pecado (que en ellas no le ay) para que se humille, y tengà por donde ver que no està del todo perfecta. Así, que vnas sufriràn grandes mortificaciones, y mientras mayores se las mandaren, gustaràn mas, porque yà les ha dado el Señor fuerças en el alma, para rendir su voluntad: otras no las sufriràn aun pequeñas: y serà como si à vn niño cargan dos fanegas de trigo, no solo no las llevará, mas quebrantarle ha, y caerà en el suelo. Así que hijas mias (con las Prioras hablo) perdonadme, que las cosas que he visto en algunas, me haze alargarme tanto en esto.

Otra cosa os aviso (y es muy importante) que aunque sea por probar la obediencia, no mandeis cosa que pueda ser (haziendola) pecado, ni venial, que algunas he sabido que fuera mortal, si las hizieran: à lo menos èstas (quizá) se salvaràn con inocencia, mas no la Priora, no: porque ninguna les dizen, que no la ponen luego por obra. Que como oyen, leen de los Santos del yermo las cosas que hazian, todo les parece bien hecho, quanto les mandan, à lo menos hazerlo ellas. Y tambien esten avisadas las subditas, que cosa que seria pecado mortal hazerla sin mandarsela, que no la pueden hazer mandandose la, salvo, sino fuesse dexar Missa, ò ayunos de la Iglesia, ò cosas así: que podia la Priora tener causas, mas como echarse en el poço, y cosas desta suerte, es mal hecho: porque no ha de pensar ninguna, que ha de hazer Dios milagro, como lo hazia con los Santos. Hartas cosas ay en que exercite la perfecta obediencia: todo lo que no fuere con estos peligros, yo lo alabo. Como vna vez vna Hermana en Malagon, pidió licencia para tomar vna disciplina, la Priora debia averle pedido otras, y dixo: Dexeme, como la importunò, dixo, vayase à passear, dexeme. La otra con gran sencillez, se anduvo paseando algunas horas, hasta que vna Hermana le dixo, que como se paseava tanto? ò así
vna.

vna palabra; y ella dixo, que se lo avian mandado. En esto tañeron à Maytines; y como preguntasse la Priora, como no iba allà: dixole la otra lo que passava. Así, que es menester (como otra vez he dicho) estàr avisadas las Prioras con almas que yà tienen visto ser tan obedientes, y mirar lo que hazen. Que otra fuele à mostrar vna Monja vno destos gufanos muy grandes, diciendole que mirasse quan lindo era: dixole la Priora (burlando) pues comasele ella; fue, y friole muy bien: la cocinera dixole, que para que le freia? ella dixo, que para comerle, y así lo queria hazer, y la Priora muy descuydada, y pudierale hazer mucho daño. Yo mas me huelgo que tengan en esto de obediencia demasia; porque tengo particular devocion en esta virtud: y así he puesto todo lo que he podido, para que la tengan, mas poco me aprovechara, si el Señor no huviera (por su gran misericordia) dado gracia, para que todas en general se inclinassen à esto; plega à su Magestad lo lleve muy adelante.

CAPITULO XIX.

PROSIGVE EN LA FVNDACION DEL
Monasterio de San Joseph de la Ciudad de Salamanca.

MVcho me he divertido, porque quando se me ofrece alguna cosa, que con la experiencia quiere el Señor que aya entendido; hazeseme de mal no la advertir: podrá ser, que lo que yo pienso (lo es) sea bueno. Siempre os infortunad, hijas, de quien tenga letras, que en estos hallareis el camino de la perfeccion con discrecion, y verdad. Esto han menester mucho las Preladas, si quieren hazer bien su officio, confessarle con letrados, y sino haràn hartos borrones, pensando que es tantidad, y procurar que sus Monjas se confessen con quien tenga letras.

Pues vispera de todos Santos, el año que queda dicho, à mediodia llegamos à la Ciudad de Salamanca. Delde vna potada procuré saber de vn buen hombre de allí, à quien tenia encomen-

dado me tuviesse desembaraçada la casa, llamado Nicolàs Gutierrez, harto siervo de Dios, que avia ganadio de su Magestad (con su buena vida) vna paz, y contento en los trabajos grande, que avia tenido muchos, y vistose en gran prosperidad: y avia quedado muy pobre, y llevavalo con tanta alegria como la riqueza. Este trabajò mucho en aquella fundacion, con harta devocion, y voluntad. Como vino, dixome, que la casa no estava desembaraçada, que no avia podido acabar con los Estudiantes que saliesfen de ella. Yo le dixee lo que importava, que luego nos la dieffen, antes que se entendiesse que yo estava en el lugar, que siempre andava con miedo no huviesse algun estorvo, como tengo dicho. El fue à cuya era la casa, y tanto trabajò, que se la desembaraçaron aquella tarde ya casi noche. Entramos en ella: fue la primera que fundè, sin poner el Santissimo Sacramento, que yo no pensava era tomar la possession, sino se ponía: y avia sabido que no importava, que fue harto consuelo para mí, segun avia mal aparejo de los Estudiantes: que (como no deben de tener esta curiosidad, estava de fuerte toda la casa, que no se trabajò poco aquella noche.

Otro dia por la mañana se dixo la primera Missa, y procurè que fuesfen por mas Monjas, que avian de venir de Medina del Campo. Quedamos la noche de todos Santos, mi compañera, y yo solas. Yo os digo, Hermanas, que quando se me acuerda el miedo de mi compañera, que era Maria del Sacramento, vna Monja de mas edad que yo, harto sierva de Dios, que me dà gana de reir. La casa era muy grande, y desbaratada, y con muchos desvanes: y mi compañera no avia quitarse de el pensamiento los Estudiantes, pareciendole, que como se avian enojado tanto de que salieron de la casa, que alguno se avia escondido en ellas: ellos lo pudieran muy bien hazer, segun avia donde: cerramos en vna pieza donde estava paja, que era lo primero que yo proveia para fundar la casa: porque teniendola, no nos faltava cama: en ella dormiamos, y essa noche con vnas dos mantas que nos prestaron otro dia vnas Monjas que estavan junto (que pensamos les pesara mucho) nos prestaron ropa para las compañeras que avian de vestir, y nos embiaron limosna: llamavanse de Santa Isabel: y todo el tiempo que estuvimos en aquella casa, nos hizieron harto buenas obras, y limosnas. Como mi compañera se viò cerrada en aquella pieça, parece follegò algo, quanto à lo de los Estudiantes, aunque no hazia sino mirar à vna parte, y à otra, toda-

via con temores, y el demonio que la debia de ayudar con representarle pensamientos de peligro para turbar me à mí, que con la flaqueza de coraçon que tengo, poco me solia baltar. Yo la dixee, que mirava, pues allí no podia entrar nadie: dixome: Madre, estoy pensando, si aora me muriesse yo aqui, que hariades solà? Aquello (si fuera) me parecia rezia cosa: hizome pensar vn poco en ello, y aun aver miedo: porque siempre los cuerpos muertos (aunque yo no lo he) me enflaquezen el coraçon, y aunque no este sola. Y como el doblar de las campanas ayudava, que (como he dicho) era noche de las Animas, buen principio llevaba el demonio para hazernos perder el pensamiento con niñerías: quando entiende q del no se ha miedo, busca otros rodeos. Yo la dixee: Hermana, de que esso sea, pensare lo que he de hazer: aora de xeme dormir. Como aviamos tenido dos noches malas, presto quitò el tueno los miedos. Otro dia vinieron mas Monjas, con que se nos quitaron.

Estuvo el Monasterio en esta casa cerca de tres años (y aun no me acuerdo si quatro) que avia poca memoria del. Porque me mandaron ir à la Encarnacion de Avila: que nunca, hasta dexar casa propia recogida, y acomodada (à mi querer) dexara ningun Monasterio, ni le he dexado: que en esto me hazia Dios mucha merced, que en el trabajo gustava ser la primera, y todas las cosas para su descanso, y acomodamiento procurava hasta las muy menudas, como si toda mi vida huviera de vivir en aquella casa: y assi me dava gran alegria, quando quedavan muy bien. Sentia harto ver lo que estas Hermanas padecieron aqui, aunque no de falta de mantenimiento, que dello yo tenia cuidado, desde donde estava: porque estava muy desviada la casa para las limosnas, sino de poca salud, porque era humeda, y muy fria, que (como era tan grande) no se podia reparar: y lo peor, que no tenian Santissimo Sacramento, que para tanto encerramiento, es harto desconsuelo. Este no tuvieron ellas, sino que todo lo llevavan con vn contento, que era para alabar al Señor: y me dezian algunas, que les parecia imperfeccion desear casa, que ellas estavan allí muy contentas, como tuvieran Santissimo Sacramento.

Pues visto el Prelado su perfeccion, y el trabajo que passavan (movido de lastima) me mandò venir de la Encarnacion: ellas se avian ya concertado con vn Cavallero de allí, que les diessè vna, sino que era tal, que fue menester gastar mas de mil ducados para entrar en ella. Era de Mayorazgo, y el quedò que

nos dexaria passar en ella, aunque no fuesse traída la licencia del Rey: y que bien podiamos subir paredes. Yo procuré que el Padre Julian de Avila (que es el que he dicho, andava conmigo en estas Fundaciones) me acompañasse: y vimos la casa, para decir lo que se avia de hazer, que la experiencia hazia que entendiesse yo bien de ellas cosas, fuymos por Agosto, y (con darte toda la prieta posible) se estuvieron hasta San Miguel, que es quando alli se alquilan las casas, y aun no estava bien acabada con mucho; mas como no aviamos alquilado en la que estava para otro año, teniala yá otro morador, y davanos gran prieta. La Iglesia estava casi acabada de enluzir; aquel Cavallero que nos la avia vendido, no estava alli: algunas personas que nos querian bien, dezian, que haziamos mal en irnos tan presto: mas donde ay necesidad, pueden mal tomar los consejos, sino dan remedio. Passamos vispera de San Miguel, vn poco antes que amaneciesse: yá estava publicado, que avia de ser el dia de San Miguel, el que se pudiesse el Santissimo Sacramento, y el Sermon que avia de aver: fue nuestro Señor servido, que el dia que nos passamos por la tarde, hizo vna agua tan rezia, que para traer las cosas que eran menester, se hazia con dificultad. La Capilla aviafe hecho nueva, y estava tan mal tejada, que lo mas de ella se llovía. Yo os digo, hijas, que me vi harto imperfecta aquel dia, por estar yá divulgado, yo no sabia que hazer, sino que me estava deshaziendo, y dixé á nuestro Señor, calli que xandome, que, *ò no me mandasse entender en estas obras, ò remediassse aquella necesidad.* El buen hombre de Nicolás Gutiérrez (con su igualdad, como sino huviera nada) me dezia muy mansamente, que no tuviesse pena, que Dios lo remediaria. Y así fue, que el dia de S. Miguel, al tiempo de venir la gente, començó à hazer Sol, que me hizo harta devocion: y vi quan mejor lo avia hecho aquel bendito en confiar de nuestro Señor, que no yo con mi pena.

Huvo mucha gente, y musica, y pufose el Santissimo Sacramento con gran solemnidad: y como esta casa está en buen puesto, començaron à conocerla, y tener devocion: en especial nos favoreció mucho la Condela de Monte-Rey, Dona Maria Pimentel, y vna Señora, cuyo marido era el Corregidor de alli, llamada Doña Mariana. Luego otro dia (porque se nos templasse el contento de tener el Santissimo Sacramento) viene el Cavallero, cuya era la casa, tan bravo, que yo no sabia que hazer con el:

él: y el demonio hazia que no se llegasse à razon: porque todo lo que estava concertado con el, cumplimos: hazia poco al caso quereriolo dezir: hablandole algunas personas, se aplacò vn poco, mas despues tornava à mudar parecer. Yá yo me determinava à dexarle la casa: tampoco queria esto; porque él queria se le diesse luego el dinero. Su muger (que era fuya la casa) aviala querido vender, para remediar dos hijas, y con este titulo se pedía la licencia, y estava depositado el dinero en quien el quiso. El caso es, que no aver esto mas de tres años, no está acabada la compra, ni se si quedará alli el Monasterio, que à este fin he dicho esto (digo en aquella casa) ò en que parará: lo que se es, que en ningun Monasterio de los que el Señor aora ha fundado de esta primera Regla, no han passado las Monjas (con mucha parte) tan grandes trabajos. Aylas alli tan buenas por la misericordia de Dios, que todo lo llevan con alegría. Plega à su Magestad esto les lleve adelante, que en tener buena casa, ò no la tener, va poco: antes es gran placer quando nos vemos en casa, que nos pueden echar della, acordandonos, como el Señor del mundo no tuvo ninguna. Esto de estar en casa no propia (como en estas Fundaciones se ve) nos ha acaecido algunas vezes; y es verdad, que jamás he visto Monja con pena dello. Plega à la Divina Magestad, que no nos falten las Moradas eternas por su infinita bondad, y misericordia, Amen, Amen.

CAPITULO XX.

EN QUE TRATA LA FVNDACION
del Monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion, que está en Alva de Tormes. Fue año
de 1571.

NO avia dos meses, que se avia tomado (el dia de todos Santos) la casa de Salamanca, quando de parte del Conrador del Duque de Alva, y de su muger, fuy importunada, que en aquella Villa hiziesse vna Fundacion, y Monaste-

rio : yo no lo avia mucha gana , à causa de que (por ser Lugar pequeño) era menester que tuviesse renta , y mi inclinacion era , que ninguna la tuviesse. El Padre Maestro Fray Domingo Bañez , que era mi Confessor , de quien traté al principio de las Fundaciones , y acertó à estár en Salamanca , me riñò , y dixo , que pues el Concilio dava licencia para tener renta , que no seria bien dexarle de hazer vn Monasterio por effo , que yo no lo entendia , que ninguna cosa hazia por ser las Monjas pobres , y muy perfectas.

Antes que mas diga , dirè quien era la Fundadora , y como el Señor la hizo fundarle. Fue hija Teresa de Layz la Fundadora del Monasterio de la Anunciacion de nuestra Señora de Alva de Tormes , de padres nobles , muy Hijos-dalgo , y de limpia sangre : Tenian su assiento (por no ser tan ricos , como pedia la nobleza de sus padres) en vn Lugar , llamado Tordillos , que es dos leguas de la dicha Villa de Alva. Es harta lastima , que por estár las cosas del mundo puestas en tanta vanidad , quiere mas passar la soledad que ay en estos Lugares pequeños de doctrina , y otras muchas cosas , que son medios para dar luz à las almas , que caer en un punto de los puntos , que esto (que ellos llaman honra) trae consigo. Pues aviendo yà tenido quatro hijas , quando vino à nacer Teresa de Layz , diò mucha pena à sus padres , de ver que tambien era hija. Cosa cierto mucho para llorar , que sin entender los mortales , lo que les està mejor (como los que del todo ignoran los juizios de Dios , no sabiendo los grandes bienes que pueden venir de las hijas , ni los grandes males de los hijos) no parece que quieren dexar al que todo lo entiende , y lo cria , sino que se matan por lo que se avian de alegrar : como gente que tiene dormida la Fe , no vãn adelante con la consideracion , ni se acuerdan que es Dios el que assi lo ordena para dexarlo todo en sus manos , y yà que están tan ciegos , que no hagan esto , es gran ignorancia , no entender lo poco que les aprovecha estas penas. O valame Dios ! quan diferente entenderemos estas ignorancias , el dia adonde se entenderà la verdad de todas las cosas , y quantos padres se veràn ir al infierno por aver tenido hijos , y quantas madres ! y tambien se veràn en el Cielo por medio de sus hijas.

Pues tornando à lo que dezia , vienen las cosas à terminos , que como cosa que les importava poco la vida de la niña , al tercer dia de su nacimiento , se la dexaron sola , y sin acordarse nadie de ella , desde la mañana hasta la noche. Vna cosa avian hecho bien ,

que

que la avian hecho bautizar à vn Clerigo luego en naciendo. Quando à la noche vino vna muger , que tenia cuenta con ella , y supo lo que passava , fue corriendo à ver si era muerta , y con ella otras algunas personas , que avian ido à visitar à la madre , que fueron testigos de lo que aora dirè. La muger la tomò llorando en los brazos , y le dixo : *Como, mi hija, vos no sois Christiana ?* A manera de que avia sido crueldad , alçò la cabeça la niña , y dixo : *Si /oy ; y no hablo mas hasta la edad que suelen hablar.* Todos los que oyeron , quedaron espantados : y su madre la començò à querer , y regalar desde entonces , y assi dezia muchas vezes , que quisiera vivir hasta ver lo que Dios hazia desta niña. Criavalas muy honestamente , enseñandolas todas las cosas de virtud.

Venido el tiempo , que la querian casar , ella no queria , ni lo tenia deseo ; acertò à saber como la pedia Francisco Velazquez (que es el Fundador tambien desta casa , marido suyo) y en nombrandosele , se determinò de casarse (si la casavan con el) no le aviendo visto en su vida : mas via el Señor que convenia esto , para que se hiziesse la buena obra , que entrambos han hecho para servir à su Magestad. Porque dexado de ser hombre virtuoso , y rico , quiere tanto à su muger , que la haze plazer en todo : y con mucha razon , porque todo lo que se puede pedir en vna muger casada , se lo diò el Señor muy cumplidamente : que junto con el gran cuydado que tiene de su casa , es tanta su bondad , que como su marido la llevasse à Alva donde era natural : y acertassen à aposentar en su casa los Aposentadores del Duque à vn Cavallero mancebo , sintiolo tanto , que començò à aborrecer el pueblo. Porque ella (siendo moça , y de muy buen parecer) à no ser tan buena , segun el demonio començò à poner en el malos pensamientos , podria suceder algun mal. Ella entendiendolo , sin dezir nada à su marido , le rogaua la sacasse de alli , y el hizolo assi , y llevòla à Salamanca , adonde estava con gran contento , y muchos bienes del mundo , por tener vn cargo , que todos los deseavan mucho contentar , y regalavan : solo tenian vna pena , que era , no les dar nuestro Señor hijos : y para que se los diesse , eran grandes las devociones , y oraciones que ella hazia , y nunca suplicava al Señor otra cosa , sino que le diesse generacion , para que (acabada ella) alabassen à su Magestad : que le parecia rezia cosa que se acabasse en ella , y no tuviesse quien despues de sus dias alabasse à su Magestad : y dixome ella à mi , que jamàs

Segunda Parte.

KK

otra

otra cosa se le ponía delante para deseirlo, es muger de gran verdad, y tanta Christiandad, y virtud (como tengo dicho) que muchas vezes me haze alabar à nuestro Señor, ver sus obras, y alma tan deseosa de siempre contentarle, y nunca dexar de emplear bien el tiempo.

Pues andado muchos años con este deseio, y encomendando lo à San Andres (que le dixeron era abogado para esto) despues de otras muchas devociones que avia hecho, dixeronle vna noche, eitando acositada: No quieras tener hijos, que te condenarás. Ella quedò muy espantada, y temerosa, mas no por esto se le quitò el deseio; pareciendole, que pues su fin era tan bueno, que por que se avia de condenar: y así iba adelante con pedirlo à nuestro Señor: en especial hazia particular oracion à San Andres. Vna vez estando con este mismo deseio (ni sabe si despierta, ò dormida, de qualquier manera que sea, sabe fue vision buena, por lo que sucediò) pareciòle que se hallava en vna casa, donde en el patio debaxo del corredor estava vn poço, y viò en aquel lugar vn prado, y verdura con vnas flores blancas por él, de tanta hermosura, que no sabe ella encarecer de la manera que lo viò. Cerca del poço se le apareciò San Andres de forma de vna persona muy venerable, y hermosa, que le diò gran recreacion mirarle, y dixole: *Otros hijos son estos, que los que tu quieres.* Ella no quisiera que se acabàra el consuelo grande que tenia en aquel lugar, mas no durò mas. Y ella entendiò claro, que era aquel San Andres, sin decirselo nadie; y tambien que era la voluntad de nuestro Señor que hiziesse Monasterio: por donde se dà à entender, que tambien fue vision intelectual como imaginaria, y que ni pudo ser antojo, ni ilusion del demonio.

Lo primero, no fue antojo, por el gran efecto que hizo; que desde aquel punto nunca mas deseò hijos, sino que quedò tan asentado en su coraçon, que era aquella la voluntad de Dios, que ni se los pidiò mas, ni los deseò. Así començò a pensar, que modo tendria para hazer lo que el Señor queria. No ser demonio tambien se entiende así, por el efecto que hizo: porque cosa suya no puede hazer bien, como es estar hecho yà el Monasterio, adonde se sirve mucho nuestro Señor: y tambien, porque era esto mas de seis años antes que se fundasse el Monasterio, y el no puede saber lo por venir. Quedando ella muy espantada de esta vision, dixo à su marido, que pues Dios no era servido de darles

hijos, que hiziesen vn Monasterio de Monjas. El (como es tan bueno, y la queria tanto) holgò de ello; y començaron à tratar adonde le harian, ella queria en el Lugar que avia nacido, èl le puso justos impedimentos para que entendiesse, no estava bien allí.

Andando tratando desto, embiò la Duquesa de Alva à llamarle: y como fue, mandòle se tornasse à Alva à tener vn cargo, y oficio, que le diò en su casa. El como fue à ver lo que mandava, y se lo dixo, aceptòlo: aunque era de muy menos interes, que el que él tenia en Salamanca: su muger de que lo supo afligiòse mucho: porque (como digo) tenia aborrecido aquel Lugar, y con allegarla el que no le daría mas huespedes, se aplacò algo; aunque todavia estava muy fatigada, por estar mas à su gusto en Salamanca. El comprò vna casa, y embiò por ella, vino con gran fatiga, y mas la tuvo quando viò la casa: porque) aunque era en muy buen puesto, y de anchura) no tenia edificios, y así estuvo aquella noche muy fatigada, otro dia en la mañana (como entrò en el patio) viò al mismo lado el poço, adonde avia visto à San Andres, y todo, ni mas, ni menos que lo avia visto, se le representò (digo el lugar, que no el Santo, ni prado, ni flores) aunque ella lo tenia, y tiene bien en la imaginacion. Ella como viò aquello, quedò turbada, y determinada à hazer allí el Monasterio: y con gran consuelo, y sosiego yà para no querer ir à otra parte, començaron à comprar mas casas juntas, hasta que tuvieron sitio muy bastante. Ella andava muy cuydadosa, de que Orden lo haria, porque queria que fuesen pocas, y muy encerradas. Y tratandolo con dos Religiosos de diferentes Ordenes muy buenos, y Letrados, entrambos la dixeron seria mejor hazer otras obras: porque Monjas, las mas estavan descontentas, y otras cosas hartas; que como al demonio le pesava, querialo estorvar: y así les hazia parecer era gran razon las razones que le dezian: y como pusieron tanto en que no era bien, y el demonio que ponía mas en estorvarlo, hizola temer, y turbar, y de terminar de no hazerlo, y así lo dixo à su marido; pareciendoles, que pues personas tales dezian que no era bien, y su intento era de servir à nuestro Señor, de dexarlo. Y así concertaron de casar vn Sobrino que ella tenia, hijo de vna hermana suya (que queria mucho) con vna sobrina de su marido, y darles mucha parte de su hazienda, y lo demás hazer bien por sus animas; porque el sobrino era muy virtuoso, y mancebo de poca edad.

En este parecer quedaron entrambos resueltos, y yá muy asentados. Mas (como nuestro Señor tenia ordenada otra cosa) aprovechò poco su concierto, que antes de quinze dias le diò vn mal tan rezio, que en muy pocos dias le llevó consigo nuestro Señor. A ella se la asentò en tanto estremo, que avia sido la causa de su muerte la determinacion que tenia de dexar lo que Dios queria que hiziesse, por darselo à el, que huvo gran temor; acordavasele de Jonàs Profeta, lo que le avia sucedido, por no querer obedecer à Dios: y aun le parecia le avia castigado à ella, quitandole aquel sobriño, que tanto queria. Desde este dia se determinò de no dexar por ninguna cosa de hazer el Monasterio, y su marido lo mismo, aunque no sabian como ponerlo por obra: porque à ella parece le ponía Dios en el coraçon lo que aora està hecho, y à los que ella lo dezía, y les figurava como queria el Monasterio, reianse dello, pareciendoles no hallaria las cosas que ella pedia; en especial vn Confessor, que ella tenia, Frayle de San Francisco, hombre de letras, y calidad. ella se desconsolava mucho.

En este tiempo acerrò à ir este Frayle à cierto Lugar, adonde le dieron noticia de estos Monasterios de nuestra Señora del Carmen, que aora se fundavan, informado el muy bien, tornò à ella, y dixole, que yá avia hallado, que podia hazer el Monasterio, y como queria: dixole lo que passava, y que procurasse tratarlo conmigo. Assi se hizo. Harto trabajo se passò en concertarnos: porque yo siempre he procurado, que los Monasterios que fundava con renta, la tuviesen tan bastante, que no ayan menester las Monjas à sus deudos, ni à ninguno, sino que de comer, y de vestir les den todo lo necessario en la casa, y las enfermas muy bien curadas: porque de faltarles lo necessario vienen muchos inconvenientes: y para hazer muchos Monasterios de pobreza sin renta, nunca me falta coraçon, y confiança, con certidumbre que no les ha Dios de faltar; y para hazerlos de renta (y con poca) todo me falta, por mejor tengo que no se funden. En fin, vinieron en ponerse en razon, y dar bastante renta para el numero (y lo que les tuve en mucho) que dexaron su propia casa para darnos, y se fueron à otro harto ruin. Pusòse el Santissimo Sacramento, y hizòse la Fundacion dia de la Conversion de San Pablo; año de mil, y quinientos, y setenta y vno, para honra, y gloria de Dios, adonde (à mi parecer) es su Magestad muy servido: Plega à el lo lleve siempre adelante.

Comencè à dezir algunas cosas particulares de algunas Hermanas de estos Monasterios, pareciendome quando esto viniesen à leer, no estarian vivas las que aora son, y para que las que vinieren, se animen à llevar adelante tan buenos principios: despues me ha parecido, que avrà quien lo diga mejor, y mas por menudo, y sin ir con el miedo que yo he llevado, y pareciendome les parecerà ser parte, y así he dexado hartas cosas, que quien las ha visto, y sabido, no las puede dexar de tener por milagrosas, porque son sobrenaturales; destas no he querido dezir ningunas, y de las que conocidamente se ha visto hazerlas nuestro Señor por sus oraciones. En la cuenta de los años en que se fundaron, tengo alguna sospecha si yerro alguno, aunque pongo la diligencia que puedo, porque se me acuerde (como no importa mucho, que se puede emendar despues) digolo, conforme à lo que puedo advertir con la memoria, poco será la diferencia si ay algun yerro.

CAPITULO XXI.

*EN QUE SE TRATA LA FVNDACION
del glorioso S. Joseph del Carmen de Segovia.
Fundòse en el mismo dia de San Joseph, año
de 1574.*

YA he dicho, como despues de aver fundado el Monasterio de Salamanca: y el de Alva, y antes que quedasse en casa propia el de Salamanca, me mandò el Padre Maestro. Fr. Pedro Fernandez (que era Comissario Apostolico entonces) ir por tres años à la Encarnacion de Avila, y como (viendo la necesidad de la casa de Salamanca) me mandò ir allà, para que se passassen à casa propia, estando allì vn dia en oracion, me fue dicho de nuestro Señor, que fuesse à fundar à Segovia. A mi me pareció cosa impossible: porque yo no avia de ir, sin que me lo mandassen, y tenia entendido del Padre Comissario Apostolico el Maestro Fray Pedro Fernandez, que no avia gana que fundasse mas: y tambien via, que no siendo acabados los tres años que

avia de estar en la Encarnacion, que tenia gran razõ de no lo querer. Estando pensando en esto, dixome el Señor, que se lo dixesse, que el lo haria. A la razon estava en Salamanca, y escrivile, que ya sabia como yo tenia precepto de nuestro Reverendissimo General, de que quando viniessse comodo en alguna parte para fundar, no la dexasse, que en Segovia estava admitido vn Monasterio destos de la Ciudad, y de el Obispo: que si mandava su Paternidad, que le fundaria, que se lo significava, por cumplir con mi conciencia, y que con lo que mandasse, quedaria muy segura, y contenta. Creo estas eran las palabras, poco mas, ò menos: y que me parecia seria servicio de Dios. Bien parece que lo queria su Magestad, porque luego dixo que le fundasse, y me diò licencia, que yo me espantè harto, segun lo que avia entendido del en este caso: y desde Salamanca procure me alquilassen vna casa; porque despues de la de Toledo, y Valladolid avia entendido era mejor buscarle la propia, despues de aver tomado la posesion, por muchas causas. La principal, porque no tenia blanca para comprarlas, y estando ya hecho el Monasterio, luego lo proveia el Señor: y tambien escogiale sitio mas à proposito. Estando alli vna Señora, muger que avia sido de vn Mayorazgo, llamada Doña Ana de Ximena; esta me avia ido à ver vna vez à Avila, y era muy sierva de Dios, y siempre su llamamiento avia sido para Monja: asi en haziendole el Monasterio, entrò ella, y vna hija suya de harto buena vida: y el descontento que avia tenido de casada, y viuda, le diò el Señor doblado contento en viendole en la Religion. Siempre avia sido madre, y hija muy recogidas, y siervas de Dios. Esta bendita Señora tomò la casa, y todo lo que viò aviamos menester, assi para la Iglesia, como para nosotras lo proveyò, que para esso tuve poco trabajo. Mas (porque no huviesse fundacion sin alguno) dexado de ir yo alli con harta calentura, y alio, y males interiores de sequedad, y escuridad en el alma grandissima, y males de muchas maneras corporales, que lo rezio me duraria tres meses, y medio año que estuve alli, siempre fue mala. El dia de San Joseph pasimos el Santissimo Sacramento, que (aunque avia del Obispo licencia, y de la Ciudad) no quise sino entrar la Vispera secretamente de noche. Avia mucho tiempo que estava dada la licencia, y (como estava en la Encarnacion, y avia otro Prelado que el Generalissimo nuestro Padre) no avia podido fundarla, y tenia licencia del Obispo (que estava en-

tonces quando lo quito el lugar) de palabra, que lo dixo à vn Cavallero que lo procurava por nosotras, llamado Andres de Ximena, y no le le diò nada tenerla por escrito, ni à mi me pareció que importava, y engañeme: que como vino à noticia del Provisor, que estava hecho el Monasterio, vino luego muy enojado, y no consintió dezir mas Mitá, y queria llevar preso à quien la avia dicho, que era vn Frayle Descalço, que iba con el Padre Julian de Avila, y otro siervo de Dios, que andava conmigo, llamado Antonio Gaytan.

Este era vn Cavallero de Alva, y avialo llamado nuestro Señor, andando muy metido en el mundo, algunos años avia: teniale tan debaxo de los pies, que solo entendia en como le hazer mas servicio. Porque en las Fundaciones de adelante se ha de hazer mención del, que me ha ayudado mucho, y trabajado mucho, he dicho quien es: y si huviesse de dezir tus virtudes, no acabara tan presto. La que mas nos hazia al caso es, estar tan mortificado, que no avia criado de los que iban con nosotras, que assi hiziesse quanto era menester: tiene gran oracion, y hale hecho Dios tantas mercedes, que todo lo que à otros seria contradicion, le dava contento, y se le hazia facil: assi le es todo lo que trabaja en estas Fundaciones, que parece bien; que à el, y al Padre Julian de Avila los llamava Dios para esto: aunque al Padre Julian de Avila fue desde el primer Monasterio. Por tal compania debia nuestro Señor querer que me sucediesse todo bien. Su trato por los caminos era tratar de Dios, y enseñar à los que iban con nosotras, y encontravan: y assi de todas maneras iban sirviendo à su Magestad.

Bienes, Hijas mias, las que leyeredes estas Fundaciones, sepais lo que se les debe, para que, pues sin ningun interese trabajavan tanto en este bien, que vosotras gozais de estar en estos Monasterios, los encomendeis à nuestro Señor, y tengan algun provecho de vuestras oraciones: que si entendiesseis las malas noches, y dias que passaron, y los trabajos en los caminos, lo hariades de muy buena gana. No te quito ir el Provisor de nuestra Iglesia, sin dexar vn Alguazil à la puerta, yo no se para que: sirvio de espantar vn poco a los que alli estaban, y à mi nunca se me dava mucho de cosa que acaeciesse, despues de tomada la posesion: antes eran todos mis miedos. Embiè à llamar à algunas personas, deudos de vna compañera que llevaba de mis her-

manas, que eran principales del lugar, para que hablassen al Provisor, y le dixessen como tenia licencia del Obispo. El lo tubia muy bien, segun lo dixo despues, sino que quitierale dieramos parte, y creo yo fuera muy peor. En fin acabaron con el, que nos dexasse el Monasterio, y quitò el Santissimo Sacramento. Desto no se nos diò nada: estuvimos ansi algunos meses, hasta que se comprò vna casa, y con esta hartos pleytos: harto le aviamos tenido con los Frayles Franciscos por otra que se comprava cerca, con estotra le huvo con los de la Merced, y con el Cabildo: por que tenia vn cento la casa suyo. O Jesus, que trabajo es entender con muchos pareceres! Quando yà parecia que estava acabado, començava de nuevo: porque no bastava darles lo que pedian, que luego avia otro inconveniente: dicho ansi no parece nada, y el passarlo fue mucho. Vn Sobrino del Obispo hazia todo lo que podia por nosotras, y era Prior, y Canonigo de aquella Iglesia, y vn Licenciado Herrera, muy gran siervo de Dios. En fin con dar hartos dineros se vino à acabar aquello. Quedamos con el pleyto de los Mercenarios, que para passarnos à la casa nueva fue menester harto secreto; en viendonos allà (que nos passamos vno, ò dos dias antes de San Miguel) tuvieron por bien de concertarse con nosotras por dineros. La mayor pena que estos embaraços me davan, era, que no faltavan sino siete, ò ocho dias para acabarse los tres años de la Encarnacion, y avia de estar allà por fuerça à fin dellos.

Fue nuestro Señor servido, que se acabò todo tambien, que no quedò ninguna contienda, y desde à dos, ò tres dias me fuy à la Encarnacion: Sea su nombre por siempre bendito, que tantas mercedes me ha hecho siempre, y alabènle todas las criaturas, Amen.



CAPITULO XXII.

TRATA DE LA FVNDACION DEL
Glorioso S. Joseph del Salvador en el Lugar de
Veas, año de 1575. dia de San Matias.

EN el tiempo que tengo dicho, que me mandaron ir à Salamanca desde la Encarnacion, estando allì, vino vn mensagero de la Villa de Veas con cartas para mi de vna Señora de aquel Lugar, y del Beneficiado del, y de otras personas, pidiendome fuesse à fundar vn Monasterio: porque yà tenian casa para el, que no faltava sino irle à fundar.

Yo me informe del hombre: dixome grandes bienes de la tierra, y con razon, que es muy deleytosa, y de buen temple: mas mirando las muchas leguas que avia desde allì allà, pareciòme desfatino, en especial, aviendo de ser con mandado de el Comissario Apostolico, que (como he dicho) era enemigo (ò à lo menos no amigo) de que fundasse. Y assi quise responder, que no podia sin dezirle nada: despues me pareciò que pues estava à la fazon en Salamanca, que no era bien hazerlo sin su parecer, por el precepto que me tenian puesto nuestro Reverendissimo Padre General, de que no dexasse Fundacion. Como el viò las cartas, embiome à dezir, que no le parecia cosa desconsolarlos, que se avia edificado de su devocion; que les escribiesse, que como tuviessen la licencia de su Orden, que se proveeria para fundar, que estuviesse segura, que no se la darian, que el sabia de otras partes de los Comendadores, que en muchos años no lo avian podido alcanzar, y que no los respondiesse mal. Algunas vezes pienso en esto, y como lo que nuestro Señor quiere (aunque nosotros no queremos) se viene, à que sin entenderlo teamos el instrumento, como aqui fue el P. M. Fr. Pedro Fernandez, que era el Comissario: y asi quando tuvieron la licencia, no lo pudo negar, sino que se fundò desta suerte.

Fundòse este Monasterio del Bienaventurado San Joseph de la

Villa de Veas, dia de San Matias, año de 1575. Fue su principio de la manera que se sigue, para honra, y gloria de Dios. Avia en esta Villa vn Cavallero, que se llamava Saneho Rodriguez de Sandoval, de noble linage, con hartos bienes temporales. Fue casado con vna señora, llamada Doña Catalina Godinez. Entre otros hijos que nuestro Señor le dió, fueron dos hijas, que son las que han fundado el dicho Monasterio: llamadas la mayor, Doña Catalina Godinez, y la menor, Doña Maria de Sandoval. Avia la mayor catorçe años, quando N. Señor la llamó para sí: hasta esta edad estava muy fuera de dexar el mundo, antes tenia vna estima de sí, de manera, que le parecia todo era poco lo que su padre pretendia en calamientos, que la traian.

Estando vn dia en vna pieza, que estava despues de la en que su padre estava, aun no siendo levantado, à caso llegó à leer en vn Crucifixo que alli estava, el titulo que se pone sobre la Cruz: y subitamente en leyendole, la mudò toda el Señor, porque ella avia estado pensando en vn calamiento que le traian, que le estava demasiado de bien, y diciendo entre sí: Con que poco se contenta mi padre, con que tenga vn mayorazgo, y pienso yo que ha de començar mi linage en mí. No era inclinada à casarse, que le parecia cosa baxa, estar sujeta à nadie, ni entendia por donde le venia esta sobervia. Entendió el Señor por donde la avia de remediar, bendita sea su misericordia. Así como leyó el titulo, le pareció avia venido vna luz à su anima, para entender la verdad, como si en vna pieza oscura entrara el Sol: y con esta luz puso los ojos en el Señor, que estava en la Cruz corriendo sangre, y pensò quan mal tratado estava, y en su gran humildad, y quan diferente camino llevaba ella yendo por sobervia. En esto debió de estar algun espacio, que la suspendia el Señor. Allí le dio su Magestad vn propio conocimiento grande de su miteria, y quisiera que todos lo entendieran: dióle vn deseo de padecer por Dios tan grande, que todo lo que passaron los Martires, quisiera ella padecer, junto con vna humillacion tan profunda de humildad, y aborrecimiento de sí, que si no fuera por no aver ofendido à Dios, quisiera ser vna muger muy perdida, para que todos la aborrecieran: y así se començò à aborrecer con grandes deseos de penitencia, que despues puso por obra. Luego prometió alli castidad, y pobreza, y quisiera verse tan sujeta, que à tierra de Moros se helgára entonces la llevaran, por estarlo.

Todas estas virtudes le han durado, de manera, que se vió bien ser merced sobrenatural de nuestro Señor, como adelante se dirà, para que todos le alaben. Seais vos bendito, mi Dios, por siempre jamás, que en vn momento deshazeis vn alma, y la tornais à hazer: que es esto Señor? Querria yo preguntar aqui lo que los Apóstoles, quando sanasteis al ciego, diziendo, si lo avian pecado sus padres, ò el? yo digo, que quien avia merecido tan soberana merced? Ella no, porque yà está dicho de los pensamientos, de que la facastes, quando te la hizistes. O! grandes son vuestros juizios, Señor: vos sabeis lo que hazeis, y yo no sé lo que me digo; pues son incomprehenribles vuestras obras, y juizios: seais por siempre glorificado, que teneis poder para mas: que fuera de mí, si esto no fuera? Mas si fue alguna parte su madre? que era tanta su Christianidad, que seria imposible quisiese vuestra bondad (como piadoso) que viesse en su vida tan gran virtud en las hijas. Algunas vezes pienso hazeis semejantes mercedes à los que os aman, y vos les hazeis tanto bien, como es darles con que os sirvan.

Estando en esto, vino vn ruido tan grande encima en la pieza; que parecia todo se venia abaxo, pareció que por vn rincón baxava todo aquel ruido adonde ella estava: y oyó vnos grandes bramidos, que duraron algun espacio; de manera, que à su padre (que aun, como he dicho, no era levantado) le dió tan gran temor, que començò à temblar, y como desatinado, tornò vna ropa, y su espada, y entrò allà, y muy demudado le preguntò, que era aquello? Ella le dixo, que no avia visto nada; él mirò otra pieza mas adentro, y como no vió nada, dixola que se fuellè con su madre, y à ella le dixo, que no la dexasse estar sola, y le contò lo que avia oido. Bien se dà à entender de aqui lo que el demonio debe de sentir, quando ve perder vn alma de su poder, que él tiene yà por ganada (como es tan enemigo de nuestro bien) no me espanto, que viendo hazer al piadoso Señor tantas mercedes juntas, se espantasse él, y hiziesse tan gran muestra de su sentimiento, en especial, que entendia, que con la riqueza que quedava en aquella alma, avia de quedar el fin algunas otras, que tenia por suyas. Porque tengo para mí, que nunca N. Señor haze mercedes tan grandes, sin que alcance parte à mas que la misma persona. Ella nunca dixo de esto nada, mas quedó con grandísima gana de Religion, y lo pidió mucho à sus padres, ellos nunca se lo consintieron.

Al cabo de tres años, que mucho lo avia pedido, como vió que

esto no querian, se puso en habito honesto dia de San Joseph: dixolo à sola tu madre, con la qual fuera facil de acabar, que la dexàra ser Monja (por su padre no offava) y fuesse así à la Iglesias porque como la huviesse visto en el pueblo, no se lo quitassen: y así fue que pasó por ello. En estos tres años tenia horas de oracion, y mortificavase en todo lo que podia, que el Señor la enseñava. No hazia sino entrarle à vn corral, y mojarle el rostro, y ponerse al Sol, para que (por parecer mal) la dexassen los casamientos, que todavia la importunavan.

Quedò de manera en no querer mandar à nadie, que (como tenia cuenta con la casa de sus padres) le acaecia ver, que avia mandado à las mugeres (que no podia menos) aguardar à que estuviessen dormidas, y besarles los pies: fatigandose porque (siendo mejores que ella) la servian. Como de dia andava ocupada con sus padres, quando avia de dormir, era toda la noche gastarla en oracion: tanto, que mucho tiempo se passava con tan poco sueño, que parecia imposible, sino fuera sobrenatural. Las penitencias, y disciplinas eran muchas, porque no tenia quien la gobernasse, ni lo tratava con nadie. Entre otras le durò vna Quaresma traer vna cota de malla de su padre à raiz de sus carnes. Iba à vna parte à rezar desviada, adonde le hazia el demonio notables burlas: muchas vezes comenzava à las diez de la noche la oracion, y no se sentia hasta que era de dia.

En estos ejercicios pasó cerca de quatro años, que comenzó el Señor à que le sirviess en otros mayores, dandole grandísimas enfermedades, y muy penosas, así de estar con calentura continua, y con hidropesía, y mal de coraçon, y vn çaratan que le facaron: en fin duraron estas enfermedades casi diez y siete años, que pocos dias estava buena. Despues de cinco años que Dios la hizo esta merced, murió su padre; y su hermana (en aviendo catorze años, que fue vno despues que su hermana hizo esta mudança) se puso tambien en habito honesto, con ser muy amiga de galas, y comenzó tambien à tener oracion, y su madre ayudava à todos sus buenos ejercicios, y deseos; y así tuvo por bien, que ellas se ocupassen en vn acto virtuoso, y bien fuera de quien eran, que fue enseñar niñas à labrar, y à leer sin llevarles nada, sino solo por enseñarlas à rezar, y la doctrina. Haziafe mucho provecho, porque acudian muchas, que agora se ve en ellas las buenas costumbres que deprendieron quando pequeñas. No durò mu-

cho.

cho, porque el demonio (como le pelava de la buena obra) hizo que sus padres tuviessen por poquedad, que les enseñassen las hijas de valde: esto (junto con que la comenzaron à apretar las enfermedades) hizo que cessasse.

Cinco años despues que murió su padre destas Señoras, murió su madre, y (como el llamamiento de la Doña Catalina avia sido siempre para Monja, sino que no lo avia podido acabar con ellos) y luego se quiso ir à ser Monja, porque alli no avia Monasterio en Veas) sus parientes la aconsejaron, que pues ellas tenían para fundar Monasterio razonablemente, que procurassen fundarle en su Pueblo, que seria mas servicio de nuestro Señor. Como es lugar de la Encomienda de Santiago, era menester licencia del Consejo de las Órdenes: y así comenzó à poner diligencia en pedirla. Fue tan dificultoso de alcançar, que passaron quatro años, adonde passaron hartos trabajos, y gastos, y hasta que se diò vna petición, suplicandolo al mismo Rey, ninguna cosa les avia aprovechado: y fue desta manera, que como era la dificultad tanta, sus deudos la dezian que era desatino, que se dexasse dello. Y como estava casi siempre en la cama, con tan grandes enfermedades, como està dicho, dezian: que en ningun Monasterio la admitirian para Monja. Ella dixo, que si en vn mes la dava nuestro Señor salud, que entenderia era servido de ello, y ella misma iria à la Corte à procurarlo. Quando esto dixo, avia mas de medio año que no se levantava de la cama, y avia casi ocho, que casi no se podia menear de ella. En este tiempo tenia calentura continua ocho años avia, ethica, y thifica, hidropesía, con vn fuego en el higado, que le abrajava: de fuerte, que aun sobre la ropa (era el fuego de fuerte) que se sentia, y le quemava la camisa: cosa que no parece creedera; y yo misma me informé del Medico destas enfermedades que à la sazón tenia, que estava harto espantado. Tenia tambien gota artetica, y ceatica.

Vna Vispera de San Sebastian (que era Sabado) la diò nuestro Señor tan entera salud, que ella no sabia como encubrirlo, para que no se entendiesse el milagro. Dize, que quando nuestro Señor la quiso sanar, le diò vn temblor interior, que pensò iba ya acabar la vida su hermana: y ella viò en sí grandísima mudança, y en el alma (dize) que sintió otra, segun quedò aprovechada, y mucho mas contento le dava la salud, por poder procurar el negocio del Monasterio, que de padecer ninguna cosa

le

se le dava. Porque desde el principio, que Dios la llamó le dió vn aborrecimiento consigo, que todo se le hazia poco. Dize, que le quedò vn deseo de padecer tan poderoso, que suplicava à Dios muy de coraçon, que de todas maneras la exercitasse en esto. No dexò su Magestad de cumplir este deseo, que en estos ocho años la sangraron mas de quinientas vezes, sin tantas ventosas fajadas que tiene el cuerpo, de suerte, que lo dà à entender: algunas le echavan sal en ellas, que dixo vn Medico, era bueno para sacar la ponçoña de vn dolor de costado: estos tuvo mas de veinte vezes. Lo que es mas de maravillar, que assi como la dezian vn remedio destos el Medico, estava con gran deseo de que viniesse la hora en que le avian de executar, sin ningun temor: y ella animava à los Medicos para los cauterios, que fueron muchos, para el çaratan, y otras ocasiones que hubo para darselos. Dize, que lo que la hazia desearlo, era para probar si los deseos que tenia de ser martir, eran verdaderos.

Como ella se viò subitamente buena, tratò con su Confessor, y con el Medico, que la llevassen à otro pueblo, para que pudiesen dezir, que la mudança de la tierra lo avia hecho. Ellos no quisieron, antes los Medicos lo publicaron: porque yà la tenian por incurable, à causa que echava sangre por la boca, tan podrida, que dezian eran yà los pulmones. Ella se estuvo tres dias en la cama, que no se osava levantar, porque no se entendiesse su salud; mas (como tampoco no se puede encubrir como la enfermedad) aprovechò poco. Dixome, que el Agosto antes, suplicando vn dia à nuestro Señor, ò que le quitasse aquel deseo tan grande que tenia de ser Monja, y hazer el Monasterio, ò le diese medios para hazerle; con mucha certidumbre le fue asegurado que estaria buena, à tiempo que pudiesse ir à la Quaresma, para procurar la licencia. Y assi dize, que en aquel tiempo (aunque las enfermedades cargaron mucho mas) nunca perdió la elperança que el Señor le avia dado de hazerle esta merced. Y (aunque la olearon dos vezes, tan al cabo la vna, que dezian el Medico, que no avia para que ir por el olio, que antes moriria) nunca dexava de confiar del Señor, que avia de morir Monja. No digo, que en este tiempo que ay desde Agosto hasta San Sebastian la olearon dos vezes, sino antes. Sus hermanos, y deudos como vieron la merced, y el milagro que el Señor avia hecho en darla tan subitamente salud, no osaron estorvarle la ida, aunque

no parecia desatino, Estuvo tres meses en la Corte, y al fin no se la davan. Como dió esta peticion al Rey, y supo que era de Descalças del Carmen, mandòla luego dar.

Al venir à fundar el Monasterio, se pareció bien que lo tenia negociado con Dios, en quererlo aceptar los Prelados, siendo tan leños, y la renta muy poca. Lo que su Magestad quiere, no se puede dexar de hazer. Assi vinieron las Monjas al principio de Quaresma año de 1575. Recibiòlas el pueblo con gran solemnidad, alegria, y procession. En lo general fue grande el contento; hasta los niños mostravan ser obra de que se servia nuestro Señor. Fundòse este Monasterio, llamado San Joseph del Salvador, esta misma Quaresma, dia de San Matias.

El mismo tomaron Habito las dos Hermanas con gran contento: iba adelante la salud de D. Catalina. Su humildad, obediencia, y deseo de que la desprecien, dà bien à entender aver sido sus deseos verdaderos, para servicio de nuestro Señor; sea glorificado para siempre jamas.

Dixome esta Hermana, entre otras cosas, que avrà casi veinte años avia, que se acostò vna noche, deseando hallar la mas perfecta Religion que huviesse en la tierra, para ser en ella Monja; y que començò à soñar; à su parecer, que iba por vn camino muy estrecho, angosto, y muy peligroso, para caer en vnos grandes barrancos que parecian, y viò vn Frayle Descalço, que en viendo à Fray Juan de la Miseria (vn Fraylecico Lego de la Orden, que fue à Veas estando yo allí) dize que le pareció el mismo que avia visto; le dixo: Ven conmigo Hermana, y la llevó à vna casa de gran numero de Monjas, y no avia en ella otra luz, sino de vnas velas encendidas, que traian en las manos. Ella preguntò, que Orden era, y todas callaron, y alçaron los velos, y los rostros alegres, y riendo. Y certifica, que viò los rostros de las Hermanas mismas, que agora ha visto: y que la Priora la tomó de la mano, y la dixo: *Hija, para aqui os quiero yo*, y mostròle las Constituciones, y Regla: y quando despertò deste sueño, fue con vn contento, que le parecia aver estado en el Cielo, y escribió lo que se le acordò de la Regla; y pasó mucho tiempo que no lo dixo à Confessor, ni à ninguna persona, y nadie no le sabia dezir desta Religion.

Vino allí vn Padre de la Compañia, que sabia sus deseos, y mostròle el papel, y dixole: *Que si ella hallasse aquella Religion, que estaria contenta, porque entraria luego en ella.* El tenia noticia des-

tos Monasterios, y dixole, como era aquella Regla de la Orden de nuestra Señora del Carmen, aunque no dió (para daniel a entender) esta claridad, sino de los Monasterios que fundava yo; y así procuró hazerme mentagero, como está dicho. Quando truxeron la respuesta, estava ya tan mala, que le dixo su Confessor, que se lo fegasse, que aunque estuviese en el Monasterio, la echarian, quanto mas tomarla aora. Ella se afligió mucho, y bolvióse á nuestro Señor con grandes ansias, y dixole: *Señor mio, y Dios mio, yo sé por la Fe, que vos sois el que todo lo podeis; pues vida de mi alma, ó hazed que se me quiten estos deseos, ó dad medios para cumplirlos.* Esto dezia con vna confianza muy grande, suplicando á N. Señora por el dolor que tuvo, quando á su Hijo vió muerto en sus brazos, le fuesse intercessora. Oyó vna voz en lo interior, que le dixo: *Cree, y espera, que yo soy el que todo lo puede, tu tendrás salud: porque el que tuvo poder para que de tantas enfermedades, todas mortales de suyo, no murieses, y les mandó que no biziessen su efecto, mas facil le será quitárselas.* Dize, que fueron con tanta fuerza, y certidumbre estas palabras, que no podía dudar de que le avia de cumplir su deseo: aunque cargaron muchas mas enfermedades, hasta que el Señor le dió la salud que hemos dicho. Cierro parece cosa increíble lo que ha pasado, á no me informar yo del Medico, y de las que estavan en su casa, y de otras personas (segun foy de ruin) no fuera mucho pensar, era alguna cosa encarecimiento.

Aunque está haca, tiene ya salud para guardar la Regla, y buen lugeto: vna alegría grande, y en todo (como tengo dicho) vna humildad, que á todas nos hazia alabar á nuestro Señor. Dieron lo que renian de hazienda entrambas (sin ninguna condicion) á la Orden: que sino las quisieran recibir por Monjas, no pudieron ningun premio. Es vn desatsimiento grande el que tiene de sus deudos, y tierra, y siempre gran deseo de irse lexos de allí, y así importuna harto á los Prelados, aunque la obediencia que tiene es tan grande, que así está allí con algun contento: y por lo mismo tomó velo, que no avia remedio con ella fuesse del Coro, sino Frayla, hasta que yo la escriví, diziendola muchas cosas, y riendola porque queria otra cosa de lo que era voluntad de el Padre Provincial; que aquello no era merecer mas: y otras cosas tratandola ásperamente. Y este es su mayor contento, quando así la hablan, con esto se pudo acabar con ella, harto contra su voluntad. Ninguna cosa entiendo desta aluna,

que no sea para ser agradable á Dios, y así lo es con todas. Pleaga á su Magestad, que la tenga de su mano, y la aumente las virtudes, y gracia que le ha dado para mayor servicio, y honra suya, Amen.

CAPITULO XXIII.

EN QUE TRATA DE LA FVNDACION del Monasterio del Glorioso San Joseph del Carmen en la Ciudad de Sevilla. Dixose la primera Misa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1575.

PVES estando en esta Villa de Veas, esperando licencia del Consejo de las Ordenes para la Fundacion de Caravaca, vino allí á verme vn Padre de nuestra Orden de los Descalços, llamado el Maestro Fray Geronimo de la Madre de Dios Gracian, que avia pocos años que tomó nuestro Habito, estando en Alcalá, hombre de muchas letras, entendimiento, y modestia, acompañado de grandes virtudes toda su vida, que parece nuestra Señora le escogió para bien desta Orden primitiva. Estando en Alcalá, muy fuera de tomar nuestro Habito (aunque no de ser Religioso) porque aunque sus padres tenian otros intentos, por tener mucho favor con el Rey, y su gran habilidad, el estava muy fuera de esso. Desde que començo á estudiar, le queria su padre poner á que estudiasse leyes, el con ser de harto poca edad, sentia tanto, que á poder de lagrimas acabó con el que le dexasse oír Teologia. Ya que estava graduado de Maestro, trató de entrar en la Compañia de Jesus, y ellos le renian recibido, y por cierta ocasion, dixeron, que se esperasse vnos dias. Dixome el á mi, que todo el regalo que tenia le dava tormento: pareciendole que no era buen camino aquel para el Cielo; y siempre tenia horas de oracion, y su recogimiento, y honestidad en gran estremo.

En este tiempo entròle vn gran amigo suyo por Frayle en nuestra Orden en el Monasterio de Pastrana, llamado Fr. Juan de Jesus, tambien Maestro. No se si por ocasion de vna carta que le escrivio de la grandeza, y antiguedad de nuestra Orden, ò que fue el principio; porque le dava tan grande gusto leer todas las cosas della, y probarlo con grandes Autores, que dize, que muchas vezes tenia escrupulo de dexar de estudiar otras cosas, por no poder salir destas: y las horas que tenia de recreacion, era ocuparse en esto. O fabiduria de Dios, y poder! como no podemos nosotros huir de lo que es su voluntad! Bien via nuestro Señor la gran necesidad que avia en esta obra que su Magestad avia comenzado, de persona semejante: yo le alabo muchas vezes por la merced que en esto nos hizo. Que si yo mucho quisiera pedir à su Magestad vna persona, para que pusiera en orden todas las cosas de la Orden en estos principios, no acertara à pedir tanto, como su Magestad en esto nos dió: sea bendito por siempre.

Pues teniendo el bien apartado de su pensamiento tomar este Habito, rogaronle que fuesse à tratar à Pastrana con la Priora del Monasterio de nuestra Orden (que aun no era quitado de allí) para que recibiesse vna Monja. Que medios toma la Divina Magestad! que para determinarle à ir de allí à tomar el Habito (tuviera por ventura) tantas personas que se lo contradixeran, que nunca lo hiziera. Mas la Virgen nuestra Señora (cuyo devoto es en gran extremo) le quiso pagar con darle su Habito. Y así pienso que fue la medianera para que Dios le hiziesse esta merced. Y aun la causa de tomarle el, y averle aficionado tanto à la Orden, era esta gloriosa Virgen, que no quitó, que quien tanto la deseava servir, le faltasse ocasion para poderlo poner en obra. Porque es su costumbre favorecer à los que de ella se quieren amparar.

Estando muchacho en Madrid, iba muchas vezes à vna Imagen de nuestra Señora, que él tenia gran devocion (no me acuerdo donde era) llamavala su enamorada; y era muy ordinario lo que la visitava. Ella le debia de alcançar de su Hijo la limpieça con que siempre ha vivido. Dize, que algunas vezes le parecia que tenia hinchados los ojos de llorar, por las muchas ofensas que se hazian à su Hijo. De aqui le nacia vn impetu grande, y deseo del remedio de las almas, y vn sentimiento (quando via ofensas de Dios) muy grande. A este deseo del bien de las almas tiene tan gran inclinacion, que qualquier trabajo se le haze pequeño, si pica-

piensa hazer con el algun fruto. Esto he visto yo por experiencia en hartos que ha pasado.

Pues llevandole la Virgen à Pastrana (como engañado) pensando el que iba à procurar el Habito de la Monja, y llevavale Dios para darle à él. O secretos de Dios! y como (sin que lo queramos) nos va disponiendo para hazernos mercedes, y para pagar à esta alma las buenas obras que avia hecho, y el buen exemplo que siempre avia dado, y lo mucho que deseava servir à su gloriosa Madre; que siempre debe su Magestad de pagar esto con grandes premios. Pues llegado à Pastrana, fue à hablar à la Priora para que tomasse aquella Monja, y parece que la habló, para que procurasse con nuestro Señor que entrasse él. Como ella le vió, que es agradable su trato, de manera, que (por la mayor parte) los que le tratan, le aman (es gracia que da nuestro Señor) y así de todos sus subditos, y subditas es en extremo amado: porque aunque no perdona ninguna falta, que en esto tiene extremo, en mirar el aumento de la Religion, es con vna suavidad tan agradable, que pareceno se ha de poder quejar ninguno del.

Acaciendole, pues, à esta Priora lo que à las demás, dióle grandissima gana de que entrasse en la Orden: dixolo à las Hermanas, que mirassen lo que les importava (porque entonces avia muy pocos, ò casi ninguno semejante) y que todas pidiessen à nuestro Señor, que no le dexasse ir; sino que tomasse el habito. Es esta Priora grandissima sierva de Dios, y que aun su oracion sola pienso seria oida de su Magestad, quanto mas las almas tan buenas como allí estavan. Todas lo tomaron muy à su cargo, y con ayunos, y con disciplinas, y oracion lo pedian continuo à su Magestad. Y así fue servido de hazernos esta merced; que como el Padre Gracian fue al Monasterio de los Frayles, y vió tanta Religion, y apatejo para servir à nuestro Señor (y sobre todo ser Orden de su gloriosa Madre, que él tanto deseava servir) comenzó à moverse su corazón para no tornar al mundo. Y aunque el demonio le ponía hartas dificultades, en especial de la pena que avia de ser para sus padres, que le amavan mucho, y tenían gran confianza, avia de ayudar à remediar sus hijos (que tenían hartos, hijas, y hijos) el (dexando este cuydado à Dios, por quien lo dexava todo) se determinò à ser subdito de la Virgen, y tomar su Habito; y así se le dieron con grande alegría de todos, en especial de las Monjas, y Priora, que davan gran-

des alabanças à nuestro Señor, pareciendoles, que les avia Dios hecho esta merced por sus oraciones. Estuvo el año de probacion con la humildad que vno de los mas pequeños Novicios. En especial se probò su virtud en vn tiempo, que saltando de allí el Prior, quedò por mayor vn Frayle, harto moço, y sin letras, y de poquissimo talento, ni prudencia para gobernar: experiencia no la tenia, porque avia poco que avia entrado. Era cosa excessiva de la manera que los llevaba, y las mortificaciones que les hazia hazer: que cada vez me espantò, como lo podian sufrir, en especial semejantes personas, que era menester el espíritu que le dava Dios para sufrirlos, y hate visto bien despues que tenia mucha melancolia, y en qualquier parte (aun por subdito) ay trabajo con el, quanto mas para gobernar: porque le sugeta mucho el humor. Que èl buen Religioso es, y Dios permite algunas vezes que se haga este yerro de poner personas semejantes, para perficionar la virtud de la obediencia, en los que ama: así debió de ser aquí.

En merito desto ha dado Dios al Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios, grandissima luz en cosa de obediencia, para enseñar à sus subditos, como quien tan buen principio tuvo en exercitarse en ella: y para que no le faltasse experiencia en todo lo que hemos menester, tuvo tres meses antes de la profesion grandissimas tentaciones: mas èl (como buen Capitan que avia de ser de los Hijos de la Virgen) se defendia bien dellas: que quando el demonio mas le apretava, para que dexasse el Habito, con prometer de no le dexar, y prometer los votos, se defendia. Diòme cierta obra que escriviò con aquellas grandes tentaciones, que me puso harta devocion, y se ve bien la fortaleza que le dava el Señor.

Parecerà cosa impertinente, averme comunicado èl tantas particularidades de su alma, quizá lo quiso el Señor, para que yo lo pusiesse aquí, porque sea el alabado en sus criaturas: porque se yo, que ni con Confessor, ni con otra ninguna persona se ha declarado tanto. Algunas vezes avia ocasion por parecerle, que (con los muchos años, y lo que oia de mi) tenia yo alguna experiencia. A bueltas de otras cosas que hablavamos, deziamme estas, y otras, que no son para escribir, que harto mas me alargara: idome he cierto mucho à la mano, porque si viniessè algun tiempo à las tuyas, no le dè pena: no he podido mas, ni me ha parecido, pues esto (si se huviera de ver) serà à muy largos tiempos,

que

que se dexasse de hazer memoria de quien tanto bien ha hecho à esta renovacion de la Regla primera. Porque (aunque no fue el primero que la començò) vino à tiempo que algunas vezes me pesara de que se avia començado, sino tuviera tan gran confiança de la mitericordia de Dios. Digo las casas de los Frayles, que las de las Monjas, por su bondad, siempre hasta agora han ido bien: y las de los Frayles no iban mal, mas llevavan principio de caer muy presto: porque como no tenian Provincial por li, eran gobernados por los Padres Calçados. A los que pudieran gobernar, que era el Padre Fray Antonio de Jesus, el que lo començò, no le davan esta mano, ni tampoco tenian Constituciones dadas por nuestro Reverendissimo Padre General. En cada casa hazian como les parecia, hasta que vinieran, ò se gobernarán de ellos mismos, huviera harto trabajo: porque à vnos les parecia vno, y à otros otro. Harto fatigada me tenia algunas vezes. Remediòlo Nuestro Señor por el Padre Maestro Fray Geronimo de la Madre de Dios, porque le hizieron Comissario Apostolico, y le dieron autoridad, y gobierno sobre los Descalços, y Descalças: y hizo Constituciones para los Frayles (que nosotras yà las teniamos de nuestro Reverendissimo Padre General) y así no las hizo para nosotras, sino para ellos, con el poder Apostolico que tenia, y con las buenas partes que le ha dado el Señor, como tengo dicho. La primera vez que los visitò, lo puso todo en tanta razon, y concierto, que se parecia bien ser ayudado de la Divina Mageltad: y que Nuestra Señora le avia escogido para remedio de su Orden, à quien suplico yo mucho, acabe con su

Hijo siempre le favorezca, y de gracia para ir muy adelante en su servicio. Amen.

(S)



CA

CAPITULO XXIV.

PROSIGVE EN LA FVNDACION DE
*San Joseph del Carmen en la Ciudad de Se-
 villa.*

Quando he dicho que el P. M. Fr. Geronimo Gracian me fue à ver à Veas, jamás nos aviamos vitto, aunque yo lo deseava harto: escrito si algunas vezes, holgueme en estremo, quando supe que estava alli, porque lo deseava mucho, por las buenas nuevas que del me avian dado, mas muy mucho mas me alegrè quando le comencè à tratar: porque (segun me contentò) no me parecia le avian conocido los que me lo avian loado: y como yo estava con tanta fatiga, en viendole parece que me representò el Señor el bien que por el nos avia de venir, y así andava aquellos dias con tan excelsivo consuelo, y contento, que es verdad que yo mesma me espantava de mi. Entonces no tenia comision mas de para el Andaluzia: que estando en Veas, le embiò à mandar el Nuncio que le viesse, y entonces te la diò para Descalços, y Descalças de la Provincia de Castilla: era tanto el gozo que tenia mi espíritu, que no me hartava de dar gracias à nuestro Señor aquellos dias, ni quisiera hazer otra cosa.

En este tiempo traxeron la licencia para fundar en Caravaca, diferente de lo que era menester para mi proposito: y así fue menester tornar à embiar à la Corte: porque yo escrivi à las Fundadoras, que en ninguna manera se fundaria, sino se pedia cierta particularidad, que faltava, y así fue menester tornar à la Corte. A mi se me hazia harto esperar allí tanto tiempo, y queria me tornar à Castilla. Como estava allí el Padre Fray Geronimo, à quien estava yà sugeto aquel Monasterio, por ser Comissario de toda la Provincia de Castilla, no podia hazer nada sin su voluntad; y así lo comuniqué con él. Parecióle, que ida una vez, se quedava la Fundacion de Caravaca; y tambien que sería gran

gran servicio de Dios fundar en Sevilla; que le parecia muy facil, porque se lo avian pedido algunas personas que podian, y tenian muy bien para dar luego cata; y el Arçobispo de Sevilla favorecia tanto à la Orden, que tuvo creido se le haria gran servicio; y así se concertò, que la Priora, y Monjas que llevaba para Caravaca, fuèssè para Sevilla. Yo, aunque siempre avia recusado, hazer Monasterios de estos en Andaluzia, por algunas causas, que quando fuy à Veas, si entendiera que era Provincia de Andaluzia, en ninguna manera fuera: y fue el engaño, que la tierra, aunque no es del Andaluzia, creo de quatro, ò cinco leguas adelante comienza, mas la Provincia si; como vi ser aquella la determinacion del Prelado, luego me rendi: que esta merced me haze N. Señor, de parecerme que en todo aciertan: aunque yo estava determinada à otra Fundacion, y aun tenia algunas causas bien graves para no ir à Sevilla.

Luego se comencò aparejar para el camino, porque la calor entrava mucha, y el Padre Comissario Apoltolico Gracian se fue à él, llamado del Nuncio, y nosotras à Sevilla con mis buenos compañeros el Padre Julian de Avila, y Antonio Gaytan, y vn Frayle Descalço. Ibamos en carros muy cubiertas, que siempre era esta nuestra manera de caminar: y entradas en la polada, tomavamos vn apotento bueno, ò malo, como le avia, y à la puerta tomava vna Hermana lo que aviamos menester: que aun los que iban con nosotras, no entravan allá. Por prieta que nos dimos, llegamos à Sevilla el Jueves antes de la Santissima Trinidad, aviendo pasado grandissima calor en el camino: porque (aunque no se caminava las fiestas) yo os digo Hermanas, que como avia dado todo el Sol à los carros, que era entrar en ellos como en vn Purgatorio. Vnas vezes con pensar en el Inirno, otras pareciendo se hazia algo, y padecia por Dios, iban aquellas Hermanas con gran contento, y alegría: porque feis que iban conmigo, eran tales almas que me parece me atreviera à ir con ellas à tierra de Turcos, y que tuvieran fortaleza, ò por mejor dezir, se la diera nuestro Señor para padecer por él: porque estos eran sus deseos, y platicas, muy exercitadas en oracion, y mortificacion, que (como avian de quedar tan lexos) procure que fuèssen de las que mas à proposito me parecian: y todo fue menester, segun se pasó de trabajos, que algunos (y los mayores) no los dirè, porque podrían tocar en alguna persona.

Vn dia antes de Pascua del Espiritu Santo, les diò Dios vn trabajo harto grande, que fue darnie à mi vna muy rezia calentura: yo creo que sus clamores à Dios fueron bastantes, para que no fuesse adelante el mal: que jamàs de tal manera en mi vida me ha dado calentura, que no pafse muy mas adelante. Fue de tal fuerte, que parecia tenia modorra, segun iba enagenada. Ellas à echarme agua en el roltro tan caliente del Sol, que dava poco refrigerio. No os dexare de dezir la mala posada que hubo para esta necesidad, que fue darnos vna camarilla à rexa vana, ella no tenia ventana, y si se abria la puerta, todo se henchia del Sol. Aveis de mirar, que no es como el de Castilla por allà, sino muy mas importuno. Hizieronme echar en vna cama, que yo tuviera por mejor echarme en el suelo: porque era de vnas partes tan alta, y de otras tan baxa, que no sabia como poder estar: porque parecia de piedras agudas. Qué cosa es la enfermedad? Qué con salud es facil de sufrir: en fin tuve por mejor levantarme, y que nos fuessemos, que mejor me parecia sufrir el Sol del campo, que no de aquella camarita. Que será de los pobres que están en el Infierno? que no se han de mudar para siempre, que aunque sea de trabajo à trabajo, parece es de algun alivio. A mi me ha acaecido de tener vn dolor en vna parte muy rezio, y aunque me diesse en otra otro tan penolo, me parece era alivio mudarte, así fue aqui. A mi ninguna pena (que me acuerde) me dava el verme mala, las Hermanas lo padecian harto mas que yo. Fue le Señor servido, que no durò mas de aquel dia lo muy rezio.

Poco antes (no se si dos dias) nos acaeciò otra cosa, que nos puso en vn poco de aprieto, passando por vn barco à Guadalquivir: que al tiempo de passar los carros, no era posible por donde estava la maroma, sino que avian de torcer el rio, aunque algo ayudava la maroma, torciendola tambien: mas acertò à que la dexassen los que la tenian (ò no se como fue) que la barca iba sin maroma, ni remos con el carro. El barquero me hazia mucha mas lastima verle tan fatigado, que no el peligro: nosotras à rezar; todos voces grandes. Estava vn Cavallero mirandonos en vn Castillo, que estava cerca, y movido de lastima, embiò quien ayudasse, que aun entonces no estava sin maroma, y tenian de ella nuestros hermanos, poniendo todas sus fuerças, mas la fuerça del agua los llevaba à todos, de manera, que dava con algunos en el suelo. Por cierto, que me puso gran devocion vn hijo del barquero, que

nan,

nunca se me olvida: parece debia de aver como diez, ò onze años, que lo que aquel trabajava de ver à su padre con pena, me hazia alabar à nuestro Señor. Mas como su Magestad dà siempre los trabajos con piedad, así fue aqui, que acertò à detenerse la barca en vn arenal, y estava àzia vna parte el agua poca, y así pudo aver remedio. Tuvieramosle malo de saber salir al camino (por ser yà noche) sino nos guiara quien vino del castillo. No pensè tratar destas cosas, que son de poca importancia, que huviera dicho hartas de malos sucesos de caminos, he sido importunada para alargarme mas en este.

Harto mayor trabajo fue para mi, que los dichos lo que nos acaeciò el postrer dia de Pascua de Espiritu Santo. Dimonos mucha priessa, por llegar de mañana à Cordova por oír Missa, fin que nos viesse nadie: guiavamos à vna Iglesia, que està passando la puente, por mas soledad: y yà que ibamos à passar, no avia licencia para passar por alli carros, que la ha de dar el Corregidor: de aqui a que se traxo passaron mas de dos horas, por no estar levantados, y mucha gente que se llegava à procurar saber quien iba alli. Desto no se nos dava mucho, porque no podian, que iban muy cubiertos. Quando yà vino la licencia, no cabian los carros por la puerta de la puente, fue menester aserrarlos, ò no se en que se passò otro rato: en fin quando llegamos à la Iglesia, que avia de dezir Missa el Padre Julian de Avila, estava llena de gente: porque era la vocacion del Espiritu Santo, lo que no aviamos sabido, y avia gran fiesta, y Sermon. Quando yo esto vi, diome mucha pena, y à mi parecer era mejor irnos sin oír Missa, que entrar entre tanta barahunda. Al Padre Julian de Avila no le pareciò: y como era Theologo, huvimos todas de allegar à su parecer; que los demás companeros (quizà) siguieran el mio; y fuera mas mal acertado, aunque no se si yo me fiara de mi parecer solo. Apeamonos cerca de la Iglesia, que aunque no nos podia ver nadie los rostros (porque siempre llevavamos delante de ellos velos grandes) bastava vernos con ellos, y capas blancas de sayal, como traemos, y alpargatas para alterar à todos: y así lo fue. Aquel sobrealto me debiò quitar la calentura del todo, que cierto lo fue grande para mi, y para todos. Al principio de entrar por la Iglesia, se llegó à mi vn hombre de bien à apartar la gente: yo le roguè mucho nos llevasse à alguna Capilla: hizolo así; y cerròla, y no nos dexò hasta

Segunda Parte.

Na

tor,

tornarnos à facar de la Iglesia. Despues de pocos dias vino à Sevilla, y dixo à vn Padre de nuestra Orden, que por aquella buena obra que avia hecho, pensava que Dios avia hecho la merced, que le avian proveido de vna grande hazienda, ò dado, de que el estava descuydado. Yo os digo, hijas que aunque esto no os parecerà quizà nada, que fue para mi vnos de los malos ratos que he passado: porque el alboroto de la gente, era como si entraran toros, asì no vi la hora que salir de aquel Lugar: aunque no le avia para passar la fiesta cerca: tuvimos la debaxo de vna puente. Y llegados à Sevilla à vna casa que nos tenia alquilada el Padre Fray Mariano, que estava avitado de ello, yo pensè que estava todo hecho: porque, como digo, era mucho lo que favorecia el Arçobispo à los Descalços; y avia-me escrito à mi algunas vezes, mostrandome mucho amor: no bastò para dexarme de dar harto trabajo, porque lo queria Dios. asì. El es muy enemigo de Monasterios de Monjas con pobreza: y tiene razon. Fue el daño, ò por mejor dezir el provecho, para que se hiziesse aquella obra: porque si antes que yo estuviera en el camino se lo dixeran, tengo por cierto, que no viniera en ello: mas teniendo por certissimo el Padre Comissario, y el Padre Mariano, que tambien fue mi ida de grandissimo contento para el, que le hazian grandissimo servicio en mi ida, no se lo dixeran antes, y como digo, pudiera ser mucho yerro, pensando que acertavan. Porque en los demàs Monasterios, lo primero, que yo procurava, era la licencia del Ordinario, como manda el Santo Concilio, acà no solo la teniamos por dada, sino, como digo, porque se le hazia gran servicio, como à la verdad lo era, y asì lo entendì despues; sino que ningana Fundacion ha querido el Señor, que se haga sin mucho trabajo mio, vnos de vna manera, otros de otra.

Pues llegadas à la casa, que como digo, nos tenian de alquiler, yo pensè luego tomar la possession, como solia hazer, para que dixessemos Oficio Divino; y començome à poner dilaciones el Padre Marino, que era el que estava alli, que (por no me dar pena, no me lo queria dezir del todo) mas no siendo razones bastantes, yo entendì en que estava la dificultad, que era en no dar licencia: y asì me dixo, que tuviesse por bien, que fuesse el Monasterio de renta, ò otra cosa asì, que no me acuerdo. En fin me dixo, que no gustava hazer Monasterio de

Mon-

Monjas por su licencia, ni desde que era Arçobispo jamás la avia dado para ninguno (que lo avia sido hartos años alli, y en Cordova, y es harto tiervo de Dios) en especial de pobreza, que no la daria. Esto era dezir, que no se hiziesse el Monasterio. Lo vno, ser en la Ciudad de Sevilla, à mi se me hiziera muy de mal (aunque lo pudiera hazer) porque en las partes que he fundado con renta, es en Lugares pequeños, que, ò no se ha de hazer, ò ha de ser asì, porque no ay como se pueda sustentar. Lo otro, porque sola vna blanca nos avia sobrado del gasto del camino, sin traer cosa ninguna con nosotras, sino lo que tratamos vellido, y alguna tunica, y toca, y lo que venia para venir cubiertas bien en los carros. Que para averte de tornar los que venian con nosotras, se huvo de buscar prestado. Vn amigo que tenia alli Antonio Gaytan le prestò de ello, y para acomodar la casa, el Padre Mariano lo buscò: ni casa propia avia, asì que era cosa imposible. Con mucha importunidad debia ser del dicho Padre: nos dexò dezir Missa para el dia de la Santissima Trinidad, que fue la primera, y embiò à dezir, que ni se tanelle campana, ni se putiesse (dezia) sino que estava ya puesta: y asì estuve mas de quinze dias, que yo sè de mi determinacion, que (sino fuera por el Padre Comissario, y el Padre Mariano) yo me tornara con mis Monjas con harta poca pesadumbre à Veas, para la Fundacion de Caravaca. Harto mas tuve aquellos dias (que como tengo mala memoria, no me acuerdo) mas creo fue mas de vn mes: porque ya sufriase peor la ida que luego luego, por publicarle ya el Monasterio. Nunca me dexò el Padre Mariano escribirle, sino poco à poco le iba ablandando; y con Cartas de Madrid del Padre Comissario.

A mi vna cosa me fofsegava, para no tener mucho escrúpulo, y era averte dicho Missa con su licencia; siempre deziamos en el Coro el Oficio Divino. No dexava de embiarme à visitar, y à dezirme lo veria presto. Y vn criado suyo embiò à que dixesse la primera Missa: por donde veia yo claro, que no parece servia de mas aquello, que tenerme con pena: aunque la causa de tenerla yo, no era por mi, ni por mis Monjas, sino por la que tenia el Padre Comissario. Que como el me avia mandado ir, estava con mucha pena; dierafela grandissima si huviera algun delman: y tenia hartas causas para ello. En este tiempo vinieron tambien los Padres Calçados à saber por donde se avia fundado. Yo les

Na 2

mos-

moltre las patentes que tenia de nuestro Reverendissimo Padre General: y con esto se foflegaron, que si supieran lo que hazia el Arçobispo, no creobastara, mas esto no se entendia, sino todos creian que era muy a su gusto, y contento. Ya fue Dios servido, que nõs fuesse a ver, yo le dixi el agravio que nos hazias en fin me dixo, que fuesse lo que quisiessè, como lo quisiessè; y desde alli adelante, siempre nos hazia merced, y favor en todo lo que se nos ofrecia.

CAPITULO XXV.

*PROSIGVE EN LA FVNDACION DE
el glorioso San Joseph en la Ciudad de Sevilla,
y lo que passò en tener casa propria.*

NADIE pudiera juzgar, que en vna Ciudad tan caudalosa como Sevilla, y de gente tan rica, avia de aver menos aparejo de fundar, que en todas las partes que avia estado: huvole tanto menos, que pensè algunas vezes, que no nos estava bien tener Monasterio en aquel lugar. No sè si el mismo clima de la tierra (que he oido siempre dezir, que los demonios tienen alli mas mano para tentar, que se la deve de dar Dios) y en esto me apretaron a mi; que nunca me vi mas pusilanime, y cobarde en mi vida, que alli me hallè: yo cierto a mi misma no me conocia. Bien que la confiança que suelo tener en nuestro Señor, no se me quitava: mas el natural estava tan diferente de lo que yo suelo tener despues que ando en estas cosas: que entendia, apartava en parte el Señor su mano, para que el se quedasse con su ser, y viesse yo que si avia tenido animo, no era mio.

Pues aviendo estado alli desde el tiempo que digo, hasta poco antes de Quaresma, que ni avia memoria de comprar casa, ni con que, ni tampoco quien nos fiasse, como en otras partes; que los que mucho avian dicho al Padre Visitador Apostolico, que entrarian, y rogandole llevasse alli Monjas, despues les debia parecer mucho el rigor, y que no lo podrian llevar; sola vna, que dire adelante

lante entrò. Ya era tiempo de mandar me a mi venir del Andaluzia: porque se ofrecian otros negocios por acà. A mi davan me grandissima pena, dexar las Monjas sin cata, aunque bien veia, que yo no hazia nada alli: porque la merced que Dios me haze por acà, de aver quien ayude a estas obras, alli no la tenia.

Fue Dios servido, que viniessè entonces de las Indias vn hermano mio, que avia mas de treinta, y quatro años que estava alla, llamado Lorenzo de Zepeda, que aun tomava peor que yo, en que las Monjas quedassen sin cata propia. El nos ayudò mucho, en especial en procurar que se tomasse en la que aora estàn: ya yo entonces ponía mucho con nuestro Señor, suplicandole, que no me fuesse sin dexarlas cata, y hazia a las hermanas se lo pidiesse, y al glorioso San Joseph, y haziamos muchas Processiones, y oraciones a nuestra Señora: y con esto, y con ver a mi hermano determinado de ayudarnos; comencè a tratar de comprar algunas cosas: y ya que parecia se iba a concertar, todo se deshazia. Estando vn dia en oracion, pidiendo a Dios (pues eran sus espaldas, y le tenían tanto deseo de contentar) les diessè cata, me dixo: *Xa os he oydo, dexame a mi.* Yo quedè muy contenta, pareciendome la tenia ya, y assi fue: librònos tu Magestad de comprar vna, que contentava a todos, por estar en buen puesto, y era tan vieja, y malo lo que tenia, que se comprava solo el sitio en poco menos que la que aora tienen. Y estando ya concertada, que no faltava sino hazer las escrituras, yo no estava nada contenta; pareciame, que no venia esto con la postrera palabra, que avia entendido en la oracion; porque era aquella palabra (a lo que me pareció) señal de darnos buena cata: y assi fue servido, que el mismo que la vendia (con ganar mucho en ello) puso inconveniente, para no hazer las escrituras, quando avia quedado: y pudimos (sin hazer ninguna falta) salirnos de el concierto, que fue harta merced de nuestro Señor: porque en toda la vida de las que estavan, se acabara de labrar la casa, y tuvieran hartto trabajo, y poco con que.

Mucha parte fue vn siervo de Dios, que casi desde luego que fuimos alli (como supo que no teniamos Missa) cada dia no las iba a dezir, con tener hartto lexos su casa, y hazer grandissimos Soles: llamase Garcia Alvarez, persona muy de bien, y tenido en la Ciudad por sus buenas obras, que siempre no enriende en otra cosa, y a tener el mucho no nos faltara nada. El como tabia bien

bien la casa, parecia gran desatino dar tanto por ella; y así cada dia nos lo dezia: y procurò no se hablasse mas en ella. Y fueron èl, y mi hermano à ver en la que aora estàn: vinieron tan aficionados (y con razon, y nuestro Señor que lo queria) que en dos, ò tres dias se hizieron las escrituras. No se pasó poco en passarnos en ella, porque quien la tenia, no la queria dexar; y los Frayles Franciscos (como estavan junto) vinieron luego à quererinos, que en ninguna manera nos passassemos à ella. Que à no estår hechas con tanta firmeza las escrituras, alabara à Dios que se pudieran deshazer: porque nos vimos à peligro de pagar seis mil ducados, que costava la casa, sin poder entrar en ella. Esto no quisiera la Priora, sino que alabava à Dios de que no se pudiesen deshazer: que la dava su Magestad mucha mas Fe, y animo, que à mi, en lo que tocava aquella casa, y en todo le debe tener, que es harto mejor que yo. Estuvimos mas de vn mes con esta pena, y à fue Dios servido, que nos passamos la Priora, y yo, y otras dos Monjas vna noche, porque no lo entendiesen los Frayles, hasta tomar la possession con harto miedo. Dezian los que iban con nosotras, que quantas sombras vian les parecian Frayles.

En amaneciendo, dixo el buen Garcia Alvarez (que iba con nosotras) la primera Missa en ella: y así quedamos sin temor. O Jesus, que dellos he pasado al tomar de las possessions! Confidero yo, si yendo à no hazer mal, sino en servicio de Dios, se fiente tanto miedo, que será de las personas, que le van à hazer fiendò contra Dios, y contra el proximo? No se que ganancia pueden tener, ni que gusto pueden buscar con tal contrapeso. Mi hermano no estava allí, que estava retraido, por cierto yerro que se hizo en la escritura, como fue tan à priesa, y era en mucho daño del Monasterio: y como era fiador, querianle prender: y como era estrangero, dieramos harto trabajo, y así nos le diò, que hasta que diò hazienda en que tomaron seguridad, hubo trabajo: despues se negociò bien, aunque no faltò algun tiempo de pleyto, porque huviesse mas trabajo. Estavamos encerradas en vnos quartos baxos, y èl estava allí todo el dia con los oficiales, y nos dava de comer, y aun harto tiempo antes: porque aun como no se entendia de todos ser Monasterio (por estår en vna casa particular) avia poca limosna, sino era de vn tanto viejo Prior de las Cuevas, que es de los Cartujos, grandísi-

simio siervo de Dios. Era de Avila, de los Pantojas, pusole Dios tan grande amor con nosotras, que desde que fuymos, y creo le durara hasta que se le acabe la vida el hazernos bien de todas maneras. Porque es razon, Hermanas, que encomendeis à Dios à quien tan bien nos ha ayudado, si leyeredes esto (sean vivos, ò muertos) lo pongo aqui; à este Santo debemos mucho.

Estuvose mas de vn mes (à lo que creo) que en esto de los dias tengo mala memoria, y así podria errar: siempre entended poco mas, ò menos, pues en ellos no va nada. Este mes trabajò mi hermano harto en hazer la Iglesia de algunas pieças, y en acomodarlo todo, que no teniamos nosotras que hazer.

Despues de acabado, yo quisiera no hazer ruido en poner el Santissimo Sacramento, porque soy muy enemiga de dar pesadumbre en lo que se puede escular: y así se lo dixe al Padre Garcia Alvarez, y el lo tratò con el Padre Prior de las Cuevas, que si fueran cosas propias suyas, no lo miraran mas que las nuestras: y pareciòles, que para que fuesse conocido el Monasterio en Sevilla, no se sufria, sino ponerle con solemnidad. Y fueronte al Arçobispo. Entre todos concertaron, que se traxesse de vna Parroquia el Santissimo Sacramento con mucha solemnidad, y mandò el Arçobispo se juntassen los Clerigos, y algunas Cofradias, y se aderezassen las calles.

El buen Garcia Alvarez aderezò nuestra claustra (que como he dicho, servia entònces de calle) y la Iglesia estremadíssimamente, y con muy buenos Altares, è invenciones. Entre ellas tenia vna fuente, que el agua era de açahar, sin procurarle nosotras, ni aun quererlo, aunque despues mucha devocion nos hizo: y nos consolamos se ordenasse nuestra Fiesta con tanta solemnidad, y las calles tan aderezadas, y con tanta musica, y menestres, que me dixo el santo Prior de las Cuevas, que nunca tal avia visto en Sevilla, que conocidamente se viò ser obra de Dios. Fue el en la Proçesion, que no lo acostumbra; el Arçobispo puso el Santissimo Sacramento. Veis aqui, Hijas, las pobres Descalças honradas de todos, que no parecia aquel tiempo antes que avia de aver agua para ellas, aunque ay harto en aquel rio; la gente que vino fue cosa excessiva.

Acaeciò vna cosa de notar à dicho de todos los que la vieron. Como hubo tantos tiros de artilleria, y cohetes, despues de acabada la Proçesion, que era casi noche, antojòles de tirar mas,

y no se como se prende vn poco de polvora, que tienen à gran maravilla, no matar al que lo tenia: subió gran llama hasta lo alto de la clautra, que tenia los arcos cubiertos con vnos tafetanes, que pensaron se avian hecho polvo, y no les hizo nada, poco, ni mucho, con ser amarillos, y de carmeli: y lo que digo, que es de espantar, es, que la piedra que estava en los arcos debaxo del tafetan, quedò negra del humo, y el tafetan, que estava encima, sin ninguna cola mas, que sino huviera llegado alli el fuego. Todos se espantaron quando lo vieron: las Monjas alabaron à nuestros Señor, por no tener que pagar otros tafetanes. El demonio debia de estar tan enojado de la solemnidad que se avia hecho, y ver yà otra cola de Dios, que se quiso vengar en algo: y su Magestad no le diò lugar, sea bendito por siempre jamàs.

CAPITULO XXVI.

PROSIGVE EN LA MISMA FVNDACION del Monasterio de San Joseph de la Ciudad de Sevilla: Trata algunas cosas de la primera Monja que entrò en el, que son harto de notar.

BIEN podeis confideaar (Hijas mias) el consuelo que teniamos aquel dia. De mi os se dezir, que fue muy grande, en especial me le diò, ver que dexava a las Hermanas en casa tan buena, y en buen puelto, comocido el Monatterio, y en casa Monjas, que tenian para pagar la mas parte de la casa: de manera, que con las que faltavan del numero, por poco que traxessen, podian quedar sin deuda: y sobre todo me diò alegria aver gozado de los trabajos. Y quando avia de tener algun descanso, me iba: porque esta Fiesta fue el Domingo antes de Pascua de Espiritu Santo, año de 1576. y luego el Lunes siguiente me parti yo: porque la calor entrava grande, y por, si pudieffe ser, no caminar la Pascua, y tenerla en Malagon: que bien quisiera poderme detener algun dia, y por esto me avia dado harta priessa. No fue el Señor fervido: que si quiera oyesse vn dia Missa en la Iglesia. Harto se les

aguò

aguò el contento à las Monjas con mi partida, que sintieron mucho, como aviamos estado aquel año juntas, y passado tantos trabajos, que, como he dicho, los mas graves no pongo aqui; que à lo que me parece, dexada la primera Fundacion de Avila, que aqui no ay comparacion, ninguna me ha costado tanto como esta; por ser trabajos los mas interiores. Plega à la Divina Magestad, que sea siempre servido en ella: que con esto es todo poco, como yo espero que será, que començò su Magestad à traer buenas almas à aquella casa, que las que llevè conmigo, que fueron cinco, y à os he dicho quan buenas eran, algo de lo que se puede dezir, que lo menos es. De la primera que aqui entrò, quiero tratar, por ser cosa que os darà gusto. Es vna Donzella, hija de padres muy Christianos, Montañes el padre. Esta (siendo de muy pequeña edad, como de siete años) pidiòla à su madre vna tia suya para tenerla consigo, que no tenia hijos; llevada à su casa (como la debia de regalar, y mostrar el amor que era razon) vnas sus mugeres debian tener esperança, que les avia de dar su hacienda, antes que la niña fuesse à su casa, y estava claro, que tomandola amor, lo avia de querer mas para ella: acordaron quitar aquella ocasion con vn hecho del demonio: que fue levantar à la niña, que queria matar à su tia, y que para esto avia dado à la vna no se que maravedis que la traxesse de soliman. Dicho à la tia (como todas tres dezian vna cosa) luego las creyò, y la madre de la niña tambien, que es vna muger harto virtuosa.

Tomò la niña, y llevòla à su casa, pareciendole se criava en ella vna muy mala muger. Dixome la Beatriz de la Madre de Dios (que así se llamava) que pasó mas de vn año que cada dia la açotava, y atormentava, y haziala dormir en el suelo, porque le avia de dezir tan gran mal. Como la muchacha dezia, que no lo avia hecho, ni sabia que cosa era soliman, pareciale muy peor, viendo que tenia animo para encubrirlo. Afligiaffe la pobre madre de verla tan rezia en encubrirlo; pareciendole nunca se avia de enmendar. Harto fue no se lo levantar la muchacha para librarle de tanto tormento, mas Dios la tuvo (como era inocente) para dezir siempre verdad: y como su Magestad torna por los que estan sin culpa, diò tan gran mal à las dos de aquellas mugeres, que parecia tenian rabia, y secretamente embiaron por la niña à la tia, y la pidieron perdon, y viendose à punto de muerte, se desdixeron, y la otra hizo otro tanto, que murió de parto.

Segunda Parte.

Oo

En

En fin, todas tres murieron con tormento, en pago del que avian hecho passar aquella inocente. Esto no lo se de tola ella, que fu madre fatigada despues (quando la viò Monja, de los malos tratamientos que le avia hecho) me lo contó, con otras cosas que fueron hartos sus martirios, y no teniendo su madre mas, y siendo harto buena Christiana, permitia Dios, que ella fuesse el verdugo de su hija, queriendola muy mucho es muger de mucha verdad, y Christiandad.

Aviendo la niña, como poco mas de doze años, leyendo en vn libro, que trata de la vida de Santa Ana, tomó gran devocion con los Santos del Monte Carmelo, que dize alli, que su madre de Santa Ana iba à tratar con ellos muchas vezes (creo se llama Emerenciana) y de aqui fue tanta la devocion, que tomó con esta Orden de nuestra Señora, que luego prometió de ser Monja de ella, y castidad. Tenia muchos ratos de soledad, quando ella podia, y oracion: En especial la hazia Dios grandes mercedes, y nuestra Señora, y muy particulares. Ella quisiera luego ser Monja, no oßava por sus padres, ni tampoco sabia adonde hallar esta Orden. Que fue cosa para notar, que (con ver en Sevilla Monasterio della de la Regla mitigada) jamás vino à su noticia, hasta que supo de estos Monasterios, que fue despues de muchos años. Como ella llegó à la edad para poderla casar, concertaron sus padres con quien casarla, siendo harto muchacha: mas como no tenían mas de aquella, que aunque tuvo otros hermanos, murieronse todos, y esta que era la menos querida, les quedó que quando le acaeciò lo que he dicho; vn hermano tenia que este tomava por ella, diciendo no lo creyessen. Muy concertado yà el casamiento, pensando ella no hiziera otra cosa; quando se lo vinieron à dezir, dixo el voto que tenia hecho de no se casar, que por ninguna arte (aunque la matassen) no lo haria.

El demonio que nos cegava, ò Dios que lo permitia, para que esta fuesse martir. Ellos pensaron que tenia hecho algun mal recaudo, y por esto no se queria casar: como yà avian dado la palabra, y ver afrentado al otro, dieronle tantos açotes, y hizieron en ella tantas justicias, hasta quererla colgar, que la ahogavan, que fue ventura no la matar. Dios que la queria para mas, le diò la vida. Dizeme ella à mi, que yà à la postre, casi ninguna cosa sentia. porque se acordava de lo que avia padecido Santa Ines, que se lo traxo el Señor à la memoria, y que se holgava de padecer

cer algo por el, y no hazia sino ofrecerlelo. Pensaron que muriera, que tres meses estuvo en la cama, que no se podia menear.

Parece cosa muy para notar, vna doncella que no se quitava de par de su madre, con vn padre harto recatado (segun yo supe) como podian de ella pensar tanto mal: porque siempre fue santa, y honesta, y tan limosnera, que quanto ella podia alcançar, era para dar limosna. A quien nuestro Señor quiere hazer merced de que padezca, tiene muchos medios: aunque desde algunos años les fue descubriendo la virtud de su hija, de manera, que quanto queria dar de limosna, la davan, y las persecuciones, se tornaron en regalos. Aunque con la gana que ella tenia de ser Monja, todo se le hazia trabajo: y así andava harto delabrida, y penada, segun me contava.

Acaeciò treze, ò catorze años antes que el Padre Gracian fuesse à Sevilla, que no avia memoria de Descalços Carmelitas, estando ella con su padre, y su madre, y otras dos vezinas, entrò vn Frayle de nuestra Orden, vestido de sayal (como aora andan) descalço. Dizen, que tenia vn rostro fresco, y venerable, aunque tan viejo, que parecia la barba como hilos de plata, y era larga, y puso se cabe ella, y començòla à hablar vn poco en lengua, que ni ella, ni ninguno lo entendió: y acabado de hablar, fantiguòla tres vezes, diziendole: *Beatriz, Dios te haga fuerte;* y fuesse. Todos no se meneavan mientras estuvo alli, sino como espantados. El Padre la preguntò, que quien era. Ella pensò que el le conocia. Levantaronse muy presto para buscarle, y no pareciò mas. Ella quedó muy consolada, y todos espantados, que vieron era cosa de Dios, y así yà le tenían en mucho, como està dicho. Passaron todos estos años (que creo fueron catorze) despues de esto, firviendo ella siempre à nuestro Señor, pidiendole, que la cumplierse su deseo.

Estava harto fatigada, quando fue allà el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian, y yendo vn dia à oir vn Sermon en vna Iglesia de Triana, adonde su padre vivia (sin saber ella que quien predicava, era el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian) viòle salir à tomar la Bendicion. Como ella le viò el Habito, y descalço, luego se le representò el que ella avia visto, y que era así el Habito: aunque el rostro, y edad era diferente, que no avia el Padre Gracian treinta años. Dizeme ella, que de grandísimo contento se quedó como desmayada; que aunque avia oido que avian

alli hecho Monasterio en Triana, no entendia que era de ellos: Desde aquel dia fue luego à procurar confessarle con el Padre Gracian, y aun esto quiso Dios que le costasse mucho, que fue mas, ò al menos tantas doze vezes, que nunca la quiso confessar (como era moça, y de buen parecer, que no debia aver entonces veinte, y siete años) èl apartavale de comunicar con personas semejantes, que es muy recatado. Yà vn dia estando ella llorando en la Iglesia (que tambien era muy encogida) dixole vna muger, que que avia? ella le dixo, que avia tanto que procurava hablar à aquel Padre, y que no tenia remedio que estava à la fazon confessando. Ella llevòla allà, y rogòle que oyesse aquella Donzella, y así se vino à confessar generalmente con el. Como èl viò alma tan rica, consolòse mucho, y consolòla con dezirla, que podria ser fuesen Monjas Descalças, y èl haria que la tomassen luego: y así fue, que lo primero que mandò, fue, que fuesse ella la primera que recibiesen, porque èl estava satisfecho de su alma, y así se le dixo à ella, quando ibamos. Puso mucho en que no lo supiesen sus padres, porque no tuviera remedio de entrar. Y así el mismo dia de la Santissima Trinidad, dexa vnas mugeres que iban con ella, que para confessarle no iba su madre: y era lexos el Monasterio de los Descalços, adonde siempre se confessava, y hazia mucha limosna, y sus padres por ella. Tenia concertado con vna muger, sierva de Dios, que la llevassen, y dize à las mugeres que iban con ella (que era muy conocida aquella muger, por sierva de Dios en Sevilla, que hazia grandes obras) que luego vendria: y así la dexaron tomar su Habito, y manto de gerga: que yo no se como se podia menear sino con el contento que llevaba, todo se le hizo poco. Solo temia, si la avian de estorvar, y conocer como iba, cargada, que era muy fuera de como ella andava. Que haze el amor de Dios! Como yà no tenia honra, ni se acordava, sino de que no impidiesen su deseo, luego la abrimos la puerta. Yo lo embie à dezir à su madre: ella vino como fuera de si; mas dixo, que yà via la merced que Dios hazia à su hija: y aunque con fatiga lo passò no con estremos de no hablarla, como otras hazen, antes en vn ser nos hazia grandes limonas.

Començò à gozar de su contento tan deseado la Esposa de Jesu Christo tan humilde, y amiga de hazer quanto avia, que teniamos harto que hazer en quitarle la escoba, estando en su casa tan regalada: todo su descanso era trabajar. Con el contento gran-

grande, fue mucho lo que luego engordò: esto se le diò à sus padres, de manera, que yà se holgavan de verla alli.

Al tiempo que huvo de professar, dos, ò tres meses antes (porque no gozasse tanto bien sin padecer) tuvo grandissimas tentaciones, no porque ella se determinasse à no la hazer, mas pareciale cosa muy rezia (olvidados todos los años que avia padecido por el bien que tenia) y tratala el demonio tan atormentada, que no se podia valer. Con todo haziendote grandissima fuerça le venció de manera, que en mitad de los tormentos, concertò su profesion. Nuestro Señor, que no debia de aguardar mas de probar su fortaleza, tres dias antes de la profesion la visitò, y consolò muy particularmente; y hizo huir al demonio. Quedò tan consolada, que parecia aquellos tres dias que estava fuera de si, de contenta; y con mucha razon, porque la merced avia sido grande. Dende à pocos dias que entrò en el Monasterio, murió su padre, y su madre tomò el Habito en el mesmo Monasterio, y diò todo lo que tenia en limosna: y està con grandissimo contento, madre, y hija, y edificacion de todas las Monjas; sirviendo à quien tan grande merced las hizo. Aun no passò vn año, quando se vino otra donzella harto sin voluntad de sus padres, y así vò el Señor poblado esta su casa de almas tan deseosas de servirle, que ningun rigor se les pone delante, ni encerramiento. Sea bendito, y alabado por siempre jamás. Amen.

CAPITULO XXVII.

*EN QUE TRATA LA FVNDACION
de la Villa de Caravaca: puso se el Santissimo
Sacramento dia de año Nuevo, del mismo año de
1576. Es la vocacion del glorio San Joseph.*

ESTANDO en San Joseph de Avila, para partirme à la Fundacion, que queda dicha de Veas, que no faltava sino adereçar en lo que aviamos de ir: llega vn mensagero proprio, que le embiava vna señora de alli, llamada Doña Catalina: por-
que

que se avian ido à su casa desde vn Sermon que oyeron à vn Padre de la Compañia de Jesus, tres donçellas; con determinacion de no salir, hasta que se fundasse vn Monasterio en el mismo Lugar. Debia de ser cosa que tenian tratado con esta Señora, que es la que las ayudò para la Fundacion. Eran de los mas principales Cavalleros de aquella Villa. La vna tenia padre, llamado Rodrigo de Moya, muy gran siervo de Dios, y de mucha prudencia. Entre todas tenian bien para pretender semejante obra. Tenian noticia desta que ha hecho nuestro Señor en fundar estos Monasterios: que se la avian dado Padres de la Compañia de Jesus; que siempre han favorecido, y ayudado à ella.

Yo como vi el deseo, y hervor de aquellas almas; y que de tan lexos iban à buscar la Orden de nuestra Señora, hizome devocion, y puseme deseo de ayudar à su buen intento, e (informada, que era cerca de Veas) llevè mas compañía de Monjas de la que llevaba. Porque (segun las cartas) me pareció no se dexaria de concertar, con intento de en acabando la Fundacion de Veas ir allà.

Mas como el Señor tenia determinado otra cosa, aprovecharon poco mis traças (como queda dicho en la Fundacion de Sevilla) que traxeron la licencia del Consejo de las Ordenes, de manera (que aunque ya estava determinada à ir) se dexò. Verdades, que como yo me informè en Veas adonde era; y vi ser tan atrás mano, y de allí allà tan mal camino, que avian de passar trabajo los que fuesen à visitar las Monjas: y que à los Prelados se les haria de mal, tenia bien poca gana de ir à fundarle. Mas porque avia dado buenas esperanças, pedí al Padre Julian de Avila, y Antonio Gaytan, que fuesen allà, para ver que cosa era, y si les pareciesse, lo deshiziesen. Hallaron el negocio muy tibio, no de parte de las que avian de ser Monjas, sino de la Doña Catalina, que era el todo del negocio, y las tenia en vn quarto por sí, yà como cosa de recogimiento.

Las Monjas estavan tan firmes, en especial las dos (digo las que lo avian de ser) que supieron tambien grangear al Padre Julian de Avila, y à Antonio Gaytan, que antes que se vinieron, dexaron hechas las escrituras, y se vinieron, dexandolas muy contentas, y ellos lo vinieron dellas tanto, y de la tierra, que no acabavan de dezirlo, tambien como del mal camino. Yo como lo vi ya concertado, y que la licencia tardava, tornè à emdiar allà al buen Antonio Gaytan (que por amor de mi todo el trabajo pasava

ava de buena gana, y ellos tenian aficion) à que la Fundacion se hiziesse: porque à la verdad, se les puede à ellos agradecer esta Fundacion: porque sino fueran allà, y lo concertàran, yo pusiera poco en ella. Dixele, que fuesse para que puliesse torno, y redes adonde se avia de tomar la posesion, y estar las Monjas hasta buscar casa à proposito. Así estuvo allà muchos dias, que la de Rodrigo de Moya (que como he dicho, era padre de la vna de estas donçellas, le diò parte de su casa) de muy buena gana estuvo allí muchos dias haciendo esto. Quando traxeron la licencia, y yo estava yà para partirme allà, supe que venia en ella que fuesse la casa sugeta à los Comendadores, y las Monjas les diessen la obediencia: lo que yo no podia hazer, por ser la Orden de nuestra Señora del Carmen, y así tornaron de nuevo à pedir la licencia: que en esta, y en la de Veas no huviera remedio. Mas hizome tanta merced el Rey, que en escribiendole yo, mandò que se diesse, que es al presente. Don Felipe Segundo, tan amigo de favorecer los Religiosos, que entiendo que guardan su profesión, que (como huviesse sabido la manera del proceder de estos Monasterios, y ser de la primera Regla) en todo nos ha favorecido. Y así, hijas, os ruego yo mucho, que siempre se haga particular oracion por su Magestad, como aora la hazemos. Pues como se hubo de tornar por la licencia, partime yo para Sevilla por mandado del Padre Provincial, que era entonces, y es aora el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios (como queda dicho) y estuvieronse las pobres donçellas encerradas, hasta el dia de año nuevo adelante. Y quando ellas embiaron à Avila, era por Febrero: la licencia luego se traxo con brevedad, mas como yo estava tan lexos, y con tantos trabajos, no podia remediarlas: y auialas harta lastima: porque me escribian muchas vezes con mucha pena: y así yà no se sufría detenerlas mas.

Como ir yo era imposible, así por estar tan lexos, como por no estar acabada aquella Fundacion, acordò el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian, que era Visitador Apostolico, como està dicho, que fuesen las Monjas que allí avian de fundar (aunque no fuesse yo) que se avian quedado en S. Joseph de Malagon.

Procure que fuesse Priora de quien yo confiava lo haria muy bien (porque es harto mejor que yo) y llevando todo recaudo, se partieron con dos Padres Descalços de los nuestros, que yà

el Padre Julian de Avila, y Antonio Gaytan, avia dias que se avian tornado à sus tierras: y por ser tan lexos, no quise viniesen, y tan mal tiempo, que era en fin de Diziembre. Llegadas allà, fueron recibidas con gran contento del pueblo, en especial de las que estavan encerradas. Fundaron el Monasterio, poniendo el Santisimo Sacramento, dia del nombre de Jesus, año de 1576. Luego tomaron las dos Habito, la orra tenia mucho humor de melancolia, y debiale de hazer mal estar encerrada (quanto mas tanta estrechura, y penitencia) acordò de tornarse à su casa con vna hermana suya. Mirad, mis hijas, los juizios de Dios, y la obligacion que tenemos de servirle, las que nos ha dexado perseverar hasta hazer profesion, y quedar para siempre en la casa de Dios, y por hijas de la Virgen, que se aprovechò su Magestad de la voluntad desta Donçella, y de su hazienda, para hazer este Monasterio: y al tiempo que avia de gozar de lo que tantò avia deseado, faltòle la fortaleza, y sugetòla el humor: à quien muchas vezes (Hijas) echamos la culpa de nuestras imperfecciones, y mudanças.

Plega à su Divina Magestad, que nos de abundantemente su gracia, que con esto nõ avrà cosa, que nos ataje los passos para ir siempre adelante en su servicio: y que à todas nos ampare, y favorezca, para que no se pierda por nuestra flaqueza vn tan gran principio, como ha sido servido, que comience en vnas mugeres tan miserables como nosotras. En su nombre os pido (Hermanas, y Hijas mias) que siempre lo pidais à nuestro Señor, y que cada vna haga cuenta (de las que vinieren) que en ella torna à començar esta primera Regla de la Orden de la Virgen nuestra Señora: y en ninguna manera se consienta en nada relajacion. Mirad, que de muy pocas cosas, se abre puerta para muy grandes, que sin sentirlo se os irà entrando el mundo. Acordaos con la pobreza, y trabajo que se ha hecho lo que vosotras gozais con descanso; si bien lo advertis, vereis que estas Casas (en parte) no las han fundado hombres (las mas de ellas) sino la mano poderosa de Dios: y es muy amigo su Magestad de llevar adelante las obras que el haze, si no queda por nosotras. De donde pensais que tuviera poder vna mugercilla como yo, para tan grandes obras? Sugeta, sin solo vn maravedi, ni quien con nada me favoreciesse: que este mi hermano que ayudò en la Fundacion de Sevilla (que tenia algo, y animo, y buena alma para ayu-

ayudar algo) estava en las Indias. Mirad, mirad mis hijas, la mano de Dios. Pues no seria por ser de sangre illustre el hazerme honra, de todas quantas maneras lo querais mirar, entendereis ser obra suya. No es razon, que nosotras la desminuyamos en nada, aunque nos costasse la vida, la honra, y el descanso, quanto, y mas, que todo lo tenemos aqui junto; porque vida, es vivir de manera, que no se tema la muerte, ni todos los sucesos de la vida, y estar con esta ordinaria alegria, que aora todas traeis, y esta prosperidad que no puede ser mayor, que es no temer la pobreza, antes desearla. Pues à que se puede comparar la paz interior, y exterior, con que siempre andais? En vuestra mano esta vivir, y morir con ella, como veis que mueren las que hemos visto morir en estas casas. Porque si siempre pedis à Dios lo lleve adelante, y no fiáis nada de vosotras, no os negarà su misericordia, si teneis confiança en el, y animos animosos; que es muy amigo su Magestad dello. No ayais miedo que os falte nada: nunca dexeis de recibir las que vinieren à querer ser Monjas (como os contenten sus deseos, y talentos) que no sea por solo remediarle, sino por servir à Dios con mas perfeccion, porque no tengan bienes de fortuna, si los tienen de virtudes: que por otra parte remediarà Dios lo que por esta os aviades de remediar con el doblo. Gran experiencia tengo dello: bien sabe su Magestad, que (à quanto me puedo acordar) jamás he dexado de recibir à ninguna por esta falta, como me contentasse lo demás. Testigos son las muchas que estàn recibidas solo por Dios, como vosotras sabeis. Y puedoos certificar, que no me dava tan gran contento, quando recibia à la que traia mucho, como à las que tomava solo por Dios: antes las avia miedo, y las pobres me diltavan el espíritu, y dava vn gozo tan grande, que me hazia llorar de alegria: esto es verdad. Pues (si quando estavan las casas por comprar, y por hazer) nos ayudò tan bien con esto, despues de tener adonde vivir, porque no se ha de hazer? Creedme (hijas) que por donde pensais acertar, perdeis; quando la que viene lo tuviere, no teniendo otras obligaciones (como lo ha de dar à otros, que no lo han por ventura menester) bien es que os lo de en limosna: que yo confieso, que me pareceria desamor, si esto no hizieran. Mas siempre tened delante aquella que entrare, haga de lo que tuviere, conforme à lo que la aconsejaren Legrados, que es mas servicio de Dios. Porque harto mal sería,

que pretendiésemos bien de ninguna que entra, sino yendo por este fin. Mucho mas ganamos, en que ella haga lo que debe à Dios (digo mas perfeccion) que en quanto puede traer: pues no pretendemos todas otra cosa (ni Dios nos de tal lugar) sino que sea su Magestad servido en todo, y por todo. Y aunque yo soy miserable, y ruin, para honra, y gloria fuya lo digo: y para que os holgueis de como se han fundado estas cosas tuyas: que nunca en negocio de ellas, ni en cosa que se me ofreciese para esto (si pensara no salir con ninguna, torciendo en algo este intento) en ninguna manera hiziera cosa, ni la he hecho (digo en estas Fundaciones) que yo entendiese torcia de la voluntad del Señor vn punto; conforme à lo que me aconsejavan mis Confesores; que siempre han sido, despues que ando en esto grandes Letrados, y siervos de Dios, como sabeis: ni que me acuerde. Llegò jamàs à mi pensamiento otra cosa.

Quiçà me engaño, y avrè hecho muchas que no entienda, è imperfecciones seràn sin cuento. Esto sabe nuestro Señor, que es verdadero Juez (à quanto yo he podido entender de mi digo) y tambien veo muy bien, que no venia esto de mi, sino de querer Dios se hiziese esta obra: y como cosa tuya me favorecia, y hazia esta merced: que para este proposito lo digo (hijas mias) de que entedeis estar mas obligadas, y sepais, que no se han hecho con agraviar à ninguno hasta agora: Bendito sea el que todo lo ha hecho, y despertado de la caridad de las personas, que nos han ayudado: plega à su Magestad, que siempre nos ampare, y de gracia, para que seamos ingratas à tantas mercedes, Amen.

Yà aveis visto, hijas, que se han pasado algunos trabajos, aunque creo son los menos los que he escrito, porque si se huvieran de dezir por menudo, era gran cansancio) y así de los caminos, como con aguas, y nieves, y con perderlos, y sobre todo muchas vezes con tan poca salud, que alguna me-acaeciò (no se si lo he dicho) que era en la primera jornada que salimos de Malagon para Veas, que iba con calentura, y tantos males juntos, que me acaeciò mirando lo que tenia por andar, y viendome así, acordarme de nuestro Padre Elias, quando iba huyendo de Jezabel, y dezir: Señor, como tengo yo de poder sufrir esto? Miradlo vos. Verdad es, que como su Magestad me vio tan flaca, repentinamente me quitò la calentura, y el mal, tanto que hasta despues que he caído en ello, pensè que era porque avia entrado

alli

alli vn siervo de Dios Clerigo (y quiçà seria ello) al menos fue repentinamente quitarme el mal exterior, y interior. En teniendo salud, con alegria passava los trabajos corporales. Pues el llevar condiciones de muchas personas, que era menester en cada pueblo, no se trabajava poco: y en dexar las hijas, y Hermanas mias, quando me iba de vna parte à otra, yo os digo (como yo las amo tanto) que no ha sido la mas pequeña Cruz: en especial, quando pensava que no las avia de tornar à ver, y via su gran sentimiento, y lagrimas, que (aunque estàn de otras cosas desafidas) esta no se lo ha dado Dios, por ventura, para que me fuese à mi mas tormento, que tampoco lo estoy dellas, aunque me esforçava todo lo que podia para no se lo mostrar, y las reñia, mas poco me aprovechava, que es grande el amor que me tienen, y bien se ve en muchas cosas ser verdadero. Tambien avreis oido como era, no solo con licencia de nuestro Reverendissimo Padre General, sino dada debaxo de precepto, è mandamiento despues: y no solo esto, sino que cada casa que se fundava, me escrivia, recibir grandissimo contento, aviendo fundado las dichas: que cierto el mayor alivio que yo tenia en los trabajos, era ver el contento que à el le-dava, por parecerme, que en darle servia à nuestro Señor, por ser mi Prelado: y dexado de esso, yo le amo mucho.

O es que su Magestad fue servido de darme yà algun descanso; è que al demonio le pesò, porque se hazian tantas casas adonde se servia N. Señor. Bien se ha entendido, no fue por voluntad de nuestro Padre General; porque me avia escrito (suplicandole yo no me mandasse yà fundar mas casas) que no lo haria; porque deseava fundasse tantas como tengo cabellos en la cabeça: y esto no avia muchos años. Antes que me viniessse de Sevilla de vn Capitulo general que se hizo (adonde parece se avia de tener en servicio lo que se avia acrecentado la Orden) traenme vn mandamiento, dado en el Difinitorio, no solo para que no fundasse mas, sino para que por ninguna via saliesse de la casa, que eligiesse para estar, que es como manera de carcel. Porque no ay Monja que para cosas necessarias al bien de la Orden no la pueda mandar ir el Provincial de vna parte à otra (digo de vn Monasterio à otro) y lo peor era, estar disgustado conmigo N. Padre General, que era lo que à mi me dava pena, harto sin causa, sino con informaciones de personas apalsionadas. Con esto me dixeron juntamente otras dos cosas de testimonios bien grandes, que me levantavan.

Pp2

Yo

Yo os digo, Hermanas (para que veais la misericordia de nuestro Señor, y como no delampara su Magesta à quien desea servirle) que no solo no me diò pena, sino vn gozo tan accidental, que no cabia en mi, de manera, que no me espanto de lo que hazia el Rey David, quando iba delante del Arca del Señor: porque no quisiera entonces yo hazer otra cosa, segun el gozo, que no sabia como le encubir. No se la causa, porque en otras grandes murmuraciones, y contradiciones en que me he visto, no me acaeciò tal, mas al menos la vna cola destas, que me dixeran era gravissima. Que esto de no fundar, sino era por el disgusto del Reverendissimo General, era gran descanso para mi, y cosa que yo deseava muchas vezes acabar la vida en fonsiego, aunque no pensavan esto los que lo procuravan, sino que me hazian el mayor pesar del mundo (y otros buenos intentos tenian quizá.) Tambien algunas vezes me davan à fundar ha avido, contradiciones, y dichos que en este contento las grandes con buena intencion vnos, otros por otros fines, mas tan gran alegria como desto sentia, no me acuerdo por trabajo que me venga averla sentido. Que yo confieso, que en otro tiempo, qualquiera cosa de las tres que me vinieron juntas, fuera harto trabajo para mi. Creo fue mi gozo principal, parecerme, que pues las criaturas me pagavan asi, que tenia contento al Criador. Porque tengo entendido, que el que le tomare por cosas de la tierra, ò dichos de alabanças de los hombres, està muy engañado, dexando de la poca ganancia que en esto ay: vna cosa le parece oy: otra mañana; de lo que vna vez dizen bien, presto tornarán à dezir mal. Bendito seais vos, Dios, y Señor mio, que sois inmutable, por siempre jamas, Amen. Quien os sirviere hasta la fin, vivirá sin fin en vna eternidad.

Comencè à escribir estas Fundaciones, por mandado del Padre maestro Ripalda de la Compania de JESVS (como dixè al principio) que era entonces Rector del Colegio de Salamanca, con quien yo en tonces me confessava: estando en el Monasterio del glorioso S. Joseph, que està alli, año de mil y quinientos, y setenta, y tres, escrivi algunas dellas, y con las muchas ocupaciones avialas dexado, y no queria passar adelante, por no me confesar yà con el dicho, à causa de estàr en diferentes partes, y tambien por el gran trabajo, y trabajos que me cuesta lo que he escrito (aunque, como ha siempre sido mandado por obediencia, yo los doy

doy por bien empleados) estando muy determinada à esto, me mandò el Padre Comissario Apostolico (que es aora el Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios) que las acabasse. Diciendole yo, el poco lugar que tenia, y otras cosas que se me ofrecieron (que como ruin obediente le dixè) porque tambien se me hazia gran cansancio sobre otros que tenia, con todo me mandò, que poco à poco, ò como pudiesse las acabasse; así lo he hecho, sugerandome en todo à que quiten los que entienden, lo que es mal dicho. Que por ventura lo que à mi me parece mejor, irà mal. Hase acabado oy vispera de S. Eugenio, à catorze dias del mes de Noviembre, año de 1576. en el Monasterio de San Joseph de Toledo, adonde aora estoy por mandado del Padre Comissario Apostolico, el Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, à quien aora tenemos por Prelado de Descalços, y Descalças de la primitiva Regla, siendo tambien Visitador de los de la mitigada de la Andalucia, à gloria, y honra de nuestro Señor Jesu Christo, que reyna, y reynará para siempre, Amen.

Por amor de nuestro Señor pido à las Hermanas, y hermanos que esto leyeren, me encomienden à nuestro Señor, para que aya misericordia de mi, y me libre de las penas de Purgatorio, y me dexè gozar de si, si huviere merecido estàr en el: pues mientras fuere viva, no lo aveis de ver, seame alguna ganancia para despues de muerta lo que me he cansado en escribir esto: y el gran deseo con que lo he escrito de acertar à dezir algo que os de consuelo, si tuvieren por bien que lo leais.

Estando en San Joseph de Avila, vispera de Pascua de Espiritu Santo en la Hermita de Nazaret, considerando en vna grandissima merced, que nuestro Señor me avia hecho en tal dia como este, veinte años avia, poco mas, ò menos, me comencò vn impetu, y fervor grande de espiritu, que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendi de nuestro Señor lo que aora dire, que dixè à estos Padres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, que mientras las guardassen, siempre iria en mas crecimiento esta Religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen que iba menoscabando de su principio. La primera que las cabeças estuviessen conformes: La segunda, aunque tuviessen muchas casas, en cada vna huviesse pocos Frayles. La tercera, que tratassen poco con seculares, y esto para bien de sus almas: La quarta, que enseñassen mas con obras que con pala-

bras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueve: y por que es gran verdad, lo firmè de mi nombre. *Teresa de Jesus.*

CAPITULO XXVIII.

DE LA FVNDACION DE VILLA-
nueva de la Xara.

ACABADA la Fundacion de Sevilla, cessaron las Fundaciones por mas de quatro años: la causa fue, que començaron grandes persecuciones muy de golpe à los Descalços, y Descalças: que (aunque yà avia avido hartas) no en tanto estremo; que estuvo à punto de acabarse todo. Mostròse bien lo que sentia el demonio este santo principio, que nuestro Señor avia començado, y ser obra suya, pues fue adelante. Padecieron mucho los Descalços, en especial las cabeças, de graves testimonios, y contradiciones de casi todos los Padres Calçados. Estos informaron à nuestro Reverendissimo Padre General, de manera, que con ser muy santo, y el que avia dado la licencia, para que se fundassen todos los Monasterios, fuera de San Joseph de Avila, que fue el primero, que este se hizo con licencia del Papa, le pusieron de fuerte, que ponía mucho porque no passassen adelante los Descalços (que con los Monasterios de las Monjas siempre estuvo bien) y por que yo ayudava à esto, le pusieron desabrido conmigo, que fue el mayor trabajo que yo he passado en estas Fundaciones, aunque he passado hartos. Porque dexar de ayudar à que fuesse adelante obra, en que yo claramente veía servirse nuestro Señor, y acrecentarse nuestra Orden, no me lo consentían muy grandes Letrados, con quien yo me confesava, y aconsejava, e ir contra lo que avia quería mi Prelado, erame vna muerte: porque (dexada la obligacion que le tenia por serlo) amavale muy tiernamente, y debialo bien debido. Verdad es, que aunque yo quisiera darle en esto contento, no podia, por aver Visitadores Apostolicos, à quien forçado avia de obedecer. Muriò vn Nuncio tanto, que favorecia mucho la virtud, y así estimava los Descalços: vino otro, que parecia le avia embiado Dios

Dios para exercitarnos en padecer: era algo deudo del Papa, y debe ser siervo de Dios, sino que començò à tomar muy à pechos favorecer à los Calçados: y conforme à la informacion que le hazian de nosotros, enteròle mucho en que era bien, que no fuesen adelante estos principios: y así començò à ponerlo por obra, con grandissimo rigor, condenando à los que le pareció le podrian resistir, encarcelandolos, desterrandolos.

Los que mas padecieron, fue el Padre Fray Antonio de Jesus, que es el que començò el primer Monasterio de Descalços, y el Padre Fray Geronimo Gracian, à quien avia hecho el Nuncio passado Visitador Apostolico de los del Paño. Con el qual fue grande el disgusto que tuvo, y con el Padre Mariano de San Benito. De estos Padres he dicho quien son en las Fundaciones passadas; otros de los mas graves penitenció, aunque no tanto. A estos ponía muchas censuras, de que no tratassen de ningun negocio; bien se entendia venir todo de Dios, y lo permitia su Magestad para mayor bien, y para que fuesse mas entendida la virtud destos Padres, como lo ha sido. Puso Prelado del Paño, para que visitasse nuestros Monasterios de Monjas, y de Frayles; que à aver lo que él pensava, fuera harto trabajo, y aun así se pasó grandissimo, como se escrivirá de quien lo sepa mejor que yo dezir. No hago sino tocar en ello, para que entiendan las Monjas que vinieren, quàn obligadas están à llevar adelante la perfeccion, pues hallan llano, lo que tanto ha costado à las de aora: que algunas dellas han padecido muy mucho en estos tiempos de grandes testimonios; que me lastimava à mi muy mucho mas que lo que yo passava, que esto antes me era gran gusto. Pareciame, ser yo la causa de toda esta tormenta, y que si me echassen en la mar, como à Jonàs, cessaria la tempestad: Sea Dios alabado, que favorece la verdad. Y así sucedió en esto: que como nuestro Catolico Rey Don Felipe supo lo que passava (y estava informado de la vida, y Religion de los Descalços) tomó la mano à favorecernos, de manera, que no quiso juzgasse solo el Nuncio nuestra causa; sino diòle quatro acompañados, personas graves, y los tres Religiosos, para que se mirasse bien nuestra justicia. Era el vno dellos el Padre Maestro Fray Pedro Fernandez, persona de muy santa vida, y grandes letras, y entendimiento; avia sido Comissario Apostolico, y Visitador de los del Paño, de la Provincia de Castilla, à quien los Descalços estimamos.

tambien fugetos : y sabia bien la verdad, de como vivian los vnos, y los otros, que no deseavamos todos otra cosa , sino que esto se entendiesse. Y asi, en viendo yo que el Rey le avia nombrado, di el negocio por acabado, como por la misericordia de Dios lo està. Plega à su Magestad, sea para honra, y gloria tuya. Aunque eran muchos los Señores del Reyno, y Obispos, que se davan priesa à informar de la verdad al Nuncio, todo aprovechava poco, si Dios no tomara por medio al Rey.

Estamos todas (Hermanas) muy obligadas à siempre en nuestras oraciones encomendarle à nuestro Señor, y à los que han favorecido su causa, y la de la Virgen nuestra Señora, y asi os la encomiendo mucho. Y à veis, Hermanas, el lugar que avia para fundar : todas nos ocupavamos en oraciones, y penitencias sin cessar, para que lo fundado llevasse Dios adelante, si se avia de servir de ello.

En el principio de estos grandes trabajos, que dichos tan en breve, os pareceràn poco, y padecidos tanto tiempo, ha sido muy mucho. Estando yo en Toledo, que venia de la Fundacion de Sevilla, año de 1576. me llevò cartas vn Clerigo de Villanueva de la Xara, del Ayuntamiento deste Lugar, que iba à negociar conmigo, admitiessse para Monasterio nueve mugeres, que se avian entrado juntas en vna Hermita de la gloriosa Santa Ana, que avia en aquel pueblo, con vna casa pequeña cabe ella algunos años avia : y vivian con tanto recogimiento, y santidad, que combidava à todo el pueblo à procurar cumplir sus deseos, que era ser Monjas. Escriviòme tambien vn Doctor, Cura que es deste Lugar, llamado Agustín de Eruias, hombre docto, y de mucha virtud. Este le hazia ayudar quanto podia à esta santa obra. A mi me pareció cosa que en ninguna manera convenia admitirla por estas razones. La primera, por ser tantas, y pareciamse cosa muy dificultosa, mostradas à su manera de vivir, acomodarte à la nuestra. La segunda, porque no tenian casi nada para poderse sustentar, y el Lugar es poco mas de mil vezinos, que para vivir de limosna, es poca ayuda, y aunque el Ayuntamiento se ofreció à sustentirlas, no me parecia cosa durable. La tercera, que no tenian casa. La quarta, estar lexos de otros Monasterios. Y aunque me dezian eran muy buenas (como no las avia visto) no podia entender si tenian los talentos que pretendemos en estos Monasterios. Y asi me determine à despedirlo

del

del todo. Para esto quise primero hablar à mi Confessor, que era el Doctor Velazquez, Canonigo, y Catedratico de Toledo, hombre muy letrado, y virtuoso, que aora es Obispo de Osma (porque siempre tengo de costumbre no hazer cosa por mi parecer, sino de personas semejantes.) Como viò las Cartas, y entendió el negocio, dixome, que no lo despudiesse, sino que respondiesse bien : porque quando tantos coraçones juntava Dios en vna cosa, se entendia se avia de servir della. Yo lo hize asi que ni lo admiti del todo, ni lo despedi. En el importunar por ello, y procurar personas por quien yo lo hiziesse, se pasó hasta este año de ochenta, con parecerme siempre, que era desatino admitirlo. Quando respondia, nunca podia responder del todo mal.

Acertò à venir à cumplir su destierro el Padre Fray Antonio de Jesus al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, que està tres leguas deste Lugar de Villanueva, y viniendo à predicar à el : y el Prior deste Monasterio (que al presente es el Padre Fray Gabriel de la Assumpcion, persona muy avilada, y siervo de Dios) venia tambien mucho al mismo lugar, que eran amigos del Doctor Eruias, començaron à tratar con estas santas Hermanas : y aficionadas de su virtud, y persuadidos del pueblo, y del Doctor, tomaron este negocio por propio, y començaron à persuadirme con mucha fuerça con Cartas : y estando yo en S. Joseph de Malagon (que es veinte y seis leguas, y mas de Villanueva) fue el mismo Padre Prior à hablarme sobre ello, dandome cuenta de lo que se podia hazer : y como despues de hecho daria el Doctor Eruias trecientos ducados de renta, sobre la que el tiene de su beneficio : que se procurasse de Roma. Esto se me hizo muy incierto, pareciendome avria afloxado despues de hecho (con lo poco que ellas tenian bien bastava) y asi dixee muchas razones al Padre Prior, para que viesse no convenia hazerse, y à mi parecer bastantes : y dixee, que lo mirasse mucho el, y el Padre Fray Antonio, que yo lo dexava sobre su conciencia : pareciendome, que con lo que yo les dezia, bastava para no hazerse. Despues de ido, considerè quan aficionado estava à ello, y que avia de persuadir al Prelado que aora tenemos, que es el Maestro Fray Angel de Salazar, para que lo admitiessse, y dime mucha priesa à escribirle, suplicandole que no diesse esta licencia, diziendole las causas, y (segun el despues me escribiò) no la avia querido dar, sino era pareciendome à mi bien.

Passaron como mes y mediò (no se si algo mas) quando yã pense que lo tenia estorvado , embianme vn mensagero con Cartas del Ayuntamiento , donde se obligavan , que no les faltaria lo que huviesse menester , y el Doctor Ervias , à lo que tengo dicho , y Cartas destos dos Reverendos Padres con mucho encarecimiento. Era tanto lo que yo temia el admitir tantas Hermanas , pareciendome avia de aver algun vando contra las que fuesse , como suele acaecer , y tambien no ver cosa segura para su mantenimiento : porque lo que ofrecian , no era cosa que hazia fuerza , que me vi en harta confusion. Despues he entendido que era el demonio , que (con averme el Señor dado animo) me tenia con tanta pusilanimidad entonces , que no parece confiava nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas almas en fin pudieron mas.

Acabado vn dia de comulgar , y estandolo encomendando à Dios (como hazia muchas vezes) que lo que me hazia responder antes bien , era temer si estorvava algun aprovechamiento de algunas almas (que siempre mi deseo es , ser algun medio , para que se alabasse nuestro , Señor , y huviesse mas quien le sirviesse) me hizo su Magestad vna gran reprehension , diziendome : *Que con que tesoros se avia hecho , lo que estava hecho hasta aqui , que no dudasse de admitir esta casa , que seria para mucho servicio suyo , y aprovechamiento de las almas.* Como son tan poderosas estas palabras de Dios , que no solo las entiende el entendimiento , sino que le alumbra para entender la verdad , y dispone la voluntad para querer obrarlo : assi me acaeciò à mi , que no solo gustè de admitirlo , sino que me pareciò avia sido culpa tanto detenerme , y estar tan afida à razones humanas , pues tan sobre razon he visto lo que su Magestad ha obrado por esta Sagrada Religion. Determinada en admitir esta Fundacion , me pareciò seria necessario ir yo con las Monjas que en ella avian de quedar , por muchas cosas que se me representaron : aunque el natural sentia mucho , por aver venido bien mala hasta Malagon , y andarlo siempre. Mas pareciendome se serviria nuestro Señor , lo escrivi al Prelado para que me mandasse lo que mejor le pareciesse. El qual embiò la licencia para la Fundacion , y precepto para que me hallasse presente , y llevasse las Monjas que me pareciesse : que me puso hartò cuidado , por aver de estar con las que allà estavan. Encomendandolo mucho à nuestro Señor , saque dos del Monasterio

de San Joseph de Toledo , la vna para Priora , y dos del de Malagon , y la vna para Supriora ; y como tanto se avia pedido à su Magestad , acertòle muy bien , que no lo tuve en poco : porque en las Fundaciones , que de solas nosotras comiençan , todo se acomoda bien.

Vinieron por nosotras el Padre Fray Antonio de Jesus , y el Padre Prior Fray Gabriel de la Assumpcion. Dado todo recaudo del pueblo , partimos de Malagon , Sabado antes de Quaresma , à treze de Febrero , año de 1580. Fue Dios servido de hazer tan buen tiempo , y darne tanta salud , que parecia nunca avia tenido mal , que yo me espantava , y considerava lo mucho que importa , no mirar nuestra flaca disposicion , quando entendemos se sirve el Señor , por contradicion que se nos ponga delante ; pues es poderoso de hazer de los flacos fuertes , y de los enfermos sanos : y quando esto no hiziere , terà lo mejor padecer para nuestra alma . y puestos los ojos en su honra , y gloria , olvidarnos à nosotros. Para que es la vida , y la salud : sino para perderla por tan gran Rey , y Señor ? Creedme Hermanas , que jamàs os irà mal en ir por aqui. Yo confieso , que mi ruindad , y flaqueza muchas vezes me ha hecho temer , y dudar : mas no me acuerdo ninguna , despues que el Señor me diò Habito de Descalça , ni algunos años antes , que no me hiziesse merced (por su sola misericordia) de vencer estas tentaciones , y arrojarne à lo que entendia era mas servicio suyo , por dificultoso que fuesse. Bien claro entiendo que era poco lo que hazia de mi parte , mas no quiere mas Dios desta determinacion , para hazerlo todo de la fuya ; sea por siempre bendito , y alabado , Amen.

Aviamos de ir al Monasterio de nuestra Señora del Socorro , que yã queda dicho , que està tres leguas de Villanueva , y deternos alli para avisar como ibamos : que lo tenian assi concertado , y yo era razon obedeciesse à estos Padres , con quien ibamos en todo. Està esta casa en vn desierto , y soledad hartò sabrosa : y como llegamos cerca , salieron los Frayles à recibir à su Prior con mucho concierto : como iban descalços , y con sus capas pobres de sayal , hizieronnos à todos devocion : y à mi me enterneciò mucho , pareciendome estar en aquel florido tiempo de nuestros Santos Padres. Parecian en aquel campo vnas flores blancas olorosas , y assi creo yo lo son à Dios : porque à mi parecer , es alli servido muy à las veras. Entraron en la Iglesia con

vn *Te Deum*, y voces muy mortificadas. La entrada de ella es por debaxo de tierra, como por vna cueva, que representava la de nuestro Padre Elias. Cierta yo iba con tanto gozo interior, que diera por muy bien empleado mas largo camino; aunque me hizo harta lastima ser ya muerta la Santa, por quien nuestro Señor fundò esta casa: que no merecí verla, aunque lo desee mucho.

Pareceme no terà cosa ociosa tratar aqui algo de su vida; y por los terminos que nuestro Señor quiso se fundasse alli este Monasterio, que tanto provecho ha sido para muchas almas de los Lugares de al rededor, segun soy informada: y para que viendo la penitencia de esta Santa, veais mis Hermanas, quan atrás quedamos nosotras: y os ofrezco para de nuevo servir à nuestro Señor: pues no ay porque seamos para menos, pues no venimos de gente tan delicada, y noble, que aunque esto no importa, digolo, porque avia tenido vida regalada, conforme à quien era, que venia de los Duques de Cardona, y assi se llamava ella Dona Catalina de Cardona: despues de algunas vezes que me escrivio, solo firmava: La Pecadora. De su vida antes que el Señor la hiziesse tan grandes mercedes, diràn los que escrivieren su vida, y mas particularmente lo mucho que ay que dezir de ella: por fino llegare à vuestra noticia, dirè aqui lo que me han dicho algunas personas que la tratavan, y dignas de creer. Estando esta santa entre personas, y señores de mucha calidad, siempre tenia mucha cuenta con su alma, y hazia penitencia. Creció tanto el deseo della, y de irse adonde sola pudiesse gozar de Dios, y emplearle en hazer penitencia, tan que ninguna la estorvasse.

Esto tratava con sus Confessores, y no se lo consentian. Que como està yà el mundo tan puesto en discrecion, y casi olvidadas las grandes mercedes, que hizo Dios à los Santos, y Santas que en los desiertos le sirvieron, no me espanto les pareciesse desatino: mas como no dexa su Magestad de favorecer à los verdaderos deseos, para que se pongan obra, ordenò que se viniesse à confesar con vn P. Francisco, que llaman Fr. Francisco de Torres, à quien yo conozco muy bien, y le tengo por santo; y con grande hervor de penitencia, y oracion, ha muchos años que vive, y con hartas persecuciones. Debe bien saber la merced que Dios haze à las que se esfuerçan à recibirla, y assi le dixo, que no se de tuviesse, sino que figuiesse el llamamiento, en lo que su Magestad le hazia (no se si fueron estas las palabras) mas entiendo, pues luego lo puso por obra.

Descubriòse à vn Hermitaño que estava en Alcalà, y rogòle se fuesse con ella, sin que jamás lo dixesse à ninguna persona: y aportaron adonde està este Monasterio, donde hallò vna cobeguela, que à penas cabia, aqui la dexò. Mas que amor debia de llevar? Pues ni tenia cuydado de lo que avia de comer, ni los peligros que le podian suceder, ni la infamia que podia aver, quando no pareciesse; que borracha debia de ir esta santa alma: Embebida en que ninguno la estorvasse, de gozar de su Esposo: y que determinada de no querer mas mundo: Pues assi huia de todos sus contentos. Consideremos esto bien, Hermanas, y miremos como de vn golpe lo venció todo: porque aunque no sea menos lo que vosotras hazeis en entraros en esta Sagrada Religion, y ofrecer à Dios vna voluntad, y professar tan continuo encerramiento, no se si se pasan estos hervores del principio en algunas, y tornamos à fugetarnos en algunas cosas à nuestro amor propio. Plega à la Divina Magestad que no sea assi, sino que ya que remedamos à esta santa, en querer huir del mundo, estemos en todo muy fuera del en lo interior.

Muchas cosas he oido de la gran aspereza de su vida, y debe-se de saber lo menos: porque en tantos años como estuvo en aquella soledad con tan grandes deseos de hazerla (no aviendo quien à ella le fuesse à la mano) terriblemente debia de tratar su cuerpo. Dirè lo que à ella mesma oyeron algunas personas, y las Monjas de San Joseph de Toledo, adonde ella entrò à verlas: y como con Hermanas hablava con llaneza, y assi lo hazia con otras personas: porque era grande su sencillez, y debialo de ser la humildad. Y como quien tenia entendido, que no tenia ninguna cosa de si, estava muy lexos de vanagloria, y gozavase de dezir las mercedes que Dios le hazia, para que por ellas fuesse alabado, y glorificado su nombre. Cosa peligrosa para los que no ha llegado à este estado: que por lo menos les parece alabanza propia, aunque la llaneza, y santa simplicidad la debia librar de esto, porque nunca oi ponerle esta falta.

Dixo que avia estado ocho años en aquella cueva, y muchos dias, passandose con las yervas del campo, y raizes. Porque (como se le acabaron tres panes que la dexò el que fue con ella) no lo tenia, hasta que fue por alli vn Pastorcico: este la proveia despues de pan, y harina, que era lo que ella comia, vnas tortillas cocidas en la lumbre, y no otra cosa: esto à tercer dia. Y es muy

cierto, que aun los Frayles que están allí son testigos; y era ya despues que ella estava muy gasta, algunas vezes la hazian comer vna sardina, ò otras cosas, quando ella fue à procurar como hazer Monasterio; y antes sentia daño que provecho: vino nunca lo bebió, que yo aya sabido. Las disciplinas eran con vna gran cadena, y duravan muchas vezes dos horas, y hora y media. Los filicios tan asperísimos, que me dixo vna muger, que viniendo de Romeria, se avia quedado à dormir con ella vna noche, y hechose dormida, y que la vió quitar los filicios llenos de sangre, y limpiarlos. Y mas era lo que passava (segun ella dezia à estas Monjas que he dicho) con los demonios: que le aparecian como vnos alanos grandes, y se le subian por los ombros, y otras vezes como culebras: ella no les avia ningun miedo. Despues que hizo el Monasterio, todavia se iba, y estava, y dormia à su cueva, sino era ir à los Oficios Divinos. Y antes que se hiziesse, iba à Missa à vn Monasterio de Mercenarios, que està vn quarto de legua, y algunas vezes de rodillas. Su vestido era burriel, y tunica de sayal, y de manera hecho, que pensavan que era hombre. Despues de estos años que aqui estuvo tan à solas, quiso el Señor se divulgasse, y començaron à tener tanta devocion con ella, que no se podia valer de la gente. A todos hablava con mucha caridad, y amor. Mientras mas iba el tiempo, mayor concurso de gente acudia: y quien la podia hablar, no pensava tenia poco: ella estava tan cansada desto, que dezia la tenían muerta. Venia dia de estar todo el campo lleno de carros, casi despues que tuvieron allí los Frayles, no tenían otro remedio, sino levantarla en alto, para que les echasse la bendicion, y con esso se libravan. Despues de los ocho años que estuvo en la cueva (que ya era mayor, porque se la avian hecho los que allí iban) dióle vna enfermedad muy grande, de que pensó morir: y todo lo passava en aquella cueva.

Començò à tener deseos de que huviesse allí vn Monasterio de Frayles, y con este estuvo algun tiempo no sabiendo de que Orden le haria. Y estando vna vez rezando à vn Crucifixo, que siempre traia consigo, le mostrò nuestro Señor vna capa blanca, y entendió que fuesse de los Descalços Carmelitas, y nunca avia venido à su noticia, que los avia en el mundo, y entonces estavam hechos solos dos Monasterios, el de Mancera, y Pastrana: debíase despues desto de informar: y como supò que le avia

en Pastrana, y ella tenia mucha amistad con la Princesa de Eboli, de tiempos passados, muger del Principe Ruy Gomez, cuya era Pastrana, partiòte para allà, à procurar como hazer este Monasterio, que ella tanto deseava. Allí en el Monasterio de Pastrana en la Iglesia de San Pedro (que así se llama) tomò el Habito de nuestra Señora: aunque no con intento de ser Monja, y professar, que nunca à ser Monja se inclinò, como el Señor la llevava por otro camino: pareciale le quitarian por obediencia sus intentos de aperezas, y soledad.

Estando presentes todos los Frayles, recibió el Habito de nuestra Señora del Carmen: hallòte allí el Padre Mariano (de quien ya he hecho mencion en estas Fundaciones) el qual me dixo à mi misma, que le avia dado vna suspension, y arrobamiento, que del todo le enagenò. Y que estando así, vió muchos Frayles, y Monjas muertos, vnos descabeçados, otros cortados las piernas, y braços, como que los martirizavan, que esto se dà à entender en esta vision: y no es hombre que dirà, sino lo que viere, ni tampoco està acostumbrado su espíritu à estas suspensiones, que no le lleva Dios por este camino. Rogad à Dios, Hermanas, que sea verdad, y que en nuestros tiempos merezcamos ver tan gran bien, y ser noiótras de ellas. De aqui de Pastrana començò à procurar la santa Cardona, con que hazer su Monasterio: y para esto tornò à la Corte, de donde con tanta gana avia salido (que no se sería pequeño tormento) adonde no le faltaron hartas murmuraciones, y trabajo. Porque quando salia de casa, no se podia valer de gente, esto en todas las partes que fue: vnos le cortavan del Habito, otros de la capa. Entonces fue à Toledo, donde estuyò con nuestras Monjas. Todos me han afirmado, que era tan grande el olor que tenia de reliquias, que hasta el Habito, y la ciata (despues que la dexò, porque le dieron otro, y se le quitaron) era para alabar à nuestro Señor el olor: y mientras mas à ella se llegavan, era mayor: con ser los vestidos de fuerte, con la calor (que hazia mucha) que antes le avian de tener malo (se que no dirán sino toda verdad) y así quedaron con mucha devocion. En la Corte, y otras partes le dieron para poder hazer su Monasterio, y llevando licencia se fundò.

Hizose la Iglesia donde era su cueva, y à ella le hizieron otra desviada: adonde tenia vn sepulcro de bulto, y se estava noche, y dia lo mas del tiempo. Duròle poco, que no vivió sino cerca

de cinco años y medio, despues que tuvo alli el Monasterio: que con la vida tan aspera que hazia, aun lo que avia vivido, parecia sobrenatural. Su muerte fue año de mil quinientos y setenta y siete (à lo que agora me parece) hizieronle las honras con grandissima tolemnidad, porque vn Cavallero, que llamavan Don Juan de Leon, puso en esto mucho. Està agora enterrada en depósito, en vna Capilla de nuestra Señora, de quien ella era en extremo devota, halta hazer mayor Iglesia de la que tienen para poner su bendito cuerpo, como es razon. Es grande la devocion que tienen en este Monasterio por su causa, y así parece quedó en el, y en todo aquel termino, en especial mirando aquella soledad, y cueva, dóde estuvo antes que determinasse de hazer el Monasterio. Hanme certificado, que estava tan cansada, y afligida, de ver la mucha gente que la venia à ver, que se quiso ir à otra parte, donde nadie supiesse della: y embió por el Hermitaño que la avia traído alli, para que la llevasse, y era yà muerto. Y nuestro Señor que tenia determinado se hiziesse alli esta casa de nuestra Señora, no la dió lugar à que se fuesse: porque (como he dicho) entiendo se sirve mucho alli. Tienen gran aparejo, y veese bien en ellos, que gustan de estar bien apartados de gente: en especial el Prior, que tambien le sacó Dios para tomar este Habito de harto regalo, y así le ha pagado bien, con hazerelos espirituales. Hizonos alli mucha caridad: dieronos de lo que tenían en la Iglesia, para la que ibamos à fundar: que como esta Santa era querida de tantas personas principales, estava bien proveida de ornamentos. Yo me consolè muy mucho lo que alli estuve, aunque con harta confusion, y me dura: porque via que la que avia hecho alli la penitencia tan aspera, era muger como yo, y mas delicada, por ser quien era, y no tan gran pecadora como yo soy, que en esto de la vna à la otra no sufre comparacion, y he recibido muy mayores mercedes de nuestro Señor de muchas maneras, y no me tener yà en el Infierno (segun mis grandes pecados) es grandissima. Solo el deseo de remediarla (si pudiera) me consolava, mas no mucho, porque toda mi vida se me ha ido en deseos, y las obras no las hago. Valgame la misericordia de Dios! en quien yo he confiado siempre por su Hijo Sacratissimo, y de la Virgen nuestra Señora, cuyo Habito por la bondad del Señor traygo.

Acabando de comulgar vn dia en aquella santa Iglesia, me

dió

dió vn recogimiento muy grande, con vna suspension, que me enagenò. En ella se me representò esta santa muger (por vision intelectual) como cuerpo glorificado, y algunos Angeles con ella, dixome: *Que no me cansasse, sino que procurasse ir adelante en estas Fundaciones*, entiendo yo (aunque no lo señalò) que ella me ayudava delante de Dios. Tambien me dixo otra cosa, que no ay para que la escribir. Yo quedè harto consolada, y con deseo de trabajar: y espero en la bondad del Señor, que con tan buena ayuda como estas oraciones, podrè servirle en algo. Veis aqui, Hermanas mias, como yà se acabaron estos trabajos, y la gloria que tiene, serà sin fin. Esforçemonos agora, por amor de nuestro Señor, à seguir esta Hermana nuestra: aborreciendonos à nosotras mismas como ella se aborreció: acabaremos nuestra jornada, pues se anda con tanta brevedad, y se acaba todo.

Llegamos el Domingo primero de Quaresma, que era vispera de la Catedral de San Pedro, dia de San Barbacian, año de 1580. à Villanueva de la Xara. Este mismo dia se puso el Santissimo Sacramento en la Iglesia de la gloriosa Santa Ana, à la hora de Misa Mayor. Salieronnos à recibir todo el Ayuntamiento, y otros algunos con el Doctor Ervias, y fuymonos à apear à la Iglesia del pueblo, que estava bien lexos de la de Santa Ana.

Era tanta la alegria de todo el pueblo, que me hizo harta consolacion, ver con el contento que recibian la Orden de la Sacratissima Virgen Señora nuestra. De lexos oiamos el repicar de las campanas: entradas en la Iglesia, començaron el *Te Deum*, vn verso la Capilla de canto de organo, y otro el organo. Acabado, tenían puesto el Santissimo Sacramento en vnas andas, y nuestra Señora en otras, con Cruces, y pendones: iba la procesion con harta autoridad: nosotras (con nuestras capas blancas, y velos delante del rostro) ibamos en mitad, cabe el Santissimo Sacramento: y junto à nosotras nuestros Frayles Descalços, que fueron hartos del Monasterio: y los Franciscos (que ay Monasterio en el Lugar de San Francisco) iban alli: y vn Frayle Dominico, que se ballò en el Lugar. Que aunque era solo, me dió contento ver aqui aquel habito.

Como era lexos, y avia muchos Altares, detenianse algunas vezes, diziendo letras de nuestra Orden, que nos hazia harta devocion, y ver que todas iban alabando al gran Dios, que llevavamos presente: y que por el se hazia tanto caso de siete po-

brecillas Descalças, que ibamos alli. Con todo esto que yo considerava, me hazia harta confusion, acordandome iba yo entre ellas, y como (si se huviera de hazer como yo merecia) fuera bolverse todo contra mi. Heos dado tan larga cuenta desta honra, que se hizo al Habito de la Virgen, para que alabeis à nuestro Señor, y le supliqueis se sirva desta Fundacion. Porque con mas contento estoy, quando es con mucha perfecucion, y trabajos, y con mas gana os los cuento. Verdad es, que estas Hermanas (que estavan aqui) los han passado casi seis años, à lo menos mas de cinco y medio, que ha que entraron en esta casa de la gloriosa Santa Ana; dexada la mucha pobreza, y trabajo, que tenian en ganar de comer, porque nunca quisieron pedir limosna: la causa era, porque no les pareciesse estavan alli para que les diessen de comer, y la gran penitencia que hazian, assi en ayunar mucho, comer poco, y malas camas, y muy poquita cata; que para tanto encerramiento como siempre tuvieron, era harto trabajo. El mayor que me dixeron que avian tenido, era el grandísimo deseo de verse con el Habito: que noche, y dia las atormentava grandísimamente, pareciendoles nunca lo avian de ver: y assi toda su oracion era, porque Dios les hiziesse esta merced, con lagrimas muy ordinarias. Y en viendo que avia algun desvío, se afligían en extremo, y crecia la penitencia. De lo que ganavan, dexavan de comer para pagar los mensageros que iban à mi, y mostrar la gracia (que ellas podian con su pobreza) à los que las podian ayudar en algo. Bien entiendo yo (despues que las trate, y vi su santidad) que sus oraciones, y lagrimas avian negociado para que la Orden las admitiesse; y assi he tenido por muy mayor tesoro, que esten en ella tales almas, que si tuvieran mucha renta: y espero irá la casa muy adelante.

Pues como entramos en la casa, estavan todas à la puerta de adentro, cada vna de su librea: porque como entraron, se estavan, que nunca avian querido tomar trage de beatas, esperando esto: aunque el que tenian era harto honesto: que bien parecia en él, el tener poco cuydado de sí, segun estavan mal aliñadas: y casi todas tan flacas, que se mostrava aver tenido vida de harta penitencia. Recibieronos con hartas lagrimas del gran contento; y haze parecido no ser fingidas, y su mucha virtud en el alegría que tienen, y la humildad, y obediencia à la Priora, y à todas las que vinieron à fundar: no saben placeres que les

ha-

hazer. Todo su miedo era, si se avian de tornar à ir, viendo su pobreza, y poca casa. Ninguna avia mandado, sino (con gran hermandad) cada vna trabajava lo mas que podia. Dos que eran de mas edad, negociavan quando era menester, las otras jamás hablaban con ninguna persona, ni querian. Nunca tuvieron llave à la puerta, sino vna aldava, y ninguna offava llegar à ella, sino la mas vieja respondia. Dormian muy poco por ganar de comer, y por no perder la oracion, que tenian hartas horas, los dias de Fiesta todo el dia. Por los libros de Fray Luis de Granada, y de Fray Pedro de Alcantara, se governavan: el mas tiempo rezavan el Oficio Divino, con vn poco que sabian leer (que sola vna le e bien) y no con Breviarios conformes: vnos les avian dado del viejo Romano algunos Clerigos, como no se aprovechavan de ellos, otros como podian; y como no sabian leer, estavanse muchas horas; esto no lo rezavan donde de fuera las oyessen (Dios tomara su intencion, y trabajo) que pocas verdades debian de dezir. Como el Padre Fray Antonio de Jesus las començò à tratar, hizo que no rezassen sino el Oficio de nuestra Señora. Tenian su horno en que cozian el pan, y todo con vn concierto, como si tuvieran quien las mandara. A mi me hizo alabar à nuestro Señor, y mientras mas las tratava, mas contento me dava aver venido. Pareceme, que por muchos trabajos que huviera de pasar, no quisiera aver dexado de consolar estas almas. Y las que quedan de mis compañeras me dezian, que luego à los primeros dias les hizo alguna contradicion, mas que como las fueron conociendo, y entendiendo su virtud, estavan alegrísimas de quedar con ellas, y las tenian mucho amor. Gran cola puede la santidad, y virtud. Verdad es, que eran tales, que aunque hallaran muchas dificultades, y trabajos, lo llevaran bien con el favor del Señor: porque deseavan padecer en su servicio. Y la hermana que no sintiere en sí este deseo, no se tenga por verdadera Descalça: pues no han de ser nuestros deseos descansar, sino padecer, por imitar en algo à nuestro verdadero Esposo: plega à su Magestad nos de gracia para ello, Amen.

De donde començò à ser esta Hermita de Santa Ana, fue desta manera. Vivía aqui en este dichoso Lugar de Villanueva de la Xara vn Clerigo, natural de Zamora, que avia sido Frayle de nuestra Señora del Carmen, era devoto de la Gloriosa Santa Ana, llamavale Diego de Guadaluara, y assi se hizo cabe su casa esta

Rr 2

Her-

Hermita, y tenia por donde oír Missa: y con la gran devocion que tenia fue à Roma, y traxo vna Bula con muchos perdones para esta Iglesia, ò Hermita. Era hombre virtuoso, y recogido. Quando murió, mandò en su testamento: Que esta casa, y todo lo que tenia, fuesse para vn Monasterio de Monjas de nuestra Señora del Carmen: y si esto no huviesse efecto, que lo tuviesse vn Capellan que dixesse algunas Missas cada semana: y que cada, y quando que fuesse Monasterio, no le tuviesse obligacion à dezir las Missas. Estuvo así con vn Capellan mas de veinte años, que tenia la hazienda bien desmedrada: porque (aunque estas Donzellas entraron en la casa) sola la casa tenian: el Capellan estava en otra casa de la misma Capellania, que dexarà aora con lo demàs, que es bien poco; mas la misericordia de Dios es tan grande, que no dexarà de favorecer la casa de su gloriosa abuela. Plega à su Magestad que sea siempre servido en ella, y le alaben todas las criaturas por siempre jamàs, Amen.

CAPITULO XXIX.

TRATASE DE LA FVNDACION DE
*San Joseph de nuestra Señora de la Calle en Pa-
lencia, que fue año de 1580. dia del Rey David.*

AVIENDO venido de la Fundacion de Villanueva de la Xara, mandome el Prelado ir à Valladolid, à peticion del Obispo de Palencia, que es Don Alvaro de Mendoza, que el primer Monasterio, que fue San Joseph de Avila, admitio, y favoreció siempre, y siempre en todo lo que toca à esta Orden favorece: y como avia dexado el Obispado de Avila, y passado-se à Palencia, pusole nuestro Señor en voluntad que allí hiziesse otro Monasterio desta Sagrada Orden. Llegada à Valladolid, diòme vna enfermedad tan grande, que pensaron muriera: quedè tan desganada, y tan fuera de parecerme podria hazer nada, que aunque la Priora de nuestro Monasterio de Valladolid, que deseava mucho esta Fundacion, me importunava; no podia per-

suadirme, ni hallava principio. Porque el Monasterio avia de ser de pobreza, y dezianme no se podrian sustentarse, que era Lugar muy pobre.

Avia casi vn año que se tratava hazerle junto con el de Burgos, y antes no estava yo tan fuera dello, mas entoces eran muchos los inconvenientes que hallava; no aviendo venido à otra cosa à Valladolid, No se si era el mucho mal, y flaqueza que me avia quedado, ò el demonio que queria estorvar el bien que se ha hecho despues. Verdades es, que à mi me tiene espantada, y lastimada (que hartas vezes me quexo à nuestro Señor) lo mucho que participa la pobre alma de la enfermedad del cuerpo, que no parece sino que ha de guardar sus leyes, segun las necesidades, y cosas que le hazen padecer. Vno de los grandes trabajos, y miserias de la vida me parece este quando no ay el spiritu grande que lo fugece; porque tener mal, y padecer grandes dolores, aunque es trabajo, si el alma està despierta, no lo tengo en nada: porque està alabando à Dios, y contidera que viene de su mano: mas por vna parte padeciendo, y por otra no obrando, es terrible cosa: en especial, si es alma que se ha visto en grandes deseos de no deiscantar interior, ni exteriormente, sino emplearse toda en servicio de su gran Dios; ningun otro remedio tiene aqui, sino paciencia, y conocer su miseria, y dexarle en la voluntad de Dios, que se sirva della en lo que quisiere, y como quisiere. De esta manera estava yo entonces, aunque ya en convalecencia, mas la flaqueza era tanta, que aun la confianza que me solia dar Dios en aver de començar estas Fundaciones, tenia perdida: todo se me hazia imposible, y si entonces acertara con alguna persona, que me animara, hizierame mucho provecho; mas vnas me ayudavan à temer, otras (aunque me davan algunas esperanças) no baltavan para mi pusilanidad.

Acertò à venir alli vn Padre de la Compañia, llamado el Maestro Ripalda, con quien yo me avia confesado vn tiempo, gran siervo de Dios: yo le dixè qual estava, y que à el le queria tomar en lugar de Dios, que me dixesse lo que le parecia. El començòme à animar mucho, y dixòme, que de vieja tenia ya esta cobardia: mas bien via yo, que no era esso, que mas vieja soy aora, y no la tengo; y aun el tambien lo debia de entender, sino para reñirme, que no pensasse era de Dios. Andava entonces esta Fundacion de Palencia, y la de Burgos juntamente, y para la

vna, ni la otra yo no tenia nada; mas no era esto, que con menos fue lo començar. El me dixo, que en ninguna manera lo dexasse, lo mismo me avia dicho poco avia en Toledo vn Provincial de la Compañia, llamado Baltasar Alvarez; mas entonces estava yo buena: a quello me baltò para determinar me, y aunque me hizo harto al caso, no acabe del todo de determinar me; porque, ò el demonio, ò (como he dicho) la enfermedad me tenia atada, mas quedè muy mejor. La Priora de Valladolid ayudava quanto podia; porque tenia gran deseo de la Fundacion de Palencia, mas como me via tan tibia, tambien temia. Ahora venga al verdadero calor, pues no bastan las gentes, ni los siervos de Dios adonde se entendera muchas vezes no ser yo quien haze nada en estas Fundaciones, sino quien es poderoso para todo.

Estando vn dia acabando de comulgar, puesta en estas dudas, y no determinada de hazer ninguna Fundacion, avia suplicado à nuestro Señor me dièssè luz, para que en todo hiziesse yo su voluntad: que la tibieza no era de fuerte, que jamàs vn punto me faltava este deseo: dixome nuestro Señor con vna manera de reprehension: *Que temes? quando te he yo faltado? El mismo que he sido, soy ahora, no dexes de hazer estas dos Fundaciones.* O gran Dios! y como son diferentes vuestras palabras de las de los hombres! Así quedè determinada, y animada, que todo el mundo no bastara à ponerme contradicion: y comencè luego à tratar de ello, y començò nuestro Señor à darme medios. Tomè dos Monjas para comprar la casa: y aunque me dezian no era posible el vivir de limosna en Palencia, era como no me lo dezir, porque haziendo la de renta, yà via yo que por entonces no podia ser: y pues Dios dezia que le hiziesse, su Magestad lo proveeria. Y así (aunque no estava del todo tornada en mi) me determine à ir, con ser el tiempo recio: porque parti de Valladolid el dia de los Inocentes, en el año que he dicho, porque aquel año que entrava hasta San Juan, vn Cavallero de allí nos avia dado vna casa, que el tenia alquilada, que se avia ido à vivir de allí. Yo escrivì à vn Canonigo de la misma Ciudad; aunque no le conocia, mas vn amigo suyo me dixo, era siervo de Dios, y à mi se me asentò nos avia de ayudar mucho, porque el mismo Señor, como se ha visto en las demás Fundaciones, toma en cada parte quien ayude, que yà ve su Magestad lo poco que yo puedo hazer. Yo le embie à suplicar, que lo mas secretamente que pudiesse, se me desembie

baraçasse la casa (porque estava allí vn morador) y que no le dixesse para lo que era: porque aunque avian mostrado algunas personas principales voluntad, y el Obispo la tenia tan grande, yo via era lo mas seguro, que no se supiesse.

El Canonigo Reynoldo (que así se llamava à quien escrivì) lo hizo tambien: que no solo la desembraçò, mas tenianos camas, y muchos regalos harto cumplidamente: y aviamoslo menester, porque el frio era mucho, y el dia de antes avia sido trabajado con vna gran niebla, que casi no nos viamos. A la verdad poco descansamos, hasta tener acomodado donde dezir otro dia la Misa: porque antes que nadie supiesse que estavamos allí; que esto he hallado ser lo que conviene en estas Fundaciones; porque si comiença à andar en pareceres, el demonio lo turba todo: aunque el no puede salir con nada, mas inquieta. Así se hizo, que luego de mañana (casi en amaneciendo) dixo Misa vn Clerigo, que iba con nosotras, llamado Porrás, harto siervo de Dios, y otro amigo de las Monjas de Valladolid, llamado Agustín de Vitoria, que me avia prestado dineros para acomodar la casa, y regalado harto por el camino.

Ibamos conmigo cinco Monjas, y vna compañera, que ha dias que andan conmigo, Freyla, mas tan gran sierva de Dios, y discreta, que me puede ayudar mas, que otras que son del Coro. Aquella noche poco dormimos, aunque (como digo) avia sido trabajado el camino, por las aguas que avia avido. Yo gustè mucho se fundasse aquel dia, por ser el rezoado del Rey David, de quien yo soy devota. Luego esta mañana lo embie à dezir al Ilustrisimo Obispo, que aun no sabia iba aquel dia. El fue luego allà con vna caridad grande, que siempre la ha tenido con nosotras: dixo, nos daria todo el pan que fuesse menester, y mandò al Provisor nos proveyessè de muchas cosas. Es tanto lo que esta Orden le debe, que quien leyere estas Fundaciones, està obligado à encomendarle à nuestro Señor, vivo, ò muerto: y así se lo pido por caridad. Fue tanto el contento que mostrò el pueblo, y tan general, que fue cosa muy particular; porque ninguna persona hubo que le pareciesse mal. Mucho ayudò saber que lo queria el Obispo, por ser allí muy amado: mas toda la gente es de la mejor massa, y nobleza que yo he visto: y así cada dia me alegro mas de aver fundado allí.

Como la cosa no era nuestra; luego comencemos à tratar de

comprar otra; que aunque aquella se vendia, estava en muy mal puesto; y con la ayuda que yo llevaba de las Monjas que avian de ir, parece podiamos hablar con algo: que aunque era poco para alli era mucho: aunque si Dios no diera los buenos amigos que nos dió, todo no era nada, que el buen Canonigo Reynoso traxo otro amigo fuyo, llamado el Canonigo Salinas, de gran caridad, y entendimiento, y entre entrambos tomaron el cuydado, como si fuera para ellos propios, y aun creo mas; y le han tenido siempre de aquella casa. Está en el pueblo vna cata de nuestra Señora de la Calle: en toda la comarca, y Ciudad, es grande la devocion que se le tiene, y la gente que acude alli. Parecióle à su Señoria, y à todos, que alli estariamos bien cerca de aquella Iglesia. Ella no tenia casa, mas estavan dos juntas, que comprandolas eran bastantes para nosotras, junto con la Iglesia. Esta nos avia de dar el Cabildo, y vnos Cofrades de ella, y así se començò à procurar. El Cabildo luego nos hizo merced della, y aunque hubo harto en que entender con los Cofrades, tambien lo hizieron bien; que como he dicho, es gente virtuosa la de aquel Lugar, si yo la he visto en mi vida.

Como los dueños de las casas vieron que las aviamos gana, comiençan à estimarlas mas, y con razon; yo las quise ir à ver, y parecieronme tan mal, que en ninguna manera las quisiera, y à los que iban con nosotras. Despues se ha visto claro, que el demonio hizo mucho de su parte, porque le pesava de que fuessemos alli. Los dos Canonigos que andavan en ello, pareciales lexos de la Iglesia mayor (como lo està) mas es adonde ay mas gente en la Ciudad. En fin nos determinamos todos de que no cõvenia aquella casa, que se buscasse otra. Esto començaron à hazer aquellos dos Señores Canonigos con tanto cuydado, y diligencia, que me hazia alabar à nuestro Señor, sin dexar cosa que les parecia podia convenir, vinieron à contentarse de vna que era de vno que se llamava Tamayo: estava con algunas partes muy aparejadas para venirnos bien, y cerca de la casa de vn Cavallero principal, llamado Suero de Vega, que nos favorece mucho; y tenia gran gana de que fuessemos alli, y otras personas del barrio. Aquella casa no era bastante, mas davanos con ella otra, aunque no estava de manera que nos pudiessemos vna con otra bien acomodar.

En fin (por las nuevas que della me davan) yo lo deseava que

se

se efectuasse, mas no quisieron aquellos Señores, sino que la viesse primero. Yo siento tanto salir por el pueblo, y fiava tanto dellos que no avia remedio. En fin fuy, y tambien à las de nuestra Señora, aunque no con intento de tomarlas, sino porque al de la otra no le pareciesse, no teniamos remedio, sino la fuya: y parecióme tan mal (como he dicho) y à las que iban alli, que aora nos espantamos, como nos pudo parecer tan mal. Y con aquello fuymos à la otra, y con determinacion que no avia de ser otra: y aunque hallavamos hartas dificultades, passavamos por ellas, aunque se podian harto mal remediar: que para hazer la Iglesia (y aun no buena) se quitava todo lo que avia bueno para vivir. Cosa estraña es, ir yà determinada à vna cosa; à la verdad dióme la vida para fiar poco de mi: aunque entonces no era yo sola la engañada. En fin nos fuymos yà determinadas, de que no fuesse otra, y de dar lo que avia pedido, que era harto, y escribirle, porque no estava en la Ciudad; mas cerca estava.

Parecerà cosa impertinente, averme detenido tanto en el comprar de la casa, hasta que se vea el fin que debia de llevar el demonio, para que no fuessemos à la de nuestra Señora: que cada vez que se me acuerda, me haze temer. Idos todos determinados (como he dicho) à no tomar otra, otro dia en Missa comiençame vn cuydado grande, de si hazia bien; y con defassosiego, que casi no me dexò estàr quieta en toda la Missa: fuy à recibir el Santísimo Sacramento, y luego en tomándole, entendí estas palabras de tal manera, que me hizo determinar del todo à no tomar la que pensava, sino la de nuestra Señora: *Esta te conviene.* Yo començe à parecerme cosa rezia en negocio tan tratado, y que tanto querian los que lo miravan con tanto cuydado: respondiòme el Señor: *No entienden ellos lo mucho que soy ofendido alli, y esto será gran remedio.* Passòme por pensamiento no fuesse engaño, aunque no para creerlo: que bien conocia en la operacion que hizo en mi, que era espíritu de Dios. Dixome luego: *To soy;* quedè muy folegada, y quitada la turbacion que antes tenia: aunque no sabia como remediar lo que estava hecho, y el mucho mal que avia dicho de aquella casa, y à mis hermanas, que las avia encarecido quan mala era, y que no quisiera huvieramos ido alli, sin verla por nada, aunque de esto no se me dava tanto, que yà sabia tendrian por bueno lo que yo hiziesse, sino de los demas que lo deseavan, parecia me tendrian por vana, y

Segunda Parte.

Sf

mo-

movible, pues tan presto mudava, cosa que yo aborrezco mucho. No eran todos estos pensamientos, para que me moviesen poco, ni mucho, en dexar de ir à la casa de nuestra Señora: ni me acordava yà que no era buena; porque à trueco de estorvar las Monjas vn pecado venial, era cosa de poco momento todo lo demás, y qualquiera dellas que supiera lo que yo, estuviera en esto mismo, à mi parecer, tomé este remedio.

Yo me confesava con el Canonigo Reynoso, que era vno de estos dos que me ayudavan, aunque no le avia dado parte de cosas de espíritu de esta suerte: porque no se avia ofrecido ocasion, adonde huviesse sido menester: y como he acostumbrao siempre en estas cosas hazer lo que el Confessor me aconsejaba, por ir camino mas seguro, determinè de dezirselo debaxo de mucho secreto, aunque no me hallava yo determinada de dexar de hazer lo que avia entendido, sin darme harta pesadumbre: mas en fin lo hiziera, que yo fiava de nuestro Señor, lo que otras vezes he visto: que su Magestad muda al Confessor (aunque este de otra opinion) para que haga lo que el quiere. Dixele primero las muchas vezes que nuestro Señor acostumbra enseñarme así, y que hasta entonces se avian visto muchas cosas, en que se entendia ser espíritu suyo, y contéle lo que passava, mas que yo haria lo que à él le pareciese, aunque me feria pena. El es muy cuerdo, y santo, y de buen consejo en qualquiera cosa, aunque es moço: y aunque viò avia de ser nota, no se determinò à que se dexasse de hazer lo que se avia entendido. Yo le dixé, que esperassemos al menagero, y así le pareció, que yà yo confiava en Dios que él lo remediaría: y así fue, que con averle dado al dueño lo que queria, y avia pedido, tornò à pedir otros trecientos ducados mas; que parecia desatino: porque se le pagava demasiado. Con esto vimos lo hazia Dios, porque à él le estava muy bien vender, y estando concertado, pedir mas, no llevaba camino. Con esto se remediò harto, que diximos, que nunca acabariamos con él, mas no del todo: porque estava claro, que por trecientos ducados no se avia de dexar casa que parecia que convenia à vn Monasterio. Yo dixé à mi Confessor, que de mi credito no se le diese nada, pues à él le parecia se hiziesse: sino que dixesse à su compañero, que yo estava determinada, à que cara, ò barata, ruin, ò buena, se comprasse la de nuestra Señora. El tiene vn ingenio en extremo vivo, y aunque no se le

di-

dixo nada en ver mudança tan presto, creo lo imaginò, y así no me apretò mas en ello.

Bien hemos visto todos despues el gran yerro que haziamos en comprar la otra: porque agora nos espantamos de ver las grandes ventajas que la haze: dexado lo principal que se echia bien de ver se sirve nuestro Señor, y su gloriosa Madre allí, y que se quitan hartas ocasiones: porque eran muchas las velas de noche: donde (como no era sino solo Hermita) podian hazer muchas cosas que al demonio le pesava se quitassen, y nosotras nos alegravamos en poder en algo servir à nuestra Madre, y Señora, y Patrona: y era harto mal hecho no lo aver hecho antes: porque no aviamos de mirar mas. Ello se ve claro ponía en muchas cosas ceguedad el demonio: porque ay allí muchas comodidades, que no se hallaràn en otras partes, y grandísimo contento de todo el pueblo que lo deseavan, y aun à los que querian fuessemos à la otra, les parecia despues muy bien. Bendito sea el que me diò luz en esto para siempre jamás: y así me la dà si en alguna cosa acierto hazer bien, que cada dia me espanta mas el poco talento que tengo en todo. Y esto no se entienda que es humildad, sino que cada dia lo voy viendo mas, que parece quiere nuestro Señor, que conozca yo, y todos, que solo es su Magestad el que haze estas obras: y que (como diò vista al ciego con lodo) quiere que à cosa tan ciega como yo, haga cosa que no lo sea. Por cierto en esto avia cosas (como he dicho) de harta ceguedad; y cada vez que se me acuerda, querria alabar à nuestro Señor de nuevo por ello: sino que aun para esto no soy, ni sè como me sufie, bendita sea su misericordia, Amen.

Pues luego se dieron priessa estos Santos amigos de la Virgen à concertar las casas: y à mi parecer las dieron baratas; trabajaron harto, que en cada vna quiere Dios aya que merecer en estas Fundaciones à los que nos ayudan, y yo soy la que no hago nada (como otras vezes he dicho, y nunca lo queria dexar de dezir) porque es verdad. Pues lo que ellos trabajaron en acomodar la casa, y dando tambien dineros para ello (porque yo no los tenia) fue muy mucho, junto con fiarla. Que primero que en otras partes hallo vn fiador (no de tanta cantidad) me veo afligida; y tienen razon, porque sino lo fiassen de nuestro Señor, yo no tengo blanca; mas su Magestad me ha hecho siempre tanta merced, que nunca por hazermela, perdieron nada, ni se dexò de pagar

Si 2

muy

muy bien, que la tengo por grandissima. Como no se contentaron los de las casas con ellos por fiadores, fueronse à buscar al Provisor (que avia nombre Prudencio, y aun no se si me acuerdo bien, assi me lo dicen aora, que como le llamavamos Provisor, no lo sabia) es de tanta caridad con nosotras, que era mucho lo que le debiamos, y debemos. Preguntòles, que adonde iban; dixeron que à buscarle, para que firmasse aquella fiança. El se riò, y dixo, pues à fiança de tantos dineros me dezis desta manera, y luego desde la mula la firmò, que para los tiempos de aora es de ponderar. Yo no queria dexar de dezir muchos loores de la caridad que hallè en Palencia, en particular, y en general. Es verdad, que me parecia cosa de la primitiva Iglesia (à lo menos no muy vsada aora en el mundo) ver que no llevavamos renta, y que nos avian de dar de comer, y no solo no defenderla, sino dezir que les hazia Dios merced grandissima: y si se mirasse con luz, dezian verdad. Porque aunque no sea sino aver otra Iglesia (adonde està el Santissimo Sacramento mas) es mucha, sea por siempre bendito, Amen.

Que bien se và entendiendo se ha servido de que està allí: y que debia de aver algunas cosas de impertinencias, que aora no se hazen. Porque (como velava allí mucha gente, y la Hermita estava sola) no todos iban por devocion, ello se và remediando. La Imagen de nuestra Señora estava puesta muy indecentemente. Hále hecho Capilla por si el Obispo. D. Alvaro de Mendoça, y poco à poco se vàn haziendo cosas en honra, y gloria desta gloriosa Virgen, su Hijo sea por siempre alabado, Amen, Amen.

Pues acabada de adereçar la casa para el tiempo de passar allà las Monjas, quiso el Obispo fuesen con gran solemnidad: y assi fue vn dia de la Octava del Santissimo Sacramento: que el mismo vino de Valladolid, y se juntò el Cabildo con las Ordenes, y casi todo el Lugar, y mucha musica. Fuimos desde la casa adonde estavamos todas en Procèssion con nuestras capas blancas, y velos delante el rostro à vna Parroquia que estava cerca de la casa de nuestra Señora, que la misma Imagen vino tambien por nosotras: y de allí tomamos el Santissimo Sacramento, y se puso en la Iglesia con mucha solemnidad, y concierto: hizo harta devocion, iban mas Monjas que avian venido allí para la Fundacion de Soria, y con candelas en las manos. Yo creo que fue el Señor harto alabado aquel dia en aquel Lugar: plega à el para siempre lo sea.

sea de todas las criaturas, Amen, Amen.

Estando en Palencia, fue Dios servido; que se hizo el apartamiento de los Descalços, y Calçados, haziendo Provincial por sí, que era todo lo que deseavamos para nuestra paz, y sosiego. Traxole (por peticion de nuestro Catolico Rey Don Felipe) vn Breve muy copioso para esto; y su Magestad nos favoreció mucho, como lo avia comenzado. Hizole Capitulo en Alcalá, por mandado de vn Reverendo Padre, llamado Fray Juan de las Cuevas, que era entonces Prior en Talavera, es de la Orden de Santo Domingo: que vino señalado de Roma, y nombrado por su Magestad; persona muy santa, y cuerda, como era menester para cosa semejante. Allí les hizo la costa el Rey, y por su mandado los favoreció toda la Vniversidad. Hizole en el Colegio de Descalços, que ay allí nuestro de San Cyriolo, con mucha paz, y concordia. Eligieron por Provincial al Padre Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios. Porque esto escrivirán estos Padres en otra parte como passò; no avia para que tratar yo dello. Helo dicho, porque estando en esta Fundacion, acabò nuestro Señor cosa tan importante à la honra, y gloria de su gloriosa Madre, pues es de su Orden, como Señora, y Patrona que es nuestra, y me diò à mi vno de los grandes gozos, y contentos que podia recibir en esta vida: que mas avia de veinte y cinco años, que los trabajos, y persecuciones, y afflicciones que avia passado seria largo de contar: y solo nuestro Señor lo puede entender, y verlo yà acabado, sino es quien sabe los trabajos que se ha padecido, no puede entender el gozo que vino à mi coraçon, y el deseo que yo tenia que todo el mundo alabasse à nuestro Señor, y le ofrecieffemos à este nuestro santo Rey Don Felipe, por cuyo medio lo avia Dios traído à tan buen fin: que el demonio se avia dado tal maña, que yà iba todo por el suelo, sino fuera por el.

Aora estamos todos en paz, Calçados, y Descalços: no nos estorva nadie à servir à nuestro Señor: por esso, Hermanos, y Hermanas mias, pues tambien ha oido sus oraciones; priessa à servir à su Magestad. Miren los presentes (que son testigos de vista) las mercedes que nos ha hecho, y de los trabajos, y desassosiegos que nos ha librado: y los que están por venir (pues lo hallan llano todo) no dexen caer ninguna cosa de perfeccion por amor de nuestro Señor: no se diga por ellos.

ellos, lo que de algunas Ordenes, que loan sus principios; que aora començamos: y procuren ir començando siempre de bien en mejor. Miren que por muy pequeñas cosas và el demonio barrenando agujeros, por donde entren las muy grandes, no les acaezca dezir: En esto no và nada que son extremos. O hijas mias, que en todo và mucho, como no sea ir adelante: por amor de nuestro Señor les pido se acuerden, quan presto se acaba todo: y la merced que nos ha hecho nuestro Señor en traernos à esta Orden: y la gran pena que tendrá quien començare esta rēlaxacion, sino que pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos de aquellos Santos Profetas: que de Santos tenemos en el Cielo, que traxeron este Habito! tomemos vna santa presumpcion con el favor de Dios, de ser nosotros como ellos. Poco durará la batalla, Hermanas mias, el fin es eterno: dexemos estas cosas que en si no son, sino las que nos llegan à este fin que no tiene fin, para mas amarle, servirle, pues ha de vivir para siempre jamás, Amen, Amen. A Dios sean dadas las gracias.

CAPITULO XXX.

COMIENZA LA FVNDACION DEL Monasterio de la Santissima Trinidad en la Ciudad de Soria: Fundose el año de 1581. Dixose la primera Missa dia de nuestro Padre San Eliseo.

ESTANDO yo en Palencia en la Fundacion que queda dicha, allí me traxeron vna carta del Obispo de Otma, llamado el Doctor Velazquez: à quien siendo el Canonigo, y Catedratico en la Iglesia mayor de Toledo, y andando yo todavia con algunos temores, procure tratar, porque sabia era muy gran Letrado, y siervo de Dios: y así le importune mucho, tomasse cuenta con mi alma, y me confessasse. Con ser muy ocupado (como se lo pedi por amor de nuestro Señor, y vió mi nec-

cesidad) lo hizo de tan buena gana, que yo me espante, y me confessò, y tratò todo el tiempo que yo estuve en Toledo, que fue harto. Yo le tratè con toda llaneza mi alma, como tengo de costumbre; hizome tan grandísimo provecho, que desde entonces comencè à andar sin tantos temores. Verdad es, que huvo otra ocasion que no es para aqui. Mas en efecto me hizo gran provecho: porque me assegurava con cosas de la Sagrada Escritura, que es lo que mas a mi me haze al caso; quando tengo la certidumbre de que lo sabe bien, que la tenia del, junto con su buena vida. Esta carta me escriuia desde Soria, adonde estava al presente; deziame como vna Señora que allí confessava, le avia tratado de vna Fundacion de Monasterio de Monjas nuestras, que le parecia bien: que el le avia dicho, acabaria conmigo, que fuese allí à fundarla, que no le echasse en falta. Y que como me pareciese, era cosa que convenia se lo hiziesse saber, que el embiaria por mi. Yo me holguè harto: porque (dexado ser buena la Fundacion) tenia deseo de comunicar con el algunas cosas de mi alma, y de verle; que del gran provecho que la hizo, le avia yo cobrado mucho amor. Llamale esta señora fundadora, Doña Beatriz de Veamonte y Navarra, porque viene de los Reyes de Navarra, hija de Don Frances de Veamonte, de claro linage, y muy principal: fue casada algunos años, y no tuvo hijos, y quedole mucha hazienda: y avia mucho que tenia por si de hazer vn Monasterio de Monjas.

Como lo tratò con el Obispo, y el le diò noticia de esta Orden de nuestra Señora de Descalças, quadròle tanto, que le diò gran prieta, para que se pudiesse en efecto. Es vna persona de blanda condicion, generosa, penitente; en fin muy sierva de Dios. Tenia en Soria vna casa buena, fuerte, y en harto buen puesto: dixo que nos daria aquella, con todo lo que fuesse menester para fundar: y esto diò con quinientos ducados de Juro de à veinte mil el millar. El Obispo se ofreciò à dar vna Iglesia harto buena, toda de bobeda, que era de vna Parroquia, que estava cerca, que con vn pasadizo nos ha podido aprovechar: y pudolo hazer bien, porque era pobre, y allí ay muchas Iglesias, y así la pasó à otra parte. De todo esto me diò relacion en su Carta. Yo lo tratè con el Padre Provincial, que fue entonces allí, y à el, y à todos los amigos les pareciò que escribiesse con vn propio viniesen por mi: porque ya estava la Fundacion de Palencia acabada, y yo que me holguè harto dello por lo dicho.

Comencè à traer las Monjas que avia de llevar allà conmigo; que fueron siete (porque aquella Señora, antes quisiera mas que menos) y vna Freyla, y mi compañera, y yo. Vino persona por nosotras bien para el proposito en diligencia: porque yo le dixe avia de llevar dos Padres conmigo Descalços; y así lleve al Padre Fray Nicolàs de Jesus Maria, hombre de mucha perfeccion, y discrecion, natural de Genova. Tomò el Habito yà de mas de quarenta años, à mi parecer, à lo menos los ha aora; y ha poco que le tomò, mas ha aprovechado tanto en poco tiempo, que bien parece le escogió nuestro Señor, para que en estos tan trabajos de perfecuciones ayudasse à la Orden, que ha hecho mucho en estas perfecuciones; porque lo demás que podian ayudar, vnos estavan desterrados, otros encarcelados: del (como no tenia oficio, que avia poco, como digo, que estava en la Orden) no hazian tanto caso: y lo hizo Dios, para que me quedasse tal ayuda. Es tan discreto, que se estava en Madrid en el Monasterio de los Calçados, como para otros negocios, con tanta dissimulacion, que nunca le entendieron tratava destos: y así le dexavan estar. Escriviamonos à menudo, que estava yo en el Monasterio de San Joseph de Avila, y tratavamos lo que convenia, que esto le dava consuelo. Aqui se verá la necesidad en que estava la Orden, pues de mi se hazia tanto caso, à falta (como dizen) de hombres buenos. En todos estos tiempos experimentè su perfeccion, y discrecion; y así es de los que yo amo mucho en el Señor, y tengo en mucho de esta Orden.

Pues el, y vn compañero Lego fueron con nosotras. Tuvo poco trabajo en este camino: porque el que embiò el Obispo, nos llevaba con harto regalo, y ayudò à poder dar buenas posadas, que en entrando en el Obispado de Olina, quieren tanto al Obispo, que en dezir que era cosa fuya, nos las davan buenas: el tiempo lo hazia bueno, las jornadas no eran grandes, y así poco trabajo se passò en este camino, sino contento: porque en oir yo los bienes que dezian de la santidad del Obispo, me le dava grandísimo. Llegamos al Burgo Miercoles antes del dia Octavo del Santísimo Sacramento. Comulgamos allí el Jueves que era la Octava, otro dia como llegamos: y comimos allí, porque no se podia llegar à Soria otro dia: aquella noche tuvimos en vna Iglesia, que no hubo otra posada, y no se nos hizo mal. Otro dia oimos allí Missa, y llegamos à Soria, como à las cinco de la tarde. Estava el santo

Obis-

Obispo à vna ventana de su casa, que passamos por allí, de donde nos echò su bendicion: que no me consòlè poco: porque de Prelado, y santo, tienese en mucho.

Estava aquella señora, nuestra Fundadora, esperandome à la puerta de su casa, que era adonde se avia de fundar el Monasterio; no vimos la hora que entrar en ella: porque era mucha la gente. Esta no era cosa nueva, que en cada parte que vamos (como el mundo es tan amigo de novedades) ay tanta, que à no llevar velos delante del rostro seria trabajo grande, con esto se puede sufrir. Tenia aquella señora adereçada vna sala muy grande, y muy bien, adonde se avia de dezir la Missa; porque se avia de hazer passadizo para la que nos dava el Obispo. Y luego otro dia, que era de nuestro Padre San Eliseo, se dixo. Todo lo que aviamos menester, tenia muy cumplido aquella señora, y dexònos en aquel quarto, adonde estuvimos recogidas, hasta que se hizo el passadizo, que durò hasta la Transfiguracion. Aquel dia se dixo la primera Missa en la Iglesia, con harta solemnidad, y gente. Predicò vn Padre de la Compañia, que el Obispo era yà ido al Burgo; porque no pierde dia, ni hora sin trabajar, aunque no estava bueno, que le avia faltado la vista de vn ojo, que esta pena tuve allí, que se me hazia gran lastima, que vista que tanto aprovechava en el servicio de nuestro Señor, se perdièse: juizios son suyos, para dar mas que ganar à su siervo debia de ser (porque el no dexava de trabajar como antes) y para probar la conformidad que tenia con su voluntad. Deziame, que no le dava mas pena, que si lo tuviera su vezino, que algunas vezes pensava, que no le parecia le pesaria, si se le perdía la vista del otro: porque se estaria en vna Hermita sirviendo à Dios sin mas obligaciones. Siempre fue este su llamamiento antes que fuesse Obispo, y me lo dezia algunas vezes: y estuvo casi determinado à dexarlo todo, y irse. Yo no lo podia llevar, por parecerme que seria de gran provecho en la Iglesia de Dios, y así deseava lo que aora tiene, aunque el dia que le dieron el Obispado (como me lo embiò à dezir luego) me diò vn alboroto muy grande: pareciendome le via con vna grandísima carga, y no me podia valer, ni foflegar, y fuile à encomendar al Coro à nuestro Señor, y su Magestad me foflegò luego, que me dixo, que seria muy en servicio suyo, y vale pareciendo bien. Con el mal del ojo que tiene, y otros algunos bien penosos, y el trabajo que es ordinaria-

Segunda Parte.

Tt

rio, ayuna quatro dias en la femana, y otras penitencias: fu comer es de bien poco regalo. Quando anda à visitar, es à pie, que sus criados no lo pueden llevar, y se me quexavan; estos han de ser virtuosos, ò no estar en su casa. Fia poco de que negocios graves passen por Provisores (y aun pienso todos) sino que passen por su mano. Tuvo dos años allí al principio las mas bravas persecuciones de testimonios, que yo me espantava; porque en cosa de hazer justicia es entero, y recto. Yà estas iban cessando, y aunque han ido à Corte, y adonde pensavan le podian hazer mal, mas como se vâ yâ entendido el bien en todo el Obispado tienen poca fuerça, y èl lo ha llevado todo con tanta perfeccion, que los ha confundido, haziendo bien à los que sabia que le hazian mal. Por mucho que tenga que hazer; no dexa de procurar tiempo para tener oracion.

Parece que me voy embebiendo en dezir bien de este santo, y he dicho poco; mas para que se entienda quien es el principio de la Fundacion de la Santissima Trinidad de Soria, y se confuelen las que huviere de aver en èl, no se ha perdido nada, que las de aora bien entendido lo tienen. Aunque el no diò la renta, diò la Iglesia; y fue (como digo) quien puso à esta señora en ello; à quien, como he dicho, no le falta mucha Christiandad, y virtud, y penitencia.

Pues acabadas de passarnos à la Iglesia, y de adereçar lo que era menester para la clausura, avia necesidad que yo fuesse al Monasterio de San Joseph de Avila, y asì me partì luego, con harto gran calor: y el camino que avia era muy malo para carro. Fue conmigo un Racionero de Palencia, llamado Ribera: que fue en estremo lo que me ayudò en la labor del Passadizo, y en todo: porque el Padre Nicolàs de JESVS MARIA fuesse luego en haziendose las escrituras de la Fundacion, que era mucho menester en otra parte. Este Ribera tenia cierto negocio en Soria, quando fuymos, y fue con nosotras. De allí le diò Dios tanta voluntad de hazernòs bien, que se puede encomendar à su Magestad con los bienhechores de la Orden. Yo no quise viniessè otro conmigo, y mi compañera: porque es tan cuydadoso, que me bastava, y mientras menos ruido, mejor me hallo por los caminos. En este paguè lo bien que me avia ido en la ida; porque aunque quien iba con nosotras sabia el camino hasta Segovia no sabia el camino de los carros, y asì nos llevaba este moço por

par-

partes que convenia apearnos muchas vezes, y llevaba el carro casi en peso por vnos despeñaderos grandes: si tomavamos guias, llevavannos hasta donde sabian avia buen camino; y un poco antes que viniessè el malo, dexavannos que dezian tenian que hazer. Primero que llegassemos à vna posada (como no avia certidumbre) aviamos passado mucho Sol, y à ventura de traftornarse el carro muchas vezes; yo tenia pena, por el que iba con nosotras: porque yâ que nos avian dicho que ibamos bien, era menester tornar à desfandar lo andado; mas èl tenia la virtud tan de raiz, que nunca me parece le vi enojado, que me hizo espantar mucho, y alabar à nuestro Señor. Que adonde ay virtud de raiz, hazen poco las ocasiones. Yo le alabo de como fue servido sacarnos de aquel camino.

Llegamos à San Joseph de Segovia, vispera de San Bartolomè, adonde estavan nuestras Monjas penadas, por lo que tardava: que (como el camino era tal) fue mucho. Allí nos regalaron, que nunca Dios me dà trabajo, que no le pague luego. Descanse ocho (y mas) dias, mas esta Fundacion fue tan sin ningun trabajo, que de este no ay que hazer caso, porque no es nada. Vine contenta, por parecerme tierra adonde espero en la misericordia de Dios, se ha de servir de que estè allí, como yâ se vâ viendo: sea por siempre bendito, y alabado, por todos los siglos de los siglos, Amen.

Deo gracias.



CAPITULO XXXI.

COMIENZASE A TRATAR EN ESTE

Capitulo de la Fundacion del glorioso San Joseph de Santa Ana en la Ciudad de Burgos. Dixo se la primera Missa à 19. dias del mes de Abril, Octava de Pascua de Resurreccion, año de 1582.

AVIA mas de seis años, que algunas personas de mucha Religion de la Compañia de Jesus, antiguas, y de letras, y espíritu, me dezian, que se serviria mucho N. Señor, de que vna casa de esta Sagrada Religion estuviessse en Burgos, dandome algunas razones para ello, que me movian à desfcarlo. Con los muchos trabajos de la Orden, y otras Fundaciones no avia avido lugar de procurarlo. El año de mil y quinientos y ochenta, estando yo en Valladolid, passò por allí el Arçobispo de Burgos, que le avian dado entonces el Arçobispado (que lo era antes de Canaria) y venia entonces: supliqué al Obispo de Palencia D. Alvaro de Mendoça (de quien yà he dicho lo mucho que favorece esta Orden, porque fue el primero que admitió el Monasterio de San Joseph de Avila, siendo allí Obispo, y siempre despues nos ha hecho mucha merced, y toma las cosas de esta Orden como proprias en especial las que yo le suplico) le pidiessse licencia para fundar en Burgos: y muy de buena gana dixo, se la pediria; porque como le parece, se sirve nuestro Señor en estas casas, gusta mucho quando alguna se funda. No quiso entrar el Arçobispo en Valladolid, sino posò en el Monasterio de San Geronimo, adonde le hizo mucha fiesta el Obispo de Palencia, y se fue à comer con el, y à darle vn cinto, ò no sè que ceremonia, que lo avia de hazer Obispo. Allí le pidió la licencia para que yo fundassse el Monasterio; el dixo la daria muy de buena gana, porque

AVIA

avia querido en Canaria, y deseado procurar tener vn Monasterio de estos, porque el conocia lo que se servia en ellos à nuestro Señor (porque era de donde avia vno dellos) y à mi me conocia mucho: así me dixo el Obispo, que por la licencia no quedassse, que el se avia holgado mucho dello. Y como no trata el Concilio que se de por escrito, sino que sea con su voluntad, esta le podia tener por dada.

En la Fundacion passada de Palencia, dexè dicho la gran contradicion que tenia de fundar por este tiempo, por aver estado con vna gran enfermedad, que pensaron no viviera, y aun no estava convalécida: aunque esto no me suele à mi caer tanto en lo que veo es servicio de Dios: y así no entiendo la causa de tanta desfgana, como yo entonces tenia. Porque si es por poca posibilidad, menos avia tenido en otras Fundaciones: à mi pareceme era el demonio, despues que he visto lo que ha sucedido, y así ha sido ordinario, que cada vez que ha de aver trabajo en alguna Fundacion (como nuestro Señor me conoce por tan miserable) siempre me ayuda con palabras, y con obras. He pensado algunas vezes, como en algunas Fundaciones que no los ha avido, no me advierte su Magestad de nada, así ha sido en esta: que como sabia lo que se avia de passar, desde luego me començo à dar aliento (sea por todo alabado) así fue aqui; como dexo yà dicho en la Fundacion de Palencia, que juntamente se tratava. Que con vna manera de reprehension, me dixo: *Que de que temia, que quando me avia saltado? El mismo soy, no dexes de hazer estas dos Fundaciones.* Porque queda dicho en la passada, el animo con que me dexaron estas palabras, no ay para que tornarle à dezir aqui: porque luego se me quitò toda la pereza; por donde parece no era la causa la enfermedad, ni la vejez, y así comencè à tratar del vno, y del otro, como queda dicho. Pareció, que era mejor hazer primero la de Palencia; como estava mas cerca: y por ser el tiempo tan rezio, y Burgos tan frio: y por dar contento al buen Obispo de Palencia, y así se hizo, como queda dicho: Y como estando allí, se ofreció la Fundacion de Soria, pareció (pues allí se estava todo hecho) que era mejor ir primero, y desde allí à Burgos. Parecióle al Obispo de Palencia (y yo se lo suplique) que era bien dar cuenta al Arçobispo de lo que passava: y embióle desde allí (despues de ida yo à Soria) vn Canonigo al Arçobispo, no à otra cosa, lla-

B22

mado Juan Alonso, y escrivíome à mi lo que deseava mi ida con mucho amor, y tratò con el Canonigo, y escrivíò à su Señoria, remitiendose à él, y que lo que él hazia, era porque conocia à Burgos, que era menester eitar con su consentimiento: en fin, la resolución fue, que yo fuesse allà, y se tratasse primero con la Ciudad, y que sino diessè licencia, que no le avian de tener à él las manos, para que no me la diessè: y que él se avia hallado en el primer Monasterio de Avila, que se acordava del gran alboroto, y contradición que avia avido; y que así queria prevenir acá, que no convenia hazerse Monasterio, sino era de renta, ò con consentimiento de la Ciudad, que no me estava bien, que por esto lo dezia.

El Obispo tuvolo por hecho, y con razon, en dezir que yo fuesse allà, y embiòme à dezir, que fuessemos. A mi me pareció entender alguna falta de animo en el Arçobispo, y escrivile, agradeciendole la merced, que me hazia: mas que me parecia ser peor (no lo queriendo la Ciudad) que hazerlo sin dezirtelo, y poner à su Señoria en mas contienda. Parece adivinè lo poco que tuviera en él, si huviera alguna contradición, que yo la procuraria, y aún tuvolo por dificultoso, por las contrarias opiniones que fuele aver en cosas semejantes. Y escriví al Obispo de Palencia, suplicandole (que pues yà avia tan poco de Verano, y mis enfermedades eran tantas para estar en tierra tan fria) que se quedasse por entonces. No puè duda en cosa del Arçobispo; porque él estava yà defabrido de que ponía inconvenientes, aviendole mostrado tanta voluntad, y por no poner alguna discordia (que son amigos) y así me fuy desde Soria à Avila, bien descuydada por entonces de venir tan presto, y fue harto necessaria mi ida à aquella casa de San Joseph de Avila para algunas cosas.

Avia en la Ciudad de Burgos vna santa viuda, llamada Catalina de Tolosa, natural de Vizcaya, que en dezir sus virtudes, me podría alargar mucho, así de penitencia, como de oracion, de grandes limosnas, y caridad, de muy buen entendimiento, y valor. Avia metido dos hijas Monjas en el Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion de nuestra Orden, que està en Valladolid (creo avia quatro años) y en Palencia metió otras dos, que estuvo aguardando a que se fundasse, y antes que yo me fuesse de aquella Fundacion, la llevò.

Todas quatro han salido (como criadas de tal madre) que no

parecen fino Angeles: davales buenos dotes, y todas las cosas muy cumplidas, porque lo es ella mucho, y todo lo que haze muy cabal, y puedelo hazer, porque es rica. Quando fue à Palencia, tuvimos por tan cierta la licencia del Arçobispo, que no parecia avia en que reparar: y así la rogè, me buscase vna casa alquilada, para tomar la possession, y hiziesse vnas rejas, y torno, y lo pusiesse à mi cuenta: no passandome por pensamiento, que ella gastasse nada, sino que me lo prestasse. Ella lo deseava tanto, que sintió en gran manera, que se quedasse por entonces: y así despues de ida yo à Avila (como he dicho) bien descuydada de tratar de ello por entonces, ella no lo quedò: sino pareciendole no estava en mas de tener licencia de la Ciudad (sin dezirme nada) començò à procurarla. Tenia ella dos vezinas, personas principales, y muy siervas de Dios, que lo deseavan mucho, madre, y hija: la madre se llamava Doña Maria Manrique, que tenia vn hijo Regidor, llamado Don Alonso de Santo Domingo Manrique, la hija se llamava Doña Catalina: entrambas lo trataron con él, para que lo pidiesse en el Ayuntamiento. El qual habló à Catalina de Tolosa, diziendo, que fundamento diria que teniamos, porque no la darian sin alguno: ella dixo, que se obligaria (y así lo hizo) de darnos casa, si nos faltasse, y de comer: y con esto diò vna peticion, firmada de su nombre. Don Alonso se diò tan buena maña, que la alcançò de todos los Regidores, y fue al Arçobispo, y llevòle la licencia por escrito. Despues de començado à tratar, me escrivíò que lo andava negociando. Yo lo tuve por cosa de burla, porque se quan mal admiten Monasterios pobres, y como no sabia, ni me passava por pensamiento, que ella se obligava à lo que hizo, pareciame era mucho mas menester.

Con todo, estando vn dia de la Oçtava de San Martin, encomendandolo à nuestro Señor, pensè que se podia hazer si la diessen: porque ir yo à Burgos con tantas enfermedades, à las quales son los frios muy contrarios (haziendole entonces tanto) pareciome que no se sufría, que era temeridad andar tan largo camino, acabada casi de venir de tan aspero, como he dicho en la venida de Soria. Ni el Padre Provincial me dexaria. Considerava que iria bien la Priora de Palencia, que estando todo llano, no avria que hazer. Estando pensando esto, y muy determinada à no ir, dizime el Señor estas palabras, por donde vi era

yá dada la licencia : *No bagas caso destos frios , que yo soy la verdadera calor : el demonio pone todas sus fuerças por impedir aquella Fundacion , ponlas tu de mi parte , porque se haga , y no dexes de ir en persona , que será gran provecho.* Con esto torné à mudar parecer ; aunque el natural en cosas de trabajo , algunas vezes repugna , mas no la determinacion de padecer por este gran Dios : y así le digo ; que no haga caso destos sentimientos de mi flaqueza , para mandarme lo que fuere servido , que con su favor no lo dexaré de hazer. Hazia entonces nieves , y frios ; y lo que me acordava mas , era la poca salud ; que à tenerla , todo me parece se me haria nada. Esta me ha fatigado en esta Fundacion muy de ordinario. El frio ha sido tan poco (à lo menos lo que yo he sentido) que con verdad me parece sentia tanto quando estava en Toledo : bien ha cumplido el Señor su palabra de lo que en esto dixo.

Pocos dias tardaron en traerme la licencia de la Ciudad con cartas de Catalina de Tolosa , y de su amiga Doña Catalina , dando gran priessa , porque temian no huviesse algun desman : porque avian à la fazon venido alli à fundar la Orden de los Victorianos : y la de los Calçados del Carmen avia mucho que estavan alli procurando fundar : despues vinieron los Baslios , que era harto impedimento , y cosa para considerar avernos juntado tantos en vn tiempo : y tambien para alabar à nuestro Señor de la gran caridad deste Lugar , que les dió licencia la Ciudad muy de buena gana , con no estar con la prosperidad que solia. Siempre avia yo oido loar la caridad desta Ciudad , mas no pensé llegava à tanto , vnos favorecian à vnos ; otros à otros : mas el Arçobispo mirava por todos los inconvenientes que podia aver , y lo defendia , pareciendole era hazer agravio à las Ordenes de pobreza , que no se podian mantener , y quizá acudian à el los mesmos , ó lo inventava el demonio para quitar el gran bien que haze Dios adonde trae muchos Monasterios ; porque poderoio es para mantener los muchos como los pocos.

Pues con esta ocasion era tanta la priessa que me davan estas tantas mugeres , que à mi querer luego me partiera , sino tuviera negocios que hazer : porque mirava yo , quan mas obligada estava , à que no se perdiessse coyuntura por mi , que las que via poner tanta diligencia. En las palabras que avia entendido , davan à entender contradicion mucha ; yo no podia saber de quien , ó por donde ; porque yá Catalina de Tolosa me avia escrito , que

tenia cierta la casa en que vivia para tomar la possession , la Ciudad llana , el Arçobispo tambien : no podia entender de quien avia de ser esta contradicion que los demonios avian de poner (porque en que eran de Dios las palabras que avia entendido , no dudava.) En fin , dà su Magestad à los Prelados mas luz ; que como lo escriví al Padre Provincial en que fuesse (por lo que avia entendido) no me lo estorvò : mas dixo si avia licencia por escrito del Arçobispo. Yo le escriví que de Burgos me lo avian escrito que con el se avia tratado , y como se pidió à la Ciudad la licencia , y la avia dado , y así el Arçobispo lo avia tenido por bien , que con esto , y todas las palabras que avia dicho en el caso , parece no avia que dudar.

Quiso el Padre Provincial ir con nosotras à esta Fundacion : parte debia ser estar entonces desocupado , que avia predicado el Adviento , y avia de ir à visitar à Soria (que despues que se fundò aquel Monasterio , no le avia visto , y era poco rodeo) y parte por mirar por mi salud en los caminos , por ser el tiempo tan rezio , y yo tan vieja , y enferma , y parecerles les importava algo mi vida. Y fue cierto ordenacion de Dios : porque los caminos estavan tales (que eran las aguas muchas) que fue bien necesario ir el , y sus compañeros , para mirar por donde se iba , y ayudar à facar los carros de los trampales , en especial desde Palencia à Burgos , que fue harto atrevimiento salir de alli , quando salimos. Verdad es , que nuestro Señor me dixo : *Que bien podiamos ir , que no temiesse , que él seria con nosotros ;* aunque esto no lo dixé yo al Padre Provincial por entonces , mas consolavame à mi en los grandes trabajos , y peligros en que nos viamos , en especial en vn passo que ay cerca de Burgos , que llaman vnos pontones , y el agua avia sido tanta , y lo era muchos ratos , que sobrepujava sobre ellos tanto , que no se parecian , ni se veia por donde ir , sino todo agua : y de vna parte , y de otra està muy hondo. En fin , es gran temeridad passar por alli , en especial con carros , que à trastornarse vn poco , va todo perdido , y así el vno dellos se vió en peligro.

Tomamos vna guia en vna venta que està antes , que sabia aquel passo , mas cierto el es bien peligroso : pues las potadas , como no se podian andar jornadas , à causa de los malos caminos (que era muy ordinario anegarse los carros en el cieno , y avian de passar de vnos las bestias al otro para sacarlos) gran cosa pas-

faron los Padres que iban allí : porque acertamos à llevar vnos carreteros moços , y de poco cuydado. Ir con el Padre Provincial lo aliviava mucho , porque le tenia de todo , y vna condicion tan apacible , que no parece se le pega trabajo de nada : y así lo que era mucho , lo facilitava , que parecia poco. Aunque no los pontones , que no se dexò de temer harto. Porque verle entrar en vn mundo de agua sin camino , ni barco (con quanto nuestro Señor me avia esforçado) aun no dexè de temer ; que harian mis compañeras ? Ibamos ocho , dos que han de tornar conmigo , y cinco que han de quedar en Burgos , quatro de Coro , y vna Freyla. Aun no creo he dicho como se llama el Padre Provincial , es Fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios , de quien yà otras vezes he hecho mencion. Yo iba con vn mal de garganta bien apretado , que me diò en el camino llegando à Valladolid , y sin quitarse calentura : el comer era con dolor harto grande. Esto me hizo no gozar tanto del gusto de los successos deste camino. Este mal medurò hasta aora , que es à fin de Junio , aunque no tan apretado con mucho , mas harto penoso. Todas venian contentas , porque en passando el peligro , era recreacion hablar en él. Es gran cosa padecer por obediencia , para quien tan ordinario la tiene , con estas Monjas.

Con este mal camino llegamos à Burgos , por harta agua que ay antes de entrar en él. Quito nuestro Padre fuésemos lo primero à ver el Santo Crucifixo , para encomendarle el negocio , y porque anocheçiese , que era temprano. Quando llegamos era Viernes , vn dia despues de la Conversion de S. Pablo , à veinte y seis dias de Enero. Traíase determinado de fundar luego , y yo traia muchas cartas del Canonigo Salinas , el que queda dicho en la Fundacion de Palécia (que no menos le cuesta esta de aqui) y de personas principales , para que sus deudos favoreçiesen este negocio ; y para otros amigos muy en carecidamente : y así lo hizieron , que luego otro dia me vinieron todos à ver , y la Ciudad , que nos dixo que ellos no estaban arrepentidos de lo que avian dicho , sino que se holgavan fuesse venida , que viesse en que me podian hazer merced. Como si algun miedo traíamos , era de la Ciudad , tuvimos lo todo por llano , y aun sin que lo supiera nadie (à no llegar con agua grandissima à la casa de la buena Catalina de Tolosa) pensamos hazerlo saber al Arçobispo , para dezir la primera Missa luego : como lo hago en casi las mas partes , mas por esto se quedò.

Des-

Descansamos aquella noche con mucho regalo , que nos hizo esta santa muger , aunque me costò à mi trabajo porque , tenia gran lumbre para enjugar el agua , y (aunque era en chiminea) me hizo tanto mal , que otro dia no podia levantar la cabeça , que echada hablava à los que venian por vna ventana de reja , que pusimos vn velo. Que por ser dia ; que por fuerça avia de negociar , se me hizo muy penoso. Luego de mañana fue el Padre Provincial à pedir la bendicion al Ilustrissimo , que no pensamos avia mas que hazer. Hallòle tan alterado , y enojado , de que me avia venido sin su licencia , como si no me lo huviera el mandado , ni tratadote cosa en el negocio : y así habló al Padre Provincial enojadissimo de mi. Yà que concediò , que él avia mandado que viniesse , dixo que yo sola à negociarlo : mas venir con tantas Monjas , Dios nos libre de la pena que le diò. Dezirle que estava negociado yà con la Ciudad , como él pidió , que no avia que negociar , sino fundar : y que el Obispo de Palencia me avia dicho (aviendole yo preguntado , si seria bien que viniesse sin hazerlo saber à su Señoria) que no avia para que , porque yà él dezia , que lo deseava , todo aprovechava poco. Ello avia pasado así. Y fue querer Dios se fundasse la casa (y el mismo lo dezia despues) porque à hazerfelo saber llanamente , dixera que no vinieramos. Con que despidiò al Padre Provincial , es que fino avia renta , y casa propria , que en ninguna manera daria la licencia , que bien nos podíamos tornar. Pues bonitos estaban los caminos , y hazia el tiempo ! O Señor mio ! que cierto es à quien os haze algun servicio , pagar luego con vn gran trabajo ! y que precio tan precioso para los que de veras os aman , si luego se nos diessè à entender su valor ? Mas entonces no quiteramos esta ganancia , porque parece le impossibilitava todo : que dezia que lo que se avia de tener de renta , y comprar la casa , que no avia de ser de lo que traxessen las Monjas. Pues donde no se traia penfamiento dello , en los tiempos de aora , bien se dava à entender no avia de aver remedio : aunque no à mi , que siempre estava cierta , que era todo para mejor , y enredos que ponía el demonio , para que no se hiziesse : y que Dios avia de salir con su obra. Vino con esto el Padre Provincial muy alegre , que en tonces no se turbò. Dios lo proveyò , y para que no se enojasse conmigo , porque no avia tenido la licencia por escrito , como él dezia.

Avian estado ai conmigo (de los amigos que avian escrito)

el Canonigo Salinas, como he dicho, y à èl, y à sus deudos les pareció se pidiéssle licencia al Arçobispo, para que nos dixéssen Missa en casa, por no ir por las calles, que hazia grandes lodos, y descalças, parecia inconveniente, y en la casa avia vna pieça decente, que avia sido Iglesia de la Compania de JESVS, luego que vinieron à Burgos, adonde estuvieron mas de diez años; y con esto nos parecia no avia inconveniente de tomar allí la possesion hasta tener casa. Nunca se pudo acabar con èl, que nos dexasse oír en ella Missa: aunque fueron dos Canonigos à suplicarfele. Lo que se pudo acabar con èl, fue que tenida la renta, se fundasse allí hasta comprar casa; y que para esto diéssenos fiadores que se compraria, y que nos saldriamos de allí. Estos hallamos luego, que los amigos del Canonigo Salinas se ofrecieron à ello, y Catalina de Tolosa à dar renta para que se fundasse. En que tanto, y como, y de donde se debieron de passar mas de tres semanas, y nosotras no oyendo Missa, sino las Fiestas muy de mañana; yo con calentura, y harto mala. Mas hizolo tan bien Catalina de Tolosa, que yo era tan regalada, y con tanta voluntad nos dió à todas vn mes de comer, como si fuera madre de cada vna, en vn quarto que estavamos apartadas. El Padre Provincial, y sus compañeros posavan en casa de vn amigo, que avian sido Colegiales juntos, llamado el Doctor Manso, que era Canonigo de Pulpito en la Iglesia mayor: harto deshecho de ver que se detenia tanto allí, y no sabia como nos dexar.

Pues concertados los fiadores, y la renta, dixo el Arçobispo se diéssle al Provisor, que luego se despacharia. El demonio no debia dexar de acudir à èl, porque despues de muy mirado, que yà no pensavamos avia en que se detener: y passado casi vn mes en acabar con el Arçobispo se consentasse con lo que se hazia, embiame el Provisor vna memoria, y dize que la licencia no se darà hasta que tengamos casa propia, que yà no queria el Arçobispo que fundassemos en la que estavamos, porque era humeda, y avia mucho ruido en aquella calle: y para la seguridad de la hacienda, no sé que enredos, y otras cosas (como si entonces se començara el negocio) y que en esto no avia mas que hablar; y que la casa avia deser à contento del Arçobispo.

Mucha fue la alteracion de el Padre Provincial, quando esto vió, y de todas; porque para comprar sitio para vn Monasterio, yà se ve lo que es menester de tiempo; y el andava des-

hecho de vernos salir à Missa, que (aunque la Iglesia no estava lexos, y la oíamos en vna Capilla sin vernos nadie) para su Reverencia, y nosotras era grandíssima pena, lo que se avia estado: yà entonces (creo) estuvo en que nos tornassemos. Yo no lo podia, llevar, quando me acordava que me avia dicho el Señor, que yo lo procurasse de su parte, y tenialo por tan cierto que se avia de hazer, que no me dava casi pena: tolo la tenia de la del Padre Provincial, y pensavame harto, de que huviesse venido con nosotras, como quien no sabia lo que nos avian de aprovechar sus amigos, como despues dirè. Estando en esta afliccion, y mis compañeras la tenian mucha mas (aunque desto no se me dava nada, sino del Padre Provincial) sin estàr en oracion, me dixo el Señor estas palabras: *Aora Teresa ten fuerte.* Con esto procure con mas animo con el Padre Provincial (y su Magestad se lo debió de poner à èl) que se fuesse, y nos dexasse: porque era ya cerca de Quaresma, y avia (forçado) de ir à predicar.

El, y los amigos dieron orden de que nos diéssen vnas pieças del Hospital de la Concepcion, en que avia Santissimo Sacramento, y Missa cada dia. Con esto le dió algun contento, mas no se pasó poco en darnoslo; porque vn apolento que avia bueno, aviale alquilado vna viuda de aqui. Ella (no solo no nos le quitó prestar con que no avia de ir en medio año à èl) mas pesóle de que nos diéssen vnas pieças en lo mas alto à texa vana, y passava vna à su quarto. Y no se contentó con que tenia llave por defuera, sino echar clavos por dentro. Sin esto los Cofrades pensaron, nos aviamos de alçar con el Hospital (casi bien sin camino, sino que queria Dios mereciéssenos mas) hazennos delante de vn Escrivano prometer al Padre Provincial, y à mi, que en diziendonos, que nos salieffemos de allí, luego lo avian de hazer. Esto se me hizo lo mas dificultoso; porque temia la viuda, que era rica, y tenia parientes, que quando le diéssle el antojo, nos avia de hazer ir. Mas el Padre Provincial (como mas avisado) quiso se hiziesse quanto querian: porque nos fuéssemos mas presto. no nos davan sino dos pieças, y vna cozina: Mas tenia cargo del Hospital vn gran siervo de Dios, llamado Hernando de Matança, que nos dió otras dos para Locutorio, y nos hazia mucha caridad: y èl la tiene con todos: que haze mucho por los pobres. Tambien nos la hazia Francisco de Cuevas: que tenia mucha cuenta con este Hospital, que es Cor-

reo mayor de aqui. El ha hecho siempre por nosotras en quanto se ha otrecido.

Nombro à los bienhechores destos principios: porque las Monjas de aora, y las de por venir, es razon se acuerden dellos en sus oraciones: esto se debe mas à los Fundadores. Aunque el primer intento mio no fue, lo fuesse Catalina de Tolosa, ni me pafsò por pensamiento, mereciolo su buena vida con nuestro Señor, que ordenò las cosas de suerte, que no se puede negar que lo es. Porque dexado el pagar la casa, que no tuvieramos remedio, no se puede dezir lo que todos estos desvios del Arçobispo le costavan: porque en pensar si no se avia de hazer, era su afliccion grandíssima, y jamás se cansava de hazernos bien. Estava este Hospital muy lexos de su casa, y casi cada dia nos via con gran voluntad, y embiava todo lo que aviamos menester, con que nunca cessavan de dezirle dichos, que à no tener el animo que tiene, bastavan para dexarlo todo. Ver yo lo que ella passava, me dava à mi harta pena: porque aunque las mas vezes lo encubria, otras no lo podia disimular, en especial, quando la tocavan en la conciencia; porque ella la tiene tan buena, que por grandes ocasiones que algunas personas la dieron, nunca la oi palabra que fuesse ofensa de Dios. Dezianla, que se iba al infierno, que como podia hazer lo que hazia, teniendo hijos? Ella lo hazia todo con patecer de Letrados: porque (aunque ella quisiera otra cosa) por ninguna de la tierra no consentiera yo hiziera cosa que no pudiera, aunque se dexaran de hazer mil Monasterios, quanto mas vno. Mas como el medio que se tratava, era secreto, no me espanto se pensasse mas. Ella respondia con vna cordura (que la tiene mucha) y lo llevaba, que bien parecia la enseñava Dios à tener industria, para contentar à vnos, y sufrir à otros: y la dava animo para llevarlo todo. Quanto mas le tienen para grandes cosas los siervos de Dios, que los de grandes linages (si les falta esto) aunque à ella no le falta mucha limpieza en el suyo, que es muy hijadalgo.

Pues tornando à lo que tratava, como el Padre Provincial nos tuvo adonde oiamos Missa, y con claufura, tuvo coraçon para irse à Valladolid, adonde avia de predicar: aunque con harta pena de no ver en el Arçobispo cosa para tener esperança que avia de dar la licencia: y aunque yo siempre se la ponía, no lo podia creer: y cierto avia grandes ocasiones para pensarlo, que
no

no ay para que las dezir: y si el tenia poca, los amigos tenian menos, y le ponian mas mal coraçon. Yo quedè mas aliviada de verlo ido, porque (como he dicho) la mayor pena que tenia, era la tuya. Dexònos mandado se procurasse casa, porque se tuviesse propia, lo que era bien dificultoso; porque hasta entonces ninguna se avia hallado, que se pudiesse comprar. Quedaron los amigos mas encargados de nosotras (en especial los dos del Padre Provincial) y concertados todos de no hablar palabra al Arçobispo, hasta que tuviessemos casa. El qual siempre dezia, que deseava esta Fundacion mas que nadie, y creolo, porque es tan buen Christiano, que no diria sino verdad; en las obras no se parecia: porque pedia cosas (al parecer) imposibles para lo que nosotras podiamos: esta era la traça que traia el demonio, para que no se hiziesse. Mas, ò Señor, como se vè que sois poderoso! que de lo mismo que el buscava para estorvarlo, sacastes vos como se hiziese mejor, seais por siempre bendito.

Estuvimos desde la vispera de Santa Maria, que entramos en el Hospital, hasta la vispera de San Joseph, tratando de vnas, y de otras casas: avia tantos inconvenientes, que ninguna era para comprarse de las que querian vender. Avianme hablado de vna de vn Cavallero (esta avia dias que la vendian) y con andar tantas Ordenes buscando casa, fue Dios servido, que no les pareciesse bien: que aora se espantan todos, y aun estàn bien arrepentidos algunos: à mi me avian dicho de ella dos personas, mas eran tantas las que dezian mal, que yà (como cosa que no convenia) estava descuydada de ella. Estando vn dia con el Licenciado Aguiar (que he dicho era amigo de nuestro Padre) que andava buscando casa para nosotras con gran cuydado, diziendo como avia visto algunas, y que no se hallava en todo el Lugar, ni parecia posible hallarse à lo que me dezian, me acordè desta que digo que teniamos yà dexada: y pensè, aunque sea tan mala como dizen, focorramonos en esta necesidad, que despues se puede vender: y dixelo al Licenciado Aguiar, que si queria hazerme merced de verla. A èl no le pareció mala traça: la casa no la avia visto, y con hazer vn dia bien tempestuoso, y aspero, quiso luego ir allà. Estava vn morador en ella, que avia poca gana de que se vendiesse, y no quiso mostrarfela, mas en el asiento, y lo que pudo ver, le contentò mucho: y assi nos determinamos de tratar de comprarla. El Cavallero, cuya era, no
era

estava aqui, mas tenia dado poder para venderla à vn Clerigo siervo de Dios, à quien nuestro Señor puso deseo de vendermosla, y tratar con mucha llaneza con nosotras. Concertòse, que la fuesse yo à ver; contentòme en tanto estremo, que si pidieran dos tanto, mas de lo que entendia nos la darian, se me hiziera barata: y no hazia mucho, porque dos años antes lo davan à su dueño, y no la quitò dar. Luego otro dia vino alli el Clerigo, y el Licenciado: el qual como viò con lo que se contentava, quisiera se atara luego. Yo avia dado parte à vnos amigos, y avianme dicho, que si lo dava, que dava quinientos ducados mas. Dixelelo, y èl parecióle que era barata, aunque diesse lo que pedia, y à mi lo mesmo, que yo no me detuviera, que me parecia de balde: mas como eran dineros de la Orden, haziafeme escrupulo. Esta junta era vispera del glorioso Padre San Joseph, antes de Missa, yo les dixi, que despues della nos tornasseraos à juntar, y se determinaria. El Licenciado es de muy buen entendimiento, y via claro, que si se començava à divulgar, que nos avia de costar mucho mas, ò no comprarla, y assi puso mucha diligencia, y tomò la palabra al Clerigo, tornasse alli despues de Missa. Nosotras fuimos à encomendarlo à Dios, el qual me dixo: *En dineros te detienes?* Dando à entender nos estava bien. Las Hermanas avian pedido mucho à San Joseph, que para su dia tuviesse casa, y con no aver pensamiento de que la avria tan presto, se lo cumpliò: todos me importunaron se concluyesse, y assi se hizo: que el Licenciado hallò vn Escrivano à la puerta, que pareció ordenacion del Señor, y vino con èl, y me dixo que convenia concluirse, y traxo testigos, y cerrada la puerta de la sala, porque no se supiesse (que este era su miedo) se concluyò la venta con toda firmeza, vispera (como he dicho) del glorioso San Joseph, por la buena diligencia, y entendimiento de este buen amigo.

Nadie pensò que se diera tan barata, y assi en començandose à publicar, començaron à salir compradores, y à dezir que la avia quemado el Clerigo que la concertò, y que se deshiziesse la venta, porque era grande el engaño: harto passò el buen Clerigo. Avisaron luego à los señores de la casa, que como he dicho, era vn Cavallero principal, y su muger lo mismo, y holgaronse tanto que su casa se hiziesse Monasterio, que por esto lo dieron por bueno, aunque yà no podian hazer otra cosa. Luego

otro dia se hizieron escrituras, y se pagò el tercio de la casa todo, como lo pidió el Clerigo: que en algunas cosas nos agraviavan del concierto, y passavamos por todo. Parece cosa impertinente detenerme tanto en contar la compra de esta casa, verdaderamente à los que miravan las cosas por menudo, no les parecia menos que milagro: assi en el precio tan de balde, como en averle cegado todas las personas de Religion, que la avian mirado para no la tomar: y como fino huvieran estado en Burgos, se espantavan los que la vian, y los culpavan, y llamavan desatinados. Y vn Monasterio de Monjas que andavan buscando casa (y aun dos dellos) el vno avia poco que se avia hecho; el otro venidose de fuera de aqui, que se les avia quemado la casa; y otra persona rica, que andava para hazer vn Monasterio, y avia poco que la avia mirado, y la dexò: todos estan harto arrepentidos. Era el rumor de la Ciudad, de manera, que vimos claro la gran razon que avia tenido el buen Licenciado Aguiar, de que fuesse secreto, y de la diligencia que puso: que con verdad podemos dezir, que (despues de Dios) èl nos diò la casa. Gran cosa haze vn buen entendimiento para todo, como èl le tiene tan grande, y le puso Dios la voluntad, acabò con èl esta obra. Estuvo mas de vn mes ayudando, y dando traza à que se acomodasse bien, y à poca costa. Parecia bien, avia guardado nuestro Señor esta casa para si: que casi todo parecia se hallava hecho. Es verdad que luego que la vi, y todo (como si se hiziera para nosotras) me parecia cola de sueño, verlo tan presto hecho. Bien nos pagò nuestro Señor lo que se avia passado, entraernos à vn deleyte: porque de huerta, vistas, y agua, no parece otra cosa. Sea por siempre bendito, Amen.

Luego lo supò el Arçobispo, y se holgò mucho se huviesse acertado tan bien; pareciendole, que su porfia avia sido la causa, y tenia gran razon. Yo le escrivi, que me avia alegrado le huviesse contentado, que yo me daria priessa en acomodarla, para que del todo me hiziesse merced. Con esto que le dixi, me di priessa à passarme; porque me avisaron, que hasta acabar no sè que escrituras nos querian tener alli. Y assi aunque no era ido vn morador que estava en la casa (que tambien se passò algo en echarle della) nos fuimos à vn quarto. Luego me dixeron estava muy enojado dello el Arçobispo: yo le aplaquè todo lo que pude, que como es bueno (aunque se enoja) passasele presto. Tambien

se enojò de que supò teniamos rejas , y torno , que le parecia no era hazer su voluntad ; yo le escrivì , que en casa de personas recogidas avia esto , que en lo que era hazer Monasterio aun vna Cruz no avia oflido poner , porque no pareciefse ferle : y assi era la verdad. Con toda la buena voluntad que nos mostrava , no avia remedio de querer dar la licencia.

Vino à ver la casa , y contentòse mucho , y mostrònos mucha gracia , mas no para darnos la licencia , aunque diò mas esperanças : es que se avian de hazer no sè que escrituras con Catalina de Tolosa : harto miedo tenian que no la avia de dar. Mas el Doctor Manto (que es el otro amigo que he dicho del Padre Provincial) era mucho suyo , y aguardava los tiempos para acordarfelo , y importunarle , que le costava mucha pena vernos andar como andavamos. Que aun en la casa que compramos (con tener Capilla que no servia mas que para dezir Missa à los Señores della) nunca quiso que nos la dixessen en casa , sino que saliamos dias de Fiesta , y Domingos à oirla à vna Iglesia : que fue harto bien tenerla cerca , aunque despues de passadas à ella , hasta que se fundò para Monasterio , passò vn mes , poco mas , ó menos. Todos los Letrados dezian era causa suficiente : el Arçobispo lo es harto , que lo avia tambien , y assi no parece era otra cosa , sino querer nuestro Señor , que padecièssimos , aunque yo mejor lo llevava ; mas avia Monja , que en viendose en la calle , temblava de la pena que tenia.

Para hazer las escrituras , no se passò poco ; porque yà se contentava con fiadores , yà queria el dinero , y otras mucha importunidades. En esto no tenia tanta culpa el Arçobispo , sino vn Provisor , que nos hizo harra guerra : que si à la sazón no le llevàra Dios vn camino que quedò otro , nunca parece se acabàra. O lo que passò en esto Catalina de Tolosa ! No se puede dezir : todo lo llevava con vna paciencia , que me espantava , y no se cansava de proveernos. Diò todo el ajuar que huvimos menester para alentar casa , de camas , y otras muchas cosas , que ella tenia casa proveida : y de todo lo que aviamos menester , no parecia que (aunque faltasse en la suya) nos avia de faltar nada. Otras de las que han fundado Monasterios nuestros , mucha mas hacienda han dado , mas que las cueste de diez partes la vna de trabajo , ninguna : y (à no tener hijos) diera todo lo que pùdiera : y deseava tanto verlo acabado , que le parecia todo poco lo que hazia para este fin.

Yo

Yo de que vi tanta tardança , escrivì al Obispo de Palencia , suplicandole tornasse à escrivir al Arçobispo , que estava desabridissima con el : porque todo lo que hazia con nosotras , lo tomava por cosa propia : y lo que no espantava , que nunca al Arçobispo le pareció nos hazia agravio en nada : yo le suplique le tornasse à escrivir , diziendole , que pues teniamos casa , y se hazia lo que el queria , que acabasse. Embiòme vna carta abierta para el de tal manera , que à darsela , lo echamos todo à perder : y assi el Doctor Manto (con quien yo me confesava , y aconsejava) no quiso se la diesse : porque (aunque venia muy comediada) dezia algunas verdades : que para la condicion del Arçobispo bastava à desabrirle : que yà el lo estava de algunas cosas , que le avia embiado à dezir , y eran muy amigos : y deziame à mi , que como por la muerte de nuestro Señor se avian hecho amigos los que no lo eran , que por mi los avia hecho à entrambos enemigos : yo le dixè , que ài veria lo que yo era. Avia yo andado con particular cuydado (à mi parecer) para que no se desabriesen , tornè à suplicar al Obispo , por las mejores razones que pude , que le escriviesse otra con mucha amistad : poniendole delante el servicio que era à Dios. El Hizò lo que pedì , que no fue poco : mas como viò era servicio de Dios , y hazerme merced , que tan en vn ser me las ha hecho siempre ; en fin se forçò , y me escrivì , que todo lo que avia hecho por la Orden , no era nada , en comparacion de esta carta. En fin , ella vino de suerte (junto con la diligencia del Doctor Manto) que nos la diò , y embiò con ella al buen Hernando de Matança , que no venia poco alegre. Este dia estavan las Hermanas harto mas fatigadas , que nunca avian estado , y la buena Catalina de Tolosa , de manera , que no la podian consolar : que parece quiso el Señor (al tiempo que nos avia de dar el contento) apretar mas : que yo (que no avia estado desconfiada) lo estuve la noche antes , sea para sin fin bendito su nombre , y alabado por siempre jamás , Amen.

Diò licencia al Doctor Manto , para que dixesse otro dia la Missa , y pusiesse el Santissimo Sacramento : dixo el la primera , y el Padre Prior de San Pablo , que es de los Dominicos (à quien siempre esta Orden ha debido mucho , y à los de la Compañia tambien .) Dixo la mayor el Padre Prior con mucha solemnidad de menestriales , que sin llamarlos se vinieron. Estavan

XX2

102

todos los amigos muy contentos, y cali fe le diò à toda la Ciudad, que nos avian mucha lastima de vernos andar así, y pareciales tan mal lo que hazia el Arçobispo, que algunas vezes sentia yo mas lo que oia del, que no lo que passava. El alegria de la buena Catalina de Tolosa, y de las Hermanas, era tan grande, que à mi me hazia devociòn, y dezia à Dios: *Señor que pretendes estas vuestras, siervas, mas que seroiros, y verse encerradas por vos, adonde nunca han de salir?* Sino es por quien passa, no te creerà el contento que te recibe en estas fundaciones, quando nos vemos ya con claufura, donde no puede entrar persona seglar, que por mucho que las queramos, no basta para dexar de tener este gran consuelo de vernos à tolas. Pareceme es como quando en vna red se facan muchos pezes del río, que no pueden vivir fino los tornan al agua: así son las almas mostradas à estar en las corrientes de las aguas de su Espofo; que sacadas de allí à ver las redes de las catas del mundo, verdaderamente no se vive hasta tornarfe aver allí. Esto veo en todas estas Hermanas; y entiendo por experiencia, que las Monjas que vieren en ti deseo de salir fuera entre seglares, ò de tratarlos mucho, teman que no han topado con el agua viva, que dixo el Señor à la Samaritana; y que se les ha escondido el Espofo: y con razon: pues ellas no se contentan de estarfe con él. Miedo he que nace de dos cosas, ò que ellas no tomaron este estado por solo él, ò que despues de tomado, no conocen la gran merced que Dios las ha hecho, en escogierlas para tí, y librarlas de estar sugetas à vn hombre que muchas vezes las acaba la vida, y plega à Dios no sea tambien el alma. O verdadero hombre, y Dios, Espofo mio! en poco te debe tener esta merced. Alabemoille, Hermanas mias, porque nos la ha hecho, y no nos cantemos de alabar à tan gran Rey, y Señor, que nos tiene aparejado vn Reyno, que no tiene fin, por vnos trabajillos embueltos en mil contentos, que te acabarán mañana. Sea por siempre bendito, Amen.

Vnos dias despues que se fundò la casa, pareció al Padre Provincial, y à mi, que en la renta que avia mandado Catalina de Tolosa à esta casa, avia ciertos inconvenientes, en que pudiera aver algun pleyto, y à esta venir algun desalfoisiego, y quisimos mas fiar de Dios, que no quedar con ocaion de darle pena en nada: y por esto, y otras razones, dimos por ninguna delante de Eterivano todas juntas en Capitulo, con licencia del Padre

Proz

Provincial, la hazienda que nos avia dado, y le tornamos todas las escrituras. Esto se hizo con mucho secreto, porque no lo supiesse el Arçobispo, que lo tuviera por agravio, aunque lo es para esta casa. Porque quando se sabe que es de pobreza, no ay que temer, que todos ayudan: mas teniendola por de renta, parece es peligro, y que se na de quedar sin tener que comer por aora: que para despues de los dias de Catalina de Tolosa, y con vn remedio que dos hijas suyas, que aquel ano avian de professar en nuestro Monasterio de Palencia, hizieron que avian renunciado en ella quando professaron, las hizo dar por ninguna aquella, y renunciar en esta casa: y otra hija que tenia, que quito tomar Habito aqui, la dexa libre su legitima de su Padre, y de ella, que es tanto como la renta que dava: fino que es el inconveniente, que no lo goza luego; mas yo siempre he tenido que no les ha de faltar. Porque el Señor que haze en otros Monasterios, que son de limosna, que se la den, despertará que lo hagan aqui, ò dara medios con que se mantengan. Aunque como no se ha hecho ninguno desta suerte, algunas vezes le suplicava, pues avia querido se hiziesse, diese orden como se remediasen, y tuviesse lo necessario: y no me avia gana de ir de aqui, hasta ver si entrara alguna Monja. Y estando pentando en esto vna vez, despues de comulgar, me digo el Señor: *En que dudas, que ya esta esto acabado, bien te puedes ir;* dandome à entender, que no les faltaria lo necesario. Porque fue de manera, que como si les dexara muy buena renta, nunca me diò cuydado, y luego tratè de mi partida: porque me parecia que ya no hazia nada mas de holgarme en esta casa, que es muy à mi proposito: y en otras partes (aunque con mas trabajo) podia aprovechar mas. El Arçobispo, y Obispo de Palencia, se quedaron muy amigos, porque luego el Arçobispo nos mostró mucha gracia, y diò el Habito à su hija de Catalina de Tolosa, y à otra Monja que entrò luego aqui, y hasta aora no nos dexan de regalar algunas personas, ni dexará nuestro Señor padecer à sus Espofoas, si ellas le sirven como están obligadas: para esto las de su Magestad gracia por su grande misericordia, y bondad.

Hame parecido poner aqui, como las Monjas de San Joseph de Avila, que fue el primer Monasterio que se fundò (cuya Fundacion esta en otra parte escrita, y no en este Libro) siendo fundado à la obediencia del Ordinario, se pasó à la de la Orden. Quando el se fundò, era Obispo Don Alvaro de Mendoza,

za,

za, el que lo es aora de Palencia, y todo lo que estuvo en Avila; fueron en estremo favorecidas las Monjas: y quando se le dió la obediencia, entendi yo de nuestro Señor, que convenia dársela: y parecióme bien despues: porque en todas las diferencias de la Orden, tuvimos gran favor en el, y otras muchas cosas que se ofrecieron, adonde se vio claro: y nunca el consintió fuessen visitadas de otro Clerigo, ni hazia en aquel Monasterio mas de lo que yo le suplicava. De esta manera pasó diez y siete años, poco mas, ó menos, que no me acuerdo, ni yo pretendia te mudasse obediencia. Pasados estos, dióme el Obispado de Palencia al Obispo de Avila: en este tiempo yo estava en el Monasterio de Toledo, y dixome nuestro Señor, que convenia, que las Monjas de San Joseph diessen la obediencia á la Orden, que lo procurasse: porque á no hazer esto, presto vendria en relaxamiento aquella casa. Yo como avia entendido era bien darla al Ordinario, parecia se contradazia: no sabia que me hazer: dixelo á mi Confessor, que era el que es aora Obispo de Olma, muy gran Letrado: dixome, que esto no hazia al caso, que para entonces debia ser menester aquello, y para aora estotto (ya te ha visto muy claro ser verdad, en muy muchas cosas) y que el via estaria mejor aquel Monasterio junto con estotros, que no solo. Hizome ir á Avila á tratar de ello. Hallé al Obispo de bien diferente parecer que en ninguna manera estava en ello; mas como le dixé algunas razones del daño que las podria venir, y él las queria muy mucho, fue pensando en ellas. Y como tiene muy buen entendimiento, y Dios que ayudò, pensò otras razones mas pesadas que yo le avia dicho, y resolvióse á hazerlo: aunque algunos Clerigos le iban á dezir no convenia, no aprovechò. Eran menester los votos de las Monjas; algunas se les hazia muy grave, mas como me queria bien, llegaronse á las razones que les dezia: en especial el ver, que faltando el Obispo, á quien la Orden debia tanto, y yo queria, que no me avian de tener mas configo. Esto les hizo mucha fuerça, y así se concluyó cosa tan importante: que todas, y todos han visto claro, quan perdida quedava la casa en hazer lo contrario. O bendito sea el

Señor, que con tanto cuydado mira lo que toca á sus Siervas! sea por siempre bendito.

(S)

To-

Todo lo contenido en este Libro hasta aqui, está escrito de letra de la misma Madre TERESA DE JESVS, en el Libro que ella escribió de sus Fundaciones, que con los demás Libros de su mano, se hallará en la Libreria que tiene el Rey Don Felipe en el Monasterio de SAN LORENZO el Real del Escorial. Lo que de aqui adelante se sigue, es de la Madre ANA DE JESVS: que por ser su estilo tan parecido al de la Santa Madre, y la materia la misma; pareció justo se imprimiesse aqui.

FVNDACION DEL CONVENTO DE San Joseph de Granada, que siendo Prelado el Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, mandò á la Madre ANA DE JESVS, se la escribiesse.

MANDEME V. Reverencia escriba la Fundacion de esta casa de Granada. Como tengo tanta flaqueza de cabeza, estoy tan sin memoria, que no sé si se me he de acordar: dire lo que me acordare.

El mes de Octubre de ochenta y cinco, hizo quatro años, que el Padre Fray Diego de la Trinidad (que este en gloria) siendo Vicario Provincial por V. Reverencia, fue á visitar el Convento de Veas, donde avia tres, ó quatro meses que ya yo no era Priora, y estava muy enferma, y con verme así el Padre

Visti-

Visitador, començò à tratar muy de veras, viniésemos à fundar à Granada; porque muchas personas graves, y Doncellas principales, y ricas se lo pedian, ofreciendole grandes limosnas. A mi me pareció, que su buena fe le hazia creer ayudarian con algo, y así le dixé, que no lo tenia por palabras de cumplimiento: y que no avria nada de lo que dezian, ni el Arçobispo de allí daria licencia para fundar Monasterio pobre, donde tantos avia de Monjas, que no se podian sustentar por estar Granada destruida, y ser los años muy esteriles. Y aunque el Padre via era verdad lo que le dezia; con la gana que tenia de que se hiziesse este Convento, bolvia à afirmarle en sus esperanças, diciendo, que el Licenciado Laguna, Oidor de esta Audiencia, le avia ofrecido de favorecerle mucho, y de secreto el Padre Salazar de la Compania de Jesus, diciendo, que ellos alcançarian la licencia del Arçobispo. Todo lo tuve por cierto, como lo fue: aunque de ver al Padre poner tanto en ello, lo encomendava mucho à Dios; y pedia à las Hermanas, le suplicasen nos diésse luz de si convenia. Diónosla su Magestad bien clara, de que ninguna comodidad, ni favor humano avia entonces: mas que como se avian fundado otras Casas en confiança de su Divina providencia, se fundasse esta; que él la tomara muy à su cargo, y se serviria mucho en ella. Quando se me ofreció esto, acabava de comulgar: y avia tres semanas que el Padre Visitador estava allí, dando, y tomando en que se hiziesse. Yo con todas las dudas, y escusas que he dicho, me resolví en aquel punto que acabe de comulgar, y dixé à la Hermana Beatriz de San Miguel, que era Portera, y tambien avia comulgado conmigo: *Ella crea que Dios quiere se haga esta casa de Granada, por esso llameme al Padre Fray Juan de la Cruz, para dezirle (como à Confessor) lo que su Magestad me ha dado à entender.* En diziendoselo en Confesión al Padre Fray Juan de la Cruz, que era mi Confessor, le pareció diésemos cuenta al P. Visitador, que estava allí, para que luego se escribiesse à V. Paternidad, para que con su licencia se efectuasse. Y aquel mismo dia se determinò, y despachò todo lo que para esto era menester, con gran contento de los Padres, y de todo el Convento, que supo se concertava la Fundacion. Escrivimos à V. Paternidad, y à nuestra santa Madre Teresa de Jesus, pidiendo quatro Monjas de allà de Castilla, para la Fundacion: y à nuestra Santa Madre, q̄ la viniésse à hazer, como ibamos tan confiados en que se avia de cumplir.

Pro:

Procuramos que fuesse el Padre Fray Juan de la Cruz, con otro Religioso, y llevasse todo recado para traer las Monjas. Y así fue desde Veas à Avila à nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, y desde allí embiaron vn Mensagero à V. Paternidad, que estava en Salamanca. En viendo las Cartas, concedió lo que pediamos; remitiendo à nuestra Santa Madre, diésse las Monjas que le pareciesse de las que deziamos eran menester. Dió su Reverencia dos de la casa de Avila à la Madre Maria de Christo, que avia sido Priora allí cinco años, y à la Hermana Antonia del Espiritu Santo, que era vna de las quatro primeras que recibieron nuestro Habito de Descalças de San Joseph de Avila: y de la casa de Toledo à la Hermana Beatriz de Jesus, que tambien era antigua en Religion, y Sobrina de nuestra Santa Madre. Su Reverencia no pudo venir, por estar de partida para la Fundacion de Burgos, que se hizo al mismo tiempo: y avia mucho que me escrivia su Reverencia, que esto de Granada no avia de venir à ello quando se hiziesse; porque creia, que queria Dios lo hiziesse yo. A mi me pareció imposible verme sin su Reverencia en ninguna Fundacion: y así senti mucho el dia de la Concepcion de nuestra Señora, que llegaron las Monjas à Veas sin ella. Leí vna Carta suya que me traian, en que dezia, por solo mi contento quisiera poder venir, mas que nuestro gran Dios mandava otra cosa, que ella quedava muy cierta se avia de hazer todo muy bien en Granada, y me avia de ayudar su Magestad mucho, y así se començò à parecer luego en lo que se sigue.

El Padre Vicario Provincial, Fray Diego de la Trinidad, mientras fueron à Castilla por las Monjas, se vino à Granada à negociar las comodidades (que de esperança tenia) por ciertas para escribir, que quando las tuviesse en obra, viniésemos. El Santo debió de trabajar harto, porque se quajasse algo de lo que le avian ofrecido, y alcançar licencia del Arçobispo: no tuvo remedio de que se le concediesse nada, y en fe, que la tenia buena, no hazia sino escribir à Veas muchas comodidades, de las que le ofrecian que avia. Yo me reia, y le escribia, no hiziesse caso de aquello, sino que nos alquilasse vna casa qualquiera en que entrassemos, porque eran ya venidas las Hermanas de Castilla: el pobre andava fatigado, porque ni at n esto hallava: y aunque avia ido à hablar al Arçobispo, y ayudandole con el de dos Oidores los mas antiguos, que eran Don Luis

Segunda Parte.

Y

de

de Mercado, y el Licenciado Laguna, no avia orden de que el Arçobispo quisiesse admitir nueſtra venida: antes mostrava mucho diſgusto: con palabras muy alperas. Dezia, que quisiera deshazer quantos Monasterios de Monjas avia: y que en tales años, que coſa era le quisiesſen traer mas Monjas? Viendo era la elterilidad de manera, que no se podian ſuſtentar: y otros dichos harto deſgraciados. Quedavanlo mucho estos Señores Oidores que hablaban en ello, como vian lo mucho que eſcrivamos de Veas, dando priessá, y diziendo lo poco que nos baltava para diez Monjas que aviamos de venir. De ſecreto ayudavan al Padre, y dieron favor, para que vn Jurado de aqui le alquilasse vna casa: quando la tuvo, nos eſcribió viniessemos, harto afligido de ver no tenia mas que aquello. En Veas estavamos eſperando, muy determinadas de venirnos con qualquier palabra que el Padre dixesse para poderlo hazer: así lo aviamos tratado el Padre Fray Juan de la Cruz, y las Hermanas que estavan allí à treze de Enero. Y estando con esta eſperança, entre à rezar à la hora de Oracion, que à las tardes acostumbriamos tener: penſando en aquella palabra del Evangelio, que dize en el Baptiſmo Christo à San Juan: *A nosotros nos conviene cumplir toda justicia*; bien recogida el interior en esto, y olvidada de la fundacion, comencè à oir vna gran gritetia de muchos alaridos juntos en confuſion, y al punto me pareció eran demonios que hazian aquel ſentimiento, porque debia de llegar el mensagero, con recado para que viniessemos à Granada: y en esta imaginacion crecieron tanto los alaridos que oia, que me comencò à desfallecer el natural: y así debilitada me lleguè à la Madre Priora, que estava cerca de mi: y ella penſando que era flaqueza, comencò à pedir algo que comiesse. Yo (haziendo ſeñas) dixè, que dexassen aquello, y mirassen quien llamava al torno: fueron, y era el mensagero que traia el despacho, para que nos partiessemos.

Luego comencò à hazer tan terrible tempeſtad, que parecia ſe hundia todo el mundo con agua, y piedra: y à mi me diò tan gran mal que parecia me moria: los Medicos, y todos los que me vian, tenían por imposible poderme poner en camino: porque eran rezissimos los dolores, y turbaciones ſobrenaturales que padecia: y esto me hazia tener mas animo, y dar mas priessá, para que se tomassen las bestias, y todo lo que era menester para venirnos eſtorro dia: que este ſiguiente, à la noche que el mensage-

ro vino, era Domingo, y por el mucho mal no pude oir Miſſa, aunque estava el Coro bien cerca de la celda.

Con todo nos partimos el proprio Lunes à las tres de la mañana, con mucho contento de todas las que venian, que les parecia ſe avia de ſervir. N. S. mucho en ſu camino. Anduſimolle con buen tiempo, aunque de las tempeſtades paſſadas estava tal, que las mulas no podian ſalir del. Llegamos hasta Dayfuentes, tratando los Padres que venian con nosotras (que era el P. Fray Juan de la Cruz, y el P. Fr. Pedro de los Angeles) y yo, que mediò tendríamos, para que el Arçobispo diesse licencia, y no eſtuviesse tan rezió en admitirnos. Y esta noche (que era quando llegamos à Dayfuentes) oimos vn trueno terribiſſimo: cayò con el vn rayo en Granada en la propia casa del Arçobispo, cerca de donde dormia, quemòle parte de ſu libreria, matò algunas bestias; y al meſmo atemorizò tanto, que de la turbacion cayò malo. Esto dizen le ablandò, que no ſe acordava en tal tiempo aver viſto caer rayo en Granada.

Y este miſmo dia el que tenia alquilada la casa al Padre Vicario, en que aviamos de entrar, ſe quitò de la palabra, y eſcritura que avia hecho à Don Luis de Mercado, y al Licenciado Laguna: diziendo, que no ſabia era para Monasterio quando la diò: mas que aora que lo ſabia, que no ſaldria della el, ni mucha gente que estava en ella, y así lo hizo: que no fueron parte estos Señores, que de ſecreto nos hazian merced, ni cinquenta mil ducados que le davan deſianças, para que la deſembaraçasse. Como ſupieron estavamos tan cerca, que de allí à dos dias aviamos de llegar, no ſabian que hazerſe; y à caſo dixo Don Luis de Mercado à la Señora Doña Ana de Peñaloſa ſu hermana (de quien ſe avia eſcondido el Padre Vicario, y no dichole nada deſto) Hermana, bueno ſeria, pues ya eſtán las Religioſas en el camino, que mirasse ſi podran apearſe aqui en nueſtra casa, dando vn pedaço, en que eſtèn de por ſi, hasta que hallen vn rincón en que meterſe. La buena Señora, que avia años que no ſalia de vn Oratorio con grande ſentimiento de ſu viudez, y de la muerte de ſola vna hija que tenia, luego ſe comencò à alentar (ſegun ella nos cuenta) y con grande priessá comencò aderezar ſu casa, y à componer todo lo neceſſario para la Iglesia, y nueſtro acomodamiento, que nos le hizo harto bueno, aunque con eſtrechura, por la poca casa que avia. Llegamos dia de San Fa-

bian, y San Sebastian à las tres de la mañana (que por el secreto conuino venir à esta hora) hallamos à la santa Señora à la puerta de la calle : donde nos recibió con mucha devocion , y lagrimas. Nosotras las derramamos , cantando vn *Laudate Dominum* con harta alegría de ver la Iglesia, y postura que tenia en el portal : aunque como no avia licencia del Arçobispo, yo pedí cerralle, y à los Padres que estavan alli con el Padre Vicario, que no tratassen de tocar campana, ni dezir Missa en publico, ni en secreto, hasta que tuviessemos el beneplacito del Arçobispo, que esperaba en Dios lo daría luego.

Embiéle vn recado, diziendo nuestra llegada, y suplicandole nos viniéssse à dar su bendicion, y à poner el Santísimo Sacramento ; porque (aunque era fiesta) no oiríamos Missa, hasta que lo ordenasse su Señoria. Respondió con mucho amor, diziendo : *Fuessemos bien venidas, que él se holgava mucho dello, y quisiera poderse levantar para venir à dezir la primera Missa, mas que por estar malo, embiaba su Provisor que la dixesse, y hiziesse todo lo que yo quisiesse.* Y así llegando el Provissor (que fue aquella mañana à las siete) le pedí dixesse Missa, y nos comulgasse à todas, dexandonos puesto de su mano el Santísimo Sacramento : él lo hizo luego con mucha solemnidad. Estavan estos Señores Oydores en nuestra Iglesia, y tanta gente, que era admiracion averlo sabido tan presto ; porque à las ocho del mismo dia que llegamos, yà estava puesto el Santísimo Sacramento, y diziéndose mas Missas. Venia toda Granada, como si vinieran à ganar Jubileo : y à vna voz dezian, que eramos Santas, y que avia Dios visitado esta tierra con nosotras. Este mismo dia fue Don Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna à visitar al Arçobispo, que estava malo de la turbacion del rayo que avia caído dos noches avia, y hallaronle echando chispas, porque aviamos venido : dixeronde, que si tanto le pesava à su Señoria, para que avia dado licencia, que yà estava hecho el Monasterio ? Respondió, no puede hazer menos, que harto forcè mi condicion, porque no puedo ver Monjas : mas no las pienso dar nada, que aun à las que tengo à mi cargo, no puedo sustentar, y así començamos à gozar de dichos, y hechos de nuestra pobreza. Porque aunque la Señora Doña Ana nos hazia limosna, era con mucha limitacion, y de los demás ninguno acudia por vernos en su casa : donde acudian tantos pobres, y se davan muchas limosnas à casi à

todos los Monasterios ; y Hospitales de esta tierra, y así entendian no passariamos nosotras ninguna necesidad, y passavamosla de manera, que muchos dias no nos pudieramos sustentar con lo que esta Señora nos dava, si de los Martyres no nos ayudaran nuestros Padres Descalços con algun pan, y pescado : aunque tambien ellos tenian poco : por ser año de tanta hambre, y esterilidad, que se padecia en el Andaluzia grandísima. Ropa para dormir teniamos tan poca, que no avia mas de la que traximos por el camino : era tan poca, que solas dos, ò tres podian dormir en ella ; y así andavamos à noches, quedándose las mas sobre unas esteras que estavan en el Coro : y esto nos dava tanto contento, que por gozarlo, no manifestavamos la necesidad que teniamos, antes procuravamos ocultarla, en especial à esta santa Señora, por no cantarla ; y ella como nos via tan satisfechas, y contentas, y nos tenia en figura de buenas, y pertinentes, no advertia aviamos menester mas de lo que nos dava. Passamos así lo mas del tiempo que estuvimos en su casa, que fueron siete meses. En todos ellos (desde el primer dia) tuvimos muchas visitas de la gente mas grave, y Religiosos de todas las Ordenes : que no tratava de otra cosa, sino de la temeridad que era començar estas casas con tanta pobreza, y sin fundamento de comodidades humanas. Nosotras les deziamos, que por esso gozavamos mas de las divinas : y que en confiança de la experiencia del cuydado, y providencia de Dios, que tan probada teniamos en nuestros Conventos, no nos dava cuydado començarlos así : antes desleavamos, no se hiziesse ninguno de otra manera ; porque teniamos esta por la mas segura. Reíanse muchos de oirnos, y de ver la satisfacion con que estavamos en tanta estrechura : que por guardar nuestra clausura, estavamos bien apretadas : tanto, que el mismo Don Luis de Mercado, que estava en la propia casa, no nos vió jamás sin velo, ninguno pudo dar señas de nosotras. En esto no haziamos mas de lo que professamos siempre, mas hazen mucho caso dello en esta tierra : Venian muchas personas de todas suertes à pedir el Habito, y entre mas de ducientas que trataron dello, no hallavamos vna que nos pareciesse podiamos recibir conforme à nuestras Constituciones : y por esto à muchas no queriamos hablar, y à otras entreteniamos, diziendo, era menester supiessem primero nuestro modo de vivir, y acà probassemos los deseos ; y que hasta

hallar casa, no avia lugar para mas de las que estavamos. Buscavamosla con harta diligencia, mas ni comprada, ni alquilada, no avia medio de concertarle ninguna. Yo en este tiempo andava con algun cuydado de ver la poca ayuda que se nos ofrecia entre esta gente; y todas las vezes que lo advertia, me parecia oïa lo que dixo Christo Nuestro Señor à los Apoltoles: *Quando os embiè à predicar sin alforjas, y sin zapatos, faltòos algo?* Y mi alma respondia: No por cierto, con vna gran confiança, de que en lo espiritual, y temporal nos proveeria su Magestad muy cumplidamente. Era de arte que teniamos Missas, y Sermones de los mas afamados Sacerdotes, y Predicadores que aqui avia, casi sin procurarlo: gustavan mucho de confeslarnos, y saber nuestra vida, anfi de la seguridad interior que he dicho que Dios me dava, de que no nos faltaria nada, como fue de vna cosa, que luego que aqui vine se me ofreciò. Fue, que (con gran peso, ò particularidad) oi interiormente aquel verso, que dize: *Scapulis suis obumbrabit tibi, & sub penis eius sperabis.* Di cuenta à mi Confessor, que era el Padre Fray Juan de la Cruz, y al Padre Maestro Juan Bautista de Ribera, de la Compañia de Jesus, con quien comunicava todo lo que se me ofrecia en Confesion, fuera della: y à entrambos les pareciò ser estas cosas prendas, que Nuestro Señor dava de que esta Fundacion se hazia muy bien, como hasta aora, que ha quatro años se ha hecho: sea su nombre bendito; que en todo este tiempo me afirman las Hermanas, que vinieron à la Fundacion, traian mas presençia, y mas comunicacion de su Magestad, que avian sentido en toda su via.

Pareciales bien en el aprovechamiento con que andavan, y en el que causavan (al dicho de todos) con su exemplo en los Monasterios de Monjas que ay aqui. Que del Presidente Don Pedro de Castro supe, avia gran diferencia en ellos despues que venimos, digo en las Monjas de otras Ordenes (que ay muchas en Granada.) Junto con las mercedes (que he dicho nos hazia Nuestro Señor) gozavamos de vna grandissima, que era sentir hazernos compañia la Persona de Jesu Christo en el Santissimo Sacramento del Altar, de manera, que nos parecia visible el sentir su presençia corporal: y esto era tan general, y ordinario, que lo tratavamos entre nosotras; diziendo, que nunca tal efecto parecia nos avia hecho el Santissimo Sacramento en ninguna parte como aqui, que desde el punto que le pusieron,

nos causò este consuelo, y hasta aora dura en algunas: aunque no tan sensible, como en aquellos primeros siete meses.

Quando se cumplieron, hallamos vna casa alquilada, donde (sin que lo supiesse su dueño, porque la dexò vn morador, que dentro estava desembaraçada) nos palsò con gran secreto V. Paternidad, que vino entonces desde Baeça à traçar nuestra comodidad, no pudo aver mas desta; hasta que de ai à diez meses començò nuestro Señor à mover de veras algunas Donzellas de las mas principales de aqui, que ayudadas de sus Confesores, y conciencia de sus Padres, y deudos, que no avia remedio se las viesse para entrar en Orden tan estrecha, se vinieron en secreto à tomar el Habito. Dimosle en pocos dias à seis con mucha solemnidad, y harta turbacion de sus deudos, y alboroto de la Ciudad: que les parecia cosa terrible entrar aqui, y así andavan (segun nos dezian) muchos con gran cuydado de guardar sus hijas: porque de la primera que recibimos (que es la Hermana Mariana de Jesus) se murió su Padre, y su Madre luego que entrò, y echaron fama que de pena: à ella nunca se le entendiò ninguna de aver entrado, sino mucho contenta, y agradecimiento de la merced que nuestro Señor la hizo en traerla à nuestra Orden: ha probado muy bien en ella, y todas las que entraron, y las demás que despues se han recibido. En professando (con sus dotes) procuramos comprar casa; y aunque se tratò de muchas, tanto que se llegó à hazer escrituras de algunas, no hubo remedio de efectuarse la compra, hasta que intentamos tomar las del Duque de Sessa, que por las grandes dificultades que para vender se tenia, nos pareciò disparate querer entrar en ella, y à quantos lo oïan, lo parecia: aunque era la mas à proposito, y en el mejor puesto que ay en Granada. Determinème à tratar de ella; porque avia mas de dos años, me afirmò la Hermana Secretaria (que porque V. Paternidad verá quien es en la Letra, no la nombro) que tres vezes le avia dado nuestro Señor à entender, se avia de assentar en esta casa del Duque el Convento, y con tanta certificacion lo entendiò, que ninguna cosa seria parte, para que dexasse de ser, y así se efectuò como V. Paternidad sabe, y estamos en ella.

ANA DE JESVS.

MODO DE VISITAR
LOS CONVENTOS
DE
RELIGIOSAS DESCALZAS
DE
N. SEÑORA DEL CARMEN.

COMPUESTO
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE JESVS
SV FVNDADORA.

A LAS
RELIGIOSAS
DESCALZAS
DE
N. SEÑORA DEL CARMEN,
FRAY ALONSO DE JESVS MARIA,
SV GENERAL.
SALVD EN EL SEÑOR.



COMO sea cierto, que el bien de todas las Comunidades, y principalmente el de las que profesan mucha perfeccion (como lo hazen las de vuestras Reverencias) dependa tanto de acertar los Padres Provinciales, y Visitadores, à proceder en sus visitas (ayudados del Señor) con mucha prudencia, y espíritu, y del saber las Subditas averte con ellos en cumplimiento de sus obligaciones, como verdaderas, y perfectas hijas de obediencia, que consideran en ellos à Christo nuestro Señor, cuyos Vicarios son, y por cuyo medio su Magestad las gobierna: tuve por muy conveniente el hazer imprimir este breve Tratado de las Visitas, que yo halle en el Escorial entre los originales que allí tiene el Rey nuestro Señor guardados, de la mano de nuestra Santa Madre, por ser su doctrina endereçada à este fin.

Dixo S. Buenaventura, tratado de la diferente doctrina q̄ avian menester los Prelados, y los Suditos, cõforme à las diferentes obligaciones q̄ les corren: *Magna enim differentia est inter scire humiliter*
Segunda Parte.

subesse, pacifice coesse, & utiliter praesse: Que es muy grande la diferencia que ay entre el saber ser sugetos, y rendidos humildemente, con voluntad blanda, y entendimiento docil, y resignado, y entre el saber vivir con amor, y paz con los iguales: y el saber presidir, gobernar, y concertar bien à los inferiores. Y esta diferencia, en que estàn encerradas diferentes dudas, y dificultades, tocò, maravillosamente nuestra Santa Madre en este breve Discurso, enseñando à los Prelados como se avian de aver con sus Subditas, y à las Subditas como se avian de aver, no solo con sus Prelados, sino tambien entre sí, en Orden à las visitas, que son las ocasiones de mas importancia entre las que se ofrecen en las Comunidades, y que por ser tales, encierran como eminente en sí el acierto, y buen endereçamiento de su corriente ordinario.

Los Padres Provinciales, y Visitadores, hallarán en este Tratado el modo, y el termino de que deben vísar con las Religiosas en sus visitas, enseñando por quien tan bien lo supò entender, y ponderar, que pudo ser Madre, y Reformadora del Estado. Aquí aprenderàn à ser buenos Pastores, à imitacion de Christo nuestro Señor, en cumplimiento de la doctrina, que su Magestad nos enseña por el Evangelista San Juan en el capitulo dezimo, diciendo: *Ego sum Pastor bonus, & cognosco oves meas, & cognoscunt me mea, & animam meam pono pro ovibus meis*. Yo soy buen Pastor, y conozco mis ovejas, y ellas me conocen à mi, y pongo mi vida por mis ovejas. Pues aquí hallarán para esto documentos, y consejos, dados muy en particular, y por menudo para conocer mejor à sus ovejas, descubriendoles, y dandoles juntamente à conocer sus entrañas, llenas de zelo de su bien amoroso, y verdadero; el qual debe ser poderoso, para obligarles à posponer al provecho, y consuelo de sus subditas, no solo el descanso, y gusto propio, sino tambien la salud, y hasta la misma vida.

Y es aquí mucho de advertir, que el instar tanto la Santa, en que se entienda muy de raiz, y por entero, todo lo pequeño, y lo grande, que huviere en la Comunidad de bueno, y de malo, es muy conforme à lo que Christo nuestro Señor nos enseña en el lugar que acabamos de citar. Esto ponderò muy bien aquel gran Padre de Monges Basilio, en las Constituciones Monasticas, diciendo: *Novit enim, qui intelligens moderator est, uniuscuiusque mores, & affectus, & animi motus diligenter exquirere, & ad hac accommodatum etiam in singulis remedium adhibere*. Que es propio del

del Prelado cuydadoso, que entiende bien las obligaciones de su oficio, el examinar, y conocer con diligencia por menudo, y en particular las inclinaciones, afectos, y costumbres de cada vno de sus Subditos, para saber con acierto aplicarles los remedios, y medicinas, que son mas conformes, y proporcionadas con sus necesidades: que este conocimiento, y esta providencia piden los officios de Medico, de Juez, y de Maestro, que deben hazer los Superiores, que estàn en lugar de Dios, para con sus inferiores, y Subditos, de los quales bien exercitados resulta despues, el buen concierto, y la paz de las Comunidades.

Las Religiosas hallarán así mismo lo que deben hazer con sus Prelados, en Orden à que su gobierno les entre en buen provecho, tratandolos con aquella fidelidad, verdad, y llaneza, que à Ministros que representan la persona de Christo nuestro Señor, y que hazen sus vezes, se les debe manifestandoles con toda claridad todo lo que nuestra Santa Madre les encarga, para que así el officio de Medicos, de Juezes, y de Maestros, que ellos exercitan, cayendo sobre entera, cumplida, y verdadera relacion, se haga con mucho provecho, así de las Comunidades, como de los particulares. Y se debe notar, que esta doctrina de nuestra Santa Madre, es general para todos tiempos, y coyunturas, y para con todos los que propiamente fueren sus Prelados, y Visitadores, sin que para hazer esto se repare mucho en las particulares propiedades, y condiciones de cada vno, presuponiendo, que no es menester para proceder desta manera con ellos, que sean en ciencia, y en experiencia otros Agustinos, ò Bernardos. Muy bien Gerfon à nuestro proposito, poniendo vna tacita objecion, dixo en el Tratado de la Preparacion de la Missa, en la Consideracion tercera: *Dicit aliquis ex simplicioribus: Utinam talis mihi esset Abbas; aut Prior, qualis erat B. Bernardus, crederem faciliter imperanti. Nunc vero, dum Superioris mei parvam sapientiam inspicio, non audeo meam conscientiam, & salutem suae fidei tali pacto committere. Quisquis ita dicis & sapis, decipis & erras. Non enim commisit te, & salutem tuam in manibus hominis, qui prudens est, plurimum literatus, aut devotus; sed quia tibi est secundum regularem institutionem Praepositus, & Prelatus; quamobrem obedias, fivis, non ut homini sed ut Deo iubenti si tamen non contra Deum*. Dirà alguno (dize Gerfon) de los menos sabios; Ojalà yo tuviera vn Prelado como San Bernardo, que facilmente le creyera, y obedeciera. Pero si miro la corta

fabiduria del que tengo, apenas me atrevo à entregarle el gobier- no mi conciencia, y à fiarme del todo de èl. Qualquiera que de esta manera sienta, y habla, yerra, y se engaña; porque no se puso el Subdito en manos de otro hombre, fiado de su prudencia, de sus letras, y devocion, sino porque segun la regular disposicion, y el orden divino le fue dado por Prelado; por lo qual le debe obedecer, y tratar, no como à hombre, sino como à Dios, que en èl le manda, y lo gobierna todas las vezes que no le manda lo contrario de lo que su Magestad tiene mandado.

Para averse las Subditas entre si como conviene en estas ocasiones de las visitas, juntando el zelo, y la entereza con la piedad, y con la prudencia, y elcusando algunos peligros, y inconvenientes, que en semejantes ocasiones se suelen ofrecer, hallarán vuestras Reverencias prudentissimos consejos, y documentos. Reciban vuestras Reverencias este antiguo, y nuevo beneficio de la que tantos han recibido, satisfechas, que aprovechandose del con cuydado, serà (entre lo que nuestra Santa Madre escribió para su provecho) lo que mas generales, y comunes frutos causará en las Comunidades. Y en pago de la buena voluntad con que yo lo he hecho imprimir, solo pido, que al tiempo de las visitas, en lugar de la leccion que vuestras Reverencias tienen cada dia, lo lean en Comunidad, para que en la memoria de todas se refresquen estas verdades, y consejos santos, tan provechosos, como prudentes, y tan seguros, quanto llenos de amor, y de deseo verdadero de su bien. Encomiendenme vuestras Reverencias al Señor: el qual les dè tanto de su espíritu, como deseo.



MODO DE VISITAR
LOS CONVENTOS
DE
RELIGIOSAS.



ONFIESSO lo primero, la imperfeccion que he tenido en comenzar esto, en lo que toca à la obediencia; que deseo yo mas que ninguna cosa, tener esta virtud. Hame sido grandissima mortificacion, y he hecho grandissima repugnancia: Plegue à nuestro Señor acierte à dezir algo; que solo confio en su misericordia, y en la humildad

de quien me lo ha mandado escribir, que por ella hará Dios como poderoso, y no mirará à mi.

Aunque perezca cosa no conveniente comenzar por lo temporal, me ha parecido, que para que lo espiritual ande siempre en aumento, es importantissimo (aunque en Monasterios de pobreza no le parece, mas en todas partes es menester) aver concierto, y tener cuenta con el gobierno, y de todo. Presupuesto primero, que al Prelado le conviene grandissimamente, averse de tal manera con las Subditas, que aunque por vna parte sea afable, y las muestre amor; por otra de à entender, que en las cosas substanciales ha de ser riguroso, y por ninguna manera blandear. No creo ay cosa en el mundo, que tanto dañe à vn Prelado, como no ser temido; y que piensen los Subditos que pueden tratar con èl, como con igual, en especial para mugeres, que si vna vez entiende que ay en el Prelado tanta blandura, que ha de pasar por sus faltas, y mudarse por no desconsolar; serà bien dificultoso el governallas.

Es mucho menester, que entiendan ay cabeça, y no piadosa para cosa que sea menoscabo de la Religion; y que el Juez es tan recto en la justicia, que las tenga persuadidas, no

ha de torcer en lo que fuere mas servicio de Dios, y mas perfeccion, aunque se hunda el mundo; y que hasta tanto les ha de ser afable, y amoroso, hasta que no entienda faltan en esto; porque así como tambien es menester mostrarle piadoso, y que las ama como Padre (y esto haze mucho al caso para su consuelo, y para que no se estrañen de él) es menester estorro, que tengo dicho. Y quando en alguna de estas dos cosas faltasse, sin comparacion es mejor que falte en la postrera, que en la primera. Porque como las vilitas no son mas de vna vez en el año, para con amor poder corregir, y quitar faltas, poco à poco: sino entienden las Monjas, que à cabo deste año han de ser remediadas, y castigadas las que hizieren: passalle vn año, y otro, viene à relaxarse la Religion: de manera, que quando se quiera remediar, no se puede. Porque aunque la falta sea de la Priora; mostradas las mismas Monjas à la relaxacion, aunque despues pongan otra, es terrible cosa la costumbre en nuestro natural: y poco à poco, y en pocas cosas, se vienen à hazer agravios irremediabiles à la Orden. Y darà terrible cuenta à Dios el Prelado, que no lo remediare con tiempo.

A mi parecer, les hago agravio à estos Monasterios de la Virgen nuestra Señora, en tratar cosas semejantes; pues por la bondad del Señor tan lexos están de aver ellas menester este rigor: mas temerosa de lo que el tiempo suele relaxar en los Monasterios, por no se mirar estos principios, me haze dezir esto; y tambien el ver que cada dia, por la bondad de Dios, van mas adelante, y en alguno, por ventura huviera avido alguna quiebra, si los Prelados no huvieran hecho lo que aqui digo, de ir con este rigor, en remediar cosillas, pocas, y quitar las Preladas, que entendian no ser para ello. En esto particularmente es menester no aver ninguna piedad; porque muchas serán muy santas, y no para Preladas, y es menester remediarlo de presto, que adonde se trata de tanta mortificacion, y exercicios de humildad, no lo tendrá por agravio: y si lo tuviere, veese claro, que no es para el oficio; porque no ha de gobernar à almas, que tanto tratan de perfeccion, la que tuviere tan poca, que quiera ser Prelada.

Ha menester el que visitare, traer muy delante à Dios, y la merced que haze à estas Calas, para que por él no se disminuyan, y eche de sí vnas piedades, que lo mas ordinario las debe de poner el demonio gran mal, y es la mayor crueldad, que puede tener con sus Subditas.

No

No es posible, que todas las que eligieren por Preladas, han de tener talentos para ello: y quando esto se entendiere, en ninguna manera passe del primer año sin quitarla. Porque en vno no puede hazer mucho daño; y si passan tres, podrá destruir el Monasterio, con hazerse de imperfecciones coltumbre: y es tan en estremo importante hazer esto, que aunque se deshaga el Prelado, por parecerle que aquella es santa, y que no yerra en la intencion, se fuerze à no dexarla con el oficio. Esto se lo pido yo por amor de nuestro Señor. Y quando viere, que las que han de elegir, van con alguna pretendencia, ò passion (lo que Dios no quiera) les casse la eleccion, y les nombre Prioras de otros Monasterios, y de estos que elijan: porque de eleccion hecha de esta fuerte, jamás podrá aver buen suceso. No se si es esto, que he dicho, temporal, ò espiritual. Lo que quise començar à dezir, es, que se miren con mucho cuydado, y advertencia los libros del gasto, no se passe ligeramente por esto: en especial en las Casas de renta conviene muy mucho, que se ordene el gasto conforme à la renta, aunque se passe como pudieren; pues gloria à Dios, todas tienen bastante las de renta: para si se gasta con concierto, passar muy bien: y sino, poco à poco, si se comiençan à adeudar, se irán perdiendo: porque en aviendo mucha necesidad, parecerà inhumanidad à los Prelados, no les dar sus labores, y que à cada vna provean sus deudos: y cosas semejantes, que aora se vsan en otras partes, que querria yo mas ver deshecho el Monasterio, sin comparacion, que no que venga à este estado: y por esto dixi, que de lo temporal suelen venir grandes daños à lo espiritual: y así es importantísimo esto.

En los de pobreza, mirar, y avisar mucho no hagan deudas: porque si ay Fe, y sirven à Dios no les ha de faltar, como no gasten demasiado. Saber en los vnos, y en los otros, muy particularmente la racion que se dà à las Monjas: y como se tratan las enfermas, y mirar que se de bastante lo necesario, que nunca para esto dexa el Señor de darlo, como aya animo en la Prelada, y diligencia. Y à se ve por experiencia.

Advertir en los vnos, y en los otros, la labor que se haze: y aun contra lo que han ganado de sus manos, aprovecha para dos cosas. Lo vno, para animarlas, y agradecer à las que hizieren mucho: lo otro, para que en las partes donde no ay tanto cuydado de hazer labor, porque no tendrán tanta necesidad, se les diga lo

que

que ganan en otras partes : que este traer cuenta con la labor , dexado el provecho temporal , para todo aprovecha mucho : y esles consuelo quando trabajan , saber que lo ha de ver el Prelado ; que aunque esto no es cosa importante , hanse de llevar mugeres tan encerradas , y que todo su consuelo esta en contentar al Prelado , à las vezes condescendiendo à nuestras flaquezas. Informarse si ay cumplimientos demasiados ; en especial , es esto mas menester en las Casas adonde ay renta , que podrán hazer mas , y tuelense venir à destruir los Monasterios con esto , que parece de poca importancia. Si aciertan à ser las Preladas galtadoras , podrán dexar à las Monjas sin comer , como se ve en algunas partes , por darlo. Y por esto es menester mirar lo que se puede hazer , conforme à la renta , y la limosna , que se puede dar , y poner tasa , y razon en todo.

No consentir demasia en ser grandes las Casas ; y que por labrar vanidad en ellas , sino fuere gran necesidad , no se adeuden : y para esto seria menester mandar , no se labre cosa , sin dar aviso al Prelado , y cuenta de donde se ha de hazer , para que conforme à lo que huviere , ù de la licencia , ò no. Esto no se entiende por cosa poca , que no puede hazer mucho daño , sino porque es mejor que se pass : trabajo de no muy buena Casa , que de andar desassosssegadas , y dar mala edificacion , con deudas , y faltarles de comer.

Importa mucho , que siempre se mire toda la casa , para ver con el recogimiento , que esta ; porque es bien quitar las ocasiones , y no se fiar de la santidad que viere , por mucha que sea , porque no se sabe lo por venir. Y asi es menester pensar todo el mal que podria suceder , para como digo , quitar la ocasion ; y en especial los Locutorios , que aya dos rejas , vna à la parte de afuera , y otra à la de adentro , y que por ninguna pueda caber mano. Esto importa mucho , y mirar los Confesionarios , que esten con velos clavados , y la ventanilla de comulgar , que sea pequena : la porteria que tenga dos cerrojos , y dos llaves la de la claustra , como mandan las Actas ; la vna tenga la Portera , y la otra la Priora. Ya veo se haze asi , mas porque no se olvide , lo pongo aqui ; que son cosas todas estas , que siempre es menester se miren , y vean las Monjas que se mira , porque no aya descuydo en ellas.

Importa mucho informarse del Capellan , y de con quien se confiesan , y que no aya mucha comunicacion , sino lo necessario ,

y informarse muy particularmente desto de las Monjas , y del recogimiento de la Casa. Y si alguna huviere tentada , oirla muy bien ; que aunque hartas vezes le parecerà lo que no es , y lo encarecera , puede se tomar avilo para saber la verdad de las otras , poniendolas precepto , y reprehenderlo despues con rigor , porque queden espantadas para no lo hazer mas. Y quando sin culpa de la Priora anduviere alguna mirando en menudencias , ò dixere las cosas encarecidas , es menester rigor con ellas , y darias à entender su ceguedad , para que no anden inquietas , que como vean que no les ha de aprovechar , sino que son entendidas , sossegaràn. Porque no siendo cosas graves , siempre se han de favorecer las Preladas , aunque las faltas se remedien ; porque para la quietud de las Subditas , seria gran cosa la simplicidad de la perfecta obediencia. Porque podria tentar à algunas el demonio , en parecerles lo entienden mejor que la Prelada , y andar siempre mirando cosas , que importan poco , y à si misma harà mucho daño. Esto entenderà la discrecion del Prelado , para dexarlas aprovechadas ; aunque si son melancolicas , avra harto que hazer. A estas es menester no mostrar blandura , porque si con algo piensan salir , jamàs cessaràn de inquietar , ni se sossegaràn ; sino que entiendan siempre que han de ser castigadas , y que para esto ha de favorecer à la Prelada.

Si por ventura tratare alguna de que la muden à otro Monasterio , de manera es menester responderla , que ella , ni ninguna , perpetuamente entienda que es cosa posible. Porque no puede nadie entender , sino quien lo ha visto , los grandisimos inconvenientes que ay , y la puerta que se abre al demonio , para tentaciones , si piensan que puede ser posible salir de su casa , por grandes ocasiones que para ello quieran dar. Y aunque se huviessse de hazer , no lo han de entender , que fue por quererlo ellas , sino traer otros rodeos , porque aquella nunca assentará en ninguna parte , y harase mucho daño à las otras : sino que entiendan , que la Monja que pretendiere salir de su casa , que nunca el Prelado tendrá credito della para ninguna cosa : y que aunque la huviessse de sacar , por el mismo caso no lo haria , digo sacar , para alguna necesidad , ò Fundacion : y es bien hazerlo asi , porque jamàs dan estas tentaciones , sino à melancolicas , ò de tal condicion , que no son para cosa de mucho provecho ; y aun quiza seria bueno , antes que alguna lo tratasse , traerlo à platica , quan malo es , y lo mal que se

sentiria de quien esta tentacion tuviesse, y dezir las causas, y como yà no puede salir ninguna, que halta aqui avia ocasiones de tener de ellas necesidad.

Informarle si la Priora tiene particular amistad con alguna, haziendo mas por ella, que por las otras, porque en lo demàs no ay que hazer caso, sino fuere cosa muy demasada: porque siempre las Prioras han menester tratar mas con las que entienden mejor, y son mas discretas. Y como nuestro natural no nos dexa tener por lo que somos, cada vna piensa es para tanto: y asi podrà el demonio poner esta tentacion en algunas, que adonde no ay cosas graves de ocasiones de fuera, anda por las menudencias de dentro, para que siempre aya guerra, y merito en resistir: y asi les parecerà que aquella, ò aquellas la gobiernan; es menester procurar se modere, si ay alguna demasia: porque es mucha tentacion para las flacas, mas no que se quite, que como digo, podran ser personas tales, que sea necessario; mas siempre es bien poner mucho en que no aya mucha particularidad con ninguna, luego se entenderà de la manera que va.

Ay algunas tan demasido de perfectas, à su parecer, que todo lo que ven, les parece falta: y siempre estas son las que mas faltas tienen, y en si no las ven, y toda la culpa echan à la pobre Priora, ò à otras: y asi podrian delatinar à vn Prelado de querer remediar lo que es bien hazerse: por donde es menester no creer à vna sola, como he dicho, para aver de remediar algo, sino informarle de las demàs. Porque adonde tanto rigor ay, seria cosa inufriadera, si cada Prelado à cada visita hiziesse mandatos: y asi lino fuere en cosas graves, y como digo, informandote bien de la misma Priora, y de las demàs, de lo que quiere remediar, y de porque, ò como se haze, no se avian de dexar mandatos: porque tanto se pueden cargar, que no pudiendolo llevar, se dexen lo importante de la Regla. En lo que mucho ha de poner el Prelado, es, en que se guarden las Constituciones: y adonde huviere Priora, que tenga tanta libertad que las quebrante por pequeña causa, ò lo tenga de costumbre, parecièdole que va poco en esto, y poco en aquello: tengase por entendido que ha de hazer gran daño à la casa, y el tiempo lo dirà, aunque luego no se parezca. Y esta es la causa, porque estàn los Monasterios, y aun las Religiones tan perdidas en algunas partes, haziendo poco caso de cosas pequeñas; y de aqui vienen à que caygan en las muy grandes.

Avitar mucho à todas en publico, que le digan quando huviere falta en esto en el Monasterio: porque si lo viene à saber, à la que no se lo huviere avisado, castigarà muy bien. Con esto temeràn las Prioras, y andaràn con cuydado. Es menester no andar contemporizando con ellas, si sienten pesadumbre, ò no, sino que entiendan que ha de passar asi siempre; y que lo principal para que le dãn el oficio, es para que haga guardar Regla, y Constituciones, y no para que quite, y ponga de su cabeça, y que ha de aver quien lo mire, y quien lo avise al Prelado.

La Priora que hiziere cosa ninguna de que le pese de que la vea el Prelado, tengo por impotsible hazer bien su oficio; porque señal es, que no va muy recto en el servicio de Dios, lo que yo quiero que no sepa el que està en su lugar. Y asi ha de advertir mucho el Prelado, si ay llaneza, y verdad en las cosas que se tratan con el, y sino la huviere, reprehendolo con gran rigor, y procure que la aya: poniendo medios en Priora, ò Oficalas, ò hazer otras diligencias. Porque aunque no digan mentira, pueden se encubrir algunas cosas: y no es razon, que siendo la cabeça, por cuyo gobierno se ha de vivir, lo dexen todo de saber. Porque mal podria hazer cosa buena el cuerpo sin la cabeça, que no es menos, encubriendole lo que ha de remediar. Concluyo en esto, que como se guarden las Constituciones, andarà todo llano: y si en esto no ay grande aviso, y en la guarda de la Regla, poco aprovecharàn Visitas, porque han de ser para este fin, sino fuere mudando Prioras, y aun las mismas Monjas, si en esto huviessse yà costumbre, lo que Dios no quiera, y fundarle de otras, que esten enteras en la guarda de la Religion; ni mas, ni menos, que si se hiziesse de nuevo, y poner à cada vna, por si en vn Monasterio, repartiendolas, que vna, ò dos podran hazer poco dano en el que estuviere bien concertado.

Hafe de advertir, que podrà aver algunas Prioras, que pidan alguna libertad para algunas cosas, que sean contra Constituciones, y darà por ventura ocasiones bastantes, à su parecer, porque ella no entenderà quizà mas, ò querrà hazer al Prelado entender que conviene. Y aunque no sean contra Constituciones, de arte pueden ser que haga daño aceptarlas; porque como no està presente, no sabe lo que puede aver, y sabemos encarecer lo que queremos. Por esto es lo mejor no abrir puerta para cosa ninguna, sino es conforme a como aora van las cosas, pues se ve que van bien,

bien, y se tiene por experiencia: mas vale lo cierto, que lo dudoso. Y en estos casos ha menester ser entero el Prelado, y no se le dar nada de dezir de no, sino con esta libertad que dixè al principio, y señorio tanto, de no se le dar mas contentar, que descontentar à las Prioras, ni Monjas, en lo que pudiesse andando los tiempos aver algun inconveniente: y basta ser novedad, para no començarse.

En dar las licencias para recibir las Monjas, es cosa importantissima, que no la dè el Prelado, sin que se le haga gran relacion. Y si estuviere en parte que pueda informarse, èl mismo lo haga. Porque puede aver Prioras, tan amigas de recibir Monjas, que de poco se fatistagan. Y como ella lo quiera, y diga: que están informadas, las Subditas, casi siempre acuden à lo que ella quiere; y podria ser por amistad, ò deudo, ò otros respetos aficionarse la Priora, y pentar que acierta, y errar. Al recibirlas, podrase mejor remediar: mas para profesarlas, es menester grandissima diligencia, y que al tiempo de las visitas se informasse el Prelado, si ay Novicias, de la manera que son; porque sino conviene, ètte avisado al tiempo del dar la licencia para la profesion. Porque terà posible, la Priora estar bien con la Monja, ò ser cosa suya, y no osar las Subditas dezir su parecer, y al Prelado diranle. Y assi si fuesse posible, seria acertado que se aguardasse la Profesion, si fuesse cerca, hasta que el Prelado fuesse à la Visita: y aun si le pareciesse, dezir que le embiasen los votos secretos, como de eleccion, que importa tanto no quedar en Casa cosa que les dè trabajo, y inquietud toda la vida; que qualquiera diligencia terà bien empleada.

En el recibir Freylas es menester advertir mucho. Porque casi todas las Prioras son muy amigas de muchas Freylas, y carganfe las Casas, y à las vezes con las que pueden trabajar poco. Y assi es mucho menester; no condescender luego con ellas; sino se viere notable necesidad, informarse de las que estan, que como no ay numero de las que han de ser; sino se vā con tiento, puede ser hazer mucho daño. Siempre se avia de procurar en cada casa, no se hinchiessè el numero de las Monjas, sino que quedassen algunos lugares. Porque se puede ofrecer alguna Monja, que èste muy bien à la Casa el recibirla, y no aver como. Porque passar el numero, en ninguna manera se ha de consentir, que es abrir puerta, y no importa menos que la destruicion de los Monasterios. Y por esto vale mas que se quite el provecho de vno, que no que à todos se haga

daño. Podriase hazer, si en alguno no està cumplido, passar allà vna Monja, para que entrasse otras; y si traxo algun dote, ò limoña, la que llevan, y darsela, pues se vā para siempre. Y assi se remediaría; mas si esto no huviere, pierdase lo que se perdiere, y no se comience cosa tan dañosa para todos. Y es menester que se informe el Prelado quando le pidieren la licencia, las que ay de numero, para ver lo que conviene, que cosa tan importante no es razon se fie de la Priora.

Es menester informarse, si las Prioras añaden mas de lo que están obligadas; assi en rezado, como en penitencias. Porque podria ser añadir cada vna à su gusto cosas tan particulares, y ser tan pesadas en ello, que cargadas mucho las Monjas, se les acabe la salud, y no puedan hazer lo que están obligadas, esto no se entiende, quando se ofreciere alguna necesidad por algun dia, mas pueden ser algunas tan indiscretas, que casi lo tomen por costumbre; como suele acaecer, y las Monjas no osarán hablar, pareciendoles poca devocion suya, ni es razon que hablan, sino con el Prelado.

Mirar lo que se dize en el Coro, assi cantado, como rezado, y informarse si vā con pautas, y el cantado que sea en voz baxa, conforme à nuestra profesion, que edifique. Porque en ir altas ay dos danos; el vno, que parece mal como no vā por punto: el otro, que se pierde la modestia, y el spiritu de nuestra manera de vivir. Y si en esto no se pone mucho, serlo ha la demasia, y quitarà la devocion à los que las oyen, sino que vayan las voces mas con mortificacion, que con dar à entender que miran en parecer bien à los que las oyen, que esto es casi yā general; y parece yā que no ha de tener remedio, segun està la costumbre, y assi es menester encargarlo mucho.

Las cosas que mandare el Prelado importantes, haria mucho al caso mandar à vna en obediencia delante de la Priora, que quando no se hizieren, se lo escriva: y que entienda la Priora que no puede hazer menos; en parte seria esto como estar presente el Prelado, porque andaria con mas cuydado, y aviso en no exceder en cosa alguna.

Harà al caso tratar, antes que se comience la visita, encarecidamente quanto mal es, que las Prioras tomen desfavor con las Hermanas que dixeren al Prelado las faltas, si es que à ellas se les ofrecen, aunque no acierten conforme à su parecer, están obliga-

dias à esto en conciencia : y donde se trata de mortificacion , esto ha de dar contento à la prelada , porque la ayudan à hazer mejor su oficio , y servir à nuestro Señor , y si es parte para que se defabra con las Monjas , cierta señal es , que no es para gobernarlas ; porque otra vez no ostaràn hablar , pareciendoles que se va el Prelado , y ellas se quedan con trabajo , y podráse ir relaxando todo : y para avisar dello , por mucha santidad que aya en las Preladas , no ay que fiar , que este nuestro natural es de fuerte (y el enemigo , quando no tiene otras cosas en que reparar , cargará aqui la mano) que por ventura gana lo que por otras partes pierde.

Conviene mucho gran secreto en el Prelado en todo , y que no pueda entender la Prelada quien la acusa : porque como he dicho , aun están en la tierra ; y quando no aya mas , es escusar alguna tentacion , quanto , y mas , que pueden hazer mucho daño.

Si las cosas que dicen de la Priora , no son de importancia , con algun rodeo se pueden avisa , sin que entienda las han dicho las Monjas : que mientras mas se pudiere darla à entender , que no dicen nada , es lo que mas conviene . Mas quando son cosas de importancia : mas va en que se remedie , que no en darla gusto.

Informarse si entra algun dinero en poder de la Prelada , sin que lo vean las Clavarias , que importa mucho (que sin advertirlo lo pueden hazer) ni que ella lo posea jamás , sino como manda la Constitucion . En las Casas de pobreza tambien es menester esto . Pareceme que lo he dicho otra vez , y así serán otras cosas , sino como pasan dias olvidafeme , y por no me ocupar en tornarlo à leer se queda.

Harto trabajo es para el Prelado entender en tantas menudencias , como van aqui , mas mayor se le dará quando vea el desaprovechamiento , si esto no se haze ; y como tengo dicho , por tantas que sean (lo principal de todo , como dixé al principio , para gobierno de mugeres) es menester que entiendan tienen cabeza , que no se ha de mover por cosa de la tierra , sino que ha de guardar , y hazer cumplir todo lo que fuere Religion , y castigar lo contrario , y ver que tiene particular cuidado desto en cada Casa ; y que no solo ha de visitar cada año , sino saber lo que hazen cada dia , y con esto antes irá aumentandose la perfeccion , que no disminuyendose ; porque las mugeres por la mayor parte son honrosas , y temerosas . Y importa mucho lo dicho para no se descuidar : y que alguna vez , quando sea menester , no solo sea dicho ,

sino hecho , que en vna el carmentarán todas . Y si por piedad se haze lo contrario , ò por otros respetos à los principios , que avrà pocas cosas , será forçado hazerlo despues con mas rigor , y serán estas piedades grandísima crueldad , y tendrán que dar gran cuenta à Dios nuestro Señor

Ay algunas con tanta simplicidad , que les parecerà mucha falta suya , dezir las de las Prioras , en cosas que se han de remediar : y aunque lo tengan por baxeza , es menester advertirlas en lo que han de hazer . Y tambien en que con humildad adviertan à la Prelada , antes quando vean que falta en la Constitucion , ò en algunas cosas que importen , y puede ser no caygan en ellas : y aunque las mismas le digan , que lo haga , y despues si están disgustadas con ella , la acuien . Ay mucha ignorancia en saber lo que han de hazer en estas visitas , y así es menester que el Prelado con discrecion las vaya advirtiendo , y enseñando .

Mucho es menester informarle de lo que se haze con el Confessor , y no de vna , ni de dos , sino de todas , y la mano que se le dà , que pues no es Vicario , ni le ha de aver , y se quita esto porque no le tengan , es menester que no aya comunicacion con el , sino muy moderadamente , y mientras menos , es mejor . Y en regalos , y en cumplimientos , sino fuere muy poco , se tenga gran aviso , aunque alguna vez note podrá escusar alguna cosa . Antes le paguen mas de lo que es la Capellania , que tener este cuidado , que ay muchos inconvenientes .

Tambien es menester avisar à las Prioras no sean muy largas , y cumplidas , sino que traygan delante , que están obligadas à mirar como gastan , pues son no mas de como vn Mayordomo : y no han de gastar como cosa propia suya , sino como fuere razon con mucho aviso , que no sea cosa demasiada , dexado por no dar mala edificacion , en conciencia esta obligada à hazer esto , y à la guarda de lo temporal , y à no tener ellas cosa en particular mas que todas , sino fuere alguna llave de escrivania , ò escritorio para guardar papeles , digo cartas , que en especial si son algunos avisos de Prelados , es razon no se vean , ò cosas semejantes .

Mirar el vestido , y tocado , si va conforme à la Constitucion : y si huviere alguna cosa (lo que Dios no quiera) en algun tiempo , que parezca curiosa , ò no de tanta edificacion , hazerla quemar delante de si . Porque de hazer vna cosa como esta , quedales espanto , y enmiendanle entonces , y acuerdanse para las que están porvenir .

Tambien mirar en la manera del hablar, que vaya con simplicidad, llaneza, y Religion, que lleve mas estilo de Hermitaños, y gente retirada, que no ir tomando vocablos de novedades, y melindres (que así creo que los llaman en el mundo) que siempre ay novedades. Preciente mas de groseras, que de curiosas en estas cosas.

Lo mas que fuere posible escusar que no tengan pleytos, si no fuere à mas no poder; porque el Señor les darà por otro cabo lo que perdieren por este. Allegarlas siempre à que guarden lo mas perfecto, y mandar que ningun pleyto se ponga, ni sustente, sin avisar al Prelado, y con particular mandato suyo.

Y así à las que recibiere les vaya amonestando, que tengan en mas los talentos de las personas, que lo que traxeren: y por ningun interese reciban, sino conforme à lo que mandan las Constituciones, en especial si es con alguna falta en la condicion.

Es menester llevar adelante lo que agora haze el Prelado, que el Señor nos ha dado, de quien yo he tomado harto de lo que aqui he dicho, viendo sus visitas, en especial en este punto, que con ninguna Hermana tenga mas particularidad que con todas, para estar con ella à solas, ni escribirla, sino à todas juntas mostrar el amor como verdadero Padre. Porque el dia que en algun Monasterio tomare particular amistad, aunque sea como la de San Geronimo, y Santa Paula, no se librará de murmuracion, como ellos no se libraron. Y no solo hará daño en aquella Casa, mas en todas, que luego lo haze saber el demonio, para ganar algo, y por nuestros pecados está el mundo tan perdido en esto que se seguirán muchos inconvenientes, como agora se ve. Por el mismo caso se tiene en menos el Prelado, y se quita el amor general, que todas le tendrán siempre, si es el que debe, como agora le tienen, pareciendoles, que el tiene el suyo solo en vna parte, y haze gran provecho ser muy amado de todas. No se entiende esto por algunas vezes que se ofrecerán ocasiones necessarias, sino por cosas notables, y de masiadas.

Advierta, quando entrare en Casa, digo los Monasterios, à visitar la clausura, que es razon que siempre lo haga, y que mire mucho toda la casa, como ya está dicho, y que vaya con su compañero siempre juntamente, y con la Priora, y otras algunas; y en ninguna manera, aunque sea por la mañana, se quede à comer en el Monasterio, aunque se lo importunassen, sino que mire à lo que

vã,

vã, y se torne luego à ir; que para hablar, mejor está en la red. Porque aunque se pudiera hazer con toda bondad, y llaneza, es començar para que por ventura andando los tiempos vendrá alguno, que no convenga darle libertad; y aunque se quiera tomar mas, plegue al Señor que no lo permita, sino que se hagan siempre estas cosas de edificacion, y todo lo demás, como agora se haze, Amen, Amen.

No consienta el Visitador demasias en las comidas que le dieren los dias que estuviere visitando, sino lo que es conveniente. Y si otra cosa viere, reprehendalo mucho. Porque ni para la profesion de los Prelados, que es de ser pobres, conviene; ni para la de las Monjas, ni aprovecha de nada, que ellos no comen sino lo que les basta; y no se dà la edificacion que conviene à las Monjas en esto. Por agora, aunque fuera demasia, creo avrà poco remedio; porque el Prelado que tenemos, no advierte si le dan poco, ò mucho, ò malo, ò bueno, ni se si lo entiende, sino llevasse muy particular cuidado. Tienele muy grande de ser solo el, el que haze el escrutinio sin el compañero; porque no quiere, si ay alguna falta en las Monjas, lo entienda; es cosa admirable, para que las niñerías de las Monjas no se entiendan, aunque huviesse alguna; que agora, gloria à Dios, poco daño haria; porque el Prelado miralo como Padre, y guardalo como tal, y descubrele Dios la gravedad del negocio, porque está en su lugar. A quien no lo está, por ventura lo que no es nada, le parecerà mucho, y como no le vã tanto, mira poco en no dezirlo, y vienese à perder el credito del Monasterio sin causa. Plegue à nuestro Señor, miren en esto los Prelados para hazerlo siempre así.

No conviene al que lo es, mostrar que quiere mucho à la Priora, ni que está muy bien con ella, à lo menos delante de todas, porque les pondrà cobardia, para que no oßen dezirle sus faltas. Y advierta mucho, que es menester que ellas entiendan que no la disculpa, y que las remediarà, si ay que remediar. Porque no ay desconfuelo que llegue à vna alma zelosa de Dios, y de la Orden, quando está fatigada de ver que se vã cayendo, y espera al Prelado, para que lo remedie, y ve que se queda así; tornate à Dios, y determina callar de allí adelante, aunque todo se hunda, viendo lo poco que le aprovecha. Y como las pobres no son oidas mas de vna vez, quando las llaman al escrutinio, y las Prioras tienen harto tiempo para disculpar faltas, y dar razones, y moderar las ve-

Segunda Parte.

Bbb

zes;

zes; y quizá hazer à la pobre que lo dize apasionada, que poco mas à menos, aunque no se lo digan, entiende la que es, y el Prelado no ha de ser testigo, y vãn de iuerte dichas las cosas, que parece que no las puede dexar de creer, y quedase todo como estava, que si pudiera ser testigo, dentro de no muchos dias entendera la verdad, y las Prioras no piensan que no la dizen; sino que este nuestro amor proprio es de fuerte, que por maravilla nos echamos la culpa, ni nos conocemos.

Esto me ha acaecido hartas vezes, y con Prioras harto siervas de Dios, a quien yo dava tanto credito, que me parecia imposible aver otra cosa; y estando algunos dias en la casa, quedavame espantada de ver tan contrario de lo que me avia dicho, y en alguna cosa importante, que me hazia entender que era passion, y era casi la mitad del Convento, y era ella la que no se entendia, como despues lo vino à entender. Yo pienso que el demonio, como no ay muchas ocasiones en que tentar à estas Hermanas, tienta à las Prioras, para que tengan opiniones en algunas cosas con ellas, y ver como lo sufren todo, es para alabar à nuestro Señor. Así tengo yà por mi, no creer à ninguna hasta informarme bien para hazer entender à la que està enganada, como lo està, que sino es desta manera, remediate mal. No es todo esto en cosas graves, mas destas puede venir à mas, sino se vã con aviso. Yo me espanto de ver la futilidad del demonio, y como haze parecer à cada vna que dize la mayor verdad del mundo: por esto he dicho, que ni se de entero credito à la Priora, ni à vna Monja particular, sino que se informe de mas, quando sea cosa que importe, porque se provea acertadamente el remedio. Pongale nuestro Señor en darnos siempre Prelados avisados, y santos, que como esto tengan, su Magestad les darà luz, para que en todo acierten, y nos conozcan, que con esto irà todo muy bien gobernado, y creciendo en perfeccion las almas para honra, y gloria de Dios.

Suplico à V. Paternidad en pago de la mortificacion, que me ha sido hazer esto, me la haga de escribir algunos avisos para los Visitadores. Si aqui se ha acertado en algo, se puede ordenar mejor, y ayudará: porque yà aora començare à acabar las Fundaciones, y podráse poner alli, que apròvecharia mucho. Aunque he miedo que no avrà otro tan humilde, como quien me lo mandò escribir; que quiera aprovecharse de ello. Mas como lo quiera Dios, no prodrà menos, porque si se visitan estas Casas, como es

costumbre en la Orden, haràse muy poco fruto, y podrá ser mas daño, que provecho. Porque son menester aun mas cosas que estas que he dicho, porque yo no las entiendo, ni se me acuerdan aora, y solo à los principios serà menester el mayor cuydado. Que como entiendan ha de ser desta fuerte, se darà poco trabajo en el gobierno. Haga V. Paternidad lo que es en si en dexar estos avisos que tengo dicho, de la manera que V. Paternidad aora procede en estas visitas, que nuestro Señor proveerà en lo demas por su misericordia, y por los meritos de estas Hermanas; pues su intento es en todo acertar en su servicio, y ser para esto enseñadas



CONCEPTOS
DEL AMOR
DE DIOS,
ESCRITOS
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE JESVS,
SOBRE
ALGUNAS PALABRAS
DE LOS CANTARES
DE SALOMON.

PRO-

PROLOGO. 381
RELIGIOSOS,
Y RELIGIOSAS
CARMELITAS DESCALZOS,
FRAY GERONIMO GRACIAN
DE LA MADRE DE DIOS.

S.



OR quatro razones las personas espirituales suelen escribir los buenos conceptos, pensamientos, deseos, visiones, revelaciones, y otras interiores mercedes que Dios les comunica en la oracion. La primera, porque *cantan eternamente las misericordias del Señor*, dexandolas escritas, para que se lean, y sepan en los siglos venideros; à fin que este Señor sea mas glorificado, y ensalçado. La segunda, porque teniendolos escritos, los tornan à traer à la memoria, quando quisieren refrescar su espiritu: y esta escritura les causa mas provecho, devocion, oracion, y fervor, que otros libros; por la qual causa los antiguos Padres del yermo traian siempre consigo estos sus conceptos de oracion, ò algunos nombres dellos, que llaman *Nomina*. La tercera, porque la caridad les fuerça à no esconder la luz, y talentos recibidos en la oracion, *sino ponerlas sobre el candelero*, para alumbrar otras almas, especialmente de sus súbditos. La quarta, porque sus superiores mandaron les escribiesen; y aunque por humildad los quisieran callar, la obediencia las fuerça à manifestarlos.

Pog

Por estas causas escribió la gloriosa Santa Hildegardis Abadesa de vn Convento de Benitas en Alemania la Alta, muchos libros de sus conceptos, y revelaciones. Y esta doctrina, y libros aprueban los Papas Eugenio III. Anastasio IV. Adriano IV. y el glorioso San Bernardo, como se colige de sus Epistolas escritas à la misma gloriosa Santa. Y los Papas Bonifacio IX. Martino V. el Cardenal Turrecremata, y otros gravísimos Autores dicen lo mismo de lo que escribió Santa Brigida, como se lee en las Bulas de su Canonizacion, y en el Prologo del libro de sus Revelaciones. En tiempo del mismo Papa Eugenio en la Diocesis de Treveris, en vn Monasterio llamado Sconaugia, hubo vna gran sierva de Dios, llamada Isabel, que el año de 1152. le mandò su Abad, llamado Hildelino, que dixesse todas sus revelaciones, y los conceptos de su oracion al Abad Egberto, para que las escribiesse: el qual Abad Egberto escribió dellas vn libro muy provechoso para las almas, muy agradable al Papa, y à toda Iglesia. Y segun escribe Jacobo Fabro en vna Carta à Machiardo, Canonigo de Moguncia, y à otros sus amigos, que se halla al principio del libro intitulado: *Libro de los tres varones, y tres virgenes espirituales*, Beato Renano loa, y engrandece mucho lo que escribió la gloriosa Santa Matildis, assi de sus extasis, y revelaciones, como de otras espirituales mercedes que de Dios recibió. Fue esta Santa Alemana, de la Orden de San Bernardo, en vn Monasterio cabe del Rhin, cerca de Flandes. Pudiera dezir de otras muchas; pero basta lo que el Papa Pio II. escribe de la vida, y doctrina de la gloriosa Santa

Catarina de Sena, à la qual Fray Ramundo de Capua su Confessor, y otros Prelados, madaron escribielle lo que le passava en la oraciõ, de q̄ quedaiõ libros de grã provecho.

Esto mismo acaeciò à la B. M. Teresa de Jesus, q̄ (obediendo à sus Confessores, y Prelados) para *cantar eternamente las misericordias del Señor*, como trae por blason, *Misericordias Domini in aeternũ cantabo*, y para provecho de su alma, y de las de sus hijas, ha escrito libros de lo que ha recibido en el espiritu, que han hecho, hazen, y haran mucho fruto en la Iglesia de Dios: como se colige de la Bula del Papa Sixto V. en que confirma sus Constituciones; y de los Remissoriales, y Rotulo, que el Papa Paulo V. ha embiado para hazer los processos, de su canonizacion.

Entre otros libros que escribió, era vno de divinos conceptos, y altísimos penlamientos del amor de Dios, y de la oracion, y otras virtudes heroycas, en que se declaravan muchas palabras de los Cantares de Salomon: el qual libro (como pareciesse à vn su Cõfessor cosa nueva, y peligrosa, q̄ muger escribiesse sobre los Cãtares) se le madò quemar, movido con zelo, de que (como dize S. Pablo) *callen las mugeres en la Iglesia de Dios*: como quien dize, no prediquen en Pulpitos, ni lean en Catedras, ni impriman libros. Y el sentido de la Sagrada Escritura (principalmente de los Cantares de Salomon) es tan grave, profundo, y dificultoso, que los muy grandes Letrados tienẽ bien que hazer para entèder del alguna cosa, quanto mas mugeres. Y como en aquel tiempo que le escribió hazia gran daño la heregia de Lutero, que abrió puerta à que mugeres, y hombres idiotas leyessen, y explicassen las divinas letras; por la qual

han entrado innumerables almas à la heregia, y condenandose al infierno, parecióle que le quemasse. Y assi al punto que este Padre se lo mandò, ella echò el libro en el fuego, exercitando sus dos tan heroycas virtudes de la humildad, y obediencia.

Bien creo yo, que si este Confessor huviera leido con atencion todo el libro, y considerado la doctrina tan importante que tenia, y que no era declaracion sobre los Cantares, sino Conceptos de espiritu que Dios le dava, encerrados en algunas palabras de los Cantares, no se lo huviera mandado quemar. Porque assi como quando vn Señor dà à su amigo vn preciosíssimo licor, se le dà guardado en vaso riquíssimo: assi quando Dios dà à las almas tan suave licor como el espiritu, le encierra (las mas vezes) en palabras de la Sagrada Escritura, que es el vaso que viene bien para la guarda del tal licor: por lo qual dezia David: *Confessarète, Señor, en los vasos del Psalmo.* Llamando vasos à las palabras del Psalterio.

Permitió el Divino Maestro, que vna Monja trasladò del principio deste libro vnas pocas hojas de papel, q̄ andan escritas de mano, y han llegado à mis manos, cõ otros muchos conceptos espirituales, que tengo en cartas, q̄ me embió escritas de su mano la misma B. Madre, y muchos que supe de su boca, en todo el tiempo que la tratè, como su Confessor, y Prelado, que fueron algunos años, de que pudiera hazer vn gran libro; mas cõtentome aora con hazer imprimir estos pocos Conceptos de el amor de Dios: que espero le encenderàn en los coraçones de quien los leyere: lo qual haga nuestro Señor como yo deseo, y rogare.

CON-

CONCEPTOS
DEL AMOR DE DIOS,
SOBRE ALGUNAS PALABRAS
DE LOS CANTARES
DE SALOMON.

CAPITULO I.

EN QUE SE TRATA LA DIFICULTAD que ay en entender el sentido de las Divinas Letras, principalmente de los Cantares: y que las mugeres, ò los que no fueren Letrados, no han de trabajar en declararle: mas si graciosamente Dios se le diere en la oracion, no le deben desfechar: y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen baxas, humildes, y ajenas de la boca puríssima de Dios, y de su Esposa) contienen santíssimos Misterios, y altíssimos conceptos.

Beseme el Señor con el beso de su Boca, porque mas valen tus pechos, que el vino, &c.

HE notado mucho, que parece que el alma està (à lo que aqui dà à entender) hablando con vna persona, y pide la paz de otra. Porque dize: *Beseme con el beso de su boca.* Y luego parece que està diziendo à aquel con quien està: *Mejores son tus pechos.* Esto no entiendo como es: y el no entenderlo me

Segunda Parte.

Ccc

hazè

haze gran regalo; porque verdaderamente no ha de mirar el alma tanto, ni tener respecto à su Dios, en las cosas que acà parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan baxos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y así os encomiendo mucho, que quando leyeredes algun libro, ò oyeredes algun Sermon, ò pensaredes en los Misterios de nuestra Sagrada Fe, que lo que buenamente no pudieredes entender, no os canséis; ni gasteis el entendimiento en adelgazallo; no es para mugeres; ni aun para hombres muchas vezes.

Quando el Señor quiere darlo à entender, su Magestad lo haze sin trabajo nuestro. A mugeres digo esto, y à los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad: porque à los que el Señor tiene para declararnoslo à nosotros, yà se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos para que nos cansar, sino alegrarnos, considerando, que es tan grande nuestro Dios, y Señor, que vna palabra suya tendrá en si mil misterios, y así no la entendemos nosotras bien. Si estuviere en Latin, ò en Hebraico, ò Griego, no era maravilla, mas en nuestro Romance, que de cosas ay en los Psalmos de David, que quando nos declaran, el Romance solo tan obscuro se nos queda como el Latin. Así que siempre os guardad de gastar el pensamiento, ni cansaros: que mugeres no han menester mas, que lo que para su entendimiento bastare; con esto nos hará Dios merced.

Quando su Magestad quisiere darnosle sin trabajo, ni cuidado, nosotras lo hallaremos sabido: en lo demás humillarnos, y (como he dicho) alegrarnos que tengamos tal Señor, que aun palabras suyas dichas en nuestro Romance, no se pueden entender.

Pareceros ha que ay algunas en estos Canticos, que se pudieran dezir por otro estilo: segun es nuestra torpeza, no me espantaria; y así he oydo à algunas personas dezir, que antes huyan de oyr las. O valgame Dios, que gran miseria es la nuestra! que así como à las cosas ponçoñotas quanto comen se buelve en ponçoña; así nos acaece, que de mercedes tan grandes, como à quien nos haze el Señor en dar à entender los grandes bienes que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar, y regalarle con su Magestad, de que aviamos de sacar mayor amor

amor de nuestro Dios, damos tentidos conforme al poco tentido del amor de Dios que tenemos.

O Señor mio, que de todo los bienes que nos hizistes, nos aprovechamos mal! Anda vuestra Magestad buscando modos, y invenciones, para mostrar el amor que nos tenéis, y nosotros como mal experimentados en amaros à vos, lo tenemos, en tan poco, que de mal exercitados en esto se nos vãn los pensamientos, adonde están siempre: y dexando de pensar los grandes misterios que este lenguaje encierra en sí, dicho por el Espiritu Santo, vamos huyendo dellos.

Que mas era menester para encendernos en amor suyo, que pensar que este estilo no es sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oír à vn Religioso vn Sermon harto admirable: y fue lo mas del, tratar de estos regalos que la Esposa tenia con Dios, y hubo tanta risa en el auditorio, y fue tan mal tomado lo que dixo (porque hablava de amor, y fundò el Sermon de el Mandato, que predicava en vnas palabras de los Cantares) que yo estava espantada. Y veo claro, que (como tengo dicho) es exercitarnos tan mal en el amor de Dios, que nos parece no poder tratar vn alma con Dios, con semejantes palabras.

Mas algunas personas conozco yo, que por el contrario han facado tan gran bien, tan gran regalo, y seguridad de temores que tenían, que dan particulares alabanças à nuestro Señor muchas vezes, porque dexò remedio tan saludable para las almas, que con ferviente amor le aman; y que entienden, y veen que es humillarse Dios tanto: que sino tuvieran desto experiencia, no dexaran de temer. Y se de alguna que estuvo hartos años con muchos temores: y no hubo cosa que la aya assegurado, sino que fue el Señor servido que oyese ciertas palabras de los Canticos, y en ellos entendió ir bien guiada su alma. Porque (como he dicho) entiendo que es, porque passa el alma enamorada con su Esposo Christo; todos estos regalos, desmayos, y muertes, y afficciones, y deleites, y gozos con el, despues que ha dexado todos los del mundo por su amor, y esta del todo puesta, y arrojada en sus manos. Y esto no de palabra (como acaece en algunos) sino con amor de toda verdad, consumado por obras.

O hijas mias, que Dios es buen pagador, y tenéis vn Señor, y Esposo, que no se le passa nada sin que lo vea, y entien-

da: y así aunque sean cosas muy pequeñas, no dexéis de hacer por su amor lo que pudieredes; que su Magestad las pagará por grandes, que no mira sino el amor con que las hizieredes.

Pues concluyo con esto, que jamás cosa que no entendais de la sagrada Escritura, ni de los misterios de nuestra Fe, os detengais mas de como os he dicho; ni de palabras encarecidas, que en ellas oyais, que passa Dios en el alma, no os espanteis: el amor que nos tuvo, y tiene, me espanta à mi mas, y me desatinó, siendo los que somos; entendiendole ya, y viendo, que no ay encarecimiento de palabras, con que nos le muestre, que no le aya mostrado mas con obras. Quando llegais aqui os ruego que os detengais vn poco en pensar lo que nos ha mostrado, y lo que ha hecho por nosotras: y viendo claro, que el amor que nos tiene es tan poderoso, y fuerte, que tanto le haze padecer; con que palabras se puede mostrar, que nos espanten de nuevo?

Pues tornando à lo que comencè à dezir, grandes cosas debe de aver, y grandes misterios en estas palabras, y de tanto valor, que me han dicho Letrados, y rogandoles yo, que me declaren lo que quiere dezir en ellas el Espiritu Santo, y su verdadero sentido, dicen que los Doctores escribieron sobre ellas muchas exposiciones, y que aun no acaban de dar los sentidos que satisfagan. Y así os parecerà demasiada soberbia la mia, en querer os declarar algo de los Cantares: y no es mi intento esse (por poco humilde que soy) ni pensar que atinarè à la verdad.

Lo que aqui pretendo, es, que así como yo me regalo en lo que el Señor me dà à entender, quando algo dellos oygo, dezirnos lo que por ventura os consolara como à mi: y sino fuere à proposito de lo que quiero dezir, tomolo yo à mi proposito, que no salièdo de lo que tiene la Iglesia, y los Santos (que para esto primero lo examinaràn Letrados que lo entiendan, que lo veais vosotras) licencia nos dà el Señor (à lo que pienso) como nos la dà, que pensando en la sagrada Passión, pensemos muchas vezes cosas de fatigas, y tormentos, que alli debia padecer el Señor, fuera de lo que los Evangelistas escriben: y no siendo con curiosidad (como dixè al principio) sino tomando lo que su Magestad nos diere à entender; tengo por cierto, no le pesa nos consolemos, y deleytemos en sus palabras, y obras.

Como se holgoria, y gustaria el Rey, si amase vn pastorcillo, y le cayese en gracia, y le viesse embobado, mirando el brocado, y pensando que es aquello: y como le hizo: Tampoco no hemos las mugeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor, y de enseñarlas, que las callemos, pareciendo que accettamos, sino que las mostremos à los Letrados: y si nos las aprobaren, las comuniquemos. Así, que ni yo pienso aceptar en lo que escribo (bien lo sabe el Señor) sino hare como este pastorcillo que he dicho. Conuelame, como à hijas mias, deziros mis meditaciones, y seràn con hartas boberias. Y así comienço con el favor deste Rey mio, y aun licencia del que me confieça: plega à el, que como ha querido que atine en otras cosas que he dicho, ò su Magestad por mi (quiza por ser para vosotras) atine en esto; y sino doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escribir, y tratar con mi pensamiento tan divina materia, que no la merecia yo oír.

Pareceme à mi en esto que dixè al principio, hablava la Esposa con tercera persona, y es la mesma con quien estava; que dà à entender el Espiritu Santo, que ay en Christo dos naturalezas, vna divina, y otra humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos los que tratamos de oracion (aunque todo aprovecha para animar, y admirar vn alma, que con ardiente desseo ama al Señor) bien sabe su Magestad, que aunque algunas vezes he oydo la exposicion de algunas palabras destas, y me la han dicho, pidiendolo yo, son pocas, y que poco, ni mucho no se me acuerda; porque tengo muy mala memoria: y así no podre dezir sino lo que el Señor me enseñare, y fuere à mi proposito; y deste principio jamás he oydo cosa que me acuerde.

Beseme con el beso de su Boca. O Señor mio, y Dios mio, que palabras son estas, para que las diga vn gusano à su Criador! Bendito seas vos, Señor, que por tantas maneras nos aveis enseñado. Mas quien osará, Rey mio, dezir esta palabra, sino fuera con vuestra licencia: es cosa que espanta, y así quiza espantarà dezir yo que la diga nadie.

Diràn que soy vna necia, que no quiere dezir esto, que tienen muchas significaciones estas palabras *beso*, y *boca*, que està claro, que no aviamos de dezir estas palabras à Dios: y por esto es bien que estas cosas no las lean gente simple. Yo confieso que

tiene muchos entendimientos; mas el alma que está abrasada de amor, que la defacina, no quiere ninguno, sino dezir estas palabras, si que no se lo quita el Señor? Valame Dios, que nos se espanta? no es mas de admirar la obra? no nos llegamos al Santísimo Sacramento?

Y aun pensava yo, si pedia la Esposa esta merced, que Christo despues nos hizo, que fue quedarte en manjar. Tambien he pensado, si pedia aquel ayuntamiento tan grande, como fue hazerle Dios hombre, y aquella amistad que hizo con el genero humano: porque claro está, que el beso es señal de paz, y amistad grande entre dos personas: quantas maneras ay de paz, el Señor ayude à que lo entendamos.

Vna cosa quiero dezir, antes que vaya adelante, y à mi parecer de notar, aunque viniera mejor à otro tiempo: mas porque no se nos olvide, que tengo por cierto, y es, que avrà muchas personas que lleguen al Santísimo Sacramento (y plega al Señor yo mienta) con pecados mortales graves: y si oyessen à vn alma muerta por amor de su Dios, dezir estas palabras, se espantarian, y tendrian por grande atrevimiento. Alomenos estoy segura, q̄ no lo diràn ellos por estas palabras, y otras semejantes, que están en los Cantares: dizelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Canticos cada dia, y no se exercitaràn en ellas, ni aun las oíràn tomar en la boca: que verdaderamente aun oír las, ponen temor, porque traen gran Magestad consigo. Harta traeis vos, Señor, en el Santísimo Sacramento: sino como no tienen se viva, sino muerta; estos tales, veenos tan humilde, debaxo de especie de pan, y no les hablais nada, porque no lo merecen ellos oír, y así se atreven tanto.

Y así que estas palabras verdaderamente pondrian temor en si, si estuviessen en si quien las dize, tomadas à la letra; à otras no, à quien nuestro amor, y Señor ha sacado de si. Bien perdonareis diga yo esto, y mas, aunque sea atrevimiento. Y, Señor, si beso significa paz, y amistad, porque no os pediràn las almas, la tengais con ellas? Que mejor cosa os podemos pedir? Lo que yo os pido,

Señor mio, es que me deis esta paz *con beso de vuestra boca*. Esta, hijas, es altísima petición, como despues os dire.

CAPITULO II.

DE LAS NUEVE MANERAS QUE AY de paz falsa, amor imperfecto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia, para entender el verdadero amor, y para examinarselas almas, y saber las faltas que las estorvan de caminar à la perfeccion que desean.

DIOS os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos, nunca Dios nos la dexee probar, que es para guerra perpetua. Quando vno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan fosegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia.

Esta paz yà aveis leido, que es señal que el demonio, y el están amigos, y mientras vive no le quiere dar guerra; porque (segun algunos son malos) por huir della, y no por amor de Dios, le torrarian algo à el, enmendandose: mas los que vãn por aqui, nunca duraron en fervirle: y como el demonio lo entiende, torna à dar gustos à su plazer, y tornanse à su amistad; hasta que los dà à entender, quan falsa era su paz. En estos no ay que hablar, allà se lo ayan: que yo espero en el Señor, no se hallarà entre nosotros tanto mal.

Podria començar el demonio por otra paz en cosas pocas: y siempre, hijas mias, mientras vivimos nosotros, avemos de temer. Quando la Religiosa comiença à relaxarse en vnas cosas, que en si parecen poco, y perseverando en ellas mucho, no la remuerde la conciencia, es mala paz: y de aqui puede el demonio traerla muy mala. Así como es el quebrantamiento de Constitucion, que en si no es pecado, y no andar con cuydado en lo que el Prelado le manda, aunque no sea con malicia: porque en fin está en lugar de Dios, y es bien siempre obedecerle; que à esso venimos, y hemos de andar mirando lo que quiere; y en otras cosas muchas que

te ofrecen, que en sí no parecen pecado, y en fin son faltas, ha las de aver, que somos mugeres; no digo yo que no: lo que digo, es, que las sientan quando las hazen, y entiendan que faltaron; porque fino (como digo) desto se puede el demonio alegrar, y poco à poco ir haziendo insensible al alma. Destas cosas yo os digo, hijas, que quando esto allegare à alcançar el demonio, que no tenga hecho poco.

Y porque temo passar adelante, por esto miraos mucho, por amor de Dios, guerra ha de aver en esta vida; que con tantos enemigos no es posible dexarnos estar mano sobre mano, sino que siépre ha de aver cuydado, y traerle de como andamos en lo interior, y exterior, y yo os digo, q̄ yà q̄ en la oraciõ os haga el Señor mercedes; salidas de allí no os falten mil estropezillos, y mil ocasioncillas, como es quebrantar con descuydo lo vno, no hazer bien lo otro, turbaciones interiores, y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, ò muy ordinario, y que nunca ha de aver tentaciones, y turbaciones, que antes algunas vezes es grandissima merced del Señor: y así se adelanta el alma: y no es posible ser aqui Angeles, que no es esta nuestra naturaleza.

Es así que no me turba el alma, quando la veo en grandissimas tentaciones: que si ay amor, y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, yà lo se; y si las veo andar siempre quietas, y sin ninguna guerra (yo he topado algunas, que aunque no las via ofender à nuestro Señor, siempre me traian con miedo) nunca acabo de assegurarame, y probarlas, y tentarlas yo, si puedo (yà que no lo haze el demonio) para que vean lo que son. Pocas he topado; mas es posible, yà que llega el Señor una alma à mucha contemplacion, alcançar este modo de proceder, y estar en vn contento ordinario interior. Aunque tengo para mi, que no se entienden; y aviendolo apurado, veo, que algunas vezes tienen sus guerrillas, sino que son pocas.

Mas es así, que no he embidia à estas almas, y que lo he mirado con aviso. Y veo que se adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha, y tener tanta oracion en las cosas de perfeccion, que acá podemos entender.

Dexemos almas que están tan aprovechadas, y mortificadas, despues de aver passado por muchos años esta guerra, que se hallan como yà maertras al mundo; las demás suelen ordinariamente tener paz, mas no de manera que no sientan las faltas que ha-

zen,

zen, y les den mucha pena. Así que, hijas, por muchos caminos lleva el Señor: mas siempre os temo (como he dicho) quando no os doliere algo la falta que hizieredes: que de pecado (aunque sea venial) yà se entiende, os ha de llegar al alma, como (gloria à Dios) creo lo sentis aora.

Notad vna cosa, y esto se os acuerde por amor de mi. Si vna persona está viva, por poquito que la lleguen con vn alfiler, no lo siente? ò vna espinita, por pequeña que sea? Pues si el alma no está muerta, sino que tiene vivo vn amor de Dios, no es merced grande suya, que qualquiera cosa que haga, que no sea conforme lo que hemos professado, y estamos obligados, la sienta? O! que es hazer la cama à su Magestad de rosas, y flores el alma, à quien dà Dios este cuydado: y es imposible dexar de venir à regalarle con ella, aunque tarde, Valgame Dios, que hazemos los Religiosos en el Monasterio, aunque dexemos el mundo? A qué venimos? en que mejor nos podemos emplear, que en hazer aposentos en nuestras almas à nuestro Espofo, pues le tomamos por tal, quando hizimos profersion?

Entiendanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, ò faltas, que no se pueden entender, ni aun sentir siempre; sino hablo de quien las haze muy ordinarias, sin hazer caso, pareciendola nada, y no la remuerde la conciencia, y procura enmendarse destas: torno à dezir, que es peligrosa paz, y que esteis advertidas dello.

Pues que será de las que tienen mucha relaxacion de su Regla? no plega à Dios aya alguna. De muchas maneras la debe dar el demonio, porque lo permite Dios por nuestros pecados: no ay para que tratar dello, que esto poquito os he querido advertir.

Vamos à la amistad, y paz, que nos comiença à mostrar el Señor en la oracion; y dire lo que su Magestad me diere à entender. Mas hame parecido dezir os vn poquito de la paz que dà el mundo, y nos dà nuestra propria sensualidad. Porque (aunque en muchas partes está mejor escrito, que yo lo dire) quizá no tendreis con que comprar los libros, que sois pobres, ni quien os haga limosna dellos; y esto está en casa, y veese aqui junto.

Podriase alguno enganar en la paz que dà el mundo por muchas maneras: de algunas dire, para lastimarnos, y dolernos mucho, los que por nuestra culpa no llegamos à la excelente amistad de Dios, y nos contentamos con poca. O Señor, no nos conten-

tariamos, y a cordariamos; que es mucho el premio, y sin fin; y que llegadas yà à tan grande amistad, acà nos le dà el Señor, y que muchos se quedan al pie del monte, que pudieran subir à la cumbre! En otras collas que os he escrito, os he dicho esto muchas vezes, y aora os lo torno à dezir, y rogar, que siempre nuestros penfamientos vayan animosos: que de aqui vendrà, el Señor os dè gracia, para que lo sean tambien las obras: creed que vâ mucho en esto.

Ay, pues, vnas personas que avian alcançado la amistad del Señor, porque confesaron bien sus pecados, y se arrepintieron, mas no passan bien dos dias que no tornan à ellos: y à buen seguro, que no es esta la amistad, y paz que pide la Esposa. Siempre, ò hijas, procurad no ir al Confessor cada vez à dezir vna falta. Verdad es, que no podemos estâr sin ellas: mas si quiera mudente, porque no echen raizes, que seràn mas malas de arrancar, y aun podrian venir dellas à nacer otras muchas. Que si vna yerva, ò árbolillo que ponemos, cada dia le regamos; pararse ha tan grande, que para averle de arrancar, sea menester despues pala, y açadon. Así me parece es hazer cada dia vna misra falta (por pequeña que sea) sino nos enmendamos de ellas: mas si vn dia, ò diez se pone, y se arranca luego, es facil. En la oracion lo aveis de pedir al Señor, que de nosotros poco podemos, antes añadiremos: y en aquel espantoso juizio de la hora de la muerte, no se nos harà poco, especialmente à las que tomò por Esposas el Juez en esta vida.

O gran dignidad de Dios para despertarnos, y andar con diligencia! contentad à este Señor, y Rey nuestro. Mas que mal pagan estas personas el amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales. Por cierto que es grande la misericordia de Dios: que amigo hallaremos tan sufrido? y aun vna vez que acaczca esto entre dos amigos, nunca se quitarà de la memoria, ni acaban de tener tan fiel amistad como antes. Pues que de vezes seràn las que faltan en la de nuestro Señor desta manera, y que de años nos espera desta suerte? Bendito seais vos, Señor mio, que con tanta piedad nos llevais, que parece olvidais vuestra grandeza para no castigar, como sería razon, traicion tan traidora como esta. Peligroso estado me parece este: porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas vezes morirse muchos sin confesion: libred Dios, por quien el es, de estâr en estado tan peligroso.

Ay

Ay otra amistad, y paz del mundo menos mala que esta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente (harto han alcançado los que han llegado aqui, segun està el mundo.) Estas personas aunque se guardan de pecados mortales, no dexan de pecar mortalmente, de quando en quando, à lo que creo; por que no se les dà nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y así estàn cerca de los mortales. Dizen: Desto hazeis caso? Y muchos (que yo he oydo) dizen: Para esto ay agua bendita, y los remedios que tiene la Iglesia Madre de nuestra. Cosa por cierto para lastimar mucho! Por amor de Dios, hijas, que tengais en esto grande aviso de nunca os descuydar de hazer pecado venial (por pequeño que sea) con acordaros que ay este remedio: que es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia, que ningun impedimento os estorve à pedir à nuestro Señor la perfecta amistad que pide la Esposa: la qual no es esta que queda dicha; que esta es amistad bien sospechosa, por muchas razones: porque llega à regalos que estorvan, y es aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrà si es pecado venial, ò mortal el que hazen. Dios os libre de esto; porque con parecerles que no tienen cosas de pecados grandes, como los que ven à otros, estàn en esta falsa paz. Y no en estado de perfecta humildad juzgar los proximos por muy ruynes: que podrá fer que sean muy mejores, porque lloran sus pecados, y à vezes con gran arrepentimiento, y por ventura mejor propolito que ellos; y daràn con esto en nunca ofender à Dios en poco, ni en mucho. Estotros por parecerles, no hazen ninguna cosa de aquellas graves, toman mas anchura para sus contentos, y por la mayor parte tendrà sus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo llevan por tan delgado.

Ay otra manera de amistad, y paz, que comienza à dar nuestro Señor à vnas personas, que totalmente no le querrian ofender en nada; pero no se apartan tanto de las ocasiones: y estos, aunque muchas vezes tienen sus ratos de oracion, y nuestro Señor les dà ternuras, y lagrimas, mas no querrian dexar los contentos desta vida, sino tenerla buena, y concertada; que parece para vivir con descanso, les està bien aquella quietud. Esta vida trae consigo hartas mudanças: harto será, si estos tales duraren en la virtud; porque no apartandose de los contentos, y gustos del mundo, presto tornaran à aflojar en el camino del Señor,

Ddd 2

nor,

nor, que ay grandes enemigos para defendernosle.

No es esta, hijas, la amistad que quiere la Esposa, ni tan poco vosotras la querais: apartaos siempre de qualquier ocasionzita, por pequeña que sea, si quereis que vaya creciendo el alma, y vivir con seguridad. No se para que os voy diciendo estas cosas, si no para que entendais los peligros que ay en no desviaros con determinacion de las cosas del mundo, que ahorrariamos hartas culpas, y hartos trabajos.

Son tantas las vias por donde comienza nuestro Señor à tratar amistad con las almas, que me parece feria nunca acabar, decir las que yo he entendido (con ser muger) que haràn los Confessores, y personas que las tratan mas particularmente? y algunas me desatinan: porque parece que no les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contare de vna persona, que ha poco tratè muy particularmente.

Ella era muy amiga de comulgar muy à menudo, y jamàs dezia mal de nadie: tenia ternuras en la oracion, y continua toledad; porque se estava en su casa de por sí, tan blanda de condicion, que ninguna cosa que se le dezia, la hazia tener ira: (que era harta perfeccion) no dezia mala palabra, nunca le avia calado, ni era ya de edad para calarle, y avia padecido hartas contradicciones con esta paz: y como via esto en ella, parecianme aspectos de muy aventajada alma, y de muy gran oracion; y preciavala mucho à los principios, porque no la via hazer orena de Dios, y entendia se guardava della. Tratada, comencè à entender, que todo estava pacifico, sino le tocavan en interès: mas llegado aqui, no iba tan delgada la conciencia, sino bien gruesa: y entendí que con sufrir todas las cosas que le dezian, tenia vn punto de honra, ò estima, tan embebida en essa miseria que tenia; y era tan amiga de entender, y saber lo vno, y lo otro, que yo me espantava, como aquella persona podia estar vna hora sola; y era bien amiga de su regalo. Todo esto que hazia, lo dorava, y lo librava de pecado: y segun las razones que dava en algunas cosas, me parece que le hiziera agravio, si se lo juzgara (que en otras bien notorio era): aunque quizà por no se entender bien. Traime desatinada, y casi todas la tenian por santa. Puesto que vi que de las perfecciones que ella contava aver padecido, debia de tener ella alguna culpa, y no tuye envidia à su modo, y ansiedad.

Esta

Esta, y otras dos almas que he visto en esta vida, de las que agora me acuerdo, tantas en su parecer, me han hecho mas temor, que quantas pecadoras he visto. Suplicad al Señor nos de luz: y alabad, hijas, mucho que os traxo à Monasterios, adonde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como à las que estan en su casa.

Que ay almas que parece no les falta nada para bolar al Cielo: porque en todo siguen la perfeccion, à su parecer; mas no ay quien las entienda: porque en los Monasterios jamas las he dexado de entender, porque no han de hazer lo que quieren, sino lo que les mandan: y en el mundo aunque verdaderamente se quieren entender ellas, porque delean contentar al Señor, no pueden, porque en fin hazen lo que hazen por su voluntad: y aunque algunas vezes la contradigan, no se exercitan tanto en la mortificacion. Dexemos algunas personas, à quien muchos años ha dado luz nuestro Señor: que estas procuran tener quien las entienda, y à quien se sugeten: y la gran humildad trae poca confianza de sí; y aunque mas letrados sean, se sugetan à parecer ageno.

Otros ay que han dexado todas las cosas por el Señor, ni tienen casa, ni hacienda, ni tampoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo; porque los ha dado yà el Señor luz, de quan miserables son: mas tienen mucha honra; no querrian hazer cosa que no fuese muy accepta à los hombres tanto como al Señor: gran discrecion, y prudencia. Pueden harto mal concertar estas dos cosas: y es el mal, que casi sin que ellos entiendan su imperfeccion, siempre pregonan mas el partido del mundo, que el de Dios.

Estas almas por la mayor parte las lastima qualquier cosa que digan dellas: aunque la tienen, les perturba: no abraçan la Cruz, sino llevanla afrastrando; y asi los lastima, y cansa, y haze pedazos: porque si es amada, es suave de llevar, y esto es cierto. Tampoco no es esta la amistad que pide la Esposa: por esso, hijas mias, mirad mucho (pues aveis hecho el voto que dixè al principio) no os esteis, ni os detengais en el mundo. Todo es cançancio para vosotras; si aveis dexado lo mas, dexad el mundo, los regalos, contentos, y riquezas; que aunque falsas, al fin aplacenan. Que temeis? mirad que no lo entendeis, que por libraros de vn favor que os puede dar el mundo con vn dicho, os cargais de mil.

cuya

cuydadós, y obligaciones, que son tantas las que ay (si queremos contentar á los del mundo) que no se sufre dezirlas, por no me alargar, ni aun sabria,

Ay otras almas (y con esto acabo) que, si vais advirtiendo, entenderéis en ellas muchas muestras, por donde se ve que comiençan à aprovechar; pero quedanse en mitad del camino; à las quales tampoco se les dà mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra; mas no estàn exercitadas en la mortificacion, y en negar su propria voluntad: y así parece que no les sale el mundo del cuerpo; y aunque parece que estàn puestos en sufrirlo todo, y yà estàn tantas; mas en negocios graves de honra del Señor, tornan à recibir la suya, y dexan la de Dios. Ellos no lo entienden, ni les parece que temen yà al mundo, sino à Dios: y temen lo que puede acaecer, y que vna obra virtuosa sea principio de mucho mal; que parece que el demonio se lo enseña: mil años antes profetizan lo que ha de venir.

No son estas almas de las que haràn lo que San Pedro, que fue echarse en la mar; ni lo que otros muchos Santos hizieron, que arriesgaron la quietud, y vida por las almas. En su loisiego quieren estas allegar almas al Señor; mas no poniendose en peligros; ni la Fe en estos obra mucho, porque siempre siguen sus determinaciones. Vna cota he notado, que pocos vemos en el mundo (fuera de Religion) fiar de Dios su mantenimiento: solas dos personas conozco, que sean tan confiadas. Que en la Religion yà saben que no les ha de faltar: aunque quien entra de veras por solo Dios, creo no se le acordarà dello: mas quantos avrà, hijas, que no dexaràn lo que tenían, sino fuera con la seguridad que ay en ello? Y porque en otras partes en que os he dado avisos, he hablado mucho en estas almas pusilánimes, y dicho el daño que les haze, y el gran bien que es tener grandes deseos, yà que no puedan ser grandes las obras; no digo mas destas, aunque nunca me cansaria. Pues las llega el Señor à tan grande estado, sirvanle con ello, y no se arrinconen, que aunque sean Religiosos, sino pueden aprovechar à los proximos (en especial mugeres) con determinaciones grandes, y vivos deseos de las almas, tendrà fuerça su oracion: y aun por ventura querrà el Señor, que en vida, ò en muerte aprovechen; como haze ora el Santo Fray Diego, que era Lego, y no ha zia mas que servir; y despues de tantos años muerto, relucita el Señor su memoria,

pa-

para que nos sea exemplo; alabemos à su Magestad.

Asi, que hijas mias, si el Señor os ha traydo à este estado, poco os falta para la amistad, y paz que pide la Esposa: no dexéis de pedirla con lagrimas muy continuas, y deleos: hazed lo que pudieredes de vuestra parte, para que nos la dè; porque se sabe que no es esta la paz, y amistad que pide la Esposa: aunque haze harta merced el Señor à quien llega à este estado; porque serà con averle ocupado en mucha oracion, penitencia, humildad, y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor, que todo lo dà. Amen.

CAPITULO III.

DE LA VERDADERA PAZ, AMOR DE Dios, y union con Christo, que nace de la oracion unitiva, y llamala Esposa, beso de la Boca de Dios.

Beseme con el beso de su Boca.

O Santa Esposa, vengamos à lo que vos pedis, que es aquella santa paz, que haze aventurar al alma, à ponerse en guerra con todos los de el mundo, quedandose ella con toda seguridad, y pacifica. O que dicha tan grande serà alcançar esta merced! pues es juntarle el alma con la voluntad de Dios; de manera que no ay division entre el, y ella, sino que sea vna misma voluntad, no por palabra, no por solos deseos, sino puestos por obra: de manera que entendiendo que sirve mas à su Esposo en alguna cosa, aya tanto amor, y deseo de contentarle, que no escuche las razones que le darà el entendimiento de la contraria, ni escuche los temores que le pondrà, sino que dexé obrar à la Fe; de manera que no mire provecho, ni descanso, sino acabe yà de entender que en esto està todo su provecho.

Pareçeros ha hijas, que esto no yà bien: pues es tan loable

cosa hazer las cosas con discrecion, aveis de mirar vn punto, que es entender que el Señor (à lo que vos podeis entender, que de cierto no se puede saber) ha oydo vuestra peticion, *de besaros con beso de su boca*. Que si esto conoceis por los efectos, no ay que deteneros en nada, sino olvidaros de vos, por contentar à tan dulce Esposo.

Su Magestad se dà à sentir à los que gozan desta merced, con muchas maestras. Vna es, despreciar todas las cosas de la tierra, y estimarlas en tan poco como ellas son: y no querer bien suyo, porque yà tiene entendido su vanidad: no se alegrar sino con los que aman à su Señor: cantarle la vida: tener à las riquezas en la estima que ellas merecen, y cosas semejantes: esto es lo que les enseña el que las puso en semejante estado. Llegada aqui el alma, no tiene que temer, si no es, no aver de merecer que Dios se quiera servir della en darla trabajos, y ocasiones, para que pueda servirle, aunque sea muy à su costa. Asì que aqui (como he dicho) obra el amor, y la Fe, y no se quiere aprovechar el alma de lo que la enseña el entendimiento. Porque esta vnion que entre el Esposo, y la Esposa ay, la ha enseñado otras cosas, que el entendimiento no alcanza, traerle de baxo de los pies.

Pongamos vna comparacion para que lo entendamos. Està vno captivo en tierra de Moros: este tiene vn padre pobre, ò vn grande amigo, y si este no le rescata, no tiene remedio; y para averle de rescatar, no basta lo que tiene, sino que ha de ir el à servir por el captivo. El grande amor que le tiene, pide que quiera mas la libertad de su amigo, que la suya: mas luego viene la discrecion con muchas razones; y dize, que mas obligado està à si, y que podrá ser que tenga el menos fortaleza que el otro, y que le hagan dexar la Fe, y que no es bien ponerle en este peligro, y otras muchas cosas.

O amor fuerte de Dios! y como no le parece que ha de aver cosa imposible à quien ama! dichosa alma, la que ha llegado à alcanzar esta paz de su Dios, que este Señor dà sobre todos los trabajos, y peligros del mundo, que ninguno teme, para no servir à tan buen Esposo, y Señor, ni va con razones, como las que tiene este pariente, ò amigo que hemos dicho.

Yà aveis leydo, hijas, de vn San Paulino Obispo, y Confessor, y que no por hijo, ni por amigo, sino porque debia de aver lle-

gado à esta ventura tan buena, de que le huviesse nuestro Señor dado esta paz, y por contentar à su Magestad, y imitarle en algo de lo mucho que hizo por nosotros, se fue à tierra de Moros, à trocar por vn hijo de vna viuda, que vino à el fatigada: y aveis leydo que bien le sucediò, y con la ganancia que vino.

Aora en nuestros tiempos conocì yo vna persona, y vosotras la vistes, que me vino à ver à mi, que la movia el Señor con tan gran caridad; que le costò hartas lagrimas el poderse ir à trocar por vn captivo. El tratò conmigo (era de los Descalços de el Padre Fray Pedro de Alcantara) y despues de muchas importunaciones, recaudò licencia de su General: y estando quatro leguas de Argel (que iba à cumplir su buen deseo) le llevò Dios consigo. Y à buen seguro, que llevò buen premio. Pues que de discretos avia que le dezian, que era disparate. A los que no llegamos à amar tanto à nuestro Señor, asì nos parece. Y que mayor disparate, que acabarnos este sueño desta vida con tanto seño? Y plega à Dios que merezcamos entrar en el Cielo, quanto mas ser deïtos que se adelantaron en amar à Dios.

Yà yo veo es menester grande ayuda suya para cosas semejantes: y por esto os aconsejo, hijas, que siempre con la Esposa pidais esta paz tan regalada; porque asì señoreais todos estos re-morcillos del mundo, y con todo sosiego, y quietud le dais bateria. No està claro, que à quien Dios hiziere merced tan grande de juntarse con su alma en tanta amistad, que la ha de dexar bien rica de bienes suyos? Porque cierto, estas cosas no pueden ser nuestras; sino el pedir, y el desear nos haga esta merced, y aun esto con su ayuda: que en lo demás, que ha de poder vn gusano, pues que el pecador le tiene tan acobardado, y miserable, que todas las virtudes imaginamos tassadamente con nuestro baxo natural? Pues que remedio hijas: pedir con la Esposa: *Beseme el Señor, &c.*

Si vna labradorcilla se casasse con el Rey, y tuviesse hijos, yà aquellos hijos no quedari de sangre Real? Pues si à vn alma haze nuestro Señor tanta merced, que tan sin division se junta con ella, que deseos, que efectos, que hijos de obras heroicas podrán nacer de alli, sino quedare por su culpa?

Por cierto que pienso, que si nos llegassemos al Santissimo Sacramento con gran Fe, y amor, que de vna vez bastasse para dexarnos ricas, quanto mas de tantas? sino que no parece sino cum-

plimiento el llegarnos à èl , y así nos haze tan poco fruto. O miserable mundo , que así tienes atapados los ojos de los que viven en ti , para que no vean los tesoros con que podrian grangear riquezas perpetuas ! O Señor del Cielo , y de la tierra ! que es posible que aun estando en esta vida mortal , se pueda gozar de vos con particular amistad ? y que tan à las claras lo diga el Espiritu Santo en estas palabras , y que aun no lo queramos entender , que son los regalos con que trata su Magestad con las almas en estos Canticos ? que requiebros ? que suavidades ? Que avia de bastar vna palabra destas à deshazernos en vos. Seais bendito Señor , que por vuestra parte no perderemos nada. Que de caminos , porque de maneras , y modos nos mostrais el amor ? con trabajos , con muerte tan alpera , con tormentos , sufriendo cada dia injuria , y perdonando : y no solo con esto , sino con vnas palabras heridoras para el alma que os ama , que le dais en estos Canticos , y le enseñais que os diga , que no se como se pueden sufrir , si vos no ayudais , para que lo sufra quien las siente , no como ellas merecen , sino conforme à nuestra flaqueza. Pues , Señor mio , no os pido otra cosa en esta vida , sino que me *beseis con e. b. so de vuestra Boca* : y que sea de manera , que aunque yo me quiera apartar desta amistad , y vnion , no pueda. Este siempre , Señor de mi vida , fugeta mi voluntad à no salir de la vuestra , que no aya cosa que me impida. Pueda yo dezir (Dios mio , y gloria mia) que *son mejores vuestros pechos , y mas sabrosos que el vino.*



CAPITULO IV.

*DEL AMOR DE DIOS, DVLCE, SVAVE,
y deleytoso, que nace de el morar Dios en el alma, en
la Oracion de quietud, significada en esta
palabra,
Pechos de Dios.*

Mas valen tus Pechos que el vino , que dan de si
fragrancia de muy buenos olores.

O Hijas mias , que secretos tan grandes ay en estas palabras ! denoslo nuestro Señor à sentir , que harto mal se puede dezir. Quando su Magestad quiere , por su misericordia , cumplir esta peticion à la Esposa , es vna amistad la que comienza à tratar con el alma , que sojas las que lo experimentais , lo entenderéis. Como digo , mucho della tengo escrito en dos libros (que si el Señor es seruido , vereis despues que me muera) y muy menuda , y largamente : porque creo que los avreis menester : y así aqui no harè mas que tocarlo : no se si acertare por las mismas palabras , que alli quiso el Señor declarallo.

Juntase vna suavidad en lo interior del alma , tan grande , que se dà bien à sentir estar nuestro Señor bien vezino della.

No es esta vna devocion , que ay que nueve à muchas lagrimas. Porque estas , aunque causan ternura , quando se llora , ò por la Pasion del Señor , ò por nuestro pecado , no es tan grande como esta oracion de que hablo , que llamo yo de quietud , por el sosiego que haze en todas potencias : que parece la persona tiene à Dios muy à su voluntad. Verdad es , algunas vezes se siente de otro modo , quando no està el alma tan engolfada : pero en esta suavidad parece que todo el hombre interior , y ex-

terior se conforta; como si le echassen en los tuétanos del alma vna vnion suavissima, à manera de vn gran olor: como si entrassemos en vna parte de presto, donde le huviese grande, no de vna cosa sola, sino de muchas; y ni sabemos que es, ni de donde sale aquel olor, sino que nos penetra todas. Asì parece que este amor suavissimo de nuestro Dios se entra en el alma con tan gran suavidad, que la contenta, y satisfaze, y no puede entender que sea.

Esto es lo que dize aqui la Esposa à mi proposito: *Mejores son tus pechos, que dan de si olor, como los unguentos muy buenos.*

Y no entiende como, ni por donde entra aquel bien, que querria no perderle; querria no menearse, ni aun mirar, porque no se le fuesse. Y porque, adonde ha dicho, escrivo lo que el alma ha de hazer aqui, para aprovecharnos) y esto no es sino para daros à entender algo de lo que voy tratando) no quiero alargaros mas de dezir, que en esta amistad yà el Señor muestra al alma, que la quiere tener tan particular con ella, que no aya cosa partida entre entrambos. Y aqui se le comunican grandes verdades: porque es esta luz sal, que la deslumbra, para no poder ella entender lo que es luz; y la haze ver, y entender la vanidad del mundo, aunque no vea bien el maestro que la enseña; pero entiende claro que està con ella: mas queda tan bien enseñada, y con tan grandes efectos, y fortaleza en las virtudes, que no se conoce despues: ni querria hazer, ni dezir otra cosa, sino alabar al Señor: y està, quando està en este gozo, tan embevida, y aborta, que no parece que està en sí, sino con vna manera de borrachez divina, que no sabe lo que quiere, ni que pide. En fin, no sabe de sí; mas està tan fuera de sí, que no entienda algo de lo que passa.

Verdad es, que quando este Esposo riquissimo las quiere enriquecer, y regalar mas, conviertelas tanto en sí, que como vna persona que el gran plazer, y contento la da mayas, le parece al alma se queda suspendida en aquellos divinos brazos, y arrimada à aquel divino costado, y aquellos pechos divinos; y no sabe mas de gozar, sustentada con aquella leche divina, con que la vè, criando su Esposo, y mejorandola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas.

Quando despierta de aquel sueño, y de aquella embriaguez celestial, queda como espantada, y embobada, y con vn tanto de-
las

fatino, que me parece à mi que puede dezir estas palabras: *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque quando estava en aquella borrachez, parecia que no avia mas que subir; mas quando se viò en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmensa grandeza de Dios, que se ve quedar mas sustentada, delicadamente lo comparò à los pechos; y asì dize: *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque asì como vn niño no entienda como crece, ni sabe como mama, que (aun sin buscar el la teta, ni hazer nada) muchas vezes le ponen el pezon dentro de la boca: asì es aqui, que totalmente el alma no sabe de sí, ni haze nada, ni sabe como, ni por donde (ni lo puede entender) le vino aquel bien tan grande.

Sabed que es el mayor que en la vida se puede gastar, aunque se junten todos los deleytes, y gustos del mundo. Vese criada, y mejorada, sin saber quando lo mereciò; enseñada à grandes verdades, sin ver el maestro que la enseñò; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tan bien lo sabe, y puede hazer: no sabe à que lo comparar, sino al regalo de la madre, que ama mucho al hijo, y le cria, y regala.

O hijas mias, deos nuestro Señor à entender, ò por mejor dezir, à gustar (que de otra manera no se puede entender) qual es el gozo del alma quando està asì. Allà se avengan los del mundo con sus riquezas, y señorios, y con sus deleites, y con sus honras, y sus manjares; que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo (lo qual es imposible) no llegarà en mil años al contento que en vn momento tiene vn alma, à quien el Señor llega aqui. Si San Pablo dize, que *no son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos*; yo digo, que no son dignos, ni pueden merecer vna hora desta satisfacion, que aqui dà Dios al alma: y ningun gozo, y deleite tiene comparacion con ellos (à mi parecer) ni se puede merecer vn regalo tan regalado de nuestro Señor, y vna vnion tan vnida; vn amor que tanto dà à entender, y gustar las baxezas de las cosas del mundo. Donosos son tus trabajos para compararlos con esto! que sino son passados por Dios, no valen nada: y si lo son, su Magestad los dà aun medidos con nuestras fuerças; que de miserables, y pusilanimos, los temamos tanto.

O Christianos! hijas mias! despertemo yà, por amor del Señor, deste sueño del mundo; y miremos, que aun no nos guarda

para la otra vida el premio de amarle, que en esta comiença la paga. O Jesus mio, quien pudielle dar à entender la ganancia que ay en arrojaros en los braços deste nuestro Señor, y hazer vn concierto con su Magestad, que *yo para mi amato, y mi amado para mi. y mire èl por mis cosas, y yo por las suyas* ? y no nos queramos tanto, que nos laquemos los ojos, como dizen. Y torno à dezir, Dios mio, y à suplicaros por la Sangre de vuestro Hijo, que me hagais esta merced, que alcance que me *Bese con el beso de su Boca*, y dadme vuestros pechos; que sin vos, que soy yo, Señor ? sino estoy junto à vos, que valgo ? si me desvío vn poquito de vuestra Magestad, adonde voy à parar ? O Señor mio, y misericordia mia, y bien mio, y que mejor le quiero en esta vida yo, que estar tan junta à vos, que no aya division entre vos, y mi ? Con esta compañía que se puede hazer dificultoso ? que no se puede emprender por vos, teniendos tan junto ? que ay que agradecerme, Señor, sino culparme muy mucho por lo que no os sirvo ? Y así os suplico con San Agustin, con toda determinacion, que *me deis lo que mandaredes, y mandadme lo que quisierdes* : y no bolverè las espaldas jamàs con vuestro favor, y ayuda.

(!*)



CA-

CAPITULO V.

*DEL AMOR FIRME, SEGURO, Y DE
assiento que nace de verse el alma amparada de
la sombra de la divinidad, y de ordinario la sue-
le Dios dar à los que han perseverado en su
amor, y padecido trabajos por èl; y del fruto
grande que de este amor viene.*

Sentème à la sombra del que deseava, y su fruto
es dulce para mi garganta.

AORA preguntemos à la Esposa, y sepamos desta bendita alma, llegada à esta boca divina, y sustentada à estos pechos celestiales (para que sepamos si el Señor nos llega alguna vez à tan gran merced) que hemos de hazer ? ò como hemos de estar ? que hemos de dezir ? Lo que nos dize, es : *Assentème à la sombra de aquel a quien deseava, y su fruto es dulce para mi garganta. Metiòme el Rey en la boega del vino, y ordenò en mi la caridad. Dize : Assentème a la sombra del que avia deseado.*

O valgame Dios, que metida esta alma, y abrafada en el mesmo Sol ! Dize, que se assentò à la sombra del que avia deseado. Aqui le llama Sol, y le llama arbol, ò mançano : y dize, que es su fruta dulce para su garganta. O almas que teneis oracion, gustad de todas estas palabras ! De que manera podemos confiderar à nuestro Señor ? que diferencia de manjares podemos hazer de èl ? Es manà, que sabe conforme à lo que queremos que sepa. O que sombra esta tan celestial, y quien supiera dezir lo que de esto le dà à entender el Señor ! Acuerdome quando el Angel dixo à la Virgen Sacratissima nuestra Señora : *La virtud del Altissimo te harà sombra. Que amparada se debe ver vn alma, quando el Señor*

ñor la pone en esta grandeza? con razon se puede assentar, y assegurar.

Y agora notad, que por la mayor parte, y casi siempre (sino es alguna persona, à quien quiere nuestro Señor haze algun señalado llamamiento; como hizo à San Pablo, que le puso luego en la cumbre de la contemplacion: y se le apareció, y habló de manera, que quedó bien enfalçado) desde luego no dà Dios estos regalos tan libidos, ni haze tan grandes mercedes, sino à personas que han mucho trabajado en su servicio, y deseado su amor, y procurado disponerse, para que sean agradables à su Magestad en todas sus cosas, y cansadas en grandes años de las cosas del mundo, que estas tales se assientan en la verdad: no buscan en otra parte su consuelo, sosiego, ni descanso, sino adonde entienden que con verdad le pueden tener: ponense debaxo del amparo del Señor, no quieren otro.

Y que bien hazen de fiarse de su Magestad, que assi como lo han deseado, lo cumple. Y que venturosa es el alma, que merece llegar à estar debaxo de su sombra; aun para cosas que se pueden acá ver, que para lo que el alma puede entender, es otra cosa, segun he entendido muchas vezes. Parece que estando el alma en el deleyte que queda dicho, se siente estar toda engolfada, y anparada con vna sombra, y manera de nube de la Divinidad; de donde vienen influencias, y rozio tan deleytoso, que bien, y con razon, quita el cansancio que le han dado las cosas de el mundo.

Entonces siente vna manera de descanso, que aun la cansa el aver de resollar; y tiene las potencias tan sossegadas, y quietas, que aun vn pensamiento (aunque sea bueno) no le querria admitir la voluntad: ni le admite por via de inquirirle, ni procurarle. No ha menester menear la mano, ni levantarse (digo la consideracion) para nada: porque cortado, guilado, y aun comido, le dà el Señor la fruta del mançano à que le compara su ama la, y assi dize, *que su frato es dulce para su garganta.*

Porque aqui todo es gustar, sin ningun trabajo de las potencias; y esta sombra de la Divinidad, que bien se dize sombra, porque con claridad no la podemos acá ver, sino debaxo desta nube, hasta que el Sol resplandeciente embie, por medio del amor, vna noticia, de que està tan junto su Magestad, que no se puede dezir, ni es posible. Se yo, que quien huviere pasado por ello,

en-

ensenderà quan verdaderamente se puede dar aqui este sentido à estas palabras que dize la Esposa.

Pareceme à mi, que el Espiritu Santo debe ser medianero entre el Alma, y Dios, y es el que la mueve con tan ardientes deseos, que la haze encender el fuego soberano que tan cerca està. O Señor, que son aqui las misericordias que vsais con el animal seais bendito, y alabado para siempre, que tan buen Amador sois. O Dios mio, y Criador mio, es posible que ay alguien que no os ame? porque no merece conoceros. Como baxa sus ramas este Divino Mançano, para que coja el alma las mançanas; considerando sus grandezas, y las muchedumbres de sus misericordias que ha usado con ella, y que vea, y goze del fruto que sacò Jesu Christo nuestro Señor de su Pasion, regando este arbol con su Sangre preciosa, con tan admirable amor.

CAPITULO VI.

DEL AMOR FVERTE DE SUSPENSION, y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma que no haze nada (sin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dandole virtudes heroycas con aprovechamiento grande de su espiritu.

Metiòme el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.

Antes de agora dize el alma, que gozava del mantenimiento de los pechos divinos, como principiante en recibir estas mercedes, y la sustentava el Esposo: agora và yà mas crecida, y vala mas habilitando para darla mas: mantienela con mançanas; quiere que vaya entendiendo lo que està obligada à servir,

Segunda Parte.

Fff

y

y padecer Y aun no se contenta con solo esto (cosa maravillosa, y de mirar mucho (que quando el Señor entiende que vn alma es toda fuya, y que le sirve sin otro interès, ni cosas que la muevan para sí sola, sino por quien es su Dios, y por el amor que Dios la tiene, nunca cessa de comunicarse con ella, de tantas maneras, y modo, como el que es la misma Sabiduria. Parecia que no avia mas que dar, que el beso en la paz, y lo que queda dicho de la sombra, que es muy mas subida merced; aunque queda mal dicho, porque no he hecho sino apuntarlo.

En el libro que os dixé, hijas, lo hallareis con mucha mas claridad, si el Señor es servido que falga à luz. Pues que no podremos yà desear mas? O valame Dios, y que nonada son nuestros deseos para llegar à vuestras grandezas, Señor! que baxos quedaríamos, si conforme à nuestro pedir fuesse vuestro dar! Agora miremos lo que dize adelante de esto la Esposa: *Metiome el Rey en la bodega de el vino.*

Pues estando yà la Esposa descansando debaxo de sombra tan deseada (y con tanta razon) que le queda que desear vna alma que llega aqui, fino es que no le falte aquel bien para siempre? A ella no le parece que ay mas que desear: mas à nuestro Rey sacratissimo faltale mucho por dar; nunca querria hazer otra cosa, si hallarle à quien. Y (como he dicho, y querria dezir muchas vezes, y desseo, hijas, que nunca te os olvide) no se contenta el Señor con darnos tampoco, como son nuestros deseos: yo lo he visto acà en algunas cosas, que comiença vno à pedir al Señor, que le de en que merezca, y como padezca algo por él; no yendo su intento à mas de lo que le parece sus fuerças alcançan (como su Magestad las puede hazer crecer) en pago de aquello poquito que se determinò por él, le dà tantos trabajos, persecuciones, y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de sí. A mi mesma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad, y dezir algunas vezès: O Señor, que no querria yo tanto! Mas daba su Magestad de tal manera la fuerça, y la paciencia, que aun agora me espanto, como lo podia sufrir; y no trocaria aquellos trabajos por todos los tesoros del mundo.

Dize la Esposa: *Metiome el Rey en la bodega del vino.* O quanto hinche aqui este nombre Rey poderoso, y ver que no tiene superior, ni se acabará su reynar! Y el alma quando està así; à buen seguro que no la falta mucho para conocer la grandeza deste Rey,

Rey, que tan bien asegura todo lo que es posible en esta vida mortal.

Dize: *Metiome en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.* Entiendo yo de aqui, que es grande la grandeza desta merced. Porque así como se puede dar à beber de vn vino, mas ò menos; y de vn vino bueno, y otro mejor, y embriagar, y emborrachar à vno mas, ò menos; así es estas mercedes del Señor, que à vno dà poco vino de devocion, à otro mas: à otro crece demanera, que le comiença à facar de sí, y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra: à otros dà fervor grande en su servicio, à otros dà impetus, à otros gran caridad con los proximos: demanera que en esto andan tan embebidos, que no sienten los trabajos grandes que aqui pasan, mas lo que dize la Esposa es mucho junto, *meterla en la bodega*; para que alli mas sin tassa pueda salir rica.

No parece que el Rey quiere dexarla de dar nada, sino que beba, y coma conforme à su deseo, y se embriague bien, bebiendo de todos estos vinos que ay en la bodega de Dios, y goze deseos gozos: admirese de sus grandezas, no tema perder la vida, ò de beber tanto, que sea sobre la flaqueza de su naturaleza; mueralo en esse Paraíso de deleytes. Bienaventurada tal muerte, que así haze vivir! Y verdaderamente así lo haze: porque son tan grandes las maravillas que el alma entiende, que queda tan fuera de sí, como ella mesma lo dize en dezir, *Ordenò en mi la caridad.*

O palabras que nunca se avian de olvidar al alma, à quien nuestro Señor regala! ò soberana merced, y que no se puede merecer, si el Señor no dà gran caudal para ello!

Bien es verdad, que aun para amar no se halla despierta, mas bienaventurado sueño, dichosa embriaguez, que haze suplir al Esposo lo que el alma no puede: que es dar orden maravillosa, para que estando todas las potencias muertas, ò dormidas, quede el amor vivo; y que sin entender como obra, ordena el Señor que obre tan maravillosamente, que este hecha vna cosa con el mismo Señor del amor, que es Dios, con vna limpieza grande, porque no ay nadie que le estorve, ni sentidos, ni entendimiento, ni memoria tampoco; la voluntad sola se entiende.

Pensava yo agora, si aya alguna diferencia entre la voluntad, y el amor. Y pareçeme que (no se si es boberia) parece,

parece que es el amor como vna saeta que embia la voluntad: la qual si va con toda la fuerza que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra empleada en solo Dios, muy de verdad debe de herir à su Magestad; de suerte que metida en el mismo Dios (que es amor) torna de alli con grandísimas ganancias (como dire :) y es así , que informada de algunas personas , à quien ha llegado nuestro Señor à tan gran merced en la oracion , que los llega à este embevecimiento santo con vna suspension ; que aunque en lo exterior se vee que no están en sí , preguntados lo que siente , en ninguna manera lo saben dezir , ni supieron , ni pudieron entender como obra allí el amor.

Entiendese bien las grandísimas ganancias , que saca el alma de alli por los efectos , y por las virtudes , y viva fee que le queda , y el desprecio del mundo. Mas como se le dieron estos bienes , y lo que el alma goza aqui , ninguna cosa se entiende: fino es al principio quando comienza , que es grandísima la suavidad. Así que está claro ser lo que dize la Esposa : porque la suavidad de Dios si ple aqui por el alma , y él ordena como gane tan grandísimas mercedes en aquel tiempo .

Pero puede aver duda , si estando tan fuera de sí , y tan abor-ta , que ninguna cosa parece que puede obrar por el exercicio de las potencias , como puede merecer : Y por otra parte parece , que no es posible que la haga Dios merced tan grande , para que pierda el tiempo , y no gane nada mereciendo en él , no es de creer. O secretos divinos ! aqui no ay mas de rendir nuestro entendimiento , y pensar que para entender las grandezas de Dios , no vale nada. Aqui viene bien el acordarnos , como lo hizo la Virgen nuestra Señora con toda la sabiduria que tuvo , y como preguntò al Angel, *Como será esto: y en diziendola: El Espíritu Santo Jobrevendrá en ti , y la virtud del altísimo te hará sombra,* no curò de más disputar: y como quien tenia gran fee , y sabiduria , entendió luego que interviniendo estas dos cosas , no avia mas que saber , ni dudar. No como algunos Letrados , que no les lleva el Señor por este modo de oracion , ni tienen principio del , que quieren llevar las cosas por tanta razon , y tan medidas por sus entendimientos , que no parece sino que con sus letras han de comprehender todas las grandezas de Dios. O si deprendiesen algo de la humildad de la Virgen Sacratísima!

O Señora mia , que al cabal se puede entender por vos lo que passa Dios con la Esposa ! conforme a lo que dize en los Canticos. Y así podeis (hijas mias) ver en el Oficio que rezamos de nuestra Señora cada semana , lo mucho que está dellos en las Antifonas , y Lecciones. En otras almas podrálo entender cada vna , como nuestro Señor se lo quiere dar à entender , que muy claro podrá ver si ha llegado à recibir algo destas mercedes , semejantes à esto que dize la Esposa , *Ordenò en mi la caridad.*

Pero declaremos aora , como estando las almas en aquella embriaguez , y sueño , las ordena Dios la caridad ; pues que no saben adonde estuvieron , ni como con regalo tan subido contentaron al Señor , ni que se hizieron , pues no le davan gracias por ello. O alma amada de Dios , no te fatigues , que quando su Magestad te de llega aqui , y te habla tan regaladamente , como verás con muchas palabras que dize en los Canticos à la Esposa ; como quando le dize *Toda eres hermosa amiga mia* , y otras muchas , en que muestra el contento que tiene de ella ; de creer es , que no consentirá que le descontente à tal tiempo , fino que la ayudará à lo que ella no supiere para contentarse de ella mas. Vela perdida , y de si enagenada por amarle , y que la misma fuerza del amor le ha quitado el discurso del entendimiento , para poderle mas amar ; pues ha de sufrir dexar de darse à quien se le dà toda : no fuele hazerlo su Magestad.

Pareceme aqui , que va su Magestad esmaltando sobre este oro (que ya tiene aparejado con sus dones , y provado para ver de que quilate es) el amor que le tiene , y labrando en él por mil maneras , y modos ; que el alma , que llega aqui , podrá dezir. Esta alma es el oro ; estáse en este tiempo sin hazer movimiento , ni obrar mas por sí , que estaria el mesmo oro sino rendida à lo que della quiere hazer el divino platero , y la divina Sabiduria , que contento de verla así (como ay tan pocas que con esta fuerza le amen) va asentando en este oro muchas piedras preciosas ; y esmaltes con mil labores. Pues esta alma que haze en este tiempo ? Esto es lo que no se puede bien entender , ni saber mas de lo que dize la Esposa : *Ordenò en mi la caridad.*

Ella à lo menos si ama , no sabe como , ni entiende que es lo que ama : el grandísimo amor que la tiene el Rey , que la ha traydo à tan gran estado , debe de aver juntado el amor desta alma à sí , de manera , que no lo merece entender el entendimiento : sino es-

tos dos amores se torna vno; y puesto tan verdaderamente, y junto el del alma con el de Dios, como le ha de alcançar el entendimiento? Pierdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho sino con brevedad: y alli le ordena Dios, de manera, que sabe bien contentar à su divina Magestad entonces, y aun despues, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiendo bien despues que ve esta alma esmaltada, y compuesta con piedras, y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede dezir: *Quien es esta que ha quedado como el Sol?* O verdadero Rey, y que razon tiene la Esposa de ponerse este nombre! pues en vn momento podeis dar riquezas, y ponerlas en vn alma, y que se gozen para siempre. *Que ordenada dexa el amor esta alma!*

Yo podre dar buenas señas desto, porque he visto algunas. De vna me acuerdo agora, que en tres dias la dió el Señor bienes, que fi la experiencia de aver yà algunos años en que la exercita (y siempre ha ido mejorando) no me lo hiziera creer, no me parecia posible; à otra en tres meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto, que despues de mucho tiempo las haze Dios esta merced: y como he dicho de estas dos, de algunas otras podria dezir: y esto avifo, porque he escrito aqui, que son pocas las almas, que sin aver passado muchos años de trabajos, no les haze nuestro Señor estas mercedes, para que se entiendan que son algunas. No se ha de poner tassa à vn Señor tan grande, y tan ganoso de hazer mercedes.

Acaece (y esto es casi ordinario) quando el Señor llega à vn alma à hazerla estas mercedes (y digo que sean mercedes de Dios, no sean ilusiones, ò melancolias, ò ensayos q̄ haze la misma naturaleza, que esto el tiempo lo viene à descubrir, y aun esto tambien) que quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan encendido, que no se encubre, por que siempre (aun sin querer) aprovechan à algunas almas: y asi dize la Esposa: *Ordenò en mi la caridad.*

Y tan ordenada, que el amor que tenia al mundo, se le quita, y se le buelve en desamor; y el que à sus deudos, y parientes, queda de fuerte, que solo los quiere por Dios: y el amor que tiene à los proximos, y à los enemigos, no se podrá creer sino se prueba: el que à Dios, es muy crecido, y tan sin tassa, que la aprieta algunas vezes mas de lo que puede sufrir su flaco natural: y como ve que yà desfallece, y va à morir de amor, dize: *Sostenedme con flores, y fortalecedme con mançanas, que me des-*

mayo de amor.

CA:

CAPITULO VII.

DEL AMOR DE DIOS PROVECHOSO,
que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes.
La primera, quando el alma por solo el deseo de agradar à Dios, sin otro respecto, exercita obras grandes de su servicio; principalmente el vivir con pureza, glorificar, y adorar à Dios, y el zelo de llevar al Cielo almas de sus proximos, que son tres maneras de flores, que pide la Esposa. La segunda, quando en imitacion de Christo crucificado (que se llama mançana) pide, y desea trabajos, tribulaciones, y persecuciones, y si los tiene, los lleva con paciencia.

Sostenedme con flores, fortalecedme con mançanas, que me desmayo de amor.

O Que lenguaje tan divino este para mi proposito! Como Esposa Santa, mataos la suavidad (por que, segun he sabido, algunas vezes es tan excelsiva, que deshaze el alma de manera, que no parece yà que la ay para vivir) y pedis flores? *Que flores son estas?* por que este no es el remedio, salvo si no las pedis para acabar yà de morir: que à la verdad no se desea cosa mas, quando el alma llega aqui. Mas no viene bien, por que dize: *Sosteneame con flores;* y el sostener no me parece que es pedir la

la muerte, sino querer con la vida servir en algo à quien tanto ve que debe. No penseis, hijas, que es encarecimiento dezir que se desmaya, y muere, sino que (como os he dicho) passa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerça algunas vezes, y se enseorea de manera sobre todas las fuerças del sugeto natural, que se de vna persona, que estando en oracion semejante, oyò cantar vna buena voz; y certifica, que à su parecer (si el canto no cessara) iba ya à salirle el alma, del gran deleyte, y suavidad que nuestro Señor le dava à gustar: y así proveyò su Magestad que dexasse el canto quin cantava: que la que estava en esta suspension, bien se podia morir, mas no dezir que cessasse: porque todo el movimiento exterior estava sin poder hazer operacion ninguna, ni bullirse. Este peligro en que se veia, entendia bien: mas como quien està en vn sueño profundo de cosa penosa, que querria salir della, y no puede hablar, aunque quiera. Aqui el alma no querria salir de alli, ni le feria penoso el morir, sino gran contentamiento, que esso es lo que desea. Y que dichosa muerte seria à manos deste Señor, y su divino amor! Y si algunas vezes no le diese su Magestad luz, de que es bien que viva, y lo lleve, no lo podria su natural flaco sufrir, si mucho durasse aquel bien; y pide otro bien para salir de aquel tan grandissimo; y así dize: *Sostenedme con flores.*

De otro olor son estas flores, y otras que las que acá olemos. Entiendo yo aqui, que pide la Esposa hazer grandes obras en servicio de nuestro Señor, y del proximo; y por esto huelga de perder aquel deleyte, y contentamiento: (que aunque estas flores son de vida mas activa que contemplativa, y parece perder en ello) así se la concede esta peticion; porque quando el alma està en este estado, nunca dexa de obrar: casi andan juntas Marta, y Maria. Porque en lo activo (que parece exterior) obra lo interior: y quando las obras activas salen desta raiz, son admirables, y olorosas flores; porque proceden de este arbol de amor de Dios, y se hazen por solo el, sin ningun interes propio; y entiendese el olor destas flores, para aprovechar à muchos: y es olor que dura, y no passa presto, sino que haze gran operacion.

Quierome declarar mas, para que lo entendais. Predica vno vn Sermon, con intento de aprovechar à las almas; mas no està tan delasido de provechos humanos, que no lleva alguna preten-

sion

cion de contentar los oyentes, por ganar honra, ò credito, ò que si està opuesto à alguna Canongia? Así son otras cosas, que hazen muchos en provecho de los proximos, y con buena intencion: mas con mucho aviso de no perder por ellos nada, ni descontentar à los hombres. Tienen persecuciones, quieren tener gratos los Reyes, y Señores, y al pueblo: van con la discrecion que el mundo tanto honra (que cita es amparadora de hartas imperfecciones) porque le ponen nombre de discrecion, y plega al Señor que lo sea. Estos serviràn à su Magestad, y aprovecharàn mucho: mas no son essas las obras que pide la Esposa, y las flores à mi parecer) sino vn mirar à sola la honra, y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente las almas que el Señor llega aqui (segun he entendido) creo no se acuerdan mas de si, que sino fueren, para ver si perderàn, ò ganarán, solo miran à servir, y contentar al Señor: y porque saben el amor que tiene Dios à sus criados, y hijos, gustan de dexar su favor, y bien, por contentarles, servirles, y dezirles las verdades, para que se aprovechen sus almas, por el mejor termino que pueden, ni se acuerdan (como digo) si perderàn ellos: la ganancia de sus proximos tienen presente, y no mas; por contentar mas à Dios, se olvidan de si por ellos: y pierden la vida en la demanda; y embueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios, emborrachadas de aquel vino celestial; no se acuerdan: y si se acuerdan, no se les dà nada de contentar à los hombres: estos tales aprovechan mucho.

Acuerdome aora lo que muchas vezes he pensado, de aquella Santa Samaritana; que herida debia de estar desta yerva, y que bien avia comprehendido en su coraçon las palabras de el Señor, pues dexò al mismo Señor, porque le ganassen, y se aprovechassen del los de su pueblo; que dà bien à entender esto que voy diziendo: y en pago desta gran caridad, mereciò ser creyda, y ver el gran bien que hizo nuestro Señor en aquel pueblo. Pareceme que debe de ser vno de los grandissimos confuelos que ay en la tierra, ver vnas almas aprovechadas por medio suyo. Entonces, me parece, se come el fruto gustoso destas flores. Dichosos à los que el Señor haze estas mercedes bien obligados està à servirle. Iba esta Santa con aquella borrachez divina, dando gritos por las calles.

Lo que me espanta à mi es, ver como la creyeron, que era vna muger: y no debia de ser de mucha fuerte, pues iba por agua; de

mucha humildad si : pues quando el Señor la dixo sus faltas , no se agraviò (como se haze aora en el mundo , que son malas de sufrir las verdades) sino dixole , que debia de ser Protera : en fin , la dieron credito ; y por solo su dicho , salió gran gente de la Ciudad à ver al Señor. Así digo , que aprovechan muchos , porque despues de estar hablando con su Magestad algunos años , ya que por recibir regalos , y deleytes suyos , no quieren dexar de servir en las cosas penolas , aunque se estorven estos deleytes , y contentos : digo , que estas flores , y obras subitas , y produzidas del arbol de tan ferviente amor , dura su olor mucho mas , y aprovecha vn alma destas con sus palabras , y obras mas , que muchos que las hagan con el polvo de nuestra sensualidad , y con algun interes propio.

Deltas procede la fuerça , para sufrir persecuciones : y estas son las mançanas que luego dize la Elposa : *Fortalecedme con mançanas*. Dadme , Señor , trabajos , y persecuciones : y verdaderamente los desea , y aun sale bien dellos : porque (como ya no mira su contento , sino el contentar à Dios) su gusto es imitar en algo la vida trabajosissima que Christo vivió. Entiendo yo por el mançano el arbol de la Cruz : porque dize en otra parte de los Cantares : *Debaxo del arbol mançano te resucite* : y vn alma que està rodeada de cruces , y trabajos , gran remedio espera. No està tan de ordinario en el deleyte de la contemplacion , tienele grande en padecer ; mas no la consume , y gasta la virtud , como lo debe de hazer (si es muy ordinaria) la suspension de las potencias en la contemplacion. Y tambien tiene razon de pedir esto , que no ha de ser siempre gozar , sin servir , ni trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en algunas personas) que muchas no las ay por nuestros pecados) que mientras mas adelante están en esta oracion , y regalos de nuestro Señor , mas acuden à los regalos , y salvacion de los proximos , en especial de las almas : y por sacar vna de pecado mortal , parece daran muchas vidas , como dixe al principio.

Quien hará creer esto à los que nuestro Señor comienza à dar regalos ? sino que quizá los parecerà , traen estotras la vida mal aprovechada ; y que estarfe ellos en su rincon gozando desto , es lo que haze al caso. Es providencia del Señor (à mi parecer) no entender estos a donde llegan estotras almas : porque con el fervor de los principios , querrian luego dar salto hasta allí ; y

nos

nos les conviene , porque aun no están criados ; sino que es menester que se sustenten mas dias con la leche , que dixe al principio. Estense cabe aquellos divinos pechos que el Señor tendrá cuydado , quando estén yà con fuerças , de sacarlos à mas , porque entonces no harian el provecho que piensan , antes dañarian à si. Y porque en el libro que os he dicho , hallareis vn alma deseosa de aprovechar à otras , y el peligro que es salir antes de tiempo (muy por menudo) no lo quiero dezir aqui , ni alargarme mas en esto ; pues mi intento fue (quando lo comence) daros à entender , como podreis regalaros , quando oyeredes algunas palabras de los Canticos : y pensar (aunque sean à vuestro parecer ecuras) los grandes misterios que ay en ellas ; y alargarme mas , seria atrevimiento. Plega al Señor no lo aya sido lo que he dicho , aunque ha sido por obedecer à quien me lo ha mandado. Sirvafe su Magestad de todo , que alguno bueno va aqui , bien creereis que no es mio ; pues ven las Hermanas que están conmigo , la prieta con que lo he escrito , por las muchas ocupaciones. Suplico à su Magestad , que yo las entienda por experiencia. La que le pareciere que tiene algo de esto , alabe al Señor , y pidale esto por trero , porqué no sea para si sola la ganancia. Plega à nuestro

Señor nos tenga de su mano , y enseñe siempre à cumplir su santa voluntad. Amen



VNOS VERSOS
DE LA SANTA
MADRE TERESA
DE JESVS,

NACIDOS DEL FVEGO
DEL AMOR DE DIOS,
QUE EN SI TENIA

Vivo sin vivir en mi,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

G L O S A.



*Que esta divina union
Del amor con que yo vivo,
Haze à Dios ser mi cautivo,
Y libre mi coraçon:*

*Mas causa en mi tal passion
Ver à Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.*

Ay!

Ay! que larga es esta vida
 Que duros estos destierros!
 Esta carcel, y estos hierros,
 En que el alma està metida!
 Solo esperar la salida
 Me causa un dolor tan fiero,
 Que muero porque no muero.

Ay! que vida tan amarga
 Do no se goza el Señor!
 Y si es dulce el amor,
 No lo es la esperanza larga:
 Quiteme Dios esta carga,
 Mas pesada que de azero;
 Que muero porque no muero.

Solo con la confianza
 Vivo de que he de morir:
 Porque muriendo el vivir
 Me assegura mi esperanza.
 Muerte, do el vivir se alcanza,
 No te tardes, que te espero,
 Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
 Vida no me seas molesta,
 Mira que solo te resta,
 Para ganarte, perderte:

Ven-

Venga ya la dulce muerte,
 Venga el morir muy ligero,
 Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
 Es la vida verdadera:
 Hasta que esta vida muera,
 No se goza estando viva:
 Muerte no me seas esquivia;
 Vivo muriendo primero,
 Que muero porque no muero.

Vida, que puedo yo darle
 A mi Dios que vive en mi,
 Sino es perderte à ti?
 Para mejor à él gozarle?
 Quiero muriendo alcanzarle:
 Pues à él solo es el que quiero,
 Que muero porque no muero.

Estando ausente de ti,
 Qué vida puedo tener?
 Sino muerte padecer
 La mayor que nunca vi.
 Lastima tengo de mi
 Por ser mi mal tan entero,
 Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale

Aun-

VERSOS NACIDOS DEL FUEGO,

Aun de alivio no carece:

A quien la muerte padece,

Al fin la muerte le vale.

Que muerte avrá que se iguale

A mi vivir la temero?

Que muero porque no muero.

Quando me empieço à aliviar,

Viendote en el Sacramento,

Me haze mas sentimiento

El no poderte gozar:

Todo es para mas penar

Por no verte como quiero,

Que muero porque no muero.

Quando me gozo, Señor,

Con esperança de verte,

Viendo que puedo perderte,

Se me dobla mi dolor:

Viviendo en tanto pavor,

Y esperando como espero,

Que muero porque no muero.

Sacame de aquesta muerte,

Mi Dios, y dame la vida,

No me tengas impedida

En este lazo tan fuerte:

Mira que muero por verte,

Y vi-

DEL AMOR DE DIOS.

Y vivir sin ti no puedo,

Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte yá,

Y lamentaré mi vida,

En tanto que detenida

Por mis pecados está,

O mi Dios, quando será,

Quando yo diga de vero,

Que muero porque no muero.

OTRA GLOSA

SOBRE LOS MISMOS VERSOS.

Vivo yá fuera de mi,

Despues que muero de amor;

Porque vivo en el Señor

Que me quiso para sí:

Quando el corazón le di,

Puso en mi este letrero,

Que muero porque no muero.

Esta Divina Unión,

Y el amor con que yo vivo,

Haze à mi Dios cautivo,

Y libre mi corazón;

Segunda Parte.

Hhh

T

426 VERSOS NACIDOS DEL FUEGO, &c.

*Y causa en mi tal pasión,
Verà Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.*

*Ay! que larga es esta vida:
Que duros estos destierros!
Esta carcel, y estos hierros,
En que està el alma metida!
Solo esperar la salida.*

*Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.*

*Acaba ya de dexarme
Vida, no me seas molesta:*

*Porque muriendo, que resta,
Sino vivir, y gozarme?
No dexes de consolarme*


*Muerte, que assi te requiero,
Que muero porque no muero.*



S I E T E
MEDITACIONES

S O B R E
EL PATER NOSTER,
ACOMODADAS
A LOS DIAS DE LA SEMANA

POR LA SANTA MADRE
TERESA DE JESVS.

stas Meditaciones sobre el Padre nuestro, son de vn Quaderno de las Obras de la Santa Madre Teresa de Jesus, que tenia en su poder Doña Isabel de Avellaneda, muger de Don Iñigo de Cardenas, Presidente que fue del Consejo de Ordenes: en el qual Quaderno estava lo que la mesma Santa Madre escribio sobre los Cantares, de que no se haze mencion en su Vida, de cosa que se avia perdido, &c.

S I E T E
MEDITACIONES
S O B R E
EL PATER NOSTER.



COMO conoce nuestra hechura el Hazedor de ella, y sabe, que por ser la capacidad de nuestra alma infinita, cada dia pide cosas nuevas, y no se quita con recibir vna solamente: manda el mismo Señor en el capitulo sexto del Levitico, que porque no se acabasse el fuego del Altar, cada dia le cevasse el Sacerdote con nueva lena; como significando (en figura) que para que el calor de la devocion no se muera, ni restrie, cada dia le cevemos con nuevas, y vivas consideraciones. Y aunque esto podria parecer imperfeccion, es divina providencia, para que siguiendo el alma su condicion, siempre ande investigando las infinitas perfecciones de Dios, y no se contente con menos, pues solo el puede henchir su capacidad.

Vna cosa es la que se pretende sustentar, que es el fuego del amor de Dios: pero muchos lenos son menester, y cada dia se han de renovar; porque el calor, y eficacia de nuestra voluntad, todo lo consume, y todo le parece poco, hasta que llegue à cevarse del mesmo fuego, bien infinito, que solo satisfaze, y llena nuestra capacidad. Pues como la Oracion del Padre nuestro sea la mas dispuesta lena para sustentar vivo este fuego divino, porque de la frequente repeticion no venga à entibiarse la voluntad: parece que sera conforme à razon, buscar algun modo, como repitiendola cada dia, nos refresque el entendimiento con nueva consideracion, y juntamente sustente el fuego, y calor en la voluntad. Esto se hará comodamente, repartiendo las siete Periciones del por los siete dias de la Semana, tomando cada dia la suya, con titulo, y nombre diferente, que à cada vna le

quadre: à la qual reduzcamos todo lo que en aquella Peticion pretendemos, y lo que ay en todo lo que de Dios deseamos alcançar.

Las Peticiones yà se saben: los titulos, y nombres de Dios son estos, Padre, Rey, Espofo, Pastor, Redemptor, Medico, y Juez: de manera, que el Lunes despierte cada vno, diziendo: *Padre nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea el tu Reyno.* El Martes: *Rey nuestro, venga à nos el tu Reyno.* El Miercoles: *Espofo de mi alma, hagase tu voluntad.* El Jueves: *Pastor nuestro, el pan nuestro de cada dia danoslo oy.* El Viernes: *Redemptor nuestro, perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros las perdonamos à nuestros deudores.* El Sabado: *Medico nuestro, no nos dexes caer en la tentacion.* El Domingo *Juez nuestro, libranos de mal.*

PRIMERA PETICION.

PARA EL LVNES.

AVNQUE el nombre de Padre, es el que mejor quadra à todas estas Peticiones, y el que nos dà mayor confianza; y por el qual se quiso obligar el Señor à darnos lo que le pedimos: con todo esto no haremos contra su disposicion, y ordenacion en añadir los demás titulos, pues con tanta verdad le pertenecen; demás que con ellos la devocion se despierta, y se aviva el fuego del altar de nuestro coraçon con renovarle la leña, y toma esfuerço nuestra confianza; coniderando, que al que es Padre nuestro, le pertenecen tan gloriosos titulos, y à nosotros tan favorables.

Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gastar en solo este nombre de Padre, y primera Peticion; considere que su Padre es Dios, trino en personas, y vno en essencia, principio, y Autor de todas las cosas, vn ser sin principio, que es causa, y Autor de todo los seres, por quien nos movemos, y en quien vivimos, y por quien somos; que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considerele à sí que es hijo deste Padre tan poderoso, que puede hazer infinitos mundos; y tan sabio, que los sabrà regir à todos ellos, como sabe regir este, sin faltar su providencia à ninguna criatura, desde el mas alto Serafin, hasta el mas baxo gusa-

nillo de la tierra: tan bueno, que de balde se esta siempre comunicando à todas, segun su capacidad. Y en especial considere el hombre, y diga: *Quan bueno es este Padre para mi! pues quiso que tuviesse yo ser, y gozasse desta dignidad de hijo, suyo dexandose por criar à otros hombres, que fueran mejores que no yo; ponderando aqui lo que merece ser amado, y servido este Padre, que por sola su bondad criò para mi todas las cosas, y à mi para que le sirviesse, y gozasse del.*

En tal ocasion pedirà para todos los hombres luz con que le conozcan, y amor con que le amen, y agradezcan tantos beneficios: y que sean todos tales, tan virtuosos, y santos, que en ellos resplandezca la imagen de Dios su Padre, y que sea en todos glorificado, y santificado su nombre paternal, como nombre de Padre, que tales hijos tiene, que parecen al Padre que los criò.

Tràs esto se sigue luego (trayendo à la memoria los muchos pecados de los hombres) vn grave dolor de ver ofendido vn tan buen Padre de sus ingratos hijos; y el alegrarse de ver que aya fiervos de Dios, en quien resplandezca la santidad de su Padre: entristeciendose de cada pecado, y mal exemplo que viere; alegrandose juntamente de cada virtud, en quien las viere, y oye-re; dando gracias à Dios, porque criò los Santos Martires, Confesores, y Virgenes, que manifiestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

Luego tràs esto se sigue la confusion de averle en particular ofendido; de no averle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios, que debe engendrar pechos reales, y generosos: considerandose aqui las condiciones de los padres, como aman à sus hijos, aunque sean feos; como los manzienden, aunque sean ingratos; como lo sufren, aunque sean viciosos; como los perdonan, quando se buelven à su casa, y obediencia; como estando ellos de todo descuydados, los padres les acrecientan sus mayorazgos, y haciendas. Considerando, como todas estas condiciones estan en Dios con infinitas ventajas: lo qual es causa de enternecerle el alma, y cobrar confianza de nuevo, de perdon para sí, y para todos; y no menos preciar à nadie, viendo que tiene tal Padre, que es comun à hombres, y à Angeles.

El dia que anduviere con esta Peticion, ha de reducir todas

las cosas à esta consideracion: como las imagenes que mirare de Christo, diga: Este es mi Padre: el Cielo que ve: Esta es casa de mi Padre: la leccion que oye: Esta es carra que me embia mi Padre: lo que viste, lo que come, lo que le alegra: Todo esto viene de la mano de mi Padre: lo que le entristece, lo que le dà pena, y trabajo: Todas las tentaciones, todo me viene de la mano de mi Padre, para mi exercicio, y mayor corona: y assi diga con afecto: *Santificado sea tu santo nombre.*

Con esta consideracion, y presencia de Dios, se esfuerça el alma à parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios, causandole singular alegria, verse hija de Dios, hermana de Jesu Christo, heredera de su Reyno, y compañera en la herencia con el mismo Christo: y como ve que el Reyno de Dios es suyo, dessea que todos sean tantos, porque crezcan aquellos bienes; pues mientras mayores, y mas fueren, mas parte le cabrà à ella dellos. Viene muy bien aqui considerar aquella primera palabra que Christo dixo en la Cruz: Padre perdonalos, que no saben lo que hazen: porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios; y hazer en este passo actos de caridad, para con los que nos han injuriado; y el apercebirse el hombre, para quando le injuriaren mas. Aqui es muy à proposito la historia del hijo prodigo; adonde se pinta mas al vivo la piedad paternal para con vn hijo perdido, y despues ganado, y restituido en su dignidad.

SEGUNDA PETICION

PARA EL MARTES.

HEcho este examen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el Lunes; figuese entrar el alma con su Padre Dios: y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado con su honra, gloria, y santificacion, apercibate el dia siguiente (que es el Martes) para tratar este dia como à Rey, al que el passado tratò como à Padre; y assi en despertando saludele, diciendo: *Rey nuestro, venga à nos el tu Reyno.*

Viene muy bien esta Peticion tràs de la passada, pues à los hijos se debe el Reyno de su Padre, diciendo desta manera: Si el

mundo, demonio, y carne reynan en la tierra; reyna tu Rey nuestro en nosotros, y destruye en nos estos Reynos de avaricia, sobervia, y regalo. De dos maneras se puede entender esta Peticion; ò pidiendo al Señor, que nos de la possession del Reyno de los Cielos, cuya propiedad nos pertenece, como à hijos suyos; ò pidiendole que el reyne en nosotros, y que nosotros seamos Reyno suyo.

Ambos sentidos son Catolicos, y conforme à la Santa Escritura, y assi me lo dizen Teologos; porque del primero dixo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y poseed el Reyno, que os està aparejado desde el principio del mundo. Y del segundo dize San Juan, que diràn los Santos en la gloria: Redimittenos, Señor, con tu Sangre, y hizistenos Reyno para tu Padre, y Dios nuestro. En estos sentidos ay vn admirable primor: y es, que quando Dios habla con nosotros, dize que es el Reyno nuestro; y quando nosotros hablamos con el, le bendezimos, porque somos Reyno suyo, y assi andamos trocandonos con estos comedimientos celestiales.

Yo no se qual sea mayor dignidad del hombre, ò que se precie Dios de tenernos por Reyno, y satisfacerse su Magestad con esta possession, siendo el quien es, ò querer el ser Reyno nuestro, y darsenos en possession; aunque por aora, mas me satisface el ser nosotros Reyno suyo, pues de aqui nace el ser el Rey nuestro. Dixo à Santa Catalina de Sena: Pienfa tu de mi, que yo pensarè de ti: y à cierta Madre: Tèn tu cargo de mis cosas, que yo lo tendrè de las tuyas.

Pues tomemos à nuestro cargo el hazernos tales, que se precie su Magestad de reynar en nosotros, que el le tendrà de que nosotros reynemos en el. Y este es el Reyno, de quien el mesmo Señor dixo en su Evangelio: Buscad primero, y ante todas cosas el Reyno de Dios, y descuydad de lo demàs, pues lo tiene à su cargo vuestro Padre. Deste Reyno assi mesmo dixo San Pablo; que era gozo, y paz en el Espiritu Santo.

Consideremos, pues, que tales es razon que sean aquellos, de quien Dios se precia de ser su Rey, y ellos de ser su Reyno: que adornados de virtudes, que compuestos en sus palabras, que magnanimos, que humildes, que mansedumbre de su semblante, que sufridos en sus trabajos, que limpieza de almas, que pureza de pensamientos, que amor vnos con otros, que paz, y tran-

quilidad en todos sus movimientos, que sin embidia vnos de otros, y que desleños del bien de todos.

Consideremos lo que passa en los buenos vassallos con su Rey, y de aqui levantaremos el pensamiento al del Cielo, y sabremos como debemos avernos con el nuestro; y lo que pedimos, diciendo, que *venga à nos el su Reyno*. Todos vivimos debaxo de vnas leyes, obligados à guardarlas, y hazer vnos por otros, comunicandonos los vnos las cosas que faltan à los otros. Estamos obligados à poner las haciendas, y las vidas por nuestro Rey, desleños de darle contento en todo lo que te le ofreciere. En nuestros agravios acudimos à el por justicia, en las necesidades por remedio: todos le sirven (cada vno en su manera) sin embidia vnos de otros; el soldado en la guerra, el oficial en su oficio, el labrador en su labrança, el cavallero, el letrado, el marinero, y el que nunca le viò le procura servir, le desea ver, y el segador que està fundado en el Agoito, huelga que el Rey tenga sus privados con quien se huelgue, y delcance; y porque el Rey quiere bien à vno, todos le sirven al tal, y le respetan; todos estàn à desleñar, y procurar la paz, y quietud entre si, y que su Rey sea bien servido de todos.

Vamos aora discutiendo por estas condiciones del Reyno, y aplicandolas à nuestro proposito; y veremos, que lo que pedimos à Dios, es que sus leyes sean guardadas, y el sea bien servido, y sus vassallos vivan en paz, y tranquilidad. Tambien pedimos, que nuestras almas (dentro de las quales està el Reyno de Dios) estèn tan compuestas, que sean Rey no tuyos; que la Republica de nuestras potencias le sea muy obediente, el entendimiento este firme en su fee; la voluntad determinada de guardar sus leyes santas, aunque le cueste la vida; las potencias tan conformes, que no resistan à su voluntad divina; nuestras pasiones, y deseos tan pacificos, que no murmuren de los preceptos que se les ponen de caridad; y tan sin embidia del bien ageno, que si no me comunicare Dios à mi tanto como à otros, no me de pena, sino antes me alegre de ver que este Señor reyne en la tierra, y en el Cielo, y me de yo por contento de servirle como segador, ò como otro comun oficial, y me de por bien pagado de servir en algo en este Reyno. Finalmente, que sea el servido, y obedecido, y reyne entre nosotros, y disponga de nosotros, de mi, y de cada vno, como Rey, y Señor vniversal de todos.

Todo lo que en este dia hiziere, ò oyere, se ha de referir à esta consideracion de Dios Rey nuestro, como se refirió en la pasada à Dios como Padre. Aqui viene muy bien aquel passo, quando Pilatos, despues de acusado nuestro Redentor, le sacò delante del pueblo coronado de espinas; con vna caña en la mano por cetro, y vna ropa vieja de purpura, diciendo: Veys aqui el Rey de los Judios. Y despues de averle adorado con suma reverencia (en lugar de las blasfemias, y escarnios que le hizieron los soldados, y Judios, quando le vieron en aquella disposicion) hazer actos de humildad, con desleños de que las honras, y alabanças del mundo nos sean à nosotros corona de espinas.

TERCERA PETICION PARA EL MIERCOLES.

LA tercera peticion es, *Hagase tu voluntad*: deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que se cumpla *en la tierra como en el Cielo*, con amor, y caridad. Viene muy bien esta peticion tràs las dos passadas, pues es cosa tan justa, que se cumpla en todo perfectissimamente la voluntad del Padre Eterno por sus hijos, y la del Rey Soberano por sus vassallos.

Y para mas nos despertar, y conformar con esta voluntad, imaginemos à este Padre, y Rey de los Reyes, con titulo de Esposo amantissimo de nuestras almas. Y à quien con atencion considerate este nombre, y entendiere el regalo, y favor que debaxo del se comprehende, sin duda se levantaràn en su coraçon increíbles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor, que siendo Rey de la Magestad (resplandor del Padre, abismo de sus riquezas, ypielago de toda hermosura, fortissimo, poderosissimo, sapientissimo, y amabilissimo) quiere ser de nosotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por este dulce nombre se significa.

Preciase mucho su Magestad deste nombre, y así à Jerusalem, siendo fornicaria, y adultera, combidandola à penitencia, le ruega que se vuelva à el, y que le llame Padre, y Esposo, por darle confiança, y seguridad, que serà del recibida.

En este nombre se especifican todas las prendas del regalado, y confiado amor, el trueco, è igualdad de las voluntades; pide todo el amor, y todo el cuydado, y todo el coraçon: assi despues que Dios hizo el concierto, y la escritura del desposorio con Israel en el desierto, le pidió, y mandò que le amasse con todo su coraçon, con toda su alma, entendimiento, y voluntad; y con toda su fortaleza. Quan recatada, pues, ha de andar la Esposa, que es amada de tan gran Rey, y compuesta en todo lo exterior, è interior.

Considere las joyas, y adereços, con que este Esposo suele adornar à sus esposas, y procure disponer su alma para merecerlas, que no la dexarà pobre, ni desnuda, desataviada, pidale las que mas agradan à su Magestad. Pongase à sus pies con humildad, que alguna vez tendrá por bien este Señor de levantarla con soberana clemencia, y recibirla en sus braços, como lo hizo el Rey Asuero con la Reyna Ester.

Puede considerar la probeza del dote que ella lleva à este desposorio, y la riqueza del dote del Esposo: y como por virtud de su Sangre comprò de su Padre nuestras almas para Esposas tuyas; siendo primero esclavas de satanàs; y como por esta causa (con mucha razon) se puede llamar Esposo de sangre: el qual desposorio se hizo en el Bautismo, dandonos su fee, con las demás virtudes, y dones, que son el arreo de nuestras almas: y como todos los bienes de Dios son nuestros, por este desposorio; y todos nuestros trabajos, y tormentos son deste dulcissimo Esposo: que tal trueco hizo con nosotros, dandonos sus bienes, y tomando nuestros males. Quien esto considerare, con que dolor verà ofenderle, y con que alegría servirle? Quien podrá finalmente ver tal Esposo à la columna atado, en la Cruz enclavado, y puesto en el sepulcro, sin rasgarle las entrañas de dolor? Y por otra parte, quien podrá verle triunfante, y resucitado, y glorioso, sin alegría incomparable?

Este dia vendrà bien considerarlo en el huerto, postrado delante de su Eterno Padre, sudando Sangre, y ofreciendose à el con perfectissima resignacion, diziendole: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Los actos deste dia han de ser de gran mortificacion, contradiziendo su propria voluntad, y renovando los tres votos de Religion, dandose por muy contento de averlos hecho, y de averle tomado por Esposo, y renovado, y confir-

mas

mado este desposorio en la Religion: y los no Religiosos, tambien sus buenos propositos, fidelidad, y palabras tantas vezes puestas, con Esposo de tal autoridad.

QUARTA PETICION

PARA EL JUEVES.

LA quarta Peticion es: *El pan nuestro de cada dia danoslo oy.* El Jueves quadra muy bien esta quarta Peticion con el titulo de Pastor; à quien pertenece apacentar su ganado, dandonos el pan de cada dia: porque al Padre, Rey, y Esposo, muy bien le viene ser Pastor; y por derecho natural le podemos dezir sus hijos, vassallos, y esposas, que nos mantega, y apaciente con manjares, conforme à su Magestad, y à nuestra grandeza, pues somos hijos suyos: y assi no dezimos que nos lo preste, sino que nos lo de: no dezimos, ageno, sino nuestro que, pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre.

No me puedo persuadir, que en esta Peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual, para sustento del anima: porque de siete Peticiones que aqui pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su nombre, su Reyno, y su voluntad; y de las quatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la qual sola, pedimos que nos de: porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal. Pues vna cosa sola que pedimos à nuestro Padre que nos de, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo; demás de que à hijos de tal Padre, no les esta bien pedir cosas tan baxas, y comunes, que las dà el à las criaturas inferiores, y al hombre, sin que se las pidan; y especialmente teniendo nos su Magestad avilados que le pidamos, procurando primero las cosas de su Reyno (que es lo que toca à nuestras almas) que de lo demás su Magestad tiene cargo: y por esso declaramos por San Mateo: El pan nuestro sobrestancial danoslo oy. Pedimos, pues, en esta Peticion el pan de la Doctrina Evangelica, las virtudes, y el Santissimo Sacramento: y finalmente todo lo que mantiene, y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

Puz

Pues à este soberano Padre, Rey, y Espoto, consideremosle Pastor, con las condiciones de los otros pastores, y con tantas ventajas, quantas el mismo se pone en el Evangelio, quando dize: Yo soy buen Pastor, que pongo mi vida por mis ovejas. Y así vemos con quanta emiencia estan en Christo las condiciones de los pastores excelentes, de que haze memoria la Divina Escritura, Jacob, y David. De David dize, que siendo muchacho, luchava con los osos, y leones, y los desquijarava, por defender dellos vn cordero. De Jacob dize, que nunca fueron estériles sus ovejas, y cabras que guardò, que nunca comió carnero, ni cordero de su rebaño, ni dexò de pagar qualquiera que el lobo le comia, ò el ladrón le hurtava: que de dia le fatigava el calor, y de noche el yelo, y que ni dormia de noche, ni descansava de dia, por dar à su amo Labán buena cuenta de sus ganados.

Facil cosa serà levantar de aquí la consideracion, y aplicar estas condiciones à nuestro divino Pastor, que tan à su costa desquijarò el Leon infernal, por sacarle la presa de la boca. Quando alguna oveja fue jamás estéril en su poder? con que cuydado las guarda; y quando perdonò à trabajo fuyo, el que puso la vida por ellos? La que le comió el lobo infernal, èl la pagò con su Sangre: nunca se aprovecha de los esquilmos dellos: todo lo que gana, es para ellos mismos; y lo que dellos saca, y todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas, que por vna que se le murió, se vistió de su misma piel, por no espantar à las otras con habito de Magestad.

Quien podrá encarecer los pastos de la doctrina celestial, con que las apacienta? la gracia de las virtudes, con que las esfuerça? la virtud de los Sacramentos, con que las mantiene? Si la oveja se desmandaba à lo vedado, procura apartarla, y reducirla con el dulce silvo de su santa inspiracion: si no lo haze por bien, arroja el cayado de algun trabajo, de manera que la espante, y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las haze andar, à las flacas espera, à las enfermas cura, à las que no pueden caminar, las lleva sobre sus ombros, sufriendo sus flaquezas. Quando despues de aver comido, reposan, y rumian la comida, y lo que han cogido de la doctrina Evangelica; èl les guarda el sueño: y sentado en medio dellas, con la suavidad de sus consolaciones, les haze musica en sus almas; como el pastor con la flau-

flauta à sus ovejas. En el Invierno les buica los abrigos, adonde descansan de sus trabajos: recatalas de las yervas ponçoñosas, avisándolas, que no se pongan en ocaiones: llevalas por las florestas, y deheas muy seguras de sus conejos: y aunque andan por polvaredas, y torvellinos, y otras vezes por barrancos; pero en lo que toca à las aguas, siempre las lleva à las mas claras, y dulces, porque estas significan la doctrina, que siempre ha de ser clara, y verdadera.

Vido San Juan à este divino Pastor, como cordero en medio de sus ovejas, que las regia, y gobernava; y guiándolas por los mas frescos, y hermosos jardines, las llevaba à las fuentes de aguas de vida. O que dulce cosa es ver al Pastor hecho cordero! Pastor es, porque apacienta; y cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene; y cordero, porque es manjar. Pastor, porque cria ovejas; y cordero, porque es nacido dellas. Pues quando le pedimos, que nos de el pan cotidiano, ò sobrestancial, es dezir, que el Pastor sea nuestro pasto, y nuestro mantenimiento.

Agradale à su Magestad considerarle como se presentò à vna su fierva, en habito de Pastor, con vn suavissimo semblante, recostado sobre la Cruz, como sobre cayado; llamando à vnas de sus ovejas, y silvando à otras. Y mas agradable es, considerarle, y mirarle enclavado en la misma Cruz, como cordero asado, sazonado para nuestra comida, regalo, y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la Cruz à cuestras, como cordero; y verle llevar la oveja perdida sobre sus ombros. Como Pastor, nos abriga, y recibe en sus entrañas, y nos dexa entrar en ellas por las puertas de sus Llagas; y como cordero te encierra dentro de las nuestras. Consideremos, quan medradas, quan lustrosas, y quan seguras andan las ovejas que andan cerca del Pastor; y procuremos no apartarnos del nuestro, ni perderle de vista: porque las ovejas que andan cerca del Pastor, siempre son mas regaladas, y siempre les da bocadillos mas particulares, de lo que el mismo come. Si el Pastor te esconde, ò duerme, no se menea ella de vn lugar, hasta que parece, ò despierta el Pastor, ò ella misma balando con perseverancia, le despierta; y entonces con nuevo regalo es del acariciada.

Considerese el alma en vna soledad sin camino, en tinieblas, y escuridad, cercada de lobos, de leones, y osos, sin favor del

Cielo, ni de la Tierra, sino es solo el deste Pastor, que la defiende; ò guie. Desta manera nos vemos muchas vezes entinieblas, y cercados de amicion, y propio amor, y de tantos enemigos visibiles, donde no ay otro remedio, sino llamar aquel divino Pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos.

En este dia se ha de considerar el misterio del Santissimo Sacramento, excelencia deste manjar, que es la misma sustancia del Padre; que encareciendo esta merced hecha à los hombres, dize David, que nos harta el Señor de la medula de las entrañas de Dios.

Mayor fue esta merced, que el hazerse Dios hombre, por que en la Encarnacion no deificò mas que su alma, y su carne, vniendola con su persona; pero en este Sacramento quiso Dios deificar à todos los hombres, los quales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños: y como fuimos engendrados en el Bautismo de todo Dios, quiso que de todo el nos mantuviésemos, conforme à la dignidad que nos diò de hijos.

Hase de considerar el amor con que se dà, pues manda que todos le coman, so pena de muerte; y sabiendo su Magestad que muchos le avian de comer en pecado mortal, con todo esto es tan vehemente, y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades, y sufre tantas injurias de los enemigos: y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar, è instituir este divino manjar, quando, y al tiempo que era entregado à la muerte por nosotros, y con estar su Carne, y Sangre preciosa en qualquiera de las especies, quiso que se consagrase cada cosa de por sí; porque en aquella division, y apartamiento nos mostrasse, que tantas vezes muriera por los hombres, si fuera menester, quantas vezes se consagran, y quantas Míſas se dizen en la Iglesia.

Este amor con que se nos dà, y el artificio que aqui vsò el amor divino, es inefable: porque, como no se pueden vnir dos cosas sin medio que participe, que hizo el amor para vnirse con el hombre? tomò la carne de nuestra massa, juntandola consigo, en ser personal de la vida de Dios, y assi deificada, buelvenosla à dar en manjar, para vnirnos consigo, por medio nuestro.

Este amor es el que quiere el Señor que aqui consideremos,
quan-

quando comulgamos, y aqui han de ir à parar todos nuestros pensamientos, y à este quiere que lleguemos: y este agradecimiento nos pide, quando manda que comulgando nos acordemos que murió por nosotros: y bien se vee la gana con que se nos dà, pues llama à este manjar, Pan de cada dia, y quiere que se le pidamos cada dia; pero ha de advertir la limpieza, y virtudes, que han de tener los que assi le comen.

Desseando vna gran sierva suya comulgar cada dia, le mostrò nuestro Señor vn globo hermosissimo de cristal, y le dixo: Quando estes como este cristal, lo podràs hazer: pero luego le diò licencia para ello. Este dia se puede considerar la palabra que dixo en la Cruz; Sed tengo, y la bebida amarga que le dieron; y cotejar la suavidad, y dulçura con que el Señor nos mantiene, y dà de beber, con la amargura que nosotros respondemos à su sed, y sus deseos.

QVINTA PETICION

PARA EL VIERNES.

PARA el Viernes viene muy bien à proposito la quinta Peticion, que dize: *Perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos à nuestros deudores*; junta con el titulo de Redentor: porque, como dize san Pablo, el Hijo de Dio; fue hecho nuestro Redentor, y redencion de nuestros pecados con su Sangre. El es el que nos librò del poderio de satanàs (à quien estavamos sujetos) y nos preparò el Reyno de hijos de Dios, è nos hizo Reyno suyo, y en èl tenemos redencion; quiero dezir; perdon de nuestros pecados, y el precio que se diò por el rescate dellos.

Todos los bienes que podemos desear para nosotros, se comprehenden en la Peticion passada; y todos los males de que podemos ser librados, se contienen en las tres Peticiones siguientes: y la primera es esta: *Perdonanos, Señor, lo que te debemos, por quien tu eres, que eres Dios, Señor vniversal; y lo que te debemos por los beneficios, y lo que te debemos por nuestras ofensas: y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos à los que nos ofenden, que son nuestros deudores.* Y porque pare-

cera à alguno , sería muy limitado este pardon , si fuese conforme à lo que nosotros perdonamos ; se ha de advertir que de dos maneras se puede esto entender.

La primera , que avemos de imaginar , que siempre que dezimos esta Oracion , la dezimos en compañía de Christo nuestro Señor , el qual està à nuestro lado siempre que oramos , y en su nombre pedimos , y dezimos , Padre nuestro. Siendo esto así , bien cumplido será el pardon , pues tan cumplido le hizo el mismo Hijo de Dios por los hombres. Pero tambien se pueden entender en rigor (como las palabras fueran) pidiendo que nos perdone , como nosotros perdonamos ; porque todo hombre que ora , se presume que tiene perdonados de corazón à sus ofensores : y en la misma manera de pedir , significamos , y nos notificamos à nosotros mismos , como avemos de pedir , y como avemos de llegar ; y que sino avemos perdonado nosotros , damos sentencia contra nosotros , que no merecemos pardon. Dixo el Sabio : Como es posible que el hombre no perdone à su Hermano , y pida pardon à Dios ? El que desea vengarse , tomarà Dios vengança del , y guardará sus pecados sin remission. La materia desta Peticion es generalissima , y abraça infinitas cosas ; porque las deudas son sin cuento , la redencion copiosissima , y el precio del pardon infinito , que es la muerte , y Passion de Christo.

Aquí se han de revocar , ò traer à la memoria los pecados propios , y los de todo el mundo ; la gravedad de vn pecado mortal , que por ser ofensa contra Dios , no puede ser por otro redimido , ni pagado ; la restauracion de tantas ofensas , hechas contra tan grande , è infinita Magestad , y bondad. Debemos à Dios amor , y temor , y suma reverencia , por ser quien es : debemosle las ofensas que en pago desto le hazemos ; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque , quando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la execucion desta obra están todas sus riquezas , y toda nuestra buena dicha , pues el es el ofendido , el Redentor , y el rescate.

Para oy no ay que señalar lugar , ni passo particular de su Passion ; pues toda ella es obra de nuestra redencion : la qual està ya bien sabida , y especificada en tan excelentes libros , como oy gozamos ; pero no dexarè de dezir vna cosa que hará mucho al caso , y es muy agradable à su divina Magestad , como el lo

signi-

significò à vna sierva suya. Apareciòle crucificado , y dixole , que le quitasse tres clavos con que le tenían enclavado todos los hombres : que son , de amor à mi bondad , y hermosura , ingratitude , y olvido à mis beneficios , y dureza à mis inspiraciones : pues quando me aveis quitado estos tres , me quedo enclavado en otros tres ; que son , amor infinito , agradecimiento à los bienes que por mi os dà mi Padre , y blandura de entrañas para recibirlos.

Este dia es de mucho silencio , y de alguna particular aspereza , y mortificacion , y de acordarnos de los Santos nuestros devotos , por cuya intercesion tambien alcançaremos el pardon que pedimos à Dios. En este dia se ha de hazer particular oracion por los que están en pecado mortal , y por los que nos quieren , ò han querido mal , y nos han hecho algun agravio.

SEXTA PETICION

PARA EL SABADO.

Y no nos dexes caer en la tentacion.

COMO nuestros enemigos son tales , y tan importunos , siempre nos ponen en aprieto ; y como nuestra flaqueza es tan grande , somos faciles para caer , si el todo poderoso no nos ayuda : por tanto es necessario que seamos perseverantes en pedir favor à nuestro Señor , para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes , ni tornemos à caer en los pecados passados.

No le pedimos que no permita que seamos tentados , sino que no seamos vencidos de las tentaciones ; pues la tentacion siendo vencida por su favor , y nuestra voluntad , es para gloria suya , y corona nuestra ; y mandanoslo pedir su Magestad por estas palabras : no nos traygas en tentacion : porque entendamos que el ser tentados , es permission suya ; y el ser vencidos , es por nuestra flaqueza : y la vitoria es suya.

Consideremos pues aqui, como es verdad que todos somos flacos, y enfermos, y llagados; así porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados, y malas costumbres pasadas, nos avemos debilitado mas, y llagado de pies à cabeça: y presentemonos así delante este Medico celestial, pidámosle que no nos dexé caer en la tentacion; teniendonos él de su mano poderosa, y no dexandonos sin cura, y ayuda.

Este titulo de Medico es muy agradable à su Divina Magestad; y fue el oficio, que vivièdo en este mundo, mas exercitò, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios en vejecidos. Y así se puso el mismo este nombre, quando dixo: No los sanos tienen necesidad de Medico; sino los enfermos. Este oficio vsò su Magestad con el hombre, comparandose al Samaritano, que con azeyte, y vino curò al que los ladrones avian despojado, herido, y medio muerto. Son vna misma cosa Medico, y Redemptor; sino que el Redemptor tiene respecto à los pecados pasados (como dixo San Pablo) y el Medico à curar las llagas, y enfermedades presentes, y todas las culpas venideras.

Consideremos la condicion de los Medicos de la tierra, que no visitan sino los llaman, y que visitan mas à quien mejor los paga, y no à los mas necesitados: encarecen la enfermedad, y à vezes la entretienen por ganar mas; à los pobres curan por relacion, y à los ricos por presençia; y ni para vnos, ni para otros ponen de sus calas las medicinas; y que estas son costosas, y las curas inciertas.

O Medico Celestial, que en nada de esto parecis à los de la tierra, sino en el nombre! Vos os venis sin ser llamado, y de mejor gana à los pobres, que à los ricos, y à todos curais por presençia: no aguardais sino que el enfermo se conozca serlo, y estar nesitado de vos: no solamente no encarecis la cura, o enfermedad; pero facilitais la salud à los enfermos, por grave que sea, y les prometeis, que à vn gemido seràn sanos. De ningun enfermo tuvistes asco, por asquerosa que fuesse la enfermedad: por los Hospitales andais buscando los incurables, y pobres: vos os pagais à vos mismo, y de vuestra casa poneis las medicinas. Y que medicinas? hechas de la Sangre, y agua de vuestro Costado: de la Sangre, para curarnos; del agua, para lavarnos, y dexarnos
sin

sin mancha, ni señal alguna de aver estado enfermos.

Vna fuente avia en mediò del Parayso, tan abundante, que se partia en quatro caudalosisimos rios, con que se regava toda la tierra: y de la fuente de amor, que en el divino coraçon ardia, vemos aquellos cinco rios de Sangre, que por sus sagrados pies, manos, y costado salieron, para curar, y sanar nuestras llagas, y curar todas nuestras enfermedades. Quantos enfermos se mueren por falta de Medico, ò por no tener con que comprar las medicinas necessarias para sus males? Mas aqui no ay esse peligro, porque el Medico ruega consigo, y viene cargado de medicinas para todos males: y aunque à él le costaron bien caras, con todo esto las dà de balde à quien las quiere, y aun ruega con ellas. En la costa de ellas facilitò nuestra salud, porque à él le costaron la vida, y nosotros sanamos con mirarle muerto: como los mordidos de las serpientes vivas, sanavan mirando la muerta de metal, puesta en el palo. En fin està acabado con el que quiere curarnos; y tambien estamos ciertos, que las medicinas tendrán facilidad: solo resta, que le manifestemos nuestras llagas, y enfermedades, y que derramemos delante del nuestros coraçones; y en especial oy en este dia, en que este Señor se nos representa como Medico, y con mucho deseo de curarnos.

Este es propio lugar para echar de ver la ceguedad de nuestro entendimiento, y el estrago de nuestra voluntad, inclinada à si misma, y à su propia estimacion: el olvido de la memoria acerca de los beneficios divinos: la facilidad de la lengua, para hablar impertinencias: la liviandad del coraçon, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos; su poca perseverancia en los buenos, y en todo bien: el engrimiento de si, y su poco recogimiento: finalmente, no quede en nosotros llaga vieja, ni nueva, que no la descubramos à este Medico Soberano, pidiendole remedio.

Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el Medico dexarlo, salvo si es frenetico el enfermo; pero este nuestro Soberano Medico, ni desampara à los mal regidos, ni à los desobedientes: à todos los cura como freneticos; buscando mil modos como bolverlos en si.

Este dia es à proposito traer à la memoria la sepultura del Señor, y considerar aquellas cinco fuentes de sus llagas; que es-
tán;

tân , y estaràn abiertas hasta la Resurreccion general , para la salud de todas las nuestras. Y pues con ellas sanamos , procuremos vngirlas amorosa , y caritativamente con el vnguento de mortificaciôn , humildad , paciencia , y mansedumbre , empleandonos en el bien de nuestros proximos : pues no le podemos à el tener à mano en su misma persona en forma visible , tenemos su palabra , que lo que hazemos por nuestros proximos , lo recibe el à su cuenta , como si por el se hiziesse.

SEPTIMA PETICION

PARA EL DOMINGO.

Libra nos de mal Amen.

LA septima Peticion , de que nos libre de mal : no le pidamos que nos libre deste mal , ò del otro , sino de todo lo que es propia , y verdaderamente mal , ordenado para privarnos de los bienes de gracia , ò de gloria.

Ay males de pena , como son tentaciones , enfermedades , trabajos , deshonoras , &c. Pero estos no se pueden llamar propriamente males , sino en quanto son ocasion de caer en culpas. Y segun esto , las riquezas , las honras , y todos los bienes temporales , se podrán justamente dezir males , pues nos son ocasion de ofender à Dios. Pues de todos estos males , y bienes , que nos pueden ser causa de condenacion eterna , pedimos ser librados : y porque es propio del juez supremo dar esta libertad , viene muy bien aqui el titulo de juez.

La materia desta Peticion es copiosissima , porque à ella se reduzen las quatro Postimerias del hombre ; de las quales están escritas tantas cosas ; que son , la muerte , el juicio final , las penas de el infierno , y los gozos de la gloria.

Aqui se pueden tornar à repetir las consideraciones passadas ; porque de todos los beneficios , que se especifican en los seis titulos gloriosos que se han dicho , nos han de hazer alli cargo :

Y

y así lo debemos considerar , vnas vezes para confusion nuestra , y otras para confiança. Porque que confusion es , que los que tenemos tal , y tan amorosissimo Padre , tan potentissimo Rey , tan suavissimo Esposo , tan buen Pastor , tan rico , y misericordioso Redentor , tan eficaz , y piadoso Medico , seamos tan ingratos , y tan desaprovechados en todo ? y quan grande temor pone tanta carga de beneficios de su parte ; y de la nuestra , tanta ingratitud , y desamor ? Pero con todo esto , grande , è incomparable es la confiança que se cobra para parecer en juyzio , considerando , que se ha de hazer delante de vn juez , que es nuestro Padre , Rey , &c. Puedete concluir este dia , y cerrar esta Oracion con vn hazimiento de gracias , que el Profeta David hallò en aquellos cinco versos dà vn Psalmo : los quales la Iglesia pone en el Oficio ferial de la Prima , que comiençan : *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt* : y los que se siguen , hasta aquellas palabras : *Renovabitur ut aquila juvenus tua*. Que quiere dezir :

1 Bendize , ò anima mia , al Señor , y todas mis entrañas su santo nombre.

2 Bendize , ò anima mia , al Señor , y no te olvides de todas sus pagas , y beneficios.

3 El qual perdona todos tus pecados , y sana todas tus enfermedades.

4 El qual redime , y libra tu anima de la muerte , y te cerca de misericordia , y misericordias.

5 El qual cumple en todos los bienes tus deseos ; y por el qual será tu anima renovada , como la juventud del Aguila.

De manera que este piadosissimo Señor , usando de misericordia , por pecados , dà perdon : por enfermedad , salud ; por muerte , vida ; por miseria , dà perpetua proteccion ; por defectos , cumplimiento de todo bien , hasta traernos à vna novedad de vida incomparable.

En estas palabras parece que se tocan todos los titulos , y nombres de Dios , que avemos dicho ; facilmente se podrá entender , considerando con atencion cada cosa en particular. Pero aunque sea verdad , que esta Oracion del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las oraciones vocales , no por esto se deben dexar las otras ; porque de otra manera se podria

en

engendrar fastidio, usando de sola esta: pero vendrán muy bien las otras entretregidas con esta, especialmente que hallamos en la Escritura sagrada algunas devorissimas oraciones, que personas santas hizieron, movidas por el Espiritu Santo: como el Publicano del Evangelio; Ana, madre de Samuel; Ester, Judic, el Rey Manasses, Daniel, Judas Macabeo: en las quales con palabras salidas de su sentimiento, y compuestas con afecto propio, representavan à Dios sus necesidades. Y esta manera de oracion, que compone la mesma persona necesitada, es mas eficaz; porque levanta el pensamiento, enciende la voluntad, y provoca à lagrimas: porque como son palabras propias las que assi se dizen, y que declaran la propia fatiga, dizense mas de coraçon.

Agrada mucho al Señor esta manera de orar: porque como los grandes señores huelgan de oyr à los rusticos, que los piden algo grossera, y simplemente; assi el Señor recibe mucho placer, quando con tanta priessa le rogamos, que por no detenernos en buscar palabras muy compuestas, y ordenadas, le dezimos las primeras que se nos ofrecen, para significarle en breve nuestra necesidad: como San Pedro, y los Apóstoles, quando temiendo anegarse, dezian: Señor, salvanos, que parecemos. Y como la Cananea, quando pedia misericordia. Y como el hijo prodigo, diciendo: Padre pequè contra el Cielo, y contra ti. Y como la madre de Samuel, quando dezia: O Señor de las batallas, si bolviendo tus ojos, vieres la afliccion de tu sierva, y te acordares de mi, y no olvidares à tu esclava, y dieres à mi anima perfecta virtud, emplearla he siempre en tu servicio.

Destas oraciones vocales està llena la sagrada Escritura, que alcançaron lo que pidieron; y assi alcançarán las nuestras remedio de nuestras aflicciones, y aprietos. Y aunque es consejo de los Santos, que mentalmente se haze esto mejor; pero los exemplos de muchos Santos, y la propia experiencia nos enseña, que hablando desta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro coraçon, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.

(S)

T A

T A B L A

DE LAS COSAS NOTABLES, QUE
se contienen en los dos Tomos de todas las
Obras de la Santa Madre Teresa
de Jesus.

La A. demuestra la primera parte. La B. la
segunda.

A

Abejas.

Abejas comparadas à la humildad, B. pag. 10.

Abejas diligentes en trabajar para nuestro provecho, B. 53.

Abejas, symbolo de el encerramiento, A. 80.

Aficion.

Quan miserable cosa es en vna Religiosa que se le trave el coraçon con alguna aficion de el mundo, A. 30.

Tuvo la Santa Teresa (aunq̃ muy leve) à vna persona del siglo, y lo que la inquietò, y distrajo, A. 30.

Quanto atormentan, y desaffossigan las aficiones humanas à vna Religiosa, y como no goza de Dios, ni del mundo, A. 38.

Desafidos de toda aficion humana, quiere N. S. los que cami-

nan à la perfeccion, A. 140.
Aficion de criaturas (aunque no sea mala) quanto impide à la vida espiritual, A. 238.

Quan vana es, y quanto atormenta esta aficion del mundo, y el pago que dà, A. 454.

Afficciones, busca trabajos;

Agravios.

Agravios, se han de olvidar, y no hazer caso dellos, A. 436.

Agravios no ha de aver entre las Religiosas, A. ibid.

Agravios no se ha de hazer caso de ellos, antes perdonarlos, A. 439.

Agradecimiento.

Por acto de agradecimiento deseava la Santa Madre cantar para siempre las misericordias de Dios, A. 76.

Agua.

El agua tiene tres propiedades; A. 343.

LII

Agua;

TABLA DE LAS

Agua, y fuego obedecen à San Martin, A. ibid.
 Agua de mal poço llama la Santa à sus lagrimas, A. 101.
 El agua, vna trae otra, fimil de las lagrimas, A. 100.
 Agua para regar el alma en la oracion, comparada à quatro modos de facarla, que vsan los Hortelanos, A. 54.
 Agua de la Samaritana comparada à lo que obrava en su alma el amor de Dios, A. 184.
 Agua usada en muchas comparaciones de la Santa, A. 184.
 Agua viva llama la Santa à la gloria, A. 345.
 Agua de Oracion, como se ha de facar à menos trabajo, A. 72.
 A la agua tuvo mucha voluntad la Santa, y mirò à este elemento cõ mas atenciõ q̃ à otros, B. 37.
 Con agua explica la Santa el gusto de Dios, B. 37.
 Agua faltò en vn Convento de Religiosos de su Orden; y el Prior (que era muy virtuoso) con vn golpe que diò con el bordon, señalò vn poço muy abundante, que à pocos golpes manò mucha, B. 230.
 Diferencia del agua clara, y cristalina, à la turbia, y encenagada, A.
 Agua viva de la vida, es Dios, B. 7.
 Agua, que milagrosamente le deparò Dios à la Santa en el Convento de Medina del Campo, q̃ no la tenia, B. 170. y figuientes.
 Por mucha agua passò la Santa antes de entrar en Burgos, B.

Agua bendita.

Agua bendita tiene admirables virtudes, principalmente para ahuyentar los demonios, A. 187.
 Agua bendita, se diferencia de la que no es por virtud de las palabras, A. 22.
 Agua bendita tiene muchos efectos de consuelo, y los que obrava en la Santa Madre, A. 189.

Ayunos.

Los ayunos se han de medir con las fuerças del fugeto, A. 64.
 Ayunos han de cumplir las Religiosas para tener verdadera Oracion, A. 295.
 No es el mayor defecto que tiene vna Religiosa el no ayunar mucho, A. 325.

Alferez.

Alferez, officio peligroso, y que obligaciones tiene, A. 340.

Fr. Alonso Maldonado.

Fray Alonso Maldonado, de la Orden de S. Francisco, que movimiento causò en Santa Teresa, con vna exortacion que le hizo, B. 171.

Alonso Alvarez.

Alonso Alvarez Ramirez, Cavallero muy principal de Toledo, lo mucho que ayudò à la Santa en la fundacion de aquella Casa, B. 232.
 Lances que tuvo cõ Alonso Alvarez

COSAS NOTABLES.

rez en el concierto de la casa para fundar, B. 236.

D. Alonso de Santo Domingo.

Don Alonso de Santo Domingo Manrique, Cavallero principal de Burgos, ayudò à la Santa con mucho fervor en la fundacion de aquella casa, B. 367.

D. Alvaro de Mendoça.

Don Alvaro de Mendoça, Obispo de Avila, favoreciò mucho à Santa Teresa en el principio de su Reformation, B. 174.
 Siendo Obispo de Palencia sollicitò mucho fundar en aquella Ciudad vn Convento de Religiosas Descalças, y la fuerça que en ello puso, B.
 A D. Alvaro de Mendoça, siendo Obispo de Avila, diò la Santa la obediencia, y habla de sus prendas, A. 207.

Alva de Tormes.

Fundacion del Monasterio de N. Señora de la Anunciacion de la Villa de Alva de Tormes, B. 255.
 No queria Santa Teresa admitir la fundacion, porque avia de tener renta, y la persuadiò à que la aceptasse el Padre Fray Domingo Bañez, B. 256.
 Fundose el Convento año de 1571. B. ibid.
 Ponefe en el el Santisimo Sacramento en el dia de la Conversion de S. Pablo, B.
 Fue fundadora Teresa de Laoz,

muy principal, cuyos padres habitavan en Tordillos, dos leguas de Alva, B. 256.

Su admirable vida, y criança, B. 257.

Hizole por particular revelacion, B. 258.

Alma.

En las cosas de espiritu no hemos de traer alma arrastrada, y afligida, A. 58.
 De aver visto la Santa las penas de el infierno le quedò la grãdissima pena que le davan las almas de los Hereges q̃ se condenan y de los que no lo son, A. 197.
 Almas comparadas à vn niño que comienza à namar, B. 45.
 El dicho estado del alma que estàn en gracia, y miseria grande de la que està en pecado, le mostrò el Señor en vna revelacion, A. 250. y 280. y fig.
 Y de lo mismo trata, B. 7.
 Almas tullidas llama à las que no tienen Oracion, y consideracion, B. 6.
 Por las almas que estàn en pecado mortal pide à sus hijas que hagan mucha Oracion, B. 127.
 La diferencia que sentia en la oracion entre alma, y espiritu, B. 147.
 Almas viò salir del Purgatorio, estando en Oracion vna noche de Difuntos, A. 189.
 Alma descontenta es como quien tiene gran hastio, que aunque sea bueno el manjar, le dà en rostro, A. 327.

TABLA DE LAS

- Al alma que tiene deseos de agradar à Dios, su Magestad le dà fuerças para cumplirlos, A. 118
- Almas de los Hereges de Francia, condenadas, lo que fatigavan à la Santa no poderlas remediar, A. 286.
- Almas se pierdē muchas en las Indias por falta de doctrina, B. 172.
- Almas que tratan con limpia conciencia, no las permite Dios que el demonio tenga mano para engañarlas, B. 183.
- El alma que se deshaze de todo lo criado, essa se llega mas à Dios, B. 184.
- Almas sabemos que tenemos, porque nos lo dize la Fe, B. 3.
- Alma, es el Castillo en que nos fortalecemos para ganar la gloria, B. 4.
- Alma que està engracia, como es, lo declara la Santa con vna fuente, B. 8.
- Almas deben està puestas, y conformes con la volúdad de Dios, B. 65.
- Alma siente mas rezios tormentos, que el cuerpo, B. 122.
- Almas que se consagran à Dios, su Magestad las defiende de todas persecuciones, y murmuraciones B. 158.
- Almas, que gozan de Dios, quan dichasas son, B. ibid.
- Alma, no ha de està triste; sino esperar en Dios, B. 164.
- Alma, que se eleva en Dios, no se conoce, A. 247.
- Almas lleva Dios por muchas vias, y caminos para que sean fuyas, A. 5. 123.
- Alma, que se determina à amar à Dios, luego goza deste empleo, A. 52.
- Almas, que se dedican à Dios, su Magestad les dà fuerças para poner sus deseos por obra, A. 118.
- El alma no ha de fingir lo que no siente, A. 144.
- El alma à quien Dios dà conocimiento de dexar las cosas de el mundo, sino lo dexa por su culpa, passará muy adelante, A. 384.
- Amigos.*
- Para ayudar à caer, se hallan muchos; para levantarse, pocos, A. 37.
- Amistades.*
- De las Religiosas, vnas con otras quan dañosas son, A. 297.
- Amistades de Religiosas, comparadas à los Hereges, que quieren cegarse, y hazer entender que es bueno lo que figuen, A. 28.
- Amistades de Monjas con seglares, no agradan à Christo, y como el mismo se. lo revelò à la Santa, A. 30.
- Amistad verdadera de la Religiosa se ha de mostrar en aprovechar à sus Hermanas en virtud, A. 311.
- Amistades santas entre las Religiosas, las estima Dios, A. 400.
- Amor de Dios.*
- Amor de Dios no còsiste en tener

COSAS NOTABLES.

- lagrimas, y ternura, sino en servirle con justicia, humildad, y fortaleza de animo, A. 57.
- Amor de Dios en que consiste para los espirituales.
- Amar à Dios verdaderamente, que cosa sea, le diò à entender el Señor à la Santa, A. 305.
- Amor puramente espiritual, le tienen pocas personas: trata de su difinición, y efectos, A. 297. y 308
- Amor de Dios no se ha de exercitar en los rincones, sino en publicidades, y peligros, para que sobrefalga mas, B. 191.
- El amor de Dios que efectos causava en su coraçon: declaralo con dos exemplos, A. 183.
- El amor de Dios, despues que tuvo perfecta Oracion, no estava ocioso en su alma, y los medios de que vsava la Santa para exercitarla, A.
- El amor de Dios, quien le tiene siente mucho no poder hazer penitencias, y cosas grandes por fineça, A.
- Tener amor de Dios, es el principal indicio de que està vno en gracia, A. 215.
- Quien tiene amor de Dios, pega fuego à otros para tenerle, A.
- Impetus de amor de Dios, en que aprieto llegaron à poner à la Santa, y como los mitigò, A.
- Amor, y temor de Dios son dos castillos fuertes contra el mundo, y los demonios, A. 412.
- Por amor q̄ tienen à Dios dàn las Religiosas libertad, q̄ es lo mas que pueden haze r, A. 410.
- Amor grande de Dios en los Sermones adquiriò la Santa, A. 45.
- Amor de Dios no puede estar mucho encubierto, A. 412.
- El amor de Dios no consiste en mayor gusto especial, sino en mayor determinacion de hazer la voluntad divina, B. 34.
- El amor de Dios nunca està ocioso, y no crece en el gente espiritual, quan mala señal es, B. 66.
- Amor de Dios, y del proximo es la perfeccion mas verdadera, B. 58.
- Amor del proximo es prueba del amor de Dios, B. 14.
- Como han de exercitar estas Monjas este amor, B. 62.
- Amor proprio.*
- Como mortificava la Santa el amor propio por actos contrarios, y el provecho q̄ le hizo, A.
- El amor propio que reyna en las mugeres es muy sutil, B. 183.
- Para llegar à oracion de vnion ha de morir primero el amor propio, à semejança del gusano de seda: y trata de su cria, B. 53.
- Amor de deudos.*
- Quan apartado ha de està de las Religiosas, y como la que le tuviere es mas para el siglo, que para la clausura, A. 314.
- El daño que su comunicacion les haze, A. ibid.
- Amor de deudos facil de pegar, y dificultoso de apartar, A. 316.
- Amor de deudos dificultoso de pro-

TABLA DE LAS

hibir en los padres, aunq̄ quie-
ran, A. 2.

Amor à los padres, suele quitar el
amor de Dios, A. 11.

Amor espiritual.

Amor espiritual que la Santa Ma-
dre tenia à sus Confesores, y el
gran recato dellos, A. 239.

Define la Santa el amor espiritual,
A. 299.

Amor espiritual es el que han de
tener vnas Religiosas cõ otras,
A. ibid.

Amor espiritual, què diferencias
tiene, A. ibid.

Amor de las Religiosas, como lo
han de vsar, B. 14.

Ana de Jesus.

Ana de Jesus, Compañera de la
Santa Madre, escribe el cap. vlt.
del libro de las fundaciones, cõ
estilo tan parecido al de Santa
Teresa, q̄ parece vno mismo, B.
Embiaronle à la Fundacion de vn
Monasterio, aunque ella se ef-
cusò mucho, B.

Era muy enferma de la cabeça, y
no le impidiò nada esta funda-
cion, B. ibid.

Escribió la Santa Teresa, assegu-
randola, que Dios la ayudara, y
asistiria en Granada, B.

Conociò, estando bien apartada, q̄
el mensagero que venia con los
recados de la fundacion, avia
llegado, y llamado al torno, B.

Antes que partiese para esta fun-
dacion, huvo tan terrible tem-

pestad, que parecia se hundia el
mundo con agua, y piedra, B. ib.

Con citar muy à lo vltimo de su
vida, no desistió de ir à esta fun-
dacion, B. ibid.

El dia que llegó con sus Religio-
sas à Dayfuentes, oyò vn true-
no terribilissimo, y cayò con èl
vn rayo en Granada en la pro-
pia casa del Arçobispo, cerca de
donde dormia, quemòle parte
de su Libreria, y algunos cabe-
llos, ibid.

Favorecela mucho Don Luis de
Mercado, Oydor de aquella
Chancilleria, y el Licenciado
Laguna, B.

Hospedòle con sus Monjas en ca-
sa de Doña Ana de Peñalosa,
hermana de Don Luis de Mer-
cado: trata de la virtud desta Se-
ñora, y como se tomò la poses-
sion del Monasterio, B. ibid.

Tenia gran gozo en la pobreza, B.
Tuvo siempre gran confiança en
Dios, B. ibid.

Particular consideracion que hi-
zo, afirmando, que Dios no le
podia faltar, B.

Diò ella, y sus Compañeras gran-
de exemplo à las demàs Reli-
giosas de Granada, B.

Tomaron con su exemplo mu-
chas Donçellas principales el
Habito, B. ibid.

Despues de aver estado mucho
tiempo sin efectuar la compra
de la casa para fundar, hasta que
tratò de comprar la del Duque
de Sessa, no se consiguió, B.

Ana

COSAS NOTABLES.

Ana de la Madre de Dios.

Ana de la Madre de Dios, siendo
yà de 40. años tomò el Habito
de Carmelita Descalça en el
Monasterio de Toledo, B. 237.

Era enferma quando estava en el
siglo, y en la Religion con las
asperezas, y sujecion viviò con
salud, B. ibid.

Hizo donacion à la Religion de
quanto antes que professara, y
lo contenta que estava en dar-
lo todo por amor de Dios, B.
ibid.

Ana de Ximena.

Doña Ana de Ximena, natural de
Segovia, diò para la casa en que
se fundò el Monasterio de esta
Orden, y lo demàs necessario:
y ella, y vna hija fuya tomaron
el Habito de Carmelitas Des-
calças, B. 262.

San Andrés.

San Andrés es gran valedor para
alcançar hijos, B. 258.

Andrés de Ximena.

Andrés de Ximena, Cavallero de
Segovia, ayudò mucho à la
Santa, B. 263.

Angeles.

Angeles viò la Santa Madre, y el
gozo q̄ tuvo en verlos, A. 262.

Angeles la cercaron estando en
oracion, A. 269.

Angeles muchos de suprema Ge-
rarquia viò la Santa, A. 262.

Angel Corporal viò à su lado, y
de què modo, A. 175.

Angel San Miguel le tomò la San-
ta por su devoto con muchas
veras, A. 154.

Animo.

Animo naturalmente grande le
diò Dios à la Santa, A. 40.

Animositas quiere Dios las Almas,
para no temer al demonio, A.
63.

Animo, mucho ha menester la
Religiosa para desposarse con
Christo, B. 63.

Animo grande que tuvo S. Pedro
de Alcantara, y su gran peniten-
cia hasta su muerte, A. 160.

Animo dado de Dios tiene mas
brio en las mayores contradi-
ciones, A. 177.

Antonio Gaytan.

Antonio Gaytan era Cavallero de
Avila, hombre de singulares
virtudes, B. 263.

Fue muy dado al mundo, B. ibid.
Ayudò mucho à Santa Teresa, B.
ibid.

Su trato por los caminos era ha-
blar de Dios, B. 263.

Acompañò à la Santa Madre quã-
do iba à la fundacion del Mo-
nasterio de Sevilla, B. 278.

Ayudò à la Santa en la fundacion
de Caravaca, B. 293.

Por amor de la Santa passava to-
dos los trabajos de buena gana,
B. ibid.

Ana

TABLA DE LAS

Antonio de Heredia.

Fr. Antonio de Heredia, Prior del Monasterio de Santa Ana de Medina del Campo, del Orden de N. Señora del Carme, B. 177. Compra casa para la fundacion del Monasterio de Monjas, que venia à hazer la Santa, B. ibid. Comunicòle Santa Teresa la intencion q̄ tenia de que se fundassen Monasterios de Frayles Descalços de la Orden, B. 181. Ofreciòse el à fer el primero que empezaria à guardar con todo rigor la nueva Regla, B. ibid. Fuele Dios perficionando, y disponiendo, B. 181. Tenia mucha resolucion, y animo de abraçar la nueva observancia, B. ibid. El fue el que con el bordon seña, lo el pozo de agua de que carecian, B. 230. Llamòse despues Fray Antonio de Jesus, B. 224. Juntò algunas cosas para conservacion de su nueva Reforma, B. 227. Lo primero que previno fueron cinco Reloxes, diziendo, que aquello era lo principal para andar mas concertada la vida, B. ibid. Viòle la Santa barrer la puerta de la Iglesia con mucho gozo, y lo que la Santa le dixo, y el la respondiò, B. 228.

Antonia del Espiritu Santo.

Antonia del Espiritu Santo fue muy virtuosa, y vna de las quatro primeras que recibieron el Habito en Avila, B.

Apariciones.

Apariciones que tuvo del Santo Fray Pedro de Alcantara, despues de muerto, A. 233. y siguió. Aparicion que tuvo la Santa en que viò à Santa Clara, y le ofreciò ayudar à la nueva Reforma de que tratava, A. 209. Otras apariciones. Vease, Visiones.

Apostoles.

Entre los Apostoles hubo vn Judas, B. Apostoles, lo que preguntaron à Christo quando sanò al ciego, B. 267. A los Apostoles se les apareciò el Señor, sin entrar por la puerta, y les dixo: Pax vobis, B. 131. Por sus Apostoles orò Jesu-Christo, que fuesse vna cosa misma con su Padre, y con el, B. 133. Los Apostoles padecierò muchos trabajos para gozar del principio que tienen, B. 141. Y se vale tanto la Santa Madre de la doctrina, y exemplo de los Apostoles, que por no tener casi hoja en que no los alegue, no se prosigue en mas particularidades dellos.

Arrobamientos.

Arrobamientos, Vease, Extasis.

Avila

COSAS NOTABLES.

Avila.

Fundacion del Convento de San Joseph de Avila, fue el año de 1562. B. 165. En el Convento de Avila estuvo la Santa cinco años continuos, y dize, que fueron los mas descansados de su vida, B. 169.

Avisos.

Avisos de la Santa Madre, à modo de sentencias, y preceptos para sus Monjas, y para todos ciudadanos. A. 422.

Agustinos.

Vn Convèto de Religiosos Agustinos de Arevalo, repugnò, que la Santa fundasse alli; y quien se lo avisò, B. 177. Venciò la Santa el intento de los Agustinos, y de que fuerte, B. ib.

Auxilios.

Los auxilios grandes, y extraordinarios obran en poco tiempo la perfeccion, à que suele llegar en mucho, A. 120.

B

Baltasar Alvarez, Provincial de la Compania de Jesus, fue Confessor de Santa Teresa, B. 176. Escriviòle Santa Teresa para que ayudasse à la fundacion de Medina del Campo, B. ibid.

Baltasar de Jesus.

Fray Baltasar de Jesus, Carmelita Calçado, tomò en Paltrana el Habito de Descalço, por contemplacion de la Santa, B. 240. Diò el Habito al Padre Mariano, y à su Compañero, B. ibid.

San Bartolomè.

Dia de San Bartolomè se fundò vn Monasterio de San Joseph de Avila, A. 227.

Batallas.

Batallas interiores son muy trabajosas. Ve Pensamientos. Batalla de Gedeon, en que bebieron de bruzes, los Soldados, traída para el valor de los que han de resistir al demonio, B. 18.

Beata.

Beata de la Ordè de N. Señora del Carmen, vende lo que tiene, y muevela el Señor el mismo año que à Santa Teresa, y trata de fundar vn Convento Reformado de su Orden; y para esto fue à Roma descalça, A. 220.

Beatriz de la Encarnacion.

Beatriz de la Encarnacion, llamada primero D. Beatriz Oñez, Monja Descalça, de admirable virtud, B. 220.

Jamàs notarò en ella cosa q̄ se pudo tener por imperfecta, ni la vieron mudar semblante, antes siempre andava con vna alegria muy modesta, B. 220.

Mmm Guar-

TABLA DE LAS

Guardò grande silencio , nunca porfiò, ni se disculpò, B. ibid.

Siempre traia en la boca alabanzas de Dios, y vn agradecimiento grandissimo, B. ibid.

Obediencia, Caridad, y Paciencia que tuvo, B. 221.

Dezia , que por cada proximo se dexaria hazer mil pedacos , à trueco de que no perdiessen el alma, B. ibid.

Llamava à Jezu Christo su Hermano, B. ibid.

Tuvo terribles enfermedades, que siempre llevò con notable alegria, B. ibid.

Pidiò à Dios la diesse todos los trabajos que pudiesse llevar toda su vida , à trueco de que à vnos que llevavan à quemar en Valladolid por grandes delitos, muriessen con buena disposicion, y que se salvassen , lo qual le concediò el Señor, B. ibid.

Aquella noche le diò la primera calentura , y hasta que murió, siempre estuvo padeciendo, B. ib.

Diòla vna postema dentro de las tripas , con tan graves dolores, que avia menester toda su paciencia, B. ibid.

Tenia tanto deseo de padecer, que nunca se contentava con poco, B. ibid.

Oyendo vn Sermon el dia de la Cruz , creció tanto este deseo de padecer, q con vn impetu de lagrimas se fue sobre su cama, y preguntandola, que tenia? dixo, q rogassen à Dios la diesse muchos trabajos, y con esso estaria contenta, B. 222.

Tratava con la Priora todas las cosas interiores, y se consolava en ello, B. ibid.

Era muy obediente à la enfermera, B. ibid.

Diòla otra postema en la garganta, q no la dexava tragar, B. ibid.

Consolandola sus Hermanas, dezia, q no se trocaria por ninguna de las que estavan muy buenas, B. ibid.

Quando mas la apretava el dolor, se quexava menos, ibid.

Pareciale q no avia cosa mas ruin en todo el mundo, q ella, B. ibi.

Alegravase de oir tratar de virtudes de otras, B. ibid.

De las cosas de recreacion se apartava con gran disimulo, B. ibi.

Otras virtudes de esta Sierva de Dios, B. ibid.

Dezia que no tiene precio la cosa mas pequeña que se haze, si va por amor de Dios, B. 223.

Jamàs se entrometia en vidas agenas , y sentia se dixesse bien de ella en su presencia, B. ibid.

Dezia que era grosseria buscar alivio à los dolores que Dios la dava, B. ibid.

Tenia por torméto tomar còsuelo en cosa q no fuesse Dios, B. ibi.

Yà cercana a la muerte, se le quitaron todos sus dolores, B. ibid.

Estando à la muerte, se le llenò el rostro de resplandor, y celestial alegria, ò se sonriò dos vezes, B. ibid.

Mu-

COSAS NOTABLES.

Muriò santamente, y quedò su rostro muy hermoso, B. ibid.

Sintieron grande olor quando echaron su cuerpo en la sepultura, B. ibid.

De toda la cera que ardiò en su entierro , y honras , no hallò la Sacristana cosa disminuida , B. ibid.

Su Confessor, que era vn Padre de la Compania de Jesus , afirmò, que tenia nuestro Señor mucha comunicacion con ella, B. ibid.

Beatriz de la Madre de Dios. -

Beatriz de la Madre de Dios, hija de Padres muy Christianos Montañeses , Monja del Monasterio de Sevilla, gran Santa, y la primera que tomò alli el Habito, B. 289.

Siendo de siete años la llevò vna Tia suya para criarla en su casa, B. ibid.

Levantaronla tres mugeres vn falso testimonio , diziendo avia querido comprar soliman para matar à su Tia, B. ibid.

Grandes trabajos que padeciò por esta causa, açotandola, y haziendola dormir en el suelo, B. ibid.

Castigò Dios à las tres mugeres cò vn mal de rabia : declararon la verdad , y las dos murieron rabiando, y la otra de parto, todas tres con gran torméto, B. 316.

De poco mas de doze años leyendo en vn libro de la vida de la Santa Ana, tomò gran devociò con la Orden de nuestra Señora del Carmen , y propuso tomar

en ella el Habito , B. ibidem.

Con aver en Sevilla Monasterio desta Orden de la Regla Mitigada , jamàs se acordò que la avia para tomar el Habito, hasta que Santa Teresa fue à fundar alli, B. 290.

Quisieronla casar sus Padres por ser sola, y ella les declarò el voto que tenia hecho, B. ibid.

Crueldad increíble con que la trataron sus Padres, porque no se queria casar, y la mala sospecha que tenian della, B. 290.

Era gran limosnera , tanto que quanto podia aleancar, era para limosna, B. 291.

Vinola à hablar vn Viejo Venerable, en Habito de Carmelita Descalço, y lo q la dixo, B. 291.

Viòla que la habló el Viejo , y levantandose à buscarle se les desapareciò, B. ibid.

Catorze años estuvo pidiendo à Dios la cumpliesse su deseo de ser Religiosa, B. ibid.

De aver visto en vn Sermon à vn Religioso de nuestra Señora de el Carmen , recibì tanto placer , que se quedò desmayada de contento, B. ibid.

Confessose generalmente con el Padre Fr. Geronimo Gracian, y prometiòla que en viniendo à Sevilla Monjas Descalças, haria el que la diessen el Habito , B. 292.

Modo con q yendose à confessar à los Carmelitas , dexò las q la acompañavan , y tomò el Ha-

Mmm 2 bi-

TABLA DE LAS

bito de mano de Santa Teresa,
B. ibid.

Su madre conoció la merced que Dios la avia hecho, y se esmeró en dar grâdes limosnas à aquella Casa, B. 292.

Todo su descanso era trabajar, y barrer, B. ibid.

Antes de professar tuvo grandes tentaciones del demonio para q̄ se bolviessse al siglo que veniò con gran constancia, B. ibi.

Tres dias antes de su profesiõn la visitò nuestro Señor, y auentò las tentaciones del demonio, B. ibid.

Despues de pocos dias que tomó el Habito murió su padre; y tu madre le tomó en el mismo Monasterio, dando toda su hacienda de limosna, hallandose muy contentas madre, y hija, B. ibid.

Beatriz de Beamonte.

Doña Beatriz de Beamõte, Señora muy principal, descendiente de los Reyes de Navarra, B. 327.

Quedò viuda, y sin hijos, y mucha hacienda, B. ibid.

Tenia en Soria vna Casa principal en muy buen puestto, y se la diò à la Santa Madre para q̄ fundasse la Casa que oy tienen, B.

Diò lo que era menester para ella, y quinientos ducados de juro, B. ibid.

Beatriz de Jesus.

Beatriz de Jesus, Religiosa de grã virtud, sobrina de S. Teresa, B.

San Bernardo.

San Bernardo se deleitava, contemplando la Humanidad de Christo, y quan provechosa es esta contemplacion, A. 125.

Bienes.

Bienes deste mundo, aunque durassen para siempre, se han de dexar por Dios, A. 159.

Bienes dexados por Christo, enriquecen, A. 159.

Bienes que daños causan, busca Pobreza.

Burgos.

Fundacion del Monasterio de San Joseph de Santa Ana, en la Ciudad de Burgos, B. 334.

Promovieron esta Fundacion los Padres de la Compania de Jesus, B. ibid.

Hablò el Obispo de Palencia al Arçobispo de Burgos, para que diesse licencia para fundar el Monasterio, el qual dixo sehollgava mucho se fundasse, B. ibi.

Tenia poca gana Santa Teresa de hazer esta fundacion, y Dios la animò para que la executasse, B. ibid.

Burgos es muy frio, B. 333.

Quiso la Santa fundar primero en Soria, y luego passar à Burgos, y lo aconsejó el Obispo de Palencia, B. 334.

Escribió à Santa Teresa el Arçobispo de Burgos, diziendola, q̄ deleitava mucho su ida, B. ibid.

Conociò la Santa algo tivo al Arçobispo.

COSAS NOTABLES.

Arçobispo, y las dudas en que estava esta fundacion, B. ibid.

Regidores de la Ciudad admitieron la fundacion, y dieron la licencia, B. 336.

Dixo Christo à Santa Teresa, que el demonio procurava estorvar esta fundacion, y que así ella pusiesse todas sus fuerças en hazerla, B. 337.

Estavan en Burgos por este tiempo procurando fundar los de la Orden Victoriana, y los Carmelitas Calçados, y despues vinieron los Basílios, B. 336.

La Ciudad con gran caridad diò licencia à estas Ordenes para que fundassen, aunque el Arçobispo ponía grandes inconvenientes, B. ibid.

Davanla de Burgos gran priessa à la Santa para que fuesse, B. 338.

Fue con la Santa à esta fundacion el Padre Provincial de su Orden, B. ibid.

Era la Santa ya muy vieja, y estava muy enferma que nunca, B. ibi.

Llegaron despues de tantos trabajos à Burgos el Viernes, vn dia despues de la Conversion de Pablo à 26. de Enero, B.

Lo primero que hizieron, fue ir à ver el Santo Christo de Burgos, B. ibid.

Trocòse el Arçobispo notablemente, y mostròse muy enojado, y contradixo la fundacion, B.

Procurò alcanzarles licencia del Arçobispo vn Canonigo de allí para que les dixesse Missa en la

Casa en que estavan, que avia sido en que estuvieron mas de diez años los Padres de la Compania luego que vinieron à Burgos, B.

No fue posible dexarles el Arçobispo oír Missa allí, B. ibid.

Grandes trabajos, y persecuciones que tuvo la Santa del Arçobispo, y otras personas, B.

Diò el Arçobispo licencia al Doctor Manso, para que dixesse à otro dia Missa, y pusiesse el Santissimo Sacramento, B.

Dixose la primera Missa à 19. de Abril, Octava de Pasqua de Resurrección, año de 1582. B. 347.

Quedaron el Arçobispo de Burgos, y el Obispo de Palencia muy amigos, B.

Otras cosas notables desta fundacion, B.

C

Camino del Cielo.

EL Camino de el Cielo quando cerrado le llevan los de el mundo, A. 158.

Entre las personas Religiosas se conoce mucho el camino cerrado, A. ibid.

El Camino del Cielo para quien le quiere seguir no es estrecho, sino Real, A. 225.

Quien lleva los passos por el camino del Cielo, no puede tropezar, A. ibid.

El camino del Cielo nose ha de dexar.

TABLA DE LAS

nar, sino profeguirse siempre, B. 183.

Caminando con humildad, se cumple este viage, B. 94.

Cantares de Salomon.

Cantares de Salomon, contienen muchos misterios, y son muy usados de la Santa, B. 203.

Dieronsele à entender à la Santa vnas palabras de los Cantares, A. 280.

La Esposa en los Càtares dize tierros amores à su Esposo, B. 162.

Cantar à Dios alabanças sin tulpiros, alcança cantarle con gloria, B. 164.

Caravaca.

Fundacion del Monasterio de la Villa de Caravaca, B. 293.

Dieron principio à esta Casa tres Donçellas muy virtuosas, y principales, B. ibid.

Deseo grande que tenian de ser Carmelitas, y instancias que hizieron con la Santa Madre, para que viniesse à fundar, B. ibid.

Embiò Santa Teresa Monjas para la fundacion deste Monasterio, B. 294.

Tomaron el Habito dos de las tres Donçellas, que se avian recogido en aquella Casa, y la otra por melancolia se bolviò al siglo, B. ibid.

Pusose en el el Santissimo Sacramento dia del nombre de Jesus, año de 1576. B. ibid.

Caridad.

Caridad encendida con que la Santa Madre procurò la salvacion de vn alma, sufriendo en si sus trabajos, y padeciendo vn mes de gravissimos tormentos, A. 188.

Caridad con que se han de apiadar las Religiosas vnas de otras, A. 307.

Carmelitas Descalças.

Carmelitas Descalças han de observar quatro cosas, que Christo dixo à la Santa Madre para conservar su Religion, A. 282.

Empeçaron año de 1568. B. 224. y 227.

Pobreça grande con que vivian, B. 228.

Iban à predicar à los lugares circunvezinos, y hazian grande provecho, B. ibid.

En su principio andavandescalças sin alpagatas, B. ibid.

Paísò su Convento à Mancera D. Luis, Señor de las cinco Villas, B. 229.

Labròles este Cavallero vn Monasterio pequeño, y diò ornamentos, y les favoreciò mucho, B. ib.

Padecieron gravissimos trabajos, y faltas, B. 302.

Mandò el General de los Mitigados, que no passassen adelante, ni fundassen, B. 302.

Fuerò muy apretados del Nuncio, q̄ entòces estava en España, B. El Señor Rey D. Felipe II. tomò la mano en favorecerlos, B. 203.

Sc 3

COSAS NOTABLES.

Señalòse vn Padre de los Calçados por Visitador de los Descalços, B.

Apartaronse de los Calçados por Breve de su Santidad, impetrado à instancia de el Catholico Rey D. Felipe II. B. 325.

Celebraron su primer Capitulo en Alcalà, en el Colegio de Descalços Carmelitas de S. Cirilo, en que presidiò Fr. Juan de las Cuevas, de la Orden de Santo Domingo, B. ibid.

Hizoles la colta el Rey D. Felipe II. B. 325.

Eligieron por Provincial al Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, B. ibid.

Amonesta la Santa à sus Religiosos, y Religiosas, miren sus principios dificultosos, y protigan con biẽ, y paz sus fines, B. ibid.

Dize imiten à muchos Santos que traxeron este Habito, que estàn en el Cielo, B. 326.

Carmelitas Descalças.

Carmelitas Descalças, la soledad que han de tener, y apartamiento vnas de otras, bulca Hermitas.

Cartas.

Con leer las cartas de la Santa Madre los que padecian tentaciones, se remediavan de ellas, A. 188.

Con vna carta que escriviò la Santa à su General, le embiò licencia para fundar dos Conventos, que era dificultoso de alcançarla, B. 176.

Cartujos.

El Prior de los Cartujos favoreciò mucho à la Santa en la funcion de Sevilla, B. 287.

Carcel.

Carcel del alma es el cuerpo, B. 148.

Carcel tienen tambien las Religiosas que alborotan, A. 312.

Catalina de Cardona.

Doña Catalina de Cardona, descendiente de los Duques de Cardona, B. 308.

Estando en el siglo vivia con gran piedad, y espíritu, B. 308.

Determinò irse à vn Desierto, y comunicandolo con vn Religioso Francisco, le aconsejó que lo hiziesse, B. ibid.

Dixole su vocacion à vn Hermitaño, que estava en Alcalà, y ambos se encaminaron à vna cueva muy estrecha donde la dexò, B. 309.

Tenia gran sencillez, y humildad, B. ibid.

Ocho años se sustentò con raizes, y yervas del campo, B. 309.

Vn Pastorcico la proveia de algũ pan, y harina de que hazia vnas tortillas, y las echava en la lumbrer, comiendo dellas de tercer à tercer dia, B. ibid.

Nunca bebiò vino, B. ibid.

Açotavasse con vna gran cadena, y muchas vezes por espacio de dos horas, B. ibid.

Traça

TABLA DE LAS

- Traía tales filicios, y tan apretados à las carnes, que se los quitava para limpiarlos la sangre, B. ibi.
- Apareciansele los Demonios en figuras horribles pretendiendo espantarla, de que nunca tuvo miedo, B. ibid.
- Iba à Missa a vn Monasterio de Mercenarios, q̄ estava vn quarto de legua, muchas vezes de rodillas, B. ibid.
- Andava vestida de sayal, y de fuerque pensavan era hombre, B. ibid.
- Iba gran concurso de gente à verla, de que se afligia mucho, B. 310.
- Deseando fundar en quel Desierto vn Monasterio de Frayles, la diò Christo à entender, que le hiziesse de Carmelitas Descalços, B. ibid.
- Tomò el Habito de N. Señora del Carmen en Paltrana, B. ibid.
- Nunca creyò professar, por entender que no avia de gozar de la soledad que deseava, B. ibid.
- Diòle el Habito el Padre Mariano, y tomándole, le diò vn arrobamiento, B. 311.
- Fue à la Corte por la licencia para fundar el Monasterio, donde fue muy estimada, B. 311.
- Salía grande olor de su cuerpo, y habitos, y perieverava en los vestidos, aun despues que se los mudava, B. ibid.
- Hizose la Iglesia adonde tenia su cueva, y à ella la hizieron otra desviada, B. ibid.
- No durò alli mas de cinco años y medio despues que tuvo alli el Monasterio, B. ibid.
- Muriò año de 1577. B. 312.
- Tienen en gran veneracion su cuerpo, B. ibid.
- Aparecióse à S. Teresa muy gloriosa, acompañada de Angeles, B. 313.

Catalina Godinez.

- Doña Catalina Godinez, Fundò el Monastrio de Descalças, en la Villa de Veas, B. 265.
- Siendo de 14. años la llamó Dios, para que sirviesse, y dexasse las vanidades del mundo, B. 266.
- Leyendo el titulo que estava sobre la Cruz de vn Christo, sintió en sí gran mudança, y admirables efectos, B. ibid.
- Prometiò guardar Castidad, y Pobreza, y empezó à vivir santamente, B. 266.
- Oyò vn ruydo, y muy grandes alaridos, causados por el demonio, B. 267.
- Pidiò à sus padres la permitiessen entrar en Religion, B. 268.
- Sus padres no se lo concedieron, y ella instituyò en si vna vida muy santa, que observò ttes años, B. ibid.
- Perseguiánla tantos casamientos, que se mojaba la cara, y ponía al Sol, para que pareciendo mal no la quisiesse nadie, B. ibid.
- Befava los pies de las criadas, B. ibid.
- Traxo vna Quarasima vna cota de

ma

COSAS NOTABLES.

- ma de su padre, B. ibidem.
- Tenia grande oracion, y las burlas que el demonio la hazia, B. 269
- Tuvo grandes enfermedades, así de no faltar la calentura, como de idropesia, mal de coraçon, y vn zaratan, q̄ la sacaron, B. ibi.
- Duraron las estas enfermedades casi 17. años, B. ibid.
- Despues de cinco años q̄ Dios la hizo esta merced muriò su padre: y vna hermana suya (à su imitacion) se diò mucho à la virtud, B. ibid.
- Muriò despues la madre de ambas, B. ibid.
- Quanto trabajo tuvo para alcanzar licencia del Consejo de Ordenes para fundar el Monasterio de Veas, que es deste Consejo, B. 270.
- Tuvo grandísimas enfermedades, y sanò dellas, B. ibid.
- En ocho años que tuvo calenturas continuas la sangraron mas de quinientas vezes, B. 271.
- Veinte vezes tuvo dolores de costado, B. ibid.
- Echava mucha sangre por la boca, B. ibid.
- Sanò milagrosamente, y fue por la licencia à la Corte, adonde estuvo tres meses, y hasta que diò peticion à su Magestad, no la alcançò, B. 271.
- Llegò à Veas con sus Monjas al principio de Quaresima, año de 1575. B. 271.
- Fue tan general el gozo de todos los Moradores, que hasta los

- niños se regocijaron, B. ibid.
- Llamase el Monasterio S. Joseph del Salvador, B. ibid.
- Dia de S. Matias tomaron ella, y su hermana el Habito de Carmelitas Descalças, B. ibid.
- Antes de fundar el Monasterio viò en vision à Fray Juan de la Misericordia, y lo que la dixo, B. 271.
- Viò asimismo à las Monjas, y Priora, que despues vinieron à fundar el Monasterio de la Villa de Veas, B. ibid.
- Vn Padre de la Compañia le declaró esta vision, y como era la Religion de nuestra Señora del Carmen, 271.
- Dieron ella, y su hermana quantas hacienda tenían sin condicion ninguna al Convento, B. 272.
- No queria ser del Coro, sino Frayla, y por obediencia tomò el Vealo, B. 272.
- Virtudes grandes con que despues resplandeciò en la Religion, B. ibidem.

Catalina de Tolosa.

- Doña Catalina de Tolosa, Señora viuda, natural de Vizcaya, B. 334.
- Fue muy penitente, y caritativa, B. 334.
- De quatro hijas que tuvo, las dos entrò Religiosas de esta Orden en Valladolid, y las otras dos aguardò à que la Santa fundase en Palencia, y las llevó allà, B. 334.
- Todas quatro salierò muy virtuosas

Nnn sas

TABLA DE LAS

- fas como hijas de tal Madre, B. ibid.
- Ayudò mucho à la fundacion de el Monasterio de S. Joseph de Burgos, B. ibid.
- Aposentò en su casa à Santa Teresa, y à sus Compañeras, quando fueron à Burgos B.
- Obligòse à dár renta à aquella casa, B.
- A todas diò de comer vn mes, B. ibid.
- Pide la Santa à sus Hermanas rueguen à Dios por ella, y por lo mucho que las ayudò, B.
- Padeciò mucho en procurar que la Santa fundasse en Burgos, B.
- Fue grãde su alegria quãdo se diò licencia para esta fundacion, B.
- Tomò el Habito en Burgos, y se le diò el Arçobispo, B.
- Cavallero de Valladolid.*
- Cavallero de Valladolid ofreciò à S. Teresa vna casa para fundar en ella vn Monasterio, B. 210.
- Muriò muy aceleradamente, y dixo Christo à Santa Teresa, que avia estado su salvacion en gran peligro, mas que por la casa que avia ofrecido à la Santa Virgen, avia tenido misericordia del: y que quando se dixesse la primera Missa en aquel Monasterio, saldria su alma del Purgatorio, B. ibid.
- Apareciòse à Santa Teresa con rostro resplandeciète, y alegre, estando oyendo Missa, y la diò las gracias del cuydado que avia puesto en la brevedad de
- aquella fundacion, para que su alma fuese al Cielo, B. 212.
- Centella.*
- Centella, palabra muy usada de la Santa, A. 77. y 262.
- Christo.*
- Christo es hermoso dechado de las Religiosas, à quien han de mirar, B. 105.
- Busca Cruz.
- Cielo.*
- Busca Gloria.
- Comer.*
- No se ha de comer sino à las horas acostumbres, A. 463.
- De la comida, si esta bien, ò mal guisada, no se ha de quejar, acordandose de la hiel, y vinagre que bebiò Christo, A. 464.
- Cosas particulares de comida no se han de pedir sino es con gran necesidad, A.
- Compañias.*
- Malas compañias el daño que causan: particularmente à los moços, A. 5.
- Buenas compañias es don de Dios, A. 8.
- Los grandes provechos que sintiò la Santa con la buena compañia de vna Religiosa del primer Monasterio donde estuvo seglar, A. 8.
- Quanto la reparò la buena compañia de vn tio suyo, A. 10.
- Comparacion.*
- Cóparaciò del alma à vn huerto,

COSAS NOTABLES.

- que usava la Santa para andar ocupada interiormente, A. 75.
- Comparacion de la Abeja para significar como daña el discurso al alma recogida, A. 80.
- Comparacion del Ave Fenix, para significar como en el fuego de amor de Dios se abraza, y renueva al alma, A. 263.
- Comparacion de vna holla, à quien echan mucha leña, y se vierte, el Amor Divino, que ha de estar recogido, A. 174.
- Hazer comparacion de vno à otro, es odioso, A. 464.
- Comparacion para declarar la oracion de recogimiento, B. 40.
- Comparacion con que declara la oracion de vnion, y muerte del amor propio, por el gusano de seda, B. 53.
- Comparacion de vn espejo para declarar lo que viò en vna vision, de como Dios reside en las almas de los Justos, A. 266.
- No todas las comparaciones se pueden ajustar à lo que se quiere dezir, A. 165.
- Comparacion para declarar la miseria de vn alma que està en pecado mortal, B. 8.
- Comparacion de vn Castillo, y sus aposentos, para declarar el alma, y sus perfecciones, B. 3 y sig.
- Comunion.*
- Mucho de lo que escribiò la Santa Madre à cerca de la oracion, se lo dixo Dios despues de la Comunion, A. 97.
- Con la Comunion queda libre de todos sus trabajos, interiores, A.
- En la Hostia se apareciò Christo Nuestro Señor muchas vezes, A. 249.
- Despues de aver Comulgado le hablò Nuestro Señor, y la mostrò la Llaga del Coitado, A. 275. y 277.
- Acabando de Comulgar segundo dia de Quaresma en Malagon hablò à la Santa el mismo Señor, A. 278.
- En la Comuniò de la Santa Madre fue engendrada su Religion, A.
- Comunion, y Oraciones, fueron los Obreros de el edificio de la nueva Reformation de su Orden, A. 203. y 209.
- Despues de Comulgar es buen tiempo de negociar con Dios, A. 395.
- Comulgar espiritualmente aconseja la Santa, A. 395.
- Comulgar en pecado mortal, quã terrible cosa sea, viò en vna vision, A. 251.
- Comulgando dia de Ramos no pudo la Santa passar la forma, y recobrandose de vn extasis, conocio se le avia llenado la boca de sangre, A. 279.
- Gustava mucho la Santa comulgar con formas grandes, no por mas, ni menos Sacramento, y lo que la dixo Nuestro Señor, aviendo partido la forma para dár la Comunion à ella, y à otra Monja, A. 281.
- Quien comulga à menudo ha menester

TABLA DE LAS

neſter conocer ſu indignidad, B. 199.
 Todas las feſtivities de Ramos Comulgava la Santa, A. 275.
 Comulgando la Santa Madre Martes deſpues de la Aſceſiõ, viõ à la Santifſima Trinidad, A. 279.
 Comulgar de quinze à quinze dias haze bolver en ſi de el mal de la culpa, A. 103.
 El dia que ſe Comulga, es bien contemplar cada vno ſu indignidad, A. 465.
 Cada vez q̄ ſe Comulga ſe ha de pedir à Dios algun Don, A. ibid.

Confesion, y Confesores.

Confellar à menudo es gran alivio para no caer en el mal, A. 8.
 En veinte años no hallò la Santa Confessor que entendieſſe ſu eſpiritu, A. 13.
 Dize, y ſiente viviõ engañada en ſus imperfecciones, por culpa de ſus Confesores, A. 17.
 El daño que le hizieron Confesores pocos ſabios, A. 17.
 El provecho que la comunicacion de la Santa reſultò à vn Confessor ſuyo, A. 17.
 El mal que la hizieron Confesores en avifarla de los peligros, y quitarle las rayzes de las imperfecciones, A. 23.
 El Confessor de personas eſpirituales, ſino es experimentado, quanto puede dañar à las personas eſpirituales, y que calidades ha de tener, A. 68.
 Mas temia Confesores ignorates,

que à los demonios, porq̄ aquellos la atormentavan, y eſtos no la podian dañar, A. 150.

Un Confessor que la mortificava mucho, fue el q̄ mas la aprovechò, y reduciò al Señor, q̄ eſta va tentada de dexarle, A. 152.
 Obedicia tanto al Confessor en lo que la mandava, que excedia aun mas de lo que avia entendido de Dios en la Oracion, y lo que complacia al Señor en eſto, A. 152. y 107.
 Con toda claridad, y verdad ſe ha de tratar à los Confesores, como lo hizo la Santa, A. 181.
 Quanto aprovechava con ſu comunicacion à ſus Confesores, A. 206.
 El Señor le diò à entender qual ha de ſer el amor con q̄ ſe trata con los Confesores, A. 270.
 La materia de los Confesores trata por extenſion la Santa, A. 301.
 Al Confessor ſe ha de tener el amor que el enfermo al Medico, que le dà ſalud, A. 299.
 Confesores de las Religioſas no han de ſer preciſamente ſolo de ſu Orden, ſino los que eligen ellas con aprobacion de ſu Prelada, A. 300.
 Con el Confessor ſe han de tratar todas las cosas del alma, A. 465.
 Confessor ha de ſer docto, eſpiritual, y experimentado, B. 110.
 El Confessor es menester que ſea muy virtuoso, para que con don de Dios conozca los eſpiritus, B. 114.

COSAS NOTABLES,

Al Confessor ſe ha de tratar como ſi ſe hablalle con Dios, B. 114.
 Confesores no es menester que crean muchas vezes al penitente, en quanto à las Revelaciones, mas no por eſto han de dexar de creer lo bueno, que los penitentes les revelan, B.
 Confesores, que ſolicitan, y no tienen ſantos conſejos, ſe han de apartar, A. 300.
 Al Confessor, ſi es eſpiritual, han de tener las Religioſas mucho amor A. 299.
 Confesores de la Santa, fueron principalmente Padres de la Cõpañia de Jeſvs, A. 137. y ſig.
 Al Confessor ſe han de descubrir todas las faltas, e imperfecciones para que de remedio para vencerlas, A. 463.
 Con el Confessor ſe han de comunicar todas las cosas de el alma, A. 302.
 Confesores, ſiempre miran el provecho del alma, A. 169.
 Para Confesores. Veafe tambien Padres Eſpirituales.

Confiança.

La confiança indiscreta (aunque ſea en Dios) es cauſa de caydas, aun en los muy aprovechados, A. 104.
 Confiança, grande ſe ha de tener en Dios para gozarle, A. 63.
 Dios quiere à quien no tiene confiança de ſi, A. 64.

Conocimiento proprio.

El conocimiento proprio ſe ha de exercitar diferentemente el que es nuevo en el camino eſpiritual, y el que eſtà aprovechado en el, A. 68.
 Como ſe conocerà ſi es de Dios, ù de el demonio, para mover à deſconfiança, A. 410.
 Conocimiento proprio le tuvo la Santa, B. 126.

Coracon.

El coracon deſafido de las cosas mundanas, halla à Dios facilmente, A. 425.

Consejos.

Los conſejos contrarios à nueſtros guſtos, quanto nos enſañan, aunque ſean conocidos, ſon buenos, A. 30.

Consuelos.

El perfecto Conſolador en Dios, B. 124.
 El conſuelo que tuvo la Santa quando tomò el Habito de Monja, y como le durò ſiempre, A.
 Conſuelos eſpirituales, y acciones humanas no ſe compadecen bien, A. 53.
 El deſinterès de conſuelos en la oracion, ayuda mucho para aprovechar en ella, A. 57. y 259 y B. 188.
 Otros provechos que ay en la Oracion, aunque no ſe ſientan conſuelos, A. 260.
 Recibiràn en ſu alma ſumo conſuelo

TABLA DE LAS

- la Santa Madre de hazer lo que agra lava à Dios, aunque mas lo sentia la carne, A. 218.
- Contemplacion, y contemplativos.*
No todos los que tienen Oracion llegan à contemplacion, y como no han de desmayar por esso, A. 324. y fig.
- Contemplativas, y Activas ha de aver en vn Convento, y como se han de aver vnas con otras, A. 338.
- Los contem.plativos tambien tienen sus trabajos como los activos, A. 338.
- Contemplacion. Vease Oracion. *Contento.*
Contento dava la Santa à todos los que la hablaban, A. 8.
- Contentos de Dios, la diferencia que hazè à los del múdo, B. 37.
- Contentos nuestros, todos son de tierra, y perecederos, B. 66.
- Contento, y gusto diferenciava la Santa Madre, y en que està la diversidad, B. 37.
- Crucifixo.*
Mucha reverencia se ha de tener donde vieremos vn Crucifixo, B. 115.
- Cruz.*
La Cruz es la mejor arma contra el demonio, B. 18.
- Con la Cruz se han de abraçar las Religiotas, B. 18.
- Cruz de Christo, ayudada à llevar del Cirineo, A. 159.
- Cruz es el mandar, A. 223.
- Muerte de Cruz, con ser la mas afrentosa, la padeciò Christo,
- por librarnos de la muerte, B. 63.
- Vna Cruz asida à vn collar de oro la puso nuestra Señora à Santa Teresa, en Fe de que no faltaria el Señor, A. 210.
- Vna Cruz que traia la Santa en el Rosario, tomandola el Señor en la mano, la dexò hermofoada de piedras preciosas cò sus Llagas, A. 172. *Cuerpo.*
Cuerpos glorificados quanto delectan la vista, A. 163.
- Su resplandor, de que manera es, y su vestidura, B. 111.
- Cuerpos glorificados que viò la Santa, A. 163.
- Describe la hermofoura de los cuerpos glorificados, à exemplo del de Christo N.S. que fue representado, 163.
- Aborrecia su cuerpo, y aver de acudir à sustètarle, y como el Señor la enseñò à encaminar à èl este cuydado de si misma, A. 270.
- Como hà de perder sus Monjas el demasido cuydado de su cuerpo, y de males livianos, A. 319.
- Curiosidad.*
Quà curiosa era la Santa de inquirir los secretos de Dios, sino lo que era pecado, ò no, A. 62.
- Curiosidad, no se ha de tener en lo q no le vâ, ni le viene, A. 424
- Dios.*
El cuydado con que Dios la traia à si, A. 7. y 281.
- Los auxilios, y ayudas que dà Dios à quien se haze fuerça para servirle, como se la diò à ella para ser Monja, A. 10.

Quan-

COSAS NOTABLES.

- Quanto nos daña no dexarnos sanos, ò enfermos en las manos de Dios, que sabe mejor que nosotros por donde vamos mas seguros, A. 23.
- Por Dios se ha de dexar todo lo mejor del mundo, A. 158.
- Los muchos medios q vsò Dios para sacarla de la vanidad, y llevarla à si, A. 30.
- Nunca se cantava de oir hablar de Dios en los Sermones, y fuera dellos, A. 42.
- Quan presto hallava à Dios quando se bolvia à èl, A. 45.
- Dios fue el principal Maestro de su espiritu, A. 63.
- Dios no se espanta de las flaquezas de los hombres, porque conoce su natural fragil, A. 239.
- Regalavase espiritualmente la S. Madre, considerando q se podia tratar cò Dios como cò vn amigo, sin las ceremonias de los grades Señores del mundo, A. ibi.
- En Dios se ha de traer puesta fièpre la imaginaciò para no caer en muchos daños, A. 241.
- En las manos de Dios se hà de dexar los q le siguen, A. 128. 107.
- Dios es verdadero, A. 124.
- Nunca desà para en los trabajos, A.
- En tiempo de afficciones, y necesidades es Dios muy buen amigo, A. 125.
- Dios se contenta mucho de ver que vn alma con humildad pone por tercero à su Hijo, A. 126
- Dios tiene cuydado de darnos los premios q merecemos, y à cada vno se los disttibuye, sin q nosotros le señalemos qual, A. 125.
- Dios mollrò el mucho amor q nos tiene en darnos à su Divina preda Christo, q es amor, A. 125.
- Dios dà aun en esta vida ciento por vno, A. 129.
- Dios enseñà à hablar al alma, y la habla sin hablar, A. 156.
- Dios se dà à si à los que todo lo dexan por el, A. 157.
- Dios todo lo puede, y todo lo gobierna, A. 166.
- Dios ayudò principalmente à la S. à su observancia, y como la dixo, q la casa q avia fundado era Parayso de su deleite, A. 224.
- Dios quiere que amemos lo verdadero, y eterno, A. 420.
- Dios es el arbol de la vida que està plantado en las mismas aguas vivas dellas, B. 7.
- Dios es virtud de nuestra virtud, B. 8.
- De Dios han de ser las fuerças en todos estados, y à su Magestad se han de pedir para contra el demonio, B. 12.
- Dios levanta al caido, si le busca, y se buelve à èl, B. 19.
- Dios quiere q nos conformemos con lo q su Magest. haze, B. 29.
- Dios es muy antiguo de favorecer la virtud en publico, porque no padezca la en que algunos estàn tenidos, B. ibid.
- Dios es el principio, y fin de los gustos, B. 34.
- Dios sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, B. 41.

Dios

TABLA DE LAS

- Dios se agrada de q̄ nos acordemos de su honra, y nos olvidemos de nosotros mismos, B. 43.
- Dios quiere q̄ conozcamos nuestra miseria, B. 72.
- Dios nunca falta à los que en el esperan, B. 72.
- Dios tiene muchos modos como hablar al alma, y despertarla, B. 77.
- Dios es poderoso para hazer obras que no entienden nuestros entendimientos, B. 79.
- Dios es muy facil, B. 109.
- Dios saca con ganancia al alma que permite se le atreva el demonio, B. 109.
- Dios lleva cada alma por el camino que ve es menester, B. 110.
- Grande es la misericordia, y sufrimiento de Dios con nuestras culpas, B. 118.
- En Dios se ven todas las cosas, y las tiene en si mismo, B. 118.
- Dios està siempre ganoso de hazer mucho por nosotros, B. 121.
- La grandeza de Dios no tiene termino, ni sus obras fin, B. 125.
- Dios dize que vayan à el todos los que trabajan en buscarle, y los consolarà, B. 153.
- A Dios, quien no le conoce, no le ama, B. 159.
- Dios no se acuerda de nuestras culpas, y maldades, en p̄sandonos de averle ofendido, B. 160.
- Dios muestra su poder en d̄r oſſa dia à vna ormiga, y n̄ca queda por su Magestad, sino por nuestra cobardia, el hazer grandes obras à los que le aman, B. 175.
- Quando Dios quiere d̄r animo, poco importan las contradicciones terrestres, B. 177.
- Lo que se haze por Dios, su Magestad lo facilita, B. 179.
- Si Dios libra muchas vazes à vna persona de los peligros, aunque sea contra si, mucho mejor lo harà quando solo se pretende agradarle, B. 183.
- Para hazer Dios grandes mercedes à quien de veras le sirve, siempre es tiempo, B. 184.
- Dios tiene cuydado de ir disponiendo perfectamente las almas, que le buscan, B. 186.
- Dios es quien distribuye la paz, y quietud, B. ibid.
- Dios nos haze dueños de nuestra voluntad, quando ve que la sujetamos à la fuya, B. 187.
- En Dios se ha de emplear toda nuestra voluntad, dandose la pura, y limpia, para que la junte con la fuya, B. 187.
- Dios se huelga tanto algunas vazes, que consideremos en sus criaturas, y el poder que tuvo en criatlas, como pensar en el mismo Criador, B. 194.
- Dios se contenta mas con la obediencia, que con el sacrificio, B. 199.
- Dios permite algunos yerros para perficionar la virtud, B. 277.

Defectos.

Los defectos encubiertos son los que temen mas los verdaderos contemplativos, A. 405.

COSAS NOTABLES.

Deleites.

- Una gota de los deleytes espirituales, vale mas que todo el caudal de los deleytes humanos, A. 158.
- Desposorios espirituales.*
- La oracion de vnion no es desposorio espiritual, sino principio del, B. 63.
- Quando se hazen estos desposorios, B. 88.
- La diferencia que ay dellos al matrimonio espiritual, B. 126.

Desafimientos.

- Desafimieto q̄ h̄a de tener las Religiosas de todo lo criado, A. 312.
- La Religiosa que no tuviere total desafimiento de las cosas de la tierra, mas vale q̄ no professe, porq̄ tendrà duplicado inferno, A. 326.
- Desconfianza.*
- Desconfianza despues de las caydas quanto dañan para bolver à restaurar lo perdido, A. 100.

Deseo.

- Temprano deseo que tuvo la Santa de vida Eremitica, A. 3.
- Deseos esforçados q̄ tuvo muchos años en el servicio de Dios, A. 27.
- Importa mucho para los que comiençan vida espiritual, y camino de Oracion, no apocar los deseos, A. 63.
- El deseo que tenia la Santa de ver à Dios por medio de la muerte, en quanto aprieto la llegó à poner, A. 346.
- El deseo de amar à Dios crecemas quando mas se conoce à su Divina Magestad, y el mucho q̄ la S. Madre tenia de verle, y gozar

el de assièto en su gloria, B. 120.

Demonio.

- Como nos hemos de aver en los temores q̄ nos pone el demonio, para hazer penitècia, A. 65.
- Para conoçer al demonio quando se transfigura en Angel de luz, es menester persona muy experimentada en cosas de espiritu, A. 65.
- Quan gr̄a engaño es del demonio dexar la Oracion por caer en culpas, A. 103.
- El demonio procura estorvar, que las personas q̄ tratan de oraciõ no comuniquen con personas experimentadas q̄ las guièn, A. 132.
- La S. M. cobrò gr̄a libertad, y dominio sobre los demonios, y de d̄ de le vino este imperio, A. 148.
- De donde viene al demonio tener poder para dañarnos, y asombrarnos, A. 150.
- Por vna de las grandes mercedes q̄ el Señor la avia hecho, tenia el señorio q̄ la avia dado para no temer los demonios, A. 150.
- El demonio la quiso hazer algunas representaciones falsas de la Humanidad de Christo N. S. y quan diferentes son de las verdaderas, A. 166.
- El demonio finge engañosã humildad, y sus efectos, A. 179.
- Licencia que dava Dios al demonio para atormentar à Santa Teresa, como à Job, A. 180.
- Tormentos exteriores, y visiones de los demonios con que la atormentavan, A. 189.

TABLA DE LAS

El demonio dixo à la Santa, que bien se avia librado de sus manos, mas que el la cogeria, y tornaria à ellas, A. 186.

Cinco horas la estuvo atormentando el demonio, y la paciencia con que lo sufria, A. 186.

El demonio se le apareció à la Santa en figura de Negrillo, regañando como desesperado de ver que adonde pretendia ganar, perdía, A. 186.

Los demonios huyen de la Cruz, mas buelven luego, A. 187.

Sentian sumamente los demonios que por Santa Teresa se aprovechasse alguna alma, A. ibid.

Cada vez que se nos dà poco de los espantajos que el demonio haze para amedrentarnos, queda el cõ menos fuerças, A. 189.

El demonio se le puso sobre el Breviario tres vezes estãdo rezando por las animas, y como le echò de alli, A. ibid.

El demonio no tiene fuerças con almas valerosas en la Fè, sino cõ las cobardes, y rendidas, A. 190.

El perder el miedo à los demonios, les quita las fuerças, A. 190. y sig.

El demonio combate aun à los mas perfectos con memorias de vanidades passadas, A. 190.

Baterias, que armava el demonio contra el nuevo Monasterio de San Joseph de Avila, y como N. S. se las deshazia, A. 212.

Procurò el demonio tentar à la S. para que no se lugetasse à lo

estrecho de su clausura, representandole lo grande de su casa, y representandola sus enfermedades: y como venció esta perfecucion diabolica, A. 229.

Luego q̄ la Santa prometió clausura, huyò el demonio, A. 230.

Un acto esforçado de la virtud, en que el demonio combate, alcanza del total victoria, y le pone en huyda, A. ibid.

El señorio tyrano, que en vida, y muerte tienen los demonios en los que està en pecado mortal, viò la Santa en algunas revelaciones, A. 251.

Llegando à Comulgar viò con los ojos del alma dos demonios, q̄ con los cuernos rodeavã la garganta del Sacerdote, y lo amedrentados que estavan delante del gran Señor, y como su Magstad la dixo, que orasse por aquel Sacerdote, como lo hizo la Santa, A. 251.

Acabado de morir sin confesion vna persona, q̄ avia vivido muy mal, viò la Santa, que estando amortajando el cuerpo vinierò muchos demonios, y que tomaron el cuerpo, y parecia q̄ jugavan cõ el, y con garfios grandes le traian de vno en otro, A. 251.

Es tanta bondad de Dios, q̄ permitió se le hiziesse sumptuoso entierro, sin que ningun demonio se viesse patente, hasta q̄ echandolo en la sepultura viò S. Teresa q̄ avia gran multitud de ellos dentro para tomarle, A. 252.

No

COSAS NOTABLES.

No dexa Dios à sus Siervos, que los engañen los demonios sin culpa suya, A. 263.

Al alma que Dios favorece contristar el demonio, sino es con mucho trabajo, B. 66.

El demonio no puede contrahazer los efectos de las visitaciones de Dios le dixo la Santa el Señor, A.

Ardid del demonio para derribar de la humildad, y otras virtudes à los espirituales, haziendoles entender que las tienen, A.

El demonio darà mil bueltas al infierno por hazernos entender que tenemos muchas virtudes, no teniendo ninguna, B. 61.

Otros ardidès encubiertos, con que el demonio derriba à los que estàn muy adelante en el camino de la virtud, B. 65.

Provechos que procura facer el demonio de atemorizar las almas con temores falsos, 412.

Guerra que hazen los demonios à los que comiençan à tratar de oracion, para impedirlos, B. 15.

Si el demonio con ce flaqueza en vn alma, juntarà todo el infierno para rendirla, B. 17.

Devocion.

Devocion temprana, que tuvo la S. con N. Señora, y como la escogió por Madre en lugar de la natural que le avia faltado, A. 3.

Devocion grande que tuvo con la Magdalena, A. 43.

Tenia la S. mucha devocion con

San Agustin, y con el Libro de sus Confesiones, A. 45.

Era muy devota, y hallava mucho consuelo en los Santos, que despues de pecadores bolviò Dios à si, A. ibid.

No solo era muy devota S. Teresa del Profeta Rey David, sino que deseava que lo fuesen todos los pecadores, A. 85.

Tambien lo fue mucho de San Miguel el Angel, y de San Hilariõ, A. 154.

Devocion. Vea se San Joseph.

Discrecion.

Discrecion demasiada en los espirituales quanto les estorva, A. 66.

Disculparse.

Persuade à sus Monjas los grandes bienes que ay en no disculparse, aunque las culpen sin causa, A. 329.

Discursos.

Discursos de el entendimiento quando el alma està recogida, son leños verdes para apagar el verdadero fuego, A. 79.

Discurrir. Vea se Oracion.

Dificultad.

Las cosas dificultosas la hazian à la Santa mas devocion, A. 165.

Dolor.

Dolor admirable que tuvo la Santa de sus pecados, A. 55.

El dolor de nuestros pecados crece mas, miétras mas favores se re-

TABLA DE LAS

ciben de nuestro Dios, B. 100.
De qué manera es este dolor en los perfectos, B. ibid.
Dolores de cuerpo. Vease Enfermedades.

Don de escribir.

Don de Dios le fue concedido en particular, para poder dar à entender las cosas de espíritu que escribe, A. 62.
Si el Señor no la huviera dado à entender por qué modos podía dezir lo que escribía, no supiera la Santa buscarlos, A. 106.
Bien contra su voluntad, y forçada de la obediencia, escribe la Santa, por ser muchas sus enfermedades, B. 1.
Quien la mandò escribir, fueron personas de grandes letras, B. 2.
El escribir la Santa estos Libros, fue mandada, porque sus Religiosas tomassen mejor los consejos, y reprehensiones de vna muger como ellas, que no de otra persona, B. ibid.
Qualquier cosa de acierto que escriviere, dize la Santa, que es de Dios, y no fuyo, B. 2.
No atinava la Santa cosa que escribir, ni dezir, hasta que suplicò al Señor hablasse por ella: y lo que luego se le ofreciò para empezar el Libro de las Moradas, B. 3.
Lo que avia de escribir se lo ponía Dios en el entendimiento, del qual se aprovechava, como quien va sacando vna labor de

va dechado, que la ponen delante, A. 75.

El poco tiempo que tenia, la ayudava poco à escribir, A. 75.

Muy sin tener asiento era lo que escribía, por sus grandes ocupaciones, fino muy poco à poco, A. ibid. y fig.

Vna cosa es dar el Señor la merced, y otra entèder que es merced, y otra saberlo dezir, y declarar, A. 90.

Muchas cosas de las que escribiò, se las dixo el Señor, A. 257.

Por ser todo lo que escribía, ò muchas partes dello, dictado del Señor, no quitava sílaba ninguna dello, A. ibid.

Domingo de Bañez:

Eray Domingo de Bañez, de la Orden de Santo Domingo, dà licencia à S. Teresa para escribir cosas de Oracion, A. 285.

Al Padre Presentado Fr. Domingo Bañez (que era su Confessor) diò el Libro del Camino de la Perfeccion, para que le viesse, y aprobase, A. 421.

Fue Varon de mucha doctrina, y santidad, A. 202.

Santidad, y exmplo de Fray Domingo Bañez, y como le fue preciso ausentarse de adonde estava la Santa, y como Dios la consolò en su ausencia, A. 206.

Fray Domingo Bañez hizo Comulgar à la Santa de quinze à quinze dias, A. 103.

Consolò mucho à la Santa Madre en

COSAS NOTABLES.

en la fundacion de Medina del Campo, B. 178.
Persuade à Santa Teresa admita la fundacion de Alva de Tormes, B. 255.

E

Elena de Quiroga.

Doña Elena de Quiroga ayudò à la fabrica del Monasterio de Medina del Campo, y fue quien mas socorriò à la Santa, B. 180.

Enfermedades.

Enfermedades habituales que tuvo desde poca edad, A. 12.

La gran paciencia, que tenia en ellas, A. 16.

Pidiò à Nuestro Señor la diese las enfermedades con paciencia, y como la oyò, A. 18.

Rigurosos termentos, que padeciò con enfermedades, y curas, con notable paciencia, A. 19.

Como la diò vn parasismo, que la tuvieron por muerta, A. 20.

Quedaronla à la Santa deste parasismo muy trabajosos accidentes, A. 21.

Passava las enfermedades, no solo con paciencia, y conformidad, mas tambien con alegria, A. 22.

Veinte años padeciò vomitos por las mañanas, A. 32.

Mejor iba à su alma con las enfermedades, que con la salud, A. 37.

Los dolores de sus enfermedades

fueron de los mas graves que se pueden pensar, A. 197.

Por enfermedades, y trabajos se llega à los grados muy altos de oracion, y perfeccion, A.

Algunas vezes dà Dios enfermedades à los que huyen de las potencias, A. 139. y 317.

Enfermedades afectadas en las Religiosas para quedar de sus obligaciones, y no hazer nada, quanto mal causan, A. 319.

Como no han de hazer caso sus Monjas de achaquelos, y males livianos, A. ibid.

Enfermos.

Llora la S. Madre la falsa piedad que usan con algunos enfermos de peligro, dexando de avisarles del, por no darles pena, A. 20.

A los enfermizos suele dàr Dios salud quando se esfuerçan à abraçar obras de penitencia, A. 217.

Señala algunas penitencias para las enfermizas, que hagan provecho à sus almas, y ningun daño à su salud, A. 329.

El cuydado de las enfermas encomienda mucho en sus Monasterios, A. 278.

Entendimiento.

Como nos hemos de focorrer en las distracciones del entendimiento en la oracion, A. 58.

Guerra de inquietud del entendimiento, y imaginacion, que algunas vezes padecia, A. 91.

El buen entendimiento es buena

TABLA DE LAS

disposicion para ser buena Religiosa. A. 327.

Quanto se deben mirar que le tengan las que han de professar en su Orden, A. ibid.

Ermitas.

Ermitas desea la Santa, que aya en sus Conventos, para ayudar à la soledad, y Oracion, A. 291.

El estilo que quiere la Santa, que tengan sus Hijas, no es solo de Monjas, sino de Ermitañas, A. ibid.

Ermitaños de el Tardon quien sean, y lo que instaron en estàr en soledad, B. 242.

Experiencia.

La experiencia nos dà à entender lo que nos conviene, A. 58.

No tener experiencia daña mucho, A. 69.

Escrupulos.

Como la gente aprovechada ha de caminar en anchura de coraçon, y no con apretamientos de escrupulos, y lo que se inhabilita con ellos, A.

Esposa.

Escogióla el Señor por su Esposa có particulares favores, A. 281.

Estrella.

Elrella de grandísimo resplàdor llamò Nuestro Señor à la nueva Reformation de su Orden, de que la Santa tratava, A. 200.

Extasis.

Extasis. Vease Oracion, y buelo de el espíritu.

Ex amaciones.

Exclamaciones de la Santa Madre à diversos propósitos, B. 149.

F

Faltas.

Faltas de las Religiosas con circunstancias, se han de advertir, B. 13.

Las faltas ajenas, no las han de mirar las Religiosas, sino las suyas propias, B. ibid.

Fè.

La firmeza grande que tuvo la Santa en la Fè, A. 102.

Nunca dudò en cosa alguna de la Fè, A. ibid.

Por qualquiera cosa, aunque fuese muy pequeña, que tocasse en la Fè, padeceria ella mil muertes, A. 206.

San Francisco de Borja.

Fue Duque de Gandia, y despues de la Compañia de Jesus, A. 139.

Fue muy favorecido, y regalado de Dios, A. ibid.

Asegurò à Santa Teresa, que era de Dios el espíritu que tenia, y que no le resistiè mas, A. 139.

COSAS NOTABLES.

G

Garcia Alvarez.

Siendo Sacerdote de piadosa vida, asistió en Sevilla à la S. Madre, para la fundacion de su Convento, A. 285.

Dixo la primera Missa en el, B. ib. Como Garcia Alvarez acudia à la Santa Madre, y lo que hizo de adornos en vna festividad q̄ huvo en aquel Convento, B. 286.

Generales.

Generales de la Orden del Carmen siempre residè en Roma, y ninguno vino à España, hasta el tiempo de S. Teresa, B. 173.

Fr. Geronimo Gracian.

Fue à visitar à S. Teresa, quando estava en la Villa de Veas, la qual alabava mucho su piedad, discrecion, y doctrina, B. 273. Su padre era Secretario de el Rey, B. ibid.

Tratò primero de entrar en la Compañia de Jesus, B. 273.

Era muy devoto de Nuestra Señora, B. 274.

Impetu grande que tenia del bien de las almas, y lo que sentia las ofensas de Dios, B. 275.

Fue à Paltrana à tratar diessen el Habito à vna Doncella, B. ibi.

La Priora, y Monjas, de Paltrana hizieron Oracion para que Dios le inspirasse à tomar el Habito de Descalço, B. 275.

Tomòle con gran alegria de todos, B. ibid.

Probòse su virtud admirablemente el año del Noviciado, B. ibi.

Diòle Dios grande luz para enseñar à sus subditos el modo de obedecer, B. 276.

Fue Comissario Apostolico, B. 28.

El diò las primeras Còstituciones que observaron los Padres Carmelitas Descalços, B. ibid.

Puso en forma la nueva Reformation de la Orden del Carmen, B. ibid.

Quanto se holgò N. S. Madre, quando le viò, y quanta estimacion hazia de su espíritu, B. 278.

Contentò tanto à N. S. Madre, q̄ la pareció no avia conocido todo lo buena, que avia en el los que se le avian alabado, B. ibid.

Persuadiò à la Santa fuesse à fundar à la Ciudad de Sevilla, B. 280.

Fue el Primer Provincial de los Carmelitas Descalços, B. 307.

Acompañò à S. Teresa, quando fue à la fundacion de Burgos, B.

Quan apacible condicion tenia, y con quanto gusto llevaba los trabajos, B. ibid.

Granada.

La fundacion de San Joseph de Granada escrivió la Madre Ana da Jesus, B.

El Arçobispo de Granada no queria dàr licencia para que se fundasse el Monasterio, B. ibid.

Intercedieron con el dos Oydores los mas antiguos de aquella Chã:

cillej.

TABLA DE LAS

cilleria, llamados Don Luis de Mercado, y el Licēciado Laguna, y no quiso concederlos, B.
 Dezia que quiera deshazer quantos Monsterios avia de Monjas, por lo esteril q̄ estavan los tiempos, B. ibid.
 Vn Jurado de aquella Ciudad les alquilò vna casa para que de secreto viniessen à fuadar, B. ibidem.
 Quanto sentian los demonios se efectuasse, B. ibid.
 Cayò vn rayo en la casa del Arçobispo, y hizo gran daño, con que se ablandò, B.
 Diò licencia para que se dixesse Missa, y pudiesen el Santissimo Sacramento en la casa donde estavan, y embiò para este efecto à su Provisor, que dixo la primera Missa, B.
 Mudòse luego, y estuvo muy enojado, y arrepentido de aver dado la licencia, B. ibid.
 No podia ver Monjas, B. ibid.
 Padecieron las Monjas deste Monasterio mucha pobreza al principio, B.
 Venian muchas à pedir el Habito, pero pocas eran à proposito, B.
 Tuvieron muy poca ayuda entre la gente de la Ciudad, B. ibid.
 Predicavan en su casa los mas doctos, y graves Varones, sin combidarlos, B. ibid.
 Causaron gran provecho las Carmelitas Descalças con su exemplo en otras Religiones, B.
 Moviò Dios el espiritu de algunas

santas Donzellas, que pidieron el Habito sin saberlo sus padres, que despues fueron de gran provecho espiritual, y temporal para la fundacion del Monasterio, B. ibid.

Fundèle el Monasterio en la casa de el Duque de Sessa, como por tres vezes lo avia dado à entender Christo à vna Religiosa, B.

Gracias naturales.

Gracias naturales tuvo muchas S. Teresa, A.
 Tuvo gracia de ser amable en todas las edades, A. 7.

Gloria.

Los grandes secretos q̄ la enseñò N. Señor de la gloria de los buenos, y pena de los malos, fueron los que despertaron sus heroycos intentos, A. 199.
 Muchas vezes la enseñò N. Señor los secretos de la gloria, A. 243.
 Hermosura, y suavidad de la luz de la gloria, 243.
 Despues que la diò el Señor luz de la felicidad de la gloria, todos los trabajos del mundo pareciera por gozar vn poco mas dellà, A. 238.
 Que breve se haze el tiempo à los que gozan alguna vision de gloria, A. 263.
Gustos espirituales.
 A la flaqueza de las mugeres socorre N. Señor con gustos en la Oracion, y esto no tanto à los hombres, A. 267.

Diò

COSAS NOTABLES.

Diò la razon desto el Santo Fr. Pedro de Alcantara, A. ibid.
 El Señor la dixo q̄ no nos hemos de asegurar en los gustos, y regalos espirituales, sino en el buè testimonio de la cóciencia, A.
 Gustos, y ternura en la oracion dà Dios aun à los que estã en mal estado, para atraerlos à si, A.
 En el exercicio de las virtudes ay mas aprovechamiento, y seguridad que en los gustos, y consuelos espirituales, A. 337. y 340. y B. 28.
 No se han de procurar gustos, ni mercedes del Señor en la oracion, porque Dios se ha de amar sin interes, B. 39.
 Dà la Santa otras quatro razones, porque no se hà de solicitar en la oracion gustos, B. 40.
 Dios no estã obligado à darnoslo, como la gloria si guardamos sus Mandamientos, B. ibid.
 Los gustos verdaderos de Dios, y los contrahechos de el demonio, quanta diferencia tienen en los efectos, B. 77.

H

Habla.

Habla primera q̄ tuvo de el Señor, A. 102.
 Las hablas de Dios obran lo que dizen, A. 140. y 148. y 161.
 Declara la Santa muy por extenso como son las hablas de Dios, y la diferencia q̄ ay entre ellas, y

las del demonio, A. 141.
 Dios tiene muchas maneras de hablas con el alma, B. 77.
 Profigue este punto de hablas de Dios con el alma, y de las que finge el demonio, y dà latamente el remedio, B. 77.
 Efectos destas hablas quando son de el demonio, A. 145.
 Las hablas de el Señor la quitavan las tribulaciones, y temores, A. 148.
 Palabras regaladas, que la dezia el Señor, A. 261.
 Tuvo hablas diversas del Señor A. 248. y 276.
 Como nos hemos de aprovechar en las hablas interiores, y portar con personas melancolicas, ò de flaca imaginacion, B. 77.
 En vna vision viò la Santa Madre lo mucho que agradan à Dios las conversaciones donde se habla de su Divina Magestad, A. 219.
 Quanto aborreciò hablas por agujeros, ò paredes, ò de noche, ni de otra manera, que parecief se mal, en el tiempo de su vanidad, que tanto llora, A. 28.

Hechizos.

Cuenta vn caso de hechizos, y como lo remediò Dios por su medio, A. 18.

Hermanos.

Tuvo Santa Teresa dos hermanas nueve hermanos, A. 2.
 Vn hermano à quien queria mas (aun q̄ à todos los amava mucho)

TABLA DE LAS

acompañò à la Santa en leer libros, y vidas espirituales, y los provechos q̄ dellos sacavã, A. 3.
Refiere las virtudes de sus Hermanos, y como todos parecieron à sus padres, A. 3.

Hermosura.

Quan grande es la hermosura de los cuerpos glorificados, A. 164.
Hermosura admirable de los cuerpos glorificados, y sus efectos, B.
Luego que viò la hermosura de Christo, nunca mas pudo amar à ninguna criatura, A. 139.

Hipocresia.

Fue Santa Teresa siempre muy enemiga de hipocresia, A. 27.
Era tan enemiga de hipocresia, y fingimiento, que quando andava en su vanidad, desengañò à su padre, que no era tan buena como el pensava, A. 32.

Honestidad.

Quanto aborrecia cosas deshonestas aun quando andava en sus vanidades, y quan natural honestidad tuvo, A. 7.
Tuvo grande estima de su honra, y honestidad, y como la enfrenava para no ofender à Dios, A. 6.

Honra.

La honra del mudo es todo mentira, y como es ayre quanto el mudo estima, y aprecia, A. 208.
Razones falsas, y aparentes con que los espirituales buelven por su honra, A. 121.

Qualquier punto de honra es vna maroma q̄ detiene la alma para q̄ no suba à Dios, ni camine à la perfeccion, A. 193, y sig.

Punto de honra, deseo de credito humano, y vnion de Dios, no es posible juntarlos en vno, A. 194.

Punto de honra, ò de mayoria, ò antiguedad, quan desterrados han de estår de sus Monasterios, y Religiosas, A. 322.

Las mugeres que son amigas de estimaciones, y honras mundanas, no son para Monjas Descalças, A. 328, y sig.

La honra de la Religiosa qual deve ser, A. ibid.

Todos los puntos de honra humana los han de tener los Religiosos debaxo de los pies, y menospreciarlos, A.

Humanidad de Christo N. Bien.

La Humildad de Christo N. Señor, como nos hemos de portar en meditarle. Vase Oracó.

Humildad.

Muestras grandes de la humildad de Santa Teresa, A. 1.

Quan deseosa estava de exercitar la humildad en dezir sus pecados à voces si la dieran licencia, A. 38.

En muestra de humildad pedia à sus Confesores publicassen sus pecados, pero no las mercedes que Dios la hazia, A. 51.

Era S. Teresa muy amiga de trabajar en cosas humildes, y por esso sentia el tiempo q̄ gattava en escri-

vir,

COSAS NOTABLES.

vir, porq̄ lo dexava de hilar, A. ib.
Tenia la S. Madre tanta humildad, q̄ encargò à sus Confesores, q̄ si alguno viere sus papeles, que no se diga su nombre, A. 51.

Divulgaronle bien contra su voluntad, A. 136.

Por humilde procurava huir las grandes mercedes publicas que Dios la hazia, A. 108.

Hazc à Dios vna exclamacion humilde para que no la hagan tantas mercedes, sino à quan mejor la sirve que ella, A. 95.

Humilde reconocimiento de vn alma à quien Dios buelve à juntar à si despues de averle sido ingrata, A. 101.

Era tan humilde, que sentia gran tormento en que la estimassen, A. 192.

Diligencias que hazia con Dios, y con los hombres para que la desestimassen, A. 102.

Exercitava la humildad aun en cosas pequenas, y lo que la aprovechò, A. 195.

Entena à los espirituales como no es bueno con capa de humildad, desconocen las mercedes que Dios les haze, y como se han de aver en esto, A. 49.

Nunca es buena la humildad que llega à inquietar mucho à vno porque le estiman, A. 194.

Quan excelente propiedad es de la humildad que dexa el alma gustosa en todas las obras que ella la acompaña, A. 63.

La humildad es el vnguento con

que lavan nuestras heridas, B. 29.
Humildad animosa, aprovecha en el animo espiritual, A. 64.

En la vida espiritual ay humildad falsa, y verdadera, y qual sea esta, A. 64.

El Señor la declarò qual sea la verdadera humildad, A. 277.

De humildad, y perfeccion ha de ir acompañado el que no quiere bolver atràs, caminando à otros, A. 121.

Falta de humildad es levantar el alma à cosas altas, y suspender las potencias, quando el Señor no la levanta, y suspende, A. 62, y 63.

Humildad falsa que el demonio iaventa para desflogar el alma, y atraerla à desesperacion, A. 180.

Avisos que dà la Santa contra esta humildad falsa, A. ibid.

Admirables tenales para conocer la verdadera humildad que procede de Dios, y la falsa que procede del Demonio, A. ibid.

La humildad, y proprio conocimiento, son mensageros de las mercedes de Dios, A.

Fundamento de la Oracion es la humildad verdadera, A. 536.

Como se hà de exercitar sus Mõjas en actos de humildad, A. 323.

La Monja q̄ no es humilde, quan indignamente trae el Habito de la Virgen N. Señora, A. 326.

En no diltularse, se exercita provechosamente la humildad, A. 329.

TABLA DE LAS

Quan poderosa es para con Dios la humildad, A. 332.

La humildad es prueba de nuestro aprovechamiento, A. 342.

La humildad de los que han llegado à perfecta contemplacion quãto mas profunda es, A. 401.

A quien Dios haze merced de tener esta humildad, se tiene à sì tan olvidado, que no siente injuria, ni afrenta de otro, A. 402.

El que tuviere esta humildad, sino ve que van creciendo sus efectos, temasse mucho, A. 402.

Como el demonio vã derribando à los espirituales de la humildad, A. 406.

Encarga à sus Religiosas, y Hermanas que procuren siempre humildad, A. 406.

Quando el demonio mas piensa ganar almas por este camino de humildad, haze N. Señor que las piedra, A. 407.

I

Imágenes.

A Cerca de la devocion con las Imágenes, lo qual dixo el Señor à la Santa, A. 276.

Impetus del amor de Dios.

Impetus grãdes de amor de Dios, que algunas vezes le davan à la Santa, A. 174.

Los efectos que tienen estos impetus de amor de Dios, A. 173.

Quien los causa, A. 175.

De otros impetus muy intimos, y sutiles trata la Santa, B. 120.

Como se han de recoger à lo interior vnos impetus acelerados del espiritu, para acallar al alma, y el daño que hazen, sino se moderan, A. 173. y fig.

Inclinaciones.

Sus inclinaciones de la Santa desde niña, y quan virtuosas eran, A. 3. y 199.

Infierno.

Describe el lugar del infierno que le estava aparejado, si el Señor no la preservara de los pecados, A. 197.

Otras visiones que tuvo de penas espantosas del infierno por particulares vicios, A. 198.

De solo pensar lo que avia visto en el infierno, la faltavan à la Santa las fuerzas, A. 198.

Despues que vio las penas del infierno, acabò de perder el miedo à las tribulaciones, y contradicciones desta vida, A. ibid.

Pondera la ceguedad de los que se duermen en sus pecados, sin temor de las penas del infierno, A. 199.

Intercesion.

La intercesion de la Santa Madre la prometì Dios, que seria poderosa con el, A. 255.

Jesuitas.

Son gente muy Santa, y exemplar, A. 134.

Estavan muy aceptos en Medina

COSAS NOTABLES.

de el Campo, B. 176.

El Rector de los Jesuitas de Medina del Campo, confesò muchos años à la Santa, B. ibid.

Estando la S. muy descontentada en esta fundacion, embiò el Rector de la Compania à vn Padre, que la animò mucho, B. 180.

Vn Rector de la Compania de Jesus de Salamanca, escribiò à la Santa para que se animasse à fundar en aquella Ciudad, B. 246. y fig.

El libro de las fundaciones escribiò la Santa Madre por mandado de el P. M. Ripalda, de la Compania de Jesus, que era su Confessor, B. 301.

Era muy Letrado, y gran Siervo de Dios, B.

Anima mucho à la Santa para que prosiga sus fundaciones, B. 166.

Mas de seis años avia que algunas personas de mucha Religion, letras, y espiritu de la Compania de Jesus, la dezian, que se serviria mucho N. S. de que se fundasse en Burgos, B. 332.

Tienen los de la Compania en estremo la virtud de obediencia à sus Superiores, A. 207.

Estando vn Rector de la Compania (Confessor suyo) algo afligido, y perseguido, la dixo Christo à la Santa algunas palabras de consuelo, para que con ellas le animasse, A. 248.

Estando la Santa en vn Colegio de la Compania de Jesus, muriò aquella noche vn Hermano

de aquella Casa, y estandote encomendando à Dios, le viò subir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con el, A. 255.

Hallandose tambien en otro Colegio de la Compania de Jesus, y Comulgando los Hermanos de aquella Casa, viò vn Palio muy rico sobre sus cabeças, A. 264.

Padres de la Compania de Jesus, la aprovecharò mucho, A. 137.

Por todas las obras de Santa Teresa, se hallarà lo que la favoreciò esta Religion, y su doctrina, y virtud exemplar.

San Joseph.

Quando tomò devocion con San Joseph, las mercedes que por el le hizo el Señor, A. 24.

Encomendavase mucho la Santa Madre al glorioso San Joseph, su Padre, A. 179.

Diòfele Nuestro Señor por Patron de su Religion, A. 200.

Viò la Santa à San Joseph, y à la Virgen, que la vestian de vna ropa de mucha caridad, y blancura, A. 210.

La Virgen Santissima le diò tambien por Patron à San Joseph, A. 210. y fig.

Apareciòle San Joseph, y se le ofreciò por sobrestante de el nuevo edificio de su Monasterio, A. 209.

Diòle Nuestra Señora las gracias por la devocion que tenia à su Esposo, A. 211.

Entendido la Santa de el Señor,

TABLA DE LAS

que la Iglesia de San Joseph de Avila avia de ser ilustrada con los milagros en los tiempos venideros, A. 280.

Jonás.

El Profeta Jonás tuvo el castigo de la Vallena, por no aver querido obedecer à Dios, B. 260.

Juan Bautista Rubeo.

Fray Juan Bautista Rubeo de Ravena, General de la Orden del Carmen, gran Siervo de Dios, y muy docto, B. 173.

Dale S. Teresa quèta de su vida cõ toda verdad, y llaneza, B. ibid.

Consolòse mucho de ver que se guardava con todo rigor la Regla primitiva en el Monasterio de S. Joseph de Avila, B. ibid.

Diò muy cumplidas patentes à S. Teresa para que pudiesse fundar otros Monasterios de aquella Reformation, B. ibid.

Cobròle gran aficìon à S. Teresa, B. 174.

Pidiòle D. Alvaro de Mendoza, Obispo de Avila, dexasse licencia para fundar Monasterio de Frailes Deicagos, mas no se atreviò à concederla, B. ibid.

Escriviòle despues S. Teresa à cerca de lo mismo, y desde Valencia embiò licencia para fundar dos Monasterios de Frailes de la Primitiva Regla, B. 175.

Eramuy devoto de la Virgen, B. ib.

Fr. Juan de la Cruz.

Fr. Juan de la Cruz, Carmelita Cal-

gado, tenia intento de passarse à los Cartujos, B. 182.

Rogòemuchos. Teresa deruviesse la vocacion, hasta que tuviesse Conventos de su Obervancia, B. ibid.

Diòla palabra que lo haria, con q̄ no le tardasse mucho, B. ibid.

Acompañò à la Santa quando fue à fundar el Monasterio de Valladolid, B. 211.

Informavase del modo de proceder de las Monjas Descalças, para seguir el mismo en la Reformation que avia de empezar, A. 212.

Tenia tratado con Fray Juan de la Cruz, y Fr. Antonio de Jesus, que serian los primeros que entrassen, si se hazia Monasterio de la Primera Regla de Descalços, B. 224.

Fr. Juan de la Cruz, aunque vivia en los Calçados, siempre avia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion, B. ibid.

Contentòse del primer rincon q̄ adquirieron para fundar, y dixo, q̄ estaria en vna pocilga, B. 226.

Era tan bueno, que dize S. Teresa, que podria deprender mas de el que el de la Santa, ibid.

Fue el primero que acomodò, y dispuso la Casa, para que pudiesen entrar en ella, B. 227.

Tambien fue el primero que entrò en el Monasterio de Descalços, y despues le signiò Fr. Antonio de Heredia, q̄ siendo Descalço se llamó de Jesus, B. ibid.

Fr.

COSAS NOTABLES.

Fr. Juan de Jesus.

Fr. Juan de Jesus, ya Sacerdote, y pretendiente de Catedra en Alcalà, tomò el Habito en Pastrana, B. 274.

Fue el principio de entrar en la Recoleccion el Ave. escrito de la Grandeza, y antiguedad desta Orden, B. ibid.

Fr. Juan de la Misericordia.

Fr. Juan de la Misericordia, gran Siervo de Dios, y muy simple en las cosas del mundo, B. 242.

Era Ermitaño, y Compañero del P. Mariano, A. ibid.

Tomò el Habito de Carmelita Descalço en Pastrana para Leggo, B. 245.

Julian de Avila.

Julian de Avila, Sacerdote, muy gran Siervo de Dios, y de mucha Oracion, B. 176.

Era Capellan en el Monasterio de S. Joseph de Avila, donde estava la Santa, B. ibid.

Fue à Medina del Campo en compania de S. Teresa, para la fundacion del Monasterio de Descalças de aquella Villa, B. 177.

Solicita la licencia para la fundacion de Valladolid, en que tambien acompañò à la Santa, B. 212.

Ayudava mucho à la Santa en los cominos, y fundaciones que hazia, B. 225.

Acompañò à la Santa en la fundacion de Segovia, B. 263.

El P. Julian de Avila acompañò à S. Teresa desde el primer Mo-

nasterio que fundò, B. 263.

Fue acompañando à nuestra Santa Madre quando iba à fundar el Monasterio de Sevilla, B. 279.

Grangè Julian de Avila el tener cabida, y Casa la Santa en la Villa de Caravaca, B. 295.

L

Lagrimas.

Lagrimas que le costava ver que castiga Dios tus pecados con nuevos beneficios, A. 102.

Llora, y siete la Santa sus pecados, y dize, que el Señor perdonò la ingratitud de San Pedro por sus lagrimas, vna vez q̄ lo fue solo, y à ella, q̄ lo ha sido ratas tambien mira con piedad, B. 100.

Diferencia de las lagrimas en la Oracion quando proceden de natural, ò del amor de Dios, B. 333. 97.

Como se ha de moderar estas lagrimas, B. ibid.

Lagrimas alborotadas, y no confortadoras, como no son de amor de Dios, y daño que hazen, B. 335.

Letrados.

Letrados Espirituales, quanto aprovechan en el camino de la Oracion, A. 62.

Libertad.

Libertad Santa q̄ han de tener sus Monjas en admitir las Religiosas à la profesion, A. 329.

Li.

TABLA DE LAS

Libros.

Libros de Cavallerias, quan gran daño hazen, particularmente à gente moça, A. 4.
 El mal que à la Santa le hizieron, A. 5.
 La leccion de buenos libros fue la que la reparò en la devocion, A. 10.
 Los libros buenos la enseñaron à tener Oracion, A. 13.
 Quàto la ayudò el libro de las Confesiones de S. Agustín, A. 45.
 El libro de las Confesiones de S. Agustín aprobechò à la Santa para sus conversaciones, y confesjos, B.
 El libro, arte de servir à Dios, es bueno para los que estàn en el primer grado de Oracion, y q̄ discurren, A. 61.
 Quan diferente es lo que tratã los libros de oraciõ, y lo q̄ despues se experimenta en ella, A. 68.
 Que poco se declaran las cosas de Oracion sobrenatural en los libros que en su tiempo avia de Oracion, A.
 Avisos importãtes para no errar en la inteligencia de algunos libros q̄ tratan de oraciõ, A. 123.
 En el libro intitulado, Subida de el Monte, conociò la oracion de vnion que tenia, A. 135.
 Libros de Vidas de Santos quanto provecho hazen, A. 183.
 El libro de su Vida le acabò de escribir en Junio de 1562. A. 273
 Mandòla el Señor escribir lo que dezia, A. 277.

Tambien las fundaciones de sus Monasterios, A. 279.

Un libro vivo, en q̄ leyese, la prometì el Señor, que fueron las Revelaciones, que despues tuvo de sus Monasterios, A. 152.
 Las palabras de los Evangelios la recogian mas que otros libros, A.

Leccion de buenos libros, y vista de Imagenes devotas ayudan à recoger à los principiantes, quando tienen mas sequedades, A. 365.

Luz.

La luz, y resplandor de los cuerpos glorificados, quanto mas hermosa, y suave es, que la del Sol visible, A. 165.

La luz que alumbra en la gloria, quan diferente es desta visible, A. 244.

M

Maestro.

Maestro de espiritu, quãto importa q̄ sea experimentado en cosas de oracion, y que calidades ha de tener, A. 69.

Como deven encomendar à Dios à los Maestros Espirituales, los que dello reciben luz, A. 71.

El cuydado que han de tener los que gobiernan mugeres Espirituales, para no desanimarlas, quando su modo de Oracion, es peligroso, A. 136.

Las muchas aflicciones, y trabajos interiores que padecen algunos

COSAS NOTABLES.

De los que siguen camino de oracion, por no consultar al Maestro experimental, B. 35.

Maririo.

Martirizados del mudo son los que caminan à Dios declaradamente, y quanto animo es menester para ello, A. 192.

Matrimonio Espiritual.

Deseos que tuvo de el Matrimonio Espiritual, desde los principios de su niñez, A. 4.

El Matrimonio Espiritual, quanto se diferencia de el desposorio, B. 130.

Mercedes de Dios.

Mercedes espirituales sobrenaturales, no vsa darla comunmente N. Señor, sino es à los limpios de conciencia, A.

Las mercedes que Dios la hazia, sentia mucho que supiesen otros que sus Confesores, A. 273.

Pocas mercedes de las que N. Señor la hizo, descubrió, segun fueron muchas las que callò, A. 247. y 270.

Diversidad de mercedes que el Señor hizo à su alma, y diversos efectos que en ella causavan, A. 238.

Hizo Dios, por ruegos de la Santa, muchas mercedes à diferentes personas, A. 255.

Las mercedes que haze Dios en la oracion, no son para solo gozar, sino para fortalecer con ellas à las almas, para poder padecer por el, B. 141.

Meditacion.

Meditacion, vease Oracion.

Monasterio.

De donde le nacieron à la Santa los intentos de hazer Monasterio Reformado, y como el Señor la mandò que lo hiziele, A. 200.

Monasterio de S. Joseph.

Mandòla el Señor, que le llamasse de San Joseph, y diòla por Patronas del a N. Señora, y à su Esposo, A. 200.

Principios del primer Monasterio de S. Joseph, y tribulaciones, que la Santa Madre passava por tratar del, A. 204. y 209.

Lo que S. Joseph la ayudò, y lo que el Señor ofreció valerla, A. ibid.

Fundòse su Religion en profesion de estrecha pobreza, A. 222.

Baterias, que el demonio armava contra el nuevo Monasterio, y como el Señor las deshazia, A. 206.

Admitiòse la fundacion del, y tomaron el Habito las primeras Religiosas, A. 225.

Maquinas del demonio para deshazer este Monasterio de S. Joseph, y juntas que se hizieron en Avila para ello, A. 232.

Como la defendiò N. Señor, A. 233.
 Como se aplacaron estas tempestades, A. 235.

Vida primitiva, que se començo à guardar en el, A. 235.

El castigo de Dios cõ que amenaza à quien fuere causa de relaxarla, A. 236.

Avisos que diò à la S. Madre para el gobierno, y fundaciones de mas Monasterios, A.

Los Monasterios de esta Reformation, dixo el Señor, que era el Pa-

TABLA DE LAS

COSAS NOTABLES.

rayso de sus deleytes, A.
 Como ayuda N. Señora à las plantas deste Parayso, A.
Otros Monasterios.
 Monasterios donde primero estuvo Seglar, A.
 Monasterios de mugeres con libertad, quan ocasionada, y dañosa cosa es, y camino para el Inferno, A. 28.
 Encarece mucho S. Teresa quanto mas seguro es casar los padres à sus hijas, que meterlas Monjas en Monasterios muy ocasionados à parlerias, y cõversaciones, A. 29.
 Revelacion que tuvo para ir à ser Priora del Monasterio de la Encarnacion, A. 281.
Monjas.
 Aborrecimiento que tuvo la Santa à ser Monja, y como se le fue quitando con las buenas companias, A. 9.
 Encuentro de pensamientos que tuvo de ser Monja, y no serlo, A. 9. y 10.
 Determinaciõ de ser Monja, y como la negò su padre la licencia, A. ibi.
 Como se determinò de serlo, sin licencia de su padre, y el sentimiento que tuvo al tiempo de executar lo, y como Dios la mudò la sequedad en ternura, A. 11.
 Quanto sentia en cosas pequeñas el año de el Noviciado, particularmente en el menosprecio, A. 17.
 Lo demás de su vida, vease en la letra V.
 Tres cosas encarga mucho à sus Monjas, A. 297.
 Persuade mucho à sus Monjas mor-

tifiquen el amor propio, y el dematiado cuydado de si mismas, A. 318.
 Quan desterrada ha de estar de ellas la estimacion de mayoria, ni antiguedad, A. 322.
 Como han de mezclar entre si la afabilidad cõ la santidad, A. 419.
 Como se han de despetar las Religiosas vnas à otras para alabanzas de Dios, B. 98.
Moradas.
 La comparacion del Castillo, y sus moradas para los grados de oracion, como se han de entender, A. 10.
 Lo demás de las Moradas, vease en Oracion.
Mortificacion.
 Quan flaco cimiento lleva quien trata de oracion, sin mortificacion, aunque este muy adelante en las mercedes de Dios, A. 137.
 Hasta que la Santa se abraçò con la mortificacion, y penitencia, nunca medrò de veras en la Oracion; y virtudes, A. 139.
 Actos de mortificacion que hazia contra el amor propio, y el provecho que la hizieron, A. 181.
 La mortificacion quanto serena el alma, y la falta della quantas turbaciones causa, A. 182.
 La mortificacion interior se puede ir ganando poco à poco; pero la exterior se ha de habituar en la Religion con brevedad, A. 328.
Muerte.
 Como se viò à punto de muerte, y quan mal se puede disponer vno bien entonces, A. 21.

Quan

Quan peligrosa cosa es que por no dar pena à los enfermos cercanos à la muerte, no les avien de su peligro, A. 21.
 Que poco estima la muerte quien ama à Dios, ò ha visto algo de lo que despues de ella ha de gozar, A. 245.
 El temor de la muerte quan natural es aun à los que mucho la desean B. 124.
 Declara esto con vn exemplo de si misma, ibid.
Mugeres.
 Mugeres varoniles quiere la Santa que sean sus Monjas, A. 128.
 Mas ton las mugeres, que los hombres à quien haze Dios regalos en la Oracion, A. 267.
Mundo.
 Quan perfectos quiera el mundo à los Siervos de Dios, A. 192.
 Los del mundo saben mucho de reglas de perfeccion, no para guardarlas, sino para murmurar de los Religiosos, A. 293.
 Quanto fatigavan à la Santa puntos del mundo, y como ni aun en los Monasterios se dexan, A. 242.
 Las cosas de precio que mas estima el mundo, que viles parecen à quien ha visto algo del Cielo, A. 264.
 Cosa de sueño le parecia el mundo, y esta vida muerte, despues que tuvo revelacion de las cosas del Cielo, A. 246.
 Lavandad deste mundo es vna mē-tira continuda, A. 266.
 Llora la Santa Madre quan al descubierta se trata, y con quanto

miedo de las cosas de Dios, A. 36.
 Quan errado lleva el camino de el Cielo el mundo, buscando el descansado, donde avia de abraçar el trabajo, le dixo el Señor, A.
 Los del mundo no reparan en millares, que se pierdan en pecados, y ponderan mucho vno que tropieza en el camino de la virtud, A. 353.
 Quan mal saben los del mundo advertir su vanidad, y defectos, A. 389.
 Que poco credito se ha de dar en cosas de perfeccion à la opinion del vulgo, A. 354.
Murmuracion.
 El cuydado grande con que vivia la Santa de atajar murmuraciones, A. 37.
 La murmuracion està mas despierta para las cosas de virtud, que para las de vanidad, A. 37.
 Las murmuraciones, y persecuciones bien padecidas, disponen mucho para la perfeccion, A. 100.
 Luego que començò Santa Teresa à servir à Dios de veras, empegaron tambien las murmuraciones, y persecuciones contra ella, A. 102.
 Quan vencido vino à tener el sentimiento de la murmuracion, A. 270.
 Hazia Oracion à Dios por las personas que la murmuravã, A. 102.

N

TABLA DE LAS

Nicolas Gutierrez.

ERa gran Siervo de Dios, y llevava con mucha paz, y contento los trabajos, B. 252.

Trabajó con mucha virtud, y devoción en la fundacion de San Joseph de Salamanca, B. *ibid.*

Igualdad de animo que tenia, B. 255.

Niñez de Santa Teresa.

Su niñez de la Santa, y quan temprano la previno Dios con devoción, A. 3.

Temprana ponderacion que tuvo de pena, y gloria, A. *ibid.*

Desde niña se enlayava en el oficio de fundar casas de soledad, para que Dios la recogió en la edad mayor, A. 3.

Hasta los catorze años vivió con grã temor de no ofender à Dios, previniendola tan temprano, como la razon, A. 6.

Novicias.

Sino son apropiato, se han de echar luego, A. 312.

O

Obediencia.

Obediencia grande que tuvo la Santa Madre à sus Confessores, B.

Nuestro Señor la dixo, que quien ha de obedecer, ha de estar aparejado à padecer, A. 153.

Gusta tanto Dios de que obedezcan à los Padres Espirituales, que aun en cosas que ella avia entendido de N. Señor, la mandava que obedeciese à su Confessor, A. *ibid.*

Era en la Santa tan grande esta obe-

diencia, que aun en las cosas que Dios la mandava no queria entender, quando su Confessor no la dava licencia, A. 205.

Quanto sentia no dar la obediencia à la Orden del primer Monasterio: y como por algunas causas fue menester no darla por entonces, A. 211.

Su obediencia, la dixo el Señor, que estimava en mas, que la gran penitencia de otra persona de mucha virtud, A. 281.

Quan necesaria es la puntual obediencia para subir à la contemplacion, A.

Su obediencia era hazer lo que la mandavan, sin disputar en las ordenes, y preceptos de sus Superiores, B. 30.

Escribió por obediencia las cosas de su vida, A. 4.

Obispos, y Obisposados.

Por el Obispo encarga la Santa que oren sus Religiosas, A. 287.

Obisposados, y Prelacias, no las merece quien las desea, se lo dixo N. Señor à la Santa, A. 270.

El Obispo de Avila se temerò mucho en agassajar al General de su Orden, B. 174.

Ocasiones.

Quan facil cosa es enredarse en las ocasiones, sino se huyen los principios dellas, A. 27.

No nos hemos de asegurar en las ocasiones, metiendonos en ellas confiados en nuestra virtud, ò en los favores de Dios, A. 411.

Dexar del todo las ocasiones de vanidad, la hazian padecer guerra pe-

COSAS NOTABLES.

penosa, puesta entre Dios, y el mundo, A. 35.

Como la quitava Dios de las manos las ocasiones de su vanidad: A. *ibid.*

Quanto importa à los que comienzan vida espiritual, huir las ocasiones, A. 65.

Persuade la Santa con eficacia, que nos guardemos de las ocasiones, y que no ay que fiarnos en ninguna fortaleza, A. 42.

Quando llegó al grado de Oracion de buelo de el espíritu, alcanzó fortaleza para no distraerte de las ocasiones, y no antes, A.

Oficios.

Siempre los aborrecia la Santa, y quanto se deben temer, A.

Opinion.

Opinion buena que tenia S. Teresa aun quando andava en sus vanidades, y juventades, A. 28.

Oracion en comun.

La Oracion es la puerta para las mercedes de Dios, A. 42.

El dexar la Oracion, es cerrarla, A. *ib.*

Persuade mucho à la Oracion Mental, A. 38.

Guerra, que la hazia el demonio para que dexasse la Oracion, A. 45.

Ansias de soledad que tenia quando estava mala, para tener Oracion, A. 22.

De la Oracion le venia la paciencia en las enfermedades, A. *ibid.*

Quan enemiga fue siempre de Oraciones supersticiosas, con invenciones, y ceremonias de mugeres, A. 24.

Por falta humildad dexò la Oracion,

y el grã daño q̄ en esto hizo, A. 27. Nunca la Oracion se ha de dexar, aunque aya caydas, A. 79.

Exorta la Santa à las almas virtuosas, que tratan de Oracion, perseveren en ella, aunque desde sus encumbrados buelos tengan algunas caydas, A. 101.

No se ha de descaer de la Oracion, pero aunque aya alguna cayda, no se ha de dexar la Oracion, fiado en la bondad de Dios, que no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros queremos tornar à su amistad, A. 105.

Vn año, y mas estuvo la Santa sin tener oracion, por falta humildad, A. 32.

Bolvio à tener oracion, y con ella à reparar el espíritu, A. 35.

Todos tiempos, y ocasiones se pueden acomodar à oracion, aunque sean de trabajos, y enfermedades A. 33.

Que mal puede tener oracion pura, y recogida, quien no dexa la conversacion de las criaturas, A. 35.

Acòntejava las personas de oracion, que comuniquen persona que la tenga, A. 36.

Mucho animo es menester para tener oracion, sin apartarse del todo de las vanidades, A. 38.

La persona que continuare la oracion, no quedará arrollada en los peligros, aunque cayga en ellos, A. 39.

Que modo de oracion era el suya, quando andava entre las ocasiones, A. 41.

En la oracion nunca se atrevió à pedir

TABLA DE LAS

- dir regalos , y ternuras , ni aun à deárselos , A. 46.
- Para començar camino de oracion , ha de aver vna determinacion grande de no desmayar , A. 351.
- No darnos todos nosotros à Dios , dize la Santa , que es la causa por que el Señor no se nos comunica mucho en la oracion , A. 53.
- Para seguir camino de oracion , es menester buen animo , segun lo que el demonio procura impedirlo , A. 56.
- A los principios del camino de oracion està lo áspero de el trabajo , que en los demás grados , lo mas es gozar , A. 54.
- Para medrar en la oracion son medios muy eficazes el desinterés de consuelos , y esforçada determinacion , A. 57.
- Almas animosas son las que aprovechan en la oracion , y no lastimadas , y cobardes , A. 65.
- Qual es falsa , y qual es la verdadera humildad que ha de acompañar à la oracion , A. 65.
- La demasiada atencion de si , y cuidado propio , haze enanos de espíritu à los que tratan de oracion , A. 65.
- Bateria que dà el demonio à los que comunican para estorvarlos , B. 17.
- La mucha , ò poca eficacia que sienten los Santos quando hazen oracion por alguno , es señal de negarla , ò concederla el Señor , A. 257.
- No se ha de medir el provechamiento de espíritu por los años que han tratado de oracion , sino por lo que el alma se dispone , y el Señor la ayuda , A. 259.
- Los que medran mucho en la oracion , en poco tiempo son los que se animan à trabajar , y padecer mas por Dios , A. 259.
- En q̄ està el daño de no passar muy adelante en dos grados de oracion B. 29.
- La Oracion , dize la Santa , que es el fundamento de las cosas de su Orden , A. 299.
- El principio , y fia de la Oracion , siempre ha ser con propio conocimiento , A. 411.
- Señal evidente es que aprovecha en la oracion el que se entrega de el todo à Dios , B. 48.
- Oracion Vocal.*
- La Oracion Vocal , con que circunstancias se ha de hazer , A. 335. y siguientes.
- Diferencia que ay de la Oracion Vocal , à la Mental , A. 361.
- De la Oracion Vocal devota suele el Señor levantar à contemplar perfectamente , A. 362. y 379.
- Declara la Oracion del Padre nuestro por Capítulos , A. 367.
- Pondera la excelencia de esta Oracion , A. 403.
- Algunos no pueden tener Oracion , sino es Vocalmente , A. 337.
- Primer grado de Oracion Mental.*
- Medios para los principios de la Oracion Mental , A. 54.
- Pone la Santa quatro grados de Oracion , y comienza à tratar del primero , A. 55.
- Meditacion.*

COSAS NOTABLES.

- Calidad , y provecho de meditacion para los que pueden tenerla , A. 60.
- Aviſos para los que meditan , y discurren mucho con el entendimiento , y como han de ordenar , y detener el discurso , A. 68. y B. 44.
- Varios caminos de meditacion , y como se ha de seguir aquel en que cada vno mas aprovecha , B. 45.
- Vnos no han menester este camino de meditacion , y otros si , A. 130.
- Los que siempre discurren en la Oracion , se han de exercitar en hazer actos , B. 34.
- Como se ha de acallar el entendimiento en la meditacion , para atender à Dios , y lograr lo que se medita , A. 75. y 80. y B. 34.
- Haze la Santa vna buena diferencia del meditar , entre discuir con el entendimiento. Representar con el lo que se medita , y como lo primero es para principiantes , y lo segundo para aprovechados , B. 104.
- Doctrina para los que siépre quieren trabajar con el entendimiento en la Oracion , y en que yerran , A.
- En catorze años no pudo tener la Santa meditacion en la Oracion , sin leer en algun libro , A. 337.
- A los principios vsò de la Oracion imaginaria , ò meditacion , y quan mal se acomodava à ella , A.
- Meditacion de la Humanidad de Christo.*
- Meditacion de la Sagrada Humanidad de Christo N. Señor , quan excelente es , y como se han de aver en ella , A. 60. y fig. y 68.
- El fundamento de nuestra Oracion , y aprovechamiento , ha de ser Christo. N. S. A. 127.
- La Meditacion de la Humanidad de Christo N. S. à principiantes , y perfectos , es conveniente , aunque en distintamente à los vnos que à los otros , A.
- Siempre no hemos de valer del arrimo desta Sagrada Humanidad , para entrar , y salir en la meditacion , A.
- Ni aun los muy aprovechados se han de apartar del todo de la meditacion de esta Sagrada Humanidad , A. 123. y B. 105.
- Quando el calor se va acabando en la voluntad , hemos de soplar el fuego con alguna representacion en el entendimiento destes Misterios , B. 104.
- Los que han llegado à la meditacion perfecta , no pueden discuir tan por menudo en los Misterios de la Vida de Christo N. S. como antes , y como se han de aprovechar de ellos , B. 102. y 103.
- Para tiempo de sequedades , perfecciones , trabajos , y negocios en que no se puede tener mucha quietud nos hemos de abraçar de Christo , A. 127.
- Despues de grandes mercedes , de Dios recibidas en la Oracion , bolviò la Santa Madre à començar por meditacion de la Pasion de Christo , y su mortificacion , A. 132.
- El

TABLA DE LAS

El passo de la Oracion del Huerto la aprovechava mucho, quando le meditava, y como se exercitava en el, A. 44.

Oracion sin discurso.

A vnos lleva Nuestro Señor por camino de discurso en la oracion, y otros sin el, A.

Los que no pueden discurrir en la Oracion con el entendimiento, llegan mas presto à la contemplacion, y como se han de aver en esto, A. 14.

Es tiabajosa esta Oracion, de los que no pueden discurrir hasta llegar à Oracion de quietud, y despues quanto provecho causa, A. 14. y 42.

Avisos que dà la Santa para el que no puede discurrir con el entendimiento, ni recoger la voluntad, A. 14.

Es muy buen remedio para estos la leccion de vn Libro, que los ayude à recogerse, A. 45.

Para esta Oracion hazia provecho à la Santa el Libro de las criaturas para subir por ellas al Criador, A. 45.

Modos que tenia en la Oracion para suplir la falta del discurso, A. 44.

Quan poco se podia aprovechar del entendimiento, y imaginacion para discurrir, A. 45.

Buen medio para tener Oracion los que no pueden discurrir, ni fortalecer el entendimiento, A. 363.

Dà la Santa vna verdadera doctrina para los que se afligen, porque

no pueden discurrir con el entendimiento, y como entonces cobra mas aliento la voluntad, A. 58. y fig.

No està el provecho de la Oracion en pensar mucho, sino en amar mucho, B. 34.

Como se ha de tocorrer en las grandes distracciones del entendimiento, A. 59.

En las cosas de espiritu, se ha de caminar con violencia, y suavidad, A. 59.

Quanto aprovecha en la Oracion la humildad, y no subir à cosas altas mientras Dios no nos levantare, A. 61. y 78.

Peligro grande que ay (y mas en mugeres) en levantar el espiritu, quando el Señor no le sublima, A. 63.

Oracion de recogimiento.

Medio para Oracion de recogimiento, A. 371.

Efectos practicos pide esta Oracion, 371. y 374.

Dos maneras de recogimiento, vno procurado, y otro sobrenatural, B. 41. y fig.

Trae la Santa dos comparaciones muy à proposito para esta Oracion de recogimiento, A. 267. y B. 40.

Como tuvo por algun tiempo vna Oracion de ternura, y lagrimas, aun del todo espiritual, y los medios con que se puede vno ayudar para tenerla, A. 48.

Avisos deste primer Grado.

Para la sequedad que suele ofrecer-

COSAS NOTABLES.

se en este primer grado, dà la Santa avisos muy importantes, A. 55.

Como se ha de aver vn persona en la gran inquietud del entendimiento, A. 360. y 369. y B. 35.

Otros avisos para los que están en este primer grado, A. 64.

Los nuevos en el camino de la oracion, como se han de portar en algunas tentaciones, que suelen ofrecerseles, A. 65. y fig.

Como han de moderar el zelo indiscreto, y cuydar de si solo, A. 67. y B. 30.

En este grado entra la doctrina que dà la Santa Madre en sus primeras, y segundas Moradas de oracion.

Segundo Grado.

Oracion de quietud.

LA Oracion de quietud pone la Santa Madre por segundo grado de Oracion, y trata della, A. 72. y 77.

Las mercedes que la hazia el Señor al principio que començò à tener esta Oracion de quietud, A. 103.

Que cosa sea esta Oracion, y como es yà sobrenatural, A. 72.

Como se ha de aver en la Oracion de quietud, quando la memoria, y entendimiento inquietan à la voluntad, A. 73. y 382. y B. 35.

Los que llegan à esta Oracion, se han de acompañar con Christo, B. 105.

La Oracion de quietud es de mucho descanso, y de poco trabajo, A. 73.

Comparacion que haze la Santa para declarar este descanso, y la diferencia que ay del al de la vnion, A. 383.

Las lagrimas que Dios dà en esta oracion, son con mucho gozo; y aunque se sienten, no se procuran, A. 384.

Efectos de la oracion de quietud, A. 73. y 77.

Como en ella andan algunas vezes juntas Marta, y Maria, A.

Avisos para esta oracion, A. 80.

Definicion de la oracion de quietud, y como es vna centella de fuego divino, con que se enciende el fuego de amor de Dios, y vna prenda que dà su Magestad al alma, de que la escoge para grandes cosas, si por su culpa no las pierde, A. 79.

Gran dignidad del alma que llega à oracion de quietud, y como yà se avezina al Cielo, A. 77.

El concierto de vida de los que están en este grado, B. 25.

Como se han de aver en esta Oracion, para que la memoria, y entendimiento no embaracen à la voluntad con discursos, y representaciones, A. 80.

Lo que obra tambien en rezar vocalmente, A. 384.

Como se ha de moderar el entendimiento, que discurre mucho; A. 80. y B. 44.

Con actos amorosos, y no discursivos, se ha de despertar el amor en este segundo grado de Oracion, para aprovechar mucho en este exercicio, B.

TABLA DE LAS

Como se ha de avivar este fuego, B. 105.

En este grado de oracion se han de escufar muchas razones, y muy compuestas, porque antes saca el alma, que la dan, jugo, A. 81.

Lo mas provechoso es en este tiempo dexar descasar al alma en vna atencion à Dios, humilde, y sencilla, A. ibid.

El hazimiento de gracias que aquel dà el alma à Dios, no ha de ser cõ razones muy compuestas del entendimiento, sino cõ vn reconocimiento humilde, y vn sossegado, y agradecido afecto de la voluntad, A. ibid.

Pone la Santa señales para conocer por los efectos quando la suavidad desta oracion es de Dios, ò contrahecha del demonio, y dà avisos para esto, A. 82. y 84.

Muchos llegan à esta Oracion de quietud, y pocos pasan adelante, porque no se disponen para mayores bienes, A. 79. y fig.

La causa desto dà la Santa, A. 384.

Avisos de como se han de disponer para esta Oracion de quietud, B. 30.

A los que en este grado suele N. Señor purificar, y disponer con lequedades, A. 75. y fig.

Como se ha de aver en ellas para sacar humildad, y no inquietud, B. 25.

Contemplacion.

A este grado de oraciõ corresponden en las terceras, y quartas Moradas.

Quien ha llegado à este grado, y à

esta contemplacion, y la diferencia que ay de ella à la Oracion Mental, A. 362.

Describe la Santa la diferencia que ay entre los gustos espirituales de la meditacion, y los de la contemplacion, A.

Halta que se cumple del todo en nosotros la voluntad de Dios en lo gustoso, y en lo amargo, no se llega à contemplacion perfecta, A.

Tercer grado.

Vnion no consumada.

DEl tercer grado de oracion, que es de vnion comenzada, trata, A. 84. y fig.

Es vna embriaguez gozosa de el alma, vno como sueño, velador de las potencias, que ni del todo se pierden, ni del todo atienden, y quan gran merced es el Señor, A. 84.

Esta oraciõ es como vna locura celestial, donde dize mil desatinos santos alabando al Señor, y donde toda el alma se deshaze en deseos de amar, y servir à Dios, aun que fuesse padecer por el todos los tormentos de los Martires, A. 85.

Obra tanto esta oracion, que à persona que la ha tenido, cõ no ser Poeta, le acaecia hazer presto coplas muy sentidas, declarando bien su pena, A. ibid.

Admirables efectos desta oraciõ, y quan medrada en las virtudes queda el alma con ella, A. 69.

Todas las cosas del mundo, aunque sean las comodidades corporales, le son vna pesada Cruz à los que

COSAS NOTABLES.

que han llegado à esta oracion, A. 86. y fig.

Declara como es oracion de vnion, sin suspension de las potencias, A. 90.

Algunas vezes ay vnion de sola la voluntad, quedando libres la memoria, y entendimiento para tratar negocios, y entender en obras de caridad, A. ibid.

Como en esta oracion, tambien cõcurren juntas Marta, y Maria, y se exercitan ahunadas la vida activa, y contemplativa, A. ibid.

La diferencia que ay deste recogimiento del alma, al de la oracion de quietud, A. ibid.

Quando el Señor le començo à dar esta oracion de vnion, y los efectos que la dexava, A. 14.

Las almas que estàn en este tercer grado de oracion, no se hallan aun tan fuertes, que les sea muy seguro tratar del aprovechamiento de los proximos entre las ocasiones, A. 89.

La Oracion de vnion no se puede alcanzar por nuestras diligencias, aunque mas quiera vno suspender las potencias, sino por merced de Dios, A. 137.

Es falta de humildad levantar el alma à cosas altas, mientras el Señor no la levanta, A. 127.

Que poco ha menester Dios nuestras ayudas, y suspensiones, quando su Mageltad quiere levantarlos en Oracion, A. 128.

Dà razones la Santa porque no todos los que han llegado à perfecta contemplacion, adquierer luc-

go la perfeccion de las virtudes, sino que despues se van perfeccionando en ellas, A. ibid.

Declara como muchas almas de oraciõ estàn en las mercedes de Dios muy adelante, y en las virtudes, y mortificacion muy à los principios, y como estas tales han de ser gobernadas, A. 134. y 139.

Como à los flacos los ha de guiar poco à poco à la perfeccion, y no arrebataadamente, A. 134. y siguientes.

Quan desafido de toda cõversaciõ humana, que aficiona, ha de estar el que quisiere llegar à grados muy altos de oracion, A. 141.

El efecto de la oracion de vnion, es desear padecer afrentas, è injurias, A. 402.

Por los efectos se ha de conocer qual oracion es de Dios, y qual sospechosa, A. 402.

Entregarse vno del todo à Dios, es prueba de la oracion de vnion, y señal que aprovecha en la oracion, B. 48.

De otra manera de vnion, aun no perfeccionada del entendimiento, y voluntad, dexando libre la memoria, y imaginacion, A. 91.

Quanto inquieta aqui la imaginacion, y como no se ha de hazer caso della, A. 91. y B. 34.

El gozo de todas estas maneras de oracion del tercer grado, se comunica de el alma al cuerpo, A. 92. y B. 38.

A este tercer grado corresponden las Moradas quintas.

Hablas interiores, verdaderas, y

TABLA DE LAS

falsas, sus efectos, y señales pone, A. 147. y 104.

Las demás cosas de hablas, vease la palabra, Hablas.

De cierto embevecimiento que algunos pueden padecer, y tenerle por oracion deste grado, y de sus señales, trata, B. 31. 205.

Otro embevecimiento espiritual con que se pierde el tiempo, y la salud, B. 45. y fig.

Remedio para este embelesamiento, B. 46.

Como el coraçon se dilata en la oracion deste grado, B. 45.

Quarto grado.
Vnion perfecta.

DEl quarto grado de oracion, que es vnion de todas las potencias, trata largamente, A. 93.

Pone la diferencia que ay entre esta vnion perfecta, y la no consumada del grado pasado, en las mismas paginas.

De la Oracion Mental, levanta el Señor à vnion, y como haze, declara particularmente, A. 97.

Quanto tiempo suele durar la suspension de todas potencias, y vfo de los sentidos, sin bolver en si ninguna dellas, A. ibid.

La memoria, y entendimiento pierden presto à suspension, y quedan embriagados con la fuerça de la suavidad gozada, A. ibid.

Como entonces se han de aver con ella para que no hagandaño ala salud, A. 267.

No sabia la Santa Madre, declarar que esta vnion passa en lo interior del alma, y se lo declaró el Señor, A. 97.

Quantos, y quan maravillosos son los efectos, y ganancias que quedan desta oracion de vnion en el alma, quanto mayores que en los grados passados, A. 99. y B. 55.

A este quarto grado llegan pocos; fino es los que han padecido perfecciones, murmuraciones, enfermedades, y otros trabajos, A. 100.

Para este grado han de estar muertos al amor propio, de que pone vn exemplo, B. 54.

Sino quitan las ocasiones que antes les estorvava, los que llegan à este estado, buelven atrás, A. 100.

Diferencia que ay entre el recogimiento de la oracion de vnion, y el que se causa devna vnion intelectual, de traer à Dios presente consigo, A.

Efectos desta vnion intelectual, A.

A personas muy aprovechadas en la Oracion, las ha de hazer el Confessor correr, y no ir passo à passo, A. 208.

La oracion gustosa, quando se ha de apartar para que no haga daño à la salud, A. 267. y 348.

Diferencia que ay entre vnion, despolorios espirituales, y matrimonio espiritual, B. 131.

Como hemos de responder à Dios N. Señor con actos de amor, à los toques interiores que haze al alma, B. 137.

El alma que ha recibido las mercedes de N. Señor deste quarto grado, queda con tanta fortaleza, q̄ ya puede comunicar los proximos,

COSAS NOTABLES.

mos, y tratar de su aprovechamiento, sin perder del suyo, y no antes, A. 100.

A este grado de oracion corresponden las textas, y septimas Moradas; que solo se diferenciã entre si en la fuerça de los efectos, como lo declara la Santa, B. 55.

Trata de los trabajos con que el Señor exercita interior, y exteriormente à los que estàn en este grado, B. 68.

Buelo de espíritu en arrobamiento, ò extasis.

En este grado de oracion haze diferencia entre vnion, y buelo de espíritu en esta misma vnion, A. 94.

Declaralo con vna comparacion de vn fuego pequeño, que levanta poco la llama, ò de vn grande que la levanta mucho, A. 96.

Estas mercedes las haze el Señor, despues de larga Oracion Mental, subiendo al alma de vnos grados en otros, y otras vezes quando el alma està mas descuydada, A. 96.

Pone la diferencia que ay entre vnion, y arrobamiento, ò buelo de espíritu, A. 104. y B. 91.

Algunas vezes el buelo de espíritu le bolava tambien el cuerpo, levantandola en el ayre, A. 108. y fig.

Como es menester animo para el temor que pone à los principios este buelo de espíritu, ò extasi, A. 108.

Maravillosos efectos deste buelo de espíritu, y quanto son mayores, que los de vnion, y los otros grados de Oracion, A. 109. y 111. y B. 92.

Si el arrobamiento dexa estos efectos, se puede dudar si es de Dios; A. 115.

La libertad, y señorío, que alcanza vn alma à quien nuestro Señor ha hecho esta merced de buelo de espíritu, A.

Quien ha llegado à la luz, y espiritualidad con que està ilustrada el alma en este buelo de espíritu, conoce facilmente la utilidad, ò desaprovechamiento de los otros A. 120.

Los efectos deste buelo de espíritu; son mas, y menos, los quales vãn creciendo al passo que crecen las virtudes, A.

A quien ha llegado de grado de oracion, parecen juego de niño todas las cosas, aunque sean las mas grandes del mundo, A.

En este arrobamiento, ò extasi, que procede del buelo de espíritu, se comunican al alma las verdaderas revelaciones, visiones, y otras grandes mercedes, A. 122.

Los arrobamientos donde no se comunican al alma secretos de Dios, se pueden tener por sospechosos, B. 87. y fig.

Muchas vezes levantò N. Señor à la Santa à ver las cosas del Cielo, A. 244.

Viò el Espíritu Santo en figura de Paloma sobre su cabeça, ilustrandola con maravillosos efectos, A. 247.

Tuvo muchas revelaciones maravillosas,

TABLA DE LAS

lloras à cerca de otras personas, y de algunas Religiosas, A. 249.
Otras revelaciones que tuvo, veate las palabras Visiones.
Los que llegan al grado de oracion de las septimas Moradas, y à no tienen arrobamiento, de lo qual dà algunas causas, B. 138.

Pena consolada, y muy penetrativa.

En este grado de oracion suele purificar nuestro Señor el alma con vna pena toda espiritual, muy sutil, y penetrativa, declarala, A. 100.

Dize desta pena, que es vn tránsito de muerte muy consolado, y que suspende las potencias como el gozo en la vnion, A. 110. y B. 120.

Excelencias desta pena, quãto mas debe estimarse, que todos los consuelos de los demàs grados de oracion, A. 112.

El Señor le avia dicho à la Santa, que era la mayor merced que le avia hecho, y que con ella se purificava el alma de los que se avian de purificar en el Purgatorio, A. 112.

Esta pena es grado aun mas alto que el arrobamiento, ò buelo de espíritu, A. 113.

Castillo interior, ò Moradas que se ordenan à los grados de Oracion.

Moradas primeras de Oracion.

Como se ha de entender el castillo destas Moradas, A. 5.
En las primeras Moradas combate

mas el demonio, y dà la razon porque, B. 12. y fig.

Alcançate menos luz en estas primeras Moradas, y dà la razon porque, B. 13.

Entran en ella muchas sabandijas de pensamientos, y afectos, que estorvan esta luz, B. 13.

Su remedio, B. 14.

Tentaciones con capa de perfeccion de los que entran en estas primeras Moradas, que es de principantes, B. ibid.

Moradas segundas.

En las segundas Moradas trata como se và disponiendo mas el alma, y sus potencias para entender las inspiraciones, y moverse à cumplirlas.

La gran bateria que aqui le haze el demonio para que no se aparte de las cosas del mundo, y para que dexé la oracion, B. 17.

Los que entran en esta Morada, se han de armar à la Cruz de Christo, y no moverse à tener oracion por gustos, y consuelos, sino resignarte en la voluntad de Dios, B. 18.

Moradas terceras.

Tratan de como vàn aprovechando en el concierto de su vida, y cuydado de no ofender à Dios, ni aũ cõ pecados veniales, B. 23.

De donde vienen las sequedades, q̃ en estas Moradas padecen algunos, y quanto se han de desalir de las cosas del mundo, B. 24.

Que se hã de tener en todo por Sierros sin provecho, y sacar destas

se-

COSAS NOTABLES.

sequedades humildad, y no inquietud, B. 25.

Como se experimentan en la prueba de los trabajos los que aun no estàn fuertes en estas Moradas, y de vn engaño que algunos padecen, B. 26.

Que aun no estàn animosos para hazer penitencia, porque todavia se anian demasiadamente, B. 28.

Todavia vàn muy cargados de la tierra de su miseria, para subir à las demàs Moradas, B. 29.

Consejos para la disposicion de los que quieren subir destas Moradas à otras, y quitar estorvos, B. 30.

Quartas Moradas.

Trata como yã son sobrenaturales las cosas destas quartas Moradas, y como pocas vezes entran en ellas las cosas pçoñosas de malos pensamientos, y afectos, y quan diferentes efectos, que en las Moradas passadas, hazen quando entran, B. 31.

Embecimiento ordinario por largo tiempo en vn mismo ser, siempre se puede tener por sospechoso, B. 32.

Declara la diferencia que ay entre contentos, y gustos espirituales, B. ibid.

Mejor, y mas latamente declara lo mismo, B. 37. y fig.

Como el pensamiento inquieta el alma, aunque estèn las potencias recogidas con Dios, y que no nos ha de turbar esto, B. 34.

Explica vn recogimiento sobrena-

tural, que en la Morada passada dà principio à esta, B. 41.

Efectos de la oracion de los que han llegado à esta Morada, y como en ella se ensancha el coraçon, B. 42.

Como se ha de guardar todavia en este estado deponerse en las ocasiones, porque aun no estàn fuertes, B. 45.

Asechanças del demonio contra los que llegan à esta Morada, B. 45.

Como personas de complexion flaca pueden padecer en esta oracion vn embelesamiento espiritual con q̃ pierdan el tiempo, y la salud, B. 55. y fig.

Que remedio ay para este mal, B. 46. *Quintas Moradas.*

Trata de la oracion de vnion, que es propia destas quintas Moradas, pone señales de quando es verdadera, y de quan entregado ha de estar à Dios quien llega aqui, B. 47. y fig.

Como en esta Morada puede menos el demonio que en la passada, B. 49.

En las disposiciones para la oracion de vnion podemos mucho, aunque no podemos nada en sus efectos, B. 53.

Declara bien lo que es vnion, nuestras disposiciones para ella con muerte de el amor propio, B. ibid.

Trata de vna vnion activa que todos pueden alcançar, B. 59.

Quanto se debe desear esta vnion, B. ibid.

Que

TABLA DE LAS

- Que cosas se han de evitar para llegar à ella, B. 60.
- En esta vnion se exercita mucho el amor de los proximos, B. 63.
- Aun las almas, que estàn en esta Morada no estàn del todo fuertes para meterse en las ocaliones, B. 65.
- Si se descuydan, las và poco à poco desquiciando el demonio de las virtudes, B. 66.
- Que esta Morada, y la siguiente, solo se diferencian en la puerta de los efectos, B. 55.
- Sextas Moradas.*
- De los trabajos exteriores, è interiores con que el Señor exercita, y purifica las almas: trata desde la 68. y sig. B.
- Las ganancias con que queda el alma, B. 72.
- Otra manera de exercitar, y purificar Dios al alma. cõ vnos impulsos muy delicados, y sutiles con que la hiere muy intimamente, dandola vna pena sabrosa, B. 76.
- Provecho, y seguridad desta pena, B. ibid.
- Otras maneras de sentimientos amorosos cõ que despierta Dios al alma en estas Moradas, B. 77.
- Quanta pena dan en este estado las imperfecciones, B.
- Secretos, y visiones que ay en este buelo de espiritu, B. 93.
- En esta Morada son muy continuos los arrobamientos, y los trabajos, que desto se siguen interiores, B. 95.
- De vn gran gozo del alma, que la haze prorrumpir en jubilos, B. 98.
- Como tambien en estas Moradas vltimas nos hemos de acompañar en la oracion con la Humanidad de Christo, aunque en diferente manera, que en las primeras, B. 102.
- De vna manera de vision intelectual de Christo N. S. y de algunos Santos q̄ suele aver en estas Moradas, y de sus efectos, B. 107.
- De visiones imaginarias, que son tambien propias destas Moradas, y de sus efectos, y peligros, B. 110.
- De otras visiones intelectuales, B. 112.
- Unos impetus muy intimos insensibles de amor de Dios, y de sus efectos, B. 119.
- Septimas Moradas.*
- Trata de las grandes mercedes que haze nuestro Señor à los que hã entrado en estas septimas Moradas, y primero de vna maravillosa vision de la Santissima Trinidad, B. 127. y sig.
- La diferencia que ay de las visiones de las demàs Moradas, à las desta, B. 222.
- Excelencias, y efectos del matrimonio espiritual, B. 131.
- Felicidad grande de este estado, B. 137.
- En estas Moradas pocas vezes ay sequedades, ni alborotos interiores, B. 138.
- Lo que toca aqui el alma, yà es sin trabajo de los sentidos, y potencias, B. ibid.

COSAS NOTABLES.

En este estado yà no ay arrobamiento, y porque razon, B. 139.

Semejanças con que significa la felicissima paz que aqui goza el alma, B. ibid.

Las mercedes que haze nuestro Señor à las almas en estas vltimas Moradas no son para solo gozar, sino principalmente para fortalecerlas para padecer por el, B. 141. y sig.

P

Padres naturales de la S. Madre:

Virtudes de sus Padres, A. 2.

Fue Santa Teresa parte para que su Padre tuviesse oracion, y quanto aprovechò en ella, A. 32.

Saliò del Monasterio à curar à su Padre, y las muchas obras de piedad que exercitò con el, A. 34.

La buena muerte que tuvo su Padre, A. 34.

El daño que hazen los Padres à los hijos en no criarlos en buenas ocupaciones, A. 4.

Quanto han de cuydar los Padres en guardar los hijos, y mas las hijas en la niñez, y juventud, de conversaciones inutiles, aunque sean de parientes, A. 5.

Aconseja mucho à los Padres, que antes casen à sus hijas, que las hagan Religiotas en Conventos que no son retiradas de parlerias,

y conversaciones, que es ponerlas en camino para el Infierno, A. 29.

Padres espirituales.

Quanto procura el demonio, que personas que tratan de oracion, no comuniquen à los espirituales que las guien, A. 133.

La prudencia que ha de tener vn Padre espiritual, para sacar de los pecados, y ocasiones las almas flacas, mientras no tienen mucha foltaleza, A. 134.

Aun es menester mas prudencia para gobernar à mugeres espirituales, y apartarlas de los peligros de espiritu, A. 136.

El modo suave, es mas à proposito, que el acelerado, para sacar de las imperfecciones à los que tratan de oracion, A. 139.

Provecho, letras, elpíritu, y consejos he los Padres espirituales, y todo lo que toca à este punto, veate *Confessores.*

Parientes.

Amor de parientes, quanto daño haze à las Religiotas, y lo que deben hazer del, 314.

Padecer.

Deseo, y gusto grande que tenia la Santa de padecer por Dios, y quantas vezes dezia à su Magestad, ò morir, ò padecer, A.

En padecer, amar, y obrar està el

TABLA DE LAS

merecer, le dixo Nueſtro Señor à la Santa, A. 274.

Sin padecer no ay felicidad perfecta, A. 275.

Por premio de su padecer estando enferma la Santa, la habló el Señor, y la dixo, que como no estava para hablar con él, la hablava, y regalava su Mageſtad, A. ibid.

Quedòle desta vnion gran deſeo de padecer, A. ibid.

Los que han llegado à oracion de vnion, tienen grandes deſeos de padecer aſrentas, è injurias, A. 402.

Tienen eſtos fortaleza para no temer padecer, A. 405.

Lo mucho que se adelanta vn alma en padecer por Dios, A. 402.

Padecer. Veate Trabajos.

Patrones.

Nueſtra Señora, y San Joſeph fueron dados por Dios en vna revelacion por Patrones de eſta Religion, A. 200.

El mismo Patronazgo diò N. Señora en otra revelacion, con riquiſimas prendas del, A. 210.

Paz.

Le paz, quando se ha de procurar en sus Conventos, A. 310.

Paſtrana.

Trata la Princesa de Eboli con Santa Terela de fundar vn Monasterio.

en Paſtrana, y embiala à llamar para eſte efecto estando en Toledo, B. 241.

Fundòle en eſta Villa el ſegundo Monasterio de Frayles. Carmelitas Deſcalços, B. 245.

Tomò en el el Habito el Padre Mariano de San Benito, y ſu Compañero, B. 245.

Vino à él el Padre Fr. Antonio de Jeſvs, y tomaron el Habito muchos, B. ibid.

La Princesa de Eboli tomò en el el Habito, y le dexò, B. ibid.

Las Monjas de aquel Monasterio padecieron muchos trabajos, cauſados por la Princesa de Eboli, B. 246.

Paſlaronse à Segovia, deſampanando el Monasterio, B. ibid.

Palencia.

Fundacion del Monasterio de San Joſeph de Nueſtra Señora de la Calle en Palencia, B. 317.

No se acabava de reſolver Santa Terela de admitir eſta fundacion, y ſentia en ſi grande contradiccion, B. ibid.

Animala Christo, y mandala no deſe de ir à fundar à Palencia, B. 320.

Partiò de Valladolid para la fundacion dia de los Inocentes, año de 1580. B. ibid.

Acudieron de la Ciudad à la fundacion con mucho guſto, y liberalidad, B. 320.

La gente desta Ciudad es de mucha

no-

COSAS NOTABLES.

nobleza, y virtud, B. 320.

Dificultades que hubo iobre hallar, y comprar caſa, B. 321.

Fundòse en vna Ermita, ò Iglesia, que llaman N. Señora de la Calle, donde ay vna Imagen de mucha devocion, B. 324.

Pecado.

No tuvo eſcrupulo de pecado mortal en el tiempo que tanto llora de ſus vanidades, A. 54.

Caſtigava el Señor ſus pecados con regalos, y quan riguroſo caſtigo era eſte para ella, A. 4.

Fray Pedro de Alcantara.

P. Fray Pedro de Alcantara, y ſus grandes penitencias, A. 161.

Las vezes que se le apareciò à la Santa Madre, A. 162.

Estando vivo viò, y habló à la Santa, y aſſegurò que era de Dios ſu oracion, A. 178.

Lo mucho que se consolava en ella, A. ibid.

Aconſejòle que tratasse de la Reſormacion, A. 201.

Dixole que fundasse el primer Monasterio en pobreza, A. 222.

Eſcribió à la Santa como se holgava que fueſſe ſu fundacion con tantas contradicciones, porque era ſeñal que el Señor avia de ſer ſervido en eſte Monasterio, pues tanta fuerça ponía el demonio en que no se hizieſſe, A. 234.

Perſuadiò à la Santa dos, ò tres ve-

zes en eſta carta no viniessen en tener renta en ſus Monasterios, A. 234.

Siempre que se aparecia à Santa Terela era como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y la grande que dava à la Santa en verle, A. ibid.

La primera vez que viò à la Santa despues de muerto (hablandola de lo mucho que gozava) dixola, que era dichosa penitencia la que avia hecho, pues tanto premio avia alcançado, A. ibid.

Ayudò el S. Fr. Pedro de Alcantara à la primera fundacion del Monasterio de Avila, A. ibid.

Pedro Fernandez.

Fr. Pedro Fernandez eſcribió à Santa Terela admitieſſe la fundacion de la Villa de Veas, B. 265.

Pensamientos.

Quando la atormentavan penſamientos en la oracion, A. 45.

Tan habituada estava la Santa à buenos penſamientos, que aunque en las grandes diſtracciones del entendimiento la dexasse libre, nunca se le deſlizava à cosas malas, A.

Perfeccion.

La perfeccion se ha de ir adquiriendo poco à poco, y el daño que haze deſanimarie, porque no pueden luego quitar todas las imperfecciones, A. 195.

TABLA DE LAS

Penitencia.

En la penitencia corporal, como hemos de hazer à cerca de los temores, y daño de la salud, que el demonio nos pone, A. 65.

La penitencia, y mortificacion han de acompañar la oracion, para ir bien fundada, y como ay penitencias que no pueden hazer daño, aun à los enfermos, A. 139.

En avièdo verdadero amor de Dios, luego se echa de ver en el deseo de hazer penitencias, y obras penales por Dios, A. 149.

Quanto se ha de tener la inscrecion en la penitencia, A. 346. y fig.

Quando es tentacion la penitencia, A. 401.

Los impetus de penitencia, como, y en que tiempo se han de moderar, A.

Paciencia.

La virtud de paciencia que tuvo en las enfermedades, A. 16.

Aprovechavate en ellas de la paciencia, y palabras de Job. 20.

Persecuciones.

Las persecuciones, y murmuraciones, y otros trabajos, es el camino Real por donde se llega à gran perfeccion, A. 100.

La persecucion de buenos, es muy grande, y esta padeciò la Santa Madre muchas vezes, A. 178.

Quanto mas ay que persigan, y

murmuren à los que se llegan de veras à Dios, que à los que estàn en pecado, A. 192.

Luego que començò à tratar de la nueva Reformation, se le movieron terribles persecuciones, A. 202. y 204.

Llegaron estas persecuciones à amenazarla con los Inquisidores, A. 206.

Enseñòle nuestro Señor quan grandes vienes ay en padecer por el persecuciones, A. 206.

Viò en vna revelacion las persecuciones, y tribulaciones de los justos, y como nuestro Señor, aunque los dexa padecer los defiende, A. 260.

Persecuciones, y tempestades que se levantaron contra ella, y contra el nuevo Monasterio, y como el Señor la amparò, A. 232.

Todas las Ordenes votaron en que no prosiguiese la Fundacion del Monasterio de Avila, A. ibid.

El Corregidor, Regidores, y todo el Cabildo, persiguieron à la Santa, y la Fundacion, A. ibid.

Todo el Pueblo la condenava, y perseguia, A. ibid.

Varias persecuciones que tuvo la Santa en esta Fundacion, A. ibid.

Platicas.

Las platicas de sus Religiosas todas han de ser de Dios, y como las hà de fazonar quando hablaren con otros, A. 342.

COSAS NOTABLES.

Pobreza.

La verdadera pobreza de espiritus; es no buscar consuelo, ni gusto en la oracion, sino lo que Dios quiere, aunq sea todo Cruz, A. 127.

Dones grandes, y espiritu que tuvo de pobreza, A.

Dificultades que atropellò para andar en pobreza el primer Monasterio, A. 234.

Mandòla el Señor que se fundasse en pobreza, A. 234. y 222.

Excelencias con que Christo nuestro Señor, hablando con la Santa Madre le engrandeciò la pobreza Religiosa, A. 222.

Era la Santa tan amiga de pobreza, que mas pena le dava a la Santa la abundancia en sus Monasterios, que la necesidad, A. 290.

Pobreza que se guarda en el Monasterio de S. Joseph, A. 210. y 227.

El deseuydo con que han de vivir del sustento, A. 393.

Quan gran tenorio es el de la pobreza, B.

Preladas.

Mas temiò la S. Madre el oficio de Prelada, que la muerte, A. 240.

Mas bien se determina la Santa à padecer qualquier martirio por Dios, que reducirse à ser Prelada, A. ibid.

Es gran peligro para la conciencia ser Prelados, A. ibid.

Escriviò à sus amigas, no la diessem el voto para Prelada, A. ibid.

Mandòla nuestro Señor, que se hallasse en la eleccion, y que pues

deleava Cruz, alli la hallaria, A. ibid.

Las Preladas para hazer bien su officio, confiesse con personas de letras, B. 251.

Lo que deben hazer las Prioras, y Preladas con sus Monjas, y dà muchos avisos para los que lo son trata desde, A.

Prior de las Cuevas.

El Prior de las Cuevas, de la Orden de los Cartujos, asistió mucho à la Santa Madre en la Fundacion del Monasterio de Sevilla, B. 282.

Era natural de Avila, de la Casa de los Pantojas, B. ibid.

Acompañò la Procecion, quando se puto el Santísimo Sacramento, B. 289. y fig.

Profecias.

Todas las profecias que tuvo la Santa Madre se cumplieron, A.

Profesion.

Quantas cosas se han de mirar, y remirar para dar la Profesion de su Orden à vna Monja, A. 330.

Qualquiera imperfeccion, donde ay muchas, se puede tolerar, y entre pocas no se podrá sufrir, A. 328.

En su Religion, dice la Santa que ha de aver gran informacion para recibir vna Religiosa, y larga aprobacion para hazerla Profesla, A. ibid.

Encarga à sus Monjas miren mucho en dar el voto para la profesion de qualquier Religiosa, A. 329.

La que no està mortificada de las cosas del mundo, no hallarà consuelo, si professa en la Religion, A. 327.

La aprobacion de vn año para profesar, dize la Santa, que quisiere que fuese de diez, A. *ibid.*

Lastimase la Santa de que muchos Monasterios, por no bolver la dote, ni enojar à los padres, y parientes, dan la profesion à Religiosas que no la merecen, A. 327.

Providencia.

La demasiada providencia de los Espirituales cerca de si, y de sus cosas, y quanto aprovechamiento les quita, A. 65.

Purgatorio.

El purgatorio dio N. Señor à la Santa Madre en esta vida, A. 112.

Almas que salieron del Purgatorio por sus oraciones, A. 189.

Viò salir à vna hermana suya de el Purgatorio, A. 220.

Vision que tuvo de Almas que salian del Purgatorio, A. 253.

Q

Querellas.

Querellas amorosas que dava el Señor en sus sequedades, y trabajos, A. 268.

R

Recreacion.

EN los actos comunes de recreacion, como han de estar sus Religiosas, y que la alegria afable, y no la tristeza pesada, es propia de aquel lugar, A. 310.

Recreaciones vanas, quan dañosas son para Religiosas, y quanto se desagrada Dios quando son con seculares, A. 30.

Religion.

Muchas vezes le mandò N. Señor que procurase esta nueva Reformation, A. 200.

Como en los animos de su Confeseros asentava Nuestro Señor la importancia desta nueva Reformation, contra el sentimiento que ellos antes tenian, A. 203. y 209.

El castigo de Dios con que amenaza la Santa Madre, a quien en su Religion fuere causa de relaxacion, A. 236.

Sus Religiosas como se han de aver en advertirte las faltas vnas à otras, B. 14.

Revelaciones que tuvo de lo mucho que avia de florecer su Orden, y servir à la Iglesia en los tiempos postreros, A.

Esta revelacion declarò ella misma à algunos de su Orden.

Estando vna vez rezando delante de el Santissimo Sacramento, se le apa-

apareciò vn Santo con vn libro en las manos, y la dixo leyetele en el vnas palabras, que dezian, que en los tiempos venideros florecera esta Orden, y avia muchos Martires, A. *ibid.*

Ora vez estando en Maytines se le representaron seis, ò siete Religiosos desta Orden con espadas en las manos, dando à entender, que han de defender la Fe, A. *ibid.*

Mugeres varoniles, y no tiernas quiere que sean sus Religiosas, A. 311.

Quan desafidas han de estar de todo lo criado, A. 312.

Religiosos desta Orden son de casta de contemplativos, B. 48.

Otras Religiones.

Revelaciones que tuvo la Santa à cerca de algunas Religiones, A. 249.

Mucho se sirve N. S. en las Religiones, aunque esten relaxadas, la dixo el mismo Señor, A. 201. y siguientes.

Sino fueran los Religiosos, que fuera del mundo, la dixo N. Señor, A. *ibid.*

Llora mucho los daños que ay en Conventos de Religiosas no muy Reformadas, y quan peligroso camino es para condenarse, A. 28.

No solo los del mundo, mas tambien los Religiosos, se encogen de parecer de veras de el vando de Christo, A.

La Religion es vn Cielo para quien se contenta con solo Dios, y vn infierno para quien no se quiere desahuir de las cosas del mundo, A. 327.

Los Fundadores de las Religiones quanto padecieron en fundarlas, A. 202.

Los Religioso muy observantes de sus leyes, y profesion, van purgados desta vida, A. 254.

Quan lexos han de estar los Religiosos de seguir las leyes vanas del mundo, A.

A los Religiosos los ha de sustentar la confianza en Dios, y cuidado de agradarle, y no el de complacer a los del mundo, A. 289.

Reprehensianes.

Reprehensianes que el Señor la hazia por imperfecciones, y su efecto, A. 152.

Reprehendiòla N. Señor, porque queria dexar vn Confessor que la mortificava, A. 153.

Reyno de Dios.

Las palabras del Credo, que el Reyno de Dios no tiene fin, quanto consolavan à la Santa, A. 357.

Reyno de Dios en nosotros, qual sea, A. 377.

Revelaciones.

En las revelaciones tomava consejo con gran determinacion de hazer lo que la aconsejassen perionas doctas, aunque fuese contra la revelacion, A. 202.

TABLA DE LAS

Tuvo revelaciones de Dios, de que estava en gracia, A. 215.

Tuvo revelacion de su perseverancia, A. 276.

Tuvo otra revelacion cinco años antes, que avia de morir de repente vna hermana suya, y le cumplio, aviendola ella dispuesto para morir, A.

Vio à su Padre, y Madre en el Cielo, A. 243.

Revelaciones, vease *Visiones*.

Ruy Gomez.

Ruy Gomez, Principe de Ascoli, fue varon de mucha prudencia, B. 241.

Diò el lugar para fundar el segundo Monasterio de los Frayles Carmelitas Descalços en Pastrana, B. 244.

Muriò despues de fundados los dos Monasterios de Frayles, y de Monjas, B. 245.

S

Sacramento.

Veneracion que tenia al Santissimo Sacramento del Altar, A. 249.

Apariciones que tuvo de Christo nuestro Señor en la Hostia, A. 249. y 394.

Quan devotas hã de ser sus Monjas deste Divino Sacramento, A. 393

Este Divino Manã (fino es por nuestra culpa) dà sabor de quantas cosas quisiere comer el alma, A. 323.

No ay necesidad, trabajo, ni persecucion que no se haga facil en començando à gustar deste Divino manjar, A. *ibid*.

Sin este pan milagroso, no queria la Santa tener el comun de cada dia, A. 393.

Este pan Sacramentado, dize à sus Religiosas pidan à Dios, que el cotidiano tenga cuydado de pedirle quien quisiere, A. *ibid*.

Este Divino Señor Sacramentado, es sustento de la vida, y mantenimiento del Alma, A. 393.

No solo es medicina para el alma el Santissimo Sacramento, sino remedio para el cuerpo, A. 394.

Mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros nuestro Señor, A.

Otras cosas milagrosas deste Divino Sacramento trata, A. 395. y fig.

Salvacion.

Señal de nuestra salvacion, es avernos dado del todo à Dios la dixe el Señor, A. 263.

Salud.

Por cuydar algunas mucho de su salud, quiere el Señor elten siempre enfermas, A.

El cuydado de la salud nos engaña muchas vezes, B.

Segovia.

Fundacion del Monasterio de San Joseph de Segovia, B. 261.

Diò licencia para que se fundasse el Padre Fray Pedro Fernandez,

Co.

COSAS NOTABLES.

Carnissario Apostolico, B. 171.

Hizo contradicion à la fundacion del Provisor del Obispo, y mandò no se dixesse Missa en el Monasterio, B. 263.

Dificultades que huvo con los Frayles Franciscos, y Mercenarios al principio de la fundacion, sobre comprar casa para el Convento, B. 264.

Concertaronse estos pleytos, y por que medios: los que ayudaron à ello, B. 264.

Señores del mundo.

Molestias que padecen los Señores del mundo, por no faltar à la vanidad, que llaman grandeza, arde la embidia entre sus familiares, A. 211.

Quanto trabajoso es hablar, y negociar con los Señores del mundo, A. 237. y fig.

Està tal el mundo, que à quien no se solia llamar magnifico, quiere que le llaman illustre, A. 242.

A los Señores de el mundo, por sus rentas, y cargos los estiman, y no por sus personas solas, A. 330.

Señorio.

Señorio feliz con q̄ queda el alma para despreciar las cosas de la tierra, quando ha visto algo de las del Cielo, A. 243.

Sequedades.

Sequedades en la oracion, y avisos para ellas, A.

Hemos de sacar de estas sequeda-

des humildad, yno inquietud, B. 25
Son muy provechosas para limpiar el jardin del alma de las malas yervas, y fortificarla en la humildad, A. 75.

Como nos hemos de aver para sacar destas sequedades provecho, y consuelo, A. 128.

Prueba Dios con ellas el amor de los suyos, A. 57.

Son visperas de nuevas mercedes de Dios, A.

Obscuridad interior, que suele acompañar las sequedades, y como se han de aver en ella, A.

Que en esta vida no puede dexar de aver algunas vezes sequedades, inquietudes, y persecuciones entre los consuelos, y fervores la diò à entender N. S. A. 270.

Sequedades de la voluntad con escuridad de el entendimiento, quan gran tormento es en los espirituales, B.

Remedio para ellas, B. 73.

Sequedades, y trabajos interiores, quan grandes, y de quantas maneras las padeciò la S. Madre, A. 179. y 181.

Conforme à la grandeza de las sequedades, eran despues los consuelos, A. 182.

Otras sequedades, y delabrimientos del alma, y como se exercitava en tiempo dellas, A. 183. y fig.

Diez y ocho años padeciò sequedades, A. 15.

Serafin.

Yn Serafin la abrasò el coraçon

Trc en

TABLA DE LAS

en amor de Dios con maravillosos efectos, A. 1. 9.

Sevilla.

Fundacion del Monasterio de San Joseph del Carmen de la Ciudad de Sevilla, B. 273.

Dixose la primera Misa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1575. B. 273.

Todo lo que le sucedió à la Santa en el viage desta Fundacion, y lo que le passò en ella, B. 273. hasta 286.

Sol.

Donde entra mucho Sol, no ay telaña oculta, A. 99.

El Sol de justicia alumbrà à quien le sigue, A. 226.

El Sol de justicia à todos se comunica, B. 10.

El Sol con estàr tan distante alcanza con sus rayos à abrafarnos, comparado à la elevacion de espíritu, B. 93.

Con el Sol explica la Santa, como se admirarà Dios, B. 112.

El Sol del Andalucia, es mas importuno que el de Castilla, B. 280.

Del Sol se vale la Santa muchas vezes para explicar su concepto, B. 3.

Soldados.

Los Soldados del mundo estàn mas contentos quãdo ay mas guerra, por tener mas ganancia, A. 406.

Los Soldados de Christo, son los que tienen contemplacion, y estos quisieran siempre pelear, A. 406.

Soria.

Fundacion del Monasterio de la Santissima Trinidad en la Ciudad de Soria, B. 327.

Empeçola à tratar el Obispo de Oñna, B. 328.

Fue Eundadora D. Beatriz de Beaumont, descendiente de los Reyes Navarra, B. ibid.

El Obispo se ofreció à dâr vna Iglesia, B. 328.

Pusose el Santissimo Sacramento el dia de la fiesta del Santo Profeta Eliseo, B. 330.

Espiritu de Dios.

El espíritu de Dios teme, aunque mayores mercedes reciba de Dios, A. 179.

El espíritu de Dios en los Santos, los movia à grandes penitencias, y batallas consigo mismos, y assi se lo dixo el Señor à la Santa, A. 274.

Aprobacion de su espíritu por personas doctas, y muy espirituales, A. 177.

Baxò el Espiritu Santo en forma de paloma à ilustrarla con maravillosos efectos, A. 247.

Otras visiones que del tuvo, A. 280.

Sermones.

El gusto con que oia Sermones, aunque no fuesen de grandes Predicadores, A. 43.

Lo poco que en los Sermones reprehenden vicios publicos, haze que aya tantos, A. 87.

COSAS NOTABLES.

T

Temor Santo.

El temor santo anda con el verdadero espíritu, A. 179.

Temor de Dios, y sus efectos, A. 415.

Tentaciones.

Tentacion es de los espirituales desmayar, porque no pueden quitar luego todas las imperfecciones, A. 193.

Tentacion de hazer mucha penitencia quando la ay, A. 346. y sig.

Tentaciones sutiles del demonio, debaxo de capa de virtudes, contra los Espirituales, A. 407.

Tentacion es de falta humildad dexar la oracion, pues no dexan las vanidades, A. 27.

Tentacion es de gente nueva en la virtud querer aprovechar à otros antes de estàr ellos aprovechados, A. 32.

Juzgar facilmente las faltas de otros tambien es tentacion de principiantes, B. 29.

Tentaciones de los principiantes en el camino espiritual, como se han de aver en ellas, A. 66.

Inquietarse mucho las personas perfectas, porque las estiman, tambien es tentacion, A. 191.

Testimonios falsos.

Testimonios falsos, y persecuciones bien sufridas, quanto enriquezen al que las padece, A. 217.

Toledo.

Fundacion del Monasterio de Carmelitas Descalças en esta Ciudad, B. 231.

Fue el primer motor desta Fundacion el Padre Pablo Hernandez de la Compania, B. 232.

Dificultades grandes que hubo en la Fundacion deste Monasterio, B. 232. hasta 237.

Pobreza grande con que le empeçò la Santa Madre, B. 236.

Diò à este Monasterio toda la hacienda que tenia Ana de la Madre de Dios, B. 238.

Las Monjas del se exercitavan en mortificaciones, y eran en estremo obedientes, B. 238.

Muerte Santa de vna Religiosa desta Casa, B. 239.

Fue esta fundacion año de 1569. B. 234.

Trabajos.

Trabajos que passò el primer año de Monja, A. 13.

Los trabajos en los espirituales, son vispera de consuelos, y mercedes de Dios, A. 206.

El Señor dixo à la Santa Madre, que à quien su Magestad ama, le dà mayores trabajos, A. 275.

Las señales de los que Dios ama mucho, son los trabajos, y no las riquezas, y regalos, A. 387.

Por maravilla haze Dios grandes regalos sino es à quien ha passado por el de buena gana grandes trabajos, A. 401.

TABLA DE LAS

Gente aprovechada, en mas estima los trabajos, que los avarientos el oro, y plata, porque conocen que los trabajos los hazen ricos, A. 402.

Trabajos interiores, y exteriores con que exercita Dios à los que quiere levantar à grados muy altos de oracion, para purificarlos, B. 70.

Como se han de aver en estos trabajos, B. 74.

Santissima Trinidad.

Ilustracion que tuvo del Misterio de la Santissima Trinidad, A. 264, 279, 281.

V

Valladolid.

Fundacion del Monasterio de Valladolid de Monjas Carmelitas Descalças, B. 210.

Llamase la Concepcion de Nuestra Señora del Carmen, B. ibid.

Ofrecio vn Cavallero macebo vnaca que tenia en Valladolid, para fundar este Monasterio, B. ibid.

Tomose possession del Monasterio dia de N. Señora de la Assumpcion à 15. de Agosto año de 1568. B. 212.

Ha avido en este Monasterio Religiosas de gran santidad, y entre ellas florecio mucho Beatriz de la Encarnacion, B. 213.

Veas.

Fundacion del Monasterio de San Joseph del Salvador, en la Villa

de Veas, B. 265.
Fundacion dia de San Matias, año de 1575. ibid.

Fue à sacar licencia del Consejo de Ordenes Doña Catalina Godinez, y la alcanço con mucha dificultad para fundar el Monasterio, B.

Vinieron las Monjas año de 1575. B. ibid.

Precedieron revelaciones admirables à esta fundacion, B. 272.

Velazquez.

El Doctor Velazquez, Obispo de Osma, procurò la fundacion del Monasterio de Soria, y escrivio sobre ello à S. Teresa, B. 327.

Confesò, y tratò à la Santa todo el tiempo que estuvo en Toledo, siendo el Canonigo de alli, B. 327.

Hizo mucho provecho al alma de la Santa, B. ibid.

Querianle tanto los de su Obispado, que porque sabian q̄ el gustava, todos davan buenas posadas, y agassajò à la Santa, y à sus Compañeras, B. 329.

Faltòle la vista de vn ojo, y dixo à la Santa, que no le pesaria se le quitasse la del otro, porque se estaria en vna Hermita sirviendo à Dios, sin mas obligacion, B. 330.

Quando le hizieron Obispo, dixo Dios à la Santa, que seria para servicio suyo, B.

Verdad.

Verdad Divina, que maravillosos

COSAS NOTABLES.

efectos imprimiò Dios en su alma, A. 177.

Verdad inviolable con que tratava las cosas, A.

Antes padeciera la Sãta mil muertes, que faltar à la verdad, B. 39.

Vida de la Santa Madre.

Su niñez bien inclinada, A. 3.

El cuidado que Dios tuvo de ella desde niña, A. 280.

Començola acometer la vanidad, A. 5.

Que presto la cansò, A. 7.

Metiòla su padre seglar en vn Monasterio, A. 7.

Sacaronla de el por enfermedades que tuvo, A. 9.

Tomò el Habito de Monja, A. 11.

Trabajos que passò el primer año, A. 13.

Llevaronla à curar à vn lugar de vna enfermedad q̄ tuvo, A. ibid.

Tuvo admirable paciencia en ella, A. 16.

Començò à tener oracion, y à sentir provecho en su alma, A. 14.

Pidiò à Dios enfermedades con paciencia, y la oyò su Magestad, A. 17.

Grandes enfermedades que tuvo, A. 20.

Bolviò al Monasterio muy enferma, y el concierto de su vida en las enfermedades, A. 22.

Alcanço salud por intercession de San Joseph, A. 26.

Bolviola acometer la vanidad, y quanto lo llora, A. 35.

Buenas propiedades que tenia, y cuidado con que vivia aun en

este tiempo, A.

Lo que durò esta recreacion vana à que bolviò, A. 31.

No tuvo etrupulo de pecado mortal en todo este tiempo de su vanidad, A. 34.

Diez y siete años estuvo en algunas ignorancias de imperfecciones, A. 18.

Vida penosa que padeciò casi veinte años, puesta entre Dios, y el mundo, A. 35. y 38.

Quan poco la tentò la vanagloria, A. 28.

Mociones fuertes que tuvo del Señor por medio de algunas visiones, A. 30.

Mercedes que Dios la hazia, y temores que padeciò por ellas, A. 131.

Trabajos que passò con las personas que no conocian su espiritu, A. 135.

Con la mortificacion, y penitencia començò à medrar de veras su alma, A. 231.

En el primer arrobamiento la quitò el Señor todas las aficiones humanas, A. 141.

Pensamientos de hazer nueva reformation, y la mandò el Señor que tratasse della, A.

Fue à Toledo por obediencia à consolar à vna Santa, y su buelta à Avila, A.

Fundò el Monasterio de S. Joseph, fuelos, y trabajos, A. 244. y 228.

Prendas que la diò el Señor de su Esposa, A. 279.

TABLA DE LAS

A quan dichoso estado de perfeccion llegó la Santa, A. 272.

Villanueva de la Xara.

Fundacion del Monasterio de Monjas Descalças desta Villa, B. 302.
 Nueve mugeres se recogieron en vna Ermita, y dieron principio à este Monasterio, B. ibid.
 Escriuieron algunas personas doctas à Santa Teresa para que recibiesse à la Orden estas nueve mugeres, dificultades q̄ en ello hallava la Santa, B. ibid.
 Animòla Christo para que admitiesse esta fundacion, B. 307.
 Llegò à esta Villa Santa Teresa Domingo primero de Quaresma, Vispera de la Catedra de San Pedro, dia de San Barbacion, año de 1580. B. 314.
 Este mismo dia se puso el Santissimo Sacramento en la Iglesia con mucho aplauso, y devocion del pueblo, B. ibid.
 Yendo en la Procecion la Santa, y sus Monjas, viò vn Religioso de la Orden de Santo Domingo, q̄ iba en ella; y dize, que aunque era solo, le diò contento de ver alli aquel Habito, B. 314.
 Piedad grande con que vivian las mugeres que se avian recogido à la Ermita de Santa Ana, B. 315
 Sultentavanse con la labor que hazian, B. ibid.
 Tenian gran deseo de verse con el Habito de Carmelitas Descalças, ibid.

Cencierro, y modo de vida que tenían entre si, B. ibid.

El P. Fr. Antonio de Jesus las hizo que rezassen el Oficio de N. Señora, B. 316.

Esta Ermita de S. Ana la fundò vn Clerigo, vezino deste lugar (aunque era natural de Zamora) que avia sido Frayle de N. Señora del Carmen; y como dispuso que fuesse para Monjas Descalças desta Orden, B. 316.

Visiones.

Las visiones, y revelaciones que tenia de Dios, la servian de Libros, A. 153.

Vision intelectual de traer à Christo juntò à si, y sus efectos, B. 117.

Quan realçada es esta vision, y de las menos peligiosas, A. 156.

Vision imaginaria de la Sagrada Humanidad de Christo, A. 155.

Descripcion de su hermoltura, A. 165.

En passos de la Passion, A. 185.

Grados mas, y menos perfectos destas visiones, A. 87.

De mas gloria en vnas, que en otras, A. 237. y fig.

Visiones de la Humanidad de Christo N. S. despues de la Comunion, y en la Hostia, A. 165.

Sus efectos, A. 158.

Otras visiones de esta Sagrada Humanidad en el pecho del Padre, A. 248. y fig.

Visiones falsas de esta Humanidad, que haze el demonio, y como se diferencian las verdaderas, A. 167.

Tra

COSAS NOTABLES.

Trabajos que passò la Santa con personas espirituales, à cerca de estas visiones imaginarias, è intelectuales, A. 168.

Mandaronla, que à estas visiones las diese higas, A. 172.

Quan mal medio es este de dar higas, B. 115.

Visiones que huvo de terceras personas, A. 217.

Hablòla vn Christo Crucificado, B. 92.

Como se ha de ir poco à poco en las visiones considerando sus efectos, para conecer si son de luz, ò de tinieblas, B. 114.

Las visiones de Dios, aunque se han de estimar, no se han de desear, B. 116.

En vna vision admirable prometìò Nuestro Señor conceder quanto pidiesse, A. 254. y fig.

Otra vision de Trono Divino, A. 262.

Otra, de como se ven en Dios todas las cosas, A. 267.

Virtudes.

Las virtudes de los Santos, como han de imitar sin atemorizarnos por su grandeza, para dexar de seguirlas, A. 65.

La perfeccion de las virtudes no se alcanza luego sino con trabajo, y continuacion, A. 128.

Virgen N. Señora.

Apareciòsele la Virgen N. Señora con San Joseph, y le dieron joyas riquissimas, ofreciendo, que serian Protectores de la Nueva Reformation, A. 210.

Otra aparicion de S. Joseph, A. 209
 La Virgē N. Señora es Autora desta Nueva Reformation, A. 210.

Otras apariciones de la Virgen, y de San Joseph, A. 211.

Diò N. Señor vna Corona à la Santa Madre, por lo que avia trabajado en la Reformation, y obra de su Madre, A. 236.

Apareciòsele la Virgen N. Señora muy gloriosa con vn manto blanco, debaxo del qual amparava las personas de esta Reformation, A. ibid.

Mercedes que hazia Nuestra Señora à los que ayudavan à esta santa Reformation, A. 248.

Tuvo otra vision de Nuestra Señora, acompañada de multitud de Angeles, que venia à oir las alabanzas que le cantavan en su Convento, A. 277.

Religion de la Virgen su Madre llamado Nuestro Señor à esta Reformation, A. 282.

Como visitò N. S. à la Virgen en relucitando, dixo el mismo Señor à la Santa Madre, A. 278.

Vnion.

Vnion activa del alma con Dios, à que todos pueden llegar, y quanto se debe desear, y procurar, B. 62.

Vnion gozosa del alma con Dios en contemplacion, vease Oracion.

Z

Zelo de almas.

Zelo indiscreto es tentacion ordinaria.

TABLA DE LAS COSAS, &c.

- naria de los que comiençan vida espiritual, que à todos los querian santos, y remediar todas las faltas ajenas. Como se han de aver en esto, A. 67.
- Quando los espirituales tienen fortaleza para tratar con seguridad del zelo de almas, A.
- Quando no pueden tratar deste zelo sin peligro, A. 79.
- El que ha adquirido y à las virtudes que son menester para exercitar el zelo, con poca diligencia aprovecha mucho, A. 10.
- Y quando no, quã poco aprovecha con muchas diligencias, A. 67.
- Las personas no crecidas en las virtudes, mortificadas, y desafiadas, con quanto peligro se meten mucho en las ocasiones de zelo de almas, le diò à entender el Señor, A. 104.
- Aunque ayan tenido Oracion de vnion, y las que viò caer de este estado por no guardarse, B. 65.
- Quando llegò à tener fortaleza para ayudar à otro sin daño suyo, A. 121.
- Perfectos humildes, y desconfiados de si mismos son los que han de aprovechar à otros sin recibir daño ellos en si mismos, A. 122.
- El amor de Dios de los perfectos, es el que los fazona para el zelo de las almas, A. 185.
- Con Oraciones exercitava ella este zelo, y quanto aprovechava à las almas, A. 185.
- Tambien con su exemplo, A. 214.
- El intento con que fundò sus Monasterios, fue para que con oraciones, y buena vida ayudassen à la Iglesia, A. 287. y 293.
- No hombres, sino Angeles, en la vida han de ser los que tratan de zelo de almas, A. 293.
- Oraciones, disciplinas, y ayunos dicen que son las armas con que los de su Religion han de pelear por la Iglesia, A. 296.
- El zelo de almas ha de acompañar inseparablemente el amor puramente espiritual, y no otro ninguno de propia comunidad, A. 308.
- Zelo indiscreto de espirituales principiantes, B. 14.
- Como pueden hazer con el muchos yerros, B. 15.
- Ardientes del demonio con que vã poco à poco enflaqueciendo à los espirituales, que no se guardan de las ocasiones, hasta hazerles caer, B. 66.
- El zelo de sus Monjas, dize que ha de ser aprovechar à todo el mundo con oracion, y buen exemplo, y vnas à otras con obras, sin meterse en otras conversiones, B.

Soli Deo honor, & gloria.





